Raúl Trejo Villalobos

Filosofía y vida: El itinerario filosófico de José Vasconcelos

RED UTOPÍA, A.C.
jitanjáfora
Mºrelia EDITORIAL

Filosofía y vida:
El itinerario filosófico
de José Vasconcelos

Raúl Trejo Villalobos

CREACIÓN • REFLEXIÓN • CRÍTICA
COLECCIÓN
filosofía
Jitanjáfora Morelia Editorial
Rad 2017

RAÚL TREJO VILLALOBOS

Filosofía y vida: El itinerario filosófico de José Vasconcelos

PRÓLOGO

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ

FILOSOFÍA
FILOSOFÍA E HISTORIA

1

RED UTOPÍA, A.C.
jitanjáfora MºRELIA Editorial
Red 2017

RAÚL TREJO VILLALOBOS

Filosofía y vida:
El itinerario filosófico
de José Vasconcelos

Primera Edición: Agosto de 2017
Universidad Autónoma de Chiapas / Facultad de Humanidades C-VI
en Coedición Red Utopía, A.C.
jitanjáfora Mºrelia Editorial

ISBN 978-607-8459-68-1

Derechos reservados conforme a la ley, por la presente edición.
© Raúl Trejo Villalobos
© *jitanjáfora* Mºrelia *Artes Gráficas* (diseño y tipografía)
Editor: José Mendoza Lara
Corregidora 712, Centro Histórico / Tel. (01 443) 312 18 28
Morelia, Michoacán, México. 58000

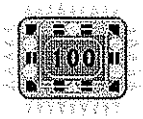
Ilustraciones

PERFILES EDADES MOMENTOS

creative commons

EJEMPLAR Nº

Comunícate con:
EL EDITOR:
redutac@hotmail.com



Diseño, tipografía, impresión y encuadernación manual:
jitanjáfora Mºrelia Editorial

Visita

Página de Internet: www.paginasprodigy.com/redutac

Impreso y hecho en México. *Printed and made in Mexico.*

A
mis padres y hermanos
A Rebeca, Sofía y Raúl
A Iñaki y Raúl

Filosofía y vida:
El itinerario filosófico
de José Vasconcelos

Sumario

Palabras preliminares 9

PRÓLOGO
por Ambrosio Velasco Gómez 11

INTRODUCCIÓN 21

CAPÍTULO 1
CUESTIONES METODOLÓGICAS
Y ESTADO DE LA CUESTIÓN 33
1.1. CUESTIONES METODOLÓGICAS 33
1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN 52
1.3. RESUMEN: UNA BIOGRAFÍA
FILOSÓFICA 75

CAPÍTULO 2
AÑOS DE FORMACIÓN (1882-1910) 79
2.1. EL PORFIRIATO 81
2.2. LAS GENERACIONES DEL
POSITIVISMO 85
2.3. INFANCIA Y ADOLESCENCIA
DE VASCONCELOS 97
2.4. LA GENERACIÓN DEL ATENEO
(1906-1910) 114

CAPÍTULO 3
LAS MOCEDADES
DE JOSÉ VASCONCELOS (1910-1924) 127
3.1. LA REVOLUCIÓN MEXICANA 129
3.2. LAS GENERACIONES DE LA
REVOLUCIÓN, LA DEL ATENEO
Y LA FILOSOFÍA 139
3.3. LAS MOCEDADES DE VASCONCELOS 156

3.4. PENSAMIENTO IBEROAMERICANO Y ACCIONES EDUCATIVAS Y CULTURALES 183
3.5. RESUMEN (Y UN TEXTO COMPLEMENTARIO): LA FILOSOFÍA DEL JOVEN VASCONCELOS 203

CAPÍTULO 4
MADUREZ PLENA (1925-1938) 211
4.1. LAS INSTITUCIONALIZACIONES DE LA REVOLUCIÓN (1920-1934) 213
4.2. LAS GENERACIONES EN LA POSTREVOLUCIÓN 220
4.3. LOS AÑOS DEL PESIMISMO Y LA ALEGRÍA (1924-1938) 246
4.4. LA GENERACIÓN DE LAS HERENCIAS (1920-1938): POLÉMICAS INTERGENERACIONALES 289
4.5. RESUMEN DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y EL REGRESO DE ULISES 296

CAPÍTULO 5
EL ÚLTIMO VASCONCELOS (1938-1959) 303
5.1. EL PRESIDENCIALISMO 306
5.2. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL ATENEO Y LAS NUEVAS GENERACIONES DEL PERIODO 312
5.3. LAS LETANÍAS Y LOS ATARDECERES 330
5.4. BREVE SEMBLANZA SOBRE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO (1934-1958) 353
5.5. RESUMEN: LA FILOSOFÍA DEL ÚLTIMO VASCONCELOS 357

CONCLUSIONES 361
BIBLIOGRAFÍA 373

PALABRAS PRELIMINARES

La primera versión del presente libro la terminé en 2010. De ese entonces a la fecha, he seguido estudiando las relaciones entre historia y filosofía, los métodos y modos de hacer historia de la filosofía. Antes que cambios radicales en mis puntos de vista sobre estos temas, considero que se han fortalecido, con los matices del caso. Por esta razón, no me veo en la necesidad de modificar lo que aquí se expone. Es más, sin ningún otro afán, creo conveniente que quede como constancia de esta parte de mi itinerario.

De acuerdo con mis registros, en los últimos siete años, se han publicado tres antologías, cuatro o cinco libros y más de una docena de artículos sobre José Vasconcelos, incluyendo algunos de mi autoría. Una breve revisión de éstos, me permite vislumbrar la vigencia de las tesis centrales de mi estudio. De aquí que me remita a la corrección y actualización de algunos datos y referencias bibliográficas, nada más.

De los muchos aspectos de la vida y la obra de Vasconcelos susceptibles de erigirse como símbolos, creo no exagerar advertir al menos dos imprescindibles: la fundación y el viaje. Tampoco creo exagerar que en el estudio de nuestro Ulises, uno se apropie y se vea inmersos en estos. En este sentido, lo que quiero destacar es que, a partir de la primera edición de este libro, en una relación directa o indirecta, se me ha permitido participar (ser parte) en la apertura de la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma de Chiapas, en distintos eventos académicos y proyectos de investigación, así como en la organización del XVIII Congreso Internacional de Filosofía: Pluralidad, Justicia y Paz, de la Asociación Filosófica de México A.C. –espacios todos estos, en los que ha sido posible exponer parte de mis indagaciones y continuar con el estudio, la reflexión y el diálogo sobre la filosofía mexicana e iberoamericana. Aprovecho para agradecer ampliamente a todos aquellos que han depositado su confianza en mi persona con las tareas que me han encomendado. Además, específica y particularmente, a Ambrosio Velasco Gómez, por el prólogo de la pre-

sente edición. Un agradecimiento especial va para Rebeca Garzón Clemente, por esa emoción primigenia, constante y generadora del asombro filosófico; asimismo, para José Mendoza Lara, Laura Eugenia Solís Chávez y Jitánjafora Morelia Editorial, compañeros de viaje, interlocutores y cómplices imprescindibles desde el red-utópico año de 1999, por el apoyo, la recepción, la proyección de mis inquietudes y la generosa materialización de este libro, que puede ser múltiples libros.

Desde esta perspectiva, con la idea de evitar hasta donde sea posible juicios sumarios y falsas generalizaciones, y al mismo tiempo a manera de sugerencia para los lectores, considero que éste puede ser leído en su conjunto o por capítulos, de manera independiente, concentrándose en una etapa del trayecto intelectual de nuestro autor estudiado. Y, sin embargo, creo ser consciente de que la última palabra en este respecto la tienen ustedes. Estoy para escucharlos.

R.T.V.

Tuxtla Gutiérrez – Morelia.
Julio de 2017

PRÓLOGO

El Libro *Filosofía y vida: el itinerario filosófico de José Vasconcelos* que me honra prologar es una amplia y bien documentada interpretación de la formación y desarrollo del pensamiento de uno de los autores más controvertidos de la filosofía latinoamericana. La investigación que realiza el profesor Raúl Trejo Villalobos sobre el pensamiento filosófico de Vasconcelos se basa en tres ejes hermenéutico-historiográficos que expone en el primer capítulo del libro: La teoría de las generaciones propuesta por Ortega y Gasset, la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot y la biografía filosófica que retoma de Jorge Gracia. Con estos tres lineamientos metodológicos, Raúl Trejo integra de manera original autores desatacados de la historia de la Filosofía en lengua española que provienen de diferentes tradiciones filosóficas: el historicismo (Ortega y Gasset), la hermenéutica filosófica (Beuchot) y la filosofía analítica (Gracia). Del primero retoma la categoría de generación como el sujeto primordial de estudio de la historia de la filosofía. De Beuchot rescata la idea de analogía para mediar entre las interpretaciones univocistas basadas en el autor del texto y las interpretaciones equivocistas centradas en los múltiples intérpretes. Finalmente de la idea de biografía intelectual subraya la importancia de vincular las obras de un autor a su proceso de vida, y, añadiría, a los procesos sociales y situaciones problemáticas que enfrenta el autor en cada etapa de su vida. Esto último es particularmente relevante, pues cada capítulo del libro que corresponde a una etapa específica de la vida y el pensamiento filosófico de Vasconcelos se inicia con un análisis de las circunstancias sociales, políticas y culturales del momento histórico correspondiente.

De acuerdo con la teoría de las generaciones de Ortega que divide la vida intelectual de cada autor en 4 etapas, Raúl Trejo distingue cuatro momentos en el desarrollo del pensamiento de Vasconcelos y a cada uno de ellos, después de referir estudios sobre su obra, le dedica un capítulo de su libro: Formación, mocedades, madurez y senectud.

El momento histórico del periodo de niñez y formación de Vasconcelos (1882 -1910) es el Porfiriato que en términos del propio Vasconcelos se resume en paz, dictadura, desarrollo comercial, inversión extranjera y desigualdad social como fundamentos del "orden y progreso". A esta época de dictadura, le correspondió como filosofía predominante el positivismo, introducido en su versión comtiana por Gabino Barreda al restaurarse la república de Juárez en 1876 y proseguido posteriormente por Justo Sierra y toda una pléyade de liberales bajo la versión spenceriana. La Escuela Nacional Preparatoria fue el principal bastión del cultivo y desarrollo del positivismo en sus diferentes versiones, pero también el espació de brillantes polémicas entre positivistas como Justo Sierra y espiritualistas como José María Vigil. En general los positivistas defendían la necesidad del régimen autoritario del general Díaz, mientras que los espiritualistas lo criticaban y defendían los principios republicanos de la constitución de 1857. Incluso Vigil reconocía la necesidad de las revoluciones en contra de Justo Sierra que oponía la evolución social a las revoluciones que las consideraba perniciosas y retrógradas. Años después Vasconcelos desarrollará las mismas ideas que Vigil respecto a la necesidad de las revoluciones para el progreso y la libertad de los pueblos, como veremos más adelante. Fue precisamente en este ambiente político e intelectual donde se formó José Vasconcelos, primero en su hogar, después en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela de Jurisprudencia donde se graduó como abogado. Su formación inicial prosiguió con su integración al Ateneo de la Juventud, que a juicio de Pedro Henríquez Ureña, también integrante del Ateneo, constituyó una verdadera revolución cultural en contra de la hegemonía del positivismo. Raúl Trejo nos presenta un sintético pero sustantivo panorama de la generación del Ateneo a través de sus figuras centrales: Alfonso Reyes Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y desde luego José Vasconcelos, todos ellos críticos del positivismo y ávidos de horizontes filosóficos y culturales más amplios y plurales. Esta generación constituye sin lugar a dudas un periodo fundamental de la historia de la filosofía en México. Así pues, la tensión y controversias entre positivismo y espiritualismo y la búsqueda de nuevas alternativas filosóficas y humanistas

marcó la formación inicial de Vasconcelos. Esta misma tensión llevó a Sierra a refundar la Universidad de México en 1910, poco antes de que diera inicio la Revolución Mexicana que marca un segundo periodo de la vida intelectual de Vasconcelos.

La Revolución mexicana corresponde al periodo biográfico de Vasconcelos que el profesor Trejo denomina "Las mocedades de Vasconcelos" y al cual dedica el capítulo tercero de su libro. Este periodo de juventud se extiende de 1910 a 1924 y abarca su experiencia en la Revolución Mexicana en las filas maderistas y posteriormente su incorporación con los convencionalistas (Villa y Zapata) que representan el ala radical de la Revolución frente a los constitucionalistas. Vasconcelos defendió la legitimad del gobierno convencionalista y fue nombrado Secretario de Educación en abierta oposición a Venustiano Carranza quien también había buscado integrarlo a su gobierno. Cabe destacar que Vasconcelos fue el único de los ateneístas que se incorporó al movimiento revolucionario y este hecho lo marcó determinantemente tanto en su vida intelectual como política. Pero no es sorprendente que Vasconcelos se convirtiera en un revolucionario, pues como hemos apuntado, el espiritualismo antipositivista que influyó en su formación ya vislumbraba la necesidad de las revoluciones y cuando se presentó la oportunidad de hacerla, Vasconcelos no la desaprovechó. Su participación en el ala radical de la Revolución Mexicana, al ser derrotada por los constitucionalistas, significó uno de sus fracasos políticos y otro de sus múltiples exilios. Pero esta experiencia, lejos de provocar una actitud pesimista, reforzó sus convicciones revolucionarias que pone en acción a su regreso a México con el gobierno de Obregón quien lo nombra rector de la Universidad Nacional de México y desde ahí funda la Secretaría de Educación. Como primer Secretario de Educación del México posrevolucionario, Vasconcelos se propuso realizar una verdadera revolución cultural en todo México. Esta convicción revolucionaria la incorpora a su filosofía de juventud en la que Trejo Villalobos destaca la idea de "revulsión", expuesta en su trabajo "La revulsión de la energía" publicada en 1924, después de dejar la Secretaría de Educación. En términos del Dr. Trejo: "la revulsión de la energía en lo social es, desde este punto de vista, la revolu-

ción (y no la evolución, como pensaban los positivistas); y, una vez que la revolución se hizo gobierno, toda acción educativa y cultural está orientada a que la sociedad alcance el tercer periodo, el estético, siendo México e Hispanoamérica la punta de lanza para que dicho periodo se logre." (p. 129). Trejo Villalobos considera que esta idea de Revolución constituye al mismo tiempo una piedra angular del sistema filosófico que desarrollará Vasconcelos y el gozne que vincula su filosofa con su concepción política de la historia de México, pues la Revolución Mexicana constituye una revulsión de energía para pasar del estadio social intelectual al estadio social de mayor desarrollo que es el estadio estético.

El periodo de "plena madurez" de Vasconcelos corre de 1924 a 1938. Fue también un periodo de intensa actividad política cuyo desenlace fue siempre el fracaso y el exilio, sobre todo su candidatura a la presidencia de la República en contra del flamante partido oficial fundado por Calles en 1928 y que gobernó a México hasta el año 2000 y lo sigue gobernando después de dos sexenios de interrupción. Raúl Trejo subraya que en el periodo entre 1924 y 1938 se institucionalizaron en la vida social y política de México las demandas de la Revolución mexicana plasmadas en la Constitución de 1917: "la no reelección, la democratización de la educación y la cultura, las mejoras de la vida del campesino y el obrero. O, al menos, esos fueron los intentos". Durante este lapso de más de 14 años "Vasconcelos estuvo poco más de un año en México, de noviembre de 1928 a diciembre de 1929. El resto de los años, estuvo exiliado" (p. 299). Desde el exilio Vasconcelos rechazaba categóricamente la legitimidad de los gobiernos postrevolucionarios, pues esa supuesta institucionalización de la revolución no representaba la realización de sus ideales y demandas. La experiencia de la derrota en las elecciones presidenciales de 1929 a las que siempre consideró fraudulentas fue determinante para su visión crítica y escéptica de la política y al mismo tiempo brindó un sólido fundamento a su optimismo filosófico. Esto explica que durante sus casi 15 años de exilio, interrumpidos sólo por su efímera campaña presidencial, fueran los más fructíferos de su pensamiento filosófico. En este periodo escribió sus obras de madurez, empezando por la

Raza Cósmica en 1925, seguida por *Indología* de 1926. En estos dos libros sistematiza su idea cardinal de la ley de los tres estadios de desarrollo histórico de los pueblos (material, intelectual y estético) y considera que el tránsito al estadio estético es la misión civilizatoria de las naciones latinoamericanas, que constituyen en común una raza cósmica, producto de un largo proceso histórico de mestizaje que se opone a toda teoría de superioridad de una raza pura. El Dr. Trejo Villalobos resume así las ideas centrales de estos dos libros claves de su etapa de madurez:

"Contra la idea y la teoría de que las razas puras son superiores y son las mejores, Vasconcelos plantea el mestizaje. Contra la idea de que el desarrollo de las razas nórdicas, principalmente el desarrollo tecnológico, se debe en gran medida a las condiciones del contexto natural, Vasconcelos plantea la idea del desarrollo cultural en zonas tropicales. Contra la idea comtiana de que la historia es una sucesión de tres estados: el teológico, el metafísico y el positivo, Vasconcelos plantea la suya propia, invirtiéndola en otros tres estados: el material, el intelectual y el estético. Contra la idea de la modernidad protestante, nuestro filósofo plantea la recuperación del sentido universalista del catolicismo. En fin, contra los ideales sajones y el imperialismo norteamericano, Vasconcelos plantea los ideales y la utopía de los latinos y los iberoamericanos" (p. 276).

En opinión del autor, la coherencia y el compromiso político de su filosofía lleva a Vasconcelos a buscar la candidatura a la presidencia de la República en 1929, convencido platónicamente de que el tránsito al estadio estético sólo puede hacerlo un filósofo. Pero el fracaso de su proyecto político se convierte en motivación vital para profundizar y redondear su sistema filosófico que culmina en la *Estética,* publicada en 1935, que es una continuación de otras dos obras: el *Tratado de Metafísica* (1929) y la *Ética* (1932). Estos tres libros constituyen su sistema filosófico de Madurez, pero no pueden entenderse sin los antecedentes de *La Raza cósmica* y la *Indología.* De sus tres tratados sistemáticos Raúl Trejo dedica mayor atención al análisis de la *Estética* obra que considera el fundamento metafísico de toda su filosofía. Para Vasconcelos la metafísica no puede fundarse en la racionalidad teórica como pretendieron los filósofos modernos anteriores a Kant, ni tampoco en

la racionalidad práctica como propuso el propio Kant, sino que debe partir precisamente del juicio estético. Esta metafísica estética de Vasconcelos constituye la piedra angular de su ética y también de su visión del devenir histórico de la humanidad a través de los tres estadios hasta desembocar en el estético que ha de realizar la raza cósmica encarnada en los pueblos de Latinoamérica que representan el futuro de la humanidad entera. En este sentido, la metafísica estética de Vasconcelos fundamenta también su filosofía latinoamericanista.

Trejo Villalobos muestra en este mismo capítulo que la preocupación latinoamericanista de Vasconcelos es convergente con los proyectos filosóficos de otros grandes filósofos de la generación del Ateneo, especialmente Caso, Reyes y Henríquez Ureña, autores a quienes dedica un amplio análisis junto con la obra Vasconcelos, patentizando así la tesis de Ortega de que por más original y personal que sea un autor, el sujeto de la historia del pensamiento filosófico son las generaciones. Así mismo, el profesor Trejo evidencia el conflicto intergeneracional a través de polémicas de los ateneístas con algunos de sus discípulos de generaciones posteriores como la de los 7 sabios a la que pertenecieron figuras como Vázquez del Mercado, Alfonso Caso, Lombardo Toledano, Gómez Morín, entre otros. También figuran en estas polémicas jóvenes filósofos que después tendrán un papel central en el desarrollo de la filosofía mexicana como Samuel Ramos. A través de estas polémicas se trasmite y al mismo tiempo se transforma el pensamiento filosófico de una generación. Pero habría que preguntarse ¿qué constituye esa transmisión, recepción, crítica y transformación del pensamiento que se desarrolla de una generación a otra? A mi manera de ver hace falta otra categoría interpretativa que permita tramar el devenir del pensamiento a través de diferentes generaciones y esa categoría, como he propuesto en varios de mis escritos, es la de tradición.

El concepto de tradición es de gran importancia en distintos ámbitos de la filosofía contemporánea: en la filosofía de la ciencia, incluso de corte analítico como la sustentada por Popper y Laudan y anteriormente Duhem y Neurath; en la Historia de la ciencias a partir de Kuhn; en la filosofía política (Oakshott, Skinner, Pocock, MacIntyre) y desde luego en la hermenéutica filosófica de Gadamer y Ricoeur. En todos

estos ámbitos de la filosofía el concepto de tradición permite valorar la historicidad del conocimiento, de la cultura y de las prácticas sociales, incluyendo desde luego a las ciencias, las artes, las humanidades y especialmente a las filosofías. La historicidad de los saberes y prácticas no sólo consiste en reconocer su dependencia contextual, su estrecha vinculación a las circunstancias en las que surge y las generaciones que las desarrollan, sino también en reconocer el devenir intrínseco de todo saber que se origina en contextos y generaciones anteriores y se va transformando, criticando, e innovando a través de sus interpretaciones y críticas posteriores, a veces continuistas, a veces iconoclastas y revolucionarias. En última instancia el concepto de tradición nos obliga a reconstruir la trama histórica de los saberes y prácticas a través de diferentes momentos, contextos, comunidades y generaciones, desde el pasado más remoto hasta el presente y su proyección al futuro. En este sentido la historicidad que reconstruyen las tradiciones la concepción holística del tiempo humano en la que convergen pasado, presente y futuro. Gracias a esta convergencia el significado original de una obra puede y debe integrarse a su significación en el presente y, recíprocamente, el quehacer filosófico del presente no puede realizarse sino a través de un diálogo crítico con las tradiciones que han llegado al presente y las que se logran rescatar del olvido. Así, historia de la filosofía y filosofía no son dos ámbitos separados, sino intrínsecamente interdependientes. Esta es quizás una diferencia fundamental entre las ciencias por un lado y las humanidades, por otro, especialmente la filosofía.

El último periodo de la vida y la producción intelectual de Vasconcelos corre desde el regreso de su exilo en 1938 hasta su muerte en 1958. Este periodo corresponde al afianzamiento del estado autoritario bajo el régimen presidencialista establecido por Calles con la fundación de un partido si no único sí absolutamente dominante. Cossío Villegas caracteriza al presidencialismo mexicano precisamente por el predominio total del partido oficial y por la figura presidencial como un poder casi absoluto durante su sexenio en turno. La combinación de estos dos elementos constituye lo que Vargas Llosa llamó "la dictadura perfecta" y Pablo González Casanova la caracterizó como "farsa

democrática". En mucho este periodo final de la vida de Vasconcelos se asemeja a la dictadura porfirista correspondiente a su primer periodo de niñez y formación. Pero a diferencia de aquella dictadura contra la que se reveló Vasconcelos con su participación en la Revolución Mexicana, en su periodo final se acogió al régimen presidencialista y recibió el apoyo de los gobiernos priístas en turno, a través de puestos públicos, merecidos reconocimientos y becas. Durante este periodo final su filosofía perdió el carácter crítico al poder establecido que tenían sus obras de madurez plena escritas en el exilio. No obstante el decaimiento de la filosofía, Raúl Trejo, como gentil hermeneuta aplica el principio de caridad interpretativa y se esfuerza por mostrar la amplitud de su producción filosófica y autobiográfica, destacando sus libros *Lógica orgánica*, *Realismo científico* y *Todología* que el propio Vasconcelos presenta como desarrollo y conclusión de todo su sistema filosófico. El Dr. Trejo Villalobos señala que una de las ideas más importantes de este último periodo corresponde a una lógica del arte basada en el pensamiento analógico, que busca coordinar las diferentes facultades cognoscitivas y emotivas de una manera holística. Esta idea de coordinación se extiende en su libro *Todología* a la teología y a los evangelios, donde el último Vasconcelos encuentra, en sus propios términos, "los principios y los fines, las columnas y la bóveda de la verdadera y total filosofía." (P. 353)

El decaimiento de la fuerza intelectual y política de la filosofía de Vasconcelos en su último periodo de senectud podría explicarse con el mismo esquema teórico de Ortega y Gasset de las etapas de desarrollo de una generación. En este esquema el periodo de senectud necesariamente es su periodo de decaimiento del pensamiento de un autor y de la generación correspondiente. Pero esta explicación no funciona porque como bien muestra Raúl Trejo, sus contemporáneos generacionales como Caso, Henríquez Ureña y Reyes, no adolecen este decaimiento intelectual y sus influencias no disminuyen. En tiempos más recientes grandes filósofos como Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez constituyen una palmaria refutación a la tesis orteguiana del decaimiento del pensamiento en la etapa de senectud. Reflexionando en estos ejemplos de una senectud de vasta, brillante y radical producción

filosófica, podemos encontrar una hipótesis más plausible sobre el decaimiento o florecimiento del pensamiento filosófico que tienen que ver más con la relación entre poder y filosofía, como ya vislumbraba Kant en *El Conflicto de las Facultades*. La trayectoria intelectual y política de Villoro y Sánchez Vázquez, como el mismo Sánchez Vázquez nos narra en uno de sus últimos libros, *Trayectoria de un intelectual comprometido*, mantuvo a lo largo de toda su fructífera vida una actitud siempre crítica a las estructuras de dominación y explotación. Y lo mismo Luis Villoro, conforme su edad avanzaba sus actitudes y pensamientos filosóficos se volvían mas críticos al poder, incluso más revolucionarios o en términos del propio Villoro, su filosofía se volvía un "contrapoder". La misma biografía filosófica que con minucia reconstruye Raúl Trejo, nos muestra que el periodo más brillante de la filosofía de Vasconcelos correspondiente a su Madurez está motivada e incluso fundamentada en su radical oposición al poder autoritario, oposición que lo obliga a exiliarse en varias ocasiones y por largos periodos. Por contrario cuando su actividad y opinión política se conforman a las estructuras y personas del poder, específicamente al presidencialismo autoritario, su pensamiento filosófico pierde vitalidad y fuerza intelectual. Así pues, resulta más plausible explicar el florecimiento o decaimiento de la filosofía de un gran intelectual como Vasconcelos, no por su edad, sino por su actitud y posicionamiento político.

La reflexión anterior sobre poder y filosofía plantea un grave problema a la filosofía contemporánea, especialmente en la filosofía en México que cada vez se aparta más de los problemas sociales y políticos más urgentes y cada vez influye menos en la crítica y transformación de nuestra realidad nacional y mundial. Las figuras como las de Villoro o Sánchez Vázquez son excepcionales en el ámbito profesional de la filosofía en México que entre más profesional se vuelve, es menos mexicana y más dependiente de escuelas y tradiciones filosóficas ajenas. En este sentido el libro de Raúl Trejo es una invitación a rectificar lo que Carlos Pereda ha llamado afán sucursalero de centrarnos primordialmente en filosofías anglosajonas, alemanas o francesas y recuperar nuestras propias filosofía a través de sus generaciones.

En suma el libro de Trejo Villalobos es un estudio detallado y bien articulado del desarrollo de la filosofía mexicana durante las últimas

décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX, centrado en la vida y pensamiento de José Vasconcelos a través de las generaciones que le antecedieron, a la que perteneció y las que le sucedieron. El enfoque de generaciones le permite a Raúl Trejo una interpretación original y develadora del devenir del pensamiento filosófico de Vasconcelos desde su época de formación hasta su periodo de senectud, destacando sus momentos de juventud y de madurez plena. El Dr. Trejo nos muestra con claridad cómo el desarrollo de las diferentes etapas del pensamiento filosófico de Vasconcelos responden al ambiente intelectual de las generaciones que coexisten y se confrontan en cada periodo, pero también las circunstancias y problemas políticos que enfrenta y a los cuales responde su obra filosófica, sobre todo en sus mocedades y madurez. Con acierto y claridad Raúl Trejo muestra la interdependencia entre filosofía y política, no sólo en el caso de Vasconcelos sino en general de todos los autores y generaciones de la filosofía mexicana que analiza a lo largo del libro. Sin lugar a dudas este enfoque de interrelaciones de los textos y sus contextos es una virtud de la investigación y coincide con tesis centrales de grandes filósofos e historiadores de la filosofía mexicana como José Gaos, Luis Villoro y Carmen Rovira. Incluso el principio hermenéutico de interpretar el desarrollo del pensamiento de los grandes filósofos en función de las interrelaciones entre texto y contexto, entre actividad intelectual y circunstancias y acciones políticas es un principio fundamental de las recientes propuestas de historia intelectual como la de la Escuela de Cambridge, encabezada por Quentin Skinner. Así pues, además de reconocer la originalidad metodológica e historiográfica de la investigación del Dr. Raúl Trejo al integrar la teoría de las generaciones de Ortega, la biografía filosófica y la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot, hay que destacar el mérito de articular estos tres ejes interpretativos a través de un pertinente análisis de la relación entre textos y contextos intelectual, cultural y político. Podríamos decir que el principal rendimiento de la hermenéutica analógica en la investigación de Trejo Villalobos es precisamente lograr un equilibrio entre la interpretación textual y la contextual.

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

A principios de la década de los noventa, cuando cursábamos segundo o tercer año de la Universidad,[1] nos encontramos por primera vez con un libro de un tal José Vasconcelos: *La raza cósmica*. Lo compramos con la misma intención que compramos no pocos libros: ponerlo en el montón que aguardan para ser leídos.

Pocos años después, cuando teníamos que hacer la tesis para obtener el grado de Licenciado en Filosofía, influenciados por algunos de nuestros profesores, intentamos investigar algo en torno a Nietzsche. Esto representó, prácticamente, nuestra iniciación en la elaboración de escritos y documentos académicos. De hecho, varios de nuestros trabajos de las asignaturas de Métodos de investigación ya estaban orientados a eso: un trabajo sobre el filósofo germano.

Sin embargo, por diversas circunstancias, tuvimos ciertas dificultades para continuar con el tema que habíamos elegido y, paralelamente, empezamos a estudiar la filosofía en México, a los filósofos mexicanos. El inicio no fue fortuito: la apertura de una maestría en Filosofía de la Cultura en la Facultad marcó la pauta tanto para los profesores como para quienes estábamos por egresar. Entonces descubrimos a Luis Villoro, Samuel Ramos, Antonio Caso, Vasconcelos y otros.

De esa manera, pues, el cambio de temática fue ineludible. Y entre 1994 y 1996 estudiamos sobre la filosofía mexicana e iberoamericana, no sin caer en los escollos que provocan las problemáticas de lo particular y lo universal. El resultado de todo este proceso fue la presentación de la tesis *De Robinson a Odiseo: filosofía, educación y cultura en la propuesta pedagógica de José Vasconcelos* en abril de 1996. Esa fue nuestra primera

[1] La Universidad en la que estudiamos se llama Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). El origen de ésta es el Colegio de San Nicolás que fundó Vasco de Quiroga en el siglo XVI. En 2007, supimos que Don Vasco era originario de Madrigal de las Altas Torres. Hasta que visitamos el lugar, no supimos que su plaza y su iglesia principal se llaman San Nicolás.

experiencia en la investigación, apenas un ejercicio. Un ejercicio, en efecto, pequeño pero significativo, toda vez que no habíamos escrito, hasta ese entonces, cerca de 150 páginas, recurriendo a poco más de 30 referencias bibliográficas.

Curioso o no, una vez que presentamos el examen recepcional, continuamos con las pesquisas y la lectura de los libros de Vasconcelos (y otros filósofos mexicanos). Concretamente, de ese momento recordamos habernos propuesto reunir la mayor bibliografía posible de nuestro autor. Para ello, hicimos nuestras primeras listas bibliográficas, sin reparar en las ediciones. Lo que nos importaba era conseguir los títulos. Y así lo hicimos: algunos libros los compramos, otros nos los prestaron amigos o los sacamos de la biblioteca y los fotocopiamos. De manera más específica, también recordamos que nos causó mucha molestia percatarnos de que uno de los libros que sacamos de la biblioteca estaba mutilado.

Como parte de estos estudios, ya sin las presiones o la obligación de hacer una tesis, posteriormente, entre 1996 y 1997 impartimos un curso y coordinamos un diplomado sobre "El pensamiento y la cultura en México en el siglo XX". El primero, a los docentes de bachillerato en el Estado de Chiapas; y, el segundo, al público en general, en la Universidad de Morelia.[2] De este proceso surge el recuerdo de haber conformado las primeras antologías en las que incluíamos a Caso, Vasconcelos y Ramos, principalmente; haber escrito algunos artículos para periódico y algunos ensayos; y, finalmente, haber compartido la experiencia de la docencia con mis profesores de la licenciatura.

Hacia 1997 intentamos estudiar la Maestría en Filosofía de la Cultura y el propósito consistía en continuar con los estudios vasconcelianos. Empezamos dicha maestría, pero no fue posible concluirla. Aunado a lo anterior, otra serie de circunstancias hizo que dejáramos nuestros estudios sobre el asunto, aunque no de manera total ni definitiva.

Por motivos de las asignaturas que impartimos en la Universidad Autónoma de Chiapas, entre 2000 y 2005, incursionamos en la episte-

[2] Institución privada, distinta a la Michoacana.

mología de las ciencias sociales, en la hermenéutica, en la literatura hispanoamericana y en la Filosofía de la educación. Vasconcelos, aunque de otras maneras, seguía presente. Así, por ejemplo, en la asignatura de filosofía de la educación, en el curso del año 2000, puesto que el libro *De Robinson a Odiseo: una pedagogía estructurativa* no era asequible, nos dimos a la tarea con los alumnos de hacer una edición de los capítulos esenciales del libro con una tirada mínima de 50 ejemplares: uno para cada alumno y cinco para la biblioteca de la Facultad de Humanidades donde laboramos.

Ya metidos en los asuntos editoriales, en 2003 publicamos, junto con un maestro y un alumno, una colección de folletos que titulamos *Universidad, cultura y humanidades*. Los autores editados fueron: Agustín Aragón, Justo Sierra, José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. La tirada fue de mil ejemplares de cada uno de los seis folletos y, puesto que fue una iniciativa e inversión particular, la venta fue un fracaso.

Entre 2003 y 2005 estudiamos la maestría. Disminuyó entonces un poco más nuestra atención a Vasconcelos. En la tesis, *Los significados de la filosofía de la educación* –tesis que presentamos en 2005 para obtener el grado de Maestro–, Vasconcelos aparece solamente en un apartado.

* * * * *

Para 2006 nos encontramos en Salamanca, España, con el propósito de estudiar el doctorado. Empezamos, una vez más, a barajar temáticas posibles de estudio: ¿La Filosofía en México en el siglo XX?, ¿La Filosofía de la educación? Incluso, llegamos a pensar en la Filosofía contemporánea (Foucault, por ejemplo, de quien recientemente habíamos leído buena parte de su obra) o en la Filosofía de la cultura.

Un comentario oportuno por parte del Profesor Roberto Albares hizo que nos ubicáramos: "Las investigaciones son largas y la vida es corta", dijo en una de sus primeras clases. "Para efectos de una investigación en los estudios doctorales, es más conveniente que continuemos en lo que ya se tiene iniciado que andar explorando nuevos temáticas", son algunas otras palabras que recordamos.

Desde entonces, ya no hubo rodeos en la temática sino en su delimitación. Los primeros trazos del proyecto estuvieron orientados hacia una filosofía de la educación en el pensamiento de Vasconcelos, al mismo tiempo que releíamos los cuatro volúmenes de su autobiografía e indagábamos sobre los textos que no pudimos conseguir hacía años. Posteriormente, los trabajos que entregamos al final del periodo de docencia, versaron sobre el pensamiento estético, algunas cuestiones relativas a la epistemología y los fundamentos de la política educativa de nuestro autor.

La delimitación que quedó finalmente se determinó en el periodo de investigación. Uno de los trabajos tutelados que entregamos para acreditar el curso se refirió al iberoamericanismo y universalismo en la obra educativa de José Vasconcelos (1920-1924). El otro, llevó por título "El itinerario filosófico de José Vasconcelos".[3] Para este último trabajo, recuperamos las lecturas que hicimos años atrás sobre Ortega y Gasset y Luis González y González, cuando nos preocupaba la herencia de las generaciones anteriores y nosotros pasábamos por los treinta y tantos años, apunto de adquirir conciencia de que empezábamos a ser actores de quién sabe qué historia.

Al releer los libros sobre la vida y la obra de Vasconcelos que ya teníamos y al revisar los que íbamos adquiriendo, se fueron configurando, además de la delimitación del tema, la justificación y los propósitos. En efecto, varios de los libros sobre Vasconcelos trataban a éste o en su biografía o en su pensamiento filosófico, pero no la relación de estos dos aspectos.

Lo que es más: nos percatamos de que la bibliografía de la que hicieron uso varios estudios no era la de las fuentes primarias. Había –y hay, por supuesto– sus excepciones. Pero éstos se refieren a dos de los momentos muy concretos por los que Vasconcelos es más recor-

[3] Además de los tutelados, como parte de toda esta labor y experiencias académicas, en mayo de 2008 organizamos con los compañeros del doctorado el "Seminario de pensamiento iberoamericano"; y, en septiembre, participamos en el "XVI Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana". Por los tutelados y los espacios brindados en los seminarios, aprovechamos para agradecer de manera especial a los profesores Roberto Albares Albares, Antonio Heredia Soriano y José Luis Fuertes Herreros.

dado: cuando fue secretario de Educación Pública (1921-1924) y cuando fue candidato a la presidencia de la República (1929).

Nos encontramos en la situación, pues, que teníamos, por un lado, estudios que se refieren a su biografía pero sin profundizar en las cuestiones de su pensamiento filosófico; y, por otro, estudios de su pensamiento filosófico pero sin establecer relaciones con su biografía. Asimismo, teníamos estudios ampliamente documentados, pero en aspectos muy concretos y específicos, por un lado; y, además, por otro, capítulos de libros sobre la historia de la filosofía en México o Hispanoamérica, en los que tratan y refieren a Vasconcelos superficial y generalmente, sin establecer relaciones intra o intergeneracionales en determinados momentos históricos.

De aquí surgió la siguiente justificación: puesto que no existe, hacer una biografía filosófica, poniendo énfasis en sus momentos de juventud, madurez y senectud, considerando, además, las relaciones entre los miembros de su generación como con los de las generaciones que le antecedieron y los de las que le precedieron.

De igual manera, de aquí surgieron los siguientes propósitos: primero, tratar al pensamiento filosófico de Vasconcelos pero no de manera sistemática, como buena parte de los estudiosos lo han hecho; y, tratar, al mismo tiempo, su devenir histórico y biográfico, pero especificando en el devenir de su pensamiento filosófico, como no lo han hecho sus biógrafos. Y, segundo, realizar dicho estudio pero con fuentes primarias, primeras ediciones, toda vez que hizo varios cambios en sus libros posteriormente.

Del segundo propósito, cabe destacar la difícil tarea de haber obtenido dichas fuentes. Para ello fue necesario visitar y trabajar en la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca Nacional de México, distintas bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de México, las bibliotecas de instituciones públicas españolas, como las de la Universidades de Salamanca y Valladolid, así como en la de la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana (AECI). También fue necesario visitar y trabajar en bibliotecas del Instituto Mora, el Colegio de México y la Universidad Iberoamericana, las tres en la Ciudad de México. Por último, fue indispensable hacer largas caminatas por las

librerías de viejo de Madrid y por la calle Donceles de la capital mexicana; y, además, largas jornadas en Internet para localizar bibliografía, solicitar y lograr que nos enviaran los textos algunas librerías de viejo o bibliotecas de México, Estados Unidos, Argentina, España y Perú.

Los resultados fueron satisfactorios: a excepción de algunos títulos, logramos la obtención de esas primeras fuentes en primeras y segundas ediciones ya sea en el formato libro, en fotocopias e incluso en fotografías. Para terminar en cuanto a este propósito, sólo queremos agregar que dicha satisfacción estuvo a punto de ser mermada cuando una editorial mexicana, Editorial Trillas, con motivo del cincuenta aniversario de la muerte de nuestro filósofo, publicó varios títulos que no lo habían sido desde hacía décadas. Sin embargo, al revisar dichas publicaciones, nuestra satisfacción creció – en parte – al ver que éstos libros no tuvieron el cuidado que requerían, ni siquiera las notas mínimas para orientar al lector contemporáneo.

*****

Entre 2006 y 2007, al mismo tiempo que reiniciamos nuestros estudios sobre Vasconcelos, también iniciamos nuestras lecturas sobre la Historia de la Filosofía en tanto que disciplina filosófica. Entonces conocimos a Rodolfo Mondolfo, Jorge J. E. Gracia, Sánchez Meca, además de algunos artículos de Ortega y Gasset y Mauricio Beuchot sobre el tema.[4] En una de estas lecturas encontramos algunas palabras que fueron claves para lo que estábamos haciendo. Dichas palabras se refieren a las operaciones historiográficas: investigar, criticar, interpretar y comprender, explicar, construir o reconstruir y expresar. Dice Beuchot:

> Mediante la investigación se recopila (es decir se colectan y seleccionan) los documentos de la historia, las cosas memorables; mediante la crítica se juzga su autenticidad (con las cien-

[4] La guía para la búsqueda de la bibliografía sobre la Historia de la Filosofía está en los materiales que nos ofreció el Profesor Roberto Albares en la asignatura Problemas, Métodos y líneas de Investigación en Historia de la Filosofía, del periodo de docencia.

> cias y técnicas auxiliares que vengan al caso) y su pertinencia; mediante la comprensión se capta el significado del pasado mediante el presente (del historiador) y a la inversa; mediante la explicación se da cuenta de las relaciones causales entre los hechos, las ideas, etc., que conforman la historia; mediante la reconstrucción, construcción o composición y expresión se buscan los medios expresivos (es decir estilísticos) que ayudan al historiador –a semejanza del artista– a plasmar su recuento o relato de la historia.[5]

De estas seis operaciones ya adelantamos algunas líneas. Sin embargo, consideramos pertinente agregar algunas cosas más. Por ejemplo, hablamos de largas jornada en la Internet. En este sentido, cabe destacar que gracias al Internet pudimos elaborar nuestras primeras listas bibliográficas. Sobre todo, por la consulta de la Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUM) y por la consulta de los catálogos de las bibliotecas de México. A través de este medio también consultamos Uniliber e iberlibro, páginas en las que las librerías de viejo en el mundo muestran lo que tienen en existencia.

Hicimos, en efecto, nuestras listas. Pero es importante aclarar que una cosa es saber que existe una bibliografía, un texto o un documento y que éstas están en tal o cual lugar y, otra cosa muy distinta es adquirirlo, para su lectura. Así, pues, procedimos por distintos medios para adquirir los materiales. Uno de ellos fue el préstamo interbibliotecario que ofrece la Universidad de Salamanca. Cuando eso no fue posible, recurrimos a los amigos o directamente a los bibliotecarios. En los casos de las librerías de viejo, recurrimos a la compra directa o través de Internet.

En el proceso de adquisición y revisión de textos, hay varios casos que caen en lo que es la operación de la crítica. A manera de anécdota, mencionamos tres. Se trata de tres textos que en determinado momento creímos inasequibles, casi definitivamente. El primero de ellos

[5] Beuchot, Mauricio. *Historia de la filosofía en el México colonial.* Barcelona, Herder, 1996, p. 15. Poco antes, para darle un aire más científico a estas operaciones, Beuchot las refiere de otra manera: heurística, crítica, hermenéutica, etiología, arquitectónica y estilística.

es una conferencia que pronunció Vasconcelos en Argentina en 1922.[6] Ésta, según revisamos, se editó una sola vez y no fue incluida en las *Obras Completas*. Se encontraba en la Universidad de Santiago de Compostela y para obtenerla se la solicitamos a unos amigos que estaban estudiando en esa universidad. Además, constatamos que solamente dos de sus estudiosos la refieren y la citan.

El otro caso es un documento redactado por Vasconcelos y publicado en inglés.[7] Según la búsqueda, este documento solamente lo tienen tres universidades de Estados Unidos. A una de ellas, la de Texas, le solicitamos una fotocopia y en cuestión de quince días nos la enviaron, de manera gratuita. Una vez que tuvimos el documento en nuestras manos, comprobamos que es el mismo que incluyó en *La tormenta*, segunda parte de sus Memorias, pero traducido al español por Vasconcelos.

El tercero es un libro que todavía lo tenemos bajo la lupa.[8] Varios lo refieren en sus bibliografías, pero nadie lo cita. Y, además, quienes se han ocupado del Vasconcelos historiador, no dicen nada de éste. Estaba en una de las bibliotecas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Lo solicitamos directamente con el encargado y a las semanas nos llegó, no sin antes haber costeado los gastos de fotocopia y envío.

Tenemos más casos pero creemos pertinente no prolongarnos en ellos. Lo que pretendemos, en síntesis, es hacer constar parte de esas dos operaciones de las que habla Beuchot: la investigación y la crítica.

Ahora bien, respecto a las operaciones de la comprensión y la explicación, dice Beuchot que estas son las más filosóficas de las operaciones historiográficas. Antes que dos operaciones distintas, Beuchot

[6] Cfr. Vasconcelos, José. *Orientaciones del pensamiento en Méjico.* Córdoba, Argentina, Organización Universitaria de Córdoba, Est. Gráfico A. Biffignadi, 1922. 43 pp.

[7] Cfr. Vasconcelos, José. *The Sovereign Revolutionary Convention of Mexico and the attitude of General Francisco Villa: Documents.* Washington, Confidencial Agency of the provisional Government of Mexico, 1915. 28 pp.

[8] Cfr. Vasconcelos, José. *Apuntes para la historia de México: desde la Conquista hasta la Revolución de 1910.* México, Editorial Filosófica, 1943. 189 pp.

señala que mediante la hermenéutica, éstas se hacen una y con ello "nuestra filosofía de la historiografía se convierte en una actividad y una actitud hermenéutica (labor interpretativa-explicativa)".[9]

En este sentido, nosotros queremos agregar que la investigación y la crítica fueron dos operaciones, si bien distintas, que se realizaron paralelamente en buena medida a la lectura e interpretación de los textos. Y, a través de éstas, llegábamos a explicarnos ciertos acontecimientos, actitudes y opiniones de Vasconcelos.

También queremos agregar que, además de conseguir los textos y de comprobar su autenticidad, no pocas veces nos vimos metidos en la reflexión sobre la descripción y la interpretación. Y, lo que es más: paralelamente, sacamos notas, hicimos cuadros y esquemas, elaboramos cronologías, escribimos pequeños artículos, ensayos y ponencias para congresos. De aquí que nos veamos ya metidos en las dos operaciones restantes: la reconstrucción y la expresión.

En este sentido, antes de pasar a exponer cómo está construida la estructura de la tesis, queremos señalar tres cosas. Primero, que la redacción del documento final, aunque hayamos escrito artículos y ensayos y aunque hayamos tenido en mente una estructura plausible, siempre se ve sujeta a cambios, a modificaciones, correcciones. Segundo, que aunque somos conscientes que pertenecemos a una misma lengua, la española, resulta un tanto difícil deshacerse de ciertos matices locales o formas de expresión.[10] Y tercero, que no obstante las diferencias en dichos matices y las formas de expresión, hicimos el esfuerzo respectivo para darnos a entender, lo cual no quita ciertos equívocos y vicios personales al momento de usar ciertos términos o al construir las frases.

* * * * *

[9] Beuchot, Mauricio. *Historia de la filosofía en el México colonial,* p. 16.

[10] Cfr. Heredia, Antonio. "Espacio, tiempo y lenguaje de la Filosofía Hispánica". En VV. AA. *Filosofía de Hispanoamérica: aproximaciones al panorama actual.* Barcelona, ICE/PPU, 1987. pp. 43-59.

José Vasconcelos estudió y escribió su sistema en poco más de cincuenta años, desde 1907 hasta 1959, por lo menos, según textos publicados. Desde esta perspectiva, si bien es cierto que nuestro autor mantuvo una sola intuición, no menos cierto es que en sus estudios muestra, al pasar del tiempo, una serie de modificaciones y cambios en sus ideas.

Dadas las circunstancias, como lo señalamos más arriba, de que buena parte de sus estudiosos tratan a Vasconcelos en su vida –con poca o nula referencia a su pensamiento filosófico– o bien en su pensamiento filosófico –con poca o nula referencia a su vida–, la tesis central del presente trabajo consiste en exponer y mostrar que hay una relación intrínseca entre su vida y su pensamiento, así como entre éstos y los cambios y las modificaciones que fueron sufriendo sus ideas al interior de su sistema filosófico.

Para esto, presentamos nuestro trabajo en cinco capítulos. En el primero de éstos, "Cuestiones metodológicas y estado de la cuestión", nos proponemos justificar teórica y metodológicamente nuestro estudio, al mismo tiempo que la pertinencia del mismo. Exponemos ahí, entre otras cosas, las posturas analítica y hermenéutica de la Historia de la Filosofía, la posibilidad y el sentido de la Historia de la Filosofía desde las perspectivas de la teoría de las generaciones y de la hermenéutica analógica. Asimismo, exponemos una serie de estudios que tienen por tema la vida y la obra de Vasconcelos.

Siguiendo la idea de las edades de las generaciones de Ortega y Gasset, los cuatro capítulos restantes los dedicamos a la biografía, al itinerario filosófico de José Vasconcelos. En el primero de éstos, "Años de formación (1882-1910)", abordamos, en primer lugar, el contexto histórico del Porfiriato y el contexto intelectual del positivismo; en segundo lugar, abordamos la infancia y la adolescencia de nuestro autor; y, en tercer lugar, el Ateneo de la Juventud, agrupación de intelectuales y artistas a la cual perteneció y a partir de la cual se dio un viraje en el orden del pensamiento, del positivismo al espiritualismo en la historia de la filosofía en México.

En el siguiente capítulo, "Las mocedades de José Vasconcelos (1910-1924)", abordamos y explicamos: el momento histórico de la Revolu-

ción Mexicana, las relaciones intergeneracionales (entre positivistas y ateneístas) e intrageneracionales (entre ateneístas), la participación de nuestro autor tanto en el movimiento armado como en el movimiento cultural, los primeros esbozos de su sistema y la participación de éste en la reconstrucción cultural y moral del país, a través de la rectoría en la Universidad y la creación de la Secretaría de Educación Pública.

En el capítulo que lleva por título "Madurez plena (1925-1938)", desarrollamos y exponemos los procesos de la institucionalización de la Revolución y la relación de la generación del Ateneo ya no con las generaciones que les antecedieron sino con las que le sucedieron. Concretamente, en lo que corresponde a Vasconcelos, exponemos y desarrollamos tanto su candidatura a la presidencia como su pensamiento filosófico: su sistema y sus ideas en torno a la filosofía hispano e iberoamericana.

Los asuntos centrales del capítulo denominado "El último Vasconcelos (1938-1958)" son: por un lado, la exposición de las últimas ideas de Vasconcelos en sus textos de senectud; y, por otro, parte del contexto del pensamiento filosófico en México en el periodo de años que se señalan en el título del capítulo.

Para terminar y dar paso al *corpus* de la tesis, referimos tres asuntos que no queremos dejar pasar. El primero de éstos consiste en la estructura que comparten todos los capítulos en los que nos referimos a la biografía filosófica en mayor o en menor medida. Es decir, por un lado, la descripción de un momento histórico, las relaciones de las generaciones actuantes en ese momento histórico, una especie de biografía generacional en la que destacamos a los "cuatro grandes" del Ateneo (Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña) y la presencia de nuestro biografiado al interior de éstas.

El segundo y más importante asunto de nuestro estudio consiste en el abordaje del pensamiento filosófico tanto de José Vasconcelos como el de su compañero de generación, Antonio Caso en tanto que hilo conductor y tema central de nuestro trabajo.

El tercero, y no por ello menos importante, consiste en el rescate del artículo que José Vasconcelos leyó en una de las tertulias del Ate-

neo, que no lo vimos en ninguno de los estudios sobre nuestro autor y que él mismo refiere en su autobiografía como uno de sus primeros intentos para formular sus intuiciones filosóficas: "Los tres grados de la belleza sensible o lo apolíneo, lo dionisíaco y lo místico". Dicho artículo fue escrito entre 1909 y 1910, pero no fue publicado hasta 1925 en la revista que dirigía en ese entonces: *La Antorcha.*

CAPÍTULO 1
CUESTIONES METODOLÓGICAS Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

El propósito del presente capítulo inicial consiste en justificar el estudio que desarrollamos y exponemos en los capítulos subsiguientes. La justificación va por partida doble. Por un lado, tratamos las cuestiones teóricas y metodológicas que pretenden validar nuestro trabajo. En este apartado presentamos la posibilidad y el sentido de la Historia de la Filosofía tanto desde una perspectiva analítica como desde una hermenéutica de la manera más breve y esquemáticamente posible.

Enseguida, presentamos algunas ideas contenidas en la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset. Después, la hermenéutica analógica como método para los estudios de la Historia de la Filosofía. Y, finalmente, algunas ideas sobre la biografía filosófica como género de la Historia de la Filosofía.

Además de las cuestiones teóricas y metodológicas, por otro lado, nos concentramos en lo que podemos denominar una aproximación a nuestro objeto de estudio, la vida y la filosofía de José Vasconcelos: un estado de la cuestión. En este apartado, abordamos un buen número de estudios que tienen por tema a nuestro autor o bien se le trata de alguna manera.

Al igual que el apartado anterior, éste pretende ser algo breve y esquemático en los siguientes puntos: las obras que se dedican particularmente a José Vasconcelos, las obras que nos remiten a la historiografía filosófica mexicana, por una parte, y a la hispanoamericana, por otra; y, finalmente, la presencia de nuestro autor en algunas revistas de filosofía y en páginas de Internet.

1.1. CUESTIONES METODOLÓGICAS

La expresión "Historia de la Filosofía" conlleva una contradicción en términos advertida desde Aristóteles hasta nuestros días. No podía ser

de otra manera si, en términos generales, se identifica lo primero, lo histórico, con lo pasajero y lo particular y lo segundo, lo filosófico, con lo eterno y absoluto, lo universal. Con ella, no pocos filósofos han declarado la inexistencia de la Historia de la Filosofía y, en el mejor de los casos, su invalidez y su ilegitimidad en tanto que disciplina filosófica, en tanto que parte de la filosofía misma.[11]

La Historia de la Filosofía, no obstante, se ha constituido como una disciplina de manera tal que las discusiones, al menos desde hace dos siglos –desde Hegel a la fecha–, ya no se centran solamente en su existencia o inexistencia sino además en la perspectiva teórica desde la cual se la sustenta.

Desde este punto de vista cabe recordar algo relativamente sabido: que la Historia de la Filosofía comenzó como un conjunto de prácticas y técnicas dispersas; posteriormente, pasó a una fase de unificación puramente técnica; y, finalmente, se constituyó como una disciplina en tanto que hay una conciencia reflexiva de la misma y, por ende, una teoría.

[11] Sobre el debate que aborda el carácter filosófico que pueda tener o no la Historia de la Filosofía, puede consultarse la siguiente bibliografía: Benítez, Laura. "Reflexiones en torno a la metodología de la historia de la filosofía". En *Diánoia*, No. 34. México, UNAM/FCE, 1988. pp. 181-194. Beuchot, Mauricio. "Filosofía e historia de la filosofía". En *Diánoia*, No. 34. México, UNAM/FCE, 1988. pp. 206-213. Cruz, M. *Filosofía de la historia: el debate sobre el historicismo y otros problemas mayores*. Barcelona, Paidós, 1991. Duque, Felix. *Los destinos de la tradición: filosofía de la historia de la filosofía*. Barcelona, Anthropos, 1989. González López, José L. "Reflexiones en torno a la naturaleza de la historia de la filosofía". En Ágora, 4, 1984. pp. 129-141. Pereyra, Carlos. "Objeto teórico de la Historia de la Filosofía". En *Diánoia*, No. 31, UNAM/FCE, 1985. pp. 143-154. Rorty, R., J. B. Schneewind y Q. Skinner (Comp.) *Philosophy in History*. Cambridge University Press, 1984. Tomasini, Alejandro. "Historia de la filosofía: ¿para qué?" En *Diánoia*, No. 34. México, UNAM/FCE, 1988. pp. 194-201. Trombino, M. *Introduzione alla storia Della filosofia: problemi, metodi, teorie*. Bologna, Patron, 1988. Vegas González, Serafín. "La revisión neohistoricista del significado de la historia de la filosofía". En *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 10, 1993. pp. 11-42. La lista de la bibliografía es considerablemente amplia. Y más todavía si tomamos en cuenta la que es anterior a la década de los ochenta. Sin embargo, consideramos pertinente la referida para darnos una idea sobre el asunto.

Asimismo, vale la pena referir tres posturas teóricas vigentes en las últimas décadas: la del materialismo filosófico, que sostiene María Isabel Lafuente;[12] la del análisis filosófico, que sostiene Jorge J. E. Gracia;[13] y, la postura hermenéutica, que sostiene Diego Sánchez Meca.[14] De estas tres posturas teóricas, en lo sucesivo solamente nos ocupamos de las dos últimas.

1.1.1. Posibilidad y sentido de la historia de la filosofía

1.1.1.1. La postura analítica

La idea y propósito central del libro *La filosofía y su historia*, de Jorge J. E. Gracia, consisten en presentar una teoría general sobre la historiografía filosófica. La tesis de la que hace defensa a todo lo largo del libro consiste en que la Historia de la Filosofía debe hacerse filosóficamente.

Para ello, como buen analítico, por principio de cuentas y para definir la naturaleza de la Historia de la Filosofía, descompone los elementos de ésta en Historia, Filosofía e Historia de la Filosofía. Con respecto a la última dice que tiene tres significados: como una serie de ideas filosóficas del pasado, como un relato de ideas filosóficas del pasado y como disciplina del conocimiento. De éste último significado, agrega: es "la actividad mediante la cual se produce una relación de ideas filosóficas del pasado" y es "la formulación, explicación y justificación de las reglas mediante las cuales se lleva a cabo la producción de una relación de ideas filosóficas del pasado (historiografía filosófica)".[15]

[12] Cfr. Lafuente, María Isabel. *Teoría y metodología de la historia de la filosofía.* León, Universidad/Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinares, 1986. 277 pp.

[13] Cfr. Gracia, Jorge J. E. *La filosofía y su historia. Cuestiones de historiografía filosófica.* (Traducción: Juan José Sánchez Álvarez-Castellanos), (Primera edición en inglés: 1992). México, UNAM, 1998. 537 pp.

[14] Cfr. Sánchez Meca, D. *La historia de la filosofía como hermenéutica.* Madrid, UNED, 1996. p, 363 pp.

[15] Gracia, Jorge J. E. *La filosofía y su historia. Cuestiones de historiografía filosófica*, p. 103.

Por último, considera que la Historia de la Filosofía está hecha y debería hacerse, como otras disciplinas del conocimiento pero con las diferencias respectivas, con proposiciones descriptivas, interpretativas y valorativas. Por ejemplo, mientras que en la historia se describen, interpretan y valoran hechos y acontecimientos, en la Historia de la Filosofía se hace algo similar pero con las ideas, con lo que dijeron los filósofos del pasado.

Posteriormente, respecto al problema de la filosofía y su historia, considera, en primer lugar, que entre el estudio de la filosofía y el estudio de su historia no existe incompatibilidad; en segundo lugar, que el estudio de la Historia de la Filosofía no es necesario para la filosofía; y, en tercer lugar, a la inversa, que la filosofía sí es necesaria para la Historia de la Filosofía. De estos tres puntos cabe advertir que para Gracia la filosofía es una cosa y la historia de la filosofía es otra. Asimismo, cabe señalar que si no hay una relación de *necesidad* de la Historia de la Filosofía con respecto a la filosofía, como sí existe a la inversa, sí hay una relación de *utilidad*. En este sentido, especifica: "De hecho, la Historia de la Filosofía debería ser de gran utilidad para el filósofo, pues, entre otras cosas: le proporciona diversas formulaciones de posturas y argumentos que facilitan su tarea y, en muchos casos, le pueden ofrecer la solución o el principio de la solución que está buscando; le puede mostrar que ciertas opiniones son demasiado simples, o que ciertos argumentos carecen de argumentos".[16]

En cuanto a la justificación y el valor de la Historia de la Filosofía o cómo se hace ésta históricamente, Jorge J. E. Gracia plantea que hay dos puntos de vista, uno negativo y otro afirmativo en la relación entre Historia de la Filosofía y la filosofía. Respecto al primero, no es difícil adivinar las siguientes razones: la Historia de la Filosofía entorpece la creatividad, impide los descubrimientos, es irrelevante y malgasta un tiempo precioso. Con respecto al segundo punto, Gracia pasa lista a tres tipos de justificaciones: el retórico (el cual concibe a la Historia de la Filosofía como fuente de inspiración y como fuente de apoyo y respetabilidad), el pragmático (el cual la concibe como un arte de ra-

[16] Ibid., p. 177.

zonamiento, como fuente de información y verdad y como terapia) y el teórico (el cual considera a la Historia de la Filosofía en estrecha relación con la dialéctica, el diálogo y con la dimensión cultural de la filosofía). De estas tres justificaciones, Gracia se circunscribe a la teórica en la modalidad de la dimensión cultural –modificada– de la filosofía. En relación con ésta, señala: "me parece la justificación teórica más efectiva", toda vez que "afirma que la filosofía se alía, estrechamente, con la cultura en la que se produce, y, por tanto, que el estudio de la Historia de la Filosofía ayuda a liberarnos de los provincialismos conceptuales y nos facilita la comprensión de nuestras propias ideas y sus limitaciones".[17] Las dos razones o argumentos que ofrece sobre el sentido modificado de esta postura tiene que ver con la cuestión de que las proposiciones filosóficas a estudiar están vinculadas a una localización espacio-temporal y cultural, por un lado; y, por otro, a que la estrecha relación de la filosofía con la cultura está en la dependencia de la filosofía con el lenguaje.

Otras dos cuestiones de la teoría general de la historiografía filosófica que propone Gracia son: los textos y su interpretación[18] y la metodología que considera más apropiada para la historia de la filosofía. Además de considerar a la interpretación de los textos como una de las tareas centrales de los historiadores de la filosofía, en la primera cuestión trata asuntos relativos a los tipos de textos, los tipos de autor y los tipos de audiencias, sin dejar de lado, por supuesto, la naturaleza, el propósito y los factores que están implicados en la interpretación. Con respecto a la cuestión metodológica o cómo se hace una historia filosófica de la filosofía, enlista un conjunto de métodos habidos en la historia, los que clasifica y critica en tanto que ponderan lo puramente histórico o lo descriptivo o lo interpretativo o lo valorativo sin concatenarlas y verlas en conjunto. En esta cuestión, además, Gracia propone su método propio al que denomina "El enfoque metodológico

[17] Ibid., p. 230.

[18] De acuerdo con la postura que adoptamos en nuestro estudio, la de la hermenéutica analógica, posteriormente volveremos a este apartado ampliando y reflexionando sobre algunas ideas que plantea Gracia.

desde un marco conceptual". Respecto a éste, señala: "es un conjunto de conceptos cuidadosamente definidos, problemas formulados, soluciones establecidas, argumentos y objeciones articulados, y principios de valoración adoptados".[19]

1.1.1.2. La postura hermenéutica

El punto de partida de Sánchez Meca, en *La historia de la filosofía como hermenéutica*, no está en el análisis y el desglose de los términos como en Jorge J. E. Gracia, sino en tres conceptos de la Historia de la Filosofía propuestos por Bréhier a mediados del siglo XX. Según el primer concepto, la Historia de la Filosofía se concibe como historia *interna*, según la cual una obra racional se sobrepone a otra obra racional. En el segundo concepto, se concibe a ésta como historia *externa*, según la cual las obras filosóficas son simples hechos culturales. Finalmente, en el tercer concepto, se concibe a la Historia de la Filosofía como una historia *crítica*, según la cual de lo que se trata es de buscar las fuentes, así como establecer las conexiones de influencias ya sea sufridas, asumidas o elegidas de los filósofos.[20]

Sin embargo, al decir de Sánchez Meca, esta propuesta también tiene sus inconvenientes, pues al seguir los conceptos y al analizar las influencias, se corre el riesgo de perder la unidad de las obras filosóficas y, por ende, de los sistemas. En todo caso, considera Sánchez Meca, la propuesta de Bréhier se puede tomar como una parte del método de la Historia de la Filosofía.

A efectos de superar la aporía de la Historia de la Filosofía y la Filosofía o de la historia internalista y la externalista o, dicho en otros términos, de la verdad *a priori* –metafísica– y la verdad empírica –histórica–; a fin de concebir a la Historia de la Filosofía y la Filosofía como dos aspectos de una actividad, considera que la cuestión está en:

> La superación de una definición monádica de la verdad, en la que ésta se identificase con la adecuación, en cada caso, entre

[19] Ibid., p. 395.

[20] Cfr. Sánchez Meca, D. *La historia de la filosofía como hermenéutica*, pp. 14 y ss.

> pregunta y respuesta, resulta, en definitiva, la condición principal para superar la contradicción que, a primera vista, parece encerrar el concepto de la historia de la filosofía. Es preciso acceder a un significado intersubjetivo de la verdad capaz de acoger el diálogo, la transmisión de las ideas.[21]

De acuerdo con esta idea, en lo sucesivo, Sánchez Meca plantea, en un primer momento, una revisión crítica de algunas historias de la filosofía. Por un lado, las de Aristóteles, Kant y Hegel. Y, por otro lado, las de Dilthey, Marx, Lovejoy y la de la escuela de los Annales. Del primer grupo, en tanto que historia interna o historia filosófica de la filosofía, critica la anulación del tiempo histórico y la nivelación lógica de la pluralidad. Del segundo, en tanto que historia externa o historia histórica de la filosofía, critica la fetichización del texto y la disolución de lo filosófico.

A continuación, esboza su propia propuesta: la historia de la filosofía como hermenéutica. Para ello se vale, en primer término, de la ontología fundamental y la ontología hermenéutica de Heidegger en la que toma principalmente la idea de la temporalización y la cuestión del lenguaje en el *Da-sein*. Asimismo, echa mano de las ideas sobre la tradición, los prejuicios, la autoridad y la historia efectual que plantea Gadamer.

En segundo término, de las críticas a la epistemología positivista planteadas por Wittgenstein, Kuhn y Feyerabend. Y, en tercer término, de la propuesta sobre la historia en su relación con la ficción y la narración y las propias sobre el texto que hace Paul Ricoeur. En este punto cabe advertir que algunas cuestiones que han aparecido como puntos polémicos y opuestos en la filosofía hermenéutica contemporánea, son conciliados en la propuesta de Sánchez Meca: tal es el caso, por ejemplo, de la tradición (de Gadamer) y la crítica de las ideologías (de Habermas).

Algunos puntos que caracterizarían al nuevo concepto de la Historia de la Filosofía, en tanto que disciplina científica y académica, según Sánchez Meca, serían los siguientes:

[21] Ibid., pp. 18-19.

1.- Lejos de caer en las tipologías de los sistemas filosóficos, a lo Dilthey, la Historia de la Filosofía sería la interpretación de las tradiciones filosóficas, 2.- Lejos de considerar a la interpretación de las intenciones del autor, a lo Schleiermacher, la Historia de la Filosofía es la interpretación de los textos filosóficos en tanto que mundos de posibilidad de actualización de los problemas filosóficos, 3.- Lejos de la separación entre explicar y comprender, a lo Dilthey, de lo que se trata ahora es que el historiador de la filosofía interprete, explique y comprenda y 4.- El diálogo, la dialéctica entre pregunta y respuesta, la dinámica de acercamiento y alejamiento del intérprete con respecto a las obras filosóficas y la autorreflexión. De aquí que sintetice lo siguiente: "La relación entre tradición e interpretación se muestra entonces como una relación interna a la obra: interpretar, para el historiador de la filosofía, será ponerse en el sentido indicado por la relación de interpretación implicada por la obra misma". Y, continúa más adelante: "Más en concreto, la labor del historiador de la filosofía debe pasar por los tres momentos de comprender, explicar e historiar".[22]

Sánchez Meca dedica la última parte de su propuesta a las cuestiones del método. Por un lado, al igual que Gracia, pero desde otra perspectiva, presenta una historia de las técnicas y los métodos que han existido en la historia de la filosofía. Por otro lado, vuelve a la cuestión de la interpretación, la comprensión y la historización de las obras filosóficas en tanto que praxis historiadora; y, por último, toca el problema de la periodización.

Algunas ideas en torno a la Historia de la Filosofía que entresacamos de este apartado y que se complementa con lo ya dicho, serían las siguientes: 1.- que la Historia de la Filosofía es una historia de la mediación entre el pasado y el presente; y, 2.- que "nada tiene de extraño (...) plantear la Historia de la Filosofía como historia de la recepción de las obras filosóficas, de sus interpretaciones y reinterpretaciones hasta llegar a nosotros, de tal forma que se ponga de manifiesto cómo cada obra, actuando sobre el horizonte de pensamiento de una determinada época, le afecta y contribuye a su transformación".[23] Para terminar,

[22] Ibid., pp. 186 y 187.
[23] Ibid., p. 238.

consideramos conveniente señalar que esta idea en particular será de mucha utilidad para el establecimiento del estado de la cuestión.

1.1.1.3. Resumen

Si bien es cierto que las dos posturas tienen, como punto de partida, un concepto distinto de filosofía, también es cierto que ambas coinciden en el hecho de que la Historia de la Filosofía debe hacerse filosóficamente o que Filosofía e Historia de la Filosofía deben concebirse como partes de una misma actividad. He aquí una primera conclusión que hace posible la Historia de la Filosofía como tal. Una segunda conclusión consiste en el hecho de que una parte fundamental de dicha actividad consiste precisamente en la interpretación de los textos. La tercera conclusión que sacamos a colación tiene que ver con el sentido de la Historia de la Filosofía y que ambos autores tienen en consideración: la comunicación y el diálogo.

No obstante, para efectos de nuestro de estudio, nos parece que ambos nos hablan de la historia y de la interpretación o bien en un sentido estrecho o bien en un sentido amplio. De aquí que nos veamos en la necesidad de exponer algunas ideas en torno a la teoría de las generaciones y la hermenéutica analógica, que darán sustento y sentido a nuestro estudio en la Historia de la Filosofía.

1.1.2. La cuestión de las generaciones

1.1.2.1. La teoría de las generaciones

Una de las primeras cuestiones que llaman la atención de la teoría de la historia que plantea Ortega y Gasset es la perspectiva desde la cual la aborda. Mientras que la perspectiva que plantea Gracia en su libro ya citado tiene bastante semejanza con la que planteara Ranke en el siglo XIX, según la cual la historia tiene que "mostrar los hechos como acontecieron en realidad", para Ortega y Gasset,

> la historia en su primera labor, en la más elemental, es ya hermenéutica, que quiere decir interpretación, interpretación que

> quiere decir inclusión de todo hecho suelto en la estructura orgánica de una vida, de un sistema vital. A la luz de esta advertencia, bien obvia por cierto, la historia deja de ser la simple averiguación de lo que ha pasado y se convierte en otra cosa un poco más complicada –en la investigación de cómo han sido las vidas humanas en cuanto tales.[24]

Otra cuestión que nos parece sumamente convincente de la teoría de la historia del filósofo español es que la historia no está hecha ni por individualidades, como pensara Carlyle, ni por las masas, sino por determinados grupos sociales, las generaciones. En este sentido, en *El tema de nuestro tiempo*, define: "Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa; es como un cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada".[25] Para diferenciar a una generación de otra, señala, es necesario precisar la "sensibilidad vital" de cada una.

Dos ideas más que nos parecen relevantes, que están vinculadas entre sí y que se derivan de las anteriores están en relación con lo que denomina "actualidad histórica" y "las edades de las generaciones" (según la cual la vida de una generación se divide en cinco edades, de quince años cada una, aproximadamente: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez).

De acuerdo con estas ideas, Ortega y Gasset señala que toda actualidad histórica se constituye no por una sino por tres generaciones, por tres tiempos vitales distintos: aquélla que está pasando por la juventud, aquélla que está pasando por la iniciación –o, madurez incipiente– y aquella que está pasando por su etapa de predominio –o, segunda madurez–. Las dos restantes, según Ortega, históricamente hablando, no cuentan; o mejor dicho, no tienen tanto peso de decisión como las otras. Específicamente, la infancia todavía no y la vejez ya no tanto. Y, sin embargo, más adelante acota: "El trozo verdaderamente histórico

[24] Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo*. En *Obras Completas*. Tomo V. (Segunda edición). Madrid, Alianza, 1987, p. 18-19.

[25] Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. En *Obras Completas*. Tomo III. Madrid, Alianza, 1983, p. 147.

es el de las dos edades maduras": la que pasa por la iniciación y la que pasa por el predominio, ya que para Ortega y Gasset el papel histórico de la juventud es pasivo. "Aprende en las escuelas y oficios, sirve a las milicias".[26]

De manera más concreta, con respecto a las edades, especifica:

> De treinta a cuarenta y cinco corre la etapa en que normalmente un hombre encuentra todas sus nuevas ideas; por lo menos, las matrices de su original ideología. Después de los cuarenta y cinco viene sólo el desarrollo pleno de las inspiraciones habidas entre los treinta y los cuarenta y cinco.[27]

Para efecto de nuestro estudio, dos últimas ideas que traemos a colación están en relación con la cuestión de las épocas y de la biografía. Con respecto a la primera, está la situación de que en la historia, las generaciones no se suceden una a otras sino que se empalman. Y, no obstante, cada una de ellas o la relación entre éstas, marca una época. En este sentido, destaca:

> Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en *épocas cumulativas*. Otras veces han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron *épocas eliminatorias y polémicas*, generaciones de combate. En las primeras, los nuevos jóvenes, solidarizados con los viejos, se supeditan a ellos; en la política, en la ciencia, en las artes siguen dirigiendo los ancianos. Son tiempos de viejos. En las segundas, como no se trata de conservar y acumular, sino de arrumbar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos. Son tiempos de jóvenes, edades de iniciación y beligerancia constructiva.[28]

[26] Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo*. En *Obras Completas*. Tomo V., p. 50.

[27] Ibid., p. 48.

[28] Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. En *Obras Completas*. Tomo III., p. 149. Las cursivas son de Ortega y Gasset. Un comentario: El positivismo fue la filosofía oficial de México de 1867 a 1910. Es decir, poco más de cuarenta años. La idea de continuidad entre generaciones aplica; lo mismo la idea de ruptura, entre los de la generación y sus antecesores.

En relación con la cuestión de la biografía, dice: "aún en el caso de que el historiador se proponga hacer una biografía, encuentra a la vida de su personaje trabada con la vida de otros hombres y las de ésos, a su vez, con otras –es decir, que cada vida está sumergida en una determinada circunstancia de una vida colectiva".[29]

Aparte de estas ideas, existe otra que, a nuestro parecer, las complementa: la de la marca o la huella que adquiere una generación y, en cierto sentido, será su santo y seña. A este respecto, Enrique Krauze acota:

> Una generación es un grupo de hombres en los que algún acontecimiento histórico importante ha dejado huella, un campo magnético en cuyo centro existe una experiencia decisiva. Es un *ethos* peculiar que, impreso en la juventud, se arrastra colectivamente toda la vida, un modo de afirmar la individualidad frente a los padres culturales, de rechazar y continuar una herencia.[30]

1.1.2.2. Dos historias desde la perspectiva de las generaciones

Sin afán de extensión ni de profundidad sino de mera referencia contextual histórico-filosófica, en este apartado nos ocupamos de dos historias hechas desde la perspectiva de las generaciones.

La primera de éstas se refiere a la historia de la filosofía latinoamericana y es una propuesta de los filósofos Francisco Romero y Miró Quezada. Según esta historia, la historia de la filosofía latinoamericana, entre finales del siglo XIX y mediados del XX, está compuesta por tres generaciones: la de los patriarcas o la generación del 98, la generación intermedia o la de "los forjadores" –también llamada la de "los primeros discípulos"– y la generación de "los técnicos".

En la primera generación se encuentran, entre otros: de México, Antonio Caso (1883-1946) y José Vasconcelos (1882-1959); de Uruguay, Carlos Vaz Farreira (1872-1958) y José Enrique Rodó (1871-

[29] Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo*. En *Obras Completas*. Tomo V., p. 35.

[30] Krauze, Enrique. "Las cuatro estaciones de la cultura mexicana". En *Caras de la historia*. México, Joaquín Mortiz, 1983, p. 125.

1917); de Argentina, Alejandro Korn (1860-1936) y José Ingenieros (1877-1925); de Brasil, Raimundo Farias Brito (1862-1917); de Chile, Enrique Molina (1871-1945); y, de Perú, Alejandro Deustua (1849-1945). De la segunda generación, entre otros, están: de México, Samuel Ramos (1897-1959); de Argentina, Francisco Romero (1891-1960); de Uruguay, Emilio Oribe; y, de Perú, Francisco García Calderón, Óscar Miró Quezada y Mariano Ibérico. Finalmente, de la tercera generación, que se dividen en universalistas y regionalista, entre otros, están: Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Rizieri Frondizi, Jorge Millas y Alberto Wagner.

Con respecto a esta clasificación, cabe precisar que sus mismos autores reconocen que "adolece de esquematismo ya que algunas notas que consigna como distintivas de un conjunto pueden encontrarse en otro a guisa de germen, a tiempo que ciertas particularidades que identifican a un autor como miembro de una generación, presuponen en él la existencia de otras peculiaridades de generaciones predecesoras o subsecuentes".[31]

La segunda es una historia general de México y ésta sí que es bastante esquemática. Incluso, la característica principal consiste en que es una aplicación de la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset. En efecto, en *La ronda de las generaciones*, Luis González y González estudia y expone cien años de la historia mexicana: de 1857 a 1958.

En este lapso de tiempo, el historiador encuentra seis generaciones, "minorías dirigentes, cenáculos de vanguardia, los pocos que vislumbran a lo lejos, cuerpos cuasibiológicos que se distinguen claramente de las clases mayoritarias a quienes dominan, de los cuerpos masivos destinados a trabajar y obedecer, de las masas de trabajadores de un estado-nación, de la muchedumbre inmensa en usos y costumbres".[32] Seis generaciones, en efecto, en igual número de sub-periodos.

[31] Palazón Mayoral, María Rosa. "Tres generaciones y una cuarta (a propósito de la filosofía latinoamericana)". En *Dialéctica*. 1, julio de 1976, No. 1., pp. 107-125. Además, veáse: Miró Quezada, Francisco. *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. México, FCE, 1974. 238 pp. Y, Romero, Francisco. *Sobre la filosofía en América*, Buenos Aires, Losada, 1952. 135 pp.

[32] González y González, Luis. *La ronda de las generaciones*. En *Obras*. México, El Colegio Nacional, 2002. p. 329. Aunque escrito a finales de los setenta, la primera

La primera generación es la de La Reforma. Estuvo conformada por un promedio de ochenta hombres; todos ellos nacidos entre 1806 y 1825 y su momento de madurez hizo historia en el lapso de años que va de 1857 a 1875. La segunda generación es la "tuxtepecadora", la de los albores del Porfiriato. El número de individuos de ésta, que no rebasa los cien, nacieron entre 1825 y 1841 y su madurez la hicieron valer entre 1876 y 1892 –período en el que nace y transcurren los años infantiles de José Vasconcelos.

La tercera es la de los "científicos", la del cenit y ocaso del Porfiriato. La nómina de ésta registra a poco más de cien hombres que nacieron entre 1841 y 1859 y su periodo como minoría rectora corrió de 1893 hasta 1910. A la cuarta, Luis González y González la denomina la generación de la "centuria azul". Ésta, al igual que la anterior, consta de poco más de cien, nacidos entre 1859 y 1873 y cuya etapa de madurez la vivieron y la ejercieron en los años de la Revolución, de 1910 a 1920.

A la quinta, el historiador la denomina la de "los revolucionarios de entonces" y/o "la del centenario" (El Ateneo de la Juventud). Los de esta generación suman más de ciento cincuenta, que nacieron en el transcurso de la primera mitad del Porfiriato (1874-1889) y su etapa de madurez se desarrolló y se plasmó en el México de 1920 a 1934 –es la etapa en la que Vasconcelos fue Secretario de Educación, candidato a la presidencia y en la que escribió y publicó su sistema filosófico–. Ellos fueron quienes institucionalizaron la Revolución.

A la sexta y última, la denomina "Los Revolucionarios de ahora" y se le conoce predominantemente como la generación del 15 y comprende entre sus individualidades a los miembros del grupo de "Los Siete Sabios" y al grupo literario de "Los Contemporáneos". Esta generación estuvo compuesta con un promedio de trescientos hombres, nacida en la segunda mitad del Porfiriato, entre 1889 y 1905.

edición es de 1984. Ver, además, Krauze, Enrique. "Las cuatro estaciones de la cultura mexicana". En *Caras de la historia.* México, Joaquín Mortíz, 1983. pp. 124-168. En este texto, Enrique Krauze sigue los pasos de Luis González y González y reconoce que el libro de *La ronda de las generaciones* permanecía hasta ese año inédito.

Quien más, quien menos, la infancia la vivieron entre los últimos años de la dictadura y en los de la Revolución; la juventud y la iniciación la vivieron entre la Revolución y la revolución institucionalizada.

Muchos de ellos pelearon o colaboraron con Vasconcelos, miembro de la generación anterior, entre 1920 y 1935; es decir, en este periodo de años vivieron su etapa de iniciación. Su etapa de madurez, su momento histórico como minoría rectora se dió entre 1935 –enseguida que entra a la presidencia Lázaro Cárdenas– y 1958 –cuando Adolfo Ruiz Cortines entrega la banda presidencial a López Mateos (precisamente un vasconcelista en la campaña presidencial de 1929).

1.1.3. La hermenéutica analógica como método para la historia de la filosofía

Según lo visto hasta ahora, para Jorge J. E. Gracia la interpretación de los textos es una parte –una de las más importantes, quizás– de su teoría general de la historiografía filosófica, pero no es toda ni ocupa toda su teoría. Por su parte, para Sánchez Meca, la nueva disciplina académica y científica de la Historia de la Filosofía es *como* la hermenéutica. Por ello se vale de varios teóricos, principalmente, Heidegger, Gadamer, Habermas, Ricoeur y Jauss (de la escuela de la estética de la recepción). Sin embargo, éstos autores son sólo algunos de la filosofía hermenéutica contemporánea: faltan, entre otros, Foucault, Vattimo, Rorty. Y, finalmente, también para Ortega y Gasset la hermenéutica es la labor primaria de la historia.

De acuerdo con esto, no podemos sino pensar, de alguna manera, que la hermenéutica contemporánea es variopinta y de que la hermenéutica se dice de distintas maneras. De aquí que consideramos conveniente apegarnos no a varías teorías de ésta sino a una en particular: la analógica, propuesta por Mauricio Beuchot. Asimismo, consideramos conveniente invertir los términos, de como lo plantea Sánchez Meca. Es decir, ver a la hermenéutica analógica como método para un estudio circunscrito a la Historia de la Filosofía.

La hermenéutica, según nos advierte Mauricio Beuchot, es la disciplina de la interpretación de los textos y su propósito es la compren-

sión de los mismos. En este sentido, la hermenéutica puede ser entendida como un arte y como una ciencia, es decir, como un conjunto de reglas que rigen una actividad y como un conjunto estructurado de conocimientos.[33]

Según el filósofo mexicano, la hermenéutica se divide en tres grandes clases o tres tipos de interpretación, a saber: la recognitiva (también conocida como filológica o historiográfica), la cual tiene por finalidad el entendimiento; la reproductiva (también conocida como teatral o musical), la cual tiene como finalidad el darse a entender; y la normativa (conocida como jurídica y/o teológica), la cual tiene como finalidad la regulación del obrar.[34]

Por otro lado, reconoce una hermenéutica *docens* y otra *utens*; es decir, una que se identifica como sistema y doctrina y otra como aplicada o herramienta metodológica.[35]

En lo que respecta al aspecto metodológico, en la hermenéutica se reconocen tres pasos que son tres modos de sutileza: la sutileza de la intelección, la sutileza de la explicación y la sutileza de la aplicación. Estos tres modos de sutileza, se pueden trasladar a la semiótica: la primera, que tocaría a la cuestión de la sintaxis, en la que se va al significado textual y con la cual no puede haber ni semántica ni pragmática; la segunda, que tocaría a la cuestión de la semántica, en el sentido que tiene que ver con la conexión de los textos con los objetos que designa; y, la tercera, que tocaría a la pragmática, en el sentido de poder captar la intencionalidad del autor.[36]

Al decir de Beuchot, los elementos del acto hermenéutico son tres: el autor, el texto y el lector. Según estos tres elementos, hay hermenéuticas que favorecen al autor (las objetivistas) y las hay las que favorecen al lector (las subjetivistas). Tales hermenéuticas, como se puede ver, son opuestas y contradictorias. Sin embargo, hay una tercera postura: aquella que recupera las dos intencionalidades, la del autor y la del

[33] Cfr. Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación.* (2ª. Edición). México, UNAM/Itaca, 2000, pp. 15-17.

[34] Cfr. Ibid., p. 19.

[35] Cfr. Ibid., p. 21.

[36] Cfr. Ibid., p. 23.

lector, las fusiona y sintetiza en el texto. "Así, la verdad del texto comprende el significado o la verdad del autor y el significado o la verdad del lector, y vive de su dialéctica".[37] Cabe especificar, que dentro de la noción del texto, existen al menos tres tipos de éste: hablados, escritos y actuados.

Por último, es de suma importancia resaltar que el proceso interpretativo se constituye por un conjunto de preguntas con vistas a la posibilidad de la comprensión. En este sentido, se plantean las siguientes: ¿Qué significa este texto?, ¿qué quiere decir?, ¿a quién está dirigido?, ¿qué me dice a mí?[38]

A partir de lo anterior, para efectos del presente trabajo y a manera de síntesis, nosotros retomamos las siguientes ideas de la hermenéutica analógica: como arte y como ciencia, la de la clase recognitiva y aquélla que se concibe como *utens*. Dentro de esta última, retomamos las tres sutilezas, a la vez que nos ubicamos en la hermenéutica del texto (escrito) y también retomamos las preguntas propias del proceso interpretativo.

Lo analógico de esta propuesta hermenéutica, de este modelo de interpretación, lo podemos entender a partir de las hermenéuticas objetivistas y las subjetivistas. Las primeras pueden identificarse como hermenéuticas univocistas y las segundas como equivocistas o relativistas. La hermenéutica analógica, a diferencia de las anteriores, pretende buscar un justo medio, pretende buscar, precisamente, lo analógico, lo parecido, lo semejante. Desde esta perspectiva, "lo analógico tiene un margen de variabilidad significativa que le impide reducirse a lo unívoco pero que también le impide dispersarse en la equivocidad".[39]

Las hermenéuticas univocistas, en efecto, son aquéllas que buscan o pretenden establecer significados únicos, como los positivistas; y, las hermenéuticas equivocistas son aquellas que conciben a la multiplicidad y relatividad del significado, como la de los románticos del siglo

[37] Ibid., p. 28.

[38] Cfr. Ibid., p. 32-33.

[39] Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica analógica.* México, UNAM, 1997, pp. 29-30.

XIX o algunos posmodernos de hoy.[40] Con ninguna de ellas, por supuesto, nos identificamos en este trabajo.

En términos muy generales, las historias de la filosofía de las que hablamos líneas arriba, a nuestro parecer, pueden clasificarse, en cierto sentido, con estas categorías: unívocista y equivocista.

1.1.4. La biografía filosófica como género de la Historia de la Filosofía

Iniciamos este capítulo exponiendo y analizando algunas ideas sobre el sentido y la posibilidad de la Historia de la Filosofía. Ahí vimos principalmente dos cosas: una, que la Historia de la Filosofía está constituida como una disciplina filosófica; y, dos, que existen al menos dos perspectivas desde las que se pueden abordar: la analítica y la hermenéutica.

Posteriormente, expusimos una teoría de la historia en particular: la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset. Ahí destacamos básicamente los conceptos de generación, edades de las generaciones y el de los momentos históricos. Dadas las circunstancias que tanto las dos perspectivas de la Historia de la Filosofía como la teoría de la historia nos hablan del papel que juega la interpretación, finalmente, expusimos algunas ideas sobre la hermenéutica. Específicamente, la hermenéutica analógica.

Para terminar este apartado, ahora exponemos algunas ideas sobre la biografía filosófica como género de la Historia de la Filosofía. Para esto, nos valemos del libro de Jorge J. E. Gracia, que ya citamos páginas arriba. En este sentido, en un primer momento, ante la cuestión de si la traducción, la edición y las biografías son parte o no de las tareas del historiador de la filosofía, Gracia no solamente responde afirmativamente sino que además, particularmente respecto a la biografía, agrega:

> El propósito de una biografía filosófica debe consistir en dar cuenta de los acontecimientos de la vida del autor y su relación con las ideas filosóficas. Como tal, debe contener una referen-

[40] Cfr. Beuchot, Mauricio. *Posmodernidad, hermenéutica y analogía.* México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Iberoamericana, 1997, pp. 15 y ss.

> cia detallada de dichas ideas, incluyendo las posiciones principales que sostuvo el autor y las razones por las que lo hizo. De este modo, una biografía filosófica incluye una exposición de las opiniones de la figura histórica en cuestión, y por tal razón, de su contenido y su carácter filosófico.[41]

En un segundo momento, ante la cuestión de los géneros de la Historia de la Filosofía, Gracia comenta que existen cuatro: las historias generales, los estudios comprensivos, los estudios que se ocupan de toda la filosofía de un autor y los estudios que tratan una idea en particular de un autor.

La característica del primero, según Gracia, consiste en describir el desarrollo histórico de las ideas y de las cuestiones filosóficas a lo largo de diversos autores, escuelas y épocas; y, la del segundo, aunque similar a la anterior, difiere en que se ocupa de un problema o una cuestión en particular. Respecto al tercer género, Gracia dice:

> Estos estudios también pueden hacer referencia a las opiniones de los contemporáneos del autor en cuestión, e incluso de los predecesores y sucesores. La diferencia entre estos estudios y los comprensivos consiste en que su principal propósito es la exposición y comprensión de las opiniones de un autor, aunque, para hacer tal cosa, tengan que referirse a las ideas de otros autores y al punto de vista aceptado durante una época o en una sociedad o lugar determinados. El centro de atención de estos estudios es la filosofía de una sola persona.[42]

Si recordamos la idea sobre la biografía de Ortega y Gasset que ya expusimos anteriormente, en el sentido de que la vida de una persona está en relación con la de otras y hacemos énfasis en la relación de las ideas de un autor con respecto a sus contemporáneos, predecesores y sucesores en las palabras de Gracia, lo único que podemos agregar radica en que ésa es la idea central del presente trabajo, no sin antes haber justificado a la Historia de la Filosofía como disciplina filosófica.

[41] Gracia, Jorge J. E. *La filosofía y su historia. Cuestiones de historiografía filosófica*, p. 156.
[42] Ibid., p. 158.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La obra escrita y publicada por José Vasconcelos abarca poco más de cincuenta años, de 1907 hasta 1959, año de su muerte. Los discursos, artículos de revistas, folletos y libros, por su parte, que tratan sobre la vida y la obra de Vasconcelos –o consideran algunos aspectos de las mismas como el literario, histórico, educativo, filosófico o político– abarcan poco más o menos noventa años, de 1920 hasta nuestros días. Finalmente, en el transcurso de siete décadas, desde la de los cuarenta del siglo pasado hasta la primera del XXI, es en las que el pensador mexicano ha sido revisado y referido en la historiografía filosófica mexicana e hispanoamericana.[43] No podía ser de otra manera, si recordamos, según lo visto líneas arriba: que la etapa de madurez de nuestro autor –junto con su generación– está en los tres lustros que van de 1920 a 1935.

Algunos de los propósitos de todo estado de la cuestión, al interior y como parte de una investigación, consisten en una familiarización con el tema, el asunto o el problema a investigar (para lo cual se requiere, en efecto, una búsqueda, localización y adquisición de bibliografía lo más extensa posible); asimismo, en una revisión y una lectura de todos aquellos materiales que nos refieran a nuestro objeto de estudio; y, finalmente, en una clasificación tentativa de los mismos de manera tal que nos permita no caer en repeticiones sin sentido y, al mismo tiempo, en qué y de qué manera el estudio propio puede contribuir al conocimiento del autor José Vasconcelos, más allá de lo ya dicho, y publicado.

Así, pues, los propósitos de nuestro estado de la cuestión, como el que más, no va más allá de lo señalado. Para esto, la clasificación de textos que enseguida presentamos y exponemos consta de cinco apartados: los de la historiografía de la filosofía hispanoamericana, los de la

[43] Y, por supuesto, revisado y referido en la historiografía política y social, lo mismo que en la educativa y literaria, tanto de México como de Hispanoamérica, que, si bien son importantes, caen más allá de los márgenes de nuestro estado de la cuestión.

historiografía de la filosofía mexicana, los textos monográficos que abordan o consideran la vida y la obra de nuestro autor o alguna parte de los mismos, las revistas especializadas de filosofía y, por último, algunas páginas de Internet.

Queremos advertir que en los dos primeros apartados reunimos tanto antologías como historias de la filosofía propiamente dicha y que ambas, en efecto, no son lo mismo. Sin embargo, aunque no son lo mismo, sí consideramos ser conscientes de que las primeras representan, en cierta medida, un primer paso para llegar a las segundas. En lo que respecta al tercer apartado, también queremos advertir que nos centraremos principalmente en los textos biográficos y en aquéllos que abordan su pensamiento filosófico, sin desentendernos totalmente de los del resto.

Por último, como podrá observarse en conjunto, si no es por el último apartado, bien podemos decir que seguimos una lógica de lo general a lo particular. La cuestión es que, con las páginas de Internet, se rompe, de alguna manera, esa lógica. Es decir, en éstas podemos encontrar tanto textos que corresponden a una historiografía de la filosofía hispanoamericana como a una mexicana, tanto textos que tratan sobre Vasconcelos como textos del mismo autor. De aquí que, en este último apartado, tratemos sólo algunas páginas que ya tienen cierta presencia y cierta solidez en este ámbito.

1.2.1. Vasconcelos en la historiografía de la filosofía hispanoamericana

Una de las primeras obras que es necesario e indispensable referir en este apartado es la voluminosa y clásica *Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea*, de José Gaos, publicada por primera vez en 1945.[44] En ésta, el filósofo español reúne textos de 34 autores:

[44] No obstante hablar de la primera edición, nuestra referencia es: Gaos, José. *Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea.* En *Obras Completas.* Tomo V. (Prólogo de Elsa Cecilia Frost). México, UNAM, 1993. pp. 63-1171. El tomo contiene, además, un ensayo que lleva por título "El pensamiento hispanoamericano", publicado inicialmente en 1944.

12 españoles y 22 americanos. El periodo que abarca es, prácticamente, dos siglos: de mediados del XVIII a mediados del XX. Según Gaos, el pensamiento en lengua española se articula en una edad de la grandeza –que corresponde en parte a la Colonia, para considerar a lo habido del otro lado del Continente– y una edad de la decadencia –en la cual se concibe también la Independencia hispanoamericana–. La segunda edad es la que comprende las centurias indicadas: es la edad contemporánea.

Los 12 españoles son: Feijoo, Cadalso, Larra, Ganivet, Costa, Unamuno, Ortega, Sanz del Río, Giner de los Ríos, Balmes, Donoso y Menéndez y Pelayo. De los 22 americanos, 5 son argentinos y otros 5 mexicanos. De éstos, 2 son positivistas del siglo XIX (Gabino Barreda y Justo Sierra) y los 3 restantes son compañeros de generación: Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos. Los textos recogidos del último son fragmentos y capítulos de: *La raza cósmica* (de 1925) y *Estética* (de 1936).[45]

Dos son las diferencias, de entrada, entre la *Antología*... de Gaos y *La filosofía iberoamericana: Historia, formas, temas, polémica, realizaciones,*[46] del representante de la filosofía neokantiana en México, Francisco Larroyo, publicada en 1969. Ésta obra es una historia y no una antología, por un lado; y, por otro, se remite a lo habido en el continente, principalmente a las tierras conquistadas por españoles y portugueses y no sólo a los primeros. De aquí la alusión a lo iberoamericano. El período que abarca comprende desde la Conquista y la Colonia hasta el siglo XX. Las partes de las que está compuesto el libro son: "Formas y temas de la filosofía americana", "Origen y desarrollo de la filosofía en Iberoamérica: sus tipos históricos", "Precisiones críticas" (a lo dicho en el apartado anterior), "La historiografía americana" y "La filosofía de la historia de América". La presencia de Vasconcelos está principalmente en las primeras dos partes cuando se refiere a la filosofía del mestizaje y la raza cósmica[47] y a la superación del positivismo, la

[45] Ibid., pp. 1019-1053.

[46] Larroyo, Francisco. *La filosofía iberoamericana: Historia, formas, temas, polémica, realizaciones.* (4ª. Edición). México, Porrúa, 2005. 363 pp.

[47] Cfr. Ibid., p. 14 y ss.

filosofía de la libertad, el esteticismo metafísico y la generación del Ateneo de la Juventud.[48]

El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX, de Frondizi y Gracia,[49] al igual que el libro de Gaos, es una antología; y, al igual que el de Larroyo, se refiere al espacio iberoamericano. Sin embargo, como dice el título, comprende solamente el siglo XX, además de que no es general sino de dos temas en particular, los mismos de las dos partes de los que se compone: el hombre y los valores. El número de autores reunidos son diecinueve: 6 argentinos, 4 brasileños, 4 mexicanos, 2 peruanos, 2 uruguayos y 1 cubano. Los fragmentos de texto de José Vasconcelos considerados para esta antología son tomados de uno de sus últimos libros filosóficos: *Filosofía estética: todología*, de 1952, y se ubica en la primera parte, la del hombre.[50]

De vuelta a lo general, tenemos otras tres antologías: *¿Qué es eso de... Filosofía latinoamericana?*,[51] *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*[52] y *Filosofía Española e Hispanoamericana contemporáneas*[53], con selección y presentación de Germán Marquínez, John Skirius y Abelardo Villegas y Gustavo Escobar, respectivamente. En relación con lo general, sin embargo, habría que poner matices: mientras que la primera reúne a autores de países hispanoamericanos de los siglos XIX y XX, de Alberdi a Dussel, la segunda solamente se limita a los del XX y la tercera a autores del mismo siglo pero tomando en cuenta también a españoles como García Morente, J. Xirau, Gaos, Ferrater Mora, Ortega y Gasset y Javier Muguerza.

La característica primordial del primero consiste en que tiene textos completos sobre la definición de la filosofía latinoamericana o hispanoamericana. Destacan, por ejemplo, "Ideas para un curso de fi-

[48] Cfr. Ibid., p. 140 y ss.

[49] Frondizi, Risieri y Jorge J. E. Gracia. *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX.* (Primera reimpresión). México, FCE, 1981. 333 pp.

[50] Cfr. Ibid., pp. 79-88.

[51] Marquínez, Germán. *¿Qué es eso de... Filosofía latinoamericana.* (2ª. Edición). Bogotá, Ediciones el Buho, 1982. 148 pp.

[52] Skirius, John. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX.* México, FCE, 1981. 407 pp.

[53] Villegas, Abelardo y Gustavo Escobar. *Filosofía española e hispanoamericana contemporáneas.* México, Extemporáneos, 1983. 264 pp.

losofía contemporánea", de Alberdi; "¿Existe un pensamiento hispanoamericano?", de Mariátegui; "Sobre la filosofía en Iberoamérica", de Francisco Romero; y una conferencia de 1926 de José Vasconcelos reunida en *Indología*: "El pensamiento latinoamericano".

La característica del segundo radica en que los textos son de lo más variados. Se privilegia sobre todo una cuestión de género literario, como indica el título. Y, finalmente, la del tercero, es que es heredero directamente de la *Antología* de José Gaos. De hecho, en su introducción recupera, y no poco, ideas de Gaos en el sentido de caracterizar a los textos de los pensadores hispanoamericanos con un carácter estético, otro pedagógico y uno más político. El señalado carácter estético es lo que nos movió a considerar la inclusión de la antología sobre el ensayo. Además, porque, de los tres, es el que más ediciones tiene: es referencia obligada.

Los textos de Vasconcelos que reúne Skirius, son una carta de 1924 ("Carta a los estudiantes peruanos de Trujillo", recogida posteriormente en *Discursos 1920-1950*), un artículo periodístico ("Caballos-Velocidad", recogido posteriormente en *Pesimismo alegre*) y parte de la introducción a la *Ética* (1932): "Nacionalismo y universalismo filosóficos".[54] El texto que recoge Villegas, corresponde a un conjunto de fragmentos de *La raza cósmica*.[55]

Panorama de la filosofía iberoamericana: desde el siglo XVI hasta nuestros días,[56] de Alain Guy, a diferencia de los tres anteriores, es un libro de Historia de la Filosofía. El libro está dedicado solamente a los países americanos de lengua hispana y portuguesa. Además, está dividido en tres partes. La primera contiene tres capítulos y se refiere a los siglos XVI, XVII y XVIII; la segunda, otros tres capítulos y se limita al siglo

[54] Cfr. Skirius, John. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, pp. 88-118.

[55] Cfr. Villegas, Abelardo y Gustavo Escobar. *Filosofía española e hispanoamericana contemporáneas*, pp. 76-89.

[56] Cfr. Guy, Alain. *Panorama de la filosofía iberoamericana: desde el siglo XVI hasta nuestros días*. (Prólogo y traducción de Gloria M. Comesaña Santalices). Venezuela, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002. 279 pp. De Alain Guy cabe destacar que se ha ocupado de Vàsconcelos desde finales de la década de los cincuenta. Cfr. Guy, Alain. "José Vasconcelos et Bergson". En *Revista Mexicana de Filosofía*, México, año II, No. 3, 1959. pp. 63-70.

XIX; y, la tercera, contiene doce capítulos y trata exclusivamente al siglo XX.

Los títulos de los capítulos de la última parte nos remiten a las siguientes orientaciones del pensamiento filosófico: antipositivismo, kantismo, bergsonismo, racionalismo axiológico, orteguismo, fenomenología, existencialismo, marxismo, empirismo lógico, tomismo, espiritualismo agustiniano y filosofía de la liberación.

En el capítulo referido al bergsonismo, Alain Guy habla sobre Alejandro Deustua, Alberini, Caso, Vasconcelos, Rougés, Enrique Molina, Farías Brito, Aranha y Figueiredo. Según Alain Guy, Vasconcelos hizo dos grandes aportes: el monismo estético y la raza cósmica. Las tesis del primer aporte son tres: "el a priori estético", "la coordinación mental" y "la intuición estética". La tesis central del segundo aporte es "el mestizaje".[57]

No deja de llamar la atención cierta admiración del francés por el mexicano. Esto lo advertimos en las siguientes palabras:

> ¡En verdad, Vasconcelos tenía mucho de un Lucrecio, de un André Chénier o de un J. M Guyau! Permanece el hecho de que su esfuerzo metafísico grandioso, que roza el panteísmo y que sublima el naturalismo (a la manera de Jean Giono), no puede menos que agradar a los espíritus que consideran que el misterio del cosmos y del destino o puede ser adivinado o entrevisto sino mediante una vasta apercepción ontológico-poética de la música eterna de las esferas.[58]

Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad,[59] de Beorlegui, al igual que el de Larroyo y el de Alain Guy, es un libro más propiamente de Historia de la Filosofía y no una antología. El período histórico del que se ocupa comprende desde las culturas precolombinas hasta nuestros días. En el capítulo primero, se ocupa de cuestiones metodológicas; en el segundo, de las cosmovisio-

[57] Cfr. Ibid., pp. 126-130.

[58] Ibid., p. 129.

[59] Cfr. Beorlegui, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad.* Bilbao, Universidad de Deusto, 2004. 895 pp.

nes indígenas; en el tercero, de la época colonial. Del capítulo cuarto al undécimo, se ocupa de la época independiente, dividido de la siguiente manera: los capítulos cuarto y quinto, se ocupan de la primera y la segunda parte del siglo XIX, correspondientemente; el sexto y el séptimo, de los inicios del siglo XX (los cuales clasifica en generación de 1900 y 1915); el octavo, de la generación de 1930 (en los cuales considera a Gaos y García Bacca, principalmente, como los españoles que vinieron a dar auge a la filosofía en México y en Venezuela); el noveno, de la generación de 1950-1960; el décimo, de la filosofía de la liberación; y, el undécimo, al pensamiento de la posmodernidad y la poscolonialidad.

El capítulo séptimo está divido en lo que considera tres núcleos: el peruano, el argentino y el mexicano. De éste último, considera a Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos como los de mayor presencia en el pensamiento filosófico y como críticos del positivismo.[60] En términos generales, la síntesis que hace de Vasconcelos es aceptable. Una cuestión que no deja de llamar la atención, sin embargo, consiste en que hace converger la clasificación de las generaciones hecha por Francisco Romero y Miró Quezada con la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset, como puede apreciarse en los capítulos del sexto al noveno.

Dos textos sobre la filosofía hispanoamericana de reciente aparición son: *El pensamiento hispánico en América: siglos XVI-XX*,[61] editado por Ildefonso Murillo; y, *El legado filosófico español e iberoamericano del siglo XX*,[62] coordinado por Manuel Garrido, Nelson R. Orringer, Luis M. Valdés y Margarita M. Valdés.

En el primero de éstos, José Vitelio García Maldonado dedica cinco páginas al iberoamericanismo de José Vasconcelos.[63] En el se-

[60] Cfr. Ibid., pp. 410-432.

[61] Cfr. Murillo, Ildefonso (Ed). *El pensamiento hispánico en América: siglos XVI-XX*. Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2007. 713 pp.

[62] Garrido, Manuel; Nelson R. Orringer, Luis M. Valdés y Margarita M. Valdés (Coord). *El legado filosófico español e iberoamericano del siglo XX*. Madrid, Cátedra, 2009. 1328 pp.

[63] Cfr. Murillo, Ildefonso (Ed). *El pensamiento hispánico en América: siglos XVI-XX*, pp. 611-616.

gundo, Guillermo Hurtado, en su artículo "La filosofía en México en el siglo XX", dedica apenas una veintena de líneas para hablar de la aportaciones de Vasconcelos a la filosofía.[64]

A manera de síntesis, como puede observarse en la bibliografía referida, José Vasconcelos no ha pasado inadvertidamente para quienes han escrito o han elaborado antologías sobre la historia de la filosofía hispano e iberoamericana. Los tres aspectos que más se destacan en estos textos son: su labor en la Secretaria de Educación, su propuesta sobre la raza cósmica o el pensamiento iberoamericano y sus ideas relativas a la estética. Asimismo, a veces se alude a su participación en el Ateneo de la Juventud; a veces, también, su participación en la política; y, la mayoría de las veces, en lo filosófico, se le identifica como un antiintelectualista, antipositivista, espiritualista o bergsoniano (como lo hace Alain Guy).[65]

1.2.2. Vasconcelos en la historiografía de la filosofía mexicana

Si la presencia del filósofo mexicano en la historiografía de la filosofía hispanoamericana de las últimas siete décadas es inevitable, hasta donde hemos visto, con mucha mayor razón es inevitable su presencia en la historiografía de la filosofía mexicana en el mismo lapso de tiempo. Veámos.

En *Historia de la filosofía en México*, publicada en 1943, Samuel Ramos dice de la filosofía de Vasconcelos: "concibe la filosofía de manera

[64] Cfr. Garrido, Manuel; Nelson R. Orringer, Luis M. Valdés y Margarita M. Valdés. *El legado filosófico español e iberoamericano del siglo XX*, pp. 1159-1173.

[65] Otras referencias bibliográficas con respecto a la historiografía de la filosofía hispanoamericana son: Insúa Rodríguez, R. *Historia de la filosofía hispanoamericana.* Guayaquil, Imprenta de la Universidad, 1945. Kempff Mercado, M. *Historia de la filosofía en Latinoamérica.* Santiago, Zig-Zag, 1958. Rubio Angulo, Jaime. *Historia de la filosofía Latinoamericana.* Bogotá, Universidad de Santo Tomás, Centro de Enseñanza Desescolarizada, 1979. Sarti, S. *Panorama Della filosofia ispanoamericana contemporanea.* Milán, Cisalpino-Goliardica, 1976. Navarro Medal, Carlos. *Introducción a la historia del pensamiento latinoamericano.* Managua, Fondo Editorial CIRA, 2000. Devés Valdés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX.* Buenos Aires, Biblos coop., 2000. Guy, Alain. *La filosofía en América Latina.* Madrid, Acento, 1997. Abelardo Villegas. *Panorama de la filosofía iberoamericana actual.* Buenos Aires, Eudeba, 1963.

semejante a los románticos alemanes del siglo pasado, como construcción de un gran sistema sobre el universo (...) A lo que más se parece el frondoso sistema de Vasconcelos, si no en el contenido, al menos en cuanto a la forma arquitectónica, es a la filosofía de un Schelling, con el cual tiene además Vasconcelos alguna afinidad accidental, porque no ha existido el influjo directo".[66] Y, más adelante, señala: "Vasconcelos ha tenido la intención plausible de hacer filosofía por cuenta propia, es decir, encarándose directamente con los problemas para resolverlos por sí mismo. En esto la actitud de Vasconcelos es irreprochable, porque ir derecho a las cosas para pensarlas con profundidad es la única manera de hacer filosofía".[67] Y, por último, también comenta: "Es justo reconocer también en el pensamiento de Vasconcelos, un *pathos* filosófico de la más alta calidad que se manifiesta como un ímpetu superhumano que tiende a romper las limitaciones de la mente para alcanzar lo absoluto".[68]

Una década después, en *La formación de la mentalidad mexicana: panorama actual de la filosofía en México, 1910-1950*, Patrick Romanell dice que Vasconcelos se asemeja más a Bergson y que incluso, a veces, lo rebasa.

> En parte, la originalidad de Vasconcelos respecto a Bergson estriba en que desechó el residuo dualista que hay en la metafísica del pensador francés al insistir en un "monismo" riguroso. Además, Vasconcelos ha desintelectualizado la concepción bergsoniana de la intuición. Según Bergson, la intuición es "simpatía intelectual"; para Vasconcelos, por lo contrario, es simpatía "superintelectual": *pathos* o emoción. Por último, entre los dos la disparidad no se limita a cuestiones metafísicas y metodológicas; difieren, además, radicalmente en punto a filosofía práctica. Contrario a Bergson, Vasconcelos piensa con Schopenhauer que la meta de la conducta humana es "trascender la vida", no "crearla". (...) podemos decir que así como Caso fue un bergsoniano mexicano, Vasconcelos es un neobergsoniano

[66] Ramos, Samuel. *Historia de la filosofía en México*. En *Obras Completas*. Tomo II. (reimpresión) México, UNAM, 1990. p. 215 y 216.
[67] Ibid., p. 216.
[68] Ibid., p. 216.

> mexicano; y esperamos que el prefijo "neo" sirva de etiqueta para diferenciar fácilmente a los dos pensadores más prominentes de México inspirados por Bergson.[69]

Hacia la década de los ochenta, un filósofo de orientación católica, Antonio Ibargüengoitia, en su *Suma filosófica mexicana: resumen de historia de la filosofía en México*, sostiene: "De los cuatro filósofos mexicanos que inician su labor en el primer cuarto del presente siglo y quien constituye quizá el hombre que en toda la historia de la filosofía en México ha logrado las mayores originalidades y profundidad, es José Vasconcelos, que aúna a la actividad del intelectual con la del político".[70] Los otros tres filósofos a los que hace referencia Ibargüengoitia son: Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez y Emeterio Valverde y Téllez.

Posteriormente, en los noventa, ahora un filósofo con orientaciones marxistas, Gabriel Vargas Lozano, en su "Esbozo histórico de la filosofía mexicana en el siglo XX", dice que "en lo que se refiere a su filosofía, primero comparte la posición antipositivista y espiritualista cristiana de Antonio Caso pero intenta desarrollar una concepción propia tratando de unir el neoplatonismo con sus estudios Indostánicos (...) Otro aspecto de su concepción podríamos considerarla como una reflexión filosófica de la cultura".[71]

En lo sucesivo, Vargas Lozano se vale del filósofo peruano Carlos Mariátegui para criticar a Vasconcelos. Por ejemplo, dice que lo de la

[69] Romanell, Patrick. *La formación de la mentalidad mexicana: panorama actual de la filosofía en México, 1910-1950.* (Presentación de José Gaos, trad. De Edmundo O'Gorman). México, El Colegio de México, 1954. pp. 117-118.

[70] Ibargüengoitia, Antonio. *Suma filosófica mexicana: resumen de historia de la filosofía en México.* (3ª. Edición). México, Porrúa, 1995. p. 179.

[71] Vargas Lozano, Gabriel. "Esbozo histórico de la filosofía mexicana en el siglo XX". En Ramírez, Mario Teodoro (coord.) *Filosofía de la cultura en México.* México, Plaza y Valdés, 1997. p. 91. Existe una versión electrónica en la siguiente dirección del Proyecto de Ensayo Hispánico: http://www.ensayistas.org/critica/mexico/vargas/. Hay una versión más amplia y más actualizada de este trabajo pero que, en lo que toca a Vasconcelos, no hace modificación alguna. Crf. Vargas Lozano, Gabriel. *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos.* México, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2005. 286 pp. De más reciente aparición es un DVD. Cfr. Vargas Lozano, Gabriel. *Inventario de la filosofía mexicana en el siglo XX.* México, UAM/CEFILIBE, 2010.

raza cósmica es la invención de un mito, que la presencia española en América fue más de destrucción que de construcción y que las diferencias entre las razas latina y sajonas; o, mejor dicho, particularmente, que las diferencias entre Estados Unidos y los países hispánicos son más de orden económico que de raza.

A principios de esa misma década, un filósofo que ya había abordado el pensamiento filosófico de Ulises Criollo en trabajos anteriores, Abelardo Villegas, trata a Vasconcelos en estrecha relación con los compañeros de generación, los del Ateneo de la Juventud en *El pensamiento mexicano en el siglo XX*.[72] En este capítulo, Villegas habla sobre la génesis del Ateneo, las críticas que éste hizo al positivismo y al Porfiriato, las concepciones del mundo de algunos de sus miembros y la cuestión de la nación, la raza y el continente. De Vasconcelos, resume lo siguiente: "en su inteligencia poética, Vasconcelos elabora una complicada imagen cósmica en la que una sustancia emanada de Dios –a la manera de Plotino– y degenerada en la medida en que aumenta su lejanía de la divinidad, regresa al creador en sucesivas etapas, cada una de las cuales implica una parte de ser: lo físico y lo biológico, lo humano y los espiritual. Lo humano resume a las anteriores, el hombre es físico y biológico, pero es algo más que eso".[73]

Por su parte, un representante de la filosofía analítica, Fernando Salmerón, después de exponer brevemente la vida y la obra de nuestro autor, dice a principios de los sesenta: "Que su empresa filosófica era importante y noble, y la pasión puesta en ella no estuvo por debajo del propósito. Esta circunstancia, y el que sus páginas estén escritas en un tono valiente y libre de varonil desenfado, con la apariencia de ofrecer al lector a cada paso el recinto último de la personalidad del autor, es lo que hizo de éste uno de los escritores más leídos de los últimos tiempos".[74] Por último, Mauricio Beuchot, en su *Filosofía mexicana del siglo XX*, dice:

[72] Cfr. Villegas, Abelardo. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*. México, FCE, 1992. 254 pp. Otro texto del mismo autor y que más adelante abordaremos es: *La filosofía de lo mexicano*. México, UNAM, 1988. La primera edición de éste es de 1960.

[73] Ibid., p. 47.

[74] Salmerón, Fernando. "Los filósofos mexicanos del siglo XX". En De la Cueva, Mario. *Estudios de historia de la filosofía en México*. México, UNAM, 1985. p. 274. (La

> Vasconcelos tiene algunos temas recurrentes, como lo estético por encima de lo ético, la emoción por encima de la razón, el superhombre, la raza. Todo esto constituye su aportación. Con evidentes defectos, señala cosas que son propias de nuestro pensamiento o nuestro talante filosófico, señaladas también por autores españoles, a saber, el carácter no tan cerebral y frío como el de los nórdicos, lo cual nos lleva a dar un papel importante en nuestro filosofar al sentimiento y no sólo a la razón, cosa que, además de darse en Caso y Vasconcelos, se encuentra en Ortega, Zubiri y Zambrano.[75]

Ahora bien, en cuanto a la estructura y método de todos y cada uno de los libros referidos, como es de esperarse, es de lo más variado. Con relación al periodo que abarcan, salvo aquéllos que así lo indican en el título, se refieren desde la Conquista y la Colonia hasta la época actual. Y, no obstante las diferencias y las distancias entre uno y otro, lo cierto es que la presencia de Vasconcelos es más que inobjetable.

A manera de síntesis, destacamos que en estos textos, en términos generales, Vasconcelos es valorado como un pensador original y *sui generis*. Lo primero, por sus planteamientos filosóficos del *a priori estético* y lo segundo porque, en comparación con Antonio Caso, siempre se distinguió por no ser un académico.

Por otro lado, también queremos destacar que es valorado, pero con ciertas reservas. En este sentido, no obstante su originalidad, se le critica su poco rigor conceptual y sus desaliños en la escritura de sus textos filosóficos (en el caso del analítico Fernando Salmerón) o bien se le critica su planteamiento de la raza cósmica, en tanto que planteamiento social (en el caso del marxista Gabriel Vargas Lozano).[76]

primera edición es de 1963). Una cuestión a destacar de este libro con los del resto que hemos referido consiste en que éste es colectivo y participan varios filósofos de acuerdo a la etapa histórica que más han estudiado.

[75] Beuchot, Mauricio. *Filosofía mexicana del siglo XX*. México, Editorial Torres Asociados, 2008. pp. 99-100.

[76] Algunas otras bibliografías sobre la historia de la filosofía en México: Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana*. México, Porrúa y Obregón, 1953. Rodríguez, Guillermo Héctor. *La filosofía en México*. México, s/e, 1949. Uranga, Emilio. "Pensa-

1.2.3. Obras sobre José Vasconcelos

Hacia 1905, con apenas 23 años, José Vasconcelos presentó la tesis con la cual obtuvo el grado de abogado, que publicó dos años después: *Teoría dinámica del derecho.*[77] En 1909, es fundador del Ateneo de la Juventud y conoce a Francisco I. Madero, futuro presidente de México. Entre 1910 y 1914, participa en las distintas etapas de la Revolución, primero con Madero y posteriormente con Carranza. De 1915 a 1920, vive en el exilio. Cuando llega a la Rectoría de la Universidad, el puesto más alto en educación para ese entonces, nuestro autor cuenta con 38 años, seis opúsculos publicados y una obra por hacerse.

Vistas así las cosas, ¿qué obra podría haber sobre la obra de Vasconcelos a no ser un comentario, algún discurso, un artículo periodístico o algo similar -y que de hecho los hay? De aquí que pongamos, en términos generales, a 1920 como el año en el que se inician las publicaciones (libros y folletos,[78] principalmente) sobre él, los cuales alcanzan casi una centena hasta nuestros días.

miento filosófico". En *Análisis del ser del mexicano.* México, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1990. pp. 145-193. Escobar, Gustavo. *Introducción al pensamiento filosófico en México.* México, Limusa, 2005. De más reciente aparición: Cfr. Rovira, Carmen (coord.). *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México, siglos XIX y principios del XX.* México, UNAM, 1997. Y, además, Rovira, Carmen (coord.). *Pensamiento filosófico mexicano, del siglo XIX y primeros años del XX.* (3 volúmenes). México, UNAM, 1998, 1999, 2001. Saladino García, Alberto (comp.). *Humanismo mexicano del siglo XX.* México, UAEM, 2004. La versión electrónica de este libro tiene un espacio en Proyecto Ensayo Hispánico en: http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/. Algunas diferencias entre los textos de Rovira y de Saladino García son las siguientes: la primera, tiene que ver con el periodo que se señala en los subtítulos; la segunda, radica en que mientras los de Rovira son antologías de los pensadores en el periodo señalado, los de Saladino son escritos de autores contemporáneos sobre esos pensadores; y, la tercera, en que mientras los de Rovira contiene cuestiones y autores de filosofía, los de Saladino contiene a escritores y se refiere específicamente al tema del humanismo. Por último, están el libro y el DVD de Gabriel Vargas Lozano referidos en la nota 71.

[77] Cfr. Vasconcelos, José. *Teoría dinámica del derecho.* México, Tip. Económica, 1907, 22 pp.

[78] Queremos advertir que, principalmente después de la década de los cincuenta, existen una serie de artículos de revistas académicas o bien partes o capítulos de

Presentar y exponer toda esta bibliografía es una cuestión deseable. Sin embargo, rebasa los límites de nuestros propósitos. Por esta precisa razón, lo que enseguida exponemos son sólo algunos títulos relevantes clasificados de la siguiente manera: textos sobre su vida, textos sobre su pensamiento filosófico y otros textos.

1.2.3.1. Textos sobre su vida

Algunos textos de carácter biográfico que destacan entre 1920 y 1959 –es decir, todavía en vida de Vasconcelos, son: *El poeta D. José Santos Chocano contesta a D. José Vasconcelos*, de Santos Chocano;[79] *Vasconcelos frente Chocano y Lugones: los ideales americanos ante el sectarismo contemporáneo*, de Edwin Elmore;[80] *Las locuras de Vasconcelos*, de Samuel Vázquez;[81] *José Vasconcelos: una vida que iguala con la acción el pensamiento*, de Herminio Ahumada;[82] y, *Mis andanzas con nuestro Ulises*, de Vito Alessio Robles.[83]

El primero es una larga respuesta que hace el poeta peruano al filósofo mexicano después que éste le criticó su adhesión a gobiernos militares. El segundo es una defensa de Vasconcelos ante la polémica anterior. El tercero es un folleto que firma, según la portada, "un verdadero revolucionario" para desacreditar a Vasconcelos en la campaña presidencial, afirmando que Vasconcelos se valió de su paso por la Secretaría para derrochar el dinero público. El cuarto es un opúsculo en el que se resume lo que ha hecho Vasconcelos en lo político y en lo intelectual. Y, por último, el quinto es una respuesta a la aparición del *Ulises Criollo*.[84]

libro que no son considerados aquí aun teniendo ya el carácter de referencias obligadas y los cuales iremos utilizando a lo largo y extenso de nuestro trabajo. Ver bibliografía.

[79] Cfr. Santos Chocano, José. *El poeta D. José Santos Chocano contesta a D. José Vasconcelos*. Madrid, Calpe, 1924, 42 pp.

[80] Cfr. Elmore, Edwin. *Vasconcelos frente a Chocano y Lugones: los ideales americanos ante el sectarismo contemporáneo*. Lima, s.e., 1926.

[81] Cfr. Vázquez, Samuel. *Las locuras de Vasconcelos*. Los Ángeles, s.e., 1929.

[82] Cfr. Ahumada, Herminio. *José Vasconcelos: una vida que iguala con la acción el pensamiento*. México, Ediciones Botas, 1937. 22 pp.

[83] Cfr. Alessio Robles, Vito. *Mis andanzas con nuestro Ulises*. México, Ediciones Botas. 1938.

[84] Antes, durante y posteriormente de la Revolución hubo un subgénero literario, el de las memorias y autobiografías, en el que los autores, además de relatar su vida,

Siguiendo la línea de carácter biográfico, algunos otros textos destacables, pero ahora de 1960 a la fecha, son: *José Vasconcelos*, de Luis Garrido;[85] *José Vasconcelos: Vida y obra*, de I. Bar-Lewaw;[86] *Se llamaba Vasconcelos: Una evocación crítica*, de José Joaquín Blanco;[87] *José Vasconcelos*, de Alfonso Taracena;[88] *José Vasconcelos. 1882-1982: educador, político y profeta, de* Joaquín Cárdenas Noriega;[89] *José Vasconcelos*, de Juan Gallardo;[90] *José Vasconcelos*, de Pilar Torres;[91] y. *Vasconcelos. El hombre multifacético*, de Beatriz Ituarte Verduzco.[92]

En mayor o en menor medida, casi todos estos textos se caracterizan principalmente por su carácter general y divulgativo. Los menos, como el de Garrido, el de Blanco y el de Bar-Lewaw, contienen algunas reflexiones y algunas críticas. Los de Taracena y Cárdenas, sin dejar de ser apologías, aportan datos y documentos importantes sobre la vida de Vasconcelos dada la cercanía y la amistad que tuvieron con nuestro autor. La cuestión del pensamiento filosófico es nada o poco abordada, a excepción del de Garrido que es el que más se extiende en ello.

Un último libro que es necesario referir en esta misma línea es *José Vasconcelos de su vida y su obra,*[93] que es una selección de textos a propósi-

también se dedicaban a desmentir versiones sobre acontecimientos e incluso a criticar en sus respectivas memorias y autobiografías. *Ulises criollo*, de Vasconcelos y *Mis andanzas con nuestros Ulises*, están dentro del subgénero. Décadas después, Jorge Ibargüengoitia ridiculiza esta cuestión en la novela *Los relámpagos de agosto.*

[85] Cfr. Garrido, Luis. *José Vasconcelos.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1963. 170 pp.

[86] Cfr. Bar-Lewaw, I. *José Vasconcelos: vida y obra.* (Prólogo de Salvador Azuela). México, Clásica Selecta, Editora Librera, 1965. 204 pp.

[87] Cfr. Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos: una evocación crítica.* México, FCE., 1977. 215 pp.

[88] Cfr. Taracena, Alfonso. *José Vasconcelos.* México, Editorial Porrúa, 1982. XII+152 pp. (Colección. Sepan cuántos... n. 386).

[89] Cfr. Cárdenas Noriega, Joaquín. *José Vasconcelos 1882-1982: educador, político y profeta.* México, ediciones Océano, 1982. 287 pp.

[90] Cfr. Gallardo, Juan. *José Vasconcelos.* Madrid, Dastin, 2003. 201 pp.

[91] Cfr. Torres, Pilar. *José Vasconcelos.* México, Planeta DeAgostini, 2003. 147 pp.

[92] Cfr. Ituarte Verduzco, Beatriz. *Vasconcelos: el hombre multifacético.* México, Senado de la República [en línea] Disponible en http://200.33.255.105/basesweb/cgi-bin/b_digital/bibliodigital/vasconcelos.pdf [Consulta: 24 de abril de 2007]

[93] Cfr. Matute, Álvaro y Donis, Martha (Comp.). *José Vasconcelos: de su vida y de su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982.* México, Dirección General de

to del centenario de su nacimiento. Las partes que los constituyen son: "Discursos universitarios", "El hombre", "La acción" y un "Epílogo". La mayor parte de los autores son o han sido académicos universitarios: Álvaro Matute, Abelardo Villegas, John Skirius, Enrique Krauze, Felipe Garrido, entre otros.

1.2.3.2. Textos sobre su pensamiento filosófico

En el mismo lapso de años señalados en la parte anterior, de 1920 a 1959, se destacan básicamente los siguientes tres textos: *La estética de José Vasconcelos*, de Alejandro Deustua;[94] *El sistema filosófico de José Vasconcelos. Ensayo de crítica filosófica*, de José Sánchez Villaseñor;[95] y, *La filosofía de Vasconcelos. El hombre y su sistema*, de Agustín Basave Fernández Del Valle.[96] El primero es una revisión, un análisis y una crítica al libro que es la tercera parte del sistema de Vasconcelos: *Estética*, de 1936. En el segundo, se consideran los tres tantos del sistema filosófico: *Tratado de metafísica*, *Ética* y *Estética*. Y, por último, el tercero, además de los anteriores, también considera los siguientes textos filosóficos de Vasconcelos: *Lógica orgánica*, de 1945; y, *Todología*, de 1952.

De la muerte del Ulises Criollo hasta nuestros días, los estudios de carácter filosófico que cabe destacar, son: *La filosofía de la coordinación de José Vasconcelos*, de Francisco Carreras;[97] *Vasconcelos of Mexico: Philosopher and prophet*, de John H. Haddox;[98] y, *El pensamiento filosófico de José Vasconcelos*, de Margarita Vera y Cuspinera.[99]

Difusión Cultural, Dirección Editorial, 1984. 252 pp. («Textos de Humanidades», 39).

[94] Cfr. Deustua, Alejandro. *La estética de José Vasconcelos*. Lima, Tall. Graf. De P. Barrentes C. 1939. 370 pp.

[95] Cfr. Sánchez Villaseñor, José. *El sistema filosófico de José Vasconcelos*. México, Editorial Polis, 1939. 207 pp.

[96] Cfr. Basave Fernández Del Valle, Agustín. *La filosofía de José Vasconcelos: el hombre y su sistema*. México, Diana, 1973. XVI+517 pp.

[97] Cfr. Carreras, Francisco. *La filosofía de la coordinación de José Vasconcelos*. Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1967.

[98] Cfr. Haddox, John H. *Vasconcelos of Mexico: Philosopher and prophet*. Austin y Londres, University of texas Press, 1976.

[99] Cfr. Vera y Cuspinera, Margarita. *El pensamiento filosófico de José Vasconcelos*. México, Extemporáneos, 1979. 246 pp.

Éstos, a diferencia de los anteriores, son estudios más completos. Las características que predominan tanto en los primeros como en los segundos es que son estudios que toman lo filosófico con ninguna o poca relación con respecto a la vida de Vasconcelos, a excepción, quizá del texto de Margarita Vera. O, bien, son estudios que consideran la cuestión filosófica, en su carácter de sistema y no en su desarrollo histórico. En este sentido, si bien es cierto que el estudio de Margarita Vera plantea un capítulo sobre la acción política de Vasconcelos, también es cierto que al momento de plantear lo filosófico lo hace sistemáticamente, dividiéndolo en lo metafísico, lo epistemológico, lo científico, lo ético, lo estético y el americanismo.

Por otro lado, una característica importante a resaltar tanto del estudio de Carreras como el de Margarita Vera, que, además de ser los estudios más completos en lo filosófico, son los que mayor fuentes bibliográficas recogen en su haber.

A diferencia de los dos anteriores, en el sentido de ser los estudios más completos en cuanto al pensamiento filosófico, hay otros cuatro que se dedican solamente a un aspecto. Y, además, son estudios de reciente publicación. Los textos son: *La estética de José Vasconcelos*, de Roberto Mendirichaga;[100] *Repensar Latinoamérica desde la filosofía y el quehacer de Vasconcelos*, de Jesús Antonio de la Torre;[101] *Calística. Filosofía de lo bello, belleza y beldad en José Vasconcelos*, de Alejandro Ostos-Ávila;[102] y *José Vasconcelos: ontología y estética*, de Margarita Ponce.[103]

Lo primero que debemos destacar de estos textos es la vigencia del interés por el pensamiento filosófico de Vasconcelos. Lo segundo, que son estudios que tocan un aspecto en particular de su pensamiento. Lo tercero, que son textos muy ricos en lo teórico pero muy pobres en

[100] Cfr. Mendirichaga, José Roberto. *La estética de José Vasconcelos*. Monterrey, Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1986. 158 pp.

[101] Cfr. Torre Rángel, Jesús Antonio de la. *Repensar Latinoamérica desde la filosofía y el quehacer de Vasconcelos*. Aguascalientes. Instituto Cultural de Aguascalientes, 1995. 48 pp.

[102] Cfr. Ostos-Ávila, Alejandro. *Calística. Filosofía de lo bello, belleza y beldad en José Vasconcelos*. México, Universidad Pontificia de México, 2006, 243 pp.

[103] Cfr. Ponce Torres, Margarita; *José Vasconcelos: ontología y estética*. México, UANL/ Consejo para la cultura y las artes de Nuevo León, 2008. 267 pp.

la relación con la biografía de nuestro autor. Por otro lado, son textos que poco aportan en cuanto a las fuentes. De aquí nuestra insistencia en realizar un estudio como el que proponemos.

1.2.3.3. Otros textos

Dentro de esta clasificación, tenemos que hablar principalmente de dos cuestiones, la relativa a su obra educativa (1920-1924) y la de la candidatura a la presidencia (1929). Académicamente hablando, las obras que más destacan en el primer aspecto son: *José Vasconcelos: los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, de Claude Fell;[104] y, *El proyecto de educación pública de José Vasconcelos: una larga labor de intentos reformadores,* de Luz Elena Galván Terrazas.[105]

En lo que respecta al segundo punto, las obras son las siguientes: *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, de John Skirius;[106] *Vasconcelos visto por la Casa Blanca*, de Joaquín Cárdenas;[107] *Palabras perdidas*, de Mauricio Magdaleno,[108] y, *José Vasconcelos: político mexicano (1928-1929)*, de Hugo Pineda.[109] Existen, por su puesto, al menos otra quincena de textos relativos a estos temas. Pero, antes que referirlos en este momento, los estaremos utilizando en el transcurso y desarrollo del trabajo.[110]

[104] Cfr. Fell, Claude. *José Vasconcelos: los años del águila.* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Histórica, 1989. 742 pp.

[105] Cfr. Galvan Terrazas, Luz Elena. *El proyecto de educación pública de José Vasconcelos: una larga labor de intentos reformadores.* México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1982. 244 pp.

[106] Cfr. Skirius, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929.* México, Siglo XXI Editores, 1978. 235 pp.

[107] Cfr. Cárdenas, Joaquín. *Vasconcelos visto por la Casa Blanca.* México, impresora RA, 1978.

[108] Cfr. Magdaleno, Mauricio. *Palabras perdidas.* México, FCE, 1956.

[109] Cfr. Pineda, Hugo. *José Vasconcelos: político mexicano (1928-1929).* México, EDUTEX, 1975.

[110] Una omisión voluntaria está en las antologías personales que se han hecho con los propios textos de José Vasconcelos, desde los cuarenta hasta ahora. Para ello, remitimos al lector al artículo "José Vasconcelos, antologado" publicado por quien esto escribe, en la siguiente dirección: http://www.nodulo.org/ec/2009/n092p13.htm

1.2.4. Vasconcelos en revistas de filosofía

Antes de exponer una serie de artículos sobre José Vasconcelos en las revistas es necesario advertir dos puntos. El primero de ellos consiste en que la filosofía en México, en términos del crecimiento de instituciones que ofrecen dichos estudios, asociaciones gremiales, revistas especializadas y congresos, tiene al menos tres momentos durante el siglo XX: de 1910 a la década de los cuarenta, de ésta a la de los sesenta y de ésta hasta la época actual.[111]

En la primera, solamente una institución ofrecía los estudiós de filosofía y no había asociaciones, ni revistas, ni congresos. En la segunda, empiezan a abrirse algunas instituciones y aparecen algunas asociaciones y revistas y, además, se realizan algunos congresos. En la tercera, en casi todo el país, hay instituciones, varias asociaciones (una de ellas, la de mayor consolidación: la Asociación Filosófica de México) y un número considerable de revistas de filosofía.[112]

El otro punto para advertir consiste en comentar que algo similar ha sucedido con instituciones que ofrecen otras disciplinas en el amplia área de las ciencias sociales y humanas, con sus respectivas asociaciones, congresos y revistas. El motivo de advertir sobre este punto radica en que Vasconcelos, por su misma trascendencia histórica en varios aspectos y ámbitos, ha sido objeto de interés para historiadores,[113]

[111] Sobre esta relación entre Vasconcelos y el crecimiento de la filosofía en términos de centros de estudio, revistas, asociaciones y congresos, volvemos páginas más adelante. Veáse Infra: 5.4. Breve semblanza sobre la filosofía en México.

[112] Cfr. Vargas Lozano, Gabriel. *Inventario de la filosofía mexicana en el siglo XX.* (Formato DVD). Algunas revistas que alude Vargas Lozano son: *Filosofía y letras* (1941), *Cuadernos Americanos* (1942), *Revista Logos* (1949-1951), *Dianoia* (1955), *Crítica* (1967), *Revista Filosófica* (1968), *Theoria* (1973), *Dialéctica* (1976), por un lado; y, por otro, *Prometeo* (1984), *Revista de Investigación Humanística* (1985) y *Cuadernos de Filosofía y Letras* (1985), *Analogía Filosófica* (1987), *Ludus Vitalis* (1993), *Intersticios* (1994) e *Isonomía* (1994), *Modus Ponens* (1996), *Signos filosóficos* (1999). Véase, además: http://csh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/interactivo.html

[113] Cfr. Bravo Ugarte, José. "Historia y odisea vasconceliana". *Historia mexicana*, X, 4, abril-junio de 1961. pp. 533-536.

politólogos,[114] sociólogos,[115] educadores,[116] antropólogos[117] y literatos[118] o se han publicado artículos sobre él en revistas con estas orientaciones disciplinarias.

Una vez dicho lo anterior, lo primero que tenemos que decir es que, en relación al número de revistas de filosofía que han existido y que existen en la actualidad en México, la presencia de Vasconcelos ha sido constante aunque no abundante.

Por ejemplo, en una de las primeras revistas que aparecieron en la década de los cuarenta, *Filosofía y Letras*, editada por la Facultad del mismo nombre, de la Universidad Nacional, Vasconcelos aparece apenas en cuatro ocasiones. Una referida a su pensamiento hispanoamericano;[119] otra, sobre su obra literaria;[120] y, dos más, sobre su pensamiento filosófico.[121]

Posteriormente, en el año de su muerte, en el número conmemorativo de la *Revista Mexicana de Filosofía*, órgano de la asociación que presidió Vasconcelos, nuestro autor aparece en siete artículos, a saber: "José Vasconcelos", de Oswaldo Robles; "El *Pitágoras* y los orígenes

[114] Cfr. Aguilar Rivera, José Antonio. "José Vasconcelos". *Metapolítica*. Vol. 10, no. 50, nov.-dic. 2006. p. 146-148.

[115] Cfr. Jacinto Zavala, Agustín. "La Teoría de la formación de la sociedad en José Vasconcelos". En *Relaciones*. Vol. 12, no. 46, primavera, 1991. p. 99-127.

[116] Cfr. Ramírez, Martha Luz. "José Vasconcelos y algunos aspectos de su ideario educativo". En *Universidad: ciencia y tecnología*. Vol. 2, no. 1, mar., 1992. p. 33-37

[117] Cfr. Jacinto Zavala, Agustín. "Las etnias y la cultura mexicana en José Vasconcelos". En *Relaciones*. Vol. 23, no. 91, verano, 2002. p. 163-192.

[118] Cfr. Grijalva, Juan Carlos. "Vasconcelos o la búsqueda de la Atlántida: exotismo, arqueología y utopía del mestizaje en la Raza cósmica". *Revista de crítica literaria Latinoamericana*. Año XXX, N° 60. Lima-Hanover, 2do. Semestre de 2004, pp. 329-345.

[119] Cfr. Hernández Luna, Juan. "La imagen de América en José Vasconcelos". En *Filosofía y Letras*. No. 31, jul.-sep., 1948. p. 101-112.

[120] Martínez, José Luis. "La obra literaria de José Vasconcelos". En *Filosofía y Letras*. No. 26, abr-jun., 1947. p. 227-239. Este artículo, como muchos otros, aparecen posteriormente en libros.

[121] Cfr. Robles, Oswaldo. "José Vasconcelos: el filósofo de la emoción creadora". *Filosofía y Letras*. No. 26, Abril-junio de 1947, pp. 211-225. Y, del mismo autor: "El pensamiento ético de José Vasconcelos". *Filosofía y Letras*. No. 28, octubre-diciembre de 1947. pp. 277-290.

del pensamiento estético de José Vasconcelos", de José Sánchez Villaseñor; "El destino de José Vasconcelos", de Agustín Basave Fernández Del Valle; "La filosofía de José Vasconcelos", de Abelardo Villegas; "Vasconcelos o el pensamiento iberoamericano", de Ismael Diego-Pérez; "José Vasconcelos et Bergson", de Alain Guy; y, por último, "*In memoriam*: José Vasconcelos", de Luis Washington.[122]

En el transcurso de la década de los ochenta y principios de los noventa, hay en particular un autor que ha publicado varios artículos abordando distintos aspectos de la vida y el pensamiento de José Vasconcelos: Joel Rodríguez Patiño. La revista en los que los ha publicado se titula *Logos* y es editada por una institución privada de educación: la Universidad LaSalle.

Los artículos son: "La cultura en José Vasconcelos",[123] "José Vasconcelos: salvar la metafísica a partir de la física",[124] "El hombre y su identidad según José Vasconcelos",[125] "La educación en José Vasconcelos",[126] "Los valores en José Vasconcelos",[127] "El economicismo visto por José Vasconcelos",[128] "La axiología de José Vasconcelos",[129] "México en busca de sí mismo, según Vasconcelos",[130] "José Vasconcelos y el sentido de la historia",[131] "El sentido del universo en José Vasconcelos (primera parte)",[132] "El sentido del universo en José Vasconcelos (segunda parte)"[133] y "El sentido del universo en José Vasconcelos (tercera parte)".[134]

[122] *Revista Mexicana de Filosofía*. México, II, No. 3, 1959. En la parte de la bibliografía del presente trabajo vienen desglosadas las páginas de cada uno de los artículos.
[123] Cfr. *Logos*, Vol. 9, no. 27, sep.-dic., 1981. p. 33-77.
[124] Cfr. *Logos*, Vol. 10, no. 28, ene.-abr., 1982. pp. 35-46.
[125] Cfr. *Logos*, Vol. 10, no. 29, may.-ago., 1982. pp. 71-101.
[126] Cfr. *Logos*, Vol. 10, no. 30, sep.-dic., 1982. pp. 75-113.
[127] Cfr. *Logos*, Vol. 11, no. 33, sep.-dic., 1983. pp. 11-56.
[128] Cfr. *Logos*, Vol. 11, no. 32, may.-ago., 1983. pp. 37-56.
[129] Cfr. *Logos*, Vol. 11, no. 35, may.-ago., 1984. p. 87-101.
[130] Cfr. *Logos*, Vol. 13, no. 37, ene.-abr., 1985. pp. 69-92.
[131] Cfr. *Logos*, Vol. 16, no. 46, ene.-abr., 1988. pp. 99-117.
[132] Cfr. *Logos*, Vol. 19, no. 55, ene.-abr., 1991. p. 9-16.
[133] Cfr. *Logos*, Vol. 19, no. 56, may.-ago., 1991. pp. 51-100.
[134] Cfr. *Logos*, Vol. 19, no. 57, sep.-dic., 1991. pp. 9-14.

De la década de los ochenta, pero de una revista española, *Cuadernos Salmantinos*, vale la pena referir: "El pensamiento filosófico de José Vasconcelos", de Raúl Fornet-Betancourt;[135] "La existencia como movimiento regenerador. Un aspecto esencial de la filosofía de José Vasconcelos", de Alfredo Gómez;[136] y, "Universalismo planetario en la filosofía de José Vasconcelos", de Enrique Rivera.[137]

Como puede observarse en las revistas hasta aquí referidas, aún cuando son de filosofía, Vasconcelos no escapa a que se le estudie en los aspectos literarios, educativos, sociales o históricos. En lo que respecta a su filosofía, si bien es cierto que siguen abordándolo en términos generales, no menos cierto es que también se le ha estudiado en aspectos muy concretos, por ejemplo, el de la ética y los valores.

Para cerrar este apartado, mencionamos cuatro artículos más, publicados en la última década: "La música como paradigma de las artes: José Vasconcelos", de María Rosa Palazón;[138] "El monismo estético de José Vasconcelos", de Pablo Guadarrama;[139] "La intuición en la filosofía de José Vasconcelos", de Roberto Luquín;[140] y, "El legado filosófico de José Vasconcelos: perspectivas desde una historia social de la filosofía mexicana", de Alejandro Estrella.[141]

En el primero de éstos, Rosa María Palazón revalora los aportes de Vasconcelos a la filosofía planteando como hilo conductor los conceptos de belleza y alma como *holon* (o sistema); en el segundo, Pablo Guadarrama, con bastantes datos biográficos e históricos equivocados, hace una síntesis del pensamiento filosófico de nuestro autor; en el tercer, Roberto Luquín, a partir de un análisis detenido sobre la tesis con la que Vasconcelos obtuvo el grado de abogado, *Teoría dinámica del*

[135] Cfr. *Cuadernos Salamantinos de filosofía,* IX, Universidad Pontificia de Salamanca, 1982. pp. 147-177.

[136] Cfr. *Cuadernos Salamantinos de Filosofía,* IX, Universidad Pontificia de Salamanca, 1982. pp. 179-188.

[137] Cfr. *Cuadernos Salamantinos de Filosofía,* IX, Universidad Pontificia de Salamanca, 1982. pp.189-199.

[138] Cfr. *Revista de Filosofía,* año 35, No. 106, enero-abril de 2003. pp. 119-131.

[139] Cfr. *Segmentos,* año 1, No. 1, enero-junio 2001. pp. 105-138.

[140] Cfr. *Signos filosóficos.* Vol. 8, no. 16, jul.-dic., 2006. p. 97-124.

[141] Cfr. *En Casa del tiempo,* no. 25, nov. 2009. pp. 15-22.

derecho, explica la intuición filosófica que guiará a Vasconcelos en la construcción de su sistema filosófico; y, por último, en el cuarto, Alejandro Estrella explica cómo Vasconcelos contribuyó a la configuración de la filosofía como campo profesional autónomo.

1.2.5. Vasconcelos en Internet

Finalmente, dada la imposibilidad de abstraerse a los recursos electrónicos de Internet, referimos las siguientes páginas en las cuales existen textos de Vasconcelos y sobre su vida y su obra: *Proyecto de filosofía en español,*[142] de la cual es responsable Gustavo Bueno Sánchez, de la Universidad de Oviedo; *Proyecto de ensayo hispánico,*[143] bajo la responsabilidad de José Luis Martínez-Gómez, *Biblioteca virtual latinoamericana,*[144] bajo la coordinación de Horacio Cerrutti y *Biblioteca virtual de filosofía mexicana,*[145] con la coordinación de David Yáñez y Carlos Selvas y de la Asociación Filosófica de México.

Lo destacable en estos espacios virtuales consiste en que o bien tienen algunos textos de Vasconcelos muy conocidos, como *La raza cósmica*, o bien tienen en línea textos que se han rescatado, como dos

[142] http://www.filosofia.org/ La página que le dedica Proyecto de Filosofía en Español a José Vasconcelos contiene una breve biografía como presentación, una bibliografía cronológica de y sobre Vasconcelos, tres artículos de enciclopedias, el texto de *La raza cósmica* (tomado de la edición de 1925) y dos conferencias que impartió Vasconcelos en un Congreso de Filosofía en Argentina en 1949.

[143] http://www.ensayistas.org/ El espacio dedicado contiene solamente el texto de *La raza cósmica* (tomado de la edición de 1948, al que Vasconcelos le agregó un "Prólogo").

[144] http://www.ccydel.unam.mx/PensamientoyCultura/BVL.htm Este espacio, en concreto y de manera directa, no tiene nada acerca de Vasconcelos. Lo principal de este espacio es el Diccionario de Filosofía Latinoamericana en el que lo más importante son los significados de una serie de vocablos y en los que, de cualquier modo, ofrecen información bibliográfica al final de cada artículo.

[145] http://www.filosoficas.unam.mx/~afmbib/BibVirtual/BibVirtual.html Lo importante de este espacio consiste en la oferta de algunos textos, de ediciones primeras, en soporte PDF. En este sentido, lo que contiene de Vasconcelos son dos textos: una conferencia sobre Bergson, en homenaje al filósofo francés y su libro de conferencias el *Realismo científico*. Contiene además los textos recogidos en la edición del año 2000 de las Conferencias del *Ateneo de la Juventud.*

conferencias: una sobre Varona y otra sobre Bergson. O porque, en el caso de la Biblioteca virtual de la filosofía mexicana, tienen en línea un libro poco recurrido por los investigadores: *Realismo científico*, de 1943.

1.3. RESUMEN: UNA BIOGRAFÍA FILOSÓFICA

Tenemos, pues, en primer lugar, una serie de estudios biográficos sobre José Vasconcelos, pero con pocas o nulas referencias a la filosofía; asimismo, una serie de estudios sobre su pensamiento filosófico, pero abordado desde la perspectiva sistemática y con pocas o nulas referencias a su vida –a lo más, a su vida política; y, de igual manera, una serie de estudios de historia de la filosofía, pero en los que aparece en una etapa de su pensamiento y en las que, incluso, las etapas se suceden, como en cadena y no en una relación generacional.

Vistos los estudios en su conjunto, éstos nos sugieren el presente trabajo: una biografía filosófica. Pero una biografía, como lo sugiere Ortega y Gasset, en relación con los de su generación y con las generaciones que le precedieron y le sucedieron: una biografía que es, a la vez, historia y, con mayor precisión: una historia viva. Esto, en cuanto lo histórico. En cuanto a lo filosófico: las etapas de la producción de su pensamiento. Para ello recurrimos a la cuestión de las generaciones, clasificadas por quince años, en general; y, en particular, al concepto que da Ortega sobre la edad:

> La edad es, dentro de la trayectoria vital humana, un cierto modo de vivir –por decirlo así, es dentro de nuestra vida total, una vida con su comienzo y su término: se empieza a ser joven y se deja de ser joven, como se empieza a vivir y se acaba de vivir. Y, ese modo de vida que es cada edad –medido externamente según la cronología del tiempo cósmico, que no es vital, del tiempo que se mide con relojes– se extiende durante una serie de años. [146]

[146] Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo*. En *Obras Completas*. Tomo V., p. 40.

Ahora bien, ¿con qué otros medios o recursos realizar el trabajo? En este sentido, tenemos, en segundo lugar, una historia de la filosofía que no deja de apelar a la evidencia empírica, el análisis lógico del lenguaje y que considera a la interpretación, pero supeditada a aquéllos. Tenemos, asimismo, otra historia de la filosofía que recurre a varias nociones, conceptos y problemas de las hermenéuticas contemporáneas, principalmente, las de Heidegger, Gadamer, Habermas, Ricoeur, pero que no aterriza en una concepción hermenéutica y nos puede llevar, por un lado, al radicalismo de la interpretación, a saber: que si todo es interpretación, nada hay, al final, qué interpretar (Foucault); o, bien, por otro lado, a lo Nietzsche, a que no hay hechos sino interpretaciones y que Vattimo lleva a sus últimas consecuencias. De hecho, algo parece haber en el título del libro, *La historia de la filosofía como hermenéutica*: esto es, si todo es hermenéutica, ¿en dónde y cómo queda la Historia de la Filosofía?

Vistas así las cosas, lo que proponemos como medio de estudio es la hermenéutica analógica e invertirla en su relación con la Historia de la Filosofía. Es decir, un modelo que nos permita no solamente interpretar las distintas y variadas propuestas hermenéuticas y las distintas y variadas propuestas teóricas relativas a la Historia de la Filosofía, sino también aplicarlos a estudios concretos y específicos, en los que, incluso, nos permita mediar entre lo histórico y lo filosófico de dichos estudios, entre las distintas interpretaciones que se han hecho en torno al pensamiento y la vida de un autor y, finalmente, entre los textos que se leen (del autor o de sus intérpretes) y el lector que es uno mismo.

Desde este perspectiva, cabe recordar algunos principios de Mauricio Ferraris y de Umberto Eco que simpatizan con los de la hermenéutica analógica. El primero sostiene que no hay hechos, solamente; sino, también y además, interpretaciones.[147] El segundo, en *Los límites de la interpretación*, sostiene que todo texto tiene infinitas interpretaciones, pero que, de todas, si no se encuentra la verdadera, sí se puede saber cuáles son las que definitivamente quedan fuera de lugar.[148]

[147] Cfr. Ferraris, M. *La hermenéutica*. (Traducción de José Luis Bernal). México, Taurus, 2000. 179 pp.

[148] Cfr. Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación*. (Traducción de Helena Lozano). España, Lumen. 1998. 416 pp.

Estos dos principios, nos llevan a un tercero, propio de la hermenéutica analógica, y dice lo siguiente:

> Lo que más importa de la actividad interpretativa es que llegue a constituir en el hombre un hábito, una virtud, la *virtus hermeneutica*. De la adquisición de esta virtud puede decirse que, aun cuando no sea muy claro que pueda enseñarse, sí puede aprenderse (...) no hay escuelas de sabiduría o de prudencia, pero sí hay escuelas de interpretación. Es como en el caso de la retórica; alguien puede ser naturalmente buen orador, un orador nato, pero la técnica o arte de la oratoria le ayuda a mejorar; así también al hermeneuta nato la técnica o arte de la hermenéutica le ayuda a incrementar esa virtud que tiene ya iniciada, hay un aumento interno o una *intensio* de esa virtud de esa cualidad que lo hace interpretar bien. Mucho más si el individuo no es un buen intérprete por naturaleza, sino que tiene que aprender el arte de interpretar, mediante el estudio, el trabajo y la imitación, para llegar a superar a quien le enseñe. [149]

Para terminar, un último punto: hacia la década de los veinte, el Nobel francés Romain Rolland dijo que la grandeza de José Vasconcelos le hacía pensar en escribir su biografía junto con las que ya había publicado de Beethoven, Miguel Ángel, Haendel y Tolstoi. Pero no la escribió. Hacia 1959, con motivo del homenaje fúnebre, García Maynez dijo que el libro sobre José Vasconcelos aún no se había escrito. Años después, I. Bar-Lewaw retoma esta frase de García Maynez y lo pone al inicio de su estudio biográfico sobre Vasconcelos, dando a entender con ello, de alguna manera, que ese era el libro que García Maynez esperaba. El libro de I Bar-Lewaw, sin embargo, no obstante su empeño, deja mucho que desear... A partir de esto, nosotros no nos proponemos escribir la biografía como pudo hacerlo Rolland y tampoco nos proponemos el libro del que habla García Maynez y supuso I. Bar-Lewaw. Pero sí creemos tener los elementos para corregir algunas ideas equívocas y contribuir, con ello, de la mejor manera posible, al conocimiento filosófico de un autor clave de la Filosofía Iberoamericana y, de paso, al mejor conocimiento de ésta.

[149] Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica*, pp. 33-34.

⁂

CAPÍTULO 2
AÑOS DE FORMACIÓN
(1882-1910)

"Mis primeros recuerdos emergen de una sensación acariciante y melodiosa. Era yo un retozo en el regazo materno. Sentíame prolongación física, porción apenas seccionada de una presencia tibia y protectora, casi divina. La voz entrañable de mi madre orientaba mis pensamientos, determinaba mis impulsos. Se diría que un cordón umbilical invisible y de carácter volitivo me ataba a ella y perduraba muchos años después de la ruptura del lazo fisiológico. Sin voluntad segura, invariablemente volvía al refugio de la zona amparada por sus brazos. Rememoro con efusiva complacencia aquel mundo provisional del complejo madre-hijo. Una misma sensibilidad con cinco sentidos expertos y cinco sentidos nuevos, penetrando juntos en el misterio renovado cada día".[150]

Con estas palabras inicia José Vasconcelos *Ulises criollo*, el primero de los cuatro tomos de su autobiografía. El problema de carácter filosófico que se presenta en ellas, es doble: el del origen y el de la relación de lo uno y lo múltiple. Este problema lo vuelve a plantear páginas adelante, cuando, según recuerda, contaba con nueve o diez años.

> Cierto día, comprando confites en Eagle Pass, me vi el rostro reflejado en una de esas vidrieras convexas que defienden los dulces del polvo. Antes me había visto en espejos distraídamente; pero en aquella ocasión el verme sin buscarlo me ocasionó sorpresa, perplejidad. La imagen semiapagada de mi propia figura planteaba preguntas inquietantes: ¿soy eso? ¿Qué es eso? ¿Qué es un ser humano? ¿Qué soy? Y ¿qué es mi madre? ¿Por qué mi cara ya no es la de mi madre? ¿Por qué es preciso que ella tenga un rostro y yo otro? ¿La división así acrecentada en dos y en millares de personas obedece a un propósito? ¿Qué

[150] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. México, Botas, 1935, p. 7.

> objeto puede tener semejante multiplicación? ¿No hubiera bastado con quedarme metido dentro del ser de mi madre viendo por sus ojos? ¿Añoraba la unidad perdida o me dolía de mi futuro andar suelto entre las cosas, los seres? Si una mariposa reflexionase, ¿anhelaría regresar al capullo? En suma: no quería ser yo. Y al retornar cerca de mi madre, abrazábame a ella y la oprimía con desesperanza. ¿Es que hay un útero moral del que se sale forzosamente, así como del otro?[151]

En efecto, uno de los problemas a los que presta atención el sistema filosófico de nuestro autor, como lo prestaron no pocos filósofos anteriormente –especialmente Pitágoras y Plotino, algunas de las influencias más presentes en su pensamiento como lo veremos más adelante-, consiste en responder a las cuestiones del origen y de lo uno y lo múltiple. Sin embargo, lo que llama la atención es lo siguiente: cuando Vasconcelos escribe este libro primero de sus Memorias, acaba de cumplir los cincuenta años. Para ese entonces, ya había escrito y publicado los primeros dos tomos de su sistema filosófico: *Tratado de metafísica* (1929)[152] y *Ética* (1932).[153] Incluso, ya estaba escribiendo la *Estética* (1936),[154] que aparecería un año después del *Ulises Criollo.*

Dicho de otra manera, lo que tenemos en la cita es lo que recuerda de cuando era un niño. Pero no tenemos, en sí, una reflexión del infante Vasconcelos; o, más apropiadamente, un texto del niño en el que se manifieste esa reflexión. De hecho, uno de los documentos más tempranos que disponemos de nuestro autor es de cuando tenía diez y nueve o veinte años, de 1901 o 1902. A nuestro entender, consideramos importante resaltar este problema toda vez que no son pocos los biógrafos o los estudiosos de Vasconcelos que toman a pies juntillas lo que dice en sus Memorias para tomarlo como un hecho de lo que hacía y pensaba el niño. Y, sin embargo, dada la circunstancia de que no existen textos que daten de su infancia, no podemos hacer más que

[151] Ibid., p. 32.
[152] Vasconcelos, José. *Tratado de metafísica.* México, México Joven, 1929, 362 pp.
[153] Vasconcelos, José. *Ética.* Madrid, M. Aguilar, 1932, 486 pp.
[154] Vasconcelos, José. *Estética.* México, Ediciones Botas, 1936. 761 pp.

eso: resaltar la diferencia entre lo que realmente fue su infancia y lo que recuerda de ella.

Entonces, ¿qué vamos a hacer para reconstruir los años de formación de Vasconcelos, que es el tema de este capítulo? Hacer lo que han hecho los demás: seguir el texto de su autobiografía, pero con la salvedad antes señalada.

Así, pues, lo que exponemos y presentamos en el presente capítulo, es lo siguiente: en primer lugar, algunas notas, características generales, sobre el Porfiriato, en tanto época o periodo político y social en la historia de México; en segundo lugar, las generaciones del positivismo, con sus respectivos representantes generacionales y las respectivas polémicas que éstos sostuvieron; en tercer lugar, la infancia y la adolescencia de Vasconcelos, destacando sus viajes, su relación con los libros y con la escuela; y, en cuarto y último lugar, la generación del ateneo de México, mediante una exposición de sus primeras y más destacables actividades realizadas entre 1906 y 1910.

2.1. EL PORFIRIATO

A petición de los conservadores y en convenio con Napoleón III, entre 1864 y 1867, Maximiliano de Habsburgo y María Carlota de Bélgica fueron emperadores de México, no sin inconvenientes. Los liberales, con Juárez a la cabeza, les hicieron la guerra. En una de tantas batallas, la del 2 de abril de 1867, el soldado Porfirio Díaz recuperó la plaza de Puebla para los liberales. Días después, el 15 de junio, recuperó la Ciudad de México. Enseguida, el 19, Maximiliano fue fusilado y Juárez reinstauró la República. En septiembre, Gabino Barreda pronunció su *Oración cívica*, fundando con ello el positivismo en México.

La reinstauración de la República se dio entre 1867 y 1876, no sin inconvenientes: aquel soldado (Porfirio Díaz) les hizo la guerra a Juárez y a Sebastián Lerdo de Tejada; primero, con el Plan de la Noria (1871); y, después, con el Plan de Tuxtepec (1876). Poco después, se inicia el Porfiriato.

Para Alfonso Reyes, amigo y compañero generacional de Vasconcelos, la palabra "Porfiriato" le parece pintoresca y prefiere hablar del

"Antiguo Régimen": su pasado inmediato. No obstante, en la historiografía sobre la historia de México, esta palabra es la que más se ha utilizado para referirse al periodo en el que Porfirio Díaz, anteriormente soldado liberal y héroe en la guerra contra los franceses, gobernó a los mexicanos: de 1876 a 1911 –a excepción del cuatrienio presidencial 1880-1884, en el que dejó encargado el puesto a su compadre Manuel González.

En efecto, después de que se levantó en armas, mediante el Plan de Tuxtepec, ocupó por primera vez la presidencia unos cuantos días, del 29 de noviembre de 1876 al 6 de diciembre del mismo año, para dar cierta legalidad a la presidencia. Así, su primer periodo, corrió de 1877 a 1880. El siguiente, como ya lo dijimos, lo ocupó su compadre Manuel González. Al final de éste, no sin antes haber modificado la Constitución, llegó para quedarse: segundo periodo, 1884-1888; tercer periodo, 1888-1992; cuarto periodo, 1892-1896; quinto periodo, 1896-1900; sexto periodo, 1900-1904. Después de las modificaciones pertinentes de la Constitución para ampliar los periodos presidenciales de cuatro a seis años: séptimo periodo, 1904-1910. No contento con eso, en 1910 todavía fue reelecto para el sexenio 1910-1916, pero estalló la Revolución.

Si consideramos los gobiernos anteriores, los de Benito Juárez y de Sebastian Lerdo de Tejeda, como civiles, la primer característica que resalta del gobierno de Porfirio Díaz es el de ser una dictadura militar. Ahora bien, si consideramos las casi siete décadas, de 1810 a 1876, como una etapa de guerras, pronunciamientos y golpes de estado, la segunda característica que se destaca de la época del Porfiriato es la de la paz. Una paz, por supuesto, impuesta a cualquier precio.

Para efectos de caracterizar sintéticamente este periodo, nadie mejor, a nuestro parecer, que Octavio Paz:

> El "soldado del 2 de abril" se convierte en el héroe de la paz". Suprime la anarquía, pero sacrifica la libertad. Reconcilia a los mexicanos, pero restaura los privilegios. Organiza el país, pero prolonga un feudalismo anacrónico e impío, que nada suaviza (las Leyes de Indias contenían preceptos que protegían a los indios). Estimula el comercio, construye ferrocarriles, limpia

> de deudas la Hacienda Pública y crea las primeras industrias modernas, pero abre las puertas al capitalismo angloamericano. En esos años México inicia su vida de país semicolonial.[155]

Y, más adelante, termina:

> Sus ideales (los de Porfirio Díaz) son los de la burguesía europea. Es el más ilustrado de los dictadores hispanoamericanos y su régimen recuerda a veces los años de la "belle époque" en Francia. Los intelectuales descubren a Comte y Renan, Spencer y Darwin; los poetas imitan a los parnasianos y simbolistas franceses; la aristocracia mexicana es una clase urbana y civilizada.[156]

Vista, pues, en términos generales y desde una perspectiva política y social, esta es la época en la que nace Vasconcelos y en la que se gesta su infancia y su adolescencia, sus años de formación. Sin embargo, no quedamos del todo satisfechos si solamente consignamos esta época, de acuerdo a nuestro biografiado, como los años de su formación. En este sentido, consideramos pertinente agregar, además, algunas imágenes e ideas que Vasconcelos tenía con respecto a Porfirio Díaz.

Desde este punto de vista, el de Vasconcelos, los primeros recuerdos que tiene éste sobre Díaz se remiten a una ceremonia y una baile: "Corrió por las salas el estremecimiento de lo solemne. Todas las miradas se volvieron hacia el dosel. El jefe de la Aduana descorrió la cortina y apareció ante la pública veneración, el retrato de cuerpo entero del caudillo".[157] Recuerda, además, una serie de "vivas" al "padre de la patria", conjuntamente con el alborozo de la concurrencia por la inauguración del servicio de agua entubada.

[155] Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad.* México, FCE, 1973. p. 116. La primera edición de este clásico mexicano data de 1950. Posteriormente, en 1959, se publica una segunda edición, revisada y aumentada. De ésta, hasta 1973, se tienen nueve reimpresiones, que es la que referimos.

[156] Ibid., p. 116.

[157] Vasconcelos, José. *Ulises Criollo*, p. 26.

Según Vasconcelos, la ceremonia le dejó una preocupación: "–Papá ¿Por qué le dicen el Caudillo?... Mi padre rió. Después, reflexionando, expresó:... –Pues será por aquello de «mátalos en caliente»".[158] La respuesta antes que dejar satisfecho al niño Vasconcelos, le genera otra pregunta, toda vez que ya le habían platicado que su mamá y su papá, en alguna ocasión, habían auxiliado a Díaz:

> –Pero entonces, mamá, ¿por qué tú hacías vendas para curar al "caudillo" en Tlaxiaco, y por qué tu papá le sanabas las heridas?... –Hijo, entonces peleaba contra el invasor extranjero... Además, hijo mío, Lerdo tuvo la culpa, era honrado , inteligente, pero le metió el diablo la manía de perseguir monjas, expulsó a las hermanas de la caridad, que Juárez mismo había perdonado, y el país sintió alivio al verlo partir...[159]

Posteriormente, en el mismo *Ulises criollo*, refiere Vasconcelos haber conocido personalmente a Porfirio Díaz hacia 1908 o 1909, con motivo de hacerla de traductor en una entrevista entre un empresario y el presidente.[160] Y refiere, finalmente, su enfrentamiento político contra el dictador, a través de la publicación de un artículo, hacia 1910, que fue la causa de su primer destierro. Dice al respecto:

> Mientras preparaba apresuradamente el viaje, una frase propia me hacía sonreír: "El porfirismo es un cadáver y sólo hace falta enterrarlo". Y también esta otra que era el final del artículo denunciado: "Podrán burlar nuestros derechos y hacernos imposible la vida, pero no lograrán quitarnos un tesoro que es patrimonio de toda juventud rebelde: el porvenir.[161]

Ahora bien, además de sus Memorias, Vasconcelos vuelve a ocuparse del Porfiriato, pero ahora en calidad de historiador, en al menos tres libros: *Los últimos cincuenta años* (1924),[162] *Breve historia de México*

[158] Ibid., p. 26.
[159] Ibid., p. 27.
[160] Cfr. Ibid., p. 382.
[161] Ibid. p. 396.
[162] Vasconcelos, José. *Los últimos cincuenta años.* México, s.e., 1924. 32 pp.

(1937)[163] y *Apuntes para la historia de México: desde la conquista hasta la revolución de 1910* (1943).[164] Las ideas centrales sobre el Porfiriato en estos tres textos no varían sustancialmente respecto a lo ya señalado: dictadura, paz, desarrollo comercial, capitales extranjeros, desigualdad social; o, también, para decirlo de otra manera, a la del positivismo propio de la época: orden y progreso.[165]

2.2. LAS GENERACIONES DEL POSITIVISMO

De acuerdo al libro ya referido de Luis González y González, la historia de México de 1857 a 1958, la hicieron seis generaciones. En primer lugar, está la Generación de la Reforma, denominada así por aquellos que realizaron, entre otras, las leyes en las que se separa a la Iglesia del Estado y por las cuales el segundo procede a confiscar los bienes de la primera. El periodo de nacimiento de ésta se desarrolla entre 1806 y 1825 y el de su papel como minoría rectora, entre 1857 y 1875. En segundo lugar, está la Generación tuxtepecadora, la de los albores del porfirismo, llamada así precisamente por el plan con el que se alzó Porfirio Díaz en contra del gobierno, en 1876. Esta generación nació en el lapso de años que va de 1825 a 1841 y en el de 1876 a 1892, en el que fue la minoría dirigente.

En tercer lugar, está la Generación de los científicos o la del cenit y el ocaso del porfirismo. El nombre de "Científicos" es por aquel grupo de personas que en 1892 se conformó como partido político para apoyar una de las tantas reelecciones de Porfirio Díaz y para estudiar la política científicamente. Los años de nacimiento de esta generación está en el marco del 1841 y 1858. Por su parte, los de su apogeo o

[163] Vasconcelos, José. *Breve historia de México.* México, Ediciones Botas, 1937. 638 pp.

[164] Vasconcelos, José. *Apuntes para la historia de México: desde la Conquista hasta la Revolución de 1910.* México, Editorial Filosófica, 1943, 189 pp.

[165] Otros textos en torno al tema del Porfiriato son: Carbó, Margarita y Adolfo Gilly. *Oligarquía y Revolución.* En Semo, Enrique (coord.). *México, un pueblo en la historia.* Tomo III. México, Alianza Editorial, 1988 y, González y González, Luis. "El triunfo del liberalismo". En Cosio Villegas, Daniel (coord.). *Historia mínima de México* t. II. México, Colegio de México, 1981. pp. 897-1015.

madurez plena, entre 1893 y 1910. En cuarto lugar, está la Generación azul, llamada así en evidente referencia a los poetas modernistas reunidos en una revista del mismo color. Los de esta generación nacieron entre 1858 y 1873 y su madurez tuvo lugar entre 1910 y 1920. En quinto lugar, está la Generación del centenario, también conocida como del Ateneo; y, en sexto lugar, la de los discípulos de aquellos: la Generación del 15.

Cabe advertir que Luis González y González, al interior de cada generación, hace una clasificación en políticos, intelectuales, sacerdotes, militares y empresarios. Dicha clasificación, en nuestro parecer, si bien tiene el propósito de ser orientadora, no refleja en mucho la realidad histórica en el sentido que no pocos de los aludidos eran, al mismo tiempo, políticos y empresarios o políticos e intelectuales. Salvo este detalle, lo que queremos resaltar es la cuestión de que, en efecto, de la primera generación, sobresalen, entre otros: los presidentes Benito Juárez (1806-1872) y Sebastian Lerdo de Tejada (1823-1889), los intelectuales y diputados liberales Guillermo Prieto (1818-1897) e Ignacio Ramírez (1818-1879) y, por último, el fundador del positivismo mexicano: Gabino Barreda (1818-1881).

De la segunda generación sobresalen: los presidentes Porfirio Díaz (1830-1915) y Manuel González (1833-1893), los intelectuales y políticos Joaquín Baranda (1840-1909) y Manuel M. Flores (1840-1885). De la tercera generación, destacan, entre otros: Jacinto Pallares (1843-1904), Francisco Bulnes (1847-1924), Justo Sierra (1848-1912), Pablo Macedo (1851-1918) y Porfirio Parra (1854-1912), todos ellos, al mismo tiempo, intelectuales y políticos, porfiristas y positivistas. Finalmente, de la cuarta generación, los principales y últimos positivistas son, entre otros: José Torrés (1864-1924), Ezequiel A. Chávez (1868-1946) y Agustín Aragón (1870-1954).[166]

Con base en este cuadro generacional, lo que exponemos enseguida son algunos episodios relevantes del positivismo en México, mediante la obra y el pensamiento de algunos de ellos, no sin antes recordar dos o tres cuestiones. La primera de ellas, consiste en la idea de Ortega y Gasset según la cual, algunas veces, lo que propone una gene-

[166] Cfr. González y González, Luis. *La ronda de las generaciones*, pp. 333-396.

ración, la siguiente lo continúa y lo desarrolla, esto es, las llamadas etapas o épocas de acumulación, en la que los jóvenes se supeditan a los viejos.[167] La segunda cuestión consiste en el hecho de que si bien el positivismo predominó en México por el espacio de cuatro décadas, tal predominio no fue del todo homogéneo, es decir, si empezó por ser comtiano, terminó siendo spenceriano. La tercera y última cuestión radica en que es precisamente en ese ambiente positivista en el que se formaron José Vasconcelos y su generación, pero también con la que rompieron: es decir, con ello llegó la etapa de eliminación y polémica, la época de los jóvenes.

2.2.1. Gabino Barreda (1818-1881)[168]

Entre 1847 y 1851, Gabino Barreda estudia en Francia y es discípulo directo de Augusto Comte. En 1863 publica un artículo titulado "De la Educación moral" y en 1867 pronuncia el discurso inaugural del positivismo en México, *Oración cívica*. Para ese mismo año, en diciembre, es llamado por el presidente Benito Juárez para participar en la comisión que organiza la educación en el país y funda la Escuela Nacional Preparatoria. Junto con algunos alumnos destacados de las primeras generaciones, hacia 1877, funda la Asociación Metodófila que lleva su mismo nombre. Por último, un año después, con Porfirio Díaz en el poder, es comisionado a Alemania, como Ministro Plenipotenciario de México en Berlín.

[167] Veáse supra 1.1.2. La cuestión de la generaciones.

[168] Médico, filósofo, educador y político. Algunos otros escritos además de los aquí referidos, son: "Ley orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal" (1867), "Primer informe sobre los dos primeros años de vida académica de la Escuela Preparatoria" (1869), "Carta a C. Mariano Rivapalacio, Gobernador del Estado de México, en la cual toca puntos relativos a la instrucción pública" (1870), "La instrucción pública" (1872), "Segundo informe sobre la Escuela Preparatoria" (1873), "Algunas ideas respecto a la Instrucción Primaria" (1875), "Discurso leído en la distribución de recompensas escolares" (1877) y "Último informe sobre la Escuela Preparatoria" (1877). Todos estos textos están publicados en Barreda, Gabino. *La educación positivista en México.* (selección, estudio introductivo y preambulos por Edmundo Escobar. 4ª. Edición.). México, Porrúa, 1998. pp. 278 pp.

2.2.1.1. Oración cívica

El 16 de Septiembre de 1867, meses después que los liberales y republicanos derrotaron al imperio de Maximiliano en México, Gabino Barreda pronunció el discurso *Oración cívica*, el que, sin lugar a dudas, es considerado el momento fundacional del positivismo en México. La idea central de éste consiste en hacer una interpretación de la historia de México desde las ideas comtianas, al mismo tiempo que hace una adaptación de las mismas y en la cual concibe a México como un eslabón de la emancipación mental de la humanidad.

La emancipación mental, al decir de Barreda, está constituida por una triple emancipación: la científica, la religiosa y la política. La primera, reconocida en el desarrollo de las ciencias, a partir de Galileo; la segunda, identificada con el nacimiento del Protestantismo; y, la tercera, en estrecha relación con Revolución Francesa. Ahora, si bien esta emancipación mental se gestó en Europa, no menos cierto es que, según Barreda, fue contenida en América en la época en que España la tenía colonizada. Después de la Independencia, afirma Barreda, las fuerzas negativas del clero y la milicia continuaron en pugna (lo teológico y lo metafísico, por decirlo de alguna manera, en los términos de Comte). Sin embargo, no es sino con la caída del imperio de Napoleón III, representado por Maximiliano, con el que hacen acto de presencia y triunfan las fuerzas positivas. Con esto, "México representa, en la interpretación de Barreda, el último baluarte del progreso; será en este país donde se decida el futuro de la humanidad"[169]. Por ello, dice Barreda: "que en lo de adelante sea nuestra divisa Libertad, Orden y Progreso; la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin".[170]

[169] Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia.* México. FCE. 1993. p. 61. La primera edición de esta obra, se hizo en dos tomos: el primero en 1943 y el segundo en 1944. En 1968 se editó en un solo volumen. Desde ese, entonces hasta 1993, tiene siete reimpresiones. Ésta es, pues, la que referimos.

[170] Barreda, Gabino. "Oración cívica", En *Estudios.* (selección y prólogo de José Fuentes Mares. 2ª. Edición). México, UNAM, 1973. p. 109. Veáse también: Barreda, Gabino. "Oración cívica", en *La educación positivista en México,* pp. 15-34.

De lo dicho, solo resta comentar y advertir que en la adopción que hace Barreda de las ideas de Comte, aquél ve en los liberales a las fuerzas positivas, mientras Comte los identificaba con las fuerzas negativas, particularmente, el liberalismo de Rousseau; asimismo, que Barreda sustituye el amor por la libertad en el lema comtiano.

2.2.1.2. Ley Orgánica de Instrucción Pública (1867)

Enseguida de la *Oración cívica*, Gabino Barreda formó parte de la comisión para organizar la educación en el país. Así, en diciembre de ese mismo año, se entregó al Presidente la *Ley Orgánica de Instrucción Pública*, con la cual, incluso, se creó la Escuela Nacional Preparatoria, misma de la que Barreda se ocupó en la organización de las asignaturas con una raigambre en la clasificación de las ciencias de Comte.

La Ley Orgánica está compuesta por seis capítulos: I.- "De la Instrucción primaria", II. "De la instrucción secundaria", III.- "De las inscripciones, exámenes y títulos profesionales", IV.- "Academia de ciencias y literatura", V.- "De la dirección de estudios, de los directores y de los catedráticos" y VI.- "De los fondos y su administración, de los gastos de la Instrucción pública y del defensor fiscal".

De estos, nos detenemos en el segundo capítulo, toda vez que refiere la clasificación de la instrucción secundaria en las siguientes escuelas: secundaria, estudios preparatorios, jurisprudencia, medicina, agricultura, ingenieros, bellas artes, comercio, normal, artes y oficios, entre otros. Así como las materias de los estudios preparatorios: Gramática española, Latín, Griego, Francés, Inglés, Alemán, Italiano, Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría rectilínea, Trigonometría circular, Geometría analítica y descriptiva, Cálculo infinitesimal, Mecánica racional, Física experimental, Química general, Elementos de historia natural, Cronología, Historia general, Historia nacional, Cosmografía, Geografía física y política, Ideología, Gramática general, Lógica, Metafísica, Moral, Literatura, Dibujo, Taquigrafía, Paleografía, y Teneduría de libros.[171]

[171] Cfr. Barreda, Gabino. *La educación positivista en México*, pp 41-54.

De la presente Ley, solo agregamos que aun cuando se habla de una comisión, también ha sido reconocida como obra prácticamente de Barreda. De aquí que se diga que el Plan o la ley de Barreda haya sido modificada posteriormente, en 1869, 1873, 1877 y 1880.[172]

2.2.1.3. Una polémica con los liberales

Dijimos que Barreda, en la *Oración cívica*, veía a los liberales que reinstalaron la República como las fuerzas positivas. Sin embargo, poco años después, al organizar la educación, entró en polémica con éstos sobre todo en el punto concerniente a las nociones de libertad y de orden. En este sentido, hacia 1872, se suscitó una polémica con un nuevo plan propuesto por Guillermo Prieto en el que se pretendía modificar los siguientes puntos: absoluta libertad de enseñanza, sin que se adoctrine, ni siquiera en el positivismo; no recargar con demasiadas asignaturas o ciencias, principalmente en las profesiones donde éstas sean poco necesarias; aumento de escuelas especiales; abolición de los alumnos especiales; instrucción primaria como gratuita y obligatoria en toda la República; no pertenencia de los profesores en funciones a la Junta Directiva de Instrucción Pública; no pertenencia al mismo plantel de los profesores que sean jurados para evaluar; y, establecer academias de ciencias sociales y políticas y de historia natural.[173]

Posteriormente, Gabino Barreda responde a todos y cada uno de estos puntos con críticas y pretendiendo salvaguardar su plan tal como lo presentó en 1867; sin embargo, finalmente, algunos de estos fueron modificados, en el que sobresale la suspensión de asignaturas en algunas carreras. Según Beller, hacia 1875, Gabino Barreda (positivista) se reconcilia con los compañeros de generación Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez (liberales) y éstos aceptan que para ese entonces es más importante y necesario el orden que la libertad.[174]

[172] Cfr. Zea, Leopoldo. *El positivismo en México*, p. 134.
[173] Cfr. Ibid., p. 136. Veáse además, Beller, Walter; et al. *El positivismo mexicano*. México, UAM, 1973. pp. 68 y 69.
[174] Beller, Walter; et al. *El positivismo mexicano*, p. 367.

2.2.2. Joaquín Baranda (1840-1909)[175] y Manuel Flores (1853-1924)[176]

Joaquín Baranda y Manuel Flores son dos discípulos avanzados de la primera generación formada directamente por Gabino Barreda. Hacia 1877, ambos ya formaban parte de la Asociación Metodófila "Gabino Barreda" y, años después, se destacarán en el ámbito educativo. En este sentido, el primero fungió como Ministro de Justicia e Instrucción Pública entre 1882 y 1901. Durante su gestión se crearon las Escuelas Normales, entre 1882 y 1887, y se realizaron dos Congresos Nacionales de Instrucción Pública, entre 1889 y1891. El segundo, por su parte, además de ser colaborador cercano a Baranda, hacia 1887 ya tenía publicada su principal obra: *Tratado elemental de pedagogía*; años después, entre 1901 y 1911, fungió como director de la Escuela Nacional Preparatoria.

2.2.3. Porfirio Parra (1854-1912)[177] y Justo Sierra (1848-1912)[178]

Porfirio Parra y Justo Sierra, al igual que los anteriores, son discípulos avanzados de Barreda. Si el primero fue miembro fundador de la

[175] Político, educador e historiador. Escribió, entre otras, las siguientes obras: *La cuestión de Belice* (1875), *Recordaciones históricas* (1913), *Algunos discursos patrióticos* (1899), *Discursos. Artículos literarios* (1900).

[176] Médico, escritor y pedagogo. Publicó *Compendio de lógica destinado a los alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria* (1909). Páginas atrás aludimos a Manuel M. Flores. Para no confundir, advertimos que éste es un poeta romántico, mientras que Manuel Flores es el pedagogo. El último pertenece a la tercera generación pero lo abordamos aquí por la cercanía con Joaquín Baranda en las labores educativas.

[177] Médico escritor y filósofo. Además de sus textos sobre lógica, publicó: *La reforma en México: un estudio histórico-sociológico* (1906) y *Pacotillas: una novela mexicana* (1900).

[178] Escritor, historiador, educador, periodista, poeta y político. Es una de las figuras más representativas del positivismo en México y en América. Algunas obras que más destacan son: *Compendio de historia general* (1878), *Compendio de la historia de la antigüedad* (1880), *Confesiones de un pianista* (1882), *Historia general* (1891), *Cuentos románticos* (1896), *Juárez. Su obra y tiempo, México* (1905-1906), *México: su evolución social* (1900-1902). Sus Obras Completas constan de quince tomos y están editados por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Asociación Metodófila en 1877, el segundo fue fundador del periódico *La libertad*, hacia 1878. Porfirio Parra, además, en este mismo año, sustituyó a Barreda en la clase de Lógica. Por su parte, Justo Sierra, en 1892 funda la "Unión Liberal" como partido político, el cual, además de apoyar la reelección de Porfirio Díaz, también pretende "analizar científicamente la situación social de México". Hacia 1903, Porfirio Parra publicó su *Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva*, mismo que la hizo de libro de texto en la Escuela Nacional Preparatoria hasta 1930. Por otro lado, entre 1905 y 1911, Justo Sierra fungió como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, desde donde proyectó y re-fundó la Universidad Nacional de México. Una diferencia importante que es necesario destacar entre Parra y Sierra consiste en que mientras el primero mantuvo sus convicciones positivistas hasta sus últimos días, el segundo fue cambiando de parecer, empezando por ser liberal, después positivista –a la Spencer– y finalmente, en sus últimos años, escéptico. Una nota más que diferencía a Sierra de Parra consiste en que el primero fue un decidido promotor de las empresas culturales de los jóvenes ateneístas.

2.2.3.1. Dos polémicas

Una década después de la polémica de Barreda contra los liberales, se gestaron otras dos en las que sobresalen Parra y Sierra: una contra el krausismo y otra contra los ataques de un liberal, José María Vigil.

La primera tuvo su génesis, en 1880, cuando el Ministerio de Educación propuso cambiar el libro de texto de lógica para la Escuela Nacional Preparatoria: quería quitar el libro de Bain y dejar la *Lógica* de Tiberghien, un krausista belga. Tres eran las razones para la propuesta de cambio: el libro de Bain era condenado por la opinión pública, porque niega la vida futura al negar el conocimiento absoluto; el libro de Bain era inconstitucional, porque atacaba la libertad de conciencia; y, porque dicho texto atacaba la moral.

La segunda tuvo su génesis en los ataques hechos por José María Vigil al acusar al positivismo de anarquía. Las cuatro razones (argumentos) eran: el positivismo es una pluralidad de escuelas, (no es lo

mismo el positivismo de un Comte, un Spencer y un Stuart Mill); la insuficiencia del método positivista, primordialmente para los procesos humanos; la inconsecuencia del positivismo, en tanto no considera los hechos del alma y de dios; y, la oposición del positivismo en tanto que método y doctrina.[179]

A la primera salieron al frente varios positivistas; y, a la segunda, solamente Porfirio Parra, tan así, que esta última es conocida como la polémica Parra-Vigil. Dentro de la primera, contra el krausismo, la réplica que hace Sierra al Ministerio de Educación consiste en que su propuesta, "antes que una exposición de motivos, son un desencadenamiento retórico de ciertas ideas filosófico-religiosas, que por sutil y extremado modo han expuesto frecuentemente los órganos del partido ultramontano, siempre que han tratado de combatir a la Escuela Preparatoria, el definitivo entrenamiento del espíritu científico en la dirección del movimiento intelectual de México".[180] Lo que se quiere en el fondo, sostiene Sierra, es volver a la Metafísica, una ciencia que está muerta y no puede ni resucitar el Ministerio de Educación.

Como parte de esta misma polémica, está la participación de Hilario Gabilondo (liberal) y la de Telésforo García (positivista). El primero sosteniendo la idea de la existencia de tres absolutos: Dios, patria y libertad; y, el segundo negándola: "¿en dónde coloca el Sr. Gabilondo sus tres realidades absolutas? ¿En el espacio? Entonces, forzosamente tienen que limitarse entre sí. ¿Fuera del espacio? Ni el Sr. Gabilondo, ni nadie, puede concebir algo más allá de esta noción. Lo absoluto no puede sernos conocido".[181]

Con respecto a la segunda polémica, por solo mencionar algunos apartados de ésta, Parra responde a Vigil que, antes que seguir a cualquiera de los positivistas, lo que importa es el método: "somos eclécticos dentro del método positivista; que una doctrina provenga de Spencer o Mill o Comte, la aceptamos si está de acuerdo con el método".[182] Ante la consideración de Vigil sobre el positivismo como sensua-

[179] Cfr. Beller, Walter; et al. *El positivismo mexicano*, pp. 146-147.
[180] En Zea, Leopoldo. *El positivismo en México*, p. 342.
[181] Ibid., p. 327.
[182] Ibid., p. 370.

lismo, Parra responde que hay tres tipos de filosofía, la racionalista, la sensualista y la positivista, caracterizando a cada una de éstas.

El resultado final de las dos polémicas consistió en que, hacia 1882 se impuso la lógica de Mill, hasta 1903, en que Parra publicó la suya.

2.2.3.2. Del positivismo a lo Spencer al escepticismo en Sierra

Dos párrafos, de dos textos escritos en dos momentos distintos, nos son necesarios para exponer el cambio de Justo Sierra, de un positivismo de corte spenceriano al escepticismo. El primero es de 1878 y es el programa del periódico *La libertad* y el segundo es un discurso en honor de Barreda, de 1908.

En el primero dice: "Es para mí fuera de duda que la sociedad es un organismo, que aunque distinto de los demás, por lo que Spencer le llama superorganismo, tiene sus analogías innegables con todos los organismos vivos. Yo encuentro, por ende, que el sistema de Spencer, que equipara la industria, el comercio y el gobierno, a los órganos de nutrición, de circulación y de relación en los animales superiores, es verdadero".[183] Con esta perspectiva y con este talante, escribirá y publicará *Evolución política del pueblo mexicano*, entre 1905 y 1906.

Años después, en 1908, en su discurso en honor a Gabino Barreda, dice:

> Dudemos, convengamos con el creyente... en que lo rigurosamente lógico sería esa fraternidad bajo la tienda de la ciencia en que todos caben como bajo la tienda de Isaías, lo indiscutible forma una religión de verdad que no puede tener herejes (...) Sobre las ciencias se han erigido esos inmensos edificios de ideas que, al interior explicar el universo y el destino del hombre, han tomado en los sistemas metafísicos todos los aspectos, y han servido de fortaleza y reparo a todas las pasiones; porque la suerte de las ideas es y será siempre que, al convertirse en sentimientos, único medio de conmover el alma

[183] Ibid., p. 304.

> de los pueblos, se humanicen, por decirlo así, y tomen el color de todos los temperamentos, y se enciendan con el calor de todos los corazones, y floten como pendones en todas la bregas y se llamen espiritualismo, materialismo, positivismo, y agnosticismo, y pragmatismo mañana.[184]

Con esta perspectiva y este talante, inaugurará la Universidad Nacional de México, en 1910, y dará cabida a los estudios filosóficos y humanísticos que estuvieron ausentes en las décadas del positivismo como filosofía oficial.

2.2.4. Agustín Aragón (1870-1954)[185]

Tres de las cuestiones que mayor trascendencia tienen la obra de Agustín Aragón son: el haber mantenido la *Revista Positiva*, desde 1901 hasta 1914 (en la que José Vasconcelos publica su *Teoría dinámica del derecho* en 1907); el haber representado, de alguna manera, el positivismo ortodoxo de Comte en el momento en que buena parte de los positivistas seguían a Spencer y a Mill; y, la polémica sostenida con un joven de la nueva generación, Antonio Caso, con respecto a la reapertura de la Universidad Nacional de México.

[184] Ibid., p. 437. Para profundizar sobre el tema del positivismo en México y en Hispanoamérica, además de la bibliografía ya referida, veáse: Ratt, William D. *El positivismo durante el porfiriato*. (versión castellana de Andrés Lira). México, SepSetentas, 1975. 175 pp.; Villegas, Abelardo. *Positivismo y porfirismo*. México, SEP/setentas, 1972. 223 pp. Zea, Leopoldo (Compilador). *Pensamiento positivista latinoamericano*. 2 tomos. Caracas, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1980 y Romero Baro, J. M. *El positivismo y su valoracion en america*. México, UNAM, 1989. 229 pp. Sobre el krausismo en particular, veáse: Sánchez Cuervo, Antolín. *Krausismo en Mexico*. México, UNAM/Jitanjáfora, 2003. 350 pp. y Sánchez Cuervo, Antolín (Compilador). *Las polémicas en torno al krausismo en México, siglo XIX*. México, UNAM, 2004. 427 pp.

[185] Ingeniero, educador y principal ideólogo del positivismo de la última generación junto con Ezequiel A. Chávez (1868-1946), José Torres Orozco (1890-1925) y Horacio Barreda. Los últimos dos, colaboraron cercanamente con Agustín Aragón en la edición de la *Revista Positiva de México*, entre 1901 y 1914.

Para esto, sólo dos referencias: una, la de Pedro Henríquez Ureña, hacia 1909, y a propósito de comentar como poco críticas unas conferencias sobre positivismo ofrecidas por Antonio Caso. Dice: "Si de divulgación se tratara, bien estaría; pero ¿quién, a no ser un comtista fervoroso como Don Agustín Aragón, puede creer que el positivismo necesite ser divulgado en México..."[186]

La segunda, del mismo Antonio Caso, en sus primeros párrafos, cuando responde a Agustín Aragón sobre la crítica que hace éste a la reapertura de la Universidad. Caso, con inteligencia y sorna, dice:

> En la *Revista positiva*, el silencioso e inadvertido órgano seudo-filosófico del comtismo ortodoxo, que con tenacidad tan admirable como infecunda dirige, edita, escribe y lee, trece veces por año, desde ya hace muchos, don Agustín Aragón, aparecieron, en los números 127 (1°. de Federico de 122); 128 (1°. de Bichat de 122) y 128 (1°. de Moisés 123); o para hablar en castellano y de modo que todo mundo entienda: en los números correspondientes al 5 de noviembre y al 3 de diciembre de 1910, y al 1°. de enero de 1911, varios artículos, concebidos por el distinguido director, editor, escritor y lector del periódico sectario, dirigidos a comentar impugnándolos, dos discursos del señor ministro de Instrucción Pública...[187]

La idea central de la crítica que hace Aragón a la reapertura de la Universidad consiste en considerar a ésta en una estrecha relación, por un lado, con los conservadores del siglo XIX y todo el pensamiento

[186] Caso, Antonio; et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud.* Prólogo, notas y recopilación de apéndices Juan Hernández Luna; seguido de Anejo documental de Fernando Curiel Defossé. 3a. ed., rev. y aum. México, UNAM, 2000. p. 306. La ficha bibliográfica de la primera edición de esta obra es la siguiente: Caso, Antonio; et al. *Ateneo de la Juventud: Conferencias.* México, Imp. Lacaud, 1910. En 1962 se hizo la segunda edición, con prólogo y notas de Juan Hernández Luna. La tercera edición apenas se publicó en el año 2000 y contiene nuevos documentos para conocer y comprender al grupo del Ateneo. Esta última edición es a la que volveremos recurrentemente.

[187] Caso, Antonio. "Polémica sobre la fundación de la Universidad Nacional de México". En *Obras Completas.* Tomo I. *Polémicas.* México, UNAM, 1971. p. 4.

católico; y, por otro, con la teología y la metafísica, disciplinas inaceptables para el positivismo.

La idea central de Caso, en su respuesta, consiste en señalar que el positivismo poco o nada ha aportado a las humanidades y que la nueva Universidad es la oportunidad de reivindicar el pensamiento especulativo con los altos ideales de la cultura. Por lo demás, para entonces, la generación a la que pertenecen Antonio Caso y José Vasconcelos –los dos filósofos del Ateneo–, ya habían ganado algunas batallas.

2.3. INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE VASCONCELOS

Los abuelos paternos de José Vasconcelos fueron Joaquín Vasconcelos y Perfecta Varela. La familia del primero eran comerciantes prósperos que tenían una mayor identidad con España. La familia de Perfecta Varela, por su parte, también eran comerciantes, pero españoles que fueron expulsados de México en la década de los treinta del siglo XIX, poco después de la Independencia. De ellos, nació Ignacio Vasconcelos, como hijo ilegítimo.

Los abuelos maternos fueron el doctor Esteban Calderón y Candiani y Dolores Conde. El doctor Esteban fue un personaje que estuvo cerca de políticos connotados. Conoció a Juárez y a Porfirio Díaz. A éste último, le auxilió en 1857 y le curó una herida. Posteriormente, como agradecimiento, Díaz hizo senador vitalicio al doctor Esteban. De ellos, Esteban y Dolores, nació Carmen Calderón.

Como hijo ilegítimo, Ignacio Vasconcelos tuvo poco contacto con su familia y a la vuelta de los años se convirtió en un empleado de botica, del cual se enamoró Carmen Calderón. "El senador Calderón se opuso a la boda. Carmen e Ignacio se casaron en secreto un amanecer, y gracias a las influencias del general Vicente Mariscal, tío de Carmen y luego padrino de José, Ignacio consiguió empleo como agente aduanal en el Soconusco, frontera con Guatemala (donde trabajó hasta 1885) y luego en Sásabe y Piedras Negras".[188]

[188] Blanco, José Joaquín; *Se llamaba Vasconcelos*, p. 16. Cfr. además, Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, pp. 22-24.

Así, pues, de este matrimonio, nació José Vasconcelos el 27 de febrero de 1882, en Oaxaca.[189] Es decir, nació cuando el compadre de Porfirio Díaz ocupaba la presidencia y cuando el positivismo comtista ya estaba dando un viraje al de Spencer y al de Stuart Mill, por un lado; y, por otro, cuando el positivismo, entre lo educativo y lo político, se inclinó más a lo segundo.

2.3.1 Los viajes

Oaxaca, Tapachula, Ciudad de México, Sásabe, Piedras Negras, Durango, Toluca, Campeche son distintos puntos de la geografía mexicana, distintos en ambiente y clima: del trópico al desierto y de la altiplanicie a las tierras bajas. Además, también son puntos y lugares distantes: de la frontera sur a la frontera norte; de esta última, de un extremo cercano al Pacífico al otro extremo cercano al Golfo; y de ahí, al centro, la altiplanicie. De la frontera sur, algo similar: del pacífico al Golfo. Todos estos lugares, los viajes, representan un elemento fundamental para la biografía de Vasconcelos: es una marca desde su infancia. Tan es así, que cuando José Vasconcelos iba a publicar el primer tomo de su autobiografía, dudó en titularle entre *Odiseo en Aztlán* (nombre mítico del lugar de origen de los aztecas) y *Ulises Criollo*. Como se ve, la duda está en la segunda parte de los títulos, pero no en la primera, y finalmente quedó: Odiseo o Ulises.

> El tema de los viajes era –recuerda Vasconcelos–, por lo demás, un *leit motiv* familiar. No tenía yo dos años cuando salimos de Oaxaca en caballos hasta el tren de Tehuacán. Fueron duras las jornadas del Cañón de Tomellín, entre las cuestas y el río (...) En la capital, mi padre obtuvo un puesto en la Aduana del Soconusco. Lo que nos obligó a un viaje increíble, creo hasta Puerto Ángel, donde tomamos un barco. Un temporal nos llevó de arribada forzosa a Champerico, de Guatemala.

[189] Pero no fue el primogénito. Tuvo un hermano que había muerto antes que salieran de Oaxaca.

> Allí encontraron mulas para atravesar la frontera por Tapachula. En plena estación de aguas, apenas avanzaban las bestias, resbalando en las pendientes. "Tú ibas –recordaba mi abuela, mirándome– dentro de un cesto atado al costado de la mula. La lluvia te escurría por las sienes, atravesando el sombrerito de palma. Estabas tan flaquito y amarillo, que llegamos a darte por perdido".
>
> Para huir del paludismo, mi padre aceptó el cargo aquel de Sásabe, en el otro extremo del sistema aduanal mexicano. Los relatos de mi hogar empezaban, pues, con una advertencia geográfica: "Cuando estábamos en Chiapas", "cuando pasamos por México", "una vez en Oaxaca".[190]

Visto, pues, en términos generales, desde que nació hasta que cumplió los 28 años, en 1910, José Vasconcelos vivió o visitó los siguientes lugares: a los dos años, ya estaba en México; entre los tres y cuatro años, vive unos meses con la familia en Tapachula y enseguida viajan hasta Sásabe –en Sonora–; cuando cuenta con cinco años, la familia Vasconcelos empieza a residir en Piedras Negras –en Coahuila– y ahí se quedan hasta que el niño José cumple los trece años; mientras vivieron en Piedras Negras, cuando tenía once años, antes que ir de vacaciones al otro lado de la frontera, la familia prefirió ir a Durango; entre los trece y catorce años, después de pasar por la capital, la familia se instaló un año en Toluca; y, al año siguiente, se fueron a residir a Campeche.

Para cuando el joven José cuenta con diez y siete años, en 1899, éste se queda a vivir en la capital, mientras la familia se regresa a Piedras Negras. Ya estando en la capital, ahí reside para estudiar la Preparatoria y Jurisprudencia. Entre 1900 y 1901, la familia se movió para Ciudad Juárez, otra ciudad fronteriza. Y, en una de sus vacaciones, es ahí a donde Vasconcelos visita a la familia. Una vez que terminó los estudios, a los 23 años, reside unos meses en Durango, trabajando como fiscal federal, para regresar enseguida a la ciudad de México y establecerse en ésta por varios años.

[190] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, p. 19.

A partir de esto, no podemos sino estar de acuerdo con Christopher Domínguez, cuando señala: "Esa variedad de ambientes hizo de Vasconcelos un ávido viajero, tan audaz como empedernido, y le brindó un conocimiento privilegiado de tierras, paisajes y hombres de México, dato decisivo en la elaboración de un mesianismo mestizo que predicó en la década de los años veinte".[191]

Pero no solamente eso, también definió en gran medida el hecho de que parte de su literatura estuviera orientada a las visiones y descripciones de paisajes y a las notas de viajes. Tal es el caso, por ejemplo, de "Las visiones californianas", contenidas en *Divagaciones literarias*;[192] del apartado "Misticismo budista", contenido en *Monismo estético* y donde narra su arrobo ante el caribe;[193] de gran parte –más de la mitad- de *La raza cósmica*, donde narra su viaje a América del sur en 1922;[194] y, por último, para no alargar la lista, de varios capítulos de *Pesimismo alegre*, en los que describe su viaje por Europa, África y el Oriente medio.[195]

2.3.2. Los libros y la escuela

Es en Piedras Negras en donde Vasconcelos recuerda el acercamiento y la familiarización con los libros, antes de entrar a la escuela, con dos temas particularmente de interés para la familia: el cristianismo y la historia de México y su herencia española. "Giro el rollo deteriorado de las células de mi memoria –dice Vasconcelos–, pasan zonas ya invisibles y, de pronto, una visión imborrable. Mi madre retiene sobre las rodillas el tomo de la *Historia Sagrada*".[196] Asimismo, recuerda el comentario y la recreación de la madre sobre *El Génesis*.

[191] Domínguez Michael, Christopher. "José Vasconcelos, padre de los bastardos". En Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. (Edición crítica, coordinador: Claude Fell). México. Conaculta. 2000. p. 984.

[192] Cfr. Vasconcelos, José. *Divagaciones literarias*. México, Imp. Murguía, 1919, 103 pp.

[193] Cfr. Vasconcelos, José. *El monismo estético: Ensayos*. México, Editorial Cultura, Imp. Murguía, 1918, 148 pp.

[194] Cfr. Vasconcelos, José. *La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana. Notas de viaje a la América del sur*. Barcelona, s.e., 1925, 294 pp.

[195] Cfr. Vasconcelos, José. *Pesimismo alegre*. Madrid, M. Aguilar, 1931, 241 pp.

[196] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, p. 10.

Con respecto a las primeras lecciones, dice:

> Mi padre se había asomado a la escuela del lugar; vio los bancos desvencijados, el piso de tierra y un maestro de palmeta y pañuelo amarrado a la cabeza, y desistió. Más tarde empezó a darme clases particulares un maestro Calderón. No era nuestro pariente, sino solo un homónimo. De buena presencia, barba negra y rostro pálido, nos dio las primeras nociones sobre el artículo y el sustantivo, el verbo y el participio. También nos puso a hacer sumas y divisiones; pero nos aburría y nos adelantábamos. Mucho más nos divertían ciertas lecturas que escogía mi madre. Como ejercicio de memoria nos puso una fábula de José María Samaniego: *A un panal de rica miel/ Dos mil moscas acudieron/ Que, por golosas, murieron/ Presas de patas en él...*
>
> Leíamos también un compendio de *Historia de México*, deteniéndonos en la tarea de los españoles que vinieron a cristianizar a los indios y a extirparles su idolatría".[197]

También de Piedras Negras recuerda su escuela y sus años de estudios primarios, al otro lado de la frontera, en Eagle Pass; una quema libros que hizo con su mamá, los que había llevado uno de sus tíos. "–Son libros –explicó mi madre-; libros herejes..."[198] Y, de igual manera, una lista considerable de libros y de lecturas, tanto de la escuela como del hogar: *La Iliada*, *El catecismo de Ripalda*, *México a través de los siglos*, la *Geografía* y los *Atlas* de García Cubas, los dramas de Calderón, Balmes, Louis Veillont, Longfellow, Juan de Dios Peza, Nuñez de Arce.

Con respecto a éstos, por un lado, rememora:

> El afán de protegerme contra la absorción por parte de la cultura extraña acentuó en mis padres el propósito de familiarizarme con las cosas de mi nación; obras extensas como el *México a través de los siglos* y la *Geografía* y los *Atlas* de García Cubas estuvieron en mis manos desde pequeño. Ninguno de los aspectos de lo mexicano falta en esta segunda obra admirable. Ninguna editorial española produjo nada comparable al

[197] Ibid., p. 14.
[198] Ibid., p. 32.

> García Cubas, hoy agotado. *El Atlas histórico* es, además, una joya de litografías a colores. La carta etnográfica detalla las razas anteriores a la Conquista, con los sitios de su ubicación, sus trabajos y sus fiestas.[199]

Páginas más adelante, también refiere:

> Su pequeña biblioteca ambulante (de mi madre) contenía los dramas de Calderón en cantos dorados, un Balmes, un San Agustín y un volumen de Tertuliano. De este último me leía trozos polémicos. Alguna vez me hizo leerle *La vida es sueño*; pero el libro preferido de nuestras veladas de Piedras Negras era la *Historia de Jesucristo*, de Louis Veillont, con láminas a colores.[200]

Y, por otro lado, a propósito de una puesta en escena infantil de un poema de Zorrilla, *Don Juan*, dice:

> En general, el verso me atraía sólo momentáneamente. Más bien padecía angustia si alguien soltaba un recitado de memoria. Y vaya que leía poemas en dos idiomas. *La Evangelina*, de Longfellow, era obligatoria del otro lado, y, en desquite, me hacían leer en casa a Peza y a Nuñez de Arce. Pero me pasaba con la poesía lo que me pasó más tarde con la música: me servía de excitante para pensar mis temas, sin seguirla en su propio desarrollo.[201]

José Joaquín Blanco, a propósito de estos libros, dice que el lector -¿del biógrafo o del biografiado o de ambos?- tiene el derecho a dudar, a poner en tela de juicio, que un niño de trece años haya agotado semejante catálogo de libros; "pero, aunque no lo hubiera hecho o no lo hubiera comprendido, trazan bien la atmósfera cultural en la que se formó".[202]

[199] Ibid., p. 48.
[200] Ibid., p. 50.
[201] Ibid., p. 68.
[202] Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos*, p. 23.

Con respecto al paso por la escuela, en términos generales, ésta fue notable a grado tal que, al terminar los estudios primarios, el director de la misma hizo la oferta a la familia para que dejaran al niño José, continuara sus estudios y becarlo en una universidad estadounidense. Vasconcelos comenta que su padre, al principio se ofendió, pero finalmente, fue a dar una negativa y los respectivos agradecimientos. "En suma: dejé pasar la oportunidad de convertirme en filósofo *yankee*. ¿Un Santayana de México y Texas?"[203]

De su paso por la capital y de su estancia en Toluca, entre 1895 y 1896, sobresalen tres cuestiones: en primer lugar, haberse hecho cargo de otras lecturas por medio de los parientes y de la escuela; en segundo lugar, la decepción de que el Instituto, que gozaba de mucha reputación por los liberales Altamirano e Ignacio Ramírez que se habían formado en ella, no haya sido mejor que una escuela de aldea –como la de Eagle Pass–; y, en tercer lugar, el conflicto vigente en el pueblo entre conservadores y liberales.

Con respecto a lo primero, cuenta que la tía María "discretamente puso en mis manos el libro que era la Biblia de su gremio: *La educación*, de Spencer. Me excitó a leer también el *Emilio* de Rousseau". Y, confiesa: "El libro de Spencer me interesó profundamente, quizás por su carácter sistemático. La forma novelada del *Emilio* me predispuso en su contra".[204]

Con relación a lo segundo, el Instituto toluqueño, después de expresar el desgarramiento emocional por el hecho de que su padre no estaba con ellos, dice que el Instituto daba una enseñanza deficiente, que su grupo se conformaba de cuarenta o cincuenta niños y que su maestro era un semi-indio desaliñado y malhumorado. Por ello, se pregunta: "¿Sería posible que una escuela de aldea norteamericana fuera mejor que la anexa a un Instituto ufano de haber prohijado a Ignacio Ramírez, a Ignacio Altamirano?"[205] No obstante, comenta enseguida, quiso aprovechar su estancia para fortalecer su español. Y, en torno a otras materias, dice: "geografía, historia, religión, creía yo sa-

[203] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, p. 72.
[204] Ibid., p. 81.
[205] Ibid., p. 88.

berlas mejor que el maestrito mechudo; lo acataba en lengua nacional y lo respetaba por temor de que me declarase suspenso".[206]

Por último, en lo que respecta a lo tercero, el conflicto vigente entre conservadores y liberales, recuerda en Toluca una celebración de la coronación de la Virgen, la vida devota intensa, el estremecimiento fervoroso de la ciudad; así como las parroquias y los barrios, el obispado y el comercio y todo el pueblo presto a la fiesta de la Virgen. Y, por último, también, que "no habían pasado tres días de la fiesta cuando una mañana fuimos sacados de la clase a gritos y empellones. Reunidos desordenadamente en el patio del Instituto se nos agrupó a la cola de los estudiantes formales, a la vez que corría la orden gregariamente acatada: marcharíamos en manifestación contra el clero".[207] Concluye Vasconcelos que su paso por el Instituto de Toluca influyó tan poco en él, que no advirtió el conflicto entre la doctrina que aprendía en casa y la que impone en México el Estado.

La experiencia en Campeche, cuando contaba entre catorce y diez y siete años, entre 1896 y 1899, fue mucho mejor. En primer lugar, por haber obtenido el segundo lugar al terminar los estudios; en segundo lugar, por haber ampliado considerablemente su acervo cultural; y, en tercer lugar, por haber compartido estudios con las jovencitas de su edad, particularmente, con una que se llamaba Sofía.

Del Instituto campechano recuerda al profesor de Gramática, las clases de Historia antigua y de Grecia, de Geografía (y de cómo tenía que aprenderse de memoria los departamentos de Francia) y la biblioteca: "El santuario del Instituto era la Biblioteca. Entraba a ella con emoción parecida a la que me producían las iglesias".[208] En ésta, comenta, leyó con avidez, entre otros, una Historia de la Astronomía, Shakespeare, Lope de Vega, Moratín, Daudet, Lamartine, Víctor Hugo, Jorge Isaacs ("Fue *María* el motivo, si no el pretexto, de mi primera inquietud amorosa en relación con la joven –Sofía–"), Gutiérrez Nájera, Chateaubriand ("el acontecimiento libresco de todo aquel periodo de mi vida: el genio del cristianismo").

[206] Ibid., p. 88.
[207] Ibid., p. 95.
[208] Ibid., p. 110.

Sofía era la hija del director del Instituto. Al saber éste que José Vasconcelos hablaba inglés, le pidió que le enseñara a su hija, que practicara con ella, porque apenas lo estaba aprendiendo. Así, nos comenta, fue que conoció a la joven, en su casa. Y, a partir de esa reunión, "pronto, también de las aburridas traducciones pasamos a la lectura en común, de obras más de acuerdo con la juvenil sensibilidad". Y especifica enseguida:

> No sé si a propósito de *Atala*, que yo le di a leer, puso ella en mis manos el *Pablo y Virginia*, de Bernardino de Saint-Pierre, clásico de nuestra gente del trópico. Lo que no leíamos juntos nos lo prestábamos. De su mesa me llevé la *Ilustración Francesa* para enterarme de las novelas en folletín que traducía a mi madre o leía solo. Una recuerdo apenas, creo que era de Theuriet y se trataba de un seminarista atormentado por el conflicto de la misión divina y el amor de una mujer. El asunto, de una infinita poesía, me preocupó hondamente.[209]

Por no haber dado el tono en el examen de música, Vasconcelos obtuvo el segundo lugar al terminar sus estudios. Ello le hizo merecedor de un paquete de libros, respecto a lo cual, recuerda:

> Agobiado del sol que esplendía afuera y de la gloria que acababa de recoger a la vista de mis familiares, regresé a casa urgido por destripar el bulto de libros, que contenía las *Vidas paralelas*, de Plutarco; la *Historia Universal*, de Duruy, en cinco tomos, y no sé qué más. Durante varias noches se prolongó entonces el placer vivo de acompañar a Alejandro por rutas de Persia, combinando el orgullo del descubridor con las satisfacciones del capitán. Lo que más me conmovió de Julio César fue la inquietud que le hacía llorar porque corrían los años, se hacía viejo y no había consumado una sola acción ilustre.[210]

Esto, le hizo reflexionar y preguntarse:

[209] Ibid., p. 131.
[210] Ibid., p. 139.

> ¿Acaso no estaba yo también perdiendo mi tiempo en aquel oscuro rincón de provincia? ¿Iba a ser eso mi vida, pasar cursos, sacar premios y llegar de viejo a ser otro don Patricio –director del Instituto y padre de Sofía–, pongo por caso, y en el mejor de los casos? No; por fortuna allá estaba enfrente el mar que me libertaría. El mar es abismo, pero también es ruta y destino. Y mientras sonaba la hora del cambio, lloraba el conflicto fascinante y trágico de Juliano el Apóstata.[211]

Dos acontecimientos más recuerda Vasconcelos de su tiempo en Campeche, ambos de relativa importancia para lo que vendría después: al primero le dedica un capitulillo y al segundo apenas lo alude. El primero se refiere a Joaquín Baranda,[212] Ministro de Justicia e Instrucción Pública, quien había realizado un viaje a Campeche ("...me ví, yo también, de rector, atravesando las galerías con arcadas de un colegio más grande que el campechano...). El segundo se refiere a la guerra entre Estados Unidos y España (se organizaron los bandos en la escuela, "yo organicé el grupo de «los españoles»").

2.3.3. En la Escuela Nacional Preparatoria

A los diez y siete años, Vasconcelos se muda a la capital del país. Ahí se queda solo, sin la familia. De 1899 a 1901, estudia en la Escuela Nacional Preparatoria. Enseguida, cursa la Licenciatura en Jurisprudencia. En 1905, a los veintitrés años, presenta la tesis con la cual adquiere el título de abogado. Durante sus vacaciones, visita la familia primero en Piedras Negras y luego en Ciudad Juárez. En este periodo fallece su madre y su padre se vuelve a casar.

Desde antes de adquirir el título de abogado, trabaja como amanuense. Entre 1905 y 1909, trabaja por unos meses en Durango en una oficina del Gobierno Federal, regresa a México, se casa con Serafina Miranda y trabaja para un bufete norteamericano: Warner, Johnson

[211] Ibid., p. 139-140.

[212] Se trata de la misma persona de la que ya hablamos páginas atrás. Veáse Supra: 2.2.2. Joaquín Baranda y Manuel Flores.

and Galston. Además, conoce a Francisco I. Madero y es miembro fundador del Ateneo de la Juventud.

Pero vamos por partes. Junto con la vida de estudiante, José Vasconcelos, solo en la capital, conoce las inquietudes, a nuestro parecer, propias de todo adolescente: las mujeres, la juerga, la vida nocturna, las satisfacción de los placeres, los desmanes con la pandilla. En este entonces, en palabras de José Joaquín Blanco, Vasconcelos es todo un individualista porfiriano: "arrogante, sibarita, fin-de-siglo. *La Belle Èpoque*, el positivismo, el modernismo, las prostitutas y las muchachas pobres a quienes los estudiantes hacían por breve y tormentoso tiempo sus amantes, los diabolismos baudelaireanos de la *Revista Moderna*".[213] Para Susana Quintanilla, además de lujurioso, "se podía decir todo acerca de él, menos que fuera frívolo: era intenso hasta en sus frivolidades".[214] Por nuestra parte, lo dejamos en que conoció las inquietudes propias del adolescente. Y, además, otras cosas...

Según recuerda Vasconcelos, los primeros días de la Preparatoria, las clases y la preparación de las lecciones le ocupaban todo el día. Empezó a leer a Humboldt, Reclus, Buffon, Cuvier; "empezaba a contagiarme el entusiasmo científico", dice. Entre los cursos ordinarios y las conferencias bisemanales hace una distinción: las segundas eran emocionantes, mientras que "en la cátedra, en cambio, se nos estrangulaba sistemáticamente la fantasía. «No otorgarás fe sino al testimonio de tus sentidos» (...) «Sólo adquiere categoría científica un hecho, un fenómeno cuyas condiciones de producción conocemos y que se repite, cada vez que esas condiciones vuelven a reunirse»".[215] Por otro lado, se inició en las lecturas espiritistas y publicó, junto con otros compañeros, una revista estudiantil en la que le dejaron la sección de filosofía del arte.

Con respecto al régimen escolar extracátedras, dice:

[213] Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos*, p. 30.

[214] Quintanilla, Susana. *Nosotros: la juventud del ateneo de México*. México, Tusquets Editores, 2008. p. 161.

[215] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, p. 174.

> ...era un remedo del cuartel. De director teníamos a un coronel porfirista auxiliado de una docena de prefectos que hacían veces de sargentos. Jamás se nos permitió congregarnos ni en los patios ni en los alrededores del colegio, y cuando se abría el salón de actos se aumentaba la vigilancia de los empleados. El miedo de las tiranías a las asambleas se manifestaba vivo, así nos reuniésemos para leer versos o para preparar un festejo.[216]

A propósito de una visita a un familiar lejano y de que éste se dedicaba a la pedagogía, Vasconcelos trae a colación dos comentarios ilustrativos con respecto a parte de su formación: en el primero, dice: "la mejor lección que debíamos a Justo Sierra, años antes de que Bernard Shaw la diera, expresaba: «Leed a Homero y Esquilo, a Platón, Virgilio, Dante, Shakespeare, Goethe y, después, volved a leer a Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare...»".[217] Con relación al segundo, afirma: "La preparatoria de mi tiempo vacilaba ya entre la rígida jerarquización comtista y el evolucionismo spenceriano. Le Bon, Worms, Gumplowitz, empezaban a privar en sociología. De positivistas pasábamos a ser agnósticos, con no poca alarma de la vieja guardia comtista".[218]

2.3.4. En Jurisprudencia [219]

Vasconcelos recuerda que estudió Jurisprudencia porque se consideraba inepto para la Ingeniería y la Medicina. También que le hubiera gustado estudiar, oficialmente, Filosofía; "pero dentro del nuevo régi-

[216] Ibid., p. 175.

[217] Ibid., p. 197. Esta lección la tendrá muy presente José Vasconcelos cuando edita los clásicos en la Secretaría de Educación Pública años después. Veáse Infra: 3.4.1. Acciones educativas y culturales.

[218] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, p. 197.

[219] La escuela de los tribunos, la llama Alfonso Reyes. Y agrega: en la que "con ayuda de la suerte y también de bueno valedores, era fácil que, en alcanzando el título, no tuviera que ejercerlo realmente sino que, en méritos a su «facilidad de palabra» (fórmula de la época), don Porfirio lo mandara elegir diputado por cualquier región inverosímil". En Caso, Antonio; et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 191.

men comtiano la filosofía estaba excluida: en su lugar figuraba, en el currículum, la sociología".[220]

A propósito de la filosofía, es la primera vez que habla de Antonio Caso, en el sentido de que tenía una gran biblioteca, mientras él formaba cuadros de las distintas épocas del pensamiento, de Tales a Spencer, apoyándose en historias de Fouillé, Weber y Windelbandt. Posteriormente, habla de Ricardo Gómez Robelo ("era un gran traductor de Shakespeare y Poe"). De esta época data, según recuerda, haberse enamorado de una prostituta, María Sarabía, con quien llegó a pensar, incluso, en casarse.

Recuerda, por otro lado, el nombre de algunas asignaturas: Derecho civil, Derecho Romano ("círculo infernal que debía atravesar sin Virgilios y sin Beatrices"), segundo de Civil, segundo de Romano, Mercantil, Economía política, Internacional ("ni un solo asunto de interés"), Medicina legal, Filosofía del Derecho. "La práctica del tribunal me ahorraba la asistencia a cursos como Procedimiento Civil, cuyo examen di sin haber asistido a clase una sola. Sólo para los cursos sustanciales, el Penal, la Economía Política, el Mercantil, cuidé la asistencia".[221] Y, por supuesto, de algunos maestros: Jacinto Pallares, Justo Sierra, Miguel Macedo, Porfirio Parra ("el verdadero jefe de los positivistas mexicanos"), Aragón.

Dos hallazgos de particular importancia fueron: Dante Alighieri ("No sé por qué había retardado tanto tan notoria lectura") y Arthur Schopenhauer. Pero, como combinaba la escuela con el trabajo, señala: "Tener en la cabeza la ambición de escribir un ensayo sobre la manera como la voluntad de Schopenhauer se transforma en goce estético, y en las manos una pluma que copia las cláusulas de una compraventa de inmuebles, constituye un suplicio tan refinado como agotador".[222]

De este suplicio refinado y agotador, dos muestras: una de leyes y otra del sistema filosófico que ya estaba incubando. Con respecto a lo primero, dice:

[220] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, p. 198.
[221] Ibid., p. 254.
[222] Ibid., p. 245.

> Mentalmente ordenaba los elementos de mi futuro oficio. Tendría que ocuparme de las relaciones que se establecen entre el hombre y la cosa con miras a su posesión y disfrute: distinguía primero las distintas categorías de la cosa; la *res privat*, objeto especial del derecho; la *res nullius*, que escapa a sus normas o se cobra al margen de ellas; la *res publicae* y la *res sacrae*, de normas peculiares que dan origen a otras tantas ramas de la codificación. Luego, el alcance del derecho sobre la cosa, el *jus utendi* y el *abutendi*.[223]

Con relación a lo segundo, para este entonces, rememora que ya tenía la idea del monismo. Después de considerar a su generación como escéptica, dice que acepta la cosmografía mecánica, "pero sin prescindir del primer motor misterioso". Asimismo, después de indicar que se separaba de la Iglesia por la intransigencia del dogma, pero sin dejar de aspirar al cristianismo a lo Tolstoi, dice: "Yo aspiraba a un monismo, a una coherencia de experiencia y videncia".

> Pero todo se quedaba en esquemas y planes. Ni era llegado el tiempo de formular conclusiones ni mi estado de ánimo se prestaba a ahondar cuestiones profundas. Me consolaba anotando las obras que tendría que ir leyendo, imploraba a mi destino oscuro, pidiendo un suceso que provocase un cambio. Pues bien advertía el desastre de cada una de mis horas. Provisionalmente formulaba borradores, trazaba cuadros.[224]

Ahora bien, necesitamos hacer un alto y recordar que lo que venimos refiriendo fue escrito a principios de los años treinta del siglo XX. Por esta razón es conveniente preguntarnos si en realidad tomamos a pie juntillas lo que aquí dice como algo que así fue o bien Vasconcelos se está creando su figura de filósofo. Para responder a esto, recurrimos a su cuaderno de apuntes que se publicó en 1999. Los apuntes, según Christopher Domínguez, datan de entre 1901 y 1903. Son pues, esos apuntes de los cuales habla. En estos, entre otras cosas, dice:

[223] Ibid., p. 216.
[224] Ibid., p. 239.

> No ha llegado la hora de formar la síntesis (y a veces se pregunta uno con temor si llegará alguna vez). Estamos en la época de las explicaciones parciales y de las teorías aisladas, compadecerlas todas, unificar sistemas, formar un cuerpo de segura doctrina que abarque siquiera un gran conjunto, ya no todos los conocimientos, es obra del porvenir. Ni los datos con que contamos ni los trabajos realizados por más que serán muchos y muy penosos, ni las inteligencias actuales quizá son suficientes para alcanzar esa generalización magna, bóveda y base de todas nuestras hipótesis. [Ca. 1903].[225]

En el resto de los apuntes seleccionados, pues otras partes traían direcciones y cuestiones de su economía personal, Vasconcelos habla de ciertas preocupaciones vitales y religiosas, de su odio al militarismo, de sus aficiones sobre literatura. Son, pues, en síntesis, apuntes de un joven de veinte años en el que ya revela lo que será posteriormente; apuntes que, en este caso particular del pensador, coinciden con lo que recuerda de sí.

2.3.5. La tesis: *Teoría dinámica del derecho*

En el *Ulises criollo* rememora que se acercaba la fecha del examen y ningún tema jurídico le interesaba; que pensó en la Economía Política, el tema de la oferta y la demanda, en contraponer a Leroy Baulieu con LaSalle y Henry Goerge; en fin, que espigando por aquí y por allá, llegó a la única pregunta de interés con respecto a la disciplina jurídica: "¿Qué puesto ocupa ésta en el concierto de las causas? ¿Cuál es la índole íntima del fenómeno jurídico? ¿Qué relación hay entre el acto jurídico y la ley más general de la ciencia, la ley de la conservación de la energía? (...) Una solución dinámica; con solo enunciarlo ya tenía marcado el camino".[226]

[225] Vasconcelos, José. "Cuadernos de Juventud". En *Letras libres*. Número 2, Febrero de 1999, Año I. pp. 72-74.

[226] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, p. 271. En un texto recientemente publicado, Roberto Luquín Guerra valora esta primera publicación de José Vasconcelos en el

Escrita en 1905 y publicada en la *Revista positiva* de Agustín Aragón en 1907, *Teoría dinámica del derecho* consta de cinco apartados. En el primero de ellos, habla de la materia y de la energía, del mundo orgánico e inorgánico, del hombre en tanto que voluntad e inteligencia y de éstas en tanto que fuerzas. Asimismo, de las fuerzas en la naturaleza y en la sociedad y de estas últimas, como fuerzas que oprimen y fuerzas que resisten y liberan. "Consideradas desde el punto de vista social, todas las fuerzas en acción son derechos, puesto que son facultades de hacer algo legítimo, como lo es sin duda el desarrollo de la vida. De manera que, generalizando, el derecho es la facultad de hacer algo que exige la organización, el sentimiento, la razón, la voluntad; en suma: la energía que extiende en el espacio el poder de nuestra personalidad, el conjunto de vibraciones características que constituyen lo que somos como unidades independientes en el seno del Cosmos".[227]

Vistas así las cosas, en el segundo apartado, refiere las tres leyes de las que consta la teoría dinámica: la ley del desarrollo, la de justicia y la del equilibrio. La primera, aunque ya está anunciada en la primera parte, la define como el libre desarrollo de cualquier organismo empleando la fuerza de la cual dispone contra cualquier obstáculo.

La segunda: "consiste en que la naturaleza establece entre todos los seres que se desarrollan cierta regla de equidad para el uso de los medios que lo facilitan, regla que en definitiva produce la mayor vida del grupo y de cada uno de los miembros".[228] La tercera ley es, en pocas palabras, el principio que da a cada cual lo que le pertenece; "es decir: que atribuye a cada impulso un resultado equivalente a su grado de energía; de manera que el *derecho es una ley de distribución de energías en forma proporcional a las causas o necesidades*".[229]

sentido de que en éste se puede percibir el fondo de su intuición original, la que le permite construir su pensamiento filosófico posterior, más allá del estilo de escritura y de las connotaciones temperamentales y políticas. Cfr. Luquín Guerra, Roberto. "La intuición en la filosofía de José Vasconcelos". En *Signos filosóficos*. Vol. 8, no. 16, jul.-dic., 2006. p. 97-124.

[227] Vasconcelos, José. *Teoría dinámica del derecho*. En *Obras completas*, Tomo I. México, Editores Unidos Mexicanos, 1957. p. 20.

[228] Ibid., p. 22.

[229] Ibid., p. 25.

El tercer apartado Vasconcelos lo dedica a exponer cómo nació el derecho mediante, por un lado, lo que es la rutina, la tradición la costumbre; y, por otro, las sociedades salvajes, las sociedades creyentes (o religiosas) y las sociedades civiles. En el cuarto apartado, desarrolla lo que es la ciencia del derecho y el derecho con base a la ciencia natural, por un lado; y, por otro, el derecho particular y el derecho general. En el quinto y último apartado, se ocupa de las sociedades contemporáneas, del derecho público y el derecho civil. El derecho en los países industrializados y el derecho en los países latinoamericanos.

Buena parte de lo que dice en el tercer y cuarto apartado, lo encontramos sintetizado, de alguna manera, en la siguiente afirmación: "Legislar es hacer práctico el derecho, expresar en las formas del lenguaje lo que la ley dinámica hace en la naturaleza".[230] De igual manera, buena parte de lo que sostiene en el cuarto y último apartado, lo vemos definido en esto: "Siguiendo en los grandes periodos de la Historia la dirección de los movimientos que resumen la actividad social, encontramos que todos tienden a mantener un estado de equilibrio indispensable para la vida".[231]

Bajo esta misma línea, el punto central, sin embargo, del quinto apartado, consiste en caracterizar el desarrollo material e industrial y el desarrollo de los ideales y la moral en distintos pueblos y países de la edad contemporánea. Sin renunciar nunca a la cuestión del equilibrio, Vasconcelos termina la tesis con estas palabras:

> Aceptamos, pues, la época presente; recibamos este industrialismo vulgar como transición dolorosa y necesaria que prepara un porvenir mejor. No están con él nuestras simpatías; pero perdonémoslo, porque no lo ahoga todo; aunque el trabajo y las máquinas invadan la tierra, siempre quedará en los cielos un espacio azul donde guardar los ideales. Nuestra raza latina, poco adaptada para las tareas groseras, no irá a la cabeza de los pueblos llevando el estandarte triunfal en estas luchas casi

[230] Ibid., p. 25.
[231] Ibid., p. 31.

> mezquinas: seguirá resignada un movimiento que comprende necesario y conservará su vigor intacto para cuando el ideal florezca, para cuando los industriales hayan puesto al alcance de todos la riqueza y sea la vida un largo ensueño de contemplación e infinito.[232]

En el *Ulises criollo*, recuerda Vasconcelos que antes de escribir, necesitaba platicarlo. Antonio Caso fue con quien platicó sobre el asunto y éste "no estaba conforme con mi ocurrencia". Pasaron charlas y discusiones. Cuando terminó de escribirlo, "antes que a nadie, leí mis cuartillas a Caso... -Es curioso –observó–; ha escrito usted bastantes páginas sin hacer cita y sin perder de vista su tema(...) Es raro que nosotros no podamos escribir así(...) en fin; es original su trabajo y lo felicito".[233]

2.4. LA GENERACIÓN DEL ATENEO (1906-1910)

Muchas versiones hay sobre quiénes y cuántos fueron los que conformaron el Ateneo de la Juventud y de quién fue el líder en tal o cual momento, pero casi todos los estudiosos coinciden en que los "cuatro grandes" fueron José Vasconcelos, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

Algunos consideran que la vida del Ateneo no fue más allá de 1914 y otros consideran que se pueden encontrar ecos del espíritu ateneísta hasta 1929, pero casi todos coinciden en que los episodios fundamentales del Ateneo, entre 1906 y 1910, fueron los siguientes: la publicación de una revista, *Savia Moderna*; una protesta literaria, en honor del poeta Gutiérrez Nájera –uno de los máximos representantes del modernismo en México–; una sociedad de conferencias, con el propósito de divulgar temas modernos; otra protesta, pero ahora en honor de Gabino Barreda; una serie de conferencias sobre el positivismo, en el que conferenciante fue Antonio Caso; la conformación del Ateneo de

[232] Ibid., p. 35.
[233] Vasconcelos, José. *Ulises Criollo*, p. 273.

la Juventud, en tanto que sociedad civil; y, finalmente, una serie de conferencias en el marco de la celebración del Centenario de la Independencia.

Una cuestión en la que casi nadie expresa un ápice de duda es que el Ateneo de la Juventud constituye el fundamento y la génesis de la cultura mexicana contemporánea.[234]

2.4.1. Una revista y dos protestas (1906-1908)

En la primera mitad de 1906 aparecieron cinco números de una revista mensual de arte, *Savia moderna*, cuyos directores y algunos colaboradores oscilaban entre 17 y 23 años. Por ejemplo: Alfonso Cravioto, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Jesús T. Acevedo, Ricardo Goméz Robelo y Antonio Caso. Conjuntamente con la publicación de la revista, este grupo de jóvenes realizaron una exposición de pintura y algunas veladas literarias; una, en particular, estuvo dedicada a Ibsen.

En los dos años sucesivos, estos mismos jóvenes y otros más participaron en dos protestas: la primera, en 1907, contra quien pretendía resucitar la *Revista Azul* del fallecido poeta modernista Gutiérrez Nájera, pero con una idea un tanto más comercial; la segunda, en 1908, contra quién pretendía promover un proyecto en el que se oficializara la participación de la iglesia en la educación.

Además de la protesta en sí, dada la circunstancia de la dictadura, lo que más llama la atención del papel que se hizo circular de la primera manifestación pública, después de hacer la crítica a quien pretende volver a publicar dicha revista, es lo siguiente:

[234] Cfr. Caso, Antonio; et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud.* Para profundizar sobre el tema de El Ateneo de la Juventud, véase, además: Quirarte, Martín. *Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud.* México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1970; García Morales, Alfonso. *El ateneo de la México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea.* Sevilla. Consejo Superior de Investigación Científica, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1992. X+295 pp.; Curiel Defossé, Fernando. *La revuelta: interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929).* México, UNAM, 1998.; Matute A. Álvaro. *El ateneo de México.* México, FCE. 1999.; Quintanilla, Susana. *Nosotros: La juventud del Ateneo de México.* México, Tusquets Editores, 2008.

> Y aquí es oportuno declarar a manera de credo, que nosotros no defendemos el Modernismo como escuela, puesto que a estas horas ya ha pasado, dejando todo lo bueno que debía dejar, y ya se ocupa el lugar que le corresponde en las historia de la literatura contemporánea; lo defendemos como principio de libertad, de universalidad, de eclecticismo, de odio a la vulgaridad y a la rutina. *Somos modernistas, sí, pero en la amplia acepción de ese vocablo, esto es: constantes evolucionarios, enemigos del estancamiento, amantes de todo lo bello, viejo o nuevo, y en una palabra, hijos de nuestra época y nuestro siglo.*[235]

La parte final, de igual manera, no deja de llamar la atención: "Un mismo ideal nos une: somos jóvenes fuertes y nutrimos nuestro cerebro en todas las ramas del arte, para ser verdaderamente cultos (...) ¡Momias, a vuestro sepulcros! ¡Abrid el paso! ¡Vamos hacia el porvenir!".[236] La protesta, antes que terminar en represión como aconteció en junio con una huelga de mineros en Sonora, terminó en una velada literaria en la que incluso estuvo el presidente de la República.

En la protesta de 1908 también se hizo circular un papel con el título de "A los liberales y a los estudiantes de la República". Al mismo tiempo que se protestó contra la posibilidad de que la Iglesia la hiciera como agente de la educación, el evento se hizo en honor de Gabino Barreda. Parte del documento, dice: "La juventud de esta capital ha pensado organizar para el día 22 de marzo un doble acto de glorificación que consistirá en una manifestación pública por la mañana y una velada solemne por la noche".[237]

En la manifestación de la mañana, el discurso inicial estuvo a cargo de Gómez Robelo; después, hablaron Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Teja Zabre. Fueron discursos con carácter literario y cierta dosis de crítica al positivismo. En el evento de la noche, entre otros, hablaron Alfonso Cravioto, Rodolfo Reyes, Antonio Caso y... ¡Justo Sie-

[235] Caso, Antonio; et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 336. Las cursivas vienen en el desplegado.
[236] Ibid., p. 336.
[237] Ibid., p. 350.

rral. "El propio ministro de Instrucción Pública hacía la crítica del positivismo, sin olvidar hacer mención de Nietzsche",[238] dice Pedro Henríquez Ureña. Se trata, en efecto, del discurso al que ya aludimos páginas arriba.

2.4.2. La Sociedad de Conferencias (1907-1908)

A los pocos meses de la primera protesta de 1907, el grupo de jóvenes crearon una Sociedad de Conferencia con el propósito de divulgar la cultura moderna. Así, entre mayo y agosto, se llevaron acabo seis conferencias, acompañadas de conciertos y exposiciones de pintura.

Estos fueron los temas y los conferenciantes: "La obra pictórica de Carrière", Alfonso Cravioto; "La significación y la influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno", Antonio Caso; "Gabriel y Galán: un clásico del siglo XX, Pedro Henríquez Ureña; "El porvenir de nuestra arquitectura", Jesús T. Acevedo; "Evolución de la crítica", Rubén Valenti; y, "La obra de Edgar Poe", Ricardo Gómez Robelo.

Un año después, posteriormente a la manifestación en honor a Gabino Barreda, se llevó a cabo un segundo ciclo de conferencias. He aquí las que se tenían planeadas: "Max Stirner y el individualismo exclusivo", Antonio Caso; "Influencia de Chopin en la música moderna", Max Henríquez Ureña; "D'Annunzio", Jenaro Fernández Mac Gregor; "Pereda", Isidro Fabela; y, "Arte, ciencia y filosofía", Rubén Valenti. De éstas, la última ya no se realizó porque no llegó el conferencista.

Una cuestión que distingue a estas dos series de conferencias consiste en que la primera hizo énfasis en que se llevaban a cabo sin "apoyo oficial o protección alguna",[239] mientras que la segunda ya contó con el apoyo de Justo Sierra. Por otro lado, lo que se destaca de éstas, además de la constancia de algunos jóvenes, es precisamente los temas: ninguno que tuviera relación directa con el positivismo, en lo que se refiere al pensamiento; y, ninguno que tuviera relación directa con el modernismo, en lo que se refiere a las artes.

[238] Ibid., p. 356.
[239] Ibid., p. 219.

Después de esta serie de conferencias, se hicieron planes para organizar otra, pero ésta exclusivamente con temas griegos, la cual, por diversas razones, ya no se llevó a cabo. La que sí se realizó, sin embargo, fue una serie sobre el positivismo, pero no en grupo. En ésta, el único conferenciante fue Antonio Caso y se impartieron 1909. Y también se realizó una última serie, en 1910, en el marco de la celebración del Centenario de la Independencia, exclusivamente con temas hispanoamericanos.

2.4.3. Conferencias sobre el positivismo y el Ateneo de la juventud (1909)

Las conferencias sobre el positivismo fueron siete, dividas en dos partes y presentadas entre julio y agosto de 1909. La primera parte está compuesta por tres conferencias en las que la característica principal fue la exposición de la filosofía de Comte "como monumento dogmático difícil de tocar, no se sabe si por respeto a la majestad arquitectónica o por temor a la debilidad de los cimientos".[240] La segunda parte, las cuatro conferencias restantes, estuvieron dedicadas al positivismo independiente; particularmente, a Spencer, Stuart Mill y Taine. A diferencia de las primeras, en éstas Antonio Caso fue más allá de la mera exposición e hizo algunas críticas a manera que "el edificio (del positivismo) apareció hundiéndose lentamente, como los edificios coloniales de la ciudad de México, y tal vez próximos a desaparecer de las haz de la tierra".[241]

Según Pedro Henríquez Ureña, quien hizo de reportero en estas conferencias, entre lo que más destaca de estas conferencias es la toma de postura de Antonio Caso y el lugar donde fueron realizadas éstas. Con respecto a lo primero, Caso se declaró intelectualista, "pues, se declaró, haciendo elogio de los grandes metafísicos constructores, Platón, Spinoza, Hegel; y a la vez se declaró idealista en cuanto al proble-

[240] Ibid., p. 317.
[241] Ibid., p. 317.

ma de conocimiento". Con respecto a lo segundo, termina Henríquez Ureña:

> De todos modos, la conferencia final de Caso fue un alegato a favor de la especulación filosófica. Entre los muros de la Preparatoria, la vieja escuela positivista, volvió a oírse la voz de la metafísica que reclama sus derechos inalienables. Si con esta reaparición alcanzara ello algún influjo sobre la juventud mexicana que aspira a pensar, ese sería el mejor fruto de la labor de Caso.[242]

Días después de estas conferencias, el 27 de octubre de 1909, se constituyó una sociedad civil: El Ateneo de la Juventud. Los estatutos constan de seis capítulos: I.- "De la asociación y sus fines", II.- "De los socios", III.- "De la directiva", IV.- "De la comisión revisora", V.- "De los fondos y su inversión" y VI.- "Disposiciones generales". Rubrican: Antonio Caso, Rafael López, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Jesús T. Acevedo y Alfonso Reyes.

El primer capítulo, a su vez, consta de cinco puntos: 1.- La constitución de la asociación como tal, 2.- el tiempo de duración (indefinido) y el lugar de residencia (ciudad de México, con campo de acción en toda la República), 3.- Objeto y fines (celebrar reuniones públicas en las que se dé lectura a trabajos científicos, literarios y filosóficos; organizar discusiones públicas, sobre temas particularmente escogidos por los socios; publicar una revista), 4.- Periodicidad de reuniones (cada mes) y 5.- Secciones (Literatura y artes, Ciencias sociales e Historia y Filosofía).

Ahora bien, aun cuando José Vasconcelos no aparece en los que rubrican el documento, lo cierto es que él ya estaba integrado al grupo. De hecho, su participación en éste, data de finales de 1908, como invitado y espectador en las conferencias de ese año. Posteriormente, en las veladas que se organizaban en el taller del arquitecto Jesús T. Acevedo o en la biblioteca de Antonio Caso o en la casa de Reyes. Con respecto a esto, señala Vasconcelos:

[242] Ibid., p. 325.

> En la biblioteca de Caso o en la casa de Alfonso Reyes, circundados de libros y estampas celebres, disparatábamos sobre los temas del mundo. Preocupados, sin embargo, de poner en orden a nuestro divagar y buscando bases distintas de las comtianas, emprendimos la lectura comentada de Kant. No logramos pasar de las de la *Crítica de la razón pura*; pero leíamos ésta párrafo a párrafo deteniéndonos a veces en un reglón. Luego, como descanso y recreo de la tarea formal, leíamos colectivamente el *Banquete* o el *Fedro*. Llevé yo por primera vez a estas sesiones un doble volumen de los diálogos de Yajnavalkía y sermones de Buda en la edición inglesa de Max Muller, por entonces reciente. El poderoso misticismo oriental nos habría senderos más alto que la ruin especulación científica.[243]

Para 1910, ahora sí, Vasconcelos estará en la plana mayor de los seis conferenciantes.

2.4.4. Las conferencias del Centenario (1910)

Visto desde un orden cronológico, los temas y los conferencistas son los siguientes: "La filosofía moral de Don Eugenio M. De Hostos", Antonio Caso; "Los *Poemas rústicos* de Manuel José Othón", Alfonso Reyes; "La Obra de José Enrique Rodó", Pedro Henríquez Ureña; "El pensador mexicano y su tiempo", Carlos González Peña; "Sor Juana Inés de la Cruz", José Escofet; y, "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas", José Vasconcelos.

Fernando Curiel sugiere, sin embargo, una óptica distinta: la de la lectura continua y dice: "Seis figuras tan oriundas como continentales, seis voces precursoras, emancipadoras o de plano radica-

[243] Vasconcelos, José. *Ulises Criollo*, p. 316. Según Susana Quintanilla, esto aconteció entre enero y febrero de 1910. En Quintanilla, Susana; *Nosotros. La juventud del ateneo de México*. p. 232. Por su parte, Alfonso Reyes dice sobre estas reuniones: "Conviene saber que, para esa fecha, nuestras reuniones nocturnas del barrio Santa María comenzaban a inquietar al gendarme (...) Los cuatro amigos pasábamos las noches de claro en claro, entregados al estudio y las discusiones". En Caso, Antonio; et. al. *Las conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 204.

les (...) Un puertoriqueño, un uruguayo y cuatro mexicanos. La filosofía educativa, la poesía, el ensayo modernista, el virreinato, la Independencia".[244]

Sea como fuere, lo cierto es que este conjunto de conferencias marcan un hito tanto en la historia del Ateneo como en la historia cultural del país y, ¿por qué no decirlo? de la América hispánica: tiene, en efecto, entre otras cosas, al menos dos significados: por un lado, una vuelta a los orígenes; y, por otro, una respuesta a la llamada de José Enrique Rodó en el *Ariel*. De hecho, con permiso del autor, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes editaron el texto en 1908.

Así, pues, para Antonio Caso, Eugenio M. De Hostos es una "de las más altas y más fuertes representaciones simbólicas de nuestra raza hispano-americana".[245]

Para Alfonso Reyes, después de deslindar los *Poemas rústicos* de la restante obra de José Manuel Othón, resalta dos cuestiones: por un lado, "que la descripción se resuelve ahí constantemente en misticismo o interpretación metafísica de las fuerzas del mundo";[246] y, por otro, que "los versos de Manuel José Othón tienen una misión poética sobre todo".[247] Y sintetiza más adelante, no sin dejar de evocar y compararlo con Virgilio:

> La naturaleza, en sus versos, aparece en función de un sentimiento de sosiego religioso, muy frecuentemente. Tendrá de Virgilio la afición al campo, el *don de lágrimas* y el profundo clamor humano que resulta bajo el campanilleo de los versos; pero no describe las costumbres del campo; en suma, le interesa el campo, pero no lo que se ha dado en llamar *la vida del campo*. Poco le interesa a él saber ¡cómo viven los pastores o cuándo será menester casar la viñas con los olmos ni cuándo binar la sementera! Se ocupa en decir cómo siente él el campo, ya que en el campo fluyen sus sentimientos con más libertad que en las ciudades.[248]

[244] Curiel, Fernando. *La revuelta: interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, p. 260.
[245] Caso, Antonio; et. al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 29.
[246] Ibid., p. 47-48.
[247] Ibid., p. 49.
[248] Ibid., p. 51.

La conferencia de Pedro Henríquez Ureña, a diferencia de las dos anteriores en el sentido que se ocuparon de una parte de la obra de los autores tratados, consistió en exponer, tal como lo indica el título, una revisión y una síntesis de la obra de Rodó, según libros publicados (*Rubén Darío*, de 1898; *Ariel*, de 1899; *Liberalismo y jacobinismo*; y, *Motivos de Proteo*, de 1909), y según temas (una nueva concepción sobre la evolución, la educación, el amor y la personalidad –tanto la individual como la de los pueblos).

Después de mencionar, a sobrevuelo, a Andrés Bello, Sarmiento, Barreda, Hostos, entre otros, señala:

> No vacilemos ya en nombrar a José Enrique Rodó entre los maestros de América. Rodó es el maestro que educa con sus libros, el primero, quizás, que entre nosotros influye con sola la palabra escrita. No a todos será fácil, sin duda, conocer la extensión de esa influencia; pero quien observe la descubrirá, a poco de ahondar, esparcida por donde quiera; los partidarios de Ariel, los futuros secuaces de Proteo, son multitud que crece cada día.[249]

Carlos González Peña, al igual que Henríquez Ureña, se ocupa de toda la obra de Don José Joaquín Fernández de Lizardi, escritor de finales del siglo XVIII y de principios del XIX, es decir, de la época de la Independencia, y que es conocido como "El pensador mexicano". Al someter la obra de éste a la cuestión del arte, considera que el valor de la obra de Fernández de Lizardi es más histórica que artística. Esto, sin embargo, no le quita que haya sido un precursor de la letras nacionales.

Heredera indirecta de Góngora, también conocida como la Décima musa, José Escofet se ocupa de la mística en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz. Después de hacer un breve recuento biográfico y de presentar partes de sus versos, Escofet considera que el misticismo de Juana de Asbaje es forzado: "La reacción mística de Sor Juana se operó en el ocaso de su juventud, dos años antes de morir, y murió tocando a los cuarenta".[250]

[249] Ibid., p. 58.
[250] Ibid., p. 87.

Y, por último, José Vasconcelos. Con esta conferencia, *Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas*, se da término a la participación del Ateneo de la Juventud en la celebración del Centenario. Pero también se le da término a una época en la historia del pensamiento en México; e, incluso, a un etapa formativa de una generación y de Vasconcelos mismo. Para ello, nada mejor que volver al origen del positivismo en México. Ciertamente, todavía está, para este entonces, Porfirio Parra y su *Lógica inductiva y deductiva* como libro de texto en la Escuela Nacional Preparatoria; también está Agustín Aragón con su *Revista Positiva*. Sin embargo, están solos y el positivismo ya no seduce ni avasalla a las nuevas generaciones.

La conferencia de Vasconcelos está compuesta por dos partes. En una de ellas, recuerda, reconoce y valora la obra de Barreda. En la otra, plantea las nuevas direcciones del pensamiento, las nuevas preocupaciones y también cual es el talante de la juventud. Recuerda y reconoce, por ejemplo, que Gabino Barreda "supo pensar su tiempo"; y, además, "que él implantó entre nosotros los fundamentos de un sistema de pensar distinto del que había prevalecido en los siglos de dominación española y de catolicismo".[251] Pero también se pregunta: "¿Estamos seguros de haber excedido nuestro momento anterior? ¿Seremos realmente de los que asisten a las épocas gloriosas en que los valores se rehacen?, ¿o es sólo un vigor de juventud el que nos hace amar nuestro presente y nos lo hace aparecer más fecundo que el pasado?"[252] Y, más adelante, también se cuestiona: "¿En qué consiste, qué es, ese elemento moderno que nos hace sentirnos otros hombres, no obstante que aún no transcurre medio siglo cabal desde la propagación de aquellas enseñanzas? ¿Cómo, si apenas ayer era Spencer el filósofo oficial entre nosotros, nos hallamos a tan gran distancia del sistematizador del evolucionismo?"[253]

Advierte Vasconcelos que no se ocupara de la obra educativa y social de Barreda, tema harto tratado y conocido. En vez de eso, propone exponer algunas ideas del positivismo desde cuatro puntos que

[251] Ibid., p. 95 y 96.
[252] Ibid., p. 96.
[253] ibid., p. 100.

debe tener toda filosofía completa: el problema del conocimiento, el problema cosmológico, el de los valores y el psicológico de las relaciones del cuerpo con el alma. Y, posteriormente, desde estos cuatro puntos, las nuevas ideas.

Así, en la primera parte, recuerda y expone que, dentro del positivismo, los sentidos son el testimonio indudable de los fenómenos y que, junto con la razón y sus inferencias de particular a particular, de éstos, se deriva el conocimiento verdadero. Lo que no caiga dentro de estos criterios, es todo menos ciencia. Esto, con respecto al conocimiento. Con relación al asunto cosmológico, dice: "el mundo aparece en el positivismo como fenomenalidad que se desenvuelve siguiendo una marcha que va de lo particular a lo general, de los simple a lo complejo. Dentro de esta tendencia común, los fenómenos se clasifican en órdenes irreducibles unos a otros, las diversas ciencias..."[254]

En cuanto al asunto de los valores, Vasconcelos vuelve la mirada a Barreda, particularmente. Y comenta que los tres valores que importó el maestro son: la solidaridad, el altruismo y la inmortalidad "que se alcanza en la memoria de las generaciones venideras".[255] Con respecto a la relación entre el alma y el cuerpo, refiere Vasconcelos la subordinación de lo mental a lo orgánico y que el albedrío se explicó como condicionado por sus antecedentes.

Antes de plantear las ideas nuevas, Vasconcelos comenta lo que buena parte de la generación, en ese entonces, comenta:

> Creo que nuestra generación tiene derecho de afirmar que debe a sí misma casi todo su adelanto; no es en la escuela donde hemos podido cultivar lo más alto de nuestro espíritu. No es allí, donde aún se enseña la moral positivista, donde podríamos recibir las inspiraciones luminosas, el rumor de música honda, el misterio con voz, que llena de vitalidad renovada y profusa el sentimiento contemporáneo. El nuevo sentir nos lo trajo nuestra propia desesperación; el dolor callado de contemplar la vida sin nobleza ni esperanza.[256]

[254] Ibid., p. 99.
[255] Ibid., p. 99.
[256] Ibid., p. 100.

Las nuevas ideas, nuevas para ellos, con respecto al problema del conocimiento, la encuentra más allá de los sentidos y la razón, en otras facultades: la voluntad, por ejemplo, de Schopenhauer. Y también Wagner: "El antiintelectualismo de Schopenhauer y la música de Wagner, dos expresiones de lo ininteligble, son las fuentes de la riqueza que ostenta el espíritu moderno, de su libertad sabia, bien lejana del romanticismo o de cualquier otro desarrollo anterior".[257]

En cuanto a la cosmología, al aludir a Lavoissier, Carnot, Clausius y Lord Kelvin Thompson y el movimiento browniano, afirma que el concepto del universo "ha sufrido profundas modificaciones desde los tiempos en que don Gabino Barreda fundara la Escuela Preparatoria". De igual manera, siguiendo a Bergson, sostiene que la materia es un movimiento en descenso y la vida es una reacción, un "impulso que tiende a desprenderse del dominio de las leyes naturaleza.

En lo que respecta a la moral, refiere la necesidad y el propósito de "escudriñar dentro de nosotros y modelarnos según la tendencia más honda". "De ahí, como la voz misma de ese ser que en la música tomaba las formas más inquietantes, nació el sé tú mismo de Ibsen, ese afán de no ser reflejos de otra vida o de otras acciones, sino de saber lo que significa un verdadero nacimiento entre la multiplicidad y la riqueza del mundo".[258]

Finalmente, con respecto a la relación espíritu-cuerpo, retoma a Bergson para señalar que el recuerdo no es una percepción debilitada que se reproduce por asociación sino que es una operación mediante la cual uno se coloca en el pasado. Con esto, dice, "la nueva psicología afirma sin vacilaciones la libertad como fundamento del espíritu".[259]

La parte última de la conferencia, Vasconcelos la dedica a una especie de programa: cómo hacer una filosofía si hay y bastantes, cómo saber si éstas son falsas o limitadas. De aquí que se imponga tres criterios: la ciencia, la lógica y la moral tradicional (instrumentos de comprobación y purificación de la síntesis filosófica). Así, pues: un sistema

[257] Ibid., p. 101.
[258] Ibid., p. 104.
[259] Ibid., p. 106.

filosófico no tiene que estar en desacuerdo con la ciencia; no debe infringir las leyes formales de la lógica y "las consecuencias morales del sistema son, al mismo tiempo que una concreción del intuir vago, una comprobación de vitalidad".[260]

> Con la prudencia que las normas anteriormente estudiadas aconsejan, hemos procurado recibir las nuevas ideas. El positivismo de Comte y de Spencer nunca pudo contener nuestras aspiraciones; hoy que, por estar en desacuerdo con los datos de la ciencia misma, se halla sin vitalidad y sin razón, parece que nos libertamos de un peso en la conciencia y que la vida se ha ampliado.[261]

[260] Ibid., p. 108.
[261] Ibid., p. 109.

CAPÍTULO 3
LAS MOCEDADES DE JOSÉ VASCONCELOS (1910-1924)

"La mecánica de la existencia formula entonces sus leyes de la manera siguiente:

1.- Unidad de la existencia en el concepto de energía (...) 2.- La energía, una en esencia, no obedece, sin embargo, a los mismos ritmos de movimiento en todas sus manifestaciones, y, además, para obrar se organiza en ciclos que siguen un orden terciario. Cada ciclo posee un ritmo peculiar y se desenvuelve en procesos trinitarios. Se pasa de un ciclo a otro por medio de revulsiones de la energía (...) 3.- Para desenvolverse y trabajar, la energía procede por triadas, reflejando constantemente el precepto divino de la trinidad de la acción. Cada triada constituye un ciclo y cada ciclo transforma totalmente el valor y el sentido general de la existencia y el valor y el sentido del ciclo antecedente".[262]

Estas son algunas palabras de la parte final de un opúsculo que lleva por título *La revulsión de la energía* y que José Vasconcelos publicó en 1924, semanas después de haber renunciado a la Secretaria de Educación Pública. *La revulsión de la energía*, como veremos capítulos adelante, es una de las partes fundamentales del sistema filosófico de nuestro autor. Lo que por el momento queremos destacar de este breve ensayo consiste en lo siguiente: 1.- es el último de un conjunto de escritos breves, los que contienen las ideas centrales que posteriormente desarrolla ampliamente en su sistema; 2.- es uno de los últimos textos que cierran un ciclo en la vida de Vasconcelos, el de las mocedades; y, 3.- que la noción de "revulsión", no obstante plantearla dentro de lo que considera como la metafísica desde un punto de vista intelectualista, también tiene un significado en el marco de lo histórico y lo social.

[262] Vasconcelos, José. *La revulsión de la energía.* México, La antorcha, 1924. pp. 21 y 22.

Con respecto a esto, páginas atrás, dice: "La ley de los tres ciclos de la energía sucediéndose no en forma continua, sino mediante revulsiones que modifican su sentido, se observa en la sociedades y en la historia de los pueblos y conduce a formular una ley de los tres estados de las sociedades, semejante aunque solamente en el nombre a la ley de los tres estados de Comte".[263] Vistas así las cosas, para Vasconcelos todas las sociedades han pasado de un periodo material a uno intelectual y finalmente pasarán a un periodo estético. De los dos últimos periodos, afirma:

> Todas las naciones contemporáneas, aún las más avanzadas, viven en este segundo periodo de dinamismo mental en que la cabeza influye para organizar la vida en común. Pero el periodo de la inteligencia coincide con los dictados de la utilidad y el interés; supone conflictos que se resuelven racionalmente y constituyen un estado avanzado al cual han llegado sólo unos cuantos países, como por ejemplo Inglaterra; pero no es el estado más alto. Por encima de las fatalidades de la lógica y más allá de todo interés material o moral, está en nuestras conciencias el anhelo de obrar con libertad y de acuerdo con nuestras simpatías. El día que así se proceda en lo individual y lo colectivo, habremos alcanzado el tercer periodo de las sociedades, el periodo estético. La mayor suma de dicha será entonces la norma del orden público y de las relaciones de los estados.[264]

Esta postura es un anticipo de lo que será la utopía de la raza cósmica (1925). Pero no solamente eso. Es, además, con miras al pasado inmediato, una idea en torno a la revolución social recientemente habida en México (1910-1920), por un lado; y, por otro, una idea que justifica todo lo realizado en el periodo que fungió como Rector de la Universidad y como Secretario de Educación (1920-1924). Dicho de otra manera: la revulsión de la energía en lo social es, desde este punto

[263] Ibid., p. 18.
[264] Ibid., pp. 18 y 19.

de vista, la revolución (y no la evolución, como pensaban los positivistas); y, una vez que la revolución se hizo gobierno, toda acción educativa y cultural está orientada a que la sociedad alcance el tercer periodo, el estético, siendo México e Hispanoamérica la punta de lanza para que dicho periodo se logre.

Ahora bien, *mutantis mutandis*, desde la perspectiva de la biografía filosófica de nuestro autor, los años que van de 1910 a 1925, años en que se dan tanto la Revolución Mexicana como su gestión en la Universidad y en la Secretaria, corresponden a la etapa de su primera madurez. De aquí el motivo de iniciar el presente capítulo con las palabras de un texto que significa el cierre de una etapa y, al mismo tiempo, permita justificar los propósitos del mismo.

En este sentido, el propósito del presente capítulo consiste en exponer las mocedades de José Vasconcelos, con los siguientes apartados: 1.- La Revolución Mexicana, en sus respectivas etapas y como contexto general; 2.- Las acciones realizadas por la generación del Ateneo, centrándonos básicamente en las ideas del otro filósofo del grupo, Antonio Caso; 3.- La primera madurez de Vasconcelos, en lo concerniente al político y al filósofo; y, 4.- Pensamiento y acción, en el que se expone no sólo lo realizado en la Universidad y en la Secretaria, sino también las ideas que guiaron tales acciones y, sobre todo, los ideales que se pretendieron alcanzar para Iberoamérica.

3.1. LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Las diferencias entre el positivismo de las viejas generaciones y el espiritualismo de los ateneístas no están solamente en lo que respecta al conocimiento y la posibilidad o imposibilidad de la metafísica. También lo está en lo concerniente a la idea de la revolución.

En este sentido, para el primer Justo Sierra, el positivista spenceriano, "los organismos naturales evolucionan: la sociedad también. El movimiento natural de la sociedad es la evolución, no la revolución".[265]

[265] En Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, p. 242.

A esto, le añade:

> Entendámonos sobre la palabra revolución. Nosotros damos a la palabra su sentido popular: el paso de una a otra situación política por el exterminio y la violencia. Si por revolución se entiende solamente la transformación de una sociedad menos adelantada en otra más adelantada, esto es más bien *progreso*, frecuentemente combatido hasta en su esencia misma por las revoluciones (...) Nosotros consideramos a la sociedad como un organismo, pues que de órganos se compone, llamamos a su transformación normal *evolución*, y a la anormal, a la que la violencia intenta realizar, a la que es una enfermedad del organismo social, la llamamos *revolución*.[266]

Cabe precisar que estas ideas sobre la revolución de Sierra, fueron expuestas en la década de los ochenta del siglo XIX; pero, no obstante el cambio de su postura hacia el escepticismo, son ideas similares las que manifestaban el grupo de los Científicos en la primer década del siglo XX. Lo que es más: consideraban a la Revolución, en el caso de México, como algo imposible.

La idea de Vasconcelos sobre la revolución, como vimos en las primeras líneas de este capítulo, son distintas: las sociedades, la historia de las sociedades, se da por cambios bruscos, por revulsiones: por revoluciones. Esta misma idea sostiene, hacia la década de los treinta, una vez que ha pasado la Revolución y que él mismo formó parte de la Revolución hecha gobierno. Específicamente, dice: "Revolución es el recurso colectivo de las armas, para derribar opresiones legítimas y reconstruir la sociedad sobre bases de economía sana y de moral elevada. La fundamental justificación de los sacrificios que demanda una revolución, es que ella sea medio para crear un estado social más justo y más libre que el régimen que se ha destruido, o se intenta destruir".[267]

Posteriormente, añade que las revoluciones verdaderas son extremas en las tácticas pero prudentes en el objetivo. Asimismo, que son

[266] Ibid., pp. 242 y 243.

[267] Vasconcelos, José. *¿Qué es la revolución?* México, Botas, 1937. p. 91.

destructivas, pero solamente cuando están en las barricadas y que "desde que se constituye en gobierno una revolución, tiene que volverse creadora, serena, constructiva, justa".[268]

Cabe advertir que Vasconcelos, en el presente artículo, "¿Qué es la revolución?", no solamente está dando una respuesta al concepto que tenían de ésta los positivistas. También está pensando en su época revolucionaría y, para este entonces, al mismo tiempo, en la revolución permanente propuesta por Trotski. De aquí que diga que las revoluciones prolongadas dejan de ser medida de higiene social para convertirse en decadencia. Quienes son los partidarios de la revolución permanente, apostilla a continuación, son "los sin oficio".

Más allá de estas concepciones sobre la revolución, lo que más llama la atención, para el caso específico de la mexicana, es que ésta no tuvo una serie de ideas que le precedieran, como a la Revolución Francesa y la Revolución Rusa. En este sentido, cabe destacar lo que dice Alfonso Reyes:

> ...la Revolución Mexicana brotó de un impulso mucho más que de una idea. No fue planeada. No es la aplicación de un cuadro de principios, sino un crecimiento. Los programas previos quedan ahogados en su torrente y nunca pudieron gobernarla. Se fue esclareciendo conforme andaba; y conforme andaba, iba descubriendo sus razones cada vez más profundas y extensas, y definiendo sus metas cada vez más precisas.[269]

Por esta precisa razón, lo que presentamos en este apartado se remite a algo más que un esbozo de lo que fue la Revolución en los

[268] Ibid., p. 91.

[269] En Caso, Antonio; Et. Al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 183. Octavio Paz manifiesta una idea similar en *El laberinto de la soledad*. Al respecto, dice: "La Revolución apenas si tiene ideas. Es un estallido de la realidad: una revuelta y una comunión, un trasegar viejas sustancias dormidas, un salir al aire muchas ferocidades, muchas ternuras y muchas finuras ocultas por el miedo a ser". Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, p. 134. Contrario a la idea de que la Revolución no tuvo ideas, es la de Cockcroft. Veáse: Cockcroft, James D.; *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI, 1971.

siguientes tres puntos: antecedentes, etapa maderista y etapa constitucionalista.

3.1.1. Antecedentes

Los antecedentes de la Revolución Mexicana es un tema amplio y puede abordarse desde distintos aspectos. Para efectos de nuestro trabajo, solo nos remitiremos a dos o tres cuestiones de carácter estrictamente político.

Así, pues, lo primero a comentar radica en lo siguiente: A principios de 1908, Porfirio Díaz concedió una entrevista a un reportero estadounidense, James Creelman, en la que el presidente de México emitió una serie de comentarios de suma importancia para la política del país. En primer lugar, comentó que el gobierno republicano y democrático es el único justo; en segundo lugar, que el país ya está preparado para que pueda haber elecciones libres sin que se corra el riesgo de levantamientos armados; en tercer lugar, como parte de lo anterior, que estaba dispuesto a dejar la presidencia; y, en cuarto y último lugar, que si aparecía algún partido de oposición, él sería el primero en apoyarlo.[270] Con el paso del tiempo, sin embargo, las acciones del presidente octogenario desmintieron todos esos comentarios; o mejor dicho, pusieron de manifiesto que no eran ciertos.

En efecto, un año después, ya dentro de la contienda política para las elecciones que se llevarían a cabo en 1910, los frentes eran tres: dos en el interior de los porfiristas y uno fuera de éstos. Por un lado, la reelección de Porfirio Díaz, con Ramón Corral o Bernardo Reyes (exgobernador de Nuevo León, exministro de Guerra y padre del ateneísta Alfonso Reyes) en la vicepresidencia; y, por otro, el partido antireeleccionista, con Francisco I. Madero a la cabeza. La resolución en el interior de los porfiristas se dio cuando el mismo Porfirio Díaz, a finales de 1909, envió a Bernardo Reyes como comisionado a Europa, con

[270] Cfr. Silva Herzog, Jesús; *Breve historia de la Revolución Mexicana.* Tomo I. México, FCE, 1972. pp. 72 y 73. La primera edición de esta obra data de 1960. De ahí, ésta se reimprimió por seis ocasiones, hasta 1970. En 1972 se hizo una segunda edición, revisada, la cual es la que referimos en esta parte.

cualquier pretexto de carácter oficial.[271] Una vez que se deshizo de éste, Porfirio Díaz pasó a ocuparse de los otros contendientes: los maderistas.

3.1.2. La etapa maderista

A finales de 1908, Francisco I. Madero, hijo de hacendados del Estado de Coahuila y personaje desconocido en la política, publicó el libro *La sucesión presidencial de 1910*. La idea central del libro, entre una serie de cuestiones históricas y análisis de la situación social, política y económica del México de entonces, consiste básicamente en hacer una llamada al pueblo mexicano y hacer valer un principio: el de la no reelección.

Durante casi todo 1909, Madero hizo su campaña como candidato a la presidencia de la República, al mismo tiempo que fundaba centros anti-reeleccionista por donde iba pasando. A mediados de este año, funda el principal, el Club Central Anti-Reeleccionista en la Ciudad de México y, dentro de él, funda el periódico *El Anti-Reeleccionista*, del cual fue director José Vasconcelos durante el mes de junio; en septiembre, el periódico es clausurado y sus redactores perseguidos y encarcelados. Al terminar el año, algunos de los antiguos simpatizantes de Bernardo Reyes, se unen a Madero, quedando solamente en la contienda política Reeleccionistas y Anti-Reeleccionistas.

En la primera mitad de 1910, la lucha electoral continúa con una pequeña variante: la preparación de los festejos del Centenario de la Independencia. Días antes de las elecciones, el 7 de junio, Madero y un acompañante, fueron detenidos y encarcelados, acusados de incitar al

[271] En palabras de Silva Herzog, "Reyes era leal a don Porfirio; mas don Porfirio no era leal a Reyes. Don Porfirio lo odiaba, le tenía desconfianza y lo consideraba rival peligroso. Comenzó a hostilizarlo con alardes de fuerza militar y nombrando jefe de las tropas en el Estado de Nuevo León al general Jerónimo Treviño, considerado como enemigo de Reyes. Éste entendió el juego; se dio cuenta de los deseos del dictador y declaró al fin de modo rotundo que no aceptaría su postulación para la vicepresidencia. Después recibió instrucciones de dejar el gobierno de Nuevo León y viajar rumbo a Europa dizque para hacer estudios militares. A Reyes le quedaron solamente dos caminos: obedecer o levantarse en armas. Optó por lo primero y marchó al destierro". Ibid. p. 82.

pueblo a la rebelión. Con esto, la popularidad de Madero creció y las elecciones se realizaron no sin tensiones el 26 de junio. Los resultados finales, según las versiones oficiales, daban el triunfo a Porfirio Díaz y a Ramón Corral para el periodo de 1910-1916. Días después, Madero huye hacia Estados Unidos y lanza el Plan de San Luis el 5 de Octubre en el cual declara nulas la elecciones, no reconoce el gobierno de Porfirio Díaz, se declara Madero como presidente provisional, convocando al pueblo para levantarse en armas para el 20 de noviembre.[272]

Entre diciembre de 1910 y los primeros meses de 1911 se registran movimientos armados en varios estados de la República: Morelos, Guerrero, Tlaxcala, Yucatán, por el lado del centro y del sur, donde destaca el de Emiliano Zapata; Sonora, Sinaloa, Tepic, Zacatecas, Durango y Chihuahua, por el lado del norte y el oeste del país. En febrero, Madero cruza la frontera y establece su cuartel en un poblado de Chihuahua y se le unen a la lucha Francisco Villa y Pascual Orozco.[273]

En mayo, cae Ciudad Juárez, poblado fronterizo del estado de Chihuahua y, no sin antes negociar, se firma el tratado de paz el día 21 en el que Porfirio Díaz se compromete a renunciar a la presidencia y queda en el cargo de manera provisional Francisco León de la Barra, con el único propósito de volver a convocar a elecciones. El 7 de junio, día en que un fuerte terremoto sacudió a la Ciudad de México, Madero entró triunfante a la capital del país. Días antes, Porfirio Díaz había salido del país, desterrado.

El interinato de De la Barra duró apenas unos meses: de mayo a noviembre de 1911, después que las elecciones se realizaron en octubre. El gobierno de Madero, duró un poco más: de noviembre de 1911 a febrero de 1913, mes en que fue asesinado. En efecto, Porfirio Díaz fue desterrado, pero no los porfiristas o los intereses de las clases de las que era protector. Tampoco fueron desterradas los conflictos en el interior de la revolución triunfante.

En este sentido, cabe destacar, por un lado, los levantamientos armados de Emiliano Zapata y Pascual Orozco (ahora ex-revoluciona-

[272] Cfr. Ibid., p. 152.

[273] Cfr. Ulloa, Berta; "La lucha armada". En Cosio Villegas, Daniel (coord.); *Historia mínima de México* t. II. México, Colegio de México, 1981. pp. 1076-1077.

rio maderista), el 25 de noviembre de 1911 y el 25 de marzo de 1912, mediante el Plan de la Empacadora y el Plan de Ayala, respectivamente. Los principales motivos del descontento fue el reacomodo de algunos porfiristas en el gabinete y algunas promesas no cumplidas, principalmente las de carácter agrario y de repartición de tierras. Por otro lado, los levantamientos armados de ex-porfiristas como Bernardo Reyes, en diciembre de 1911, y de Félix Díaz, sobrino del presidente recientemente derrocado, en octubre de 1912. Los dos primeros levantamientos fueron relativamente aplacados por el jefe militar de Madero: Victoriano Huerta. Los otros dos fueron aplacados totalmente y encarcelados Reyes y Díaz.

El 9 de febrero de 1913 se dio otro levantamiento, el último y definitivo: el de Manuel Mondragón. Con éste, se inicia el episodio conocido como Decena Trágica, episodio en el que durante diez días la Ciudad de México estuvo bajo el fuego de la metralla. Ese mismo día, fueron liberados Bernardo Reyes y Félix Díaz y atacaron Palacio Nacional. En este ataque, Bernardo cayó abatido, pero no el movimiento que se atrincheró en la Ciudadela.

Al pasar de los días y al crecer la tensión, Victoriano Huerta y el embajador de Estados Unidos, junto con Díaz y Mondragón, establecen conversaciones y la traición del primero con respecto a Madero. Después del Pacto de la Ciudadela, Madero fue preso por Huerta el 18 de febrero y cuatro días después, asesinado, junto con el vicepresidente, Pino Suárez.

> Victoriano Huerta se instaló en el Palacio Nacional el 20 de febrero. Integró su gabinete con una mayoría felicista, la cual ingenuamente pretendió primero dirigir a Huerta y después sustituirlo con Félix Díaz, pero Huerta permaneció en la presidencia 17 meses y su gobierno fue totalmente dictatorial a partir del 10 de octubre, fecha en que disolvió el Congreso de la Unión.[274]

[274] Ibid., p. 1108 y 1009.

3.1.3. La etapa constitucionalista y lucha de facciones

El 26 de marzo de 1913, en la Hacienda de Guadalupe, se firmó el Plan de Guadalupe, con el que Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, inicia la lucha armada en contra del poder usurpador de Huerta. Para el 30 de mayo, Emiliano Zapata modifica el Plan de Ayala y especifica que la lucha era contra Madero y –ahora- también contra Huerta. Al mismo tiempo, se creó la Junta Revolucionaría del Centro y del Sur de la República.[275] En septiembre de ese mismo año, Álvaro Obregón es designado como jefe del Ejército del Noroeste y se forma la División del Norte, al mando de Pancho Villa.

Los levantamientos, los ataques y la avanzada hacia el centro del país por parte de los revolucionarios se dieron en bloque y en cuestión de meses, hicieron huir a Huerta: el 2 de abril, Pancho Villa toma Torreón; el 23 de junio, Zacatecas, y el 8 de Julio, Obregón toma Guadalajara. Huerta renuncia el 15 de ese mismo mes. El 13 de agosto de 1914 se firma el Tratado de Teoloyucan mediante el cual queda disuelto el Ejército Federal y enseguida las tropas revolucionarias entran a la Ciudad de México.

Una vez que cayó Huerta, la lucha tomó otros matices. Por un lado, Carranza se autonombraba presidente; y, por otro, Villa y Zapata demandaban una convención, un acuerdo, entre las distintas facciones revolucionarias. De hecho, el 1 de octubre se inició dicha Convención en la Ciudad de México, continuándose, desde el 10 de este mes hasta el 9 de noviembre, en la ciudad de Aguascalientes. De ella, Eulalio Gutiérrez fue designado presidente, pero no fue reconocido por Carranza. Obregón, por su parte, siguió siendo fiel a éste. De este modo, entre diciembre de 1914 y enero de 1915, México contaba, en efecto, con dos presidentes.

En el mes de enero, Obregón regresó a la Ciudad de México para atacar, por órdenes de Carranza, a Eulalio Gutiérrez y a su gabinete, así como a Villa y a Zapata. Pronto, Eulalio cedió a Carranza y se dieron cuatro enfrentamientos entre Obregón y Villa. La más destaca-

[275] Cfr. Ibid., p. 1117.

ble de estas batallas, es la de abril, la de Celaya, en la que Obregón pierde un brazo, pero vence a las fuerzas villistas.

En 1915, finalmente, Carranza se quedó como presidente y en septiembre de 1916 convoca a un Congreso Constituyente para reformar la Constitución de 1857. Este Congreso trabajó desde el 1 de diciembre de 1916 hasta el 31 de enero de 1917 y la nueva Constitución se proclamó el 5 de febrero. El 1 de Mayo siguiente, Venustiano Carranza es designado presidente constitucional. Uno de los acontecimientos de mayor significación mientras estuvo Carranza en el poder fue el asesinato de Zapata, acaecido en abril de 1919. Esto no quiere decir, por supuesto, que haya reinado la paz. Antes al contrario:

> Por todo el país se sucedieron brotes rebeldes de variadas tendencias entre 1917 y 1920. Se puede decir que no hubo un solo día de paz. En Michoacán y en Guanajuato amagaron numerosas bandas del simpatizante de Francisco Villa, Inés García Chávez (...) En Coahuila, Zacatecas y San Luis Potosí operaban Luis y Eulalio Gutiérrez (...) Al norte de Veracruz y sur de Tamaulipas dominaban Manuel Peláez (...) Francisco Villa desplegó sus actividades guerrilleras en 1917 con más de mil hombres bien montados y provistos de armas, ya fueran compradas en los Estados Unidos o arrebatadas a guarniciones del gobierno mexicano. A finales de 1917 asaltó ferrocarriles y capturó poblaciones, entre ellas Ojinaga. En 1918 y 1919 tomó Jímenez y Villa Ahumada, los minerales de Cusihuiriáchic y Santa Eulalia, apoderándose de cuantiosos botines.[276]

En 1920, poco antes de la sucesión presidencial, Venustiano Carranza apoyó como candidato a un civil desconocido: el ingeniero Ignacio Bonillas, creando con ello el descontento de Álvaro Obregón. Así, en abril de ese año, Obregón lanzó el Plan de Agua Prieta, a través del cual no reconoce al gobierno de Carranza. En mayo, huye Carranza de la capital y el 21 es asesinado. El 1 de junio, una vez que triunfó el Plan de Agua Prieta, Adolfo de la Huerta es designado presidente provisional con el único propósito de convocar a elecciones.

[276] ibid., p. 1167 y 1168.

De esta manera, Obregón fungió como presidente de diciembre de 1920 a noviembre de 1924. Le siguió Plutarco Elías Calles en el periodo 1924-1928. En 1928, Obregón intentó violar el principio de la no-reelección y casi lo logra. Fue electo presidente para el periodo 1928-1932, pero murió asesinado antes de tomar posesión. Se nombró presidente a Emilio Portes Gil para convocar a elecciones.

Entre 1928 y 1929, contendieron para la presidencia, José Vasconcelos y Pascual Ortiz Rubio, candidato del recién creado Partido de la Revolución Mexicana. Después de Obregón, se inicia el periodo llamado "El maximato", según el cual refiere, entre otras cosas, que los que dan la cara como presidentes no son sino títeres del jefe máximo, Plutarco Elías Calles. La vida del Partido de la Revolución Mexicana se inició con un fraude: el hecho a José Vasconcelos.

3.1.4. Los saldos de la Revolución

Uno de los primeros saldos que dejó la lucha armada del decenio de 1910-1920 está en relación con la población. Ésta descendió en casi un millón de personas: de 15,2 a 14,3 millones de habitantes.[277] Con respecto a la economía y la producción, "durante la década de la violencia todos los sectores de la economía, con la sola excepción del petróleo, sufrieron un considerable descenso".[278] Por otro lado, "la violencia destruyó cuantiosamente infraestructura heredada, en particular los ferrocarriles, con tramos enteros de vía desaparecidos".[279]

En cuanto a cuestiones o aspectos relacionados con la cultura y de actitudes vitales –por llamarlo de alguna manera-, para Octavio Paz, por la Revolución, "México no se concibe como un futuro que realizar, sino como un regreso a los orígenes. El radicalismo de la Revolución mexicana consiste en su originalidad, esto es, en volver a nuestra raíz, único fundamento de nuestras instituciones".[280]

[277] Carbó, Margarita y Adolfo Gilly. *Oligarquía y Revolución*, p. 230.

[278] Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana.* México, Cal y Arena, 1989. p. 87.

[279] Ibid., p. 88.

[280] Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, p. 130.

Sin lugar a dudas, en términos generales, la Revolución modificó en mucho las estructuras políticas y económicas: de una dictadura personal a la participación de la ciudadanía para elegir sus gobernantes; de las antiguas haciendas a la repartición de la tierra. Por supuesto, los cambios se fueron dando poco a poco y hasta bien entrado el siglo XX. De hecho, la palabra "Revolución" estuvo en boca de todos los presidentes habidos hasta principios de la década de los ochenta.

3.2. LAS GENERACIONES DE LA REVOLUCIÓN, LA DEL ATENEO Y LA FILOSOFÍA

Según el apartado "Las generaciones del positivismo" del capítulo anterior, ahí revisamos, siguiendo a Luis González y González, en primer lugar, que el fundador del positivismo en México, Gabino Barreda (1818-1881), pertenecía a la misma generación en la que estaban incluidos algunos liberales: Guillermo Prieto (1818-1897) e Ignacio Ramírez (1818-1879). Asimismo, revisamos, en segundo lugar, que, después de Barreda, existen tres generaciones de positivistas: la de los albores del Porfiriato, la del cenit del mismo y la generación azul. De esta última dijimos que su nombre se debe a la generación de poetas modernistas; pero, de cualquier manera, que, entre los últimos positivistas, estaban: José Terrés (1864-1924), Ezequiel A. Chávez (1868-1946) y Agustín Aragón (1870-1954). De esta generación también dijimos que el periodo de nacimiento estuvo entre 1858 y 1873 y su madurez tuvo lugar entre 1910 y 1920.

De esta generación, en efecto, hay algo que agregar. Primero: aunque incluimos en ésta a tres de los últimos positivistas, tenemos que justificar el nombre. En este sentido, con solo mencionar a los poetas modernistas, queda resuelto el asunto. Estos son: Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895), Amado Nervo (1870-1919) y José Juan Tablada (1871-1945). Segundo: tenemos que justificar el periodo de madurez o el periodo en que actuó como minoría rectora. Es decir, el periodo de 1910-1920, la época de la Revolución. En este sentido, podemos constatar que Francisco I. Madero (1873-1913), Venustiano Carranza (1859-1920), Francisco Villa (1878-1923), Emiliano Zapata (1879-1919)

y Pascual Orozco (1882-1915) pertenecieron, en efecto, a esta generación azul.

Y, sin embargo, tenemos que justificar más: el periodo de tan solo diez años de ésta minoría rectora, cuando las demás lo tuvieron de quince o más. Incluso, Luis González y González plantea que la generación siguiente a la azul, la del centenario, tuvo su periodo de madurez o de minoría rectora entre 1920 y 1935. O dicho desde otra perspectiva, tenemos que justificar el momento histórico de 10 años que duró la Revolución.

Para esto, tenemos que recordar, por un lado, que Ortega Gasset dice que toda actualidad o todo momento histórico está constituido por dos generaciones: la de la madurez incipiente y la de la madurez plena. Pero tenemos que referir, al mismo tiempo y por otro lado, que, en el caso que nos ocupa, hubo un desequilibrio generacional significativo. De aquí la modificación y el periodo de diez años solamente. Este desequilibrio se especifica, entre la caída del Porfiriato y la Revolución, en una generación de viejos, demasiado viejos y en otra de jóvenes, demasiado jóvenes.

Con respecto a la generación de viejos, demasiado viejos, dice Luis González y González que en los últimos años del Porfiriato,

> la edad promedio de ministros, senadores, y gobernadores era de setenta años. Los jóvenes del régimen apenas sesentones, constituían la cámara baja. Los de más larga historia, tan larga como la República, eran jueces en la Suprema Corte de Justicia.[281]

Y dice más adelante:

> Entonces la mitad de los mexicanos tenía menos de veinte años y el cuarenta y dos por ciento entre veintiuno y cuarenta y nueve. La república era una sociedad de niños y jóvenes regida por un puñado de añosos que ya habían dado a la nación y a sí mismos el servicio que podrían dar...[282]

[281] González y González, Luis. *Obras Completas. Tomo IV. El siglo de las luchas. El periodo formativo. El liberalismo triunfante.* México, Colegio Nacional, 1996. pp. 139.
[282] Ibid., p. 140.

Con respecto a los jóvenes, demasiado jóvenes, Samuel Ramos ya criticaba, desde mediados de los años treinta, la cuestión de que al estallar y triunfar la Revolución, había muchos jóvenes inmaduros ocupando puestos directivos. Dice: "México es uno de los países que más oportunidades ofrece a la juventud. Desde hace veinte años los puestos directivos de la sociedad, las letras, la política, se han ocupado por jóvenes".[283] Siguiendo a Ortega y Gasset en la idea de las edades, dice que éstas no sólo son etapas de transición sino que también todas y cada una de las edades tienen sus fines propios. De aquí que concluya:

> Quiero decir más bien que, siendo la política una acción sobre reales, debe ser la obra de hombres maduros, en cuya inteligencia se encuentra, precisamente, el rasgo que falta a los jóvenes: el sentido de la realidad. En conclusión: si nuestro radicalismo utopista es un signo de juventud, lo es también, por otro lado, de inmadurez de espíritu.[284]

Con esto se justifica, consideramos, los diez años de un momento histórico. Pero no se justifica, por supuesto, los quince que deberían cubrir los de la primera madurez o madurez incipiente de la generación del centenario. En 1920, año en que sitúa el inicio del periodo de la generación del centenario como minoría rectora Luis González y González, podemos ver, efectivamente, que Vasconcelos tiene 38 años, Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso cuentan con 36 y Alfonso Reyes con 31. Por esta precisa razón, a diferencia de la propuesta de Luis González, nosotros recorremos el periodo de primera madurez, como lo señalamos en el título del presente capítulo.

3.2.1. La obra del Ateneo de México: Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes

En el capítulo anterior describimos los episodios centrales de ese grupo de jóvenes que hacía 1909 se constituyó como la Asociación del

[283] Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. En *Obras Completas*. Tomo I. México, UNAM, 1990. p. 166.
[284] Ibid., p. 169.

Ateneo de la Juventud. Pero, ¿era solamente un grupo? ¿Fue una Asociación? O, además de eso o independientemente de eso, ¿fue una generación? Álvaro Matute dice que el Ateneo puede estudiarse desde estas tres perspectivas, sin que esté desligada una de la otra. Después de hacer un análisis y el seguimiento de algunos de sus integrantes –a partir del cual se inclina más por la generación-, dice: "En suma, el Ateneo es grupo, asociación y generación de escritores. Tal vez la última de auténticos polígrafos mexicanos. Ésa es una de sus características y van en consonancia con el enciclopedismo de que hicieron gala y con el afán didáctico que siempre les acompañó en la mayor parte de su creatividad".[285]

Por su parte, García Morales estudia al Ateneo más como grupo y como Asociación, si bien toma como guía a uno de ellos: Pedro Henríquez Ureña. La razón de estudiar al Ateneo de esta manera la manifiesta cuando dice: "Mi intención no ha sido estudiar a los ateneístas individualmente, en función de su trascendencia posterior, sino por su actuación en común, mientras permanecieron unidos".[286] Finalmente, Fernando Curiel, además de adoptar una perspectiva generacional –sin manifestarlo explícitamente- lo estudia desde lo que él considera "el ateneísmo: la revuelta cultural". "Así, pues, quizá debamos hablar de nuestro ateneísmo, como la señal secreta, la dimensión, la revuelta cultural de la Revolución Mexicana".[287] De acuerdo a esto último y nuestro estudio en general, nosotros adoptamos la perspectiva generacional, si bien nuestro guía principal es José Vasconcelos. Con esto, tenemos oportunidad de revisar tanto a Vasconcelos como a la generación a la que perteneció no solamente cuando estuvieron unidos sino en toda su trayectoria vital.

Una vez expuesto lo anterior, la pregunta a responder en este apartado es la siguiente: ¿Qué es lo que hicieron, cuál es la obra de los ateneístas después de las Conferencias del Centenario, particularmente en el periodo de 1910 a 1924? La respuesta tiene dos partes. En la

[285] Matute, Álvaro. *El ateneo de México*, p. 14.
[286] García Morales, Alfonso. *El ateneo de México (1906-1914)*, p. 1.
[287] Curiel Defossé, Fernando. *La revuelta...*, p. 37.

primera, tenemos que mencionar la fundación de la Universidad Popular en diciembre de 1912, durante los últimos meses del gobierno de Madero. En la fundación de ésta, además de otros, estuvieron los "cuatro grandes": Henríquez Ureña, Reyes, Vasconcelos y Caso. En cuanto a la misión y los propósitos de la Uiversidad, Alfonso Reyes dice:

> Por su manera que la Universidad Popular, en razón de su multiformidad misma, de su elasticidad y amplitud, es la más adecuada para responder a las necesidades del pueblo, para auscultar en todo momento su corazón y para someterle –según la clásica expresión-, los remedios del alma. No es, pues, la Universidad Popular una escuela técnica, sino que es, propiamente, la escuela para ciudadanos. Para ciudadanos, entendiéndolo bien: para hombres y mujeres plenamente útiles a la sociedad.[288]

Las actividades principales de la Universidad consistieron en ofrecer cursos y conferencias gratis a toda la población y éstas duraron una década, hasta 1922.

En la segunda parte de la respuesta, tenemos que aludir a los acontecimientos políticos de 1913: el golpe de Estado, la muerte de Bernardo Reyes y la de Madero, toda vez que éstos llevaron al exilio a Vasconcelos y a Reyes; le hicieron la vida insoportable a Henríquez Ureña y a Antonio Caso lo llevaron a encerrarse en sí mismo, en sus cátedras. Vasconcelos partió a Estados Unidos y a Perú. Reyes vivió unos meses en Francia y después en España, en donde colaboró en el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Henríquez Ureña, por su parte, viajó a Cuba y a Estados Unidos, donde fue profesor en la Universidad de Minnesota y cursó estudios de maestría y doctorado. El reencuentro de todos, a excepción de Reyes, se da en 1920, cuando Vasconcelos asume la rectoría de la Universidad Nacional y posteriormente la Secretaría de Educación.

[288] En Caso, Antonio; et. al. *Las conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 371 y 372.

Un punto de no menor importancia de esta segunda parte, tiene que ver con la obra publicada. Desde esta perspectiva, referimos que, entre 1910 y 1925, Pedro Henríquez Ureña publicó los siguientes títulos: *Antología del centenario* (1910), *Horas de estudio* (1910), *La enseñanza de la literatura* (1913) *Tablas cronológicas de la literatura española* (1913) *La universidad* (1914), *El nacimiento de Dionisio* (1916), *Literatura dominicana* (1917), *Antología de la versificación rítmica* (1919), *La versificación irregular en la poesía castellana* (1920) y *En la orilla. Mi España* (1922).

Alfonso Reyes, por su parte, en el mismo periodo, publicó: *Cuestiones estéticas* (1910), *El suicida* (1917), *Visión de Anahuac* (1917), *Cartones de Madrid* (1917), *El plano oblicuo* (1920), *El cazador* (1921) y *Calendario* (1924). De Antonio Caso y de Vasconcelos, nos ocupamos con más detenimiento en los apartados siguientes, sobre todo porque en ellos está la labor filosófica del momento histórico que nos ocupa este capítulo.

3.2.2. Antonio Caso: el intuicionismo bergsoniano

En el libro ya referido de Matute, éste dice de Caso y Henríquez Ureña:

> Hay algo de vidas paralelas en las de Caso y Henríquez Ureña, además de la coincidencia generacional, que los hace casi iguales en curso vital. El mexicano era unos meses mayor que el dominicano y éste sobrevivió al primero, igualmente, no más de un semestre. Pero eso es más bien casual. Donde encuentro y propongo el paralelismo es en la construcción de un tipo ideal que ellos encarnaron mejor que nadie en su generación: el del académico.[289]

Posteriormente, Matute establece diferencias significativas entre lo que es un intelectual o ideólogo y el académico: al segundo lo caracteriza primordialmente la formación de discípulos. De acuerdo con esto, entre 1910 y 1924, las dos actividades que ocuparon a Caso fueron la academia (ora como director de instituciones educativas, ora como profesor); y, como parte de ésta, la escritura (principalmente de artículos para el periódico, a partir de los cuales compuso sus libros).

[289] Matute, Álvaro. *El Ateneo de México*, p. 30.

Además de haber sido el primer presidente del Ateneo de la Juventud (1909-1910), también fue el primer director de la Escuela de Altos Estudios, de la recién abierta Universidad Nacional (1910). Posteriormente, fue director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y también Rector de la Universidad (1915 y 1922, respectivamente). Al mismo tiempo, por supuesto, siguió siendo profesor en la Universidad.

En lo que respecta a sus libros, en el periodo que nos ocupa, Antonio Caso Publicó: *Problemas filosóficos* (1915), *Filósofos y doctrinas morales* (1915), *La existencia como economía y como caridad* (1916 y 1919), *Dramma per música* (1920), *Discursos a la nación mexicana* (1922), *Ensayos críticos y polémicos* (1922), *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores* (1923), *El problema de México y la ideología nacional* (1924) y *Doctrinas e ideas* (1924). A continuación, sólo nos ocupamos en algunos de ellos: los más significativos, a nuestro parecer, en lo que respecta al pensamiento de la nueva generación, en términos generales; y en términos particulares, a los libros que, de alguna manera reflejan una toma de postura, una revisión y exposición de uno de los problemas de la filosofía (la moral), una doctrina (en sus inicios) y la aplicación de lo anterior de manera concreta a la sociedad y la cultura a la que pertenece (México).

3.2.2.1. Problemas filosóficos

La *opera prima* de Antonio Caso está compuesta de ocho apartados, a saber: I.- "Perennidad del pensamiento religioso y especulativo", II.- "Clasificación de los problemas filosóficos", III.- "Breve historia del problema del conocimiento", IV.- "El problema filosófico del método", V.- "Definiciones", VI.- "El sentido de la historia", VII.- "El nuevo humanismo" y VIII.- "Aurora".

El primero de éstos, a su vez, está compuesto de cuatro subapartados: 1.- El pensamiento religioso, 2.- La metafísica fundada en la experiencia, 3.- Los problemas metafísicos y 4.- Conclusiones. Una de las primeras cuestiones a destacar de este apartado, es una idea en contra de Comte y los comtianos con respecto al pensamiento religioso. Dice:

> La religión, la metafísica y la ciencia, no son actividades sintéticas sucesivas ni sustituibles, sino manifestaciones necesarias de la mente, hechos perennes que, lejos de excluirse mutuamente como lo quieren Comte y sus discípulos, coexisten en todas las época de la evolución. Negar una de ellas es mutilar a la humanidad y explicar lo más esplendoroso de su pasado por fantasías y quimeras desprovistas de valor universal; es rebelarse contra el veredicto de la conciencia...[290]

Con esto, cabe aclarar que Antonio Caso, no pretende negar la ciencia. Antes al contrario, considera que sólo es una parte de las manifestaciones del espíritu e incluso que toda metafísica futura debe partir de ésta. De aquí la otra idea de suma importancia con respecto a lo que denomina metafísica fundada en la experiencia, en la cual niega la metafísica hecha por el idealismo alemán. Comenta al respecto:

> Después del fracaso del idealismo alemán, el propósito de deducir la existencia de un principio o postulado metafísico supremo, debe estimarse ilusorio. La infinita complejidad del mundo rechaza la sistematización apriorística. La arquitectura dialéctica que soñó en la creación del universo por la inteligencia humana, está irremisiblemente juzgada y condenada.[291]

Por ello, considera Caso, "la metafísica tiene que fundarse, como todo conocimiento, en la experiencia; y contentarse, cuando mucho, con su interpretación sintética y global (...) a esta posesión real se llega sólo por la *unio mystica*, absorción inmediata en las profundidades del espíritu".[292] Lo que es más, a manera de síntesis, Caso considera que la metafísica fundada en la experiencia es el resultado natural, la solución a la metafísica dogmática y al positivismo. Para ello, adopta el esquema hegeliano en el sentido de atribuir la tesis a la primera, la antítesis a la segunda y la síntesis a la tercera, la metafísica fundada en la experiencia:

[290] Caso, Antonio. *Problemas filosóficos*. En *Obras Completas*, Tomo II. México, UNAM, 1973. pp. 3-4.
[291] Ibid., p. 15.
[292] ibid., p. 11.

"Síntesis que –dice–, fundándose en las ciencias, tiende a lograr la integración de las verdades experimentales en hipótesis cosmológicas, supracientíficas".[293]

Los otros dos apartados de importancia en esta toma de postura son "Clasificación de los problemas filosóficos" y "El problema filosófico del método". En el primero de éstos, siguiendo a Harald Höffding, los problemas filosóficos los clasifica en tres apartados: los problemas de la ciencia (donde se ubican la metodología y la epistemología), los problemas de la existencia (donde se coloca la psicología racional y la cosmología) y los problemas del valor de la existencia (donde se encuentran la estética, la ética y la filosofía de la religión).

Con respecto al problema filosófico del método, Antonio Caso plantea, en primer lugar, la importancia del asunto; y, enseguida, hace una breve revisión del método intelectualista en sus dos versiones más significativas: el método geométrico de Spinoza y el dialéctico hegeliano. La crítica que hace a éstos tiene dos partes: la primera, la toma de Kant y consiste en la incognoscibilidad de la razón pura; la segunda plantea la idea de que el espíritu humano no es solamente razón, "sino también, más fundamentalmente aún, intuición y voluntad". Por ello, se cuestiona: "¿Podrá, por ventura, pensarse en un nuevo procedimiento capaz de sondear lo que es insondable para la razón?".[294] La respuesta la tiene en Bergson y en el método de la intuición, sin dejar de reconocer que la intuición ha corrido parejo con los métodos intelectuales, a través de la historia. En este caso, recurre a la mística: "Los místicos de todos los países y todos los tiempos han afirmado que la inspiración, la revelación, la evidencia, son los procedimientos propios del saber, por lo menos, del saber fundamental que enseña el verdadero sentido y el valor real de la existencia".[295]

[293] Ibid., p. 20.

[294] Ibid., p. 50. Este mismo autor, Höffding, es el que sigue Vasconcelos en su conferencia sobre Gabino Barreda de 1910, con lo cual se destaca que era un autor conocido por ambos, Caso y Vasconcelos, aunque debemos reconocer que es Caso quien desarrolla más amplia y suficientemente la propuesta de la clasificación de los problemas filosóficos de éste.

[295] Ibid., p. 50.

No se trata, por supuesto, como lo venimos señalando, de recobrar la mística, en este caso, negando la ciencia. Se trata, en efecto de combinar la una con la otra:

> Débese apreciar –dice–, en su justo valor, el resultado de la labor científica. Hay que sumergir sus datos abstractos en la intuición; que llevar al seno mismo de la experiencia lo que es fruto de la elaboración racional, y que animar, si así puede decirse, en el seno dinámico de la vida, los conceptos obtenidos y organizados, los sistemas simbólicos, en una palabra: la verdad incompleta. Las ciencias son una parte de la verdad; sus métodos, una parte del método. Para llegar a la verdad metafísica hay que combinar los métodos y los resultados científicos con las verdades de intuición. Esta combinación es el método privativo de la filosofía. [296]

Con estas ideas o ideas similares están compuestos el resto de lo apartados: "Definiciones" ("El mundo es una síntesis y la filosofía debe serlo también. La ciencia es un análisis. Analizar es abstraer, clasificar, disociar. Las ciencias son abstracciones, diferenciaciones. La filosofía es unidad" [297]), "El nuevo humanismo" ("Compruébase constantemente en nuestro siglo el auge de las tendencias filosóficas antiintelectualistas" [298]), "Aurora" ("El pensamiento contemporáneo, a partir de los últimos años del siglo pasado, es una promesa de espiritualismo teórico y práctico" [299]).

Especial atención merece, por último, el apartado "El sentido de la historia". Sobre todo, porque en éste, Antonio Caso define algunas cuestiones latentes en la relación de la filosofía con la historia. Dice, por ejemplo, que la historia, como la metafísica, se engendra en la armonía de las ideas y la intuición. Sostiene, además, que los grandes historiadores son como los grandes metafísicos: investigadores de problemas últimos y eternos.[300]

[296] ibid., p. 53.
[297] Ibid., p. 58.
[298] Ibid., p. 65.
[299] ibid., p. 72.
[300] Ibid., pp. 61-64.

3.2.2.2. Filósofos y doctrinas morales

El presente libro, publicado el mismo año que el anterior, consta de cuatro apartados, a saber: "Moralistas franceses", "Individualistas moralistas germanos", "Moralistas americanos" y "El bovarismo de la ley (cuestiones de política constitucional)". En el primero de estos, se ocupa de la historia de las ideas y los moralistas franceses, en general; y, de manera particular, de Diderot, Comte, Renán y Taine; en el segundo, de Max Stirner y de Nietszche; en el tercero, del puertoriqueño José María de Hostos y del mexicano Justo Sierra; y, en el cuarto, como lo señala su subtítulo, de cuestiones de política.

A manera de introducción, en el primer apartado de la primera parte, Antonio Caso destaca la idea errónea de que la historia de la filosofía sea la historia de los sistemas. Contrario a esta idea, Caso considera que las "ideas filosóficas revisten formas poéticas, históricas, políticas, religiosas, que no se formularon en enunciados rigurosamente sistemáticos".[301] Enseguida, nos habla de Diderot como el primer contemporáneo, que "vive con nuestra propia vida, contradictoria y heterogénea";[302] de Comte, "el representante más ilustre de la civilización latina en la lucha contra el racionalismo de la *Enciclopedia*";[303] de Renán y su aristocratismo intelectualista, que "refleja la forma genuina del escepticismo contemporáneo, sabio, artístico, insinuante (...) también la idiosincracia psicológica de ciertas grandes ilustraciones literarias";[304] y, de Taine, quien es positivista por su método e idealista por su sistema.

De Max Stirner, Caso destaca su pensamiento antisistemático (antihegeliano) a partir de su propuesta del individualismo absoluto; sin embargo, también cuestiona que con éste se pueda llegar a la verdad. De Nietzsche, expone y desarrolla su pesimismo dionisíaco, la ética del superhombre y la idea del eterno retorno, no sin anteponerle Jesucristo a su Zaratustra:

[301] Caso, Antonio. *Filósofos y doctrinas morales*. En *Obras Completas*, Tomo II. México, UNAM, 1973. p. 79.
[302] Ibid., p. 86.
[303] Ibid., p. 105.
[304] Ibid., p. 106.

> Sobre la creencia pesimista de Nietzsche –dice–, más humana, más científica, más consoladora, está la creencia que con su carne y su sangre, viene infundiendo, hace muchas generaciones, las madres cristianas a sus hijos. «Ama a tu prójimo como a ti mismo»: así habló el Hombre Divino de Judea, y su voz ha sabido suscitar un eco interminable en todas las latitudes y en todas las conciencias.[305]

De José María de Hostos expone y destaca su sistema de moral que se sustenta en el mundo natural y en la labor racional de la ciencia, pero también hace notar el papel que tiene la voluntad en la vida ética: "no hay que dejarse seducir por los que piensan edificar la moral sobre bases científicas".[306] De Justo Sierra, por último, destaca los aspectos del amante, del escéptico y del historiador.[307]

Con respecto a la última parte, Antonio Gómez Robledo hace un comentario muy afortunado sobre el texto de Caso, en el sentido de que contienen ciertos aires de lo universal y lo particular: las cosas humanas en general, enseñanza de los griegos; y las de los mexicanos, en particular. Dice Gómez Robledo:

> Al final de este mismo volumen decidió el maestro reproducir, bajo el rubro general de *El bovarismo de la ley*, tres artículos sobre diversas cuestiones de política nacional e internacional. Su inserción puede a primera vista parecer extraña en un libro consagrado a temas morales, pero sin duda que Caso habrá pensado, como los griegos, que la ética se extiende, por derecho propio, al campo de la política, para integrar una y otra, como dijo Aristóteles, la filosofía de las cosas humanas. Y con ello se nos hace asimismo patente la temprana preocupación de Caso por México y lo mexicano, uno de los temas predilectos de su meditación a lo largo de toda su vida.[308]

[305] Ibid., p. 152. Estas dos apartados son, con algunos cambios, los textos de las conferencias que dictó en la Sociedad de Conferencias entre 1907 y 1908.

[306] Ibid., p. 170.

[307] Ibid., p. 174. Estos otros dos apartados son los textos de conferencias que impartió en el Ateneo de México. La primera, en la celebración del centenario, en 1910; y, la segunda, en 1912, a propósito de la muerte de Justo Sierra.

[308] Gómez Robledo, Antonio. "Prólogo", en Caso Antonio; *Obras Completas*, Tomo II. México, UNAM, 1973. pp. XXII. Con respecto a la idea de *Bovarismo* o del pensarse

3.2.2.3. La existencia como economía, como desinterés y como caridad

El origen de este libro, el libro fundamental del pensamiento filosófico del maestro mexicano, son un conjunto de conferencias en la Universidad Popular en el invierno de 1915, el mismo año en que publicó los dos anteriores y en el año en que la Revolución vivía uno de sus momentos más álgidos, en la lucha de facciones (Obregón, brazo derecho de Carranza, contra Villa y Zapata). La primera edición, de 1916, lleva por título *La existencia como economía y como desinterés: Ensayo sobre la esencia del cristianismo*. Aunque en éste ya habla sobre el arte y el juego, posteriormente, en la edición de 1919, le agrega los apartados que se refieren a la *existencia como desinterés*.

Asimismo, entre la primera y la segunda edición resalta la diferencia en el sentido de que mientras la primera es un libro con texto corrido, sin capítulos, la segunda se divide en los cinco siguientes: I.- La vida como economía, II.- La ciencia como economía; III.- Arte como desinterés, IV.- La existencia como caridad y V.- Ensayo sobre la esperanza.

Cabe citar en extenso parte de las palabras preliminares de la primera edición, toda vez que en éstas revela el origen de su libro, parte del contexto –sobre todo, en cuanto a las funciones de la Universidad Popular–, así como la preocupación que mantuvo a lo largo de su carrera filosófica: la condición moral del hombre, mediante la idea central del egoísmo contra el altruismo:

> Hace poco tiempo fue invitado el autor de este breve ensayo a hacer una serie de lecciones en la Universidad Popular Mexicana, institución libre de enseñanza fundada por el Ateneo de México para la difusión de la cultura. Pensó entonces en ofrecer a su auditorio una síntesis del cristianismo colegida de la biografía moral de algunos grandes cristianos (...) He aquí, en compendio, cuáles fueron las grandes figuras representativas

distinto de cómo se es, es pertinente recalcar que es una idea común entre los ateneístas. Por ejemplo, por sólo citar dos casos: Martín Luis Guzmán lo emplea en un libro de 1915, *La querella de México*, en el apartado que titula "Bovarismo y crimen". Y, por su parte, Vasconcelos, lo refiere en otro, de 1920, *La caída de Carranza*, en el artículo titulado: "Bovarismo carranclan".

> de la evolución cristiana que se tuvieron en cuenta para el cumplimiento del designio apuntado, así como la indicación somera del simbolismo que entrañan: San Juan Bautista, el precursor; San Pablo, el apóstol; San Agustín, el padre de la Iglesia; Carlo Magno, el emperador; Gregorio VII, el pontífice; San Francisco de Asís, el místico; Santa Teresa, la santa; Pascal, el jansenista; y, Tolstói, el anarquista.[309]

Con esto, procede a explicar la existencia como economía, la dinámica de los seres vivos, en los términos de que para sobrevivir es necesario servirse de los otros: "La lucha, la adaptación y la herencia sostienen el inmenso engranaje de los seres vivos. *El maximum de provecho con el mínimum de esfuerzo*: tal es la economía universal o el universo como economía".[310] Sin embargo, la cuestión de la economía no solamente prevalece en los seres vivos en general. También está presente en la inteligencia, en el conocimiento, en donde la verdad científica se resume en lo ventajoso para nuestro pensamiento. En la existencia como economía, en pocas palabras, Antonio Caso encuentra a la vida interesada (una especie de voluntad schopenhaueriana), al egoísmo.

En otra esfera de la existencia, principalmente de la existencia humana, Antonio Caso busca cómo o en qué detener ese interés, ese deseo, esa voluntad ciega: busca el desinterés y lo encuentra en el arte, en la contemplación estética. Señala: "El arte es un desinterés innato que la vida no explica; reclama un esfuerzo enorme y su resultado es inútil. Las obras de arte no sirven a la economía de la existencia".[311] Lo que es más, considera Caso, en esta esfera se vislumbra la otra, la moral, de manera tal que la fórmula se invierta de la siguiente manera: el sacrifico o la caridad como el *máximum* de esfuerzo con un *mínimum* de provecho.

[309] Caso, Antonio. *La existencia como economía y como desinterés*. En *Obras Completas*, Tomo III. México, UNAM, 1972. p. 5. Queremos señalar que este libro tuvo una tercera edición, en 1943. Por esta razón, en este apartado sólo nos referimos a la edición de 1916 y en el capítulo siguiente abordaremos con más detalle la tercera edición.

[310] ibid., p. 9.

[311] ibid., p. 14.

> En suma, *la tabla de valores –dice– de la humanidad es ésta: mientras más se sacrifica y más difícilmente se efectúa el sacrificio de la vida meramente animal a fines desinteresados, hasta llegar –desde la contemplación estética y las simples buenas acciones–, a la acción heroica, se es más noble.*[312]

Para esto, vale la pena resaltar que el bien, para el filósofo mexicano, no es considerado como un imperativo sino como un entusiasmo, por un lado; y, por otro, la caridad es un *hecho* tal como lo es la lucha o el egoísmo.

> Hay, pues –dice–, una ley única del mundo moral: el amor; no el amor biológico profundamente interesado, amor que, en suma, es hambre; economía de la especie si no del individuo; no amor a lo próximo, sino al prójimo, a lo lejano (...) Se ama porque el amor es sobrenatural, porque el hombre es sobrenatural (...) El entusiasmo, el amor, la proyección fuera de sí mismo, la caridad cristiana, han de ser puros... [313]

He aquí, pues, la metafísica que busca Antonio Caso: la metafísica que se sustenta en la idea de la caridad cristiana, teniendo como base no una idea a partir de la cual se explique el universo sino una experiencia, un hecho, como ha existido en un San Francisco o en un Tolstói: la caridad, el dar por el dar.

3.2.2.4. Discursos a la nación mexicana y El problema de México y la ideología nacional

De los veinticinco apartados que suman los dos libros, cinco de ellos son retomados de *Filósofos y doctrinas morales*. De los veinte restantes, cabe destacar los siguientes: "La cultura latina y nuestra América", "El genio español", "El descubrimiento de América", "El bovarismo nacional", "*Estudios Indostánicos*, por José Vasconcelos", "Educar, arte de filósofos", del primer libro; y, todos los del segundo: "El problema

[312] Ibid., p. 16. Las cursivas son de Antonio Caso.
[313] Ibid., p. 19 y 20.

de México", "Ignacio Ramírez y la ideología nacional", "Gabino Barreda y la ideología nacional", "Justo Sierra y la ideología nacional", "Ideas que construyen e ideas que destruyen", "México: ¡Alas y plomo!", "México: ¡Hazte valer!", "La opinión de América" y "La última navidad".

Una de las ideas centrales que está presente a lo largo de ambos libros es que la América hispánica, y México dentro de ella, es el resumen y la síntesis de tres grandes empresas culturales latinas, a saber: el Renacimiento, el Descubrimiento y la Revolución Francesa, no sin antes advertir que "los destinos de la civilización humana, sólo han de realizarse en el mundo merced a la colaboración de América".[314]

Otra idea central, relacionada con la anterior pero concretándose a México, es la que desglosa las ideologías que han imperado históricamente en México, desde el descubrimiento de América hasta principios del siglo XX, a saber: el catolicismo (mediante la Iglesia y durante toda la época colonial), el jacobinismo (mediante Ignacio Ramírez), el positivismo (mediante Gabino Barreda) y el escepticismo (mediante Justo Sierra).

Una idea más, la que hilvana de alguna manera a las dos anteriores, es la que resume como el problema de México: el bovarismo nacional. Dicho de otra manera, pensarse distinto de como se es; o, lo que es lo mismo: no tener claro la diferencia entre lo real y lo ideal, lo cual lleva tanto a los individuos como a los pueblos a imitar acríticamente las formas de pensamiento y de cultura de los otros.

Estas tres ideas, Antonio Caso las sintetiza de la siguiente manera. Por un lado, comenta: "El último episodio de la imitación de las ideologías sociales y políticas de Europa en nuestro ambiente nacional, es el socialismo, el bolcheviquismo".[315] No obstante que considera la conquista como un hecho de suma importancia para la cultura latina y al catolicismo como una idea que construye, no deja de reconocer que aun subsisten problemas de estos dos hechos. De aquí que diga, en un

[314] Caso, Antonio. *Discursos a la nación mexicana.* En *Obras Completas*, Tomo IX. México, UNAM, 1976. p. 5.

[315] Caso, Antonio. *El problema de México y la ideología nacional.* En *Obras Completas*, Tomo IX. México, UNAM, 1976. p. 70.

segundo momento: "¡Todavía no resolvemos el problema que nos legó España con la conquista; aún no resolvemos tampoco la cuestión de la democracia, y ya está sobre el tapete de la discusión el socialismo en su forma más aguda y apremiante".[316] Seguido de esto, en un tercer momento, sugiere:

> Úrgenos, pues definir hoy la nueva idea constructora, conforme al ritmo interno de nuestra historia: catolicismo, jacobinismo, positivismo, escepticismo... ¿Quién nos lo dará? La Iglesia no. Ya está juzgada en la dialéctica de la ideología nacional. Los jacobinos no. Ya lo están también. Tampoco los positivistas, cuya derrota, fresca y lozana los aleja tanto de nosotros, ni los escépticos contemporáneos que suelen repetir con suficiencia: "no tenemos remedio".[317]

Y concluye:

> Nuestras formas sociales y políticas proceden de Europa y los Estados Unidos. Así tenía que ser, en mucha parte, dado el corto lapso de nuestra vida independiente; pero urge ya, por la felicidad de nuestro pueblo, que cesemos de imitar los regímenes políticos-sociales de Europa y nos apliquemos a desentrañar de las condiciones geográficas, políticas, artísticas, etcétera, de nuestra nación, los moldes mismos de nuestras leyes; la forma de nuestra convivencia; el ideal de nuestra actividad (...) Lo ideal no es lo irreal, sino la realidad misma que se combina con la inteligencia y se depura y magnifica en ella (...) ¡Idealistas que os empeñáis en la salvación de la República, volved los ojos al suelo de México, a los recursos de México, a los hombres de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y a nuestros anhelos, a lo que somos en verdad![318]

En síntesis, con estos cinco libros asistimos a las mocedades de Caso y a la evolución de su pensamiento, que se caracteriza por tomar

[316] Ibid., p. 71.
[317] Ibid., p. 84.
[318] Ibid., pp. 86 y 87.

una postura a favor del pensamiento religioso y metafísico, y en contra del positivismo; por exponer y analizar el problema de la moral, como un problema central del hombre y de la filosofía; por crear y exponer un sistema según el cual considera a la ciencia como base y la metafísica, la metafísica basada en la experiencia, como fin y que tiende al bien; más que al desinterés, a la caridad. Y, por último, la aplicación de estas ideas a la circunstancia desde la cual habla y a la cual pertenece, sin dejar de atender "lo universal concreto"; o, mejor dicho, concretándose con ello en la preocupación inmediata sobre el devenir de México.

3.3. LAS MOCEDADES DE VASCONCELOS

De lo general a lo particular, entre el capítulo anterior y lo que va del presente, hemos revisado, a manera de contexto, tanto al Porfiriato como a la Revolución Mexicana. Asimismo, dentro de éstas épocas, hemos estudiado concreta y ampliamente a las generaciones, tanto a las del positivismo como a la del Ateneo. Concretamente, con respecto a la época; y, ampliamente, esto es, en términos generales, con respecto a determinados momentos e ideas. De manera particular, desde el punto de vista de nuestro biografiado, por otro lado, hemos estudiado sus primeras dos edades: la de la infancia y la de la adolescencia, sus años de formación.

Terminamos el capítulo anterior haciendo coincidir a nuestro autor con uno de los momentos más trascendentales de la nueva generación: las conferencias del Centenario. No podía ser de otra manera: éstas representan, sin lugar a dudas, un cambio en la orientación del pensamiento, como ya se pudo ver en la que le tocó impartir a Vasconcelos sobre Gabino Barreda. Algo similar tenemos que hacer entre Vasconcelos y el momento en que la educación tuvo uno de sus mejores logros (o quizás el mejor) en toda la historia del país. Para llegar a éste momento (1920-1924) requerimos, sin embargo, exponer y desarrollar la obra de nuestro autor en los años de sus mocedades. Y, con mucha mayor razón inmediatamente después de haber revisado el pensamiento del otro filósofo de la generación del Ateneo. Pero la obra de Vasconcelos, a diferencia de la de Antonio Caso, tiene la par-

ticular característica de la política, la política militante. De aquí que presentemos las mocedades en dos apartados: la de la filosofía y la de la política –en estrecha relación con algunas aventuras amorosas y con más viajes.

3.3.1. Política, amores y viajes

Las primeras preocupaciones políticas de José Vasconcelos las podemos ver en los *Cuadernos de la Juventud*, que ya referimos anteriormente. Podemos leer, por ejemplo, algo relativo al militarismo en estos términos:

> El militarismo, esta terrible calamidad de los pueblos que se creen civilizados. Esta odiosa institución cuyo mejor timbre [de] gloria es la defensa [que] de ella hacen los tiranos y los retrógrados, los sangradores [de los] pueblos que se llaman reyes y emperadores y los opresores [de las] conciencias, católicos romanos, cristianos del César, etcétera. [Ca. 1901] El yugo más terrible de los pueblos y el más inevitable es el del gobierno. Sólo podría sacudirse si todos tuviéramos una noción exacta y completa de la justicia y del derecho ageno [sic] La felicidad es la satisfacción de sí mismo. El amor es la intelectualización de un instinto. [Julio 1901]. [319]

Líneas adelante, el todavía estudiante de jurisprudencia, de diecinueve años, también expresa: "Los pueblos que viven bajo un gobierno despótico no son veraces. Ya no se tratan de asegurar la libertad de pensar asegurándola contra gobiernos arbitrarios sino contra la opinión pública y el poder del pueblo. [Ca. 1901]".[320]

Ocho años después, en 1909, a Vasconcelos se le presenta la oportunidad de pasar de las ideas, de los meros apuntes, a la acción; primero, con el reyismo y posteriormente, con mayor énfasis, con el maderismo. "Me tocó ser presentado a Madero en mi propio despacho

[319] Vasconcelos, José; "Cuadernos de Juventud". En *Letras libres*. Número 2, (Febrero de 1999), Año I. pp. 73.
[320] Ibid., p. 74.

(...) Allí lo llevó un amigo común: el ingeniero Manuel Urquidi",[321] recuerda Vasconcelos en sus Memorias. Enseguida de la entrevista, se organizó el Comité Central Antirreeleccionista y se fundó el semanario del mismo nombre. En la organización del Comité, además de Vasconcelos, participaron, entre otros, Filomeno Mata, Emilio Vázquez Gómez y Roque Estrada. Por su parte, el semanario fue dirigido por nuestro autor en sus primeros números. El plan de campaña, dice Vasconcelos, fue calcado del libro de Madero, *La sucesión presidencial de 1910*. El lema "Sufragio efectivo, no reelección", por otro lado, comenta, fue propuesto por él mismo.

La vida del semanario –que se convirtió en diario– fue, sin embargo, corta: de junio a septiembre de ese mismo año. Al cierre de éste, varios de sus redactores fueron apresados y José Vasconcelos tuvo que huir a San Luis Potosí. Gracias a las gestiones realizadas por Jesús Flores Magón, a las pocas semanas se retiró la orden de detención y Vasconcelos tuvo la oportunidad de estar presente en la fundación del Ateneo de la Juventud, en octubre.

La clausura de *El Antirreeleccionista* no acalló las inquietudes del joven político. Después de un retiro parcial de la política, en junio de 1910, en otro periódico, Vasconcelos publicó un artículo, "La enfermedad del presidente". Dicho artículo le valió otra orden de detención y, como consecuencia, el primer exilio en Estados Unidos. En su estancia en Nueva York, Vasconcelos trabajó como traductor y aprovechó la biblioteca para estudiar. "Me ocupó varias noches el volumen de *Las siete lámparas*, de Ruskin. Lo leído me sugirió toda una teoría estética",[322] rememora.

Las elecciones se realizaron en julio de 1910. Días antes, Madero fue detenido y encarcelado en San Luis Potosí. Después de las elecciones, en medio de la celebración del Centenario, hubo una amnistía, gracias a la cual Vasconcelos regresó para dar lectura a su conferencia sobre Gabino Barreda, en septiembre. Dos meses después, en noviembre, estalló la Revolución. Entre diciembre y los primeros meses,

[321] Vasconcelos, José. *Ulises Criollo*, p. 367.
[322] Ibid., p. 400.

el gobierno creyó poder controlar la situación, pero los levantamientos se siguieron dando a lo largo y ancho del país.

Para marzo de 1911, Vasconcelos vuelve a la acción. Madero le envía un mensaje en el que le dice que cruzará la línea y que Vasconcelos tenía que presentarse en San Antonio, Texas, para alistarse. También, confabula, junto con otros, un complot. De este entonces, recuerda una velada con los miembros del Ateneo. Dice:

> Comprendí que obedecería aquellas órdenes cualquiera que fuesen. Esa misma noche, en el círculo de lectura de la casa de Antonio Caso, conté lo que ocurría. Procuraban todos disuadirme haciendo ver lo improbable del triunfo, lo terrible de las consecuencias de un destierro sin esperanzas.
>
> Sólo Caso comprendió, y dijo:
>
> –Es inútil cuanto le digamos, porque ni él mismo puede oponerse. Si ya sintió ese soplo que dice, no tendrá más que seguirlo.[323]

El complot, sin embargo, fue denunciado y Vasconcelos se exilia por segunda vez. En esta ocasión, irá a Washington, donde fungió como representante del Gobierno provisional de Madero. Y, además, aprovechó la biblioteca para seguir estudiando. "Pronto localicé mis *Enneadas* (...) También recorrí allí, por primera vez, la portentosa revelación espiritual que se contienen en la *Patrística*. De aquella época data mi devoción por Orígenes",[324] asegura en *Ulises criollo*.

En mayo, finalmente, triunfa la Revolución mediante la toma y los arreglos de Ciudad Juárez y Madero hace la entrada triunfal a la ciudad de México, en los primeros días de junio. El día 17, Vasconcelos se reencuentra, una vez más, con el Ateneo. En el discurso que ofrece Vasconcelos a propósito de una comida en su honor, dice: "Este Ateneo, lo recordáis todos, fue organizado para dar forma social a una nueva era del pensamiento; aun sin saberlo con certeza, porque la voluntad marcha aunque no perciba su fin, los organizadores de esta sociedad se propusieron crear una institución para el cultivo del saber

[323] Ibid., p. 422.
[324] Ibid., p. 432.

nuevo".[325] Enseguida, hace alusión a la nueva situación política e invita a los ateneístas a continuar con el ideal.

En otras circunstancias y en otro momento, prometió y cumplió no participar en el nuevo gobierno. Así, para noviembre de 1911, mientras Madero tomaba posesión como presidente de la República, Vasconcelos asumía la presidencia del Ateneo para el ejercicio 1911-1912. Era su tercer presidente, después de Antonio Caso (1909-1910) y Alfonso Cravioto (1910-1911). Al término de su periodo, Vasconcelos le cambió el nombre de El Ateneo de la Juventud por el de El Ateneo de México. En el transcurso del año de su presidencia, además de haber recibido a conferencistas internacionales, como Pedro González Blanco y José Santos Chocano –con lo cual se seguía la línea del pensamiento hispanoamericano-, hay al menos tres acontecimientos más de suma importancia para Vasconcelos: la muerte de su hermano, el *affair* Ugarte y haber conocido a Adriana ("Era una Venus elástica, de tipo criollo provocativo y risa voluptuosa"), con quien mantendría una relación amorosa hasta 1916.

Del *Affair* Ugarte, sólo cabe destacar que el pensador argentino, al hacer una campaña antiyankee, pasó por México, con el propósito de impartir una conferencia como parte de la misma campaña. Sin embargo, los problemas surgieron cuando no pudo ofrecerlas y al desprestigiar, con él, al gobierno de Madero en el sentido de que éste había recibido dinero y armas del gobierno de Estados Unidos. Refiere Vasconcelos:

> El único fracaso de la nueva política hispanizante lo originó la primera visita de Manuel Ugarte. Desde que desembarcó lo atraparon los descontentos, lo rodearon los intelectuales del viejo régimen. Le hablaron de la calumnia corriente "Madero había hecho la revolución con dinero yanquí".[326]

Reconocido maderista, en febrero de 1913, poco después del golpe de Estado de Huerta, Vasconcelos fue encarcelado. En entrevista con Huerta, éste le dijo a Vasconcelos:

[325] En Caso, Antonio; et. al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, p. 131.
[326] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*, p. 470.

> —Tengo en mi poder pruebas documentales suficientes para mandarlo pasar por las armas... —Comprendo que usted no puede ser amigo mío porque es usted maderista leal... Pero puede usted, debe usted, ser amigo de su patria y ésta requiere calma(...) Yo estoy pacificando el país, y hombres de influencia en la opinión, como usted, pueden ayudarme a esa empresa (...) Lo invito, pues, a que siga al frente de su estudio de abogado y lo autorizo para que se comunique conmigo por teléfono si alguien le causa la menor molestia...[327]

La libertad concedida por Huerta, no fue sino para emprender su tercer exilio y unirse al movimiento de Carranza. En la huida, pasa por La Habana y en Washington establece comunicación, vía telegráfica, con el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Vasconcelos es designado como Agente Confidencial del movimiento y es enviado a Inglaterra para impedir los préstamos que gestionaban los huertistas en ese país.

El viaje lo aprovecha para visitar, además de Inglaterra, Francia y España. Y lo hace con Adriana: visitan museos y teatros. Corre el verano de 1913. En la primera mitad del siguiente año, Vasconcelos es comisionado en la Conferencia de Niágara, junto con Fernando Iglesias Calderón y Luis Cabrera. El principal motivo consistía en bajar la tensión entre los gobiernos de Estados Unidos y México, una vez que el primero había invadido al segundo.

Una vez que triunfó la Revolución, en julio y agosto de 1914, Vasconcelos regresa a México. Carranza le ofrece la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria, que ejerce solamente por unas semanas, debido a las desavenencias con el Primer Jefe. No era para menos, la lucha de facciones revolucionarias había empezado y había que definirse: Carranza, Villa o Zapata. Vasconcelos no se definió e inmediatamente fue cesado y encarcelado. Días después, se dio a la fuga.

En octubre del mismo año, Vasconcelos asiste a la Convención Nacional Revolucionaria de Aguascalientes en la que no reconocen a Carranza como ejecutivo y se propone un gobierno provisional. Para

[327] Vasconcelos, José. *La tormenta*. México, Botas, 1936, p. 24.

dar validez jurídica, Vasconcelos escribió un pequeño documento en el que sustenta la soberanía de la Convención.

> Por soberanía –dice en sus primeras páginas- se entiende, en derecho público, la facultad del pueblo para gobernarse a sí mismo, según su propia voluntad. El pueblo es soberano para darse gobierno. Ejercitando esa soberanía se da el gobierno que le parece más conveniente según su propio criterio. En México el único soberano es el pueblo. En tiempos normales la soberanía del pueblo se ejercita mediante el gobierno elegido popularmente y dividido, para su funcionamiento, en tres poderes independientes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial (...) En tiempos anormales, en periodos de revolución, es también aceptado que son soberanas las asambleas revolucionarias debidamente integradas.[328]

Al final de la Convención, el presidente electo fue Eulalio Gutiérrez y Vasconcelos fue designado Ministro de Educación. Del 1 de noviembre de 1914 al 16 de enero de 1915 fue la duración de dicho gobierno, con poco éxito: terminó huyendo, perseguido por las fuerzas de Carranza. Y Vasconcelos emprendió su cuarto exilio, el más largo: de 1915 a 1920, mientras duró el gobierno de Carranza. Para esto, cabe mencionar que en la huida, Vasconcelos estuvo acompañado por Adriana; y, solo posteriormente, salieron su esposa y sus hijos. Durante estos años, Vasconcelos residió en varios puntos de la geografía estadounidense, a excepción de la segunda mitad de 1916, tiempo en que vivió en Lima, Perú.

Hacia principios de 1920, cuando Carranza pretendió lanzar la candidatura de un civil desconocido y cuando Obregón se levantó en armas en contra de su antiguo jefe, Vasconcelos tuvo una entrevista con éste.

[328] Ibid., p. 168. La primera edición de este documento está en inglés y la ficha del mismo es la siguiente: *The Sovereign Revolutionary Convention of Mexico and the attitude of General Francisco Villa: Documents.* Washington, Confidencial Agency of the provisional Government of Mexico, 1915, 28 p.

> Uno o dos meses –recuerda Vasconcelos– de que se iniciara la campaña democrática, Obregón estuvo en Los Ángeles; habló con nosotros. En la entrevista se hallaron presentes, que yo recuerde, Villarreal y un teniente coronel, Carpio (...) Una sola pregunta hice yo a Obregón antes de ofrecerle mi apoyo: –¿Seguirá usted hasta el fin, como Madero, o aceptará usted una derrota indigna... Por lealtad al Primer Jefe? Pues –añadí–*no queremos que se repita lo de Aguascalientes.*[329]

Vasconcelos le recordó, en efecto, que él, Obregón, había firmado el acuerdo de no reconocimiento que hizo la Convención a Carranza y que finalmente no cumplió. A lo que Obregón contestó: "–Mire, licenciado; vamos olvidando el pasado... ahora les prometo a todos –añadió dirigiéndose al grupo– que haremos las cosas bien; no quedarán descontentos..."[330] Así, en mayo de 1920, Vasconcelos regresó a México. Y, una vez que triunfó el movimiento de Agua Prieta, Vasconcelos fue designado Rector de la Universidad Nacional y, un año después, Secretario de Educación Pública.

3.3.2. La filosofía

En 1915, después de que Carranza fue reconocido por el gobierno estadounidense, José Vasconcelos se encerró, una vez más, en la biblioteca. Recuerda:

> Expulsado de mi país por las balas de Carranza y por el asco de la situación que triunfaba, me encerré en la Biblioteca de Nueva York y allí tuve por patria a la filosofía griega. Cuanto original se hallaba traducido al inglés o francés pasó allí por mis ojos y, además, los comentarios de maestros como Zeller, que otra vez repasé tranquilamente. Tanto para fijar mis ideas como para darme tarea continuada me impuse trabajos de traducción, algunos de los capítulos de Plotino (...) también

[329] Vasconcelos, José. *La tormenta*, p. 559.
[330] Ibid., p. 560.

> traduje la vida de Plotino, por Porfirio, y me proponía traducir a Jámblico...[331]

Meses después, en Marzo de 1916, Vasconcelos le escribe a Alfonso Reyes:

> Ahora después de tu carta, yo esperaré con tranquilidad tus ensayos intitulados *El cazador*, eso quería saber. Si tú tienes dificultades para editar, figúrate lo que me va a pasar a mí cuando concluya un grueso volumen de filosofía india (del cual el artículo que te mandé es fragmento) y cuando llegue a imprimir un libro de ensayos que ya tengo casi concluido, porque en el último año he trabajado mucho. El *Pitágoras* parece que al fin saldrá dentro de un mes o dos, te lo mandaré luego naturalmente (...) Con Pedro (Henríquez Ureña) te mandé pedir la traducción que hiciste de un diálogo budista para el Ateneo: quiero alguna vez publicarle en un apéndice de mi libro: *Estudios Indostánicos.*[332]

En efecto, después de su tesis (escrita en 1905 y publicada en 1907) y del libro colectivo en el que se recoge su conferencia sobre Gabino Barreda (1910), en 1915, Vasconcelos no tiene nada publicado en cuanto a su pensamiento filosófico, aunque sí tiene algo escrito, como veremos enseguida. Pero, vamos por partes. Primero una visión panorámica; y, luego, un deslinde.

Entre 1910 y 1924, Vasconcelos publicó los siguientes títulos: el documento ya referido sobre la convención de Aguascalientes, *The Sovereign Revolutionary Convention of Mexico and the attitude of General Francisco Villa: Documents*, de 1915; la conferencia impartida en Lima, Perú, *El movimiento intelectual contemporáneo de México*, de 1916; el primer libro de carácter propiamente filosófico, *Pitágoras: una teoría del ritmo,*[333] del

[331] Ibid., p. 328.

[332] Vasconcelos, José / Alfonso Reyes; *La amistad en el dolor: correspondencia 1916-1959.* México, Colegio Nacional, 1955. pp. 27 y 28.

[333] Cfr. Vasconcelos, José. *Pitágoras: una teoría del ritmo.* La Habana, Imprenta «El Siglo XX», 1916, 61 pp.

mismo año; el segundo libro filosófico, *El monismo estético,*[334] de 1918; dos libros de visiones y paisajes de carácter literario, *Divagaciones literarias*[335] y *Artículos,*[336] de 1919 y 1920, respectivamente; el libro colectivo, de carácter político, *La caída de Carranza: de la dictadura a la libertad,*[337] de 1920; otro documento jurídico, *Proyecto de ley para la creación de una Secretaría de Educación Federal, presentado por el ejecutivo de la Unión a la XXIX Legislatura,*[338] del mismo año; una pretendida obra dramática, *Prometeo vencedor. Tragedia moderna en un prólogo y tres actos,*[339] también de 1920; un manual sobre el pensamiento hindú, *Estudios indostánicos,*[340] de 1921; dos conferencias, *Orientaciones del pensamiento en Méjico* [341] y *Conferencia leída en el "Continental Memorial Hall" de*

[334] Cfr. Vasconcelos, José. *Monismo estético.* México, Editorial Cultura, Imp. Murguía, 1918, 148 pp.

[335] Cfr. Vasconcelos, José. *Divagaciones literarias.* México, Imp. Murguía, 1919, 103 pp.

[336] Cfr. Vasconcelos, José. *Artículos.* San José de Costa Rica, García Monge, 1920, 55 pp.

[337] Cfr. Vasconcelos, José. *La caída de Carranza.* México, Imp. Murguía, 1920, 248 pp. El libro consta de tres partes: "La propaganda política", "Solución del conflicto" y "Epílogo". En el primero de ellos, está un Manifiesto a la República, de Álvaro Obregón y algunos discursos y artículos de Vasconcelos, Miguel Alessio Robles y Antonio Villareal. El segundo contiene una serie de telegramas sobre las adhesiones militares a Obregón y el Plan de Agua Prieta. Y, por último, en el tercero vienen una serie de artículos firmados Enrique González Martínez y Fernando Iglesias Calderón.

[338] Cfr. Vasconcelos, José. *Proyecto de ley para la creación de una Secretaría de Educación Federal, presentado por el ejecutivo de la Unión a la XXIX Legislatura.* México, Universidad Nacional, 1920, 65 pp.

[339] Cfr. Vasconcelos, José. *Prometeo vencedor.* México, Lectura Selecta, 1920, 92 pp. Esta obra, dice José Luis Martínez, es "en principio irrepresentable, más bien un diálogo realizado con materiales heterogéneos". Martínez, José Luis; "La obra literaria de José Vasconcelos". En *Literatura mexicana del siglo XX,* México, Coneculta, 1990. pp. 267-280. Este mismo autor dice respecto a *El monismo estético*: "prefiero considerar como un libro de ensayos que como obra filosófica".

[340] Cfr. Vasconcelos, José. *Estudios indostánicos.* México, Ediciones México Moderno, 1921, 373 pp.

[341] Cfr. Vasconcelos, José. *Orientaciones del pensamiento en Méjico.* Córdoba, Argentina, Organización Universitaria de Córdoba, Est. Gráfico A. Biffignadi, 1922. 43 pp.

Washington,[342] de 1922; una primera antología que contiene mensajes, cartas y discursos, *Ideario de acción,*[343] de 1924; un primer texto de carácter histórico, *Los últimos cincuenta años,*[344] del mismo año; y, por último, un opúsculo de carácter filosófico, *La revulsión de la energía: los ciclos de la fuerza, el cambio y la existencia,*[345] también de 1924.

A modo de comentarios externos a los textos, cabe hacer algunas puntualizaciones. En primer lugar, que no todos están recogidos en la primera y única edición de sus *Obras Completas.* Tal es el caso de, por ejemplo, *La caída de Carranza...*, *Proyecto de Ley...*, *Orientaciones del pensamiento...* y *Los últimos cincuenta años.* En segundo lugar, que *Divagaciones literarias* y *Artículos,* son prácticamente el mismo libro. En tercer lugar, el *Pitágoras, una teoría del ritmo,* tuvo una segunda edición, en 1921,[346] con modificaciones importantes; lo mismo que *Estudios Indostánicos,* pero sin modificaciones, en 1923[347]; y que el *Prometeo vencedor* y *El monismo estético,*[348] fueron editados en un solo volumen, en 1922.

Una vez dicho lo anterior, y para efectos de concentrarnos en el pensamiento filosófico de nuestro autor, en lo que sigue, exponemos la evolución de sus ideas en los siguientes textos: *Pitágoras. Una teoría del ritmo*, *El movimiento intelectual contemporáneo en México*, *Monismo estético*, *Divagaciones literarias*, *Prometeo vencedor*, *Estudios Indostánicos* y *La revulsión de la energía.*

[342] Cfr. Vasconcelos, José. *Conferencia leída en el "Continental Memorial Hall" de Washington.* México, s.e., 1922, 16 pp.

[343] Cfr. Vasconcelos, José. *Ideario de acción.* Lima, Libros de Ahora. Centro de Estado, 1924, 100 pp. La recopilación la realizó Adalberto Vara y reunió, entre otros, los siguientes documentos: "Mensaje a la juventud de Perú", "Carta a la juventud de Colombia", "Discurso en Chile", "El bronce del indio mexicano", "Himnos breves", "la educación en México" y "Un llamado cordial". La mayor parte de éstos datan de la época en que estuvo Vasconcelos como secretario de educación y han sido antologados y publicados posteriormente.

[344] Cfr. Vasconcelos, José. *Los último cincuenta años.* México, s.e., 1924, 32 pp.

[345] Cfr. Vasconcelos, José. *La revulsión de la energía.* México, La Antorcha, 1924, 22 pp.

[346] Cfr. Vasconcelos, José. *Pitágoras: una teoría del ritmo.* (2ª. Edición). México, Editorial Cultura, Imp. Murguía, 1921, 105 pp.

[347] Cfr. Vasconcelos, José. *Estudios Indostánicos.* (2ª. edic.). Madrid, Saturnino Calleja, 1923, 445 pp.

[348] Cfr. Vasconcelos, José. *Prometeo vencedor.* Madrid, Editorial América, s/a, 236 pp.

3.3.2.1. Pitágoras. Una teoría del ritmo

Lo primero que hay que decir de este libro consiste en que la segunda edición consta de dos partes. La primera de ellas es la reproducción total de la primera edición y la segunda es un primer ejercicio sobre el mismo tema que Vasconcelos había realizado entre 1913 y 1914. La aclaración la consideramos pertinente, en primer lugar, porque tanto Patrick Romanell como Sánchez Villaseñor,[349] los únicos que han abordado los inicios del pensamiento vasconceliano, no se percataron de este hecho; y, en segundo lugar, porque la diferencia entre el primer texto y el segundo es bastante notoria: mientras que el primero es un ejercicio conceptual y está escrito sin citas textuales, como la tesis que presentó para el título de abogado –y lo había advertido Antonio Caso–, el segundo es ya un estudio donde cita a los estudiosos de Pitágoras.

Así, pues, el primer texto, Vasconcelos lo divide en tres partes: "La noción del ritmo", "El concepto de ritmo" y "Apuntes para la teoría de lo desinteresado y el ritmo universal". La idea central del primer apartado consiste en explicar que el ritmo es el que le da unidad a lo uno y lo múltiple, a la conciencia del sujeto y a las cosas del mundo, a lo nouménico y lo fenoménico, para decirlo en términos kantianos. En este sentido, dice:

> La noción de ritmo es lo más profundo de nuestro yo y a la vez lo más profundo de todos los fenómenos, ya que las leyes naturales se reducen a una ordenación de los fenómenos conforme a tendencias rítmicas oscuras, y esta noción común de ritmo establece el parentesco de lo noumenal con lo fenomenal.[350]

Cabe advertir que en este apartado, Vasconcelos ni siquiera se refiere a Pitágoras y sí se vale, por el contrario, de ejemplos para explicar la

[349] Veáse Romannel Patrick. *La formación de la mentalidad mexicana.* Particularmente el apartado titulado "El monismo estético de José Vasconcelos. pp. 109-159; y Sánchez Villaseñor, José; "El Pitágoras y los orígenes del pensamiento estético vasconceliano". En *Revista mexicana de filosofía.* Año 2, Número 3, (1959). pp. 19-26.

[350] Vasconcelos, José. *Pitágoras: una teoría del ritmo.* (2ª. Edición). México, Editorial cultura, 1921. p. 81.

noción del ritmo. Tal es el caso de un diapasón, la representación gráfica de una línea haciendo círculos de manera centrípeta para referir a los fenómenos y otra haciendo círculos de manera centrífuga para referir al ritmo de la conciencia o del espíritu; y, por último, una esfera y un cono para referir la relación entre ambos.

Para captar este ritmo interior –que es, al fin y al cabo, la conciencia– y la relación con el ritmo de las cosas, Vasconcelos se vale no tanto de la razón sino de la intuición –que es, a la postre, la facultad estética del espíritu–. Dice:

> Y como todo mundo físico, es ritmo, ritmo múltiple, conjunción de sistemas vibratorios, unos veloces como la luz, otros lentos como el metal, pero todos abiertos al conjuro de la relación rítmica; la facultad estética es la facultad de afirmar nuestro ritmo para percibir los ritmos externos y saturarnos de ellos y también para disolver las barreras que entre todas las cosas crean los sentidos y el pensamiento.[351]

Y, más adelante, agrega: "Nuestra conciencia es el lazo de dos mundos, el puente entre dos naturalezas".[352]

La idea central del segundo apartado consiste en abordar a Pitágoras tanto para afirmar que la noción de ritmo está implícita en la doctrina del número y la música, como para criticarlo en el sentido que éstas sustituyeron el valor estético de las mismas por la idea y el concepto de número: "El pitagorismo comprendió –dice- que el secreto del mundo radica en el significado del ritmo cuando afirmaba que los átomos o las mónadas se rigen por leyes matemáticas, pero perdió su propia intuición. Dejó escapar su pensamiento por las asociaciones que trae consigo la idea del número".[353]

Por su parte, la idea central del tercer apartado, consiste en revisar las ideas de sujeto y mundo, en tanto que dualismo, que plantean el idealismo y el realismo; asimismo, en lo que mueve al sujeto hacia determinados fines, principalmente interesados o egoístas; y, finalmente, del desinterés, que no es, naturalmente, ni caridad ni altruismo:

[351] Ibid., p. 78.
[352] Ibid., p. 79.
[353] Ibid., p. 98.

> Hablo de desinterés –señala– en el sentido de un proceso que ocurre cuando hay movimiento, cuando hay tendencia, sin objeto, cuando la actividad deja de ser necesaria y se hace libre pero con una libertad que no busca elegir entre motivos diversos, sino que existe sin necesidad de los motivos y no los escoge porque siente como que ya los penetró todos y está en ellos. Por medio de la contemplación estética nos acercamos a este estado.[354]

En estas palabras, efectivamente, ya está apuntando hacia la idea del retorno a lo uno y hacia el monismo en el que "hay confianza de que todo está con nosotros, de que todo está en lo uno; lo uno, la única gran realidad (...) la divinidad infinita".[355]

Hasta aquí, pues, ese primer texto, elaborado en medio de la lucha, los viajes, los exilios y los compromisos diplomáticos y políticos, mientras la revolución estaba derrocando a la dictadura de Huerta. En 1915, la derrota del gobierno provisional de Eulalio Gutiérrez es definitiva como definitivo es el triunfo de Carranza y el exilio de Vasconcelos por al menos cinco años. Ya sin compromisos diplomáticos, nuestro autor tiene el tiempo para estudiar y escribir, al mismo tiempo que busca los recursos del sustento cotidiano. Producto de este trabajo es el texto publicado en 1916.

Sus contenidos son los siguientes: una introducción, Pitágoras vidente, en el que se trata la leyenda del filósofo; la reproducción de los versos dorados de Pitágoras, setenta y uno en total; Pitágoras filósofo, en el que se trata la doctrina; Pitágoras esteta, en el que Vasconcelos hace su interpretación estética de la teoría del número; y, por último, la reproducción de los fragmentos de Filolao.

El propósito de este segundo texto, lo expone Vasconcelos en los siguientes términos: el "corto ensayo que sigue no es hacer la historia de la doctrina pitagórica ni discutir sus principios, sino aventurar una interpretación que me parece bien fundada y fértil en consecuencias estéticas".[356] Enseguida, justifica Vasconcelos, a partir de la concepción

[354] ibid., p. 115.

[355] Ibid., p. 113 y 121.

[356] Vasconcelos, José. *Pitágoras: una teoría del ritmo.* La Habana, Imprenta "El siglo XX", 1916. p. 5.

moderna del universo como un conjunto de cambios fenomenales, regidos por leyes uniformes e independientes de nuestra voluntad, que la humanidad siempre se ha empeñado en imaginar que las cosas no van solas por su lado, sino "que suele ser la conciencia la que dirige sus movimientos".[357]

Posteriormente, Vasconcelos menciona que Pitágoras tradicionalmente ha sido interpretado desde una perspectiva matemática y mecánica, con lo cual se identifica irremediablemente con Parménides. Contrario a éstas interpretaciones, el propósito de su trabajo consiste hacer una interpretación desde una perspectiva dinámica y estética, con lo que se pueda identificar a Pitágoras con Heráclito. Desde esta perspectiva, adelanta Vasconcelos: "Pitágoras es el primer antecesor conocido de la familia mística, extraña y dispersa; de los filósofos músicos, poetas; más bien dicho, de los filósofos estetas".[358]

Apoyándose en Jámblico, Ritter y Zeller, en la parte correspondiente a "Pitágoras vidente", Vasconcelos hace un pequeño resumen de su vida y su obra, en la que incluye, entre otras cosas, las prácticas consabidas del silencio en las comunidades fundadas por el filósofo, así como la leyenda exagerada según la cual relaciona las ideas de Pitágoras con todas las religiones del mundo.

Después de una extensa cita de Aristóteles como principal autoridad en la doctrina pitagórica, la cuestión central del apartado "Pitágoras filósofo" que plantea Vasconcelos es la siguiente: "¿Cuál es la interpretación que debe darse del concepto de número?"[359] Para responder a ésta, expone tres interpretaciones, a saber: la aritmética cuantitativa, según Zeller; la analítica o esencial, según Filolao; y, la geométrica o formal, según Ritter.

De esta última, señala Vasconcelos: "La interpretación geométrica del número quita a la doctrina pitagórica todo su prestigio misterioso; la vuelve clara y lógica; la moderniza, pudiéramos decir, dándole principios completamente formales e inteligibles, aunque totalmente vacíos de contenido espiritual".[360] Por esta razón, en esta parte, Vascon-

[357] Ibid., p. 6.
[358] Ibid., p. 9.
[359] Ibid., p. 27.
[360] Ibid., p. 29.

celos agrega la interpretación subjetiva y moral que hace Schleiermacher de Pitágoras.

Aunque considera apropiada esta interpretación moral, Vasconcelos piensa que hay que ir más lejos, pues mantiene cierta dualidad: la del sujeto y las cosas, el espíritu y la materia. En este sentido, sugiere nuestro autor:

> El retorno a Plotino se nos hace natural. Concebimos el universo entero como la obra multiforme de la energía. En algunos seres, la fuerza va de ascenso y produce la infinitud de las tendencias superiores; en otros fenómenos la vemos como entorpecida y degradada, pero no cambia de esencia; es la misma potencialidad que anima lo más alto: hay en la materia disminución, pero no ausencia total de esencia divina.[361]

En la parte correspondiente a Pitágoras esteta, Vasconcelos hace un resumen de lo expuesto y aventura su propia interpretación: al meditar Pitágoras, ciertamente descubre el número, pero al mismo tiempo, "una energía desarrollándose como música" y que "cierto ritmo está en la esencia de las cosas".[362] Asimismo, que "el ritmo del espíritu es aplicable a las cosas", si se piensa que la ley del ritmo, en sus elementos metafísicos, es "el enlace en la existencia de los elementos del tiempo con los elementos del espacio o la cantidad".[363]

Posteriormente, Vasconcelos establece las diferencias entre el ritmo y la armonía, tomando partido por el primero. Finalmente, enlaza su interpretación estética con la doctrina de la transmigración de las almas, en el sentido de que si el ritmo del espíritu es aplicable a las cosas y de que la belleza es lo que se produce cuando concuerdan lo interno y lo externo: lo que se ejerce es, al fin y al cabo, el "ir misterioso de la vida universal".[364]

[361] Ibid., p. 34.
[362] Ibid., p. 37.
[363] Ibid., p. 39 y 40.
[364] Ibid., p. 45. En febrero de 1916, Martín Luis Guzmán, integrante del Ateneo, le escribe una carta a Antonio Caso. En ella, Martín Luis Guzmán habla sobre los primeros libros que publican sus amigos y que todavía no conoce al mismo tiempo

3.3.2.2. El movimiento intelectual contemporáneo en México y El Monismo estético

El primer texto es una conferencia que impartió Vasconcelos, en Lima (Perú), en julio de 1916. Más que filosófico, su valor es histórico. En éste, Vasconcelos presenta un recuento de algunos miembros de la nueva generación, una generación que está inspirada en una "estética distinta" de las generaciones que le preceden: la del Ateneo. En términos generales, el texto se compone de cinco puntos: una introducción, algunas ideas sobre América, referencias sobre algunas similitudes entre Perú y México, una breve historia cultural del segundo país y la presentación de los ateneístas.

que traza una semblanza sobre José Vasconcelos que no tiene desperdicio. Entre otras cosas, dice: "Sé que ha publicado usted libros. Porrúa, a lo que entiendo, estuvo en Madrid y dejó un ejemplar de los Problemas filosóficos (¿así se llama?) en manos de Francisco A. de Icaza, marrullero y egoísta según sus años, y a quien primero se le saca una muela (creo que no le queda ninguna) que un libro de autor mexicano. Sé que después de este libro ha salido otro, cuyo nombre ignoro; sé que hay allí cierto artículo magistral sobre la política, o sus aledaños, o cosas afines... ¿Por qué demonios se olvida usted así de sus amigos? ¡Yo adivinando lo que ha escrito Antonio Caso!

"Pepe publicará pronto su Pitágoras en la Habana. ¡Me escuece tal curiosidad por conocer a este Pitágoras vasconcélico! Creo que de todos nuestros amigos es el más desconcertante y extraordinario. Alguna vez me decía usted de él que era "la cabeza más poderosa de todos nosotros". Alfonso pone la corona sobre la frente de Pedro, movido por el cariño, por la modestia y por un tantico de mala fe: bien sé yo que si Alfonso pudiera ser sincero se coronaría a sí mismo, y como yo lo sabe usted... Volviendo a Pepe: la verdad es que no se tiene medida para fijar de antemano el alcance ni la curva de su esfuerzo. Todo cuanto puede decirse es que en cualquier obra que intente será siempre personalísimo, absolutamente original a veces, y matizado de inexplicables desigualdades; podrá añadirse a esto que, así en los buenos como en los malos momentos, sus ideas y la forma de expresarlas se producirán con una fácil espontaneidad, como si en él tuvieran todo su origen. La cualidad primera de su espíritu me parece ser el pensar las cosas de nuevo; a diferencia del resto de mis amigos que caminan preocupados eternamente con la preciosa mochila que llevan a la espalda, repleta de pensamiento helénico, medieval, renaciente, moderno, contemporáneo. ¿Comienza a verse claro que me equivoco? Ayúdeme usted, por Dios, que por lo menos ya tengo a Pedro en mi contra. Cierto que si a Pepe le falta la mochila, no será porque él la haya arrojado al camino; y en tal caso bastaría con incluirlo en la regla general de los grandes ignorantes (¿quiénes fueron?) para explicarlo en parte". Reyes, Alfonso y Martín Luis Guzmán. "Dos cartas a Antonio Caso". En *Letras libres*. No. 7, julio de 1999. pp. 23-24.

En el primero, Vasconcelos se vale del mito de Ulises para justificar la idea del viaje; en el segundo, además de establecer diferencias entre la América Sajona y la Latina, establece las semejanzas entre los países pertenecientes a la segunda para no verse como extraños. Y, de hecho, le sirve para aludir semejanzas y similitudes entre los dos países, asunto del tercer punto. En el punto cuatro, refiere, por un lado, las orientaciones del pensamiento; por otro, las del arte y la poesía; y, finalmente, por otro, las nuevas influencias tanto del pensamiento como del arte que ha habido últimamente en México. En el último punto, Vasconcelos habla de: Alfonso Reyes, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Jesús Acevedo, Martín Luis Guzmán, Alfonso Cravioto, entre otros.

El segundo texto, *El monismo estético*, está compuesto de una introducción y tres ensayos, a saber: "La sinfonía como forma literaria", "Arte creador" y "La síntesis mística". En las primeras páginas de éste, dice: "El propósito de estos ensayos, no es tanto desarrollar los asuntos que proponen, sino más bien intentar la definición de una doctrina que desde luego presento con el nombre de *Monismo estético*".[365] No obstante que fue educado en la idea de que ya había pasado el tiempo de los sistemas filosóficos, advierte enseguida que lo que se propone, precisamente, es la creación de un sistema porque nadie ha podido ni podrá destruir la intuición de la síntesis, "esa eterna fuente de sistemas, incompletos, equivocados, *pero sistemas*".[366]

En la misma introducción, señala que fue Kant quien terminó con la metafísica fundada en la razón e inauguró una nueva, fundada en la moral, en la razón práctica. Sin embargo, considera Vasconcelos, que ésta también ya se agotó y que la nueva metafísica tiene que fundarse en el juicio estético. En este sentido, dice:

> Finalmente creo que ha llegado la era de las filosofías estéticas, de las filosofías fundadas, ya no en la razón pura, ni en la razón práctica, sino en el misterio del juicio estético. El princi-

[365] Vasconcelos, José. *El monismo estético*. México, Editorial Cultura, Imp. Murguía, 1918. p. 3.

[366] Ibid., p. 4.

> pio unificador, capaz de participar de las tres formas de actividad, la intelectual, la moral y la estética, lo busco en la crítica kantiana del juicio estético, en el *pathos* especial de la belleza. Por eso he adoptado el nombre de monismo estético, y sueño con un tratado, que a semejanza de la *Ética* de Spinoza, pero más acomodado a los tiempos, resuma el mundo en una *Estética Fundamental.*[367]

Por último, recoge la noción de goce que plantea Kant en la introducción de la *Crítica del juicio*, se pregunta por la relación del goce con las fuerzas física y morales y considera necesario superar al mismo Kant en el sentido de tomar en cuenta, nada más, "la necesidad de *un principio de unidad supersensible que comprenda las diversas series heterogéneas*".[368] Este principio lo encuentra Vasconcelos no tanto en el "yo pienso" de Descartes sino en el "yo soy", a partir del cual vuelve a la noción de ritmo.

En "La sinfonía como forma literaria", Vasconcelos aborda el problema de la expresión y concibe a ésta como "lenguaje y símbolo, independiente en muchos casos del contenido misterioso".[369] Con esto, hace un repaso de las formas de expresión, por ejemplo: de la poesía épica, a partir de la cual nacen el diálogo y el discurso (que "en punto de claridad de las ideas, representa un progreso, pero estéticamente es una desviación"); enseguida, refiere a el tratado ("es un santo imperio de las inteligencias, poderoso y dogmático"); y, finalmente, a el ensayo ("un género fácil, brioso, ágil, libre").

Después de tratar al lenguaje no como instrumento dialéctico sino como símbolo de la expresión estética, lo que es el "impulso lírico" (idea de Alfonso Reyes) y algunas ideas en torno a la sonata de la época clásica y las sinfonías de Beethoven, Vasconcelos dice que "la síntesis que revela la sinfonía es de un orden peculiar. La fase que nace en un grupo de instrumentos, pasa a otros, cambiando de timbre, y sin perder su esencia; busca su liga de simpatía con los demás temas; aumenta

[367] Ibid., p. 13.
[368] Ibid., p. 15.
[369] Ibid., p. 4.

de valor con los contrastes; cada novedad y cada esfuerzo acrecientan el dominio común".[370] Como ejemplos de esta nueva forma literaria, Vasconcelos alude al libro *Materia y memoria*, de Bergson, y a *Así habló Zaratustra*, de Nietzsche.

En fin, resume: "Es de esperarse que en lo porvenir todo gran arte se expresará en formas ilimitadas y totales, con gusto que exige la infinitud en el fondo y la forma";[371] y, con ello apunta a la idea de una mística auditiva y no solamente visionaria, como ha sido tradicionalmente.

En "Arte creador", aborda la tesis de la eternidad de ciertas obras del espíritu. Dividido en dos apartados, en este texto Vasconcelos habla en el primero, sobre el arte europeo y el americano; y, en el segundo, del acto físico, el acto moral y el acto estético. La segunda parte la inicia con estas palabras:

> Cuando el hombre de las cavernas, a la luz de su hoguera temblante, cogió una piedra afilada y se puso a dibujar sobre la roca, los perfiles de los animales que persiguiera en azarosas jornadas, se produjo en el universo, una transformación radical en las maneras de la existencia. Apareció un acto inexplicable conforme a las leyes del orden físico, y fue el dibujo milagroso, el primer caso de una serie de actividades, ya emancipadas del finalismo y la causalidad; el principio de un proceso de renovación e incremento incesantes, de naturaleza espiritual, de ritmo libre y de porvenir infinito. *La creación realizada en el primer acto estético, marca el comienzo de las actividades exclusivamente espirituales.*[372]

Para esto, reconoce después, dentro de totalidad de las acciones (de la naturaleza y de los hombres), que el acto moral precede al estético; y que a éstos, le precede la acción de todo lo físico. Dentro del primero, dice: "La pobre ley de conservación de la energía, es incapaz de producir en la acción un milésimo de poder, que no esté contenido

[370] Ibid., p. 38.
[371] Ibid., p. 43.
[372] Ibid., p. 56.

en la causa; dentro de ella nada se pierde ni se crea sino que todo se transforma".[373] Con respecto al segundo, el acto moral, señala: que es en este donde "se constituye una excepción gloriosa de las fatalidades de lo material".[374] Aunque reconoce, al mismo tiempo, que en el acto moral, están contenidos tanto una perspectiva utilitaria (ligada al acto físico) y una desinteresada (ligada al acto estético).

Con esto, define y concluye:

> ...hay tres clases de actos, característicos de otras tantas maneras de existencia; esos actos son: 1.- El acto repetición, clase que abarca todo fenómeno sensible, sujeto a la experiencia científica: aquí la energía cambia, se disgrega o reconcentra, pero no se pierde; repite sus combinaciones interminablemente. 2.- El acto desinteresado, creador del mundo moral; aquí la energía se traslada de un sujeto a otro por impulso voluntario y generoso, pero generalmente sólo se aplica a fines finitos. 3.- El acto incremento, la obra de la belleza que nos aumenta o identifica, por modos melodiosos con todo lo que nos es externo; impulso que nos obliga a dejar de ser nosotros, pues funde nuestra masa individual en el infinito y nos hace sentirnos Infinito.[375]

El tercer ensayo, "La síntesis mística", pretende ser un ejercicio de expresión a la manera de la sinfonía. Para esto, Vasconcelos, después de plantear el problema de lo religioso, desarrolla tres maneras de intuición mística: la contemplativa, la cristiana y la estética. En la primera, describe su paso por Jamaica, a fines de 1916, en el regreso a Estados Unidos, en la que quedó arrobado por los paisajes. "Las experiencias de aquella tarde –dice–, se me aparecen como una manera budista de aproximarse a la divinidad".[376] En la segunda, considera que Cristo es un Buda, pero superado por la enseñanza en el amor y la misericordia. Dice: "Lo esencial del cristianismo es la antítesis del supremo dolor con el supremo amor, de la extrema flaqueza con la piedad ilimita-

[373] ibid., p. 56.
[374] ibid., p. 57.
[375] Ibid., pp. 62 y 63.
[376] Ibid., p. 79.

da. El drama cristiano se expresa siempre en dos palabras: «Miseria y misericordia», miseria de la criatura, misericordia del Redentor".[377]

En la tercera y última forma de la intuición mística, la intuición estética, Vasconcelos expone la séptima sinfonía de Beethoven. Con ello, concluye y define la intuición mística contemporánea:

> Volvemos ahora a la mística, porque la mística es ciencia de síntesis y siempre ha perseguido la síntesis; pero ahora, ilustrada por la experiencia de los siglos, ya no buscará la unidad por la inteligencia, pues eso sólo produce abstracciones, no la buscará tampoco en la fría contemplación del mundo (...); no la buscará tampoco en la voluntad, que ama lo finito, ni en el bien que solo es remedio del mal. Sólo la hallará, la mística unidad, en la plena fortaleza eterna del existir estético. Nuestra conciencia no acierta a romperse para insertarse entera en este divino poder, pero acrecentada a su influjo, orienta sus esfuerzos hacía la sublime infinitud.[378]

3.3.2.3. Divagaciones literarias, Prometeo vencedor y Estudios Indostánicos

Los primeros dos textos son de carácter literario, pero tocan cuestiones filosóficas. El tercero es un manual, un resumen del pensamiento filosófico indostánico. Compuesto en dos partes, en el primero, escribe, por un lado, sobre una clasificación de los libros ("Libros que leo sentado y libros que leo de pie"), algunos recuerdos de sus vivencias en Lima ("Nocturno") y un cuento ("El fusilado"); y, por otro, crónicas y notas de viaje ("Visiones californianas") donde relata sus impresiones sobre los paisajes de Ensenada, San Diego, Los Ángeles y San Francisco.

El segundo texto, en su subtítulo expone el tema: "Tragedia moderna en un prólogo y tres actos". El tercer texto –el más extenso de los tres y de cuanto había escrito y publicado hasta entonces–, a su vez, se compone de una introducción y seis partes, a saber: "Apuntes histó-

[377] ibid., pp 87 y 88.
[378] ibid., p. 103.

ricos", "Rasgos generales: clasificación de periodos y sectas" (en el que aborda la literatura y la filosofía, el brahamanismo en sus sectas y religiones principales y el arte), "Los seis sistemas de filosofía upanishadas" (en el que expone: Nyaya, Vaisheika, Sankhy, Yoga, Karma minsa y Vedanta) , "Las grandes escuelas heterodoxas: Buda y Jain" (en el que desarrolla vida y obra de Buda, la doctrina y sus interpretaciones, así como la influencia que el budismo ha tenido en Europa), "El renacimiento vedántico: Samkara y Ramanuga o el eclecticismo contemporáneo" (en el que expone algunas ideas de estos filósofos de los siglos VIII d.c. y XI d.c., correspondientemente, además de Tagore) y, finalmente, "El veda Atharva: demonología y magia".

La cuestión filosófica que resalta en el primero de estos textos, *Divagaciones literarias*, viene en la parte final y es lo que denomina "Pesimismo alegre". A modo de meditación del hombre que baja de la montaña –como el Zaratustra de Nietzsche-, escribe Vasconcelos: "Mis pasos han sido guiados por dos tiranos crueles: el Azar y la Necesidad. La necesidad que embrutece. El azar que desorienta. Y en el fondo de cada instante hallé el dolor, el dolor que atormenta".[379] Esto define, asegura Vasconcelos, el pesimismo sobre la vida terrestre: "Nuestro pesimismo es radical y definitivo", dice. Y, sin embargo, en momentos, el corazón se alegra, "se suelta a danzar de júbilo".

> ¡Pesimismo alegre!, tal es la fórmula. Pesimismo respecto a la vida terrestre en todas sus formas. Horror de la vida social en todos sus arreglos malditos. Horror del cuerpo humano que es modelo de ruindad y de imperfección y absurdo. Horror de la vida de las especies: monstruo que vive de sí mismo, devorándose a sí mismo. ¡Horror de nacer: accidente terrible que las antiguas religiones califican de pecado! ¡Horror de engendrar! Horror y asco de todo amor de sexos (...) Pesimismo de nosotros mismos, porque nuestra conciencia es una y minúscula, y el mundo es múltiple, infinito. [380]

[379] Vasconcelos, José. *Divagaciones literarias*. México, Imp. Murguía, 1919. p. 93.
[380] Ibid., p. 94.

Y, dice, además:

> Disgusto y horror totales, sí, pero de todo, nace alegría. Alegría porque ya todo lo perdimos, porque ya nada nos detiene; porque si todo se va, también todo es vano. Alegría porque en el fondo inescrutable hemos advertido un proceso de tránsito. Alegría porque en lo más revuelto del plexo hemos percibido un curso que se sobrepone a los fenómenos: un ir que complace al corazón y se iguala con la fantasía. Una corriente libertadora. ¡Devenir estético y divino, nuevo y triunfante! [381]

La cuestión filosófica del segundo texto, *Prometeo vencedor*, es una variante del pesimismo alegre. Trata o intenta retratar una idea sobre el mal. Pero, dice: "Debo reconocer que me puse a hacer una cosa y salió otra. No he logrado presentar una solución del problema del mal, acaso porque esa solución la poseía de antemano, pues acepto sin reservas la tesis de Plotino, la tesis de que el mal no posee valor en sí, y sólo depende de separación y alejamiento de la esencia divina".[382] En vez de eso, la idea central de esta obra dramática, lo que presenta Vasconcelos, es una doctrina que, según dice, puede parecer tétrica, pero que "tiene enormes posibilidades de belleza": la desaparición de la humanidad, mediante la negación del matrimonio y la procreación, para acceder a una nueva era.

Así, en palabras de Saturnino, uno de los personajes, Vasconcelos, dice:

> La sublime intuición había nacido conmigo, yo la concebí y desarrollé, y todos los hombres desde que el mundo existe la han practicado en mayor o menor grado; pero una vez, hurgando en el más remoto pasado, en busca del pensar de otras gentes, descubrí noticias vagas de un profeta llamado Saturnino, cuyas doctrinas gnósticas cita San Irineo. Combinaba Saturnino las ideas religiosas de Oriente con la revelación cristia-

[381] Ibid., p. 95.
[382] Vasconcelos, José. *Prometeo vencedor.* México, Lectura Selecta, 1920. p. 5.

> na, y en su horror de las obras materiales condenaba el matrimonio y la procreación, como fines contrarios al destino superior del alma.[383]

Más allá de que *Estudios Indostánicos* sea un manual, lo cierto es que no es una mera ocurrencia con relación a las ideas apuntadas en este apartado del pensamiento filosófico de nuestro autor. En este sentido, en la Introducción podemos leer lo siguiente:

> Convienen los críticos en afirmar, que es común a todas las escuela Indostánicas, un pesimismo que condena la realidad sensible y la vida del mundo, como cosas falsas, efímeras e indignas de la innata nobleza del espíritu. A este supremo desdén debe agregarse la creencia, también común, en un monismo radical, el monismo que identifica a Atman con Brahma, al alma con Dios y a toda cosa con Dios.[384]

Enseguida reconoce Vasconcelos que el pensamiento europeo, desde los griegos hasta la actualidad también ha tenido sus momentos y representantes tanto del pesimismo como del monismo; sin embargo, "lo que sí predomina en la metafísica indostánica a un grado que no hemos conocido nosotros (...) es el pensamiento, o más bien dicho, la convicción de la eternidad".[385]

También reconoce Vasconcelos que hay muchos aspectos y cuestiones de la cultura hindú que no son fáciles de aceptar, pero que invariablemente, "nuestra metafísica hállase fatigada y necesita el renuevo de las antiguas ideas hindúes".[386] Y, lo que es más: "en ninguna parte ese renacimiento será más fecundo que en la América Latina, y en la raza española, raza siempre alerta para las empresas místicas".[387] Estas ideas, como se verá páginas adelante, serán parte del sustento de su

[383] Ibid., p. 52.
[384] Vasconcelos, José. *Estudios indostánicos*. México, Ediciones México Moderno, 1921. p. 15.
[385] Ibid., p. 15.
[386] Ibid., p. 18.
[387] Ibid., p. 18.

acción educadora y también las seguirá desarrollando en su utopía de la raza cósmica.

3.3.2.4. La revulsión de la energía

Si en el *Pitágoras* explora la noción de ritmo y la concepción de la energía como materia y como espíritu y, posteriormente, en *El monismo estético*, ensaya la idea de clasificar las acciones en físicas, morales y estéticas, no es sino hasta este opúsculo en el que sistematiza un poco más su idea de energía. La sistematización, pues, conjuntamente con la idea de revulsión, son las dos cuestiones que caracterizan a este pequeño texto de apenas poco más de veinte páginas.

Sin subtitular, las ideas centrales de los seis apartados en los que se compone, son: 1.- el concepto de revulsión y las manifestaciones de ésta en la materia, la célula y el espíritu; 2.- la caracterización de los movimientos y los ritmos en cada uno de los ciclos de la existencia; 3.- una nueva clasificación de los ciclos de la existencia; 4.- la aplicación del esquema trinitario a la historia y la sociedad; 5.- una divagación sobre la trinidad; y, 6.- conclusiones.

Sobre la revulsión, como tal, dice:

> Uso la palabra revulsión para indicar un cambio de sentido de la trayectoria de la energía, cambio en que la línea del movimiento no se quiebra ni se desvía, ni se interrumpe, ni se detiene, sino que vuelve sobre sí misma, y asciende en espiral, como la gota que sube desde el fondo de un vaso cuyo líquido se ha revuelto intensamente.[388]

Con respecto a la caracterización de los movimientos, apunta:

> Primero, la recta que es la ley de los procesos que se verifican sin solución de continuidad y sirve para explicar los movimientos de la materia dentro de los límites reducidos de una observación directa. Segundo, el círculo o en general la curva esférica indispensable para definir los procesos cósmicos y la rela-

[388] Vasconcelos, José. *La revulsión de la energía*. p. 4.

> ción de los cuerpos desde puntos de vista inmensos, y en tercer término, tenemos que considerar el movimiento que rompe la monotonía esférica, el acto repetición, para organizar el acto creación. Impulso rebelde que interrumpe la continuidad y se levanta en espiral misteriosa".[389]

Dentro del tercer apartado, Vasconcelos define y clasifica los tres grandes ciclos o kalpas de la energía de la manera siguiente: 1.- "El ciclo cósmico de la composición de la sustancia y la fuerza para crear mundos" (en el cual también hay una división tripartita que comprende: la nebulosa amorfa, los cuerpos organizados y "los mundos donde aparezca la naturaleza que contiene el germen de la transformación que sigue"), 2.- El ciclo planetario (en el que se comprende la química mineral, la vida de las plantas y de las especies) y 3.- El ciclo de la vida (que contiene el material confuso entre plantas, animales y hombres por un lado, la inteligencia, por otro; y, por uno más, la estética).[390]

Una cuestión que no deja de llamar la atención consiste en que este esquema de los ciclos lo identifica con las facultades del hombre en los términos de sensibilidad, inteligencia y conciencia. Así, dice, la conciencia, después de sentir, conocer y analizar, "experimenta la embriaguez de una intuición de unidad y de conjunto".[391]

Para terminar, sólo señalamos que lo tocante a los puntos restantes, estos ya fueron expuestos al principio de este capítulo; asimismo, que este opúsculo fue escrito y publicado en 1924, pocos días después de que Vasconcelos renunció a la Secretaria de Educación Pública. De aquí que para cerrarlo, volvamos a 1920, pocos días después de aquella charla que sostuvo Vasconcelos con Obregón.

[389] Ibid., pp. 10 y 11.

[390] Ibid., pp. 12 y 13. Aún cuando menciona la palabra estética al del tercer apartado, consideramos que sería más apropiado haber dicho consciencia o espíritu o energía divina, como lo sustancial de esa estética.

[391] ibid., p. 14.

3.4. PENSAMIENTO IBEROAMERICANO Y ACCIONES EDUCATIVAS Y CULTURALES

Cierto día de mayo de 1920, después de la entrevista con Obregón y una vez que había regresado de su destierro, Vasconcelos sostuvo otra con un amigo, Miguel Alessio Robles. En ésta, el amigo le preguntó:

> –Y usted, ¿qué va a pedir?
>
> –¡Cómo!, ¡pedir!
>
> –Bueno; ya sé que usted no necesita pedir, pero le ofrecerán...
>
> –Tratándose ya de empleos, le confieso que me han partido, pues el único ministerio que me habría interesado, el de educación, lo han suprimido... Para que vea, eso pediría, como cuando Eulalio (Gutiérrez)
>
> –Pero es –repuso Alessio– que hoy la Universidad equivale al ministerio (...)
>
> –¡Ah, no Alessio (...) a una Universidad, con los lineamientos que dejaron los carrancistas, yo no me paro... A menos –reflexioné al instante- a menos que vaya para allá para deshacer el mal que hizo Carranza y a tomar la Universidad como base de un Ministerio que no soñó ni don Justo (Sierra)...
>
> –Yo también –dijo Alessio–, de ir allá será para arrojar a los protestantes que puso allí Carranza, y que han convertido en *High School* la escuela de Barreda".[392]

Para entonces, como es de suponerse, el Plan de Agua Prieta ya había sido proclamado (23 de abril de 1920) y Carranza asesinado (21 de mayo). Enseguida, el 1 de junio, Adolfo de la Huerta inició su periodo de seis meses (hasta el 30 de noviembre) como presidente provisional. Vasconcelos, por su parte, fue designado como rector de la Universidad el 4 de junio y en el discurso de toma de posesión, ya clásico, destacó dos ideas, principalmente: ser delegado de la Revolución y que la Universidad deje de ser una torre de marfil.

[392] Vasconcelos, José. *La tormenta*, p. 570.

3.4.1. Acciones educativas y culturales

3.4.1.1. En la Universidad

Durante el rectorado de José Vasconcelos, que apenas duró poco más de un año, se hicieron varias cosas. Por ejemplo, se integró la Escuela Nacional Preparatoria a la Universidad[393] y se creó un nuevo Plan de Estudios para ésta.[394] También se eximió de pago a los estudiantes pobres[395] y se crearon los comedores escolares.[396] Por otro lado, se creó el escudo y el lema[397] –que aún prevalece-, además de la editorial universitaria[398] y una revista, *El Maestro*[399], con una tirada de sesenta mil ejemplares. Asimismo, se formularon las bases para los servicios en la Universidad y para proveer los puestos del personal directivo, administrativo, de servidumbre y docente de la Escuela Nacional Preparatoria.[400]

No obstante lo anterior, los dos asuntos que se llevaron acabo, tal como lo venía anunciando y que tuvieron la mayor resonancia e importancia, fueron la campaña de alfabetización y el Proyecto de Ley para crear la Secretaria de Educación Pública.

Con respecto a lo primero, José Vasconcelos publicó cinco circulares, entre junio y noviembre, e hizo que se distribuyeran amplia y extensamente. He aquí el título de éstas: 1.- "Campaña contra el analfabetismo", 2.- Instrucción sobre aseo personal e higiene", 3.- "Se convoca a las mujeres para la campaña contra el analfabetismo", 4.- "Libros que recomienda la Universidad Nacional" y 5.- "Los profesores honorarios deben perseverar"

[393] Cfr. Vasconcelos, José. *José Vasconcelos y la Universidad*. (Introducción y selección de Álvaro Matute. Presentación de Alfonso de María Campos. Colaboración de Ángeles Ruiz). México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura. Ipn, Dirección de Publicaciones y Bibliotecas, 1983, p. 133

[394] Cfr. Ibid., p. 134

[395] Cfr. Ibid., p. 114

[396] Cfr. Ibid., p. 127

[397] Cfr. Ibid., p. 125

[398] Cfr. Ibid., p. 119

[399] Cfr. Ibid., p. 123

[400] Cfr. Ibid., p. 142

En la primera de éstas, se explican los motivos y los objetivos que se persiguen:

> A efecto de iniciar desde luego alguno medios que tiendan a la supresión del analfabetismo en la República, la Universidad Nacional de México, aprovechando ideas que le han sido propuestas por educadores distinguidos y por particulares, formula un llamamiento urgente, a efecto de que todos los mexicanos colaboren en la empresa de redimirnos por la educación.*[1]

Enseguida, dice que desde ese momento se procederá a la creación del cuerpo de Profesores Honorarios, mismo en el que pueden participar personas de ambos sexos y que hayan cursado hasta el tercer año de primaria o que acrediten saber leer y escribir el idioma castellano.

Y más adelante, señala que la Universidad abrirá un registro y acreditará a los inscritos; asimismo, que cada Profesor Honorario –como parte de sus obligaciones- ofrecerá una clase a la semana a dos o más personas, en su propio domicilio o en cualquier local; además, sugiere a los Profesores Honorarios que las clases las inicien con consejos sobre el aseo personal y la higiene en general. Por lo demás, también señala que una vez que hayan aprendido a leer y escribir los educandos, el profesor tiene la obligación de llevarlos a examinar. Dado que la convocatoria es para que trabajen gratuita y voluntariamente, por último, promete que por cada cien alfabetizados, la Universidad les otorgará un diploma y éstos, los Profesores Honorarios, tendrán preferencia para solicitar un empleo remunerado tanto en la propia Universidad como en las Líneas (de ferrocarriles) Nacionales de México.

La segunda circular es una ampliación de un aspecto ya contenido en la anterior. Específicamente, toca cuatro puntos: el aseo personal, la respiración, la alimentación y la instrucción. "Concluida la lección –dice al final de la circular-, los profesores aconsejarán a los alumnos acerca del empleo de sus horas de ocio".*[2]

---

*[1] Vasconcelos, José. "La Campaña contra el analfabetismo. Circular No. 1". En *Discursos (1920-1950)*. México, Botas, 1950. p. 26.

*[2] Vasconcelos, José. "Instrucciones sobre aseo personal e higiene. Circular No. 2". En *Discursos (1920-1950)*. México, Botas, 1950. p. 29 y ss.

En la tercera, además de que se dirige específicamente a las mujeres, también señala el éxito que está teniendo la primera convocatoria y la burla que representa para la Constitución la creación del cuerpo de Profesores Honorarios. Asimismo, indica que muchos profesores ya han escrito pidiendo locales, a lo cual les responde: "El Profesor Honorario debe ser un misionero, consciente de la bondad que lleva implícita la civilización cuyos rudimentos predica. Su lema debe ser obrar pronto y bien, sin excusas ni desalientos".[403]

En la cuarta, recomienda los libros de Pérez Galdós, los de Roman Rolland y los de Tolstoi. Y, en la quinta y última, además de anunciar que ya cuentan con más de mil quinientos profesores, los invita a que no decaigan de ánimo para alcanzar los propósitos planteados inicialmente.[404]

Con respecto a lo segundo, el proyecto de ley, José Vasconcelos no dejó pasar ninguna oportunidad, de cuanto escenario se le ofreciera para promoverlo. Incluso, después de que la entregó a las cámaras legislativas, en el primer semestre de 1921 realizó una gira al interior de la República y escribió una "Carta abierta a los obreros de Jalisco". En ésta, dice que fue informado que en su estado no ha habido una unión entre profesores y obreros no tanto por cuestiones de simpatía sino por falta de organización.

Por esto les responde:

> Sólo el contacto íntimo de los trabajadores con los intelectuales puede dar lugar a un renacimiento espiritual que ponga nuestra edad por encima de todas las otras. Para lograr tan alto fin, es menester que intelectuales y trabajadores no se limiten a cruzar saludos de simpatía, sino que se pongan a vivir en íntimo contacto, mejorándose los unos por medio de los otros.[405]

[403] Vasconcelos, José. "Se convoca a la mujeres para la campaña contra el analfabetismo. Circular No. 3" en *Discursos (1920-1950)*. México, Botas, 1950. p. 33 y ss.

[404] La circular No. 4, no está en los *Discursos*, pero sí en la Antología de Álvaro Matute. Vasconcelos, José. "Libros que recomienda la Universidad Nacional". En Vasconcelos, José. *José Vasconcelos y la Universidad.* México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura: Ipn, Dirección de Publicaciones y Bibliotecas, 1983, p. 111.

[405] Vasconcelos, José. "Carta abierta a los obreros de Jalisco". En *Discursos (1920-1950),* p. 24.

Algunos contenidos de la presente ley, definen el carácter social y civilizatorio de la educación y expresa el propósito de reagrupar todos los establecimientos educativos habidos en el país, desde la Universidad Nacional hasta las escuelas primarias municipales. De igual manera, también se plantea el propósito de crear Consejos de Educación en cada población, mismos que conformarán Consejos Estatales. De esta manera, "los Consejos de cada estado, así como los del Distrito Federal y los Territorios, elegirán a dos de sus miembros para formar parte, en la capital, del Consejo Federal de Educación, que se reunirá cada año en noviembre".[406]

Concretamente, el *Proyecto de Ley para la creación una Secretaría de Educación Federal* consta de dos partes, a saber: "Exposición de motivos" y "Proyecto de reforma". En el primero, se contempla la federalización de la enseñanza, las reformas a la constitución, los comedores escolares, la extensión de la nueva Secretaría, las tres ramas en la que se divide, el departamento editorial, el de bellas artes, de las atribuciones de la Secretaría y de los consejos de educación.[407]

En el segundo, se contemplan diez capítulos: I.- De la creación y funciones de la Secretaría de Educación Pública Federal, II.- De las dependencias, III.- Departamento escolar, IV.- de bibliotecas y archivo, V.- del Departamento de Bellas Artes, VI.- De las atribuciones de la Secretaría, VII.- De los bienes destinados al sostenimiento de la educación pública, VIII.- De los consejos, IX.- De los planteles que existen en los estados y X.- De las disposiciones generales.[408] Una tercera y última parte, recupera varias notas de periódico y opiniones diversas.

No sin problemas, críticas y oposiciones, la ley fue discutida en las cámaras, entre finales de 1920 y principios de 1921.[409] Finalmente, des-

[406] Fell, Claude. *José Vasconcelos: Los años del águila (1920-1925).* México, UNAM, 1985. p. 60. Este libro es, sin lugar a dudas, el mejor y más amplio estudio que se ha realizado en torno a los años en que estuvo Vasconcelos al frente de la educación nacional.

[407] Cfr. Vasconcelos, José. *Proyecto de Ley para la creación una Secretaría de Educación Federal.* México, UNAM, 1920. pp. 6 y ss.

[408] Ibid., pp. 30 y ss.

[409] El trabajo que estudia extensamente el asunto de la reforma de ley, en relación con las reformas anteriores, es Galván Terrazas, Luz Elena. *El proyecto de educación*

pués de aprobada la ley y de decretada la creación de la Secretaría, José Vasconcelos fue nombrado oficialmente el 10 de octubre de 1921.

3.4.1.2. En la Secretaria de Educación Pública

En la Secretaría, se continúa con la campaña contra el analfabetismo. Para ello, lo que en un principio fueron los Profesores Honorarios, posteriormente se organizó en tres categorías: los Profesores Honorario en general, Los Profesores Honorarios estudiantes y el ejército infantil. Creado éste último en 1922 y congregando a los niños de cuarto, quinto y sexto de primaria.[410]

Ahora bien, un aspecto también contemplado en el proyecto de ley y que para 1921 se convirtió en realidad, fue la organización y la estructura de la misma Secretaría. En este sentido, lo que enseguida exponemos, seguimos al mismo Vasconcelos en una conferencia que ofreció en diciembre de 1922, en el Memorial Hall de Washington, toda vez que en ésta, nuestro autor, además de abordar la creación y la estructura de la Secretaría, también nos informa de algunos logros alcanzados hasta ese entonces.

Con respecto a la estructura de la Secretaría, dice:

> Al principio fue una especie de inspiración pitagórica. «Lo que está bien, nos dijimos, debe responder a número y medida», y en tal virtud resolvimos dividir el Ministerio en tres grandes ramas. Después la experiencia nos ha demostrado que anduvimos acertados. La labor educativa de todo el país está dividida de la siguiente manera: primero, escuelas; segundo, bibliotecas; tercero, bellas artes.[411]

pública de José Vasconcelos: una larga labor de intentos reformadores. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1982. 244 pp.

[410] Cfr. Fell, Claude. *José Vasconcelos: Los años del águila*, p. 42.

[411] Vasconcelos, José "Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington". En *José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad.* (Prefacio y selección de textos: Javier Sicilia). México, UNAM, 2001. p. 145. Las ternas es una característica tanto en la obra como en el pensamiento de Vasconcelos. Cómo se verá más adelante, está presente en la Nueva Ley de los Tres Estados; y, por lo demás, está presente en su sistema filosófico: metafísica, ética y estética. En un

En lo que respecta al primer departamento, este comprende todos los niveles educativos, es decir, aquellos de enseñanza elemental y educación técnica, la escuela superior o colegios preparatorios ("que son más de veinte") y las universidades.

En esta misma conferencia, con respecto al departamento de bibliotecas,[412] dice:

> La biblioteca es el complemento de la escuela. Después de que se aprende a leer, es necesario saber lo que debe leerse y disponer de libros. Una buena biblioteca puede sustituir a la escuela y aún algunas veces superarla. Una buena biblioteca es una universidad libre y eficaz. Es tan importante crear bibliotecas como crear escuelas. Para muchas cosas no hay necesidad tan útil como media docena de libros buenos.[413]

Es por este motivo que se crearon las bibliotecas populares, las cuales hay de dos tipos: el primero de estos "se componen de cincuenta volúmenes, que se hacen circular en una caja de madera porque puede ser acarreada a lomo de mula";[414] y, el segundo de estos, se compone de cien volúmenes y se destina a pequeños poblados.

pequeño texto de 1924, ya revisado páginas arriba, *La revulsión de la energía*, dice: "La Trinidad es ritmo de creación. En el fondo de todos los procesos del mundo, ella aparece operando como la forma activa de lo divino. Diríase por cada vez que entra en acción el principio divino, se descompone el tres en el padre y el hijo y en la síntesis espiritual que lo resume todo...". Vasconcelos, José. *La revulsión de la energía*, p. 19.

[412] La investigación que destaca específicamente en este aspecto es la de Sametz de Wlerstein, Linda. *Vasconcelos, el hombre del libro. La época de oro de las bibliotecas.* México, UNAM / Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991. 227 pp.

[413] Vasconcelos, José "Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington". En *José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad.* México, UNAM, 2001. p. 153. Por esas fechas, Julio Torri le escribió a Alfonso Reyes: "¿Te comenté que los tiros de estas ediciones son de 25, 000 ejemplares cada una? Se venden admirablemente. En los tranvías encuentras gente leyendo a Homero. Te conmueves hasta las lágrimas, por poco sentimental que seas. Te ruego anotes las principales erratas. Lo mismo disparates, pues al paso que vamos pronto se agotarán las primeras ediciones". En Torri, Julio. *Diálogo de libros.* México, FCE, 1980, p. 238.

[414] Ibid., p. 153.

Dentro del departamento de bibliotecas, está, además, el departamento editorial, mismo que, en el año de 1922, hizo "cuatrocientos mil libros de lectura".

> Para la propagación de la alta lectura –señala enseguida– el departamento editorial, asesorado por la Universidad, ha editado una serie de clásicos en la forma ya mencionada, habiéndose publicado en el año más de doscientos mil volúmenes, empastados, Homero, Platón, Eurípides, Dante y Esquilo.[415]

Con respecto al tercer y último departamento, el de bellas artes, lo primero que se hizo, después de que la educación y el mundo artístico estaban cada uno por su lado, fue llevar a los artistas a las escuelas para dar clases. Para esto, se crearon las figuras del profesor de canto, de dibujo y de gimnasia.

> Y a la observación de que la injerencia de tres series de maestros en la escuela primaria, dependientes cada uno de una dirección especial, puede destruir la unidad de la educación, contestamos que, en efecto, quedará destruida la autoridad enciclopédica del maestro de escuela o director del plantel; pero que, en cambio, la unidad se logra en la conciencia del alumno, que libremente escoge, como en la vida, los elementos que le proporciona la escuela para formar sus conceptos del mundo.[416]

Ahora bien, ¿qué más se hizo?, ¿qué otros aspectos merecen ser mencionados en la labor educativa de José Vasconcelos? Entre otros, estos: la construcción del edificio en el que se albergarían las oficinas de la Secretaría, la creación de la escuela-tipo –una escuela en la que se reunieran los mismos componentes de la organización de la Secretaría: salones, baños, laboratorios, biblioteca, campos de juego y escenarios para representaciones teatrales y musicales-, un estadio y la construcción de un buen número de escuelas y bibliotecas. Una de éstas últi-

[415] Ibid., p. 154.
[416] Ibid., p. 156.

mas, quizás la más importante, es la Biblioteca Hispanoamericana, como veremos más adelante.

Un último aspecto que no queremos dejar pasar, y que tuvo continuidad en gobiernos posteriores, fue la creación de las *misiones culturales.*[417] Éstas, en términos generales, contienen un doble interés: que se constituyan como medio para el mejoramiento de las actividades del profesorado y la modificación de la conducta tanto de los profesores como de los alumnos; y, por otro lado, que se constituyan como medio para la conformación de la cultural nacional, mediante el rescate de los saberes y las prácticas artesanales, artísticas y agrícolas tradicionales.[418]

3.4.1.3. Algunos resultados

Por una serie de acontecimientos políticos, José Vasconcelos presentó en tres ocasiones su renuncia a la Secretaría. La última fue la efectiva, a pocos días de haber sido construido el Estadio Nacional, en julio de 1924. El proyecto, como es de imaginarse, quedó truncado. No obstante, he aquí algunos resultados.

Según informes de la misma Secretaría, hacia finales de 1923, en lo que respecta a la campaña contra la analfabetización, se tenían 5,518 profesores inscritos y 14,156 alumnos alfabetizados.[419] Con relación a las escuelas primarias, de un total de 9,222 que existían en 1920, hacia diciembre de 1923, este número ascendió hasta 15,231.[420] En el ramo

[417] No sabemos hasta dónde éstas pudieron tener repercusión más allá de las fronteras del país, por ejemplo, con *Las misiones pedagógicas* realizadas por la Segunda República en España, a principios de los años treinta.

[418] Cfr. Fell, Claude. *José Vasconcelos: Los años del águila*, pp. 148 y 149.

[419] Cfr. Ibid. p. 48.

[420] Cfr. Ibid. p 167. John Skirius sintetiza de la siguiente manera: "Durante los años de 1920-1923, hubo un crecimiento impresionante en el número de escuelas primarias oficiales, de maestros y de alumnos a escala nacional. Durante esos años, las tres categorías aumentaron casi un 50%" Skirius, John; "Vasconcelos: el político y el educador" en Matute, Álvaro y Donis, Martha (Comp.). *José Vasconcelos: de su vida y de su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982.* México, Dirección General de Difusión Cultural, Dirección Editorial, 1984. p. 73.

de bibliotecas, de 70 que existían en el país hacia 1920, clasificadas en públicas, escolares y diversas, para finales de 1923, este número ascendió a un total de 861, clasificadas de la siguiente manera: públicas (583), obreras (122), escolares (81) y diversas (75), todas las cuales contaban con más de cien volúmenes.[421]

Además de las ediciones de tratados, manuales, libros técnicos y libros de texto, la editorial publicó una colección de diez y siete libros clásicos, con una tirada de veinte a veinticinco mil ejemplares: Homero, *La Iliada* (2 volúmenes) y *La Odisea*; Esquilo, *Tragedias*; Eurípides, *Tragedias*; Dante, *La divina comedia*; Platón, *Diálogos* (3 volúmenes); Plutarco, *Vidas paralelas* (2 volúmenes); *Los evangelios*; Roman Rolland, *Vidas ejemplares*; Plotino, *Las eneadas* (selección); Tolstoi, *Cuentos escogidos*; Tagore, *Obras escogidas*; y, Goethe, *Fausto*.[422]

En otro orden de cosas, pero resultado al fin y al cabo bastante significativo para el grupo de los "cuatro grandes", fue el distanciamiento que se suscitó entre Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña, por un lado; y, por otro, entre aquél y Antonio Caso. En el origen del problema que desembocó en el distanciamiento, concurren cuestiones políticas y familiares. En determinado momento, todo estaba a favor, de acuerdo a los ideales del grupo: Vasconcelos era Secretario de Educación, Pedro Henríquez Ureña coordinador de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional y Caso era el rector de ésta.

Caso, como rector, designó como director de la Escuela Nacional Preparatoria a Vicente Lombardo Toledano, quien, por su parte, tenía nexos fuertes con algunos políticos que ya estaba moviendo los hilos para las próximas elecciones presidenciales, además de ser cuñado de Pedro Henríquez Ureña y de Alfonso Caso, hermano de Antonio. De esta manera fue como Lombardo Toledano introdujo cuestiones políticas en la Escuela Nacional Preparatoria, movilizando a los estudiantes. Al enterarse de esta situación, Vasconcelos tomó cartas en el asunto, intentando alejar esas cuestiones de la Preparatoria. Primero, suspendió por ocho días a quienes convocaban a juntas que no tuvieran

[421] Cfr. Fell, Claude. *José Vasconcelos: los años del águila*, p. 514-515.
[422] Cfr. Ibid., p. 490.

carácter académico. Posteriormente, a raíz de una huelga por esa suspensión, Vasconcelos expulsó a Lombardo Toledano y a Alfonso Caso. Por esta razón, tanto Pedro Henríquez Ureña como Antonio Caso, renunciaron a sus puestos.[423]

Para la inauguración del Estadio Nacional, otro de los resultados, una de las últimas obras del secretario, se organizó un evento, al cual asistió el presidente Obregón. Vasconcelos lo relata de esta manera:

> Una multitud de más de sesenta mil almas aclamó el comienzo de los juegos. Un desfile de atletas, hombres y mujeres jóvenes, ágiles, consumaron ejercicios acompañados de música. Luego, un coro de doce mil niños cantó desde los brazos de la enorme gradería. Un grupo de mil parejas en traje tradicional bailó en la arena un jarabe. Otros grupos bailaron danzas españolas, lo único admitido en la ceremonia, lo español y lo mexicano.

Obregón –dice Vasconcelos– quedó deslumbrado y le dijo: "-Lástima, licenciado, que esta labor se interrumpa...; imagínese lo que esto sería en otros cuatro años más de dedicación..."[424]

3.4.2. Pensamiento iberoamericano

Antes de exponer el iberoamericanismo (y, de paso, el universalismo) en la obra educativa de Vasconcelos, queremos advertir que compartimos la idea de uno de sus primeros estudiosos: Vasconcelos es una vida que iguala con la acción el pensamiento.[425] Con esto queremos significar que, en Vasconcelos, resulta un tanto difícil separar el hecho de la idea, la obra del pensamiento. Es por esta razón por lo que adoptamos un criterio cronológico para exponer y desarrollar las

[423] Cfr. Vasconcelos, José. *El desastre*. México, Botas, 1938. pp. 192-223. Particularmente, Capitulillos "División en las filas", La huelga en la preparatoria", "Disponga de toda la guarnición de la Plaza" y "Mi último diálogo con Antonio Caso".

[424] Ibid., pp. 341 y 342

[425] Cfr. Ahumada, Herminio. *José Vasconcelos: una vida que iguala con la acción el pensamiento.* México, Ediciones Botas, 1937. 22 pp.

ideas antes señaladas y que se expresan en discursos, oficios, cartas y artículos.

3.4.2.1. Mil novecientos veinte

Dos son las cuestiones a resaltar en este año. En la primera se expresa una exaltación a nuestra lengua y en la segunda una crítica al azote de los países iberoamericanos, en el siglo que llevan de vida, el caudillismo, manifestación contemporánea de lo que históricamente ha sido en el mundo latino, según Vasconcelos, el cesarismo.

La primera se encuentra en una de las circulares antes mencionadas, publicada en agosto. Dice:

> Se recomienda a los Profesores Honorarios que enseñen a leer y escribir el idioma castellano, haciendo notar que es la lengua de una de las razas más ilustres del mundo, que cuenta con noventa o cien millones de habitantes repartidos en la zona de más porvenir en toda la tierra, y que por lo mismo, esta raza está llamada a grandes destinos, que acaso ninguna otra podrá igualar. Se les hará notar que el conocimiento de la lengua castellana hace ingresar al que lo tiene en los dominios materiales y morales de esta nueva raza joven llena de promesas.[426]

Con respecto a la segunda, la crítica a la tiranía y al caudillismo, no es necesariamente una crítica en general. Antes al contrario, está dirigida a una persona con nombre y apellido y fue dicho en el "Discurso pronunciado en el día de la Raza":

> El año de 1920 –dice– ha sido un año glorioso en los fastos de la América latina, porque ha visto caer dos tiranías: la de Venustiano Carranza en México y la de Manuel Estrada Cabrera en Guatemala. Ahora el cable nos anuncia que ha estallado en Venezuela una revolución contra Juan Vicente Gómez, el último de los tiranos de la América española, el más monstruoso;

[426] Vasconcelos, José. "La Campaña contra el analfabetismo. Circular No. 1". En *Discursos (1920-1950)*, pp. 31-32.

> el más repugnante y el más despreciable de todos los déspotas que ha producido nuestra infortunada estirpe.[427]

El comentario, efectivamente causó un problema diplomático –aunque no grandes consecuencias–. Fue la primera vez que Vasconcelos presentó su renuncia, si era necesario, pero fue respaldado por otros miembros del gobierno, la prensa y los estudiantes.

3.4.2.2.- Mil novecientos veintiuno

En este año, a instancias de José Vasconcelos se creó en abril el escudo y el lema de la Universidad; entre septiembre y octubre, se organizó el Congreso Internacional de Estudiantes Hispanoamericanos. Entre los múltiples artículos que publicó en el año, resalta uno, "La nueva ley de los tres estados", germen de lo que después desarrollará en *La raza cósmica* e *Indología*; y, en cuanto a discursos, en diciembre, hace una exaltación a la cultura latina y el universalismo, con motivo del cuarto centenario de Dante Alighieri.

Para referirnos al escudo, citamos en extenso:

> Considerando que a la Universidad Nacional corresponde definir los caracteres de la cultura mexicana, y teniendo en cuenta que en los tiempo presentes se opera un proceso que tiende a modificar el sistema de organización de los pueblos, substituyendo las antiguas nacionalidades, que son hijas de la guerra y la política, con las federaciones constituidas a base de sangre e idioma comunes, lo cual va de acuerdo con las necesidades del espíritu, cuyo predominio es cada día mayor en la vida humana, y a fin de que los mexicanos tengan presente la necesidad de fundir su propia patria con la gran patria hispanoamericana que representará una nueva expresión de los destinos humanos; se resuelve que el escudo de la Universidad Nacional consistirá en un mapa de América Latina con la leyenda:

[427] Vasconcelos, José. "Discurso pronunciado en el día de la raza". En *Discursos (1920-1950)*, pp. 54-55.

> «POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRTU»; se significa en este lema la convicción de que la raza nuestra elaborará una cultura de tendencias nuevas, de esencia espiritual y libérrima. Sostendrá el escudo un águila y un cóndor apoyado en una alegoría de los volcanes y el nopal azteca.[428]

En lo concerniente al Congreso Internacional de Estudiantes, en el "Discurso de bienvenida", José Vasconcelos, como lo hace en otros discursos, hace un relato de la historia de México y de América, no solo para hacer ver dónde se está y qué se ha sido sino también para hacer ver cuál es nuestro destino. Por supuesto, manifiesta su deseo de que el congreso tenga logros que se conviertan en beneficio para la raza y la cultura iberoamericana.[429]

Un mes después del Congreso, Vasconcelos publica un artículo que lleva por título "Nueva ley de los tres estados", en la revista *El Maestro*. Lo de "nueva" está en relación a la ley que planteó Comte.[430] Esta constituye lo que es su teoría o su interpretación sobre la historia. Vasconcelos empieza diciendo que varias veces se ha formulado la teoría de que las naciones serán suplantadas por federaciones. Con base a esta teoría, nuestro autor agrega que, efectivamente, la historia primitiva estuvo compuesta por tribus y éstas fueron suplantadas por las nacionalidades. De esto derivan los tres estados: el material, el intelectual y el estético:

> El primero de estos estados es el periodo materialista en que el trato de tribu a tribu se sujeta a las necesidades y azares de las emigraciones y el trueque de los productos. La ley de este estado es la guerra. El segundo periodo lo llamamos intelectualista porque durante él las relaciones internacionales se fundan en

[428] Vasconcelos, José. "El nuevo escudo de la Universidad Nacional". En *Discursos (1920-1950)*, p. 13.

[429] Vasconcelos, José. "Discurso de bienvenida pronunciado por el Rector de la Universidad Nacional". En *José Vasconcelos y la Universidad*, p. 95.

[430] Si recordamos La ley de los tres estados de Augusto Comte, ésta decía que la sociedad ha pasado por tres grandes épocas: la religiosa, la metafísica y la positiva. Lo que hace Vasconcelos, como se podrá observar, es invertir a dicha ley.

> la conveniencia y el cálculo... El tercer periodo está por venir y lo llamamos estético, porque en él las relaciones de los pueblos se regirán libremente por la simpatía y el gusto.[431]

Más adelante señala que este tercer periodo en Hispanoamérica estuvo a punto de realizarse con la obra de Simón Bolívar, pero que ahora tendría que ser reformulado; indica que habría que abatir un problema económico, como el de las aduanas comerciales, inherentes al nacionalismo; vuelve al tema del despotismo como obstáculo y, finalmente, toca el problema del Brasil, razón por la cual el hispanoamericano se torna iberoamericano.

Termina diciendo: "Muchas gentes dirán que esta es una manera trivial de discutir problemas graves". Pero, asevera: "con la unión, allí la común sensibilidad estética desarrollará una cultura homogénea... hasta el día en que pueda decirse igual cosa de todos los pueblos de la tierra, en esta civilización indo-española que ya hace tiempo adoptó la divisa de América para la humanidad".[432]

Una expresión de latinismo y universalismo es el discurso con motivo del cuarto centenario de Dante y en el cual agradece al embajador de Italia, por la entrega de una estatua del poeta. Así inicia:

> Claro presagio es poder celebrar el centenario de Dante junto con la sala de discusiones libres, que el Gobierno de México dedica a los ingenios de todo el mundo, para que en ella mediten, discutan o expongan ideas y doctrinas. Un recinto amparado con un nombre indostánico de la época de los asoka y el Buda, y a la entrada, como evocación sublime, la figura del más alto, del más inspirado de los poetas del mundo".[433]

"Coincidencias extrañas al parecer", prosigue Vasconcelos, "inexplicables" si se concibe a la historia con el criterio de los hechos, pero no para el que la conciba desde un punto de vista de las verdades

[431] Vasconcelos, José. "La nueva ley de los tres estados". En *El Maestro*, II, 2, noviembre de 1921, p. 150. Tanto en *La raza cósmica* como en *Indología*, Vasconcelos vuelve sobre esta idea.

[432] Ibid., p. 157.

[433] Vasconcelos, José. "Homenaje al Dante". En *Discursos (1920-1950)*, p. 77.

reveladas. "Coincidencia muy explicable dentro de la cultura latinoamericana, que tiende a producir una síntesis profunda de todos los valores universales, y fundada en el juego libre del espíritu, en busca de la revelación y la belleza".

Y, precisa en seguida: "Universalidad, que no es multiplicidad discorde y dispersa, sino aliento organizador y creador; sucesión de relámpagos en las noches de los tiempos, teoría luminosa surcada a trechos de confusión y sombras: esa es la historia del alma y es la historia del mundo".[434]

En el resto del discurso, Vasconcelos expone su idea del amor, no como amor terrenal, a lo Petrarca, sino como amor a lo divino -a pesar de Beatriz- y ve en la obra de éste la verdad cristiana renovada, junto con la obra de San Francisco.

3.4.2.3. Mil novecientos veintidós

En julio de este año, se inauguró el nuevo edificio que albergaría las oficinas centrales de la Secretaría. Para esta ocasión, Vasconcelos ofreció otro discurso. Y, uno más, en agosto, con motivo de la entrega de la estatua de Cuauhtémoc –último emperador azteca– al gobierno del Brasil, en un viaje diplomático a América del Sur, visitando este país, además de Argentina, Uruguay y Chile. Por último, tenemos una conferencia, ofrecida en el Memorial Hall, en diciembre, a la cual ya referimos líneas arriba.

En el primero de estos, ofrece una idea sobre el nacionalismo y, una vez más sobre el universalismo. Con relación al nacionalismo, señala: "No porque pretende encerrarse obcecadamente dentro de nuestras fronteras geográficas sino porque se propone crear los caracteres de una cultura autóctona hispanoamericana".[435] Con relación a lo segundo explica qué es lo quiere expresar el hecho de que en el edificio se hayan instalado efigies de Grecia, España, el México azteca e India.

[434] Ibid., p. 77.

[435] Vasconcelos, José. "Discurso pronunciado en el acto de la inauguración del nuevo edificio de la Secretaria". En *Discursos (1920-1950)*, p. 39.

Todo esto,

> como sugestión de que en esta tierra y en esta estirpe indoibérica se han de juntar el oriente y el occidente, el norte y el sur, no para chocar o destruirse, sino para combinarse y confundirse en una nueva cultura que sea el florecimiento de lo nativo dentro de un ambiente universal, la unión de nuestra alma con todas las vibraciones del universo en ritmo de júbilo.[436]

En el segundo discurso, dirigido al Gobierno del Brasil, después de narrar la historia del héroe azteca, se refiere al siglo XIX y, como expresión del bolivarismo y el monroísmo, comenta las diferencias entre latinos y sajones, en el nuevo continente.

> El primer siglo de nuestra vida nacional ha sido un siglo de vasallaje espiritual, de copia que se ufana de ser exacta, y esta es la hora, no de la regresión, pero sí de la originalidad que, aunque fuese vencida en la tierra, buscaría refugio en la mente para expandirse.[437]

Y, más adelante señala:

> La historia ha dividido el continente americano en dos grandes razas ilustres que deben dar a la humanidad ejemplo de un desarrollo fraternal y fecundo. No somos como los norteamericanos, ni ellos como nosotros, y esta diferencia interesa al progreso del mundo, porque sólo en el curso de las distintas aptitudes de los pueblos creadores podrá asentar las bases de una civilización integral y armoniosa.
>
> –Los norteamericanos han creado ya una civilización poderosa que ha traído beneficios al mundo. Los iberoamericanos nos hemos retrasado, acaso por que nuestro territorio es más vasto y nuestros problemas más complejos, acaso porque preparamos un tipo de vida realmente universal.[438]

[436] Ibid., p. 39-40.

[437] Vasconcelos, José. "En el ofrecimiento que México hace al Brasil de una estatua de Cuauhtémoc". En *Discursos (1920-1950)*, p. 95.

[438] Ibid., p. 96-97.

Por último, antes de referirnos a algunos pasajes de la conferencia, es importante señalar que la teoría del mestizaje de Vasconcelos, en sus obras posteriores, es una respuesta a las teorías de las razas puras, imitadas por algunos positivistas mexicanos en el siglo XIX. En este contexto, es entendible lo que dice al inicio Vasconcelos en esta conferencia: "Escritores y educadores del viejo tipo científico expresaron con frecuencia la opinión de que nuestro pueblo, particularmente el indio y la clase trabajadora, constituían una casta irredimible".[439]

Por otro lado, también cabe destacar que su noción de raza, dentro de la teoría del mestizaje –síntesis de razas–, tiene mucho que ver sobre como procedieron los españoles y con la crítica a los norteamericanos, con respecto a las reservas. Es decir, su noción de raza tiene que ver con una raza síntesis y no con una pura.

De acuerdo a esto, en un primer momento, señala:

> En nuestra gran región del mundo, en la bendita América latina, tenemos la obligación de forjar una nueva y más amplia expresión del espíritu latino, y el que pretenda estorbar este poderoso movimiento ideal estará matando el progreso y aniquilando la vida.[440]

Y, en un segundo momento, refiere:

> Enseñamos, por lo tanto, en México, no solo el patriotismo de México, sino el patriotismo de la América Latina, un vasto continente abierto a todas las razas y a todos los colores de la piel; a la humanidad entera para que organice un nuevo ensayo de la vida colectiva; un ensayo fundado no solamente en la utilidad, sino precisamente en la belleza, en esa belleza que nuestras razas del sur buscan instintivamente, como si en ellas encontrarán la suprema ley divina.[441]

[439] Vasconcelos, José. "Conferencia leída en el Continental Memorial Hall de Washington". En *José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad.* (Prefacio y selección de textos: Javier Sicilia). México, UNAM, 2001. p. 144.

[440] Ibid., p. 158.

[441] Ibid., p. 158.

3.4.2.4. Mil novecientos veintitres y veinticuatro

Para entonces, la obra educativa de José Vasconcelos ya es conocida en varios países de América Latina: no solamente por el hecho de que en 1921 se haya realizado el congreso Internacional de Estudiantes Hispanoamericanos y porque él haya realizado un viaje diplomático en 1922, sino también porque invitó a trabajar con él a artistas e intelectuales que gozaban de prestigio en el continente. Por ejemplo, a Pedro Henríquez Ureña, a Gabriela Mistral, entre otros.

Dos acontecimientos para resaltar en estos años son, por un lado, que Vasconcelos haya sido designado Maestro de América, Maestro de la Juventud, por estudiantes de varios países; y, por otro, que haya inaugurado la biblioteca hispanoamericana.

Con motivo de que fue designado Maestro, Vasconcelos escribió cartas a los estudiantes de Colombia, de Perú, de Panamá, de Ecuador, de Cuba, de Argentina, entre otros. De estas cartas, la que más destaca es la dirigida a los estudiantes de Colombia, especialmente a Germán Arciniegas, en mayo de 1923. En ésta, como en las otras cartas, Vasconcelos confía en que es en la juventud en la que está la tarea de cumplir un destino. Por eso invita a la organización y también a la lucha para defender el ideal.

Con relación al mestizaje, el latinismo y el universalismo, sintetiza:

> La mezcla libre de razas y culturas, reproducirá en mayor escala y con mejores elementos, el ensayo de universalismo que fracasó en Norteamérica. Allí fracasó porque se volvió norteamericanismo; aquí puede salvarse si la ductibilidad y la fuerza ibéricas ponen la base de un tipo realmente universal. La conciencia de esta misión late en todos los pueblos de América Latina, y da impulso al latinoamericanismo contemporáneo. Un moderno latinoamericanismo distinto al de Bolívar, porque el de entonces era un sueño político, en tanto que el de ahora es ético. Bolívar quería una liga de naciones americanas, que no excluía a los Estados Unidos de Norteamérica. Nosotros queremos la unión de los pueblos ibéricos, sin excluir España y comprendiendo expresamente al Brasil; y tenemos que excluir

> a los Estados Unidos, no por odio sino porque ellos representan otra expresión de la historia humana.[442]

En lo sucesivo, Vasconcelos narra la historia sobre cómo, en la modernidad, a partir de la Conquista de América hay dos proyectos, uno sajón y otro latino y en el cual, ya en siglo XIX, cómo Francia –llamada a ser líder espiritual de todo el mundo latino–, perdió contra los ingleses y norteamericanos.

Con respecto a la inauguración de la biblioteca hispanoamericana, en abril de 1924: ¡Qué mejor manera de cerrar este apartado, el último, sino es anotando algo sobre ésta, es decir, sobre las condiciones materiales –bibliotecas y libros– de posibilidad para el desarrollo del pensamiento iberoamericano!

En este sentido, el mismo Vasconcelos apunta sobre la dificultad, en los países de América Latina, no ya de encontrar materiales sobre éstos sino de encontrar siquiera libros en general; también señala que de los libros que circulan, muchos de ellos se editan y se venden en Europa y Estados Unidos. "Para remediar esta dolorosa, por no decir vergonzosa situación, se funda esta biblioteca, que por lo dicho, responde a una verdadera necesidad nacional".[443]

Y, enseguida anuncia:

> Desde hoy quedan a disposición del público en esta vasta sala más de diez mil volúmenes de publicaciones, mapas, cuadros y datos de asuntos iberoamericanos. De hoy en adelante, el que quiera saber lo que es y lo que piensa la América Latina, no tendrá más que venir a este salón para servirse de la colección, acaso más completa, de obras hispanoamericanas que existe en el continente.[444]

Vasconcelos termina su discurso comentando que se instalarán bustos y retratos de Bolívar, San Martín, Juárez, Hidalgo, Sucre, José Asun-

[442] Vasconcelos, José. "Carta a la juventud de Colombia. Dirigida a Germán Arciniegas". En *Discursos (1920-1950)*, p. 59.

[443] Vasconcelos, José. "Inauguración de la Biblioteca Hispanoamericana". En *Discursos (1920-1950)*, p. 88.

[444] Ibid., p. 88-89.

ción Silva, Martí, entre otros. "En suma, hemos pretendido levantar en este sitio la casa de Iberoamérica. Es toda vuestra, señores, y al decir esto indicamos que por lo mismo, pertenece al mundo y a la humanidad entera, como todo lo que es iberoamericano".[445]

Para terminar, sólo comentamos que Alfonso Reyes ya estaba de regreso, después de poco más de once años fuera del país, para cuando Vasconcelos renunció a la Secretaría. Lo que es más, fue él precisamente, quien le ofreció un discurso en su despedida. Nadie mejor que Alfonso Reyes para sintetizar lo hecho en la gestión de Vasconcelos, recordando viejos tiempos:

> Tú, hombre activo por excelencia, has tenido que acentuar tus perfiles, que ser distinto, que provocar entusiasmos y disgustos. Sin embargo, todos –unos y otros– han reconocido la magnitud y la honradez de tu esfuerzo, que con razón te ha conquistado el aplauso de nuestra América y la atención de los primeros centros intelectuales del mundo. Con el tiempo se apreciará plenamente tu obra. Tú has dado todo a ella –buen místico al cabo... Saltando sobre la catástrofe, has cumplido algunos de los ideales que alimentaron nuestros primeros sueños en la Sociedad de Conferencias, el Ateneo de la Juventud, La Universidad Popular: –las mil formas y nombres que iba tomando, desde hace quince años, nuestro anhelo de bien social.[446]

3.5. RESUMEN (Y UN TEXTO COMPLEMENTARIO): LA FILOSOFÍA DEL JOVEN VASCONCELOS

José Vasconcelos nació, creció y se formó en el seno de una familia de clase media de la época del Porfiriato. Como no pocas familias de esa condición social y de esa época, la de Vasconcelos era liberal en lo

[445] Ibid., p. 90.

[446] Reyes, Alfonso. "Despedida a José Vasconcelos" en *Obras Completas*. Tomo IV. *Simpatías y diferencias V*. México, FCE, 1956. p. 442. La parte final del artículo señala que fue publicado originalmente en periódicos nacionales, al día siguiente de que se pronunció: el 5 de julio de 1924.

público, principalmente por medio del padre, y católica en lo privado, por medio de la madre. Como pocas familias, por el contrario, la de Vasconcelos se caracterizó por los múltiples viajes a todo lo largo y lo ancho del país. He aquí, pues, dos elementos de su formación inicial: el cristianismo y el conocimiento de distintos lugares.

Junto con lo anterior, tiene especial significado haber vivido en la frontera con Estados Unidos. Educado en la escuela a lado de niños norteamericanos, la familia hace énfasis y fortalece su identidad en lo mexicano y en la ascendencia cultural de lo hispánico. Por otro lado, como pocas familias, sobre todo si consideramos que al final del Porfiriato casi el noventa por ciento de la población era analfabeta, nuestro Ulises tuvo la fortuna de haber tenido una cercanía con los libros y la lectura. Con éstos, por supuesto, se fortalece, entre otras cosas, su conocimiento sobre México, las letras españolas del Siglo de Oro y su cristianismo.

En la escuela, por lo regular, fue una persona destacada, según cuenta en sus Memorias, desde las primeras letras hasta la licenciatura en Jurisprudencia. En la Escuela Nacional Preparatoria descubre la ciencia, los avances y descubrimientos científicos, una manera científica de descubrir y conocer el mundo. Además, le fascina; aunque no le satisface del todo: busca más. Continúa con sus lecturas, descubre más autores. Inicialmente, hubiera querido ser filósofo profesional, pero el medio, el contexto, no brinda esa oportunidad. Lo más cercano a la filosofía y a las humanidades, en ese entonces, es la Jurisprudencia.

Esa insatisfacción con el medio, compartida con los compañeros de generación, lo convierten en autodidacta de la filosofía. Es decir: no solamente lee por su propia cuenta y riesgo a los filósofos. También tiene que buscar los medios, los recursos materiales, y aprovechar el más mínimo tiempo disponible para leer y comentar, discutir las ideas. Aprovechar el tiempo, en efecto, pues de los compañeros de generación fue el único que ejerció, aunque sea por corto tiempo, la abogacía.

No deja de admirar su empeño en el estudio por la filosofía en un medio que no da esa oportunidad. O su empeño en estudiar la filosofía con los pocos recursos que se tienen: los libros de las bibliotecas, los de algunos amigos y los pocos libros nuevos que llegan a las libre-

rías de ese entonces. El simple hecho de leer a los griegos, a Dante Alighieri, a Kant, a Schopenhauer, a Bergson y a Nietzsche por cuenta propia, nos parece, de entrada, digno de admiración.

Pero la lectura, hecha por uno mismo y para uno mismo, no tiene el mismo valor a diferencia que si se hace en grupo. Y, menos aun, no tiene el mismo valor que si se hace para concretar una idea sobre el mundo o cualquier asunto, escribirla y exponerla. Algo similar acontece con lo que se escribe... En alguna ocasión, en las reuniones que sostenían, alguien le preguntó a Vasconcelos: ¿Tú qué escribes? Y él contestó, pedante: yo no escribo, pienso. Posteriormente, una y otra vez, Vasconcelos reconoce que no escribe bien. Pero eso no fue obstáculo para pensar, reflexionar, inquirir sobre la existencia, sobre el misterio de la existencia. He aquí una de sus primeras preguntas, una de sus primeras reflexiones.

Y, sobre esa pregunta, vienen los primeros apuntes de los que disponemos: su cuaderno de apuntes de cuando tenía entre 19 y 20 años. Y luego la tesis con la que se graduó de abogado. Cabe destacar que la tesis de Vasconcelos sobresale con respecto a la de los demás ateneístas en el sentido que la mayoría de aquellos abordaron alguna cuestión jurídica que posteriormente ni la recuerdan ni la refieren. Y luego de la tesis, la conferencia sobre Gabino Barreda. Y, por fin, los primeros libros, los primeros ejercicios.

Las características principales de la filosofía del joven Vasconcelos son, pues, las siguientes: en primer lugar, reconocer el papel de la ciencia y los resultados de la ciencia, como punto de partida, para la reflexión filosófica. Esta cuestión, como lo pudimos ver, la comparte Antonio Caso. En segundo lugar, reconocer otros modos de conocimiento, además de los que nos brindan la razón y los sentidos; reconocer, en suma, la intuición. Esta cuestión, al igual que la anterior, también la comparte Antonio Caso.

No es cierto, dice Caso, por otro lado, que el pensamiento religioso y metafísico constituya una época ya caduca de la humanidad. Lo que es cierto es que el pensamiento religioso, metafísico y científico –entiéndase: racional– coexisten en las historia de la humanidad. He aquí, pues, la tercer característica: Vasconcelos piensa lo mismo.

Pero ambos lo asumen de distinta manera: mientras Caso lo menciona, Vasconcelos va directamente al asunto y lo amplía. Las páginas que le dedica Caso a la cuestión mística-religiosa son pocas. Para Vasconcelos, es asunto central. Ciertamente que ambos tienen como referencia inmediata al pensamiento cristiano. Esta es la cuarta característica.

Pero cada uno le da un sentido diferente: mientras para Caso la cuestión está en la ética, en la caridad cristiana, para Vasconcelos, la cuestión está en la estética. Mística, religión y estética son, para Vasconcelos, lo mismo. La clave está, dice Vasconcelos, en la noción del ritmo y en la facultad de la síntesis. Lo que es más: diría Vasconcelos, hay que ir más allá del cristianismo, a la síntesis de las religiones. De aquí su afición a la cultura y al pensamiento hindú, que no tiene Caso. Esta es, en suma, la quinta característica.

Recapitulemos: la ciencia como punto de partida, intuicionismo, pensamiento místico y religioso, cristianismo e hinduismo. Pero hay al menos otras dos características más: el monismo y las revulsiones de la energía. En lo que respecta a lo primero, Vasconcelos considera que este nuevo monismo va más allá que el de Spinoza; es decir, no es intelectualista, racionalista. Con respecto a lo segundo, Vasconcelos está planteando lo que más tarde considera como una metafísica desde el punto de vista intelectualista. Sin desmentir esa versión, nosotros lo vemos como su filosofía natural, por decirlo de alguna manera: la existencia como materia, la existencia como vida y la existencia como espíritu; o, dicho de otra manera, para referirlo en términos antropológicos: el hombre como ente físico, como ente intelectual y como ente de conciencia.

Queda, sin embargo, una característica última: la división y la clasificación, dentro de lo estético, entre lo apolíneo, los dionisíaco y lo místico. En este sentido, cabe destacar un trabajo que presentó a principios de 1910, en las reuniones del Ateneo. Un trabajo, en efecto, que muchos aluden –incluido el mismo Vasconcelos– pero que no hemos visto referido hasta ahora entre los estudiosos de nuestro Ulises. Dicho trabajo lo publicó en la revista que fundó y dirigió entre octubre de 1924 y abril de 1925: *La Antorcha*. Lleva el título de "Los tres grados

de la belleza sensible: o lo apolíneo, lo dionisíaco y lo místico". Y también lleva la siguiente aclaración: "Fragmento de un libro juvenil sobre la estética del baile, que no llegó a terminarse".

En el primer párrafo, dice:

> Tengamos presente que la belleza es una cosa en sí, no un accesorio ni un ornamento, más bien, una ley interior de la imagen, ley diferente del simple mecanismo físico químico que rige la agregación y disgregación de los átomos y distinta también de la lógica que relaciona los conceptos así como la ley psicológica que maneja las imágenes por medio de analogías y asociaciones. La belleza puede participar de todo esto, pero es algo más que todo esto y a veces se atreve a contradecir todo esto; teniéndolo así presente intentemos un breve examen de las condiciones exteriores del proceso de la belleza.[447]

Enseguida refiere que la belleza es algo más que un objeto representado en una imagen de manera perfecta, toda vez que contiene armonía y gusto y es, además dinámica. Puede ser perfecta, dice, pero no es bella si le falta impulso, vuelo, *élan*. La belleza es, desde este punto de vista, superación de las formas. "Se necesita pues que la forma se realice en la mejor de sus potencialidades y que enseguida tienda a superarse y a transfigurarse; sin transfiguración no hay belleza".[448]

Más adelante, habla del espíritu, en los siguientes términos: "El espíritu que ha dominado la extensión penetra en lo estético al darse cuenta de que más allá de la forma hay un estado profundo de ritmo; de patética unción que ya ni puede ni debe cristalizar en imágenes".[449] Con esto, Vasconcelos da un paso adelante con respecto a las artes y considera que la pintura y la escultura son artes de la forma y que solamente la música y el baile son artes que superan la sensación y casi revelan el misterio.

[447] Vasconcelos, José. "Los tres grados de la belleza sensible: o lo apolíneo, lo dionisíaco y lo místico". En *La Antorcha*. México, Número 30, Abril 25 de 1925, p. 8.
[448] Ibid., p. 8.
[449] Ibid., p. 8.

Además, nos da una segunda definición de belleza: "Podría afirmarse que la belleza es la última apariencia del fenómeno que comienza a transformarse en noúmeno cuando inicia su reversión al *nous* infinito y dichoso".[450] La belleza, desde este punto de vista, es la redención de las cosas. Y también es ritmo y júbilo en acción trascendental. Y también *pathos*, movimiento orientado a lo divino. En este proceso hacia lo divino, Vasconcelos distingue tres periodos: el apolíneo, el dionisíaco y el místico. Apolo es la expresión de la belleza formal, el cual ejemplifica con los bailes griegos de las discípulas de Isadora Duncan. Dionisio lo es de la belleza embriagadora, que rebasa las formas y ejemplifica con el baile de Pavlowa.

> Todos conocemos también un género de baile en que las dos maneras de arte, la apolínea y la dionisíaca se compenetran y aún llegan a evocar la tercera; el género gitano, el flamenco español, a la vez castizo y oriental. Un garrotín por ejemplo de Pastora Imperio es todo un drama complejo y profundo en el cual podemos advertir las tres distintas fases que señalamos en el fenómeno estético.[451]

Hay, sin embargo, una última expresión en la que sintetiza la manera mística de la belleza: la de la danza de la bayadera.

> Así –dice– recorre el espíritu auxiliado por el arte del baile, los tres grados de la revelación de la belleza: la imagen que suspende el ánimo y que hizo exclamar a los griegos: eres un dios; la pasión que nos embriaga cuando desesperamos de encontrar lo infinito y por último la conquista del misterio que es como embriaguez de fuerza y alegría en el universo nuevo.[452]

Y, termina:

> Conforme a tal ley tríplice opera la belleza para llevar las imágenes a la unidad del sentir estético: la unidad es el ritmo tras-

[450] Ibid., p. 8.
[451] Ibid., p. 9.
[452] Ibid., p. 14.

> cendental de lo bello y para acercar las imágenes a la gracia divina, con el que, no sólo las almas, sino las cosas también se salvan.[453]

Tenemos, pues, con este texto, completo el cuadro de la filosofía del joven Vasconcelos. Y, con ello, una característica que abarca a todas las ya mencionadas: la de tener las ideas centrales de un sistema filosófico a manera de ensayo, de ejercicio y de estudio. Lo demás, la creación de un sistema filosófico, vendrá enseguida, cuando Vasconcelos se encuentra en su etapa de madurez –que es el tema del próximo capítulo.

[453] Ibid., p. 14.

CAPÍTULO 4
MADUREZ PLENA
(1925-1938)

"El descubrimiento de los primeros principios, de las entidades primarias, siempre ha sido el problema capital de la filosofía. Toda metafísica se ocupa de aquellas «existencias», llamémoslas así de una vez, de aquellas realidades indudables que pueden servir de punto de partida para explicar el conjunto de las cosas y los sucesos. Realidades fijas que nos puedan servir de referencia para juzgar lo que cambia a nuestro alrededor; han de ser diferentes de la sensación que es dato particular, más ricas que el concepto que es como definición formal. No es posible por lo mismo, aceptar como datos inmediatos iniciales, ni las sensaciones que nos dan los objetos ni las ideas que concibe la mente; unas y otras son como productos y se trata de encontrar la raíz, la fuente del ser, la semilla de donde proceden las cosas y sus representaciones y nuestra existencia misma".[454]

Con estas palabras inicia su sistema filosófico, contenido en tres volúmenes, José Vasconcelos. Concretamente, son las palabras con las que abre el primer capítulo, después de un prólogo: "Punto de partida", del libro *Tratado de metafísica* y que lleva por subtítulo estas otras palabras: "Se explica en este volumen la primera parte de un sistema de Filosofía titulado El Monismo Estético, que se acabará de desarrollar en una Ética y en una Estética compuesta de tres partes: lo Apolineo, lo Dionisiaco y lo Místico o Religioso".[455]

De acuerdo a la idea central del presente trabajo, filosofía y vida, consideramos que el colofón de este primer libro del sistema filosófico no tiene desperdicio. Dice: "En el mes de abril de MCMXXIX se comenzó a imprimir este libro en los talleres de la Editorial "Cvltura", Avenida República de Argentina número 5, México, Distrito Federal, y

[454] Vasconcelos, José. *Tratado de metafísica.* México, Editorial "México Joven", 1929, p. 39.
[455] Ibid., p. 3.

allí se le dio fin el día XI de junio del mismo año". De abril a junio de 1929, en efecto, José Vasconcelos estaba en plena campaña como candidato a la presidencia, iniciada a finales de 1928.

Algunas cuestiones para resaltar en este doble hecho, la candidatura a la presidencia y el inicio del sistema filosófico al mismo tiempo, son las siguientes: 1.- la interpretación según la cual hay dos Vasconcelos, uno antes de 1929 y otro después; revolucionario y visionario, el primero; y, amargado y resentido, el segundo. Esta interpretación está estrechamente ligada a su biografía en general. 2.- la interpretación según la cual distingue al político del filósofo. Según Patrick Romanell,[456] 1929 representa el fin de la carrera política y el inicio del sistema filosófico. Según Enrique Krauze,[457] en este mismo año, los mexicanos y los hispanoamericanos perdimos a un presidente, pero ganamos a un escritor. Y, 3.- la interpretación según la cual este doble acontecimiento no es sino una muestra más de que Vasconcelos es una vida que iguala la acción con el pensamiento, tal como lo mostró en su paso por la Universidad y la Secretaría de Educación; o, que Vasconcelos representa en sí a la filosofía como vida.

De estas tres interpretaciones, la primera nos parece inaceptable; la segunda, aceptable, pero parcialmente; y, la tercera, aceptable cabalmente. Los argumentos de estas afirmaciones los hemos expuesto parcialmente en los capítulos anteriores y en este agregamos otros tantos, no sin antes advertir que, tres años antes, Vasconcelos había expresado la idea platónica según la cual el filósofo es el que debería ser el rey, el gobernante. Dice:

> En la era del Gobierno de los filósofos ya no dominarán, como en las anteriores, los especialistas, ya no será menester ni que el

[456] Romanell, Patrick. "El monismo estético de José Vasconcelos". En *La formación de la mentalidad mexicana*, p. 114.

[457] Krause, Enrique. "El caudillo Vasconcelos". En Matute, Álvaro y Donis, Martha (Comp.). *José Vasconcelos: de su vida y de su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982*, p. 49. Las palabra exactas de Krauze son las siguientes: "Cuando, en 1929, Vasconcelos optó por vivir, México perdió a un santo laico, pero ganó una presencia más cercana y perdurable, más humana: la de un escritor".

> técnico tome en sus manos todas las fuerzas de la sociedad para multiplicarle el sustento ni que el economista regule la distribución, tal y como ya no es necesario hoy día que el caudillo aliste a los habitantes para la defensa primitiva del territorio (...) La tarea principal (...) será adiestrar el alma para que siga ascendiendo y para que trascienda a los fines de la materia.[458]

Como veremos más adelante, estas palabras corresponden a una teoría de los tres estados de la sociedad, presentada en *La raza cósmica* (1925) y desglosada en *Indología* (1926). Corresponden, específicamente, a lo que para Vasconcelos es un futuro y un porvenir irremediable. Visto desde otro punto de vista: a la época de la institucionalización de la Revolución, en la que está inmiscuida su candidatura a la presidencia.

De aquí que los propósitos del presente capítulo consistan en exponer los siguientes puntos, siguiendo el esquema ya presentado en los capítulos anteriores de las generalidades históricas, las obras de la generación y el pensamiento y la obra de nuestro autor: 1.- Las institucionalizaciones de la Revolución (1920-1934), en el que recuperamos la periodización de Luis González y González; 2.- La generación de la obra madura, en el que volvemos a Reyes, Henríquez Ureña, pero principalmente a Caso, por su pensamiento filosófico; 3.- Los años del pesimismo y la alegría (1925-1938), en el que exponemos, por un lado, la acción política y otras aventuras de nuestro Ulises; y, por otro, su sistema filosófico y su pensamiento hispanoamericano; y, 4.- La generación de las herencias, en el que destacamos básicamente algunas polémicas y la presencia de Samuel Ramos en el ámbito de la filosofía.

4.1. LAS INSTITUCIONALIZACIONES DE LA REVOLUCIÓN (1920-1934)

Primero, los casi treinta años del Porfiriato, en el que Vasconcelos nace y vive sus años de formación. Posteriormente, los de la Revolución, en

[458] Vasconcelos, José. *Indología: una interpretación de la cultura Ibero-Americana*, p. 217.

la que nuestro autor hace sus primeros ejercicios tanto en la política como en la filosofía. Ahora, los años de la post-revolución, en los que vive su plena madurez: participa como creador de la Secretaria de Educación, como candidato a la presidencia y escribe su sistema filosófico, además de otros libros.

Al final del capítulo anterior lo dedicamos a la parte en que Vasconcelos fungió como rector de la Universidad y como secretario de educación (1921-1924). Esta cuestión puede y debe considerarse, de hecho, como parte de las institucionalizaciones de la Revolución, aunque no la única. Por ello, recuperamos estos cuatro años, pero en un panorama un tanto más extenso: el del gobierno de Álvaro Obregón y la de los presidentes que le siguieron.

Aunque este periodo ya no es la Revolución, sino un largo y pausado proceso de institucionalización de la misma, no ha dejado de haber alguna que otra rebelión, algunos movimientos armados y varios hechos de sangre en la alta política. A la inversa, aunque este periodo se caracteriza más por el paso de la lucha armada en general a la política, los protagonistas no dejan de ser los militares. Este periodo de la historia de México también puede denominarse como un periodo de los caudillos. En este sentido, dice Lorenzo Meyer:

> Aparentemente todos los movimientos revolucionarios triunfantes contemporáneos tienden a pasar por un periodo más o menos largo en que la figura del cuadillo constituye el factor político dominante; México no fue la excepción. Entre 1920 y 1935 el poder personal de Obregón primero y el de Calles después, constituyeron el eje central del drama político.[459]

Por lo demás, no deja de llamar la atención que los historiadores pongan énfasis en el fin de la guerra civil y el inicio de un Estado nuevo. Por ejemplo, Sergio de la Peña, para referirse a este periodo, lo hace en los siguientes términos: "De la Revolución al nuevo Estado".[460]

[459] Meyer, Lorenzo. "El primer tramo del camino". En Cosio Villegas, Daniel (coord.). *Historia general de México* T. II. México, Colegio de México, 1981. p. 1187.

[460] Cfr. De la Peña, Sergio. "De la Revolución al nuevo Estado". En Semo, Enrique (Coord.). *México, un pueblo en la historia.* T. 4 Los frutos de la Revolución. México, Alianza, 1989, pp. 13-160.

Por su parte, Aguilar Camín y Lorenzo Meyer,[461] lo refieren como el periodo "Del caudillo al Maximato", en el que aluden al mismo tiempo un hecho particular: "De La Bombilla a las instituciones". Por último, en otro texto, el mismo Lorenzo Meyer habla de "La consolidación de las instituciones".[462]

Pero, ¿qué entendemos por institucionalizaciones de la Revolución? Principal y básicamente que se hayan hecho políticas de Estado las demandas que hicieron estallar la lucha armada. Es decir: la no reelección de los gobernantes, el reparto de tierras, mejoras en las condiciones laborales, entre otras. Desde este punto de vista, "en 1921 se triplicó el reparto agrario y México se convirtió en el segundo productor de petróleo", por un lado; asimismo, por otro, en 1925 "se firmó el primer contrato colectivo de la historia laboral del país". Además de la reconstrucción de las vías ferroviarias, a principio de los veintes, "fueron introducidas la radiotelegrafía en el sistema de comunicaciones y hubo los primeros vuelos aéreos comerciales; empezaron a generalizarse el teléfono y el cinematógrafo",[463] se empezó a construir también carreteras.

Ahora bien, no obstante estas institucionalizaciones, llamadas también primera etapa de desarrollo del nuevo Estado, uno de los problemas habidos en este periodo consistió en las sucesiones presidenciales. Desde esta óptica, cabe destacar que la rebelión de Agua Prieta, comandada por Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, sería la última vez que un levantamiento militar tendría éxito.

Como ya apuntamos someramente en el capítulo anterior, una vez vencido y asesinado Carranza en mayo de 1920, Adolfo de la Huerta pasó a ocupar la silla presidencial de manera provisional, de acuerdo al Plan de Agua Prieta, pronunciado un mes antes. Así, en junio tomó posesión, en septiembre se realizaron las elecciones en las que quedó electo Álvaro Obregón y el 1 de diciembre le pasó el bando presidencial aquél a éste.

[461] Cfr. Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana.* pp. 87-147.

[462] Meyer, Lorenzo. "El primer tramo del camino". pp. 1185-1271.

[463] Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*, p. 92 y 93.

Con esto, Obregón fungió como presidente constitucional para el periodo de 1920-1924, Adolfo de la Huerta pasó a ocupar la Secretaría de Hacienda y Plutarco Elías Calles, después de un corto periodo como secretario de Guerra y Marina, pasó a ocupar la Secretaría de Gobernación entre 1920 y 1923.

La unidad del grupo Sonora –como también es conocido en la historia de México- terminó, sin embargo, al aproximarse la sucesión. Un antecedente a la sucesión presidencial, que fue el detonante de la ruptura en el grupo gobernante, no puede pasar desapercibido. Este asunto tiene que ver con la relación entre México y Estados Unidos. De acuerdo con ésta, el gobierno de Obregón, durante los primeros tres años, no fue reconocido por el gobierno estadounidense. El reconocimiento se dio hasta la firma de los Tratados de Bucareli[464], según los cuales, entre otras cosas, el gobierno mexicano indemnizaría a propietarios estadounidenses en México, afectados durante la lucha armada.

Los Tratados fueron considerados por De la Huerta como una violación a la soberanía nacional y por ello, además de renunciar al cargo, entre diciembre de 1923 y febrero de 1924, se levantó en armas y presentó su candidatura a la presidencia. El levantamiento, sin embargo, fue sofocado por Obregón, con ayuda militar de los Estados Unidos, y con ello quedó el camino allanado para que Calles llegara a la presidencia en diciembre de 1924 y Obregón regresara a la vida privada durante el periodo de 1924-1928, no sin antes declarar: "que durante su gestión los logros fueron la educación popular, el fortalecimiento de las instituciones y la emancipación económica de grandes masas campesinas".[465] Después de la derrota, De la Huerta se exilió y no regresó a México hasta 1935.

Algunos logros del gobierno de Calles, por su parte, fueron los siguientes: la creación del Banco de México, del Banco Nacional de Crédito Agrícola, la Comisión Nacional de Irrigación y la Comisión Nacional de Caminos. El acontecimiento, sin embargo, que mayor tras-

[464] Cfr. Vasconcelos, José. *Breve historia de México*, pp. 583 y ss.
[465] De la Peña, Sergio. "De la Revolución al nuevo Estado", p. 75.

cendencia tuvo, fue la guerra cristera, a partir de 1926 y hasta 1929, "como secuela de una virulenta disputa entre el gobierno federal y las altas autoridades de la Iglesia católica".[466]

Según Lorenzo Meyer:

> La llamada guerra cristera tuvo un carácter fundamentalmente rural aunque la dirección de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR) fue urbana. Siguiendo las instrucciones del Vaticano, el episcopado mexicano nunca dio su apoyo abierto a la lucha, pero numerosos sacerdotes se incorporaron a ella. La dirección militar del movimiento quedó en manos de un antiguo oficial federal, Enrique Gorostieta, hasta su muerte en junio de 1929. El programa del movimiento fue la llamada Constitución Cristera, con la que se pretendía reemplazar la de 1917, eliminando no sólo las cláusulas anticlericales, sino la reforma agraria. La lucha se concentró principalmente en los estados de Jalisco, Guanajuato, Colima y Michoacán. Las fuerzas cristeras, calculadas en 12 000 hombres para 1927, eran 20 000 en 1929. Las ofensivas cristeras nunca llegaron a constituir una verdadera amenaza para el gobierno, pero la pacificación fue lenta e incompleta, y las arbitrariedades que las tropas del gobierno cometieron en esta campaña la hicieron más difícil.[467]

El otro acontecimiento de relevancia en la administración de Plutarco Elías Calles tiene que ver, una vez más, con la sucesión presidencial. En este caso, después de casi cuatro años en la vida privada, Obregón regresa al escenario político y pretende violar uno de los preceptos por lo que se luchó en la Revolución: la reelección. Y casi lo logra, puesto que: "En 1927 los prolegómenos para la sucesión de Calles cocinaron otra división dentro del paisaje sonorense". Los rebeldes fueron el Ministro de Guerra, Francisco R. Serrano y el general Arnulfo R. Gómez, "lugartenientes respectivos, verdaderos hermanos menores en las armas, de Obregón y el propio Calles".[468] Sin embargo,

[466] Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*, p. 101.
[467] Meyer, Lorenzo. "El primer tramo del camino", pp. 1190 y 1191.
[468] Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*, p. 108.

ambos fueron derrotados y asesinados: el primero, el 3 de octubre de 1927; y, el segundo, en diciembre del mismo año.

Al mismo tiempo, Obregón convenció a Calles para que el Congreso cambiara la Ley en el sentido de que la reelección fuera posible, siempre y cuando ésta no fuera de manera inmediata. Así, en julio de 1928, Obregón resultó electo; pero, a los pocos días, cayó abatido por las balas de un militante católico, José de León Toral, en el Restaurante La Bombilla, en la ciudad de México.

Frente a esta crisis, Calles puso las investigaciones sobre el asesinato en manos de los seguidores de Obregón. Logró que el Congreso nombrara a Emilio Portes Gil, elemento aceptable tanto para callistas como para obregonistas– como presidente provisional y, lo que es más, en su último informe propuso el término de la era de los caudillos y el inicio de la era de las instituciones. Así, "el 1 de diciembre de 1928 Calles y un puñado de allegados lanzaron al país el manifiesto proponiendo la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), organismo que debería ser de ahí en adelante el disciplinado lugar donde la familia revolucionaria dirimiera sus diferencias y seleccionara a sus candidatos".[469]

Al final de cuentas, lo que resultó de todos estos acontecimientos es que Calles quedara solo como el Jefe Máximo de la Revolución y que se denominara a esta época, de 1928 a 1934, como la del Maximato. La característica principal de ésta consiste en que los que fungieron como presidentes no hayan podido funcionar como tales toda vez que el que realmente mandó fue Calles mismo.

De esta manera, pasaron por la presidencia: Emilio Portes Gil, en calidad de provisional, del 1 de diciembre de 1928 al 5 de febrero de 1930; Pascual Ortíz Rubio –primer candidato del partido recién creado y con quien Vasconcelos contendió en las elecciones–, en calidad de constitucional, del 5 de febrero de 1930 al 2 de septiembre de 1932; y, Abelardo L. Rodríguez, en calidad de sustituto, del 2 de septiembre de 1932 al 30 de noviembre de 1934. El presidente siguiente, Lázaro Cárdenas, sumiso en un principio, como los demás, se dejó llevar a la presidencia, pero en 1936 se reveló y expulsó a Calles del país.

[469] Ibid., p. 110.

Con todo, cabe señalar que durante el gobierno de Emilio Portes Gil la Universidad consiguió su autonomía[470] (junio-julio de 1929), se consolidó la creación del Partido Nacional Revolucionario[471] (diciembre de 1928 y enero de 1929) y se pactó la paz con los cristeros (junio de 1929). Asimismo, hubo una rebelión armada de poco alcance y poca duración, la escobarista, la cual se pronunciaba en contra de Calles como dirigente de la política nacional y en contra de la presidencia de Portes Gil, mediante el Plan de Hermosillo (marzo de 1929).

Para el periodo de Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, solo cabe destacar que la política social y económica tuvo continuidad en cuanto a las tendencias de estabilización.

De este periodo, 1928-1934, José Vasconcelos escribió en el último capítulo de su *Breve Historia de México*:

> Sometida a un régimen sin autoridad moral y sin capacidad, forzosamente la dirección de la cosa pública quedó sujeta a las inspiraciones directas de la embajada de los Estados Unidos. Fungió de presidente de paja el malherido Ortiz Rubio, como antes lo había hecho Portes Gil, y aunque la adulación empezó a llamar a Calles el "Jefe Máximo de la revolución" suponiendo que era él quien dirigía a los presidentes que el pueblo empezó a llamar los "Presidentes Peleles", en realidad también el Máximo estaba subordinado a los tratados de Bucareli y a la política hacendaria del banquero y diplomático Mister Morrow.[472]

Y más adelante, especifica sobre Abelardo L. Rodríguez:

> El nuevo presidente se había criado en Arizona, en territorio yankee; sus únicas letras dos o tres cursos primarios, en escue-

[470] La Universidad, de 1910 a 1929, fue dependiente de las oficinas del Gobierno Federal; primero, del Ministro de Instrucción y Bellas Artes; luego, quedó reducido a departamento; y, finalmente, con Vasconcelos, de la Secretaría de Educación Pública. De 1929 a la fecha, es una institución descentralizada del Gobierno y por ello nombre: Univerisdad Nacional Autónoma de México.

[471] El Partido Nacional Revolucionario (PNR) con Lázaro Cárdenas pasó a ser Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y con Miguel Alemán, Partido de la Revolución Institucional (PRI). Es decir, es el partido que tuvo el poder desde 1929 hasta el año 2000.

[472] Vasconcelos, José. *Breve historia de México*, p. 625.

> la de los Estado Unidos, por lo que hablaba el inglés mejor que el español. Esta circunstancia y sus relaciones con los explotadores norteamericanos de los juegos de Baja California, le valieron el sobrenombre del Pocho, o sea el americanizado, el bastardo.[473]

Este libro Vasconcelos lo publicó en 1937, es decir, a pocos años de lo narrado. Vivía en Estados Unidos. Después de un exilio, el último y el más prolongado, Vasconcelos regresó a México en 1938.

4.2. LAS GENERACIONES EN LA POSTREVOLUCIÓN

4.2.1. "Los sietes sabios" y "Contemporáneos"

De acuerdo al esquema que seguimos de Luis González, la minoría rectora en los años que van de 1920 a 1934 fue la generación del centenario. Es decir, es el periodo en que esta generación vive su etapa de madurez. Pero no solamente eso. También es el periodo en que la generación del 15 vive en su madurez incipiente.

En términos generales, según González y González:

> A los jóvenes del 15 les repugna el desorden revolucionario, la improvisación de la vida pública, el conocimiento superficial de las realidades de México, la poca consistencia de los propósitos y los métodos de salvación pública, y el ningún interés en los gritos de la técnica. (...) La rama intelectual (...) asume plenamente el aforismo de Ortega: "Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo". Se sienten destinados a "hacer algo por México", a "hacer una cosa mejor" que la hecha por los revolucionarios, a construir una sociedad habitable con la puesta en práctica de los principios de la razón, con apoyo del conocimiento, "de acuerdo a la técnica". Se aferran a "la decisión de convertirse en hacedores de un México nuevo", pero con un espíritu tranquilo.[474]

[473] Ibid., p. 628.

[474] González y González, Luis. *La ronda de las generaciones*, pp. 421 y 422.

Además de la del 15, en este mismo periodo de 1920-1934, también se gesta la etapa de formación de la nueva generación, la del 29: la generación del vasconcelismo. Según Enrique Krauze, lo que caracteriza a la generación de 15 es el espíritu de fundación y autoconocimiento; y, lo que caracteriza a la del 29 es el espíritu de rebeldía e institucionalidad.

> Una primera promoción de este grupo –dice Krauze– se identifica con los abuelos revolucionarios (la generación del centenario) y rechaza la actitud racional de los padres fundadores (la del 15). Cuando en 1923 Lombardo Toledano (miembro de la del 15) parece representar la lucha social y Vasconcelos la autoridad, están con Lombardo. Cuando en 1929 Lombardo es el establishment laboral callista y Vasconcelos la oposición, están con Vasconcelos.[475]

Hasta aquí, pues, una panorámica de la coexistencia de las tres generaciones en el periodo que nos ocupa. Pero volvamos a la del 15 e intentemos exponer, aunque sea a grandes rasgos, quiénes fueron y qué relación tuvieron con la generación que les precedió.

Identificamos básicamente dos grupos como integrantes de la generación del 15. Estos son el grupo de "Los siete sabios" y el grupo de "Los contemporáneos". Siguiendo los pasos de la generación anterior en los términos de agruparse como Asociación, el primero de éstos, inicialmente fue una Sociedad de Conferencias y Conciertos, fundada en 1916; posteriormente, este grupo fue denominado "Los siete sabios". Pertenecieron al mismo: Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal (1896-1981), Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), Alfonso Caso (1896-1970), Jesús Moreno Baca, Teófilo Olea y Leyva y Manuel Gómez Morín (1897-1972). Posteriormente, se unieron: Narciso Bassols (1897-1959), Luis Enrique Erro (1897-1955), Daniel Cosío Villegas (1898-1976), Juvencio Ibarra, Miguel Palacios Macedo y Manuel Toussaint (1890-1955).

[475] Krauze, Enrique. "Cuatro estaciones de la cultura mexicana", p. 135.

Por su parte, algunos integrantes de "Los contemporáneos", reunidos en una revista cultural y literaria del mismo nombre que se publicó entre 1929 y 1931, fueron: Salvador Novo (1904-1974), Xavier Villaurrutia (1903-1950), Jaime Torres Bodet (1902-1974), Gilberto Owen (1904-1952), José Gorostiza (1901-1973), Carlos Pellicer (1897-1977), Jorge Cuesta (1903-1942), Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1949) y Samuel Ramos (1897-1959).

Un primer punto de relación entre la generación anterior y ésta, la del 15, la refiere Gómez Morín. En su ensayo "1915", inicia hablando de la generación del Ateneo y dice:

> Hace unos cuantos años, en la desazón de un régimen político que agonizaba, un pequeño grupo inició formalmente la rebelión espiritual contra las doctrinas que entonces y desde hacía tiempo eran verdad obligatoria en México (...) En el Ateneo de la Juventud, Vasconcelos, el maestro Caso, Pedro Henríquez Ureña, Acevedo, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Reyes y otros pocos más alzaron la bandera de una nueva actitud intelectual.

Posteriormente, valora y refiere el inicio de la nueva generación:

> No hicieron doctrina común, no estaban unidos por otro lazo que el de una inquietud. No tuvieron tiempo, tampoco, de definir conclusiones (...) El grupo se deshizo pronto. Ya en 1915 sólo el maestro Caso estaba aquí. Pero en torno del maestro se formó pronto otro grupo, ya no organizado como el Ateneo, ni siquiera conocido, sino disperso; integrado por los discípulos directos de Caso o de Pedro Henríquez, por los que la Revolución había agitado ya y buscaban en el pensamiento un refugio, una explicación o una justificación de lo que entonces acontecía.

Enseguida, especifica y concreta la tarea de Antonio Caso y otros miembros del Ateneo:

> En el inolvidable curso de Estética, de Altos estudios, y en las conferencias sobre el Cristianismo, en la Universidad Popular,

> estaban González Martínez, y Saturnino Herrán y Ramón López Velarde y otros más jóvenes. Todos llevados allí por el mismo impulso (...) En esos días Caso labraba su obra de maestro abriendo ventanas espirituales, imponiendo la supremacía del pensamiento y, con ese anticipo de visión propia del arte, en tono con las más hondas corrientes del momento, González Martínez recordaba el místico sentido profundo de la vida, Herrán pintaba a México, López Velarde cantaba un México que todos ignorábamos viviendo en él.

Y, finalmente, como en un acto de toma de conciencia, dice:

> El aislamiento forzado en que estaba la república por el curso de la lucha militar favoreció la manifestación en un sentido de autonomía. Poco podíamos recibir del extranjero. Razones militares y aun monetarias nos impedían el conocimiento diario y verídico de los sucesos exteriores y la importación de los habituales artículos europeos o yanquis de consumo material o intelectual. Tuvimos que buscar en nosotros mismos un medio de satisfacer nuestras necesidades de cuerpo y alma. Empezaron a inventarse elementales sustitutos de los antiguos productos importados.[476]

El segundo punto de relación entre la generación del 15 y la del centenario se gestó y desarrolló en los años veinte. Según Rosa García Gutiérrez, José Vasconcelos influyó de manera decisiva en los jóvenes Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, José Gorostiza y Bernardo Ortiz de Montellano; Pedro Henríquez Ureña hizo algo similar con Salvador Novo; y, por último, Alfonso Reyes, a la distancia, hizo lo propio con Villaurrutia.

A diferencia de la cátedra de Antonio Caso en la Universidad, el magisterio o influencia del resto de los cuatro ateneístas sobre la nueva generación se dio por otros conductos. En este sentido, cabe destacar que no pocos de los miembros de la generación del 15, colaboraron

[476] Cfr. Gómez Morín, Manuel. *1915*. México, Planeta-Conaculta, 2002, pp, 9-41.

estrechamente en la Universidad y en la recién creada Secretaría de Educación. Pellicer y Torres Bodet, por ejemplo, fueron secretarios particulares de Vasconcelos, además de haber ocupado otros cargos menores. En el caso de Alfonso Reyes con Villaurrutia, el conducto fue particularmente singular: a través cartas, pues Reyes estuvo fuera del país desde 1914 hasta 1939, año que regresó para quedarse.

Las influencias, por otro lado, se dieron en aspectos distintos. Mientras que Vasconcelos influyó sobre todo en la conciencia de la construcción de proyectos culturales nacionales, Henriquez Ureña y Alfonso Reyes influyeron en cuestiones relativas a la formación literaria. Otro aspecto de no menor importancia en esta relación de maestros y discípulos, consiste en su visión y concepción sobre lo mexicano, lo iberoamericano, lo cosmopolita y lo universal.

En este sentido, en la relación de Vasconcelos con Torres Bodet y Pellicer, por ejemplo, mientras que en el primero la orientación tuvo una mayor carga hacia lo nacional, en el segundo, Pellicer, la tuvo hacía lo iberoamericano. Dice García Gutiérrez: "Si Torres Bodet o Gorostiza encarnaron al joven universitario trabajando por la cultura de la nación, Pellicer fue la personificación del mítico iberoamericanismo vasconcelista".[477]

Este ideal iberoamericano encarnado por Vasconcelos y Pellicer, como se sabe, contiene a su vez una postura en contra de Estados Unidos. Sin embargo, en la relación de Henríquez Ureña con Salvador Novo, ya orientada la cuestión a la literatura y la poesía, éste fue precisamente uno de los aspectos más importantes en la formación de Novo: "desde el punto de vista puramente literario –dice García Gutiérrez-, ese conocimiento de la poesía norteamericana que Novo adquirió de la mano de Ureña fue lo más fructífero de la relación".[478]

En lo que toca a Reyes, cabe destacar que la correspondencia que éste tuvo con algunos de los miembros de Contemporáneos fue constante, regular y fluida; principalmente, con Villaurrutia.

[477] García Gutiérrez, Rosa; "Jóvenes y maestros: los Contemporáneos bajo la tutela de José Vasconcelos, Pedro Henriquez Ureña y Alfonso Reyes. En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1998, no. 27. p. 282.

[478] Ibid., p. 286.

> Villaurrutia se mantuvo siempre fiel a Reyes: conservó su admiración por el maestro, leyó con interés cuanto escribió, no olvidó nunca los consejos que le dio. Su mayor tributo a Reyes fue la capacidad que tuvo para comprender lo que de perdurable había en él, el modo consciente en que se presentó y presentó a su grupo como continuador de una determinada tradición mexicana en la que Reyes participó y de la que fue además definidor. La defensa de lo hispánico como base para llegar a conocer la verdadera y única tradición con la que en su opinión contaba México: la cultural; el universalismo como opción cultural para la nación, como instrumento impostergable para lograr su emancipación... [479]

Para terminar este apartado, sólo queremos indicar que, además de las relaciones antes expuestas, Samuel Ramos, el filósofo de los Contemporáneos, fue alumno de Antonio Caso y hacia 1924-1925 estuvo como subdirector primero y luego como director de la revista *La Antorcha*, fundada por Vasconcelos. De igual manera, queremos indicar que las relaciones no siempre fueron de continuidad sino también de ruptura. Desde esta óptica solamente anunciamos algunas polémicas que se sostuvieron durante este periodo: la de Samuel Ramos con Antonio Caso en cuanto a la orientación de la filosofía; la de Vicente Lombardo Toledano con Antonio Caso en torno al marxismo; y, una más, la de Vasconcelos con Olea y Leyva, a propósito de la candidatura a la presidencia. De estas polémicas nos ocuparemos al final del capítulo.

4.2.2. El Ateneo de la... Madurez y su pensamiento sobre Hispanoamérica

Iniciamos el presente capítulo aludiendo la historia política del país en el periodo que va de 1920 a 1934. La idea central consistió en hacer ver que, en efecto, es en este periodo que la Revolución se hace gobier-

[479] Ibid., p. 295.

no, se institucionaliza. Enseguida, expusimos las tres generaciones que coexistieron en este periodo, siguiendo el esquema de González y González; y, además, agregamos las ideas de Krauze sobre la generación del 29, la del vasconcelismo.

Sin embargo, desde el capítulo anterior, modificamos ligeramente las fechas y recorrimos el periodo de años, de 1910 a 1924. En este apartado haremos algo similar: recorremos las fechas, de 1925 a 1938. El principal motivo radica en que para 1910, el año de las conferencias y del inicio de la Revolución, ninguno de los "cuatro grandes" cumple los treinta años siquiera, es decir, los años de formación.

Por esta misma razón, para el periodo de 1920 a 1924, años en que marcan las directrices educativas y culturales del país todavía no acaban de salir de su primera madurez o su madurez incipiente: ninguno de ellos, en efecto, cumple los cuarenta y cinco años. Para 1924, año en que terminan su labor en la Secretaría de Educación, José Vasconcelos tiene cuarenta y dos; Antonio Caso, cuarenta y uno; Pedro Henríquez Ureña, cuarenta; y, Alfonso Reyes, el benjamín del Ateneo, cuenta apenas con treinta y cinco años.

En síntesis: si bien es cierto que el esquema de González y González tiene la virtud de ubicarnos en la historia general del país con la periodización que hace, nosotros consideramos que pierde mucho en cuanto al ciclo vital de la generación, en particular, de la generación que estamos tratando. De aquí el propósito de modificar las fechas. Y, lo que es más, como veremos más adelante, estas modificaciones se ajustan más al ciclo vital de José Vasconcelos.

Una vez advertido lo anterior y una vez expuesto que entre 1920 y 1924, los ateneístas influyeron de manera decisiva en las generaciones siguientes, las preguntas a responder son las siguientes: ¿Qué es lo que caracteriza a esta generación, principalmente a los "cuatro grandes"? ¿Qué es lo que hicieron? ¿Cuál es su obra entre 1925 y 1938?

Lo que caracteriza a esta generación, por el lapso de años señalado, es la dispersión, la distancia. Como sabemos, por cuestiones de carácter político –y también familiares-, desde 1923, Pedro Henríquez Ureña y Antonio Caso se distanciaron de José Vasconcelos. Al año siguiente, Antonio Caso siguió con sus clases en la Universidad y Pedro Henrí-

quez Ureña salió del país para no regresar. Entre 1924 y 1931 radicó y trabajó como profesor en Argentina; de 1931 a 1933, estuvo en República Dominicana y tuvo a su cargo el Ministerio de Educación de su país natal; enseguida, hasta 1940, vuelve a Argentina; viaja y radica a Estados Unidos en el bienio 40-41; y, por último, regresa, una vez más, a Argentina, donde fallece en 1946. Mera coincidencia, quizás, pero ese mismo año fallece también Antonio Caso, en México.

Alfonso Reyes, por su parte, de 1924 a 1938, al decir de José Luis Martínez, vive sus "años mundanos". Durante todo este tiempo, Reyes es diplomático del gobierno mexicano: en Francia, Argentina y Brasil. En ese tiempo, dice José Luis Martínez: "parecen sus años felices, mundanos y un poco despreocupados. Vida diplomática y social, haciendo respetar, comprender y a amar a México en París y Buenos Aires, en Río de Janeiro y Montevideo".[480]

En cuanto a la obra publicada, cabe destacar que ninguno de los dos, Ureña y Reyes, cuentan con libros de largo aliento, unitarios. Y la cuestión no es tanto que no escribieran sino que, tal como lo venían haciendo, escribían –y bastante– pero publicaban muchos artículos para periódicos, artículos para revistas especializadas en filología, conferencias, ensayos. De éstos, posteriormente, publicaban libros, aunque quedaron una cantidad enorme que no fueron recogidos o no pudieron ya recogerlos.

Algunos de los libros (en las que se incluyen libros de texto para educación primaria y secundaria y antologías) que publicó Pedro Henríquez Ureña, desde 1924 hasta su muerte, fueron: *La utopía de América* (1925), *El libro del idioma: Lectura, gramática, composición, vocabulario* (1927), *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), *Cien de las mejores poesías castellanas* (1929), *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo* (1936), *Gramática castellana* (1938 y 1939), *El español en Santo Domingo* y *Plenitud de España* (ambas de 1940) e *Historia de la cultura en la América Hispánica*, de edición póstuma (1947).

[480] Martínez, José Luis. "Introducción". En Reyes, Alfonso. *Textos: una antología general.* México, SEP, 1982. p. 3.

Por su parte, algunos libros que publica Alfonso Reyes entre 1924 y 1939, año en que regresa a México para quedarse, son los siguientes: *Reloj de sol* (Quinta serie, 1926), *Cuestiones gongorinas* (1927), *A vuelta de correo* (1932), *Tren de ondas* (1932), *Tránsito de Amado Nervo* (1937), *Las vísperas de España* (1937), *Aquellos días* (1938) y *Capítulos de literatura española* (1939).

Independientemente de la dispersión y la distancia, el enojo, la molestia y el desacuerdo político entre los "cuatro grandes", existe, sin embargo, una cuestión que los une; es una cuestión que es una característica de su obra de madurez: su pensamiento sobre Hispanoamérica.

En este sentido, por un lado, cabe recordar lo que ya expusimos en el capítulo anterior cuando hablamos de Antonio Caso y cómo concebía el Renacimiento, el Descubrimiento y la Revolución Francesa como los tres grandes acontecimientos de la cultura latina y de la cual Hispanoamérica es producto, síntesis. Asimismo, cabe recordar cuando hablamos sobre iberoamericanismo y universalismo como ideas que sustentaban e ideales que se perseguían en la tarea educativa y cultural emprendida por Vasconcelos y los ateneístas.

Por otro lado, cabe trazar en grandes líneas lo que los "cuatro grandes" pensaban sobre Hispanoamérica durante y después de 1924. En primer término, tenemos a Antonio Caso. En un artículo publicado en abril de ese mismo año, Caso refiere que después de la última guerra en Europa ha surgido el problema de las naciones o mejor dicho la diversidad de las naciones y las razas al interior de los países: Inglaterra, España, Alemania, Rusia, por ejemplo. Enseguida, afirma que, a diferencia de los países europeos, en el continente americano cuenta solamente con dos razas: la ibérica y la inglesa; pero, también añade, que los países hispanoamericanos cuentan con la ventaja del mestizaje si bien reconoce que en algunos países aún no es total la asimilación del indígena como en otros.

Diferenciando entre la América del norte y la América del sur, dice: "Por el norte, hasta Alaska, todo es sajón, a pesar de los franceses del Canadá; por el sur, todo es latino, más que latino, ibérico, y, si se exceptúa al Brasil, más que ibérico, castellano..., pero, sin descontar, por

supuesto, la tradición india, que, en México, sobre todo, significa un poderoso coeficiente de la historia patria".[481]

Después de esto, sentencia:

> Nos parece muy plausible el entusiasmo que se advierte por todas partes, en América y en España, hacia la consecución del ideal de la raza hispanoamericana. Nada más natural; nada más noble; pero no debemos olvidar los mexicanos que la patria es primero que la raza, como la raza es primero que la humanidad. Es decir, la mejor manera de servir a la raza es ser buen patriota; el mejor modo de servir a la humanidad, es trabajar por la raza (...) Es decir, lo primero y principal, es la realidad que nos sustenta; lo segundo, el ideal que nos inspira.[482]

Esta preocupación, y a la vez entusiasmo, sobre las cosas de Hispanoamérica, también está en varios ensayos de Henríquez Ureña. Tales son, por ejemplo, "La utopía de América" (1925), "Patria de la justicia" (1925), "Raza y cultura" (1933), "Vida espiritual en Hispanoamérica" (1937), "La América española y su originalidad" (1936), por solo mencionar algunos.[483]

En el primero de éstos, Ureña habla de lo que se ha estado haciendo en México en los últimos cuatro años y cómo lo que se está haciendo tiene una orientación nacionalista pero que tiende a la utopía, la hispanidad y la universalidad. Dice:

> Pero al hablar de México como país de cultura autóctona, no pretendo aislarlo de América: creo que, en mayor o menor grado, toda nuestra América tiene parecidos caracteres, aunque no toda ella alcance la riqueza de las tradiciones mexicanas. Cuatro siglos de vida hispánica han dado a nuestra América rasgos que la distinguen (...) La unidad de su historia, la

[481] Caso, Antonio. "La patria mexicana y la raza hispanoamericana". En *Obras Completas*. T. IX. México, UNAM, 1976. p. 240 y ss.

[482] Ibid., pp. 242 y 243.

[483] Todos estos ensayos, además de otros, vienen en la antología: Henríquez Ureña, Pedro. *La utopía de América*. (Prólogo: R. Gutiérrez Girardot. Comp. y cronología: Angel Rama y R. Gutiérrez Girardot). Caracas, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978.. pp. 3-85.

> unidad de propósito en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más.[484]

En el segundo señala, entre otras cosas, que la primera utopía que se realizó fue Estados Unidos, mediante la libertad democrática; pero que tal utopía duró solo un poco porque la materia terminó devorando al espíritu. Desde este punto de vista, considera que la América hispánica está a llamada a ser la tierra de un nuevo ideal de justicia: "si la magna patria ha de unirse, deberá unirse para la justicia".[485]

En el tercero, a propósito de la celebración del día de la raza, Ureña establece una diferencia importante entre la noción de raza y cultura. Por principio de cuentas considera que antes que día de la raza, éste debería ser el día de la cultura hispánica porque "lo que une y unifica a esta raza, no real sino ideal, es la comunidad de cultura, determinada de modo principal por la comunidad de idioma".[486] Posteriormente, habla sobre España, la Conquista, la Colonia y el mestizaje. Como una clara crítica a las teorías de las razas puras, dice:

> nunca se incubó en España ninguna doctrina de superioridad de razas ni de climas, como las que en nuestra era científica corren, miméticamente disfrazadas de ciencia, como reptiles verdes entre hojas nuevas o insectos pardos entre hojas secas. La amplitud humana del español necesitaba completarse con la amplitud intelectual para crear la imagen depurada del tipo hispánico. A eso aspiran, desde su nacimiento, las repúblicas hispánicas de América. A eso tiende, en el siglo XX, la España nueva.[487]

En el cuarto y el quinto ensayo, Ureña hace un recorrido histórico de Hispanoamérica desde el punto de vista de la política, las artes (arquitectura, pintura, música, danza), la literatura, la ciencia y la filosofía.

[484] Ibid., p. 5.
[485] Ibid., p. 11.
[486] Ibid., p. 13.
[487] Ibid., p. 17.

Por su parte, Alfonso Reyes también tiene lo suyo en torno a las cosas de Hispanoamérica. Algunos ensayos en los que trata el asunto, al azar, son: "Discurso por Virgilio" (1932), "En el día americano" (1932), "Capricho de América" (1932), "Notas sobre la inteligencia americana (1936), "El sentido de América" (1937), "Utopías de América" (1938), "Posición de América" (1942) y "Presagio de América" (1943).[488]

De éstos, solamente nos referimos a dos, los que consideramos sintetizan, en gran medida sus ideas sobre el tema: "Capricho de América" y "Notas sobre la inteligencia americana". Así, en el primero apela a imaginación, "la loca de la casa", para referir, "la historia del mundo en tres minutos". Empieza Reyes su historia con la "masa solar" y la fragmentación de la misma a partir de la cual un fragmento es la tierra. Enseguida refiere la unidad de tierra y agua y fragmentación de los mismos. "Imaginemos todavía –dice-. Soñemos, para mejor entender la realidad. Soñemos que un día nuestra América constituyó, a su vez, una gran comunidad humana, cuyas vinculaciones salvaran mágicamente la inmensidad de los territorios, las murallas de montañas, la cerrazón de los bosques impracticables".[489]

Posteriormente, relata que tal unidad se perdió cuando los europeos apenas se asomaron al Continente. Pero que todavía "la historia hace un nuevo intento de reunificiación, atando, ya que no a una sola, a dos razas europeas toda esta pedacería de naciones americanas". Como todo tiende a bastarse a sí mismo, resulta entonces que las dos grandes familias se emancipan: "En sus proclamas de guerra se dirigen siempre a los americanos, de un modo general y sin distinción de pueblos, y cada uno de ellos se imagina que lucha por todo el Continente. Naturalmente, este fenómeno sólo es apreciable en los países hispanoamericanos, únicos para los cuales tiene sentido".[490]

En síntesis, nos dice, en las etapas que se han recorrido, lo que se puede ver es que lo que ha prevalecido es la fragmentación y más

[488] Todos estos ensayos y otros más fueron recogidos en *Última Tule* (1942) y *Tentativas y orientaciones* (1944), las cuales, a su vez, fueron recogidas en las *Obras Completas*, T. XI. México, FCE, 1960.

[489] Reyes, Alfonso. *Última tule. Tentativas y orientaciones.* En *Obras Completas*, T. XI. p. 76.

[490] Ibid., p. 77.

fragmentación; pero, que, al mismo tiempo, aunque la imaginación nos diga que una unidad primitiva nunca ha existido: el hombre ha soñado siempre con ella. Y termina:

> Así pues –y aquí volvemos a la realidad profunda de los mitos con que he comenzado estas palabras–, hay que concebir la esperanza humana en figuras de la antigua fábula de Osiris: nuestra esperanza está destrozada, y anda poco a poco juntando sus *disjecti membra* para reconstruirse algún día. Soñamos, como si nos acordáramos de ella, en una América coherente, armoniosa, donde cada uno de los fragmentos, triángulos y trapecios encaje, sin frotamiento ni violencia, en el hueco de los demás. Como en el juego de dados de los niños, cada uno de éste en su sitio tendremos la verdadera imagen de América.[491]

¿Existe en algún lugar esta imagen de América?, se pregunta. Y se responde: sí, en nuestros corazones y por ella trabajamos... y con esto llegamos a la idea de América.

En el segundo ensayo, Reyes limita sus comentarios a América Latina. También justifica no hablar de civilización (en la que tendría que hablar de los pueblos precolombinos) ni de cultura (en la que tendría que hablar de una rama de la cultura europea trasplantada a América). "En cambio –señala-, podemos hablar de la inteligencia americana, su visión de la vida y su acción en la vida. Esto nos permitirá definir, aunque sea provisionalmente, el matiz de América".[492]

Enseguida comenta que nuestro drama tiene un escenario, un coro y un personaje. El escenario, más que un espacio, es un tiempo, "en el sentido musical de la palabra", un compás, un ritmo: en el que lo que se destaca es haber llegado tarde al banquete de la civilización europea y en improvisarlo todo (desde la Conquista hasta principios del siglo XX). El coro corresponde a las poblaciones americanas: "La gama admite todos los tonos. La laboriosa entraña de América va poco a poco mezclando esta sustancia heterogénea, y

[491] Ibid., p. 77 y 78.
[492] Ibid., p. 82.

hoy por hoy, existe ya una humanidad americana característica, existe un espíritu americano".[493]

Así, la inteligencia, que es el actor o el personaje, va operando sobre disyuntivas: entre españoles recién venidos y los hijos de los españoles nacidos en esta tierra; entre hispanistas y americanistas, a los pocos días de la Independencia; entre Europa y los Estados Unidos, ya avanzada la vida independiente.

Profundizando en la cuestión de la improvisación, advierte Reyes más adelante otra disyuntiva: las ventajas y las desventajas de ser menos especializado a diferencia de Europa. "Esta nueva disyuntiva de ventajas y desventajas admite también una síntesis, un equilibrio que se resuelve en una peculiar manera de entender el trabajo intelectual como servicio público y como deber civilizador".[494]

En este sentido, si Europa está muy especializada, llegará un momento en que necesite de la inteligencia americana, con las ventajas antes señaladas. Ciertamente, reconoce que una generación anterior vivió con algo de pesimismo en los términos de sentirse en una cárcel de varias fatalidades concéntricas: Ser humano, ser moderno y ser americano y ser hispano-americano, "nombre que se ata con guioncito como con cadena". Y, sin embargo, a pesar de eso, la inteligencia americana es otra: internacionalista, pacificista, utopista. De esta manera, dice Reyes: "Nuestra América debe vivir como si se preparase siempre a realizar el sueño que su descubrimiento provocó entre los pensadores de Europa: el sueño de la utopía, de la república feliz".[495]

Termina Reyes asumiendo un estilo de alegato jurídico y dice:

> Hace tiempo que entre España y nosotros existe un sentimiento de nivelación y de igualdad. Y ahora digo ante el tribunal de pensadores internacionales que me escucha: reconocemos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros.[496]

[493] Ibid., p. 83.
[494] Ibid., p. 86.
[495] Ibid., p. 87.
[496] Ibid., p. 90.

En síntesis, como se podrá observar, si en 1910 la preocupación sobre Hispanoamérica era apenas un inicio, una serie de tanteos, una promesa, en los años treinta ya es un conjunto y una serie estudios; más que una preocupación, es una ocupación que ya se refleja como fruto en sus escritos, en sus textos; y, lo que es más, como ya vimos al final del capítulo pasado: en una obra educativa y cultural. Sin duda alguna, si Rodó convocó a la juventud hispanoamericana para realizar dicha obra, ellos, "los cuatro grandes" del Ateneo, representan la respuesta a esa convocatoria. Considerando tanto lo dicho al final de capítulo pasado como lo que acabamos de exponer, la ocupación sobre Hispanoamérica no solamente se caracteriza por descubrir lo que es Hispanoamérica. También se trata de valorarlo. Y, más aún: trabajar por ella, toda vez que trabajando por ella, al menos ellos lo conciben así, trabajan para la humanidad.

Ahora bien, volviendo al principio de este apartado, si lo que los distancian son las circunstancias políticas, si lo que los une es su pensamiento y su idea sobre Hispanoamérica, también habría que señalar que lo que los distingue, de acuerdo con los títulos de su obra publicada, es precisamente el carácter de sus escritos.

Es decir, mientras Henríquez Ureña escribe y publica libros de texto sobre la lengua, la gramática y la literatura españolas, Alfonso Reyes escribe principalmente literatura (sobre los más diversos temas) y ocasionalmente estudios literarios, filológicos. Es decir, mientras que Antonio Caso escribe y publica principal y básicamente filosofía, José Vasconcelos, escribe filosofía, literatura, historia.

Por lo demás, no está demás advertir que la preocupación y ocupación sobre Hispanoamérica, tanto en Caso como en Vasconcelos, está circunscrita a un sistema de filosofía; un sistema que termina en la ética, según el primero y un sistema que termina en la estética, según el segundo.

4.2.3. Antonio Caso: hacia Husserl

Algunas de las característica que predominan en la obra filosófica tanto de Caso como de Vasconcelos en el periodo de sus mocedades, de

1910 a 1924, son: el antipositivismo y la restauración de la metafísica, el pensamiento religioso y místico. Entre ambos, como ya revisamos con antelación, el más decididamente místico es Vasconcelos. Del antipositivismo, cabe aclarar que no consiste en negar lo que hace y dice la ciencia sino en considerar que la ciencia, con todo y su método, es apenas un punto de partida y no un fin. La metafísica, por su parte, sobre todo en su método, también cabe aclarar, no es racionalista sino intuicionista, begsoniana, para mayor precisión.

Ahora bien, la característica que más predomina en estos años en la obra filosófica de estos dos pensadores, sin embargo, consiste en que ésta, la obra filosófica, está *in nuce*, en germen, en proyecto. En todo caso: está la idea, la intuición central de sus respectivos sistemas filosóficos. De acuerdo a esto, lo que viene a continuación, como es de suponerse, es su desarrollo, una mayor elaboración de los mismos o, en su defecto, más estudios sobre el asunto.

Desde esta perspectiva, entre 1925 y 1938, en particular, Antonio Caso publicó los siguientes libros: *Doctrinas e ideas* (1925), *Discursos heterogéneos* (1925), *Principios de estética* (1925), *Historia y antología del pensamiento filosófico* (1926), *Sociología* (1927), *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores* (1933), *Nuevos discursos a la nación mexicana* (1934), *El acto ideatorio* (1934), *La filosofía de Husserl* (1934) y *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico* (1936).

Desde la perspectiva de la orientación y el sentido de los textos, en términos generales, sobresale, por ejemplo, que los dos primeros libros se pueden caracterizar con las palabras del título del segundo: discursos heterogéneos, textos misceláneos. En palabras de Fernando Salmerón, estos libros "son las reflexiones –presentadas sin ningún orden temático– de un moralista que a veces toca problemas concretos de educación o de política, y a veces se detiene en divagaciones literarias y metafísicas".[497] En cuanto al contenido, dice Salmerón páginas adelante: "bien podría presentarse como una mera ampliación o desarrollo y comentario de la concepción del mundo de Caso, es decir, de las ideas fundamentales de *La existencia como economía*

[497] Salmerón, Fernando. "Prólogo". En Caso, Antonio. *Obras Completas* T. IV. México, UNAM, 1971. p. XIII.

y como caridad. En rigor, Caso nunca dejó de trabajar sobre los mismos temas".[498]

Desde esta misma perceptiva, los tres libros siguientes tienen la característica de ser libros de texto, libros utilizados para su cátedra; y, lo que caracteriza al resto es que son más personales, por decirlo de alguna manera; son libros en los que o bien hace un estudio o bien toma postura sobre algún tema y, a su vez, en los cuales incorpora algunas ideas para su sistema filosófico.

Una cuestión importante a resaltar, desde otra óptica, la de los años en que se publicaron los libros, consiste en que, después de dar a la imprenta al menos un libro por año, desde 1915 hasta 1927, viene un periodo de silencio, horas de estudio, como dijera Henríquez Ureña. En este periodo de seis años (1927-1933), en efecto, hay un cambio considerable en el pensamiento del filósofo mexicano.

Según Rosa Krauze:

> Después de la *Sociología* se hace difícil seguir el pensamiento filosófico de Antonio Caso. Desde 1927, toda la quietud y el desenvolvimiento natural de su obra comienza a desaparecer y a entrar en una época de crisis. Caso toma contacto con la filosofía alemana contemporánea, con las más recientes investigaciones científica, con las nuevas tendencias axiológicas, sociológicas y políticas de su tiempo. Éstas no invalidaban sus convicciones más íntimas, pero sí contradecían algunos aspectos de las mismas. Caso sintió que debía hacer reajustes. Tenía que reestructurar y reacondicionar su filosofía y, sobre todo, debía cuidar de la conservación de su estructura primitiva.[499]

¿Cómo advertir o cómo dar cuenta de esos cambios? Primero, por los títulos. Por ejemplo, en 1923 publicó *El concepto de la historia universal*; diez años después, en una segunda edición, le agregó, la filosofía de los valores con referencias a Splenger, Windelband, Rickert y Scheler. En el caso de la *Sociología*, que primeramente se tituló *Sociología*

[498] Ibid., p. XV.

[499] Krauze, Rosa. *La filosofía de Antonio Caso.* (Tercera edición). México, UNAM, 1985. p. 151.

genética y sistemática y sigue muy de cerca a Spencer en cuanto a su perspectiva naturalista, posteriormente la reedita en las que la concepción sociológica cambia a una perspectiva culturalista.[500] En cuanto a las otras, es palmariamente evidente la presencia ya no tanto de Bergson sino de Husserl. Pero, otra manera de revisar tales cambios consiste en exponer los contenidos de los libros. Desde esta perspectiva, lo que enseguida exponemos son sólo algunos de ellos.

4.2.3.1. Principios de estética

La doctrina estética de Antonio Caso es entendida, al mismo tiempo, como la existencia en tanto que desinterés. Procede de la existencia como economía o como egoísmo y antecede a la existencia como caridad. De un extremo a otro, la existencia se explica con una doble fórmula: la primera de éstas consiste en el mínimo de esfuerzo y el máximo de provecho; la segunda, en el máximo de esfuerzo y el mínimo de provecho. Entre una y otra, el arte y la visión artística del mundo rompen la ley del menor esfuerzo y crean las condiciones para el cumplimiento del máximo esfuerzo: el darse por el darse, el sacrificio, la caridad.

Las tesis centrales de la doctrina estética del autor que estamos tratando en sí mismas constan básicamente de dos partes: la teoría de la intuición creadora y la teoría del arte. En la primera se abordan una introducción cosmológica a la estética, mediante la idea de la demasía vital, que explica, a su vez, una teoría del juego y el arte. Se abordan, además, las teorías de la intuición creadora y de la empatía (Einfühlung o proyección sentimental) tanto en una fase contemplativa como en una expresiva. En la segunda se aborda la teoría del arte, la axiología o los valores estéticos, la clasificación de las artes, la psicología del placer estético y el arte como fenómeno social. No queremos dejar de señalar que hay una tercera parte. En ésta, Antonio Caso expone un conjunto de ideas y apreciaciones sobre el arte contemporáneo (principios del siglo XX), que concibe como decadente.

[500] Cfr. Ibid., pp. 152 y ss.

En cuanto a la primera parte, la teoría de la intuición estética, vale preguntar: ¿Qué es lo que explica la existencia del arte en la vida del hombre? Para responder a esta pregunta, Antonio Caso cree conveniente empezar por una ley cosmológica: "el incremento cuantitativo de la causa, produce no sólo la multiplicación correlativa de los efectos, sino su diferenciación cualitativa."[501]

En el mundo de la naturaleza –es decir, en la física, la química y la biología– esta ley explica la creación y la producción de fenómenos nuevos en la naturaleza misma. Esta ley, sin embargo, también es aplicable a la vida y la historia del hombre y de la sociedad: el crecimiento de la población creó no solamente más población sino también un crecimiento de necesidades, además de una diversificación en los modos de producción.

Una variante de esta ley explica la existencia del juego y el arte en el mundo biológico: la demasía vital o la potencia superflua es "el incremento de la causa..." Por ejemplo, el hombre o cualquier animal, después de que atienden y satisfacen sus necesidades vitales y todavía tienen un excedente de energía, juegan o hacen otra cosa que no atienda a dichas necesidades. Pero entre el animal y el hombre, hay una diferencia significativa: el paso del juego a la intuición estética: "el rompimiento de la ley animal, merced a la transformación del instinto de juego, en una facultad nueva: la intuición estética." [502]

Al decir de Caso, la teoría de la intuición estética tuvo una primera fase cuando Kant planteó el carácter de finalidad sin fin del arte y la belleza, tuvo una segunda fase cuando Schopenhauer planteó el desinterés –entendido éste como un alto momentáneo en el incansable querer de la voluntad– y tuvo una tercera fase, de consolidación, cuando Bergson planteó la intuición como una manera de conocimiento distinta a la del conocimiento racional y científico.

En este momento, es preciso señalar que en la existencia como economía, para Caso, la vida, en general, es interés, lucha, egoísmo; y el conocimiento racional, en particular, también lo es: lo uno y lo otro se caracterizan por ser un "propósito esencial de acaparamiento".

[501] Caso, Antonio. *Estética.* En *Obras completas.* T. V. México, UNAM, 1971. p. 77
[502] Ibid., p. 86.

De aquí que exista, a su vez, otra diferencia significativa, ya no entre el animal y el hombre, sino en el hombre mismo: el científico y el artista. Mientras el primero se rige por la ley del menor esfuerzo, por la existencia como economía, –es decir, conoce por un interés específico y reduce a fórmulas–, el segundo se rige por un pensamiento intuitivo, desinteresado, contemplativo: conoce las cosas en su individualidad.

Desde esta perspectiva,

> la contemplación estética, fundada en el desinterés, implica la potencia superflua que la hace posible. Distingue, suficientemente, el arte del juego; pero no basta a explicar, sin la *Einfühlung*, ese poderoso movimiento total del espíritu, que termina, victoriosamente, en la expresión de la intuición estética, en la obra de arte como ser diverso del artista creador.[503]

He aquí, pues, la segunda parte de la teoría de la intuición estética: la de la proyección sentimental. Si en la primera parte la teoría de la intuición atiende tanto al juego como al arte, en esta segunda se atiende, grosso modo, al arte como a la mística.

En este punto, Antonio Caso no pasa por alto, entre otras cosas, la difícil cuestión de la relación entre el espíritu y la materia que ha existido en la historia del pensamiento; o, dicho en términos estéticos, el problema de la interiorización y exteriorización del alma.

Según el filósofo mexicano, siguiendo en esto a T. Lipps en un sentido básico, la proyección sentimental es una identificación de un sujeto sobre un objeto. Y, siguiendo parcialmente a Kant –en lo que concierne a la apercepción trascendental– no toda proyección sentimental es estética: existen, además, una lógica y una mística-religiosa.

"Toda creación –ya sea una teoría científica, una obra de arte o un culto religioso- procede de una exteriorización del alma, que se aplica, insistentemente, sobre lo que la incita o conmueve".[504] En este sentido, por un lado, sin apercepción trascendental –base del entendimiento, en

[503] Ibid., p. 98.
[504] Ibid., p. 106.

el sentido kantiano del término–, sin proyección del yo puro, no hay lógica; y, sin la proyección del yo empírico, por otro lado, no hay estética; sin la proyección del temor y la esperanza en la naturaleza y sin la proyección de la admiración del hombre sobre algunas cualidades de algunos animales, no hay mito, mística, religión.

En cuanto a la segunda parte, la teoría del arte, las dos ideas que nos parecen importantes para desarrollar son las que conciernen a la de los valores y la de la clasificación de las bellas artes. Con respecto a la primera tenemos que señalarla diciendo que en la discusión que se dio a inicios del siglo XX entre el ser y el valor, el filósofo mexicano tomó una postura de manera categórica: "nos es imposible concebir algo que valga sin ser." Desde esta perspectiva, la belleza, así como lo fue para Kant, es el valor estético por antonomasia.

Con respecto a la clasificación de las artes y los sentidos estéticos, Caso parte de la tesis, comúnmente aceptada, que había planteado Hegel, pero no la admite, no la acepta. Es decir, no acepta que existan sentidos intelectuales (vista y oído) y sentidos que deban ser excluidos porque son sentidos desprovistos de toda ingerencia en el mundo de la belleza. Volviendo a algunas ideas de su sistema, dice:

> los sentidos, primordialmente, hubieron de servir, con probabilidad máxima, a fines no estéticos ni intelectuales, sino para asegurar el éxito de la vida en cada ser viviente; procurando su inserción, cada vez más eficaz y perfecta, en las condiciones del ambiente. La vista y el oído, como el olfato y el gusto, como el tacto, están involucrados en la acción de vivir, y sólo por excepción pueden prestarse a fines estéticos. Pero la potencia superflua, la demasía vital acumulada, realiza la posibilidad de lograr que los órganos consagrados y elaborados para el cumplimiento de fines egoístas y biológicos, puedan no obstante, servir de asiento y conducta a la contemplación desinteresada de la realidad, a la proyección sentimental del espíritu, a la intuición poética.[505]

[505] Ibid., p. 134.

A partir de lo anterior, Caso considera que la clasificación de las artes de Hegel, no es sino una clasificación subjetiva. Pero no sólo eso. Tomando en cuenta o partiendo del supuesto de que el fin del arte es "la expresión de la individualidad en movimiento", plantea un ordenamiento objetivo que se fundamenta en la intuición estética, de la siguiente manera:

I.- Artes de la vista (representan "el ser que se ha movido"): arquitectura, ornamentación.

II.- (o bien que representan "el ser que se mueve"): escultura, pintura.

III.- Artes de ambos sentidos: (vista y oído). (Representan "el ser y su movimiento"): Danza, drama.

Junto con esta clasificación, finalmente, es preciso señalar que Caso critica a Hegel en el sentido de que en el arte no puede haber jerarquías. Lo que en todo caso habría, y este es otro punto de su clasificación, son artes puras e impuras. Dentro de éstas, considera a la caricatura, la oratoria, la historia y la crítica. La razón por la cual las considera impuras consiste en que éstas son una expresión de la intuición desinteresada, pero llevan, aunque sea en un grado menor que la ciencia, implícitamente, un fin intelectual.

Dos comentarios finales en torno a *Principios de estética*. En primer lugar, que hacía 1920 Antonio Caso había publicado un opúsculo, *Dramma per música*, y que éste fue reeditado, junto con aquel, hacia 1944. En segundo lugar, que los contenidos de *Principios de estética* fueron modificados ligeramente entre la primera y la segunda edición; y que los contenidos de *Dramma per música* se refieren básicamente a una breve exposición sobre la música de Bach, Beethoven, Wagner, Verdi y Debussy.

4.2.3.2. Historia y antología del pensamiento filosófico y El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores

El cambio de Antonio Caso en torno a su pensamiento no es muy palpable en la estética como lo es en el siguiente libro: *El concepto de la historia universal*. En la primera edición, la de 1923, se compone sola-

mente se siete capítulos, a saber: "La interpretación de la historia", "El problema del progreso y la filosofía de la historia", "La historia como ciencia", "La historia como ciencia sui generis", "La sociología y la historia", "El concepto de la historia universal" y "La historia como forma irreductible de conocimiento". La segunda edición, la de 1933, cambian tanto el título (*El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*) como los contenidos. Sin modificar los siete capítulos primeros, agrega los cuatro siguientes: "Las teorías axiológicas", "La historia como ciencia cultural", "Los valores humanos y la realización del hombre individual" y "La cultura y la filosofía".

La idea central de todo el libro consiste en investigar la naturaleza y las características del conocimiento histórico. Y, lo que es más, encuadrar esta problemática en su sistema filosófico. Respecto al primer punto, una de las conclusiones a las que llega, es la siguiente:

> La ciencia es previsión, generalización para el porvenir, «anticipación de la experiencia». Su esfera es el futuro íntimamente ligado por el presente con el pasado más remoto. La filosofía investiga la naturaleza íntima de las cosas, las causas finales y ontológicas, el ser que se oculta en el cambio sempiterno, la esencia que permanece velada a través de las evoluciones interminables. La historia vuelve la vista al pasado. Deja a la metafísica en su eterno presente, a la ciencia en su futuro constante, y se aplica a deletrear en el registro de los tiempos el mundo que ya se hizo, la realidad que fue. Es una romántica incorregible. Humildemente se aplica a saber cómo se desenlazó la vida sobre la tierra, cómo se desvinculó el globo de su origen, cómo cada ser concreto salió de lo imperceptible en el decurso del tiempo.[506]

La idea central con la que se encuadra el problema de la historia con su sistema filosófico es la idea de progreso. En este sentido asevera, por un lado, que el progreso es algo que solamente ha existido en lo intelectual, lo científico y lo práctico; y, por otro, que el progreso en la

[506] Caso, Antonio. *El concepto de la Historia universal y la filosofía de los valores*. En *Obras Completas*. T. X. México, UNAM, 1985. p. 87.

moral y el arte, en la ética y la estética, no ha existido ni existe. Es decir: "Hoy es tan malo el hombre como lo fue siempre" y "La obra maestra es igual a la obra maestra" –como decía Víctor Hugo–. De aquí la validez y la legitimidad de volver a la existencia como desinterés, a través del arte, y a la existencia como caridad, a través de la moral.

Ahora bien, *Historia y antología del pensamiento filosófico*, como la primera edición de *El concepto de la historia universal*, nos coloca en el primer Antonio Caso, en el anterior al de 1927. La señal inequívoca nos la ofrece el índice. El libro consta de dos partes: la primera, en la que Caso escribe la historia en quince subapartados; y, la segunda, que es una antología.

En la primera parte escribe sobre: el heroísmo filosófico, las naciones maestras de la filosofía, el pensamiento griego, el cristianismo y la filosofía de la Edad Media, la filosofía del Renacimiento, Descartes y Spinoza, la ciencia moderna, Kant, el idealismo alemán (Fichte, Schelling y Hegel), Schopenhauer, Comte, Lamarck, Darwin, Spencer, Nietzsche, Botroux y Bergson.

En la antología, recoge textos de: la filosofía Indostánica, la china, la hebrea, la griega y la romana, por un lado; y, por otro, de la Edad Media y de buena parte de los filósofos modernos expuestos en la primer parte. Una cuestión de no menor importancia en esta segunda parte, consiste en que al final de la misma, Antonio Caso habla sobre la filosofía en México. En este subapartado, contempla la actividad filosófica desde la época de la Colonia hasta 1910, con un fragmento del discurso de Sierra sobre la apertura de la Universidad.

4.2.3.3. El acto ideatorio y La filosofía de Husserl

Inicialmente, Antonio Caso publicó estos dos textos en el año de 1934. Sin embargo, hacia 1946 los vuelve a publicar, en un solo volumen. El único cambio entre estas dos ediciones consiste en que la parte que corresponde a *La filosofía de Husserl*, la inserta entre las dos partes en que constaba *El acto ideatorio*: las esencias y los valores.

En términos generales, estos textos son expositivos. "La presentación de las doctrinas filosóficas tiene un carácter elemental y sumario;

está dirigido a un público amplio, no especializado, y mantiene el mismo nivel de los artículos de periódico que, a veces, reproduce íntegramente".[507] Y, sin embargo, Caso no deja de rescatar algunas ideas para incorporarlas a su sistema.

La justificación de estos textos la ofrece Caso en estos términos:

> Después de mucho tiempo transcurrido desde que polarizó el movimiento de la especulación filosófica e imperó como maestro supremo del pensamiento especulativo, vuelve hoy Platón a regir la marcha de la filosofía, merced al retorno que inicia la teoría de las esencias y de los valores a los rumbos del pensamiento clásico.[508]

Después de esto, lo que hace Caso es exponer, en un primer apartado, cómo el acto ideatorio es la teoría de la reminiscencia platónica (con orientación al mundo de las ideas), la teoría de las cuatro causas aristotélicas (con orientación al universalismo) y el problemas de los universales en la Edad Media (desde las perspectivas del nominalismo, el realismo y el conceptualismo).

Lo central, en un segundo apartado, es la exposición de la filosofía de Husserl, teniendo como base las *Investigaciones lógicas* y las *Meditaciones cartesianas*. Lo que no deja de llamar la atención es que, al final de esta exposición, concibe al acto ideatorio de acuerdo a las filosofías de Descartes, Malebranche, Spinoza, Leibniz y Husserl.

En el tercer apartado, la cuestión de los valores, los expone Caso teniendo como base, por un lado, la orientación axiológica del pensamiento nietzscheano (antes que al ser, al valor); y, por otro, el problema de la intencionalidad en Brentano y Lotze. De acuerdo a estos dos pensadores, dice Caso, la conciencia se caracteriza por ser la conciencia de algo y esta conciencia de algo es, ante todo, la intencionalidad. Posteriormente, expone la clasificación de Brentano sobre las tres clases fundamentales de fenómenos psíquicos: la representación, el juicio y la

[507] Villoro, Luis. "Introducción". En Caso, Antonio. *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*. En *Obras Completas*.T. VII. México, UNAM, 1972. p. VIII.

[508] Caso, Antonio. *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl*, p. 3.

emoción. De acuerdo a estos, el problema del valor surge en tanto que en la representación se caracteriza por sólo una referencia intencional, mientras que en el juicio y la emoción hay dos referencias intencionales. En otras palabras: una cuestión es el objeto representado y muy otra es lo que nos place o no nos place de éste. "Es decir, la sensibilidad, como dijo Lotze, la emoción, según la palabra de Brentano, por sí mismas captan los valores positivos o negativos, no la razón"[509]. Finalmente, Caso lleva el problema de los valores (éticos y estéticos) hacia el terreno de la sociología y la economía, por un lado; y, por otro, a las distintas posturas de la axilogía: objetivistas, subjetivistas y nominalistas.

De acuerdo con estas posturas, Caso saca como conclusión, la cuestión que a él tanto le interesa: la caridad. En este sentido, señala:

> El realista dirá: el valor es una forma de realidad Valente, o cuya realidad es valer. En otra forma: los valores no son objetos entes, sino objetos valentes (...) Dicha opinión constituye el objetivismo axiológico. El conceptualista dirá: el valor es una relación entre dos sujetos humanos, una creación colectiva, una manifestación de la cultura. La caridad es, sobre todo, principio y obra de una institución social, a la que sirve de fundamento: el cristianismo (...) El nominalista dirá: el acto de caridad es una pura creación individual, los valores no existen, sino como realizaciones concretas y únicas. El hombre individual es el autor del bien.[510]

Para terminar, solo resta advertir que, para Antonio Caso, Husserl y Bergson son los dos grandes espíritus que significarán "para las generaciones futuras la corriente intuicionista de nuestra época": la intuición eidética y la de la duración o el "yo profundo"[511]. Lo que nosotros podemos añadir a esta apreciación sobre Husserl por parte de Caso consiste en que Vasconcelos, lejos de compartirla, la critica.

[509] Ibid., p. 92.
[510] Ibid., p. 107.
[511] Ibid., p. 74.

Según Vasconcelos, Husserl y la fenomenología en general, no es sino un puñado de abstracciones y creación de entelequias, un juego de palabras de sintaxis complicada en los *ésos*, los *éstos*, los *en sí* y lo *relación a*. Contraponiendo esta idea, dice Vasconcelos: "la esencia es cosa de densidad, no de abstracción. En la esencia hay latir, emanación, sentir: todo esto el «fenomenólogo» lo vuelve entelequia..."[512]

4.3. LOS AÑOS DEL PESIMISMO Y LA ALEGRÍA (1924-1938)

Así como no cabe duda de que Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña hayan tenido algo de vidas paralelas en cuando a su actitud académica, como hemos visto a lo largo de nuestro texto, también no cabe la menor duda de que los dos filósofos del Ateneo son Antonio Caso y José Vasconcelos, los "mellizos filosóficos", dice Patrick Romanell. Sin embargo, como también hemos podido constatar, desde su formación inicial, no son idénticos.

> En primer lugar, entre ambos siempre hubo una diferencia de temperamento. Caso fue suave, conservador y académico en su actitud general; Vasconcelos, en cambio, era áspero, radical y académicamente heterodoxo. El primero se conformaba con atacar "la filosofía del imperialismo"; el segundo combatió al imperialismo en sí, especialmente en su forma "Yankee". Caso se mantuvo dentro del seguro de la actitud teórica; nuestro "Ulises" fue demasiado inquieto para no aventurarse fuera del campo puramente ideológico.[513]

Y, bueno, tan inquieto fue Vasconcelos que, después de haber participado en la política y la Revolución, después de cuatro exilios y de haber ocupado por dos ocasiones puestos en el gobierno, todavía da de sí.

[512] Vasconcelos, José. *Ética*. Madrid, Aguilar, 1932. p. 74. Lejos de afirmar que Vasconcelos haya hecho una lectura apropiada de la fenomenología o no, lo que queremos destacar con esta alusión es, más bien, la diferencia en la recepción de Husserl entre ambos pensadores mexicanos.

[513] Romanell, Patrick. "El monismo estético de José Vasconcelos", p. 115.

Para empezar, en términos generales, en el periodo que nos ocupa, de 1925 a 1938, José Vasconcelos estuvo solamente poco más de un año en México, de noviembre de 1928 a diciembre de 1929. El motivo: su candidatura a la presidencia. Antes y después: los dos últimos exilios, el quinto y el sexto.

Por otro lado, escribió y publicó más de veinte libros de diversa índole: historia, literatura, filosofía, sociología, educación. El conjunto de estos libros, a diferencia de lo publicado en sus mocedades –que son en su mayoría opúsculos–, son mucho más voluminosos y son, además, con los que mayormente se le conoce.

De aquí que, para este apartado, contemplemos tres aspectos: en primer lugar, sus exilios, sus viajes y la candidatura a la presidencia; en segundo lugar, su sistema filosófico; y, en estrecha relación con su sistema, en tercer lugar, las ideas en torno a su pensamiento hispano e iberoamericano. Éste último, por su puesto, también en estrecha relación con las ideas que ya expusimos de Henríquez Ureña, Caso y Reyes.

4.3.1. Exilios, viajes, candidatura a la presidencia y otras aventuras

Durante la segunda mitad de 1924, después de la renuncia a la Secretaría, José Vasconcelos emprendió dos aventuras: la de candidato a gobernador para su estado natal, Oaxaca, y la publicación de una revista, *La Antorcha*. Teniendo en contra el gobierno de Obregón y las fuerzas políticas del candidato a la presidencia, Calles, ambas aventuras tuvieron como resultado, en cierto sentido, el fracaso. El fracaso de la candidatura fue absoluto;[514] el de la revista, relativo.

El primer número de la revista *La Antorcha* salió el 4 de octubre de 1924. Con periodicidad semanal, José Vasconcelos la subtituló en los siguientes términos: Letras, Ciencia, Arte, Industria. Desde esta fecha,

[514] Cfr. Vasconcelos, José. *El desastre*, pp. 348-396 Principalmente los capitulillos: "El gobierno de Oaxaca", "La candidatura Flores", "También Manrique", "La despedida", "Entrada triunfal", "Azoteas árabes" y "Vidas fósiles".

hasta abril de 1925, en que Vasconcelos se despide y deja la revista a cargo de Samuel Ramos, se publicaron veintinueve números. En el siguiente número, el treinta, Ramos le cambia el subtítulo: Semanario de la nueva generación.

Si durante toda su infancia, ya había recorrido buena parte de la geografía nacional; durante su juventud y su primera madurez, ya había estado en Estados Unidos, algunos países europeos –Inglaterra, Francia y España, principalmente-, así como algunos hispanoamericanos –Perú, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile–; durante su madurez plena los viajes no serán la excepción. De hecho, el resto de 1925 fue de viajes: Madrid, Ávila, Sevilla, Granada, Valencia, Barcelona, Montserrat, Mallorca, Marsella, Florencia, Siena, Asís, Roma, El Vaticano, Nápoles, Atenas, Salónica, Constantinopla, Budapest, Viena, Venecia, París. Durante ese mismo año, publica uno de sus libros más conocidos y que más reediciones ha tenido: *La raza cósmica.*

Al año siguiente, es invitado a la Universidad de Puerto Rico a dar conferencias; de ahí, pasa a Santo Domingo y también es profesor invitado en la Universidad de Chicago. De las conferencias en Puerto Rico, publica *Indologia: una interpretación a la cultura iberoamericana.* De las conferencias en Chicago, publica *Aspects of Mexican Civilization.* Además, entre 1926 y 1927, continúan los viajes: Brujas, Gante, Amsterdam, Sicilia, El Cairo, Luxor (la antigua Tebas), Jerusalén, Damasco, Balbeck.

Según recuerda en *El desastre*, tercer tomo de sus Memorias, dice:

> Estaba corrigiendo las pruebas de mi *Indología.* Y para desembarazarme el ánimo de todo incidente odioso, metí su historia más o menos velada, en un prólogo que corre agregado al libro. Mis relaciones con los editores distaban mucho de ser satisfactorias. Habían cambiado el personal, por virtud de un traspaso, y aunque de la primera edición de *La raza cósmica* se habían vendido cinco mil ejemplares y se preparaba ya un segundo tiro, mis utilidades se evaporaban. Intenté editar la *Indología* por mi cuenta, pero a la postre desistí por no poder dedicarme a la distribución del libro para su venta. Y caí con los mismos editores porque tenía prisa de salir de todo aquello. La

> idea de que se pasaba el tiempo sin que lograse comenzar mi *Metafísica*, que no era más que el antecedente de mi *Estética*, me atormentaba. Para mi sentir íntimo, la labor esencial de mi vida era escribir aquellos tres libros: *Metafísica*, *Ética*, *Estética*. Ingenuamente creí tener los elementos de un nuevo sistema del Universo, y más ingenuamente aún imaginaba que era cosa importante eso de formular un sistema. No había llegado a la época en que uno mismo se olvida de sus teorías y sus sistemas. Pero si no padeciésemos estas ilusiones de grandeza, ¿quién haría algo en este mundo? [515]

Además de los viajes, las conferencias y los libros, entre 1925 y 1928, José Vasconcelos no dejó de aprovechar el espacio en la prensa (colaboraba como articulista en varios periódicos y revistas) para la defensa de su hispanoamericanismo y para atacar las dictaduras hispanoamericanas y el imperialismo yankee. De hecho, las conferencias en Puerto Rico y Chicago, además de tener un carácter académico, también tenían o adquirían una connotación en el ámbito de la política internacional.

Desde esta perspectiva cabe destacar tres acontecimientos de no poca importancia: el primero de ellos, fue una polémica con el poeta José Santos Chocano, en 1925; la representación de Hispanoamérica que le fue asignada ante el Congreso Antiimperialista en Bruselas, a principios de 1927; y, por último, su participación en International House de Nueva York, a finales del mismo.

Los resultados para Vasconcelos de estos tres acontecimientos fueron, en primer lugar, ganar una mayor popularidad a la ya lograda por su paso en la Secretaría de Educación y por su libro *La raza cósmica*. En segundo lugar, la muerte de un joven peruano que salió a su defensa: Edwin Elmore; y el hecho de que el gobierno estadounidense lo tuviera en el punto de mira.

En el primer semestre de 1928 José Vasconcelos seguía soñando, de alguna manera, en el proyecto cultural de Hispanoamérica. Pero

[515] Ibid., pp. 689-690. El nombre del capitulillo es bastante ilustrativo: "Más viajes y un libro".

veía pocas probabilidades de realizarlo, política y prácticamente hablando: por eso, en ese periodo, vivió en varias partes de Estados Unidos, como profesor en varias universidades. La idea de postularse como candidato, sin embargo, surgió poco tiempo después del asesinato de Obregón y cuando algunos mexicanos en el extranjero y un grupo de universitarios le expresaron su apoyo. Así, en noviembre de 1928, vuelve a México con la idea clara y con la seguridad de postularse como candidato, no sin antes haber hecho algo similar en poblados estadounidenses fronterizos.

Cualquier resumen de la candidatura a la presidencia de José Vasconcelos, el movimiento vasconcelista transcurrida en 1929 así como de los acontecimientos políticos que le acompañaron paralelamente (el nacimiento del nuevo partido de Estado, la autonomía de la Universidad, el levantamiento armado escobarista, la guerra cristera) tiene que ser, necesariamente, inverosímil. De aquí que no intentemos el resumen sino solamente la señalización, a grandes trazos, de algunos aspectos.[516]

En primer lugar, volvió a recorrer una buena extensión del territorio nacional (Nogales, Hermosillo, Cananea, Guaymas, Los Mochis, Mazatlán, Tepic, Guadalajara, Morelia, Toluca, México, Iguala, Jalapa, Veracruz, Querétaro, Zacatecas, Torreón, Saltillo, Monterrey, Chihuahua, entre otros). En segundo lugar, terminó y publicó su *Tratado de metafísica*. En tercer lugar, volvió a verse envuelto en relaciones amorosas (ahora con la hija de un ex-porfirista afamado y mecenas de varios

[516] Parte de la bibliografía que trata el tema de la candidatura a presidente de Vasconcelos es la siguiente: Acosta Rico, Fabián. *El pensamiento político de José Vasconcelos.* Guadalajara, México, Secretaría de Cultura de Jalisco, 2004. 271 pp. Arroyo, César. *México en 1935: el presidente Vasconcelos.* Paris, Editorial "Le livre libre", 1929; Azuela, Salvador. *La aventura vasconceliana (1929).* México, Editorial Diana, 1980. 173 pp.; Cárdenas Noriega, Joaquín. Ed. *Vasconcelos visto por la Casa Blanca, según los archivos_de Washington D.C.* México, s.e., 1978.; Magdaleno, Mauricio. *Las palabras perdidas.* México, FCE, 1956.; Pineda, Hugo. *José Vasconcelos: político mexicano (1928-1929).* México, Edutex, 1975. Rivas Mercado, Antonieta. *La campaña de Vasconcelos.* (Prólogo de Luis Mario Schneider). México, Editorial Oasis, 1981.; Skirius, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929.* México, Siglo XXI Editores, 1978. 235 pp.; y, Taracena, Alfonso. *Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo.* México, Editora Librera Clásica Selecta, 1958.

artistas de la nueva generación: Antonieta Rivas Mercado). Como parte de la lucha política, conforme iba creciendo el movimiento vasconcelista, éste fue duramente reprimido hasta el punto de que varias veces Vasconcelos estuvo a punto de ser asesinado y varios de sus seguidores fueron asesinados, simplemente.

De acuerdo con el programa de gobierno, en caso de que resultara electo, Vasconcelos considera los siguientes puntos a desarrollar: el problema político, la nacionalización de nuestros recursos, la minería, los ferrocarriles, el crédito, el problema agrario, el trabajo, la organización fiscal, la deuda exterior, el problema militar y, finalmente, el problema educativo.[517]

Las elecciones se efectuaron el 22 y 29 de noviembre. Los resultados finales, fueron los siguientes: 93.58%, para el candidato de Calles, Pascual Ortiz Rubio; 5.42%, para Vasconcelos; y 1.01%, para R. Triana.[518] Desde antes de las elecciones, Vasconcelos sabía de la participación de los Estados Unidos en la política interna y el apoyo directo a Calles. Parte de esa intervención, Vasconcelos la refiere en una entrevista que tuvo con un enviado del embajador estadounidense en México. En ella, ofrecen un puesto en el gobierno de la Universidad, con el propósito de que Vasconcelos reconozca públicamente que perdió las elecciones.

La respuesta de Vasconcelos fue contundente:

> –No, Lloyd –repliqué–. Le agradezco la pena que se ha tomado de venir hasta aquí, y al señor embajador le agradezco también su interés, pero tenemos puntos de vista opuestos, irreconciliables... Lo único que yo predico y seguiré predicando es la rebelión armada. ¡Y la expulsión de mister Morrow del país así que triunfemos![519]

[517] Vasconcelos, José. "Programa de gobierno que se propone desarrollar el licenciado José Vasconcelos si triunfa en las elecciones". En Skirius, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929.* (segunda edición, corregida). México, Siglo XXI, 1982. pp. 207 y ss.

[518] Skirius, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, p. 166.

[519] Vasconcelos, José. *El proconsulado.* pp. 373-374

Así, el 1 de diciembre, lanzó el Plan de Guaymas, en el que contempla cinco puntos: No hay más autoridad que la de Vasconcelos, tomar protesta en cualquier ayuntamiento libre para organizar el gobierno legítimo, desconocimiento al poder *de facto*, que los ciudadanos expulsen las autoridades de su localidad y que se organicen de acuerdo a la Constitución Federal. Termina: "El presidente electo se dirige ahora al extranjero, pero volverá al país a hacerse cargo directo del mando tan pronto como haya un grupo de hombres libres armados, que estén en condiciones de hacerse respetar".[520] Sin embargo, el poco apoyo que consiguió fue reprimido al instante.

Durante todo 1930, con la derrota a cuestas, Vasconcelos se dedicó a una campaña hispanoamericana para denunciar el atropello del gobierno mexicano y la intervención estadounidense. Recorrió casi todo Centroamérica, Colombia, Ecuador; pero el resultado final fue el mismo que el de las elecciones: el fracaso. En algunos países, incluso, no solamente no le hicieron recibimiento oficial sino que, incluso, le negaron la entrada. Detrás de todo esto, al decir de Vasconcelos, estaban las embajadas de México y de Estados Unidos.

Entre 1931 y 1938, los últimos años de su último exilio, Vasconcelos vive en Francia, España, Argentina y Estados Unidos. Continúa, de muchas maneras, su protesta; pero, sobre todo, se dedica a escribir. Entre abril de 1931 a septiembre de 1932, primero desde Francia y después desde España, publica la segunda época de *La Antorcha*. Meses antes, en febrero, Antonieta Rivas Mercado, que lo siguió en el exilio, se suicidó en Notre-Dame.

En ese mismo lapso de años publicó los siguientes libros: *Pesimismo alegre* (libro en el que reúne cuentos, relatos y notas de viaje; algunos de éstos, ya los había publicado en libros anteriores),[521] *Ética* (que es la segunda parte de su sistema filosófico),[522] *La sonata mágica: cuentos y relatos* (otro libro de cuentos, relatos y notas de viaje),[523] *Carta a la intelectualidad mexicana*,[524] *Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresi-*

[520] Ibid., p. 382

[521] Cfr. Vasconcelos, José. *Pesimismo alegre*. Madrid, M. Aguilar, 1931, 241 pp.

[522] Cfr. Vasconcelos, José. *Ética*. Madrid, M. Aguilar, 1932, 486 pp.

[523] Cfr. Vasconcelos, José. *La sonata mágica*. Madrid, J. Pueyo, 1933, 236 pp.

[524] Cfr. Vasconcelos, José. *Carta a la intelectualidad mexicana*. México, La verdad, 1933.

vos de Europa y los Estados Unidos: conferencias pronunciadas en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de la Plata por José Vasconcelos en agosto-octubre de 1933 (mismas que serán integradas a *Bolivarismo y monroismo*),[525] *Bolivarismo y monroísmo: temas iberoamericanos*[526], *Ulises criollo. La vida del autor escrita por él mismo,*[527] *De Robinson a Odiseo: pedagogía estructurativa* (libro en que aplica lo que es su sistema filosófico a la cuestión de la educación y en el que recupera, a la vez, su experiencia al frente de la Secretaria de Educación),[528] *Estética,*[529] *La tormenta: segunda parte de Ulises criollo,*[530] *¿Qué es el comunismo?* (conjunto de artículos en los que aborda problemas de la situación política de España, a propósito de la guerra civil),[531] *Breve historia de México,*[532] *Historia del pensamiento filosófico,*[533] *¿Qué es la revolución?* (conjunto de artículos recogidos de los publicados en los diarios, con diversa temática)[534] y *El desastre: tercera parte del Ulises criollo.*[535]

Hacia 1935, Vasconcelos se traslada de Argentina[536] a Estados Unidos. Personalidades del alto clero le pagaron el viaje y lo invitaban a que se sumara como líder de un levantamiento armado contra el gobierno de Cárdenas. En *La flama*, quinta parte de sus Memorias, comenta:

[525] Cfr. Vasconcelos, José. *Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresivos de Europa y los Estados Unidos.* La plata, Universidad Nacional de La Plata, extensión Universitaria, 1934, 100 pp. (Conferencias y escritos, No. 14).

[526] Cfr. Vasconcelos, José. *Bolivarismo y monroismo: temas iberoamericanos.* Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1934, 210 pp.

[527] Cfr. Vasconcelos, José. *Ulises criollo.* México, Ediciones Botas, 1935, 536 pp.

[528] Cfr. Vasconcelos, José. *De Robinson a Odiseo: una pedagogía estructurativa.* Madrid, M. Aguilar, 1935, 263 pp.

[529] Cfr. Vasconcelos, José. *Estética.* México, Ediciones Botas, 1936, 761 pp.

[530] Cfr. Vasconcelos, José. *La tormenta.* México, Ediciones Botas, 1936, 594 pp.

[531] Cfr. Vasconcelos, José. *¿Qué es el comunismo?* México, Ediciones Botas, 1936, 120 pp.

[532] Cfr. Vasconcelos, José. *Breve historia de México.* México, Ediciones Botas, 1937, 638 pp.

[533] Cfr. Vasconcelos, José. *Historia del pensamiento filosófico.* México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1937, 578 pp.

[534] Cfr. Vasconcelos, José. *¿Qué es la revolución?.* México, Ediciones Botas, 1937, 302 pp.

[535] Cfr. Vasconcelos, José. *El desastre.* México, Ediciones Botas, 1938, 828 pp.

[536] De la estancia que tuvo José Vasconcelos en Argentina existe un estudio reciente en el que se profundiza en una parte de la trayectoria intelectual de nuestro autor

> La carta del obispo, me llegó inesperada, con las señas no muy exactas, pero el servicio del correo, antes de la sindicalización de los burócratas que todo lo ha desquiciado, era perfecta. El contenido de la carta era dramático y sobrio. La rebeldía de los católicos, renovada por la expulsión de los Obispos, crecía y necesitaba de un jefe conocido, un "abanderado" que unificase a los descontentos políticos del régimen.[537]

Sin embargo, la negociaciones entre el gobierno y la iglesia católica prosperaron y el proyecto quedó nada más en eso: proyecto. Un año después, una vez que Plutarco Elías Calles había sido expulsado del país, éste se entrevistó con Vasconcelos, en California, y lo invitaba, una vez más, a la rebelión en contra de Cárdenas y le ofrecía la presidencia. El archirival de Vasconcelos desde los años veinte, entre otras cosas, le dijo:

> Mire, licenciado, usted me conoce y sabe que ya no tengo más lenguaje que la franqueza. Usted perdió en el 29 porque le faltó la fuerza (...) Mi plan actual es este: mover al ejército para que derroque a Cárdenas y establezca un gobierno a cargo de un triunvirato militar. Lo primero que haría ese triunvirato es convocar a elecciones y en ellas, es claro, usted tendría el triunfo asegurado.[538]

A lo que Vasconcelos, contestó: "Debo corresponder su franqueza y le digo que en esta lucha en que yo estoy en contra de la canalla que gobierna al país, me creo obligado a aceptar cualquier ayuda, así me la ofrezca el diablo".[539]

y en cómo éste inicia un deslizamiento hacía posiciones más conservadoras. Cfr. Yankelevich, Pablo. "Exilio argentino de José Vasconcelos". En *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad.* N° 24, 2006, pags. 27-42. A partir de este texto, no deja de llamar la atención poder reconstruir su estancia en España durante los años de 1931 a 1932, cuando empieza a escribir sus *Memorias* y su *Estética.*

[537] Vasconcelos, José. *La flama.* México, Compañía Editorial Continental, 1959. p. 347.

[538] Ibid., p. 466.

[539] Ibid., p. 466.

Sin embargo, estos planes tampoco prosperaron. Desilusionado de posibles rebeliones, hacía 1938 José Vasconcelos recibe una aviso del Departamento de Inmigración de Washington en donde le comentaban que su permiso de residencia había terminado y tenía que salir del país. Por otro lado, Cárdenas había declarado una amnistía.

La amnistía, Vasconcelos no la aceptó y Cárdenas contestó diciendo que a Vasconcelos no le afectaba la amnistía porque en verdad era un desterrado voluntario que "podía regresar al país cuando a bien lo tuviese".[540] Uno de los muchos españoles que llegaron ese mismo 1938 a México, antes que sentirse desterrados de España, se sintió, simple y llanamente: transterrado. Y, enseguida, entre otras cosas, se puso a estudiar el sistema filosófico de nuestro Ulises criollo.

4.3.2. Un sistema filosófico y una historia de la filosofía

En 1940, Antonio Castro Leal, uno de la generación del 15, publicó una de las primeras antologías de las varias que se han hecho con textos de José Vasconcelos. Días después, a los dos años de haber llegado, José Gaos opinaba sobre ésta que, aunque es excelente, es un tanto sistemática cuando en nuestros días lo que prevalece es el historicismo. Por ello, Gaos se pregunta: "¿Cómo, pues, se destaca el relieve de la personalidad filosófica de Vasconcelos sobre el fondo histórico de la filosofía contemporánea, en la relación histórica de ésta, y con ella de la de Vasconcelos, con la filosofía de todas las edades?"[541]

La respuesta la ofrece de esta manera:

> Si pareciera útil para punto de partida una fórmula, en cuanto tal violenta, propondría ésta: Vasconcelos es un temperamento de *élan vital* (...) y un consecuente bergsoniano en quien la emotiva conciencia de su vital *élan* y la idea de la propia *durée* surtieron un día la ocurrencia (...) de una interpretación del

[540] Ibid., p. 489.

[541] Gaos, José. "José Vasconcelos". En *Obras Completas*. Tomo VI. *Pensamiento de lengua española*. México. UNAM. 1990. p. 118.

> pitagorismo que de suyo se desarrolló, desde el germen de la idea de un a priori estético, en el árbol frondoso de la teoría estética, y que es un ejemplo incisivo de proliferación , en toda una teoría y sistema filosófico, de una "vivencia" personal, la de un "ritmo libre" personal– un día que puede haber tenido su presagio en algún anterior, pero que sin duda no tuvo su plenitud sino hasta aquel que es centro de uno de los capítulos más apasionados, pasional incluso, y apasionantes de su autobiografía.[542]

Después de esta apretada síntesis, Gaos considera que la mayor influencia de Vasconcelos es Bergson y niega que la haya de Nietzsche. También crítica el supuesto punto de partida científico del *Tratado de metafísica*, valora algunos cuentos, le atribuye cierto fenomenologismo y existencialismo y dice que su estética emplea distintos conceptos de imagen.

Más que concederle o negarle la razón a Gaos, lo que queremos rescatar de estos comentarios es precisamente la síntesis que hizo sobre la filosofía de Vasconcelos. Sin desentendernos del bergsonismo inicial de Vasconcelos del que hace referencia, los comentarios nos parecen un buen pretexto para introducirnos en el sistema filosófico de nuestro autor.

4.3.2.1. La metafísica desde un punto de vista intelectual o el ciclo de la existencia material

El punto de partida de su sistema filosófico lo sitúa Vasconcelos en la existencia. O, más aún: en la emoción de la existencia, de su existencia. En algún momento, considera nuestro autor que una verdadera filosofía debe comenzar con una definición de dios, pero que, dada la circunstancia de que actualmente el saber está desintegrado, es necesario iniciar recogiendo las cuentas del rosario disperso. De aquí la noción de existencia: como dato inmediato, como un conjunto de entidades primarias, como un primer y postrero denominador común.

[542] Ibid., p. 119.

Pero, visto así, la noción de existencia todavía tiene algo de generalización y de abstracción. Y, de lo que se trata, para Vasconcelos, es la existencia de uno mismo. La existencia como algo concreto. Pero, paralelamente a ésta, la emoción. Dice:

> Emoción de existencia se nos revela como una sólida sustancia a la manera de Spinoza. Del primitivo "yo existo" proceden en realidad todas las sensaciones, todos los conceptos, las filosofías y los devenires. El "yo existo", ya se desenvuelve en análisis y desmenuza en partículas el universo; ya se organiza para crear castillos con la fantasía; ya mana su pura vena de emociones totales, o bien, juega en músicas sonoras; ya abre el ojo interior y entonces, súbita como la luz, emerge la conciencia trascendental.[543]

Páginas atrás, en el prólogo, Vasconcelos considera que pensar las cosas desde afuera, desde una posición epistemológica, la del sujeto y el objeto, le parecía y le pareció siempre algo artificial. "Al pensar nos sentimos como involucrados en el cosmos"[544], dice.

Desde esta perspectiva, plantea el programa de su sistema:

> La existencia como realidad perceptible a los sentidos y cognoscible para la mente: tal es el objeto del primer libro, *logología* o metafísica limitada de que ya hemos hablado. Después la existencia como acción será objeto de la ética, y eso a pesar de que se manifieste ya como acción desde los estados anteriores de mera conquista de formas; y finalmente en la estética nos ocuparemos de la existencia como manifestación de una serie de afinidades con lo absoluto.[545]

El sistema de Vasconcelos, pues, como el de Antonio Caso, es tripartita. Y, como el de Antonio Caso, cada parte, a su vez, también se compone de manera tripartita. Sin embargo, una diferencia de importancia: mientras Caso pasa rápidamente por la existencia como mate-

[543] Vasconcelos, José. *Tratado de metafísica*, p. 42.
[544] ibid., p. 6.
[545] Ibid., pp. 10-11.

ria o energía para concentrarse en la vida como economía, Vasconcelos deja a la existencia como acción o como vida para su segundo volumen para concentrarse en el primero en la existencia como materia o como energía; o, más propiamente dicho, a la totalidad de la existencia (materia, vida y espíritu), pero visto de un modo intelectualista: toda materia es energía, en efecto; pero no toda energía es materia.

De esta manera, y más allá de que Vasconcelos conciba como artificial la relación sujeto-objeto (o, a propósito de no concebir a la epistemología en éstos términos), las tres cuestiones o partes que componen el primer volumen son las siguientes: cuestiones relativas a las maneras del conocimiento, cuestiones relativas a la teoría de las revulsiones de la energía y, como derivación de las anteriores, cuestiones relativas a las ciencias; o, mejor dicho, a una clasificación de los conocimientos.

Dentro de las cuestiones relativas al conocimiento, Vasconcelos refiere, por un lado, el problema del método; y, por otro, la distinción entre el conocimiento racional y el conocimiento emocional (la cual implica, a su vez, una distinción entre las matemáticas como síntesis de lo homogéneo y la filosofía estética como síntesis de lo heterogéneo).

La idea central en torno al método consiste en criticar, por un lado, el auge del método científico; y, por otro, cualquier otro método que tome en cuenta o considere sólo una facultad en demérito de las otras del ser humano. De aquí que diga:

> En todo caso, el método del filósofo se distingue del método científico experimental y de todos los métodos especiales, en que no se limita a un solo criterio sino que ha de combinarlos todos; el filósofo ha menester de un supercriterio. Constantemente ha de cotejar el sondeo de la mente con el sondeo de los sentidos y con los avisos de la emoción.[546]

A falta de mejor nombre, Vasconcelos define este método como concurrente. En cuanto al conocimiento racional y emocional, caracte-

[546] Ibid., p. 116.

riza al primero como la abstracción que se obtiene a partir del conocimiento por los sentidos y a través del cual lo conocido se puede expresar en fórmulas, es decir, separado de las cosas y los procesos. Al segundo, lo define así:

> Se manifiesta cuando las cosas y los procesos revelan una súbita identidad o disparidad con nuestra más íntima naturaleza. Al percibir que se desarrollan en el exterior ciertos procesos, como el fluir de una melodía, sentimos que nace también en nuestra conciencia un fluir paralelo, intangible pero real, flexible y casi libre. Al mismo tiempo advertimos que la liga del fluir de adentro con el fluir de afuera se hace tan estrecho, que pueden influir uno en el otro.[547]

Siguiendo esta misma caracterización y distinción de las maneras del conocimiento, Vasconcelos aborda, por último, la cuestión de la síntesis. Habla de una síntesis racional y una síntesis emocional. Desde esta perspectiva, considera, por un lado, que si tomamos como punto de partida el principio de contradicción como elemento de la razón, casi sería necesario advertir que ésta no sabe de síntesis. Considera, asimismo, por otro lado, con respecto a Hegel –el filósofo que habla de la síntesis–, que éste lo que hace es confundir una "operación formal con el movimiento creador". De aquí que plantee que la emoción sea la facultad sintetizadora por excelencia, y por partida doble: una, cuando ésta se manifiesta, en un primer momento, de manera íntima y como existencia finita y que lleva al yo profundo; y, otra, cuando se manifiesta de manera suprema y como experiencia infinita y que lleva a la existencia o sentimiento de ésta a abarcar el cosmos.

Resume el filósofo mexicano:

> Asentemos que la emoción abarca tanto como la existencia y ambas más que la razón, y anotemos inmediatamente la prueba que se deriva de ver que la razón es imponente para franquear el límite de sus propias reglas y axiomas, en tanto que la

[547] Ibid., p. 135.

> emoción es por excelencia libre, capaz siempre de soluciones inesperadas, e ilimitada como la fuente misma de los destinos.[548]

Respecto a la cuestión de las revulsiones de la energía, Vasconcelos da un paso adelante con relación a lo planteado en el opúsculo de 1924. Ese paso consiste en referir algunos avances científicos. En este sentido, recuperemos, primero, la cuestión de la evolución emergente; y, posteriormente, otras nociones científicas.

Según el diccionario soviético de filosofía:

> La teoría de la evolución emergente surgió en la década de 1920 en contraposición a la dialéctica materialista. Su objetivo era «explicar» el hecho de que el desarrollo se produjera en forma de cambios bruscos, la aparición de lo nuevo. Los teóricos de la evolución emergente interpretan los procesos de transformación como actos irracionales, incomprensibles desde un punto de vista lógico, y en última instancia llegan al reconocimiento de la divinidad. Esa teoría conduce a la negación de la sujeción natural e histórica a ley. Para Lloyd Morgan, toda la naturaleza tiene espíritu: no existe lo físico sin lo psíquico. Alexander declara que el "espacio-tiempo" inmaterial constituye la base primitiva de la naturaleza y que la materia es derivada respecto a dicha base. Para él, sirven como elementos primeros de la naturaleza "impulsos-elementos" inmateriales. Broad defiende sin rodeos el *vitalismo* y la transmigración de las almas.[549]

Según Patrick Romanell,[550] José Vasconcelos utiliza a estos teóricos para hablar sobre la revulsión de la energía, sin embargo, el filósofo mexicano acota:

[548] Ibid. p. 164.

[549] *Diccionario Soviético de Filosofía* [En línea] Disponible en http://www.filosofia.org/enc/ros/evo.htm [Consulta 1 de agosto de 2017].

[550] Cfr. Romanell, Patrick. "El monismo de José Vasconcelos" En *La formación de la mentalidad mexicana.* p. 109-150.

> Examinemos, por ejemplo, el nuevo proceso al amparo de la tesis que Morgan llama: Evolución emergente. En el curso de la evolución aparecen nuevos factores que aumentan su complejidad. En nuestra tesis, esta aparición de novedades no es sorprendente, sino obligada y resultado del proceso general de transformaciones para la transfiguración de la energía. Se trata por lo mismo, no de aparición de novedades, como dice Morgan, sino de revulsiones creadoras, cambios de orientación de la corriente dinámica que prosigue su destino.[551]

A la luz de esta teoría científica, ¿qué es, entonces, la teoría de la revulsión de la energía de José Vasconcelos? ¿En qué consiste? Según el monismo de nuestro autor, como ya lo hemos referido, todo es energía; una energía en constante devenir y que se manifiesta en tres ciclos correspondientes a los ciclos de la existencia: lo físico, lo biológico y lo espiritual. Al primer ciclo, lo caracteriza el acto repetición; al segundo, el acto finalidad; y, al tercero, el acto creación.

Para explicar y justificar el salto de un ciclo a otro de la energía, Vasconcelos alude las aportaciones de la física y la biología de su tiempo. Con respecto a la física, después de comentar que algunas teorías como las de los electrones, los iones y los fluidos electromagnéticos aún están en estado provisional, señala:

> En un principio, los teóricos del átomo afirmaban que la vibración de éste era una resultante del acarreo de sustancias que tiene lugar a partir del núcleo; se aceptaba la hipótesis de que la disminución o el aumento de energía se operaba de una manera uniformemente graduada, es decir, en serie numérica (...) Posteriormente se modifica este concepto de acuerdo a la teoría del *cuantum*, según la cual, las ondas vibratorias de la luz y en general de los fluidos, no se propaga de manera uniforme, sino más bien por saltos parecidos justamente a las notas de la escala.[552]

Con respecto a la biología y lo biológico en su teoría de la revulsión, citamos otra vez en extenso. Dice:

[551] Vasconcelos, José. *Tratado de metafísica*, p. 219.
[552] Ibid., pp. 186-187.

> A fin de precisar las circunstancias esenciales del movimiento en este nuevo orden de la existencia, seguiremos brevemente el proceso de la vida, tal como aparece en las observaciones de los naturalistas empíricos. Tanto Loeb como Jennings ven las cosas más o menos como sigue: lo mismo que la energía física, la vida aparece dispersa en estructuras simples: apariciones misteriosas, presencias conmovedoras que irrumpen en el seno de las corrientes dinámicas ordinarias, en el seno de los elementos. Desde luego se advierte que tales estructuras y los rudimentos de organismos que de ellas proceden están animados de una dirección que va a ser el origen de todo un orden peculiar de fenómenos, estrechamente emparentados; un nuevo orden de existencias con relación al físico. Después de la estructura meramente dinámica, el rudimento de organismo, y el organismo.[553]

Posteriormente, después de seguir explicando algunos otros aspectos, sintetiza:

> Separemos de las conclusiones de Jennings la que para nosotros es la más importante: la verificación de un dinamismo autóctono en la célula, la existencia de un autodinamismo celular y orgánico. Digamos entonces que la corriente de la energía general, tal como se revela en los elementos, luz, calor, etc, se corta y de pronto en determinados puntos emerge cambiada de orientación, desintegrada en unidades autónomas que emprenden nuevos sistemas de integración y de acción. El momento en que esto ocurre marca un nuevo ciclo y da comienzo el orden de la vida.[554]

A continuación, se pregunta por la ley y el sentido de los organismos, estos nuevos conglomerados de la energía general del universo. Siguiendo a Loeb, responde: "los organismos son máquinas químicas constituidas esencialmente de materia coloidal que posee la particularidad de desarrollarse, preservarse y reproducirse de una manera automática".[555]

[553] Ibid., p. 194.
[554] Ibid., p. 200.
[555] Ibid., p. 205.

Con respecto al paso de la energía del ciclo biológico al espiritual, señala: "Lo que no puede hacer la célula, transformar la energía más allá de la vida y mejorarla, eso es la labor que se ensaya en el laboratorio de la conciencia humana: la más importante de las labores internas".[556]

Por último, respecto a la clasificación de los conocimientos o de las ciencias, a la luz de lo anteriormente expuesto, Vasconcelos plantea el siguiente cuadro: ciencias de la naturaleza, ciencias de la vida y ciencias del espíritu. El método que corresponde a las primeras es el del descubrimiento; a las segundas, el de la invención; y, a las terceras, el de la emoción. Además éstas, en el cuadro que plantea, agrega una cuarta ciencia: la de lo divino. El método que sigue es el de la revelación y el objeto final es la "redención de la existencia y síntesis final del conocimiento".[557]

4.3.2.2. Ética o el ciclo de la existencia como acción

En la *Ética*, los asuntos también se dividen en tres: la epistemología, una epistemología en la cual se introduce, además de la inteligencia, la noción de voluntad, en estrecha relación con la realidad o la existencia como acción –en estrecha relación con la vida–; asimismo, en este texto se trata el asunto del bien, el mal, el libre albedrío, los valores y las emociones, entre otros; y, por último, dos clasificaciones de la ética: una que versa sobre las éticas biológica y humana; y, otra, que lo hace con respecto a las maneras de la ética humana, a saber: la terrestre, la metafísica y la revelada.

Los problemas epistemológicos que expone y desarrolla nuestro autor en la *Ética* son: el criterio de verdad, la epistemología ética como tal y los aspectos del conocimiento (sujeto, objeto, voluntad).

Cabe señalar que esta exposición de la segunda parte de su sistema filosófico, Vasconcelos se repite y redunda considerablemente sobre el conocimiento racional y el emocional. De aquí que nos remitamos a los asuntos que consideramos novedosos: la cuestión de la voluntad, la

[556] Ibid., pp. 205-206.
[557] Ibid., pp. 296-297.

de la imagen –a diferencia de la abstracción como elemento del conocimiento racional– y lo que considera como el conocer biológico, sin dejar de lado lo que opina sobre el criterio de verdad según lo planteó Santo Tomás, que es con lo que inicia esta obra.

En este sentido, dice que la *Adequatio rei et intelectus* es una verdad, ciertamente, pero en "su aspecto logrado, lo exterior de la operación cognoscitiva". A lo cual añade que la verdad en sí es otra cosa: "La verdad única es Dios, la verdad nuestra es impresión, la emoción de nuestro ser, partícula de Dios".[558]

Ahora bien, ¿en qué momento aparece y cómo aparece la voluntad en el proceso del conocimiento? Vasconcelos dice que la operación primaria es una operación de identidad entre lo que se conoce y el que conoce, pero que también hay un aspecto que es lo opuesto a lo anterior, la diferencia, que es la comprobación que nos da la experiencia: con la oposición identidad-diferencia "aparece el sentido electivo en que se manifiesta la voluntad, dirigiéndose hacia el objeto o separándose de él."[559] Con la aparición de la voluntad, la función estimativa, se enriquece la abstracción; o, mejor dicho, la abstracción y la experiencia dan un salto: de la representación a la estimación.

Es en este momento en que Vasconcelos habla del conocimiento biológico, un conocimiento que nace de la vida y se orienta a la vida, a la existencia como acción. En éste se incluye el conocimiento en la ameba, por ejemplo: es el instante en que la ameba se acerca al corpúsculo, palpa, lo envuelve y lo rechaza. Este tipo de conocimiento, dice Vasconcelos, es tan eficaz que asegura la prolongación de la vida por medio de la nutrición: "desde que tomamos en cuenta esta operación orgánica, ya no podemos hablar de conocimiento como simple proceso mental",[560] afirma más adelante.

En lo que respecta al conocimiento emocional, nuestro autor da un paso adelante cuando se refiere a la imagen. De ésta dice, en primer lugar, que está más allá de la abstracción. Señala, en segundo lugar, que cuando la creamos –como sujetos del conocimiento–, recreamos la

[558] Vasconcelos, José. *Ética*. p. 47.
[559] Ibid., p. 54.
[560] Ibid., p. 66.

realidad. Por último, en tercer lugar, comenta que su base, su fundamento no es otro sino la emoción:

> El conjunto de lindos aparatos de precisión que es la inteligencia, con sus sorites y categorías, no es capaz de este acto, exclusivo de una sustancia, de un dinamismo creador. La imagen procede, más bien, del plasma de existencia que percibimos por emoción y seguimos en su actuar, con nuestro anhelo. El impulso creador de la imagen es entonces emotivo: la misma vida está hecha de la sustancia de la emoción. La emoción crea y la inteligencia contribuye a dar a la imagen una determinación perdurable mediante la forma; pero la emoción, que es el ser, sigue alentando, inventando, rebasando las formas.[561]

Con respecto a la segunda y la tercera parte de la *Ética*, sólo señalemos que en éstas aborda, por un lado, el problema del bien, el del mal, el del libre albedrío, el del heroísmo y el de la jerarquía de los valores; y, por otro, lo que denomina la ética terrestre, la ética metafísica y la ética revelada.

De todas estas cuestiones, Vasconcelos entiende por Ética "toda disciplina de vida".[562] "La bondad es la médula de la moral. Sin bondad innata la moral es incomprensible".[563] "El albedrío está implícito en la esencia de lo ético, que es liberación, superación del dinamismo físico".[564] Y "la culminación de lo ético está en el heroísmo; impulso limpio de consideraciones ventajosas, se transporta a una esfera que se confunde con la calidad estética; penetra en lo estético".[565]

Con respecto a la jerarquía de los valores, señala que ésta se establece de acuerdo a las emociones. Enfatiza: "Todo valor se acompaña de una emoción, pero no toda emoción es un valor".[566] Y, por último, nos refiere aquellas doctrinas éticas según su clasificación: éticas terres-

[561] Ibid., p. 87.
[562] Ibid., p. 125.
[563] Ibid., p. 150.
[564] Ibid., p. 158.
[565] Ibid., p. 190.
[566] Ibid., p. 241.

tres: Confucio, Benthamn y Carlos Marx.[567] Éticas metafísicas: Platón, Spinoza, Kant.[568] Y éticas reveladas: budismo, cristianismo y misticismo español .[569]

De acuerdo a lo que ya vimos en cuanto a los ciclos de la existencia (material, biológico y espiritual) y lo que les caracteriza a cada uno de éstos (acto repetición, acto finalidad y acto creación), no resulta nada extraño que Vasconcelos introduzca la cuestión de la voluntad en el mundo biológico a partir de la cual explicaría el acto finalidad que le carateriza. Lo que sí resulta sorprendente es que extralimite los terrenos de la ética a todo lo que es vida. De igual manera, no resulta extraño que, a la par de la voluntad, introduzca el tema de lo bueno, lo malo y los valores (en tanto que finalidades). Lo que sí resulta un tanto desconcertante es su clasificación entre éticas terrestres, éticas metafísicas y éticas reveladas.

Lejos de estar de acuerdo con Vasconcelos respecto a estos asuntos, lo que no deja de llamar la atención es su insistente empeño de totalidad. Sólo de esta manera podemos comprender que dedique, por ejemplo, pocas líneas al problema del bien y el mal. Es decir, que dentro de la enegía en tanto que totalidad, las fuerzas de ascienden explican el bien y las que decienden explican el mal.

Por último en cuanto a la clasificación de las éticas, éstas deben entenderse en tanto que preparación del terreno para la estética. Es decir, que las pocas líneas que le dedica al modelo del héroe en tanto que modelo moral, debe entenderse en los términos de preparar el terreno para la explicación del santo y del místico o, en términos generales, a la vida del espíritu, como lo veremos en la *Estética.*

4.3.2.3. Estética o el ciclo de la existencia espiritual

La doctrina estética de José Vasconcelos, al igual que la de Antonio Caso –como ya dijimos– está inscrita en un sistema metafísico: el del monismo estético. En un primer momento de éste, en su cosmología,

[567] Ibid., p. 265.
[568] Ibid., p. 303.
[569] Ibid., p. 331.

nos refiere que la totalidad de la existencia, de la realidad, está compuesta por tres órdenes o ciclos de una misma sustancia, la energía: la materia, la vida y la conciencia. Aunque es una la sustancia, cada uno de éstos órdenes o ciclos de la energía tienen una forma peculiar y una dinámica. Para referirnos a éstos en otros términos, podemos hacerlo de la siguiente manera: el mundo del átomo, el mundo de la célula y el mundo de la conciencia. El primero es una estructura que se caracteriza por el acto repetición, el segundo es un organismo que se caracteriza por el acto finalidad y el tercero es una conciencia, que se caracteriza por ser un espíritu creador.

En un segundo momento, y a manera de clave para la comprensión de su sistema, de su metafísica estética, nos refiere particularmente, lo siguiente:

> Algo de las tres etapas cósmicas se repite abreviadamente en el vivir de nuestra conciencia, desplegado según se sabe, en los procesos que siguen: Inteligencia que discierne y ordena los hechos y las cosas, según la índole de nuestra sensibilidad. Vida que nos obliga a consumar actos, a inventar dispositivos y planes, mediante juicios de conducta cuyo propósito difiere del propósito de realidad física y al transformarla engendra realidad ética o el mundo del querer. Se sustituye, de esta suerte, al mundo de lo que es, el mundo de lo que debiera ser, el cual no sólo es descubrimiento nuestro, sino también obra nuestra, invención de nuestro anhelo. En tercera y más alta categoría viene el proceso genuino del espíritu. En él nuestra actividad se desenvuelve, creando con la imaginación, arreglos poéticos sin equivalente en la realidad física, componiendo situaciones y previendo el estado sobrenatural, y dichoso de la energía, cuando conquista la gracia o adviene a ella.[570]

La *Estética* de Vasconcelos consta de una gnoseología estética (en la que se expone el conocimiento sensorial, intelectual y emocional), la tesis del a priori estético (en la que se expone primordialmente la interpretación musical del mundo –el ritmo, la melodía y la armonía–; y, las

[570] Vasconcelos, José. *Estética*, p. 39 y 40.

categorías de la belleza –lo apolíneo, lo dionisiaco y lo místico) y la clasificación de las bellas artes (Plástica, danza, música, poesía, liturgia).

En una primera aproximación al a priori estético, Vasconcelos nos revela de la siguiente manera estas palabras:

> El esquema estético no es un sistema cerrado como el lógico, por la sencilla razón de que da cuenta, no de simples objetos que cualquier geometría engloba más o menos, sino de una realidad cambiante y más rica que la objetiva, la realidad del espíritu. A este desenvolvimiento se le ha llamado libre y desinteresado, lo que es un error porque también tiene su ley. Para encontrarla acudimos al sistema de pensamiento específico que nosotros denominamos el a priori estético. El cual por primera vez, que yo sepa, se estudia aisladamente y se fundamenta como lo hago en la presente obra.[571]

Tres comentarios nos sugiere la cita anterior: primero, la similitud entre Vasconcelos y Caso en cuanto a diferenciar a la lógica y el pensamiento racional de la estética; segundo, la diferencia entre uno y otro en cuanto a la fundamentación de la estética: la existencia como desinterés y el a priori estético; y, tercero, el anuncio del a priori estético como algo novedoso, el anuncio de su aporte más importante a la filosofía estética, según repetirá años más tarde el autor.[572]

Ahora bien, como una segunda aproximación al a priori estético debemos resaltar que éste se fundamenta, epistemológicamente, en el conocimiento emocional, que se distingue del empírico-sensorial y del abstracto racional. O, lo que es más, se fundamenta en la emoción. Según Vasconcelos, y como ya adelantamos páginas arriba, ésta es el fondo común de toda existencia y todo filosofar: pensar la cosa, dice, es incorporarla en el seno de la emoción.

Desde la perspectiva del a priori estético como tal, comenta Vasconcelos que los elementos propios de la estética son, por un lado, las imágenes; y, por otro, las formas específicas de la conciencia artísti-

[571] Ibid., p. 359.
[572] Cfr. Romanell, Patrick. "El monismo estético de José Vasconcelos". pp. 109-150.

ca –un equivalente a las ideas y los conceptos en las filosofías racionalistas e idealistas–: ritmo, melodía y armonía.

La cuestión primordial del a priori estético, sin embargo, está en aquello que precede a las imágenes y las formas de la conciencia artística: un sexto sentido, el sentido estético por excelencia: el sentido de la orientación.

Vasconcelos advierte que éste es un sentido interno, a diferencia de los sentidos que nos mantiene en contacto con la exterioridad: el tacto, el gusto, la vista, el oído y el olfato (sentidos que se caracterizan por ser, al decir del autor, pre-estéticos). El sentido de la orientación, afirma más adelante, es aquel del que dependemos para que "atinemos con el tipo de acción, el tono vibrátil, el timbre sonoro que mejor realiza nuestra comunión con los objetos o las imágenes."[573] Es este sentido, pues, el que "nos pasea por las rutas de la sensibilidad espiritual, y nos asoma al mundo de la esencia."[574] Pero, sobre todo, es éste el que fundamenta las categorías de la belleza.

De acuerdo a esto último, creemos conveniente traer a colación un comentario de uno de sus estudiosos. Según Basave, la estética para Vasconcelos no es la ciencia de la belleza, según reza una definición que se ha planteado tradicionalmente, sino la ciencia que realiza la transmutación de seres y cosas al plano del espíritu.[575] De hecho, esta idea la vemos en un brevemente pero significativo comentario que hace para definir su sistema filosófico. En este dice: "Concebía una esencia multiexpresiva, que llamamos materia si la tocamos con los sentidos y la calculamos con el número, pero que se vuelve espíritu cuando la contemplamos con la conciencia o la amamos con el corazón."[576]

Con respecto a la cuestión de la belleza, sin embargo, necesitamos agregar que si bien no es la cuestión de mayor importancia, tampoco la excluye; o, mejor dicho, no excluye una categorización de la misma.

Las categorías de la belleza, pues, son: lo apolíneo, lo dionisiaco y lo místico. Éstas, a su vez, son las que permiten reformular la idea

[573] Vasconcelos, José. *Estética.* p. 478.
[574] Ibid., p. 479.
[575] Basave Fernández Del Valle, Agustín. *La filosofía de Vasconcelos,* p. 287.
[576] Vasconcelos, José. *Tratado de Metafísica,* p. 5.

hegeliana de que el arte se divide en tres grandes periodos históricos, simbólico, clásico y romántico; y, además, formular una clasificación de las bellas artes.

Con respecto a lo primero, dice Vasconcelos que lo clásico es todo lo "que subordina el asunto a la forma, sin redundancias ni faltas. En este sentido es clásico todo arte apolíneo, así como resulta báquico o dionisíaco, todo arte romántico, trabajado por el desequilibrio, el ímpetu de las pasiones." Y, agrega: "el arte místico es sublime, porque en él se sobrepone el asunto a la forma, no por incapacidad del artista, sino por superioridad, inefabilidad de lo interpretado".[577]

Lo más importante de todo esto, según alcanzamos a ver, consiste en que las artes particulares, no están ordenadas según lo planteó Hegel, sino que cada una de éstas pueden recorrer los tres momentos, lo apolíneo, lo dionisiaco y lo místico en las distintas culturas que han existido en diferentes momentos históricos. Por ejemplo, Grecia no se caracteriza por ser nada más clásica o apolínea –en el sentido de Vasconcelos–. Se caracteriza por ser también dionisiaca –o romántica–, aunque no alcanzó, al decir del filósofo mexicano, lo místico.

Con respecto a lo segundo, la clasificación de las bellas artes, en un momento, Vasconcelos ofrece una clasificación abreviada. En ella ordena las artes de la siguiente manera: plástica, danza, música, poesía, liturgia. Pero en otro momento, y tomando en cuenta a las categorías de la belleza, las ordena de la siguiente manera: I.- Artes apolíneas (artes de la imaginación): dibujo, talla, pintura, escultura, canción; II.- Artes dionisiacas (artes de las pasiones): danza, poesía, teatro, tragedia, literatura, música; y, III.- Artes religiosas y místicas: danza religiosa, música sacra, arquitectura religiosa y poemas universales.

> Según se ve –dice–, hay artes que participan de los tres estadios como la música, que va de la canción primitiva, a la composición sacra; la arquitectura que comienza en el monolito conmemorativo, y termina en la cúpula bizantina. Otras artes más especializadas corresponden a una sola etapa; por ejem-

[577] Vasconcelos, José. *Estética*, p. 488.

> plo: la tragedia, que sólo es dionisiaca, pues no supera los conflictos de la voluntad. O como la liturgia, que aunque tiene antecedentes en los ritos primitivos, conserva el sentimiento del poder trascendental.[578]

Con la idea de cerrar este apartado, sólo queremos señalar, por un lado, que, como filósofo del continente hispanoamericano, su clasificación incluye el arte precolombino de los mayas; y, por otro lado, que el paso de la estética a la mística lo plasma sobre todo, en la liturgia de la iglesia católica. O, aun más, identifica a la estética con la mística bajo el signo del *ordo amoris* de San Agustín. Con esto, concluye:

> Lo bello no es paradigma del arte, ni su necesidad, sino el resultado del movimiento que sigue las leyes y secuencias del *ordo amoris*. Las formas exteriores de este *ordo amoris* son la melodía, el ritmo, la armonía. La tarea del arte es una imitación de la obra redentora de Dios, una participación del alma en el milagro de la transfiguración de todas las cosas en el Espíritu Santo.[579]

4.3.2.4. Historia del pensamiento filosófico

Para cerrar este apartado, algunas consideraciones sobre la *Historia del pensamiento filosófico*. En primer lugar, que es una historia, en cierto sentido, como la que más; pero, en cierto sentido, no. ¿En qué sentido no es como las demás? En su clasificación de los periodos. Con esto queremos decir que Vasconcelos dedica más de la mitad del libro a los periodos de la antigüedad (incluyendo a chinos, egipcios, hindúes, entre otros) y de la edad media; y, menos de la mitad a la época moderna. Una posible explicación de esta clasificación, quizá se encuentre en el hecho de que, para él, desde el siglo XVI no ha habido filosofías universalistas, una idea que plantea en la *Ética*.

En segundo lugar, está su idea de método para la historia de la filosofía, no obstante su filosofía sistemática. Con relación a ésta, dice:

[578] Ibid., p. 503.
[579] Ibid., p. 732.

> Desde la antigüedad quedó fijado el doble método que han seguido los historiadores de la filosofía, simbolizando uno de sus aspectos en Aristóteles que en la *Metafísica* recoge las ideas de los filósofos y el otro en Diógenes Laercio que da a su relato carácter anecdótico y biográfico. El ideal sería combinar los dos métodos, pues si bien es cierto que es el sistema de ideas, el concepto coherente del mundo, lo que interesa en cada filósofo, nunca podremos apreciar debidamente el cuerpo de una doctrina, opinable, al fin y al cabo, sino tomamos en cuenta las circunstancias de tiempo y de temperamento en que se engendrara.[580]

En tercer y último lugar, que esta historia tiene un apartado dedicado a la historia de la filosofía en México, como apéndice. En éste, Vasconcelos inicia con algunos pensadores de la época colonial y termina con él mismo, si bien con algunos errores de fechas en cuanto a sus propios libros. Alude, por ejemplo, a Fray Alonso de la Veracruz, Benito Díaz de Gamarra –de la época colonial–, Gabino Barreda, Porfirio Parra, Ezequiel A. Chávez y Agustín Aragón [581] –de los siglos XIX y XX–. Y, así termina:

> Antonio Caso. Se debe a Caso el cambio de criterio oficial de la Universidad, del positivismo al criticismo francés de Boutrox (...); posteriormente al bergsonismo y a las escuelas modernas.
>
> José Vasconcelos. Buscando una interpretación del universo, según monismo fundado en la estética, ha publicado las siguientes obras: Pitágoras. Una teoría del ritmo (Habana, 1916. 2ª. edición, México, 1920. agtdo. Se encuentra reproducido en la revista filosófica, que dirigía José Ingenieros, Buenos Aires, 1918); Estudios indostánicos (Ed. Calleja, Madrid, 1920); Ética (Edit. Aguilar, Madrid, 1932); Estética (Edit. Botas, México, 1936). [582]

[580] Vasconcelos, José. *Historia del pensamiento filosófico.* México, UNAM, 1937. p. 27.

[581] Véase la parte final del primer apartado. En éste mencionamos a algunos de sus profesores en la escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Ahora aparecen algunos de aquellos que mencionamos, pero como parte integrante de la historia del pensamiento en México.

[582] Vasconcelos, José. *Historia del pensamiento filosófico*, p. 559.

Ahora bien, a propósito de este último libro, quizás no deja de ser extraño que un filósofo que pretende un sistema publique un libro sobre historia del pensamiento filosófico. Lo extraño radica en que al pretender un sistema pretende un sentido universalista de la filosofía y no lo particular. Sin embargo, como ya vimos anteriormente,[583] lo particular, en este caso, lo hispanoamericano, le preocupa a Vasconcelos no por lo particular mismo sino como punto de partida para el universalismo.

Lo que es más, recordemos la ley de los tres estados, que ya vimos en ese apartado. De acuerdo a ésta, Vasconcelos plantea que la historia de los pueblos y de la humanidad han pasado por dos etapas: la material y la intelectual. El porvenir lo cifra en la etapa estética.

Por otro lado, hablamos de la *Ética*. Desde este punto de vista, Vasconcelos está hablando de una historia de la ética, en los términos de "una historia de las luchas del espíritu", en la que se tendría que prescindir "de una gran parte de ese acervo incoherente que nutre las páginas de la historia usual". En ésta, dice más adelante: "lo que anhelamos es un estudio vasto y ordenado de los esfuerzos victoriosos y también de las caídas en la lucha contra las tinieblas y el mal. Y una determinación previa del bien y el mal".[584]

El propósito de esta historia, al decir de Vasconcelos, consiste en preparar el terreno para una historia que atienda a las cuestiones del espirírtu y del pensamiento en general y esté subordinada al sistema. De aquí, por un lado, que el libro que comentamos inicie con una clasificación del pensamiento en poético, religioso y filosófico; y, por otro lado, termine con un apartado sobre la filosofía estética y la filosofía del porvenir.

Desde esta perspectiva, en un primer momento escribe: "He dicho que la estética es la mística del pensamiento contemporáneo y, en efecto, hubo un momento en que intentó hacer del arte religiosidad. Pronto, sin embargo, el pensador se dio cuenta de que no basta por sí sola

[583] Veáse Supra: 3.4. Pensamiento Iberoamericano y acciones educativas y culturales.
[584] Vasconcelos, José. *Ética*, pp. 454-456.

la estética, ni para explicarse a sí misma, como no basta para el caso, ninguna disciplina parcial".[585]

En un segundo momento, señala:

> Pero hay dos circunstancias que aseguran la dominación del criterio estético en los sistemas filosóficos del porvenir: la primera consiste en que es la estética, la única rama relativamente joven y casi virgen de la especulación filosófica. En ella puede el pensador ambicioso encontrar las pepitas de oro de los territorios poco explorados. La segunda circunstancia favorable está en la índole misma del pensamiento estético, que es siempre sintético, a diferencia del pensamiento lógico, que es analítico, y comprende más que la moral, que tiene que marcarse un camino y hacer abstracción de otros muchos. Únicamente el artísta filósofo podrá combinar en una todas las corrientes del destino del hombre.[586]

En síntesis, la historia, la historia de la filosofía particularmente, no se contrapone a la idea de sistema. Más que oponerse, Vasconcelos, aunque la desdeña en cierta medida, le da un lugar para justificar el sistema. Y lo que es más, le asigna un papel en su sistema en tanto que punto de partida para llegar a lo universal. Con ello, consideramos, tenemos los elementos para profundizar en su teória del mestizaje, en su teoría de la historia (y la historia de los pueblos sajones y latinos) y en la de la educación y la cultura para alcanzar la etapa estética.

4.3.3. Pensamiento hispanoamericano: Historia, sociedad y educación

Hasta donde hemos visto, queda claro que Vasconcelos y Caso son los dos filósofos de aquella agrupación juvenil que inició sus trabajos intelectuales a principios de siglo. Asimismo, que Reyes y Henríquez Ureña son los estudiosos de la lengua y de la literatura. De igual manera,

[585] Vasconcelos, José. *Historia del pensamiento filosófico*, p. 530.
[586] ibid., p. 530-531.

queda claro que los dos que se caracterizan por las cuestiones académicas son Caso y el dominicano. Y, por último, que entre Vasconcelos y Caso, no obstante que son los filósofos, el primero fue el que cultivó más géneros, además de la filosofía.

Ahora bien, más allá de todas estas simpatías y diferencias, para utilizar la expresión de Reyes, no cabe duda que una cuestión que está presente en todos, en los "cuatro grandes", es el estudio y el desarrollo de Hispanoamérica. Y, sin embargo, aquí también prevalecen las diferencias. La primera y más fundamental consiste en que Vasconcelos llevó más allá sus ideas y su pensamiento sobre Hispanoamérica.

Y no solamente eso: si ya vimos que en los cuatro años en su paso por la Universidad y la Secretaría lo que le dio movimiento y fundamento a sus labores fue precisamente la "regeneración de la raza", es decir, si vimos en ese momento que Vasconcelos es, precisamente, una vida que iguala al pensamiento con la acción, ahora toca ver que tal característica no desaparece del todo.

Para empezar, como ya se dijo, en este periodo aprovecha cuanto escenario internacional se puede para hacer denuncias sobre el imperialismo y la política en México; además de eso, en esta misma época publica sus libros fundamentales sobre el pensamiento y la cultura hispanoamericana. O, dicho de otra manera, desarrolla algunas ideas centrales que ya, desde antes, venía planteando al respecto. Tal es la cuestión de este apartado en el que exponemos esos libros.

4.3.3.1. La raza cósmica e Indología

Las ideas centrales de estos dos textos son las mismas. De hecho, mientras que el primero es una especie de breviario espiritual, el segundo es una ampliación del primero. Contra la idea y la teoría de que las razas puras son superiores y son las mejores, Vasconcelos plantea el mestizaje. Contra la idea de que el desarrollo de las razas nórdicas, principalmente el desarrollo tecnológico, se debe en gran medida a las condiciones del contexto natural, Vasconcelos plantea la idea del desarrollo cultural en zonas tropicales. Contra la idea comtiana de que la historia es una sucesión de tres estados: el teológico, el metafísico y el positivo, Vasconcelos plantea la suya propia, invirtiéndola en otros tres estados:

el material, el intelectual y el estético. Contra la idea de la modernidad protestante, nuestro filósofo plantea la recuperación del sentido universalista del catolicismo. En fin, contra los ideales sajones y el imperialismo norteamericano, Vasconcelos plantea los ideales y la utopía de los latinos y los iberoamericanos.

Así, pues, en los tres temas que aborda en *La Raza cósmica*, Vasconcelos toca y refiere cuestiones históricas, en primer lugar; en segundo, las condiciones del medio físico; y, por último, la ley de los tres estados. Lo que destaca de la primera parte, por un lado, consiste en considerar a los míticos atlantes como el origen de las cuatro razas; y, a su vez, al mestizaje como factor del florecimiento cultural de los hindúes, los egipcios y los griegos. Dice:

> La raza que hemos convenido en llamar atlántida prosperó y decayó en América. Después de un extraordinario florecimiento, tras de cumplir su ciclo, terminada su misión particular, entró en silencio y fue decayendo hasta quedar reducida a los menguados Imperios azteca e inca, indignos totalmente de la antigua y superior cultura. Al decaer los atlantes, la civilización intensa se trasladó a otros sitios y cambió de estirpes; deslumbró en Egipto; se ensanchó en la India y en Grecia injertando en razas nuevas. El ario, mezclándose con los dravidios, produjo el indostán, y a la vez, mediante otras mezclas, creó la cultura helénica. En Grecia se funda el desarrollo de la civilización occidental o europea, la civilización blanca, que al expandirse llegó hasta las playas olvidadas del continente americano para consumar una obra de recivilización y repoblación. Tenemos entonces las cuatro etapas y los cuatro troncos: el negro, el indio, el mogol y el blanco. Este último, después de organizarse en Europa, se ha convertido en invasor del mundo, y se ha creído llamado a predominar lo mismo que lo creyeron las razas anteriores, cada una en la época de su poderío.[587]

La otra cuestión que destaca en esta primera parte es la historia moderna, a partir de la Conquista y la Colonia, y la misión de las dos

[587] Vasconcelos, José. *La raza cósmica*, pp. 3-4.

razas europeas en el continente americano: la sajona y la latina. A propósito de que los sajones se han caracterizado por sus políticas segregacionistas y por su protestantismo y de que los latinos, por su parte, se han caracterizado por sus políticas asimilacionistas y católicas, Vasconcelos considera a nuestra época y a nuestro continente como una pugna entre los mismos, sin dejar de considerar acontecimientos relativamente recientes. En este sentido, comenta:

> Pugna de latinidad contra sajonismo ha llegado a ser, sigue siendo nuestra época; pugna de instituciones, de propósitos y de ideales. Crisis de una lucha secular que se inicia con el desastre de la Armada Invencible y se agrava con la derrota de Trafalgar. Sólo que desde entonces el sitio del conflicto comienza a desplazarse y se traslada al continente nuevo, donde tuvo todavía episodios fatales. Las derrotas de Santiago de Cuba y de Cavite y Manila son ecos distantes pero lógicos de las catástrofes de la Invencible y de Trafalgar.[588]

Como una idea de la segunda parte, la de las condiciones del medio físico, en un tono especulativo, en momentos apocalíptico, Vasconcelos plantea que la quinta raza, la mestiza, se desarrollará entre los latinos y en el trópico americano y, al mismo tiempo, que la relación entre ésta y el desarrollo de la ciencia puede beneficiar o perjudicar a la humanidad, según qué idea y quiénes dominen el mundo. Refiere, particularmente:

> Existe el peligro de que la ciencia se adelante al proceso étnico, de suerte que la invasión del trópico ocurra antes que la quinta raza acabe de formarse. Si así sucede, por la posesión del Amazonas se librarán batallas que decidirán el destino del mundo y la suerte de la raza definitiva. Si el Amazonas lo dominan los ingleses de las islas o del continente, que son ambos campeones del blanco puro, la aparición de la quinta raza quedará vencida. Pero tal desenlace resultaría absurdo; la Historia no tuerce sus caminos; los mismos ingleses, en el nuevo clima, se tornarían maleables, se volverían mestizos, pero con ellos el

[588] Ibid., p. 5.

> proceso de integración y de superación sería más lento. Conviene, pues, que el Amazonas sea brasileño, sea ibérico, junto con el Orinoco y el Magdalena. Con los recursos de semejante zona, la más rica del globo en tesoros de todo género, la raza síntesis podrá consolidar su cultura. El mundo futuro será de quien conquiste la región amazónica. Cerca del gran río se levantará Universópolis y de allí saldrán las predicaciones, las escuadras y los aviones de propaganda de buenas nuevas. Si el Amazonas se hiciese inglés, la metrópoli del mundo ya no se llamaría Universópolis, sino Anglotown, y las armadas guerreras saldrían de allí para imponer en los otros continentes la ley severa del predominio del blanco de cabellos rubios y el exterminio de sus rivales oscuros. En cambio, si la quinta raza se adueña del eje del mundo futuro, entonces aviones y ejércitos irán por todo el planeta, educando a las gentes para su ingreso a la sabiduría. La vida fundada en el amor llegará a expresarse en formas de belleza.[589]

Ahora bien, como ya señalamos en otra parte, según Vasconcelos, actualmente vivimos en la etapa intelectualista o la época de la razón y estamos próximos, según el ideal que postula, según la utopía, a una tercera, la estética. Este es el asunto del tercer apartado de *La Raza cómica*, mismo que viene ampliado en *Indología*.

De aquí que pasemos a este texto. Los temas, son los siguientes: "El asunto", "La tierra" (en el que amplía considerablemente al hablar de la arquitectura con la que cuentan los países hispanoamericanos frente a la poca o nula de los estadounidenses: el barroco y el churriguera americano), "El hombre" (en el que habla de lo mestizajes en la historia; pero, en particular, el de América: que es el primero en brusco y en grande), "El pensamiento" (en el que hace un recuento desde las ideas de carácter mitológico de los prehispánicos, pasando por la escolástica de la época de la Colonia, el romanticismo y liberalismo del siglo XIX, hasta llegar al positivismo de sus antecesores y el pensamiento metafísico y estético que él representa), "La educación" (en el que, después de un breve repaso histórico, refiere ampliamente la obra hecha por él

[589] Ibid., pp. 22-23.

en la Secretaría de educación[590]), "El conflicto" (la pugna de la que ya se habló líneas arriba) y "El ideal".

En la parte de "El ideal" es en el que Vasconcelos amplia su idea de los tres estados y los convierte en cinco, si bien tienen que considerarse como subperiodos algunos de éstos dentro de los otros. Los periodos o estados ahora son: el del soldado, el del abogado, el del economista, el del ingeniero y el del filósofo. "En teoría –dice– cada periodo va condenando, va matando el principio que sirve de base al periodo precedente; pero en realidad las normas de cada época se mezclan y perduran en equilibrios confusos que son la principal causa de la lentitud de nuestro progreso".[591]

La característica del primer periodo, al decir de Vasconcelos, es la guerra, el aseguramiento material de la existencia; la características de los restantes, es cierto orden social mediante las leyes tanto para la convivencia como para el reparto de las riquezas. Con relación al periodo del ingeniero, además de considerarlo como el antecedente del periodo del filósofo, dice de éste: "En realidad este será el periodo del gran florecimiento de la América latina porque ninguna región del mundo contiene los tesoros que guarda nuestro suelo. Y es fácil imaginar el éxito de una humanidad industrializada, pero que ya no trabaja para el enriquecimiento de una minoría, sino para acrecentar la producción en beneficio de todas las gentes".[592]

La característica del periodo del filósofo es el florecimiento y la plenitud de una nueva cultura: una especie de la República platónica o una Ciudad de dios agustiniana. ¿Una utopía? Sí, diría Vasconcelos: ese es el motor de esta época y ha sido siempre el motor de toda civilización. El sentido y la finalidad última, sin embargo, no es quedarse en ese estado, sino la trascendencia. Recordemos que desde poco antes de los años veinte Vasconcelos plante la idea en la que humanidad es

[590] En tres ocasiones al menos; o, mejor dicho, en tres libros refiere su obra en la Secretaría: en este capítulo de *Indología*, primero; luego, en *De Robinson a Odiseo: un pedagogía estructurativa* –al que nos referiremos enseguida; y, por último, en *El desastre*, tercer tomo de sus memorias.

[591] Vasconcelos, José. *Indología*, p. 211.

[592] Ibid. p. 215.

sólo un puente: su desaparición es inevitable, como parte del sistema monista. En este sentido, comenta, en un primer momento:

> Así entiendo ese periodo estético que vendría después de la consumación, de todos los fines particulares, para enseñarnos la ley del propósito definitivo. El secreto del hombre que dominó su envoltura y asimiló su planeta, pero no para disolverse en él, sino para convertirse en el soplo de un nuevo ciclo, ya por encima de la civilización y de la vida misma.[593]

Y, posteriormente, recalca:

> El ciclo trascendente. El ciclo que han anunciado todas las religiones. El ciclo que no podrá consumarse mientras el alma individual no haya triunfado en su empeño de contagiar de la divina armonía a todas las almas fraternas, mientras el alma individual y todas las almas fraternas no hayan legado el suyo con el mensaje que palpita también en todo esto que llamamos materia. No más dualismos, sino monismos de las sustancias, los corazones y la espiritualidad: he ahí la única fuerza que podrá levantarnos del polvo.[594]

Para llegar a la trascendencia, sin embargo, no solamente es necesario llegar a la época o al ciclo estético de la cultura. Es necesario, sobre todo, una campaña educativa intensa: una "educación que acreciente el periodo de nuestra naturaleza". Y, además, una disciplina: "que atienda al cuerpo y al alma".[595] Para que este tipo de educación se pueda dar, es necesario, por un lado, seguir indagando en el estudio de las características de nuestra cultura y, en segundo lugar, en contraponer el modelo de Odiseo al de Robinson.[596]

[593] Ibid. p. 227.
[594] Ibid., p. 227.
[595] Ibid., p. 223.
[596] Agustín Jacinto Zavala considera que para poder entender la teoría de la formación de la sociedad en José Vasconcelos y la sociedad en la que habitará la raza cósmica es necesario revisar primero la teoría del ritmo, la teoría de la revulsión de la energía y la teoría del monismo estético. Cfr. Jacinto Zavala, Agustín. "La Teoría de la formación de la sociedad en José Vasconcelos". En *Relaciones*. Vol. 12, no. 46, primavera, 1991, pp. 99-127.

4.3.3.2. De Robinson a Odiseo

La educación es, para Vasconcelos, sin lugar a dudas, la puesta en práctica de una filosofía. Ahora bien, las ideas centrales de su filosofía de la educación se encuentran en el libro *De Robinson a Odiseo: Una pedagogía estructurativa,* sin desestimar, por supuesto, todas aquellas que se encuentren en todos sus discursos y en los demás libros que escribió.

En lo que respecta a este apartado, las cuestiones que queremos tratar consisten, por un lado, en la crítica que hace a la pedagogía de Rousseau, de J. Dewey y a toda la corriente de la Escuela Nueva; y, por otro lado, su propuesta filosófica de la educación, basándonos primordialmente en el libro antes citado.

Con relación a lo primero, destacamos, de entrada, una de las tesis de la pedagogía de Rousseau: la que consiste en la renuncia a la civilización y la vuelta a la naturaleza. Contra esta tesis, Vasconcelos considera que la educación debe guiarse por el criterio del cultivador. Contra la idea de J. Dewey del aprender haciendo ("All learning by doing"), Vasconcelos expresa que ésta lleva implícitamente un practicismo vacío, carente de sentido y propio de una sociedad maquinista.

Una idea central de la Pedagogía Nueva –de principios de siglo XX–, fundamentándose en Rousseau y Dewey, consiste en que el maestro debe ser neutral, sin ideología, en su tarea educativa, para asegurar no solo objetividad en su trabajo sino también la libertad del alumno. Contra esta idea, Vasconcelos, afirma: "Por carecer del fondo ideológico de una concepción cabal del mundo, la pedagogía contemporánea, suspendida del hilo de la experiencia particular, desgeneralizada, va de aquí para allá en tanteos y análisis de pequeños resultados". Por esta misma razón, después del comentario, afirma y agrega: "La única manera de levantar la enseñanza es identificándola con un sistema filosófico. Mal puede lograr esto quien se apoya en Rousseau. Por razón natural, sus secuaces han ido cayendo en el particularismo y la confusión."[597]

En síntesis, ni naturalismo a lo Rousseau, ni pragmatismo a lo Dewey, ni un supuesto neutralismo y objetivismo como la de la Pe-

[597] Vasconcelos, José. *De Robinson a Odiseo: pedagogía estructurativa,* p. 15-16.

dagogía Nueva. Ahora bien, Vasconcelos no desconoce que otra idea de estas pedagogías consiste en la crítica al carácter "libresco" de la educación tradicional; asimismo, no desconoce que en ésta va implícita la crítica a una ideología y al aseguramiento de continuidad de algunas clases privilegiadas. Sin embargo, el filósofo mexicano considera que estas y otras ideas son propias de otra ideología que se caracteriza, entre otras cosas, por el "endiosamiento" de la máquina y la ciencia.

> Lo cierto –dice– es que no prescindimos de nuestra ideología cuando educamos, ni convendría al niño que pudiésemos prescindir de toda metafísica, puesto que toda su vida va a desarrollarse en sociedad, dentro del conflicto de las ideologías y los métodos. Y no cabe duda que el ideal sería, antes que la escuela más imparcial, la escuela más próxima a la verdad más alta que conoce el hombre.[598]

Como es sabido, otra idea de gran parte de la pedagogía de la primera mitad del siglo XX, conjuntamente con los gobiernos de los estados-naciones, consistía, en términos generales, en la educación de masas, en la educación popular. Con respecto a este punto, ya se vio que Vasconcelos también era partidario de esta idea. La diferencia, sin embargo, entre la Nueva Pedagogía y José Vasconcelos, radicaba en que no solamente se alfabetice al pueblo y no solamente se le eduque para un oficio sino que también se le eduque en los grandes eventos de la cultura universal.

De aquí, un último aspecto de la crítica que hace Vasconcelos a la pedagogía contemporánea. Esta consiste en ir más allá de los límites de la pedagogía para adentrarse a los terrenos de la historia y la cultura. En este sentido, el filósofo mexicano sostiene que todas estas ideas son una de las expresiones de la cultura sajona, que ha estado en lucha contra la cultura latina, desde los inicios de la modernidad; una cultura sajona que se caracteriza, entre otras cosas, por su empirismo, experimentalismo y su concepción analítica del mundo, a diferencia del universalismo de la cultura latina. Desde este punto de vista, Vasconcelos trae a colación, incluso, el tema de la Reforma. Dice:

[598] Ibid., p. 13.

> Por supuesto, en el fondo, el conflicto de la escuela nueva y la escuela ordinaria es la prolongación de la profunda divergencia de la Reforma; la escuela nueva es el protestantismo llevado a la pedagogía. El libre examen del alumno que ha leído tres libros de historia, sobrepuesto a la ciencia del maestro que ha leído toda su vida. Tal y como en religión la interpretación del primer pastor que se gana la vida en un pulpito se desentiende de la Patrística y, si le place, reforma la teología.[599]

De acuerdo con su sistema filosófico, Vasconcelos plantea la siguiente propuesta: una educación intelectual orientada al mundo físico, una educación en la conducta y una educación en la sensibilidad estética. Pero, además, un conjunto de metodologías propias de cada tipo de educación.

> En cuanto al conocimiento de orden objetivo –dice Vasconcelos–, el maestro tendrá que adoptar procedimientos concordes de la naturaleza de la ciencia por enseñar. A cada ciencia habrá que respetarle su método propio, más bien que inventarle metodologías, que se conviertan en seudociencias adicionales y ficticias.[600]

Desde esta perspectiva, de acuerdo con el primer tipo de educación, el método de enseñanza será pragmático e intelectualista, inductivo y deductivo; de acuerdo con el segundo, el método será persuasivo y ejemplar; y, de acuerdo con el tercero, "no es activo-reflexivo como en la física, no es normativo-persuasivo como en la ética, sino contagioso y revelatriz".[601]

Según Vasconcelos, las metodologías de la enseñanza no solo se derivan del orden del conocimiento y de las ciencias sino que también atiende y corresponde a la "realidad según la estructura misma de nuestra personalidad"; y, lo que es aún más: "La pedagogía que a tal visión corresponde se asocia a la marcha normal de la conciencia según su

[599] Ibid., p. 37-38.
[600] Ibid., p. 50.
[601] Ibid., p. 52.

estructura interior y conforme al orden que ella misma impone a la existencia".[602]

En este punto, cabe señalar que en la pedagogía de Vasconcelos subyace una idea del niño muy distinta de la que hay en la Pedagogía Nueva. Es decir, para Vasconcelos el niño no es un objeto entre los objetos, no es un mecanismo biológico y psíquico que se caracteriza por su hacer, no es un ente natural. El niño es, antes al contrario, una posibilidad. Desde este punto de vista, concibe al propósito de la educación: ayudar a construir un destino, ayudar a desarrollar un alma. Así, pues: el único fin evidente es apresurar el destino sobrehumano que se contiene en cada educando y desentrañar de nuestro barro el ángel. Vistas así las cosas, la función del maestro, dice más adelante, radica en orientar y organizar la estructura mental de las generaciones, tomando en cuenta no sólo al individuo y la función de éste en la sociedad sino también la historia, la cultura y, lo que es más importante, "el más allá del hombre y el mundo".[603]

Ahora bien, más allá de estas ideas propiamente pedagógicas, podríamos preguntarle a Vasconcelos dónde caben y cuál es la justificación de los modelos educativos sustentados en Odiseo o en Robinson.

Desde esta perspectiva, en las primeras páginas del texto que venimos tratando, dice: "Sin vocación alguna pedagógica, sin práctica del magisterio, publico este libro, únicamente para explicar cómo procedió un filósofo cuando el destino le llevó a la tarea de educar un pueblo." A continuación, justifica:

> El título del libro indica ya el propósito de superar el empirismo miope de los últimos tiempos y la posibilidad de reemplazarlo con un sistema que merecerá el nombre de clásico si logra dotarse de hondura, fuerza, unidad y totalidad (...) Es esto lo que he querido expresar con el título... simbolizo en Robinson el método astuto, improvisador y exclusivamente técnico que caracteriza la era anglosajona del mundo. Época eficaz, pero desprovista de genio, en tanto que el latino rejuvene-

[602] Ibid., p. 53.
[603] Ibid., p. 259.

> ce y se decide a no caer con el derrumbe de quienes temporalmente nos dominaron.[604]

Para finalizar, reitera:

> Pasada la embriaguez del mal vino, volvemos al vino bueno de nuestra tradición, y resucitamos a Odiseo para oponerlo al simplismo de todos los robinsones. Y nos instalamos en la novedad y aceptamos su reto, pero a fin de trabajarla con toda la sabiduría que atesora la mente. No basta con el pionner inductivo que fabrica utensilios. Hace falta el totalismo clásico en esta hora de reconstrucciones y de universalidad.[605]

4.3.3.3. Bolivarismo y monroísmo y Breve historia de México

Si la relación entre latinismo y sajonismo refiere a las dos razas que se trasladaron de Europa hacia América entre los siglos XV y XVI, así como a los ideales de éstas en tanto que sociedades; si la relación entre Robinson y Odiseo se refiere a dos modelos educativos para alcanzar, en cierto sentido, aquellos ideales: la relación entre bolivarismo y monroísmo se refiere a la historia y a los proyectos de nación que se han gestado en los dos últimos siglos, después de la independencia de los países americanos. En pocas palabras: la doctrina Monroe y el ideal bolivariano.

Desde esta perspectiva, en términos generales, las características principales de estos textos, a diferencia de *La raza cósmica* e *Indología*, consiste en una postura más radical en contra de los Estados Unidos, en una tendencia más conservadora antes que liberal y en una tendencia más hispanista. Así, por ejemplo, mientras que en algún momento, mientras fue Secretario de Educación, exaltó la figura de Cuauhtémoc, ahora, en la *Breve historia de México* considera que el nacimiento verdadero de la nación mexicana no se dio sino hasta que llegaron los españoles; asimismo, mientras que en algún párrafo exalta la figura del libe-

[604] Ibid., pp. 5-6.
[605] Ibid., p. 5-6.

ral por excelencia, Benito Juárez, ahora, en las primeras páginas de *Bolivarismo y monroísmo* rescata y destaca a la figura de Lucas Alamán: un promotor del hispanoamericanismo a través de la propuesta del Congreso de Tacubaya como continuación del Congreso de Panamá al que convocó Bolívar en 1824.

En términos particulares, los temas que aborda en el primero de estos libros son: "Hispanoamericanismo y Panamericanismo, Apuntes para una sociología iberoamericana" (donde define lo que es la sociología con relación a la filosofía y algunos aspectos sobre la geografía americana, las zonas de la cultura, la población, la política, la economía y la distinción entre civilización y cultura), "La cultura en Hispanoamérica" (en el que discute las ideas de Friedrich Ratzel en torno a la relación de la geografía con el desarrollo de la población), "Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresivos de Europa y Estados Unidos" (en el que se centra a hacer un diagnóstico de política internacional y la relación de ésta con la economía mundial y alcanzar a plantear como un peligro para Hispanoamérica el desarrollo del capitalismo y el comunismo, el fascismo y el nazismo), "La Revolución mexicana" y "Consideraciones diversas" (donde habla, además de otros temas, sobre algunos acontecimientos en la política Hispanoamérica del momento, como el del levantamiento armado de Sandino en Nicaragua y el problemas entre Perú, Colombia, Bolivia y Brasil por los límites de la región de Leticia entre éstos países).

En el segundo, los temas son los siguientes: "El descubrimiento", "Descubrimiento de México", "El México precortesiano", "Sobre la procedencia de las razas americanas", "La Colonia", "Siglo diecisiete", "Siglo dieciocho", "El reinado de Carlos III", "La Independencia", "Iturbide", "Hispanismo y monroísmo", "Don Lucas Alamán", "Santa Anna", "La guerra de tres años", "El imperio", "La Reforma", "Porfirio Díaz", "Francisco Madero", "La Revolución constitucionalista", "El carrancismo", "El interinato de Adolfo de la Huerta", "Álvaro Obregón", "Plutarco Elías Calles" y "El pelelismo".

De manera más concreta y particular aún, queremos destacar al menos dos puntos: el primero, en el que Vasconcelos define a la sociología; y el segundo, en el que nuestro autor se pone como un episodio final de la historia nacional.

En torno a lo primero, como podría esperarse, Vasconcelos define el estudio de la sociedad de acuerdo con su sistema filosófico:

> Por obra del devenir humano, de índole espiritual, insertado en el devenir biológico, la sociología emparenta con la filosofía. Y a semejanza del hombre que en lo orgánico sigue atado a la física y a la química y se mueve dentro de la biología, para asomar al espíritu, también la sociedad es una suerte de ser triple que convive con las maneras física, biológica y psíquica. Esfuerzo trinitario de lo disperso en su retorno a la Unidad.[606]

Como parte de esta definición, Vasconcelos considera establecer los conceptos sobre lo que es la cultura y lo que es la civilización, un problema en el que, al decir de nuestro autor, todavía no se ponen de acuerdo los sociólogos. En este sentido, considera a la civilización en una relación más estrecha a lo material y la cultura a lo espiritual. La cultura es una creación del espíritu, dice; y, civilización es "cosa del cuerpo y de su poder sobre las cosas". "Cultura es poesía de la conducta y música del espíritu según la fe del cristiano. Civilización es industrializar la agricultura o el arte. [607]

En torno a lo segundo, en el sentido de que Vasconcelos se instala como un último episodio de la historia nacional, así como lo hace con la parte final de la *Historia del pensamiento filosófico*, dice sobre sí mismo:

> Este país, dijo una vez Vasconcelos a un general que le rehusaba apoyo armado; este país ha hecho cien revoluciones para encumbrar caudillo del tipo Santa Anna, y hoy que pretendo hacer respetar el sufragio, no hallo cien hombres que quieran acompañarme a la sierra. Y preguntaron algunos militares al candidato derrotado que los excitaba: ¿Cuenta usted con el apoyo de los Estados Unidos? Y Vasconcelos respondía: porque no cuento con ese apoyo, por eso cada mexicano debería aprestarse a sostenerme. [608]

[606] Vasconcelos, José. *Bolivarismo y monroísmo*, p. 40.
[607] Ibid., pp. 58-59.
[608] Vasconcelos, José. *Breve historia de México*. p 626.

En síntesis: la preocupación y la ocupación sobre los asuntos de México e Hispanoamérica no fue solamente una cuestión pasajera, una inquietud juvenil. No lo fue, de hecho, en las Conferencias del centenario. Al pasar de los años, como podemos ver, tampoco fue solamente una cuestión de estudio. Era eso y más. Era un asunto vital: un asunto en el que a cada quien, de acuerdo a su personalidad, sus intereses y sus oportunidades, se les iba la vida. Alfonso Reyes, a través del estudio de las letras y su literatura, desde los lugares donde andaba.

Pedro Henríquez Ureña, de igual manera, pero, a diferencia de Reyes, desde la cátedra, en México, en Estados Unidos y en Buenos Aires. Antonio Caso, como Henríquez Ureña, desde la cátedra, siempre en México, pero orientándolo y enmarcándolo en un sistema filosófico. Todos ellos, como Vasconcelos, creían en la utopía, en el porvenir de Hispanoamérica: por ello trabajaron. Y, sin embargo, ninguno de ellos se atrevieron a tanto como Vasconcelos, en el sentido de la denuncia pública, internacional.

En conjunto, a diferencia de varios positivistas, coinciden en varios puntos: primero, en el estudio y revalorización de la obra española en América; en el mestizaje, antes que en las ideas de las razas puras; tercero, en el utopismo espiritualista de Ariel, frente a las políticas imperialistas implementadas por Estados Unidos, frente al maquinismo de esa cultura; cuarto, en la posibilidad de la utopía, desde la América hispánica, a través de la educación y la cultura, cuando en Europa se anunciaba la decadencia de occidente y se desangraba en las guerra de las naciones.

Desde este punto de vista, independientemente de las diferencias entre los "cuatro grandes", mucho fue lo que les reconocieron las generaciones que les siguieron; pero también fue mucho lo que les criticaron. No podía ser de otra manera: cada generación reclama su espacio en la historia. Así como hubo un tiempo en que los ateneístas ajustaron cuentas con sus maestros positivistas, también tiempo habría en que éstos tenían que ajustar con las generaciones que les siguieron, por las más diversas razones y por los más diversos motivos. Veamos algunos episodios de estos en el siguiente apartado.

4.4. LA GENERACIÓN DE LAS HERENCIAS (1920-1938): POLÉMICAS INTERGERENACIONALES

Antonio Caso fue con mucho el que más polémicas sostuvo. Algunas polémicas que se gestaron entre 1920 y 1938 son las siguientes: una, entre Francisco Bulnes y Antonio Caso, en 1922, sobre el provenir de la América hispánica[609], la última con la que el positivismo quedó desterrado, la última que sostuvo la generación del Ateneo con la generación que le precedió. En lo sucesivo, las polémicas que se sostuvieron fueron con las generaciones que les siguieron a ellos.

Otra polémica tuvo lugar en 1927, entre Antonio Caso y su alumno Samuel Ramos,[610] sobre el magisterio en la filosofía que desempeñaba Caso en la Universidad. Otra más, en distintas fases, entre 1933 y 1935, entre Antonio Caso y otro exalumno, Vicente Lombardo Toledano, sobre si la Universidad debería tener una orientación ideológica específica, la marxista.[611] Y, finalmente, una más, en 1937, entre Caso y otro exalumno, Guillermo Héctor Rodríguez, sobre el neokantismo.[612]

Las dos últimas polémicas, corresponden a Vasconcelos y Reyes. La primera de ellas, entre Alfonso Reyes y Héctor Pérez Martínez, en 1932, sobre nacionalismo y universalismo, principalmente en asuntos literarios. La segunda entre Vasconcelos y Teófilo Olea y Leyva, en

[609] Caso, Antonio. "Polémica sobre el porvenir de América Latina". En Caso, Antonio. *Obras Completas*. Tomo I. *Polémicas*, pp 81-125.

[610] Caso, Antonio. "Polémica sobre el magisterio de Antonio Caso". En Caso, Antonio. *Obras Completas*. Tomo I. *Polémicas*, pp 139-167.

[611] Caso, Antonio. "Polémica sobre la orientación de la Universidad de México". En Caso, Antonio. *Obras Completas*. Tomo I. *Polémicas*, pp 169-227. Para ampliar sobre el tema, veáse: Vargas Lozano, Gabriel. "La polémica Caso-Lombardo sobre la educación socialista (revisitada)". En *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos*. México, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/ Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2005. pp. 119-153.

[612] Caso, Antonio. "Polémica sobre el neokantismo". En Caso, Antonio. *Obras Completas*. Tomo I. *Polémicas*, pp 169-227. Para profundizar en el tema en el marco de la presencia del neokantismo en México, veáse: Hurtado, Guillermo. "El lugar del neokantismo en la filosofía mexicana". En *El buho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*. México, UNAM, 2007. pp. 137-175.

1933, sobre historia política reciente, en la que, a propósito de un libro sobre economía del segundo, Vasconcelos se desvía a cuestiones políticas, refiriéndose sobre todo a la reciente candidatura perdida.

Entre paréntesis, debemos advertir que, quizás, las de Antonio Caso son las que realmente podemos llamar polémicas, en el sentido de que, ante una primera exposición de ideas sobre cualquier tema, hay una respuesta con una idea contraria y sus respectivos argumentos; y, ésta, a su vez, es respondida, haciendo la defensa con nuevas ideas y argumentos y criticando aquellas con las que se suscitó la primera crítica, de manera tal que hay un ir y venir entre posturas sobre el tema abordado.

En este sentido, la interlocución que hubo entre Vasconcelos y Olea y Leyva, no fue, quizás, una polémica toda vez que se trata apenas de cuatro cartas. Las de Vasconcelos fueron publicadas, mientras las de Olea y Leyva quedaron en el ámbito de lo privado. Quizás, tampoco lo fue la de Reyes con Héctor Pérez Martínez, toda vez que se trata de un artículo publicado y una respuesta de Reyes, sin haber llegado a más. Y, sin embargo, no obstante lo anterior, lo que queremos destacar nosotros consiste en un diálogo intergeneracional, independientemente de las rupturas y las continuidades, en el que las cosas empiezan a verse de formas distintas de cómo habían sido vistas por una generación. En lo que sigue, solo exponemos un breve panorama sobre estas polémicas.

4.4.1. Antonio Caso y Samuel Ramos

La idea central del artículo que publicó sobre el magisterio de Caso consiste básicamente en reconocer que Caso ocupa, sin lugar a dudas, un punto de partida para la renovación de la filosofía en México, después de cuatro décadas de positivismo. Pero, al mismo tiempo que le reconoce lo anterior, parte de la idea central consiste también en criticarle que su magisterio en filosofía haya quedado solamente como un buen expositor y orador de los sistemas que enseñaba; asimismo, que se haya conformado con Bergson, Boutroux y James; en suma, que se haya limitado en el intuicionismo y el pragmatismo "en un país en que

hace falta la disciplina de la inteligencia",[613] sin haber logrado concretar una idea propia.

Después de que otros alumnos de Caso salieron a la defensa del maestro y uno en defensa de Ramos, Caso responde, en un opúsculo que tituló *Ramos y yo* –haciendo alusión clara a *Platero y yo* de J. Ramón Jímenez–, que ignora cuál sea el motivo del ataque de su alumno –que no su discípulo–. De igual manera, le recuerda que sí se ha actualizado y que sí tiene ideas originales y que así se lo han reconocido en otros países de la América hispánica. Tales ideas originales están en la *Existencia como economía, como desinterés y como caridad*, en *Principios de estética* y en el *Concepto de historia universal.*

De paso, algo herido Caso, le critica a Ramos no ser, para ese entonces, más que un pobre profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, que no tiene, a lo sumo, más que dos o tres artículos publicados en revistas o periódicos y que, con esas críticas, no sabe a bien qué es lo que está enseñando en filosofía. Sintiendo la táctica de la agresión por parte de Caso, Ramos creyó prudente no responder al maestro. Y sin embargo, al parecer, el artículo de Ramos si hizo mella en el maestro, pues, como ya vimos, desde 1927 no volvió a publicar un libro hasta 1933 en el que ya se ve la influencia de la filosofía germánica.

4.4.2. Alfonso Reyes y Pérez Martínez

La polémica entre Reyes y Pérez Martínez consta, como ya dijimos, de un artículo en el que el segundo critica –o, mejor dicho, ataca– al primero; y, de otro artículo en el que Reyes se defiende. A propósito de que Reyes haya creado una revista personal, Correo literario *Monterrey*, en la que su autor escribía reseñas o pequeños ensayos de distintos temas, Pérez Martínez le critica que no se dedique a las letras nacionales, que lo que escribe sobre Virgilio, Góngora, Goethe, Valery y una serie de "charadas bibliográficas" son cosas que no interesan o sin importancia y; finalmente, Pérez Martínez pone en tela de juicio que Reyes haya pertenecido al Ateneo de México.

[613] Ramos, Samuel. "Antonio Caso". En Caso, Antonio. *Polémicas*. En *Obras Completas*. T. I. p. 165.

La respuesta de Reyes es inmediata y lo acusa de injusto porque, le replica, no sabe lo que es estar fuera del país tanto tiempo, no sabe de qué se trata el trabajo de diplomático y la representación de México ante el país en el que se es embajador. Asimismo le critica que ni si quiera se haya ocupado de haber leído los otros números de su revista personal y sus otros libros en los que tiene bastantes páginas sobre pensadores y poetas mexicanos. Además, especifica:

> Mi labor directa sobre asuntos mexicanos viene desde los comienzos de mi vida literaria; es decir, desde poco antes del Ateneo. porque yo sí pertenecí al Ateneo y fui uno de sus fundadores, al lado de Caso, Vasconcelos y Henríquez Ureña, y me extraña que Pérez Martínez lo ponga en duda cuando hay tantos que lo saben y lo recuerdan.[614]

La idea más significativa, sin embargo, que presenta la respuesta de Reyes consiste en aclarar a Pérez Martínez que lo nacional no puede significar un puro localismo o chovinismo así como tampoco lo universal no necesariamente significa descastamiento.

La única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo. Claro es que el conocimiento, la educación, tiene que comenzar por la parte: por eso "universal" nunca se confunde con descastado.[615]

Por lo demás, sólo resta decir que una vez que volvió Reyes al país, uno de los que lo estuvo esperando fue precisamente Pérez Martínez y de ahí se gestó una amistad entre ambos.

4.4.3. José Vasconcelos y Olea y Leyva

El final de las cuatro cartas cruzadas entre Vasconcelos y Teófilo Olea y Leyva no tuvieron la misma suerte que la palabras cruzadas entre Reyes y Pérez Martínez: acabaron llamándose exdiscípulo y exmaestro.

[614] Reyes, Alfonso. "A vuelta de Correo". En *Obras Completas*. T. VIII. México, FCE, 1981. p. 439.

[615] Cfr. Ibid., p. 439.

Después de que Vasconcelos recibió el libro *La socialización en el derecho: ensayo de una teoría general de las funciones*, de quien era autor Olea y Leyva, escribió y publicó la primer carta. En ella dice Vasconcelos que "esa famosa generación del 15" es una "generación indecisa que vive en el limbo, siempre al margen de la acción y del pensamiento definido", es una generación que quedó paralizada por el choque y la confusión.[616] Dice, además, que el libro tiene coqueteos hasta con Rusia y que ignora la situación del mundo y los grandes valores. Y, por último, que la idea del armonismo que se expone en el libro no es sino una expresión de la mediocridad. En síntesis, considera que esa generación consideró primero a Carranza y luego a Calles como los representantes de la Revolución y que por ello, como generación indecisa, no se merecerá ni el infierno porque le falta temperamento.

La respuesta de Olea y Leyva se inicia con un "Venerable maestro". A continuación, comenta que lo ha seguido desde 1907, cuando su primera publicación, y que lo considera maestro porque, junto con Caso, fueron "quienes formaron el espíritu de mi generación, quiérase o no".[617] Después, Olea y Leyva comenta que lo que más pena le causa es percibir toda la amargura que expresa su maestro en la carta y que la generación a la que pertenece no necesita ser defendida. Para ello, le enumera una serie de acontecimientos culturales que han hecho algunos representantes de esa generación así como una serie de pensadores a los que han estudiado: Pavlov, Compton, Planck, Einstein, Bohr, Heisenberg, etcétera.

> No maestro, el renacimiento científico-filosófico de México, consonante con el renacimiento científico de todo el mundo, parece que usted lo ignora, y la falta de información e ignorancia de los grandes valores, por su misma carta se advierte que es de usted y no nuestra, siendo ello el motivo de mayor pena para nosotros.[618]

[616] Vasconcelos, José y Teófilo Olea y Leyva. *El amable duelo: un maestro, una generación y un libro*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1999. p. 24. La primer carta, la de Vasconcelos está fechada en abril 25 de 1933, desde Somio, Asturias, España.

[617] Ibid. p. 27. Esta carta, de Olea y Leyva, esta datada el 21 de junio del mismo año.

[618] Ibid., p. 32.

Por último, Olea y Leyva, además de aclarar su participación con Carranza y en el Plan de Agua Prieta, le critica a Vasconcelos que no haya leído bien su libro, que haya dilapidado mucho dinero en la Secretaría, que no haya comprendido la situación del país y que no haya querido tomar bandera para formar la oposición en el país después de la derrota electoral.

En la tercera carta, la de Vasconcelos, éste se extiende y es la que se conoce como *Carta a la intelectualidad mexicana.*[619] Empieza Vasconcelos diciendo que le sorprenden mucho los avances científicos e intelectuales de esta generación en el país y que no tiene otra explicación que la ya señalada: porque precisamente los de esta generación son unos acomodados que no se atreven a denunciar los crímenes de Calles.

Posteriormente, Vasconcelos le pregunta que si haber sido perseguido a balazos primero por los carrancistas y luego por los callista significa estar distanciado de la realidad del país. Asimismo, le comenta que se felicita de no hacer de comparsa como oposición feliz del régimen: "Me negué al plan Morrow".[620] Después de otros comentarios en los que Vasconcelos le responde que sí leyó bien su libro y que lo disculpara porque tiene tantas matemáticas y tantas fórmulas ajenas a su comprensión; después de otros comentarios sobre comparaciones que hizo Olea y Leyva entre Lorenzo el Magnifico y con Montalvo con respecto a Vasconcelos; después, en fin, de otras aclaraciones (una de ellas, muy singular, en donde Vasconcelos dice que si el cuelga a Calles no será más que un acto de justicia y si es él el colgado por Calles no será sino un crimen más en el que Vasconcelos quedará como mártir), Vasconcelos termina:

> ¡Ay pequeños hipócritas! Adiós querido exdiscípulo. Olvídese usted del Vasconcelos pedante de los 23 años que escribió una tesis sobre derecho; reniegue del Vasconcelos de las filosofías

[619] La primera edición de esta carta es: Vasconcelos, José; *Carta a la intelectualidad Méxicana.* México, La verdad, 1933. Pero en ella vienen muchas omisiones sobre las personas a las que se refiere Vasconcelos. Por ello continuamos con la reedición de la misma junto con las otras tres y que corresponden a la edición que venimos citando.

[620] Vasconcelos, José y Teófilo Olea y Leyva. *El amable duelo: un maestro, una generación y un libro*, p. 37.

> que no pasan de ensayos bastantes discutibles; perdone al Vasconcelos del Ministerio que nada logró enraizar porque el dinero se lo bebían en el Café Colón, los serrano y comparsa o lo jugaban en el tapete de Son –sin los calles y adláteles; olvide toda esta oscura prueba de un hombre honrado en la caverna de Alí-Babá, pero hay un Vasconcelos que no podrán olvidar los mexicanos que mañana revisen esta sombría época nuestra; y es el Vasconcelos de *La Antorcha* en su segunda etapa; *La Antorcha* de París y Madrid: *La Antorcha* de este Vasconcelos que a ustedes ya no les gusta, alguna vez hará llorar si no a sus hijos, por lo menos a sus nietos. Llorar de vergüenza y de impotencia, de vergüenza y de rabia por lo que perdieron perdiéndome.[621]

En la cuarta y última carta, de Olea y Leyva, éste se dedica solamente a seguir aclarando puntos; o, mejor dicho, a verter sus puntos de vista sobre lo que dijo Vasconcelos en la anterior. Además, le critica que en su afán de generalizar siempre, trae una serie de juicios que afectan demasiado a los otros: "Enemigo de la inducción como es usted y de las induccionistas, forma juicio y hace generalizaciones partiendo de premisas imaginarias que usted forja a su gusto para inferir deductivamente todas las conclusiones a su sabor y conveniencia".[622] Por lo demás, Olea y Leyva, al margen de criticarlo, le reitera su "veneración como maestro" y le reconoce que siempre habrá una influencia de él en los de su generación.

4.4.4. Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano

A diferencia de las tres polémicas anteriores, la de mayor realce, la de mayor presencia fue la que sostuvieron, en distintas fases, Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano sobre marxismo. Primero, en el Congreso Universitario que se llevó a cabo en septiembre de 1933, en el que se definía una orientación ideológica en la Universidad: el marxis-

[621] Ibid., p. 53.
[622] Ibid., p. 58.

mo o el materialismo dialéctico y en la que Caso defiende la libertad de cátedra. Después, bajo esta misma temática, en los periódicos, en los meses posteriores al Congreso. Y, finalmente, a finales de 1934, cuando el artículo 3° de la Constitución cambió la idea de una educación laica a una educación socialista.

Como parte de las posturas idealistas o materialistas de los dos contendientes, Abelardo Villegas sostiene que el fondo de éstas polémicas está en una cuestión sobre la primacía entro lo social y lo individual. Señala:

> Lombardo quería que el marxismo fuera el criterio de las escuelas de bachillerato porque sólo esa doctrina podría orientar a los universitarios en la solución de los difíciles problemas nacionales. Caso quería la libertad de cátedra porque consideraba que dentro de las necesidades sociales había que dejar lugar al arbitrio de la conciencia individual.[623]

Al margen de esta apreciación, a nosotros nos parece ver, al mismo tiempo, la presencia ineludible de una nueva generación con otros referentes filosóficos. Lo mismo podemos decir de Ramos, quien recibió influencias directas de Ortega y Gasset y, a través de él, del nuevo pensamiento germánico. Igual sucederá, como sería de esperarse, con el neokantismo. Las distintas corrientes del pensamiento, en efecto, empezaban a exponerse en México, tal como sucedió en otros países de la América hispánica.

4.5. RESUMEN DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y EL REGRESO DE ULISES

Entre 1910 y 1924 el joven José Vasconcelos publicó sus primeros libros de filosofía. La características principal de éstos consiste en que son libros pequeños, breves ensayos, unos opúsculos, apenas algunos apuntes. No podía ser de otra manera: por un lado, eran los años de la

[623] Villegas, Abelardo. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, p. 116.

Revolución, algunos exilios y la acción educativa y cultural; por otro, Vasconcelos era precisamente un joven y, como él mismo señaló en varios momentos, requería un poco más de estudio.

No obstante los opúsculos, en éstos ya están las intuiciones primordiales, las líneas generales, de su sistema: la teoría del ritmo, la revulsión de la energía (lo material, lo vital y lo espiritual), la ley de los tres estados (el material, el intelectual y el estético), los tres grados de la belleza (lo apolíneo, lo dionisíaco y lo místico), la teoría del mestizaje, la universalidad de la cultura hispanoamericana. Es decir, ya está la idea del monismo estético, la idea de la síntesis y la mística.

Entre 1924 y 1938, en su madurez plena, Vasconcelos expone y desarrolla su sistema filosófico en tres volúmenes con un número de páginas que oscilan entre las cuatrocientas y las seiscientas. Tal como lo había planteado en la conferencia de 1910, la nueva filosofía no podía dar la espalda a los avances de la ciencia. Ya sea para criticar o para apoyarse en ellas, una de las primeras características del sistema filosófico de Vasconcelos en esta etapa consiste precisamente en eso: tener como referencia a la ciencia. Es decir, desarrolla aquellas ideas principales, aquellas intuiciones iniciales, y al mismo tiempo las fortalece con los avances de la ciencia. La ciencia, sin embargo, debe aparecer como punto de partida, nunca como finalidad.

Antiracionalista, antiintelectualista, antianalítico y antimaterialista, como desde la etapa anterior, José Vasconcelos desarrolla y expone, además de las ideas antes referidas, la de la emoción: el conocimiento y los valores éticos fundamentados en la emoción; y, sobre todo: el a priori estético, su particular y personal aporte a la filosofía. Por otro lado: establece nuevas clasificaciones de las ciencias, los valores y las bellas artes. Antiintelectualista y antimaterialista: critica, y ampliamente, a la fenomenología y al marxismo. Al primero por su abstraccionismo y al segundo por su ateismo, entre otras cosas.

¿Por qué escribe libros tan voluminosos Vasconcelos? Porque quiere escribir tratados en los cuales pueda abarcarlo todo, quizás. Pero también porque, quizás, o mejor aún, quiere hacer de cada libro de su sistema: una sinfonía, como la propuesta que hizo: la sinfonía como forma literaria.

Como Hegel, el sistema de Vasconcelos concibe a la filosofía, al arte y a la religión como los tres aspectos en los que se expresa el espíritu. Pero Vasconcelos, lejos de la idea y la dialéctica, las concibe dentro de la emoción y de la intuición. Como Spinoza, es monista, pero lejos del racionalismo; o, mejor dicho, del método según el orden geométrico.

Como pensador sistemático, Vasconcelos desprecia la historia, lo efímero, lo pasajero, lo contingente: va por los primeros principios y/o las causas últimas; y también por una visión y concepción del universo. Es decir: es universalista, como lo tiene que ser toda filosofía. En la *Indología* refiere:

> Se ha dicho con frecuencia que no existe una filosofía iberoamericana. Confieso ser uno de los que han extremado la nota hasta el punto de afirmar que no sólo no es posible, sino que no es deseable que aparezca una filosofía iberoamericana, dado que la filosofía, por definición, propia, debe abarcar no una cultura, sino la universalidad de la cultura. Una filosofía nacional, en consecuencia, y una filosofía continental, tendría que parecer tan limitada que casi se haría indigna del nombre venerable (...) Sin embargo, es evidente que toda filosofía implica, por lo menos en parte, una manera de pensamiento que procede de la vida colectiva y en ella se arraiga (...) Conviene precavernos, es claro, del peligro de formular un nacionalismo filosófico en vez de filosofar con los tesoros de la experiencia nacional.[624]

Universalista, en efecto. Y, sin embargo: iberoamericanista. En la época moderna, es decir, desde el siglo XVI, según José Vasconcelos, no han existido filosofía universalistas. Y lo que se ha pretendido como filosofía universalista no es más que una expresión de filosofías nacionalistas que encubren el imperialismo del empirismo sajón, desde Bacon hasta Spencer.

De aquí, la caracterización de la raza hispanoamericana como raza de síntesis, como raza de mestizaje. La misma a la que le agrega la ley

[624] Vasconcelos, José. *Indología*, p. 109-110.

de los tres estados de la sociedad, una especie de filosofía de la historia. Una ley de los tres estados a la que Vasconcelos le agregó dos subperiodos. Para el periodo final, el de la utopía, el periodo estético, Vasconcelos retoma la idea platónica según la cual el gobernador tiene que ser el rey filósofo. Y, como Platón en Siracusa, Vasconcelos pretendió ser ese gobernante filósofo. Por ello, con más razón: la etapa de este nuevo universalismo, advierte Vasconcelos, tiene que ser en el continente americano en la parte hispana.

Entre 1924 y 1938, la característica principal de los "cuatro grandes" del Ateneo consistió en la dispersión y en la distancia: Vasconcelos como exiliado y Alfonso Reyes como diplomático del gobierno mexicano; Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña como catedráticos, el primero en México y el segundo en Buenos Aires.

No obstante las diferencias personales, la distancia y la dispersión, verdaderos herederos del arielismo, cada uno desde su trinchera (la cátedra, la diplomacia y la política), los unió la ocupación y la preocupación por Hispanoamérica: estudiando la lengua, la literatura, las artes, el pensamiento. Ellos mismos encarnan la utopía al trabajar por y para Hispanoamérica.

Entre 1924 y 1938, la vida social y política de México se caracteriza por hacer efectivas las demandas que desataron la lucha armada: la no reelección, la democratización de la educación y la cultura, las mejoras de la vida del campesino y el obrero. O, al menos, esos fueron los intentos. Vasconcelos, durante este mismo lapso de tiempo: estuvo poco más de un año en México, de noviembre de 1928 a diciembre de 1929. El resto de años, estuvo exiliado. Pero, además, cual Ulises al fin y al cabo, un verdadero trotamundos. Viajar, advierte en la *Indología*, debe ser un derecho de las personas que tiene que ser asegurado en todas las constituciones de los países civilizados.

Como Platón, reiteramos, Vasconcelos retomó la idea del gobernante filósofo; como Platón, pretendió ser gobernante y, finalmente, como Platón, la experiencia no tuvo los resultados deseados. Además de dedicarse a escribir los libros de su sistema los años siguientes a la candidatura, Vasconcelos también se dedicó a denunciar la política mexicana y la intromisión norteamericana en los asuntos del país: sin tener grandes logros.

En síntesis: los años que van de 1924 a 1938 son los años de la madurez plena, los años del pesimismo y la alegría. ¿Qué era más importante para Vasconcelos, la política o la filosofía? Hombre de contrastes, en momentos dirá que la filosofía y en momentos que la política. En alguna ocasión dijo que su *Estética* no la cambiaría por cualquiera de las batallas que haya ganado Simón Bolívar. En otra ocasión, poco antes de morir, cuando varios de su generación habían fallecido y enterrados en la rotonda de los hombres ilustres, Vasconcelos recomendó a sus familiares que no permitieran ningún tipo de homenaje oficial, ni que lo enterraran con honores hasta que no se dijera y reconociera públicamente que él había ganado las elecciones de 1929. Pesimismo, pues, con respecto a la política y alegría con respecto a la filosofía, en suma.

Pesimismo y alegría. Y también amargura. Hacia 1936, todavía en el exilio, escribió:

> ¿Sabe lo que se dice de usted en México?", preguntó un amigo viajero, y respondo: "Me interesa poco saberlo, pero en fin, diga?"; "Pues se dice que es usted un amargado". "¡Vaya!", exclamo: ¡Antes me llamaron despechado! Se han convencido ya de que no busco posiciones y dinero a cualquier costa y tienen que desistir del adjetivo, pues despechado es el que no puede conseguir lo que apetece, así esté dispuesto a pagarlo con la honra.[625]

Amargado, pues, por la política, por la vida material; pero no solamente por eso, antes contrario:

> Apenas penetro en mi interior y me agobia la amargura de mi pobre condición humana, de conciencia que no puede abarcar el todo y no llega, por lo mismo, a la plenitud de la inteligencia; un alma que quisiera unirse a todo y amar cuanto existe y apenas halla fuego para que una que otra pasión concreta; un destino que se fatiga de estar alerta y tiene que perder casi la mitad de su tiempo en dormir, cuando el alma quisiera estar siempre en la luz como un arcángel.[626]

[625] Vasconcelos, José. *¿Qué es la revolución?*, p. 81.
[626] Ibid., p. 82.

Amargura, en efecto, por la vida espiritual. Por la imposibilidad de la utopía, además. En este sentido, en el prólogo del *Ulises criollo*, comenta:

> El nombre que se ha dado a la obra entera, se explica por su contenido. Un destino cometa, que de pronto refulge, luego se apaga en largos trechos de sombra, y el ambiente turbio del México actual, justifican la analogía con la clásica Odisea. Por su parte, el calificativo Criollo, lo elegí como símbolo del ideal vencido en nuestra patria desde los días de Poinsett cuando traicionamos a Alamán. Mi caso es el de un segundo Alamán hecho a un lado para complacer a un Morrow.[627]

Ulises criollo fue escrito y publicado en los mismos meses que la *Estética*, entre 1934 y 1935. Amargura por la imposibilidad del ideal y amargura por la filosofía. o, mejor dicho, cierto dejo de insatisfacción. Desde esta perspectiva, en las primeras páginas de la *Estética*, escribe:

> Llego, por fin, al tercer libro de mi obra filosófica. Desde hace años lo vengo ideando, anunciando, organizando. En realidad, lo pensé antes que los otros dos, la Metafísica y la Ética. Intuida tengo la presente Estética desde que publiqué mi Pitágoras. Los lineamientos de mi teoría del arte los he expuesto varias veces, pero sólo ahora logro darles cuerpo. ¡Hoy mi tema no me parece tan admirable como lo ví a los treinta años, tan importante como otras veces lo juzgué! Lo escribo cuando ya no me interesa teorías y creo únicamente en la realidad del misterio. Y escribiendo me pregunto: ¿Por qué damos términos a estos libros, ya a punto de no creer en ellos? y ¿por qué no pueden escribirse antes, cuando está intacto el entusiasmo? ¿Por qué ha de precederlos el desencanto de la experiencia, la prolijidad del estudio?[628]

Y, sin embargo, seguirá estudiando y publicando libros de filosofía que competen a esa realidad del misterio. Para agrandar su amargura:

[627] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. p. 6.
[628] Vasconcelos, José. *Estética*. p. 9.

y también su dicha. Tal vez. En el prólogo de la cuarta parte del *Ulises criollo* (titulado *El proconsulado* y en el que trata su vida de 1928 a 1932, año en que deja España para trasladarse a Argentina), firmado ya en México, en 1939, dice:

> En el prólogo del tomo tercero de esta memorias dije con cierta irreflexiva arrogancia que toda vida completa es un crescendo de sinfonía, un tema de tono mayor en ascenso, desde la cuna hasta la muerte. Y que la muerte misma, no es otra cosa que la antesala de la resurrección. No es ese mismo el estado ánimo de quien penetra en la vejez, sino uno mucho más lúgubre que contempla el tránsito como una prolongada experiencia, hecha de altos y bajos, dichas engreídas y profundas, pero falaces, y caídas de abismo, etapas de desconsuelo y horas de tormento.[629]

Efectivamente, en 1939 José Vasconcelos tiene cincuenta y siete años: próximo a la edad de la vejez, generacionalmente hablando. Este es, precisamente, el tema del próximo, el quinto y último capítulo, de esta biografía filosófica.

[629] Vasconcelos, José. *El proconsulado.* p. 7.

CAPÍTULO 5
EL ÚLTIMO VASCONCELOS
(1938-1959)

"Desde el fondo de una ambición confusa, clamé una vez: ¡Quiero ser Arcángel! No me basta con ser hombre.

¿Era deseo de estar con Dios, o solamente soberbia, como la de aquel que no contento con ser Arcángel, quiso ser Dios?

No, el hombre nunca llega a tanto. Ambiciona lo infinito, pero se contenta con dejar de sufrir. Es apenas un poquito más que el animal.

Pobre bestia, el hombre: respira, come y excreta. ¿Cómo un ser así, puede presumir de su ser? En cierto sentido es peor que el animal, que siquiera no siente el asco de sí mismo: el asco de ser sin placidez y sin plenitud.

Sin embargo... Sí, ya lo sé, el hombre se consuela diciendo que piensa; es decir, se tortura y no halla más que la nada".[630]

Con estas palabras inicia José Vasconcelos un folleto que contenía el esbozo de un libro y dejó en su escritorio pocos días antes de morir. El folleto lo encontró su hijo Ignacio y lo dio a la imprenta. El título ya estaba dado e Ignacio lo respetó: *Letanías del atardecer.* El último libro que sí terminó y que estaba en la imprenta al fallecer Vascòncelos lleva por título *La flama: los de arriba en la revolución, historia y tragedia.* A diferencia del primero, que contiene una serie de ruegos, oraciones, súplicas, en suma, expresiones de carácter religioso relacionadas con su filosofía, *La flama* es un libro de historia –historia política–, de denuncia y de autobiografía. La alusión a la novela de Mariano Azuela, *Los de abajo*, es clara y directa. Mientras Mariano Azuela retrata parte de la Revolución hacia 1916, año en que apareció, José Vasconcelos pretende retratar parte de la vida política de los revolucionarios triunfantes, de Obregón a Lázaro Cárdenas.

[630] Vasconcelos, José. *Letanías del atardecer.* México, Clásica Selecta, 1959. pp. 9-10.

Una de las ideas que maneja Vasconcelos en este libro consiste en que la verdadera literatura la tienen solamente los pueblos que se caracterizan por ser civilizados y con cierta altura moral, como lo hizo el pueblo griego en su momento y como no se ha dado en México hasta entonces.

> El lugar del filósofo lo ocupa el político sin escrúpulos, y el poeta se ve reemplazado por el histrión (...) Causas semejantes han estado operando sobre nuestra literatura de los últimos treinta años. El triunfo implacable de la vileza y el fraude, ha creado saturaciones que no dejan sitio a la honra (...) Cuando quedan burlados los principios más elementales de la verdad y el bien; cuando la práctica contradice totalmente, por un periodo largo, los anhelos más nobles del hombre, su acción se torna estéril. Se apaga la chispa divina; se olvida la Revelación que nos liga con Dios y sus leyes irrecusables.[631]

De la letanía a la denuncia y viceversa, de la religión a la política y viceversa, antes que asuntos distintos hay puntos de relación que nos parecen significativos. Así, por ejemplo, en *Letanías del atardecer*, dice:

> ¿Por qué se juzga que es mejor que el mundo siga adelante, si ya estamos convencidos de su inepcia fundamental? Apiádate, Señor, de la especie, y dale un escape, una salida, una solución en lo colectivo. El camino de lo individual es muy lento y pesa mucho sobre cada uno de nosotros. Una escapatoria colectiva, una palingenesia, es lo que te piden los afligidos, los pecadores.

[631] Vasconcelos, José. *La flama: los de arriba en la Revolución. México*, Compañía Editorial Continental, 1959. pp. 11-12. Vasconcelos falleció el 30 de junio de 1959. En julio, salieron las primeras dos ediciones de *La Flama*. En septiembre, salió *Cartas políticas de José Vasconcelos: Primera serie: 1924-1936*. Con preámbulo y notas de Alfonso Taracena. México, Clásica Selecta, 1959. Además, en este mismo mes, se publicó el tercer tomo de sus *Obras Completas*. Y, al mes siguiente, en octubre, salió *Letanías del atardecer*. Según Christopher Domínguez, también quedó inconcluso otro libro, uno que llevaría por título: *La vida de Jesús*. Cfr. Domínguez Michel, Christopher. "José Vasconcelos: padre de los bastardos". En *Tiros en el concierto. Literatura mexicana en el siglo V*. México, Era, 1997. pp. 47-194.

> Sálvanos cuando la dicha fulminante perfore el ánimo, después de que se ha quedado seco el corazón y sólo queda en lejanía remota un eco de la Letanía sagrada: ¡Ten piedad de nosotros! ¡Apiádate también de los incrédulos! [632]

Y más adelante, plantea:

> Todos estos fariseos contemporáneos; políticos enriquecidos a costa del pobre, hablan de que tienen fe en el hombre. Se les ha prohibido citar el nombre de Dios. ¡Vale más, y que no lo profanen! El hombre, ¡pobre creatura! Con sólo ver a todos estos mediocres que hoy tienen la dirección oficial de los destinos humanos, basta para asquearse del hombre. ¡Nunca hubo mayor número de hipócritas a la cabeza de las naciones! [633]

He aquí, pues, algunas pinceladas que nos revelan al último Vasconcelos, al pensador con una fuerte orientación hacía lo religioso como derivación de su sistema filosófico y al político, pero no en el sentido militante del término sino del ciudadano que denuncia la situación política y social de su país.

En efecto, en el último tramo de su vida, en su último ciclo vital, desde que regresó a México en 1938, hasta su muerte, en 1959, José Vasconcelos ya no participó en la política pero tampoco dejó de recordar la derrota electoral de 1929. Hubo, eso sí, varios cambios en su pensamiento político y filosófico, de los que daremos cuenta en este apartado. También varios cambios tanto en la vida social y política del país como en el pensamiento filosófico en general. Por ejemplo, no obstante que Vasconcelos sigue hablando de los revolucionarios triunfantes y de que los mismos presidentes y políticos continúan con un discurso revolucionario, lo cierto es que también, de 1940 a 1959, ya estaba en marcha un sistema político que varios estudiosos han denominado "el presidencialismo".

En síntesis: el propósito de este quinto y último capítulo consiste en exponer y describir: 1.- El presidencialismo, en tanto que nuevo siste-

[632] Vasconcelos, José. *Letanías del atardecer*, pp. 14 y 15.
[633] Ibid., p. 23.

ma político que se gestó en México entre 1934 y 1958, año en que ya existen nuevas demandas y movimientos sociales, aun cuando estén lejos de suscitar otra revolución como la habida a principios de siglo; 2.- La senectud del Ateneo y las nuevas generaciones del periodo, en la que volvemos sobre Alfonso Reyes y Antonio Caso, principalmente, pero advirtiendo la presencia de las nuevas generaciones con algunas nuevas ideas en el ámbito de la cultura y la filosofía; 3.- Las letanías y los atardeceres, en el que desarrollamos la filosofía del último Vasconcelos, una filosofía que tiende o pretende tender hacía la teología, la consumación de su pensamiento filosófico; 4.- Las nuevas orientaciones del pensamiento filosófico, traídas en gran medida por los transterrados españoles, en la que describimos la gama y los matices, hacía la década de los cincuenta, del marxismo, el neokantismo, la fenomenología y el existencialismo, básicamente.

5.1. EL PRESIDENCIALISMO

Entre 1876 y 1910, México fue gobernado por un solo hombre: el de la paz, Porfirio Díaz. En ese periodo, José Vasconcelos nació y vivió sus primeros años, los de la infancia y la juventud. Entre 1910 y 1920, México no tuvo paz, no tuvo un gobierno, ni un solo hombre en el gobierno sino varios. Son los años de la Revolución. Junto con los años de gobierno de Obregón (1920-1924), en este periodo Vasconcelos vive los años de su primera madurez. Entre 1924 y 1938, México camina hacía la estabilidad política y social, no sin titubeos. Son los años de la institucionalización de la Revolución y de los caudillos, del maximato y del cardenismo. En este periodo, nuestro Ulises vive los años de su madurez plena: hacia 1924, cuenta con 42 años y hacia 1938, con 56.

Entre 1938 y 1958, México está lejos de la dictadura personal de un solo hombre y de los levantamientos armados. La política sustituyó a la lucha armada y México es gobernado por un partido a través del cual los presidentes se sustituyen cada seis años. Ya no se habla de una dictadura pero sí del presidente como el hombre fuerte del sexenio,

después del cual le cede todo el poder al presidente que lo sustituye. Durante este periodo, Vasconcelos vive sus últimos años, los de la senectud.

De manera específica y concreta, como ya vimos en el capítulo anterior, Plutarco Elías Calles fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929. Con éste y a través de éste, se creó y funcionó el maximato, el periodo del jefe máximo de la Revolución y los presidentes peleles. El maximato terminó en 1934, año en que sube a la presidencia Lázaro Cárdenas. Cuatro años después, para deshacerse de todo vestigio de la estructura política legada por Elías Calles, Cárdenas reforma el partido y le pone un nuevo nombre: el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). La reforma es sumamente significativa: de un partido de jefes militares, Cárdenas lo convierte en un partido corporativista a través de cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar.

A través de este partido renovado, México fue gobernado, después de Cárdenas, por Manuel Ávila Camacho, entre 1940 y 1946. En este mismo año, el partido vuelve a cambiar de nombre: Partido de la Revolución Institucional (PRI). Con éste, México fue gobernado por Miguel Alemán Valdés, entre 1946 y 1952; por Adolfo Ruiz Cortines, entre 1952 y 1958; por Adolfo López Mateos, entre 1958 y 1964; y, por varios más. En pocas palabras, el Partido Revolucionario Institucional fue el partido que gobernó hasta el año 2000.

En términos de Enrique Krauze, la síntesis del momento histórico que va de 1929 a 1964 la presenta de esta manera: "Ahora sabemos bien que el sistema nació con Calles, se corporativizó con Cárdenas, se desmilitarizó con Ávila Camacho, y se convirtió en una empresa con Alemán. El empresario la dejó al contador (Ruiz Cortines) que la cedió al gerente de relaciones públicas (López Mateos) que la pasó al abogado penal (Díaz Ordaz)".[634]

De acuerdo a la contextualización del periodo que nos interesa exponer, una de las cuestiones que cabe destacar, en términos de la

[634] Krauze, Enrique. *La presidencia imperial: Ascenso y descenso del sistema político mexicano (1940-1996).* México, Tusquets, 1997. p. 15.

idea de las generaciones, consiste precisamente en que Cárdenas, Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés y Ruiz Cortines son representantes de la generación del 15 y que con López Mateos, representante de la generación del 29 y vasconcelista él mismo en ese año, se da el cambio generacional en el poder. Otra de las cuestiones, la principal en este apartado, es la del presidencialismo.

En este sentido, según Cosio Villegas, las dos piezas centrales del sistema político mexicano, un sistema que despertó mucha curiosidad en el pensamiento político occidental, son "un poder ejecutivo –o, más específicamente, una presidencia de la República– con facultades de una amplitud excepcional, y un partido político oficial predominante".[635] De acuerdo con el mismo Cosio Villegas, la cuestión del presidencialismo proviene de varias circunstancias, entre la que destaca, principalmente, la de la ley, la Constitución de 1917. Dice específicamente: "Es un hecho notable, y hasta ahora insuficientemente explicado, que de la Constitución revolucionara de 1917 salió un régimen de gobierno en que el poder ejecutivo tiene facultades visiblemente superiores a las de los otros dos poderes, sobre todo el legislativo".[636]

Otras de las fuentes del amplísimo poder del presidente, dice Cosio Villegas, son de carácter geográfico (los poderes federales están concentrados en la capital del país, razón por la cual todo lo que se tenga que mover, en términos políticos, sociales o económicos, tiene que pasar por el centro) y de carácter jerárquico de los poderes civiles (los poderes de los estados y de los municipios, los cuales, supuestamente, tienen un campo de acción autónomo e independiente, pero que en realidad, para dar solución final a conflictos entre estados y municipios, aparece, finalmente, la figura del presidente como "el juez de última instancia o el arbitro").

Más allá de las razones y los motivos que esgrime Cosio Villegas, según Octavio Paz, "la estructura política dual del México contemporáneo estaba ya en embrión en el PNR: el Presidente y el Partido".[637] Si

[635] Cosio Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano.* (Octava edición). México, Joaquín Mortiz, 1975. p. 21.

[636] Ibid., p. 22.

[637] Paz, Octavio. *Posdata.* (Quinta edición). México, Siglo XXI editores, 1971. p. 47.

bien es cierto que en este apartado del texto Octavio Paz refiere algunas ideas en torno a la historia y la evolución del partido, también es cierto que todo reposa en el presidente. Dice: "los tres nombres del Partido reflejan los tres momentos del México moderno: la creación del nuevo Estado, la reforma social y el desarrollo económico. Pero ninguna de estas tendencias que caracterizan a estos tres momentos surgió del Partido sino de arriba, de la Presidencia de sus consejeros".[638]

Entre el Partido y el Presidente, el de mayor poder, inicialmente, es el del Presidente, pero solo por un corto periodo; y, el de mayor poder, finalmente y a la larga, es el del Partido. En este sentido, Paz especifica:

> Al asegurar la continuidad gubernamental, el Partido ha sido un instrumento de paz y estabilidad. Frente a la pesadilla de la dictadura personal sin más límites que el poder del caudillo y que terminaba casi siempre en una explosión sangrienta, los jefes revolucionarios idearon un régimen de dictadura institucional limitada e impersonal. El presidente tiene poderes inmensos pero no puede ocupar el puesto sino solo una vez; el poder que ejerce le viene de su investidura y desaparece con ella; el principio de rotación y selección opera dentro del Partido: para ser presidente, gobernador, senador, diputado o alcalde, hay que pasar por el PRI, aprobar las asignaturas y ascender escalón por escalón. El PRI es una escuela, un laboratorio y un cedazo de dirigentes políticos y gobernantes. Los métodos de promoción son los mismos que en todas las burocracias; para ascender se requiere disciplina, espíritu de cuerpo, respeto a las jerarquías, antigüedad, capacidad administrativa, dedicación, eficacia, habilidad, suavidad, astucia, energía despiadada... Los ascensos se hacen por consenso de los superiores.[639]

Una cuestión que subyace en este nuevo sistema político radica en la sucesión presidencial. La cuestión se formula en la siguiente pregun-

[638] Ibid., p. 48.
[639] Ibid., pp. 52-53.

ta: si el presidente es el hombre fuerte durante su sexenio, ¿cómo es posible concebir que la transición del mismo se dé pacíficamente? Como ya vimos, Obregón llegó al poder mediante un levantamiento armado, el último de la Revolución. Posteriormente, en la mera era de los caudillos, Calles le sucede en el poder y le prepara el camino para que Obregón se reeligiera hacia 1928. Pero Obregón terminó asesinado y Calles como líder político único. Sin cometer el error de Obregón de reelegirse, Calles crea el Partido Nacional Revolucionarios (PNR), y se constituye como el Jefe Máximo de la Revolución quitando y poniendo presidentes. Lo mismo hizo con Cárdenas, pero Cárdenas modificó el partido y modificó el *modus operandi* de la sucesión presidencial.

Según advierte Cosio Villegas, desde la sucesión de Cárdenas a Ávila Camacho hasta la década de los setentas existe un proceso en las sucesiones presidenciales en al menos dos etapas que se denominan la del Tapado. Dice Cosio Villegas:

> Todos sabemos que en el proceso selectivo hay dos etapas, una oculta y la otra pública. Esta segunda se inicia con la proclamación del candidato del PRI, y concluye cuando éste, ya elegido, se arellana en el sillón presidencial. No se sabe siquiera cuándo comienza la primera etapa, que se ha llamado, pintoresca y acertadamente, el Tapado, porque de verdad se desenvuelve dentro del más completo misterio.[640]

En lo sucesivo, Cosio Villegas se dedica a estudiar este fenómeno de la política mexicana. Estudia, principalmente, la sucesión de Cárdenas a Ávila Camacho y la sucesión de éste a Miguel Alemán Valdés. Una primera característica en este largo proceso consiste en el hecho de que al principio todos los colaboradores del gabinete presidencial son los tapados. Posteriormente, al acercarse el fin del sexenio y en la proximidades de las elecciones, dos o tres son los que renuncian para trabajar en su precandidatura.

Según como se vayan dando los acontecimientos y cómo vayan actuando los precandidatos, se van provocando hechos políticos, des-

[640] Cosio Villegas, Daniel. *La sucesión presidencial.* (Segunda edición). México, Joaquín Mortiz, 1975. p. 7.

de las bases sociales y creando las condiciones para que el elegido llegue hasta la silla presidencial con los menores problemas posibles. De acuerdo a esto, dice Cosio Villegas con respecto a la sucesión de Cárdenas: el general "supo manejar a su Tapado con tanta habilidad y en condiciones tan difíciles como él lo hizo. Es literalmente imposible, como puede suponerse, probar, digamos documentalmente, que Cárdenas escogió desde el comienzo como a su candidato a Manuel Ávila Camacho; pero muchos hechos despiertan vehemente sospechas de que así fue".[641]

Con respecto a la sucesión en la presidencia de Ávila Camacho a Miguel Alemán, Cosio Villegas advierte el progreso hacia una mayor concentración del poder presidencial. En la sucesión anterior había tres precandidatos declarados y abiertos, dos de ellos renunciaron enseguida a sus aspiraciones. En la sucesión de Ávila Camacho a Alemán, había solamente dos, pero uno de ellos fue el que contó con la "bendición papal".[642] Tres comentarios cierran el estudio de Cosio Villegas: el primero, consiste en que "sobre el presidente en turno recae la tremenda responsabilidad de interpretar lo que el pueblo mexicano quiere y necesita";[643] el segundo, en algo ya dicho, a saber, que "apenas existen tres aspirantes y dos de ellos se les elimina tranquilamente, sin sangre o siquiera un rasguño";[644] y, finalmente, el tercero, según el cual, "la verdadera época del Tapado comienza con la sucesión de Ruiz Cortines y que todavía estamos en ella".[645]

No obstante que Vasconcelos vive en el país los últimos años de su vida, de 1938 hasta que fallece, en 1959, la realidad es que, a excepción de dos o tres acontecimientos sin trascendencia política, él ya está alejado, ajeno a la política. Una muestra de ello es un artículo que publica en 1937, en *¿Qué es la Revolución?*, "México en 1950";[646] y, posteriormente vuelve a publicar en 1955, en *Temas contemporáneos*, con los mis-

[641] Ibid., p. 84.
[642] Ibid., p. 92.
[643] Ibid., p. 138.
[644] Loc., p. 138.
[645] Ibid., p. 139.
[646] Vasconcelos, José *¿Qué es la Revolución?*, pp. 131 y ss.

mos contenidos pero cambiando ligeramente las años, "México en 1980".[647]

El asunto que trata en estos es una especie de burla del presidencialismo pero enfatizando sobre el poder que tuvo Calles y en el fracaso del 29. Dicho en otras palabras: siguió tan metido en el fracaso del 29 que, poco antes de morir, envió una carta a su yerno en la cual advierte y solicita que no deje que lo entierren en la rotonda de los Hombres Ilustres hasta que no se reconozca oficialmente que él ganó las elecciones presidenciales en ese año.[648]

5.2. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL ATENEO Y LAS NUEVAS GENERACIONES DEL PERIODO

Según apuntamos en el capítulo precedente, entre 1920 y 1934, la generación del Ateneo o la del Centenario vivió su época de madurez plena; asimismo, apuntamos que la generación del 15, a la que pertenecen el grupo de "Los sietes sabios" y "Contemporáneos", vive su etapa de madurez incipiente. Como sería de esperarse, para el periodo que ahora nos ocupa, de 1934 a 1958, la generación del Centenario,

[647] Vasconcelos, José. *Temas contemporáneos*. México, Editorial Novaro, 1955, pp. 151 y ss.

[648] Hacia 1952, Vasconcelos escribió a Herminio Ahumada, su yerno: "... En los últimos meses, tres miembros de El Colegio Nacional han fallecido y los tres fueron a dar al panteón de los hombres ilustres. No censuro la intención de rendir honores máximos a los héroes del pensamiento, pero en vista de que se está haciendo usual llevar a una misma Rotonda a personas de tendencias muy diversas y por si ocurriese a alguien gestionar para mí, como miembro del Colegio Nacional, una honra parecida, le ruego que haga público mi más violento repudio (...) la conciencia nacional sabe o debería saber que ganamos las elecciones de 1929, y mientras esto no se reconozca públicamente y quizás oficialmente, no podría yo aceptar ningún honor sin sentir que traicionaba la verdad y la justicia. El hecho de que hayan llegado a presidentes y ministros muchos de los que consumaron la imposición sangrienta de 1929, no justifica aquel atentado, más bien lo agrava". Termina la carta señalando: "Un entierro completamente humilde en cualquier cementerio de aldea y acaso después el depósito en alguna capilla católica modesta es todo lo que pido a ustedes mis familiares" En Lewaw Mulstock, I-Bar. *José Vasconcelos: vida y obra*. (Prólogo de Salvador Azuela). México, Selecta editora, 1966. pp. 214-215.

visto de manera general, vive su etapa de senectud y la del 15 su etapa de madurez plena.

De manera particular, en lo que respecta al ámbito de la cultura y de la filosofía cabe señalar, sin embargo, que en este mismo periodo, principalmente en la década de los cuarenta y los cincuenta, ya están presentes las generaciones del 29 y la del Medio Siglo, en sus etapas de las mocedades de la primera y los primeros atisbos de la segunda.

En este sentido, si en el capítulo anterior referimos algunas relaciones entre la generación del Centenario y la del 15 (por ejemplo, en el caso de las herencias: Vasconcelos y Ramos; Reyes y Henriquez Ureña con Villaurrutia; y, en el caso de las polémicas: Caso con Ramos y Lombardo Toledano, entre las más significativas), lo que hacemos en el presente consiste solamente en referir, por el momento, que representantes de la generación del 29, como Leopoldo Zea (1912-2004) y Francisco Larroyo (1912-1981) ya están en la escena de la filosofía. El primero como alumno de Gaos y Ramos (ambos de la generación del 15), con su estudio en el ámbito de la historia de la ideas; y, el segundo, como representante de la filosofía neokantiana, polemizando con Gaos en torno al concepto de la filosofía.

Por otro lado, si Lombardo Toledano (de la generación del 15), había ya introducido el pensamiento marxista en la Universidad, quien realmente hace un avance importante en los estudios de la filosofía marxista y del materialismo dialéctico es Elí de Gortari (1918-1991), representante, de alguna manera de la generación del 29.

En síntesis, Antonio Caso (de la generación del Centenario), José Gaos y Samuel Ramos (de la generación del 15) y Leopoldo Zea, Francisco Larroyo y Elí de Gortari (de la generación del 29) son quienes indudablemente hacen de la filosofía una tarea profesional, una actividad académica y de las más variadas orientaciones del pensamiento: espiritualismo, marxismo, neokantismo, existencialismo y fenomenología.

Hacia finales del periodo que nos ocupa, particularmente de 1948 a 1952, hace acto de presencia en el ambiente filosófico una nueva generación, la del Medio Siglo, con una preocupación en particular, legado de Caso y Vasconcelos, por un lado; y, de Ramos y Gaos, por

otro: la filosofía de lo mexicano. Se trata de el grupo Hiperión: que fue "un grupo de jóvenes profesores y alumnos de la Universidad Nacional Autónoma de México"[649] integrado, entre otros, por Emilio Uranga (1921-1988), Jorge Portilla (1918-1963), Luis Villoro (1922-2014), Ricardo Guerra (1927-2007), Joaquín Sánchez McGregor (1925-2008), Salvador Reyes Nevares (1922-1993) y Fausto Vega (1922-2015).

Según Guillermo Hurtado, quien establece algunas características que diferencian al Hiperión con respecto a grupos generacionales anteriores, plantea, en primer lugar que: "a diferencia de otros grupos generacionales de la cultura mexicana del siglo XX –como el Ateneo de la Juventud o el de los Contemporáneos– el Hiperión se organizó como un *equipo de investigación* y no como un club o tertulia de amigos con intereses comunes"; asimismo, que este grupo "pretendió, por encima de todo –y esto también lo distingue de otros grupos culturales del siglo XX mexicano– ser un grupo *filosófico*"; y, finalmente, que "los estudios de los hiperiones intentaban ir más allá de las ya en aquel entonces numerosas investigaciones históricas, psicológicas o literarias sobre lo mexicano, no sólo por lo que respecta a *la profundidad* de las cuestiones planteadas, sino por la manera en que las respuestas que se diesen a ellas habría de dar un sentido a los proyecto de vida individuales y colectivos de los mexicanos".[650]

No obstante que Vasconcelos sigue en activo para estos años en cuanto a sus estudios filosóficos (publica *Todología: filosofía de la coordinación* en 1952) poco o nada refiere en sus obras sobre los nuevos acontecimientos de la filosofía en México. Ciertamente, participa en Congresos internacionales de filosofía, funda asociaciones y revistas filosóficas, ofrece conferencias, pero él está ocupado en lo que denomina la última parte de su sistema: la consumación mística y religiosa del monismo estético. En algunos momentos critica al neokantismo, la fenomenología, el existencialismo y sobre todo al marxismo, pero sus críticas no las dirige a quienes ostentan la representatividad de estas orientaciones del pensamiento en México. Sin temor a exagerar, pode-

[649] *El Hiperión (Antología).* (Introducción y selección de Guillermo Hurtado). México, UNAM, 2006. p. IX.

[650] Ibid., p. XI. Las cursivas son de Guillermo Hurtado.

mos decir, que sus últimos años los vivió como los del inicio: de espaldas a la academia.

A diferencia de Vasconcelos, quien sí tuvo un relativo acercamiento a este grupo en particular fue Alfonso Reyes. Entre 1951 y 1952 este grupo inició la publicación de una colección de libros que llevan por título *México y lo mexicano*. Eran los resultados de sus estudios. Por decirlo de alguna manera, quien apadrinó esta colección fue precisamente Reyes al publicar el primer número con un conjunto de ensayos publicados años anteriores y que llevó por título *La X en la frente*.[651] Cercanos o no, lo que importa destacar en estas líneas consiste en que este es parte del contexto de las generaciones y en el que la generación del Ateneo realizó sus últimas cosechas.

5.2.1. Las últimas cosechas del Ateneo

En el capítulo anterior expusimos breve y esquemáticamente la vida y la obra de los "cuatro grandes" del Ateneo en el periodo de su madurez, entre 1924 y 1938. De manera más amplia y particular, expusimos su pensamiento sobre Hispanoamérica en ese mismo periodo. Expusimos, por ejemplo, que Alfonso Reyes se dedicó, en gran medida, a la vida diplomática, como representante de México ante Francia, Argentina, y Brasil, principalmente. Asimismo, que Antonio Caso, en ese mismo periodo, continuó con sus clases en la Universidad, a la vez que publicaba artículos y libros y polemizaba con miembros de las nuevas generaciones sobre marxismo, a la vez que estudiaba las nuevas corrientes del pensamiento filosófico.

Respecto a Pedro Henríquez Ureña, señalamos que éste salió de México en 1924 para no volver y que, a excepción de algunos años de estancia en su país natal, en Francia y Estados Unidos, buena parte de su vida la dedicó al estudio y la academia en Argentina. Incluso adelantamos que falleció en ese mismo país, en 1946, a la edad de 62 años.

[651] Una edición un poco más amplia se publicó en la década de los noventa. Veáse: Reyes, Alfonso. *La X en la frente*. (Introducción y selección de textos Stella Mastrángelo). México, UNAM, 1993.

Finalmente, que José Vasconcelos, a excepción del año de su candidatura a la presidencia, vivió sus dos últimos exilios, en Francia, España, Argentina y Estados Unidos.

Ahora bien, ¿cuál fue la vida y la obra de los "cuatro grandes" en el transcurso de los años que van de 1939 a 1958, es decir, en sus últimos años? Para empezar, es necesario considerar que tanto Reyes como Vasconcelos, entre 1938 y 1939, regresaron a México, para quedarse. Años después, ambos se reencontraron con Antonio Caso como miembros del recién fundado Colegio Nacional.[652] Apenas llevaba tres años en el Colegio, cuando Antonio Caso falleció, al igual que Pedro Henríquez Ureña, a los 62 años. Si nos apegamos puntualmente a las edades de las generaciones por quince años, según lo marca Ortega y Gasset podemos decir que tanto Caso como Henríquez Ureña no tuvieron senectud si por esta entendemos el ciclo vital que va de los 60 a los 75 años. Por su parte, Reyes y Vasconcelos, sí que fueron más longevos. Al igual que Caso y Ureña, los dos últimos ateneístas fallecieron con apenas unos meses de diferencia, en 1959. Reyes tenía 70 años y Vasconcelos 77.

Por estos motivos, los últimos años de la producción de los Ateneístas, pudiera parecer que en este apartado solamente nos dedicaríamos a Reyes, toda vez que Vasconcelos lo trataríamos más detenidamente en el siguiente apartado. Sin embargo, en el capítulo anterior, abordamos a Caso en su producción hasta el año de 1938. De aquí que, después exponer a Reyes, expongamos los últimos libros de Caso, los que publicó entre 1939 y el año de su muerte, 1946, para así pasar al apartado dedicado a Vasconcelos y en el que exponemos con el mayor detalle posible las cuestiones relativas a su vida y a su obra literaria, pero, sobre todo, filosófica.

[652] El Colegio Nacional fue fundado por Ávila Camacho en 1943. El propósito de dicha institución consiste en reunir y agrupar a los más destacados elementos de las artes, las ciencias, el pensamiento y la literatura para preservar y dar a conocer la producción mexicana en estos rubros.

5.2.2. Alfonso Reyes: el humanista (1939-1959)

Considerando como criterios las "simpatías y diferencias", para utilizar la feliz expresión que diera título a un libro en varios tomos Alfonso Reyes, ya dijimos en cierto sentido en capítulos anteriores que entre Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña había más simpatías que diferencias. Las simpatías se circunscriben tanto a su personalidad como a su carácter predominantemente académico. Las diferencias están en que mientras el primero se dedica a la filosofía el segundo se dedica a la lengua y a la literatura. También dijimos que entre Antonio Caso y José Vasconcelos había más diferencias que simpatías. Ciertamente, ambos fueron los filósofos del grupo. Esto pudiera hacernos pensar que aquí se marca una simpatía. Sin embargo, además de personalidades dispares, sus respectivos sistemas filosóficos también marcan diferencias: la meta final del primero es la ética, mientras que para el segundo, Vasconcelos, lo es la estética y la mística.

Aun cuando no lo abordamos explícitamente, tanto la relación entre Alfonso Reyes y Antonio Caso como la del primero con Pedro Henríquez Ureña, las podemos considerar como unas relaciones en las que predominaron las simpatías. Pero más, sobre todo, entre Reyes y Ureña. De hecho, entre estos, desde los tiempos de la juventud, cada uno tomó sus respectivos roles: Reyes, el alumno; y, Ureña, el maestro. Y así continuaron incluso en la distancia y al pasar de los años. La prueba es el extenso epistolario entre ambos. Por último, entre Ureña y Vasconcelos, como ya lo dejamos entrever en páginas anteriores, pesaron más las diferencias. Las diferencias también pesaron entre Reyes y Vasconcelos, pero no tanto.

Una prueba de esto son unas palabras de Vasconcelos a Reyes escritas en 1920. En éstas, Vasconcelos hace un pequeño retrato de los cuatro, de acuerdo a lo que habían vivido hasta ese momento. De manera concreta, dice:

> En cuanto a Caso, te hago confidencia de un género semejante a las que tú me haces de Pedro. Caso no toma en serio la otra vida. Caso busca la felicidad y cree en la felicidad; cree en el

> amor y habla del amor en serio, me refiero al amor de hombre y mujer. En fin Caso está muy lejos de mí y de ti y creo que de todo el mundo: porque sólo el que procura estar cerca de Dios logra estar cerca de todos. Y Caso pasa hasta por católico; pero es incrédulo, es incrédulo de la obra; es escéptico y yo estoy lleno de fe. Pedro es muy desinteresado, mucho más generoso que Caso, por eso me extraña que también se mantenga en ese estado de desorientación en que no halla qué hacer de su noble vida; de esta vida que es redención y riqueza a cada instante y en todo lugar. Pedro puede salvarse pero necesita sufrir dolores grandes y no simples incomodidades; sólo en la tragedia hay luz; pero yo todavía tengo confianza en Pedro.[653]

Una prueba más, son otras palabras. Ahora, de Reyes a Vasconcelos, poco después que falleciera Vasconcelos. Reyes escribe: "Hace más de cuarenta años, cuando él andaba por el Sur de los Estados Unidos y yo vivía en Madrid, José Vasconcelos me escribió: «Alfonso, a juzgar por lo que vivimos, sentimos y pensamos, tu y yo moriremos con el corazón reventado». La profecía ha comenzado a cumplirse, y creo que se cumplirá hasta el fin. Me llevaba siete años, y se me ha adelantado un poco, eso es todo".[654] Lo más trascendental de la carta viene al final, si bien es cierto que ambos fallecieron del corazón. Así, Reyes, dice: "Siempre varonil y arrebatado, lleno de cumbres y abismos, este hombre extraordinario, tan parecido a la tierra mexicana, deja en la conciencia nacional algo como una cicatriz de fuego, y deja en mi ánimo el sentimiento de una presencia imperiosa, ardiente, que ni la muerte puede borrar. Lo tengo aquí, a mi lado. Nuestro diálogo no se interrumpe".[655]

[653] *La amistad en el dolor: correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes 1916-1959.* (Compilación y notas de Claude Fell). México, El Colegio Nacional, 1995. p. 49. Al pasar de los años, como se verá, Vasconcelos reingresó al catolicismo sin renunciar al misticismo estético y de aquí que continúen las diferencias con Caso. Vasconcelos ama el absoluto. Con relación a Ureña, al parecer, definitivamente, perdió su confianza.

[654] Ibid., p. 104.

[655] Ibid., pp. 104 y 105.

Y, sin embargo, más allá de la palabras de Reyes a Vasconcelos, lo que también es cierto es lo que dice Martha Robles en cuanto que caracteriza a la relación entre Reyes y Vasconcelos con un mayor peso hacia las diferencias, como "entre la concordia y el rayo"; una relación con diferencias considerables, pero de la cual cabría rescatar el humanismo de Reyes. Al respecto, señala Robles:

> En el primero, la cortesía puntillosa, una mesura distintiva de los antepasados prehispánicos y la fidelidad amistosa como cifra de equilibrio y virtud de la inteligencia. Volcán en llamas, Vasconcelos fue fanático, de juicios implacables e inclinado a ceder a la tentación de la emotividad desbordada. Civilizadores los dos, Reyes legaría lecciones imborrables de humanismo al asumir para sí la aspiración de Goethe de convertirse en "ciudadano universal". Vasconcelos, en cambio y más inclinado a simpatizar con Nietzsche, se fusionó a la ráfaga espiritual del levantamiento armado hasta espejear, en su biografía, aciertos y yerros sólo posibles en épocas de turbulencia social.[656]

Para referirnos concretamente al humanismo de Reyes, volvemos a un crítico literario citado anteriormente. Según José Luis Martínez, después de los catorce años "mundanos", al llegar a México, en 1939, Alfonso Reyes abre un nuevo ciclo que se extenderá hasta 1950. "Este será, dice, sobre todo, el periodo de sus trabajos de sabio y humanista".[657] Algunas de las obras que publica en este periodo, obras que se distinguen por ser unitarias con respecto al resto que había publicado anteriormente, son: *La crítica en la edad ateniense* (1941), *La antigua retórica* (1942), *La experiencia literaria* (1942), *El deslinde* (1944), *Tres puntos de exegética literaria* (1945), entre otros. "En 1951 recibe Alfonso Reyes el primer aviso de las dolencias cardiacas que destruirían su vida", dice José Luis Martínez. Y continúa: "Acaso por ello los últimos años de su vida y de su obra, de 1951 a 1959, de sus sesenta y dos años a sus

[656] Robles, Martha. *Entre la concordia y el rayo: Reyes y Vasconcelos.* México, coneculta, 2005. p. 25.

[657] Martínez, José Luis. "Introducción". En Reyes, Alfonso. *Textos: una antología general.* México, SEP, 1982. p. 5.

setenta años, serán los de la cosecha final. Continúa aún trabajando sus temas humanistas, de los que dejará algunos libros inéditos, proseguirá la redacción de sus memorias".[658] Serán, finalmente, también los años de la colección de obras sueltas y el ordenamiento de sus *Obras Completas* (los primeros diez tomos estuvieron al cuidado de él mismo).

Entre la teoría literaria y la afición a Grecia, lo que quizás valga la pena resaltar es que los libros antes mentados constituían un *continuum* sobre una misma preocupación: la de la crítica literaria. En este sentido, dice Ernesto Sánchez Mejía:

> Un antiguo proyecto de Alfonso Reyes, según consta en una tarjeta manuscrita adjunta a su ejemplar de *La experiencia literaria*, era el de agrupar sus libros de teoría y crítica de la literatura bajo el rubro de la "Musa crítica", en el siguiente orden: 1) *La experiencia literaria*; 2) *La crítica en la edad ateniense*; 3) *La antigua retórica*; 4) *El deslinde*; y 5) *Tres puntos de exegética literaria*.[659]

De acuerdo a este plan de Reyes, lo que queda por señalar es que en el primer libro, el Benjamín del Ateneo trata los siguientes temas: Hermes o la comunicación humana, Marsyas o el tema popular, Apolo o de la literatura, Jacob o la idea de la poesía, Aristarco o la anatomía de la crítica literaria, la biografía, el revés del párrafo y la metáfora, la antología y la traducción, categorías de la lectura, las jitánjáforas y la perennidad de la poesía.

En el segundo, *La crítica en la edad ateniense*, Reyes considera los siguientes temas: los orígenes de la crítica, la era presocrática y la exploración a la crítica, Sócrates y el descubrimiento de la crítica, el teatro y la captación de la crítica, Aristófanes y la polémica, Platón y la crítica a la poesía, Isócrates y la prosa, Aristóteles y la fenomenografía literaria, Teofrasto y la anatomía moral, entre otros. En el tercero, *La antigua*

[658] Ibid., p. 6.

[659] Sánchez Mejía. "Nota preliminar". En Alfonso Reyes. *Obras Completas*. T. XIII. (Primera reimpresión). México, FCE, 1983. p. 7.

retórica, Reyes habla sobre el lugar de la retórica en el mundo antiguo, la teoría de la persuasión de Aristóteles, la teoría del orador del Cicerón y la teoría de la educación liberal de Quintiliano.

En el cuarto, cuyo título completo es *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria*, Alfonso Reyes, después de una parte introductoria, en lo sucesivo establece dos triadas teóricas. En la primera de ellas, habla de la historia, la ciencia de lo real y la literatura; y, en la segunda, de la matemática, la teología y la literatura. Y, en el último, *Tres puntos de exegética literaria*, Reyes aborda: el método histórico en la crítica literaria, la vida y la obra y los estímulos literarios.[660]

Pero, quizás, no solamente le preocupaba la crítica literaria por la crítica literaria. En este sentido, son especialmente importantes las palabras que escribiera hacia 1954 en la introducción a un libro sobre la filosofía helenística. Dice: "No pretendemos poseer luces propias sobre la historia de la filosofía. Nuestra línea es la humanística. Para mejor asear el camino, no nos queda más que cruzar el bosque y atrevernos a estas aventuras".[661]

Remata su introducción con estas otras palabras en las que reivindica el sentido universal y humanista de sus estudios:

> El especialista podrá considerarnos acaso con alguna conmiseración, como nosotros a él, por nuestra parte. Pero andamos por la tierra algunos «especialistas de universales». No nos resignamos a estudiar los objetos de la cultura como objetos aislados. Necesitamos sumergirlos en los conjuntos históricos y filosóficos de cada época. De aquí nuestra aparentes audacias. Lo son solamente por venir de un estudiante que ha pasado los sesenta años, y todavía reclama el derecho juvenil a seguir leyendo, tomando notas y organizando sus lecturas.[662]

De la literatura a la filosofía y de ésta a la literatura, a manera de cierre respecto a Alfonso Reyes y a propósito del diálogo con Vascon-

[660] Los cinco libros referidos se encuentran en Reyes, Alfonso. *Obras Completas*. Tomos XIII, XIV y XV. México, FCE, 1983.

[661] Reyes, Alfonso. *La filosofía helenística*. (3ª reimpresión). México, FCE, 1987. p. 8.

[662] Loc. cit, p. 8.

celos, más allá de la muerte, sólo resta referir que Vasconcelos, antes de morir, además de sus preocupaciones filosóficas, también le estaba leyendo a Homero a su pequeño hijo Héctor, según nos comentó éste en un programa de televisión como parte de la celebración del cincuenta aniversario de la muerte del Ulises criollo.

5.2.3. Antonio Caso: la preocupación por la persona humana (1939-1946)

Si tomamos en cuenta la biografía de Caso, en particular y no como parte del grupo generacional, lo más propio sería hablar de los últimos años de su madurez plena y no de senectud, toda vez que, para 1946, apenas contaba con 62 años, como ya indicamos. De cualquier manera, tomamos estos años como los de la senectud ya que es en éstos en el que se presentan algunas novedades en su pensamiento.

En este sentido, cabe señalar que, si en el periodo de 1924 a 1938, Antonio Caso se caracterizó, entre otras cosas, por sus polémicas, por su introducción a la filosofía de la historia y por su adopción de la fenomenología, la filosofía de la cultura y la filosofía de la valores –cosa que no sucederá con Vasconcelos–, para estos últimos años, lo que lo caracteriza, principalmente, es su filosofía política –como prolongación de su ética de la caridad y en los términos de crítica al estado totalitario– y el personalismo.

En cierto sentido, no extrañan estas innovaciones en Antonio Caso: pretenden ser una respuesta a su tiempo, al ambiente de guerra y a la guerra misma que se vivió en ese entonces. Así, pues, en síntesis, mientras Reyes se dedicó a sus estudios sobre Grecia y la teoría literaria, Caso se dedicó a estudiar la situación política internacional y a advertir sobre los peligros del hombre, como lo dice un título de sus libros de este tiempo.

Entre 1939 y 1946, Antonio Caso publicó los siguientes libros: *Positivismo, neopositivismo y fenomenología* (1941), un conjunto de conferencias de carácter expositivo y didáctico; *La persona humana y el estado totalitario* (1941) y *El peligro del hombre* (1942), libros en los que expone

su pensamiento político y su tendencia al personalismo; la tercera edición de *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (1943), en el que incorpora varias ideas de sus nuevos estudios, como por ejemplo, los de la fenomenología y el personalismo; *México (Apuntamientos de cultura patria)* (1943), en el que hace nuevos estudios sobre la filosofía en México; *Filósofos y moralistas franceses* (1943), libro de carácter didáctico y de divulgación; *Principios de estética. Dramma per música* (1944), libro en el que recoge los dos ya publicados en los años veinte; la cuarta edición de *Sociología* (1945), básicamente, libro de texto; y, *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl* (1946), en el que hace lo mismo que con los libros de estética. Lo que enseguida presentamos, se limita solamente a cuatro títulos.

5.2.3.1. La persona humana y el estado totalitario y El peligro del hombre

Al mismo tiempo que critica a los estados totalitarios de la entonces Unión Soviética, Alemania e Italia y se proclama a favor de la democracia, una de las primeras ideas que sostiene Caso en torno a su filosofía política consiste en afirmar que dos son los elementos de la vida civil: la libertad y las leyes. De esta manera, sostiene: "Vida civil sin libertad no se concibe, desde el punto vista moral. Tampoco se concibe la vida civil sin ley. Por tanto, toda vida civil implica la necesaria combinación de la libertad y la ley. Son ambas (libertad y ley) los componentes indispensables del eje en torno del cual gira la solidaridad humana".[663]

En términos de crítica, otra idea que plantea Caso en este libro tiene que ver con lo que denomina filosofía oficial en general y la filosofía marxista como filosofía oficial y como nueva religión. Con relación al último punto, dice que todo análisis sobre las religiones implica considerar un dogma, un culto, un conjunto de instituciones sacerdotales y una moral correlativa. Vistas así las cosas, Caso considera que la filosofía oficial marxista de la Unión Soviética cuenta con todos estos

[663] Caso, Antonio. *La persona humana y el estado totalitario*. En *Obras Completas*. T. VIII. México, UNAM, 1975. p. 14.

elementos. Contrario a toda filosofía oficial, la cual suple en gran medida el papel de la religión en lo que toca al *Homo credulus*, Caso considera que la filosofía es, ante todo: "ejercicio orgánico de las facultades del *homo sapiens*"; del pensador independiente, "que hacen de la libertad de pensar su ambiente genuino del ejercicio de su noble actividad".[664]

Después de una revisión histórica sobre algunas filosofías políticas y sobre cómo el avance de la ciencia y la tecnología ha venido a jugar un papel importante en los nuevos Estados, Estados totalitarios en el que el elemento que se exalta es o la raza (Alemania) o la clase social (Unión Soviética), Antonio Caso plantea otra idea, ahora relativa a lo que concibe como los puntales de la sociedad. La autonomía de conciencia personal, la propiedad individual y la facultad de asociación política.[665]

No obstante lo anterior, las dos ideas centrales del presente libro, contenidas en el título del mismo, está en relación a la persona y al estado totalitario o "absoluto". En este sentido, respecto a la persona, en un primer momento, el filósofo mexicano establece una jerarquía del ser en cosa, individuo y persona en la que la primera es "el ser sin unidad", la segunda es "el ser dotado de vida" (y en el que caben tanto la naturaleza como los animales y los hombres); y la tercera es el hombre, pero más allá de su ser biológico y de su individualidad, es decir, "en virtud de su superioridad intelectual y moral".[666] En un segundo momento, define:

> Toda persona lo es, en cuanto que, precisamente, es ella misma y no las demás. La personalidad es una esencia sui generis, que estriba en este modo de ser singular en cada sujeto, único en su ser. Esto es la personalidad, el modo de ser espiritual e irreductible. Lo universal de la personalidad consiste en ser insustituible, en existir singularmente. Cada realización de la persona es propia y única.[667]

[664] Ibid., p. 28.
[665] Cfr. ibid. p. 87.
[666] Ibid. pp. 116-117.
[667] Ibid., p. 123.

Desde esta perspectiva, adelanta una primera idea en torno al Estado. Dice: "El Estado ha de garantizar a cada quien la posibilidad de existir, conforme a su esencia, conforme a su modo de ser, dentro del respeto a los demás, que poseen también el propio derecho de existir conforme a su esencia".[668] Dicho en otros términos, Caso es de la idea de que la razón del Estado es el hombre y no que el hombre sea la razón del Estado.

Con esto, adelanta su crítica al Estado totalitario o absoluto. Así, en un primer momento, señala: "Absoluto quiere decir incondicionado, por oposición a relativo o comparativo. *Ab, solutus*, esto es, independiente de toda condición. El o lo absoluto, significa infinito, independiente de todo supuesto; principio y fundamento del mundo. Absoluto es lo necesario, lo que en sí mismo tiene razón de ser; lo que no puede no ser".[669] Y finalmente, sintetiza:

> Hoy vivimos en un siglo en que al Estado absoluto se denomina "Estado totalitario". El Estado totalitario, tanto en su forma germánica como en su aspecto ruso, es esencialmente la realización de la idea de lo absoluto, referida a la comunidad estatal. La esencia de toda comunidad consiste en declarar primordial y preponderantemente a la misma comunidad, sobre los individuos. Convertido el Estado en Estado absoluto, la personalidad humana desaparece, necesariamente, en su aspecto esencial de libertad, en su esencia psicológica y moral de autonomía.[670]

Este es, pues, a manera de síntesis, el peligro del hombre, expresión que utiliza para el segundo libro y en el que reitera buena parte de las ideas ya expuestas en el primero, sin dejar de lado que en el segundo también explora cuestiones en torno al feminismo, la filosofía de la educación y la religión (primordialmente, la fe, la esperanza y la caridad, cuestiones que incluirá en la última edición del libro que contiene su sistema filsófico).

[668] Ibid., p. 125.
[669] Ibid., p. 137.
[670] Ibid., p. 139.

5.2.3.2. México (Apuntamientos del cultura patria)

En este cuarto libro sobre temas de la cultura y la filosofía mexicanas, Antonio Caso da un paso adelante en el sentido de ampliar los márgenes de su estudio en el tiempo y en el espacio. Ya no se ocupa de la crítica al marxismo, de la semblanza de las ideologías latentes en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX y de temas políticos del momento como lo hizo en los tres primeros libros (*Discursos a la nación mexicana*, de 1922; *El problema de la ideología nacional*, de 1924; y, *Nuevos discursos a la nación mexicana*, de 1934).

Dividido en dos grandes apartados y precedidos por un ensayo introductorio, en este libro Antonio Caso explora "la evolución de la cultura patria" y "la geografía intelectual de México". En la primera parte del libro, destacan: un estudio sobre Juan Benito Díaz de Gamarra, filósofo del siglo XVIII, a finales de la época Colonial; otro estudio sobre Francisco Javier Gamboa, legislador de la misma época que Gamarra; y, breves ensayos sobre la filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria, sus primeras lecturas sobre Kant y algunos problemas en torno a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la segunda parte, Antonio Caso hace una especie de retrato sobre la vida intelectual en algunos Estados del país como son: Yucatán, Puebla, Guanajuato, Jalisco y Veracruz. Una de las cuestiones que más resaltan en estos apartados es la herencia intelectual que viene de la época Colonial en cada uno de los lugares mentados. Dice, concretamente: "Varias veces hemos visto impreso, en libros y diarios, el concepto que expresa la superioridad del contingente intelectual de los Estados de la República, sobre la aportación de la metrópoli. Como el asunto tiene importancia para la historia del país, comenzaremos la investigación referente al caso, procurando referirla a la diversa producción intelectual de los distintos centros creadores de la civilización mexicana".[671]

[671] Caso, Antonio. *México (Apuntamientos de cultura patria)*. En *Obras Completas*. T. IX México, UNAM, 1976. p. 197.

Volviendo a lo que corresponde a la primera parte, después de concebir a Gamarra como discípulo de Descartes (y de tratar el origen de las ideas, las nociones de cuerpo y alma, así como la ontología del pensador novohispano), Caso dice las siguientes palabras que la pueden hacer de justificación del libro y síntesis de lo que tratan los dos apartados del mismo:

> La historia de México está por escribirse. No se la ha explorado lo suficiente; sobre todo en los diferentes sectores que abarca la cultura. Sólo la historia literaria cuenta con publicaciones importantes; pero lo que concierne a las ciencias y a las artes, ancho campo queda por recorrer todavía. Esto nos lo sugiere lo poco que se ha estudiado la historia de la filosofía en México. Si se exceptúan los libros del doctor Rivera y de don Emeterio Valverde Téllez, puede decirse que nada verdaderamente eficaz se ha redactado al respecto.[672]

Coincidencia o no, lo que queremos añadir a estas palabras y a este libro de Antonio Caso es que precisamente en ese año, 1943, Samuel Ramos -su ex discípulo y polemista de los años veinte-, publicó un libro cuyo título es *Historia de la filosofía en México*, a partir de la cátedra que empezó a impartir sobre el tema en 1942.[673] Es altamente probable que haya existido un desconocimiento mutuo entre ambos pensadores sobre estas preocupaciones, lo cual no quiere decir, en lo absoluto, que la temática estuviera ausente en su pensamiento.

5.2.3.3. La tercera y última edición de La existencia como economía, como desinterés y como caridad

"La existencia puede considerarse desde diversos puntos de vista", dice Antonio Caso en la tercera edición de su libro más fundamental, del libro que encierra su sistema filosófico. "El ensayo de síntesis de estos diversos puntos de vista, es lo que constituye la filosofía".[674]

[672] Ibid., p. 167.

[673] Cfr. Ramos, Samuel. *Historia de la filosofía en México*. En *Obras Completas*. T. II. México, UNAM, 1990. pp. 99 y ss.

[674] Caso, Antonio. *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. En *Obras Completas*. T. III., p. 31.

Los puntos de vista a los que se refiere son: el metafísico (*sub specie aeternitatis*), el histórico (*sub specie durationis*), el económico (*sub specie utilitatis*), el caritativo (*sub specie charitatis*), el lógico (*sub specie relationis*) y el estético (*sub specie pulchritudinis*). "La filosofía ha de hallar la síntesis de lo estético y lo lógico, como la de lo ético y lo económico, como la de lo metafísico y lo histórico. En esta forma concebimos la dirección de los estudios filosóficos. La filosofía es la explicación de la existencia".[675]

Con una extensión casi al doble de la edición de 1919, la presente se compone de nueve capítulos (cuatro más que los cinco de la segunda edición), tres para cada aspecto de la existencia que ya señala el título: "La vida como economía", "La ciencia como economía" y "El intuicionismo y la teoría económica del conocimiento". En resumen, estos componen una filosofía de la naturaleza y una epistemología. "El arte como desinterés", "El símbolo y la forma" y "Los valores estéticos", que contienen algunas ideas estéticas; y, "La existencia como caridad", "Ensayo sobre la esperanza" y "Ensayo sobre la fe", que contienen las ideas éticas y religiosas del autor.

En cierto sentido, la ampliación del texto responde, antes que a cambios en su pensamiento, a fortalecer las ideas centrales que ya había presentado en la segunda edición. Desde este punto de vista, por ejemplo, en los primeros tres capítulos, introduce algunas ideas de Husserl relativas a la intuición de las esencias; en los segundos tres capítulos, agrega ideas en torno a la armonía, el ritmo, el timbre, así como los valores estéticos (la belleza, la gracia, lo sublime, lo trágico y lo cómico), sin tocar a profundidad cuestiones que había expuesto en sus *Principios de estética*; y, en los últimos tres capítulos, reflexiones relativas a la fe.

Algunas cuestiones que resultan de particular importancia y que tienen relación con la existencia desde el punto de vista de la eternidad y lo contingente que señala en sus primeras páginas están expresadas en los siguientes términos. Dice:

> El orden físico será perecedero, transitorio; la degradación de la energía implicará su fin. El orden de lo biológico, será pere-

[675] Ibid., p. 32.

> cedero; lleva en sí, como el físico, el principio de su destrucción; y, además, extinto el sol, toda vida se extinguirá en el sistema planetario. El proyecto inconsciente del movimiento es el equilibrio, así como la vida es la prosecución de la muerte. Sólo el bien, quizás (este quizás es la significación metafísica de la esperanza), cuando ya no tenga dolor que calmar ni individuos que redimir, cuando cese su fin terreno, persistirá en un nuevo orden, no como ánimo de renuncia, sino como vida espiritual pura, libre, única. Será beatitud.[676]

Algunas otras ideas que podemos encontrar en este texto se refieren, por un lado, a la cuestión del progreso en la ciencia y la técnica pero no en la moral ("Moralmente, los hombres hemos sido tan inferiores como siempre"), misma que ya había tratado en *El concepto de la historia universal y la filosofía de los valores*; y, por otro lado, la cuestión relativa al personalismo, misma que ya tocamos páginas arriba, en *La persona humana y el estado totalitario.*

Lo que queremos señalar con esto, radica, en efecto, que este libro representa una síntesis de todo su pensamiento, en buen medida. Y que con éste, "solucionó casi todos sus problemas religiosos, científicos y metafísicos", a la vez que "condicionó sus ideas éticas y axiológicas, su concepto de la filosofía de la educación, la estética, la filosofía de la historia, la sociología y aún sus juicios sobre política nacional e internacional", como bien señala Rosa Krause.[677]

Para terminar solo queremos añadir que a Antonio Caso, lo han reconocido propios y extraños, representa, efectivamente, una parte importante en la historia de la filosofía en México y en Hispanoamérica. Específica y concretamente en la filosofía académica: la prueba está en sus más de treinta años como catedrático de la Preparatoria y la Universidad. Vasconcelos, como ya lo hemos visto, también lo es, pero no necesariamente dentro de la academia.

[676] Ibid. p. 110.
[677] Krauze de Kolteniuk, Rosa. *La filosofía de Antonio Caso*, p. 269.

5.3. LAS LETANIAS Y LOS ATARDECERES

Los cinco tomos de la autobiografía de José Vasconcelos refieren desde sus primeros años de infancia en la frontera hasta que éste regresó a México de su último exilio, en 1938, cuando tenía 56 años. No obstante que hay estudiosos de Vasconcelos que refieren algunos aspectos de la última parte de su vida, los últimos 21 años, lo cierto es que no hay todavía un trabajo unitario que dé cuenta de manera completa y orgánica de esta etapa de la vida del Ulises criollo. En este sentido, lo que nosotros presentamos en este apartado es apenas un esbozo, considerando los aspectos más trascendentales y dejando para la posteridad una mayor profundidad sobre el asunto.

5.3.1. Vida: regreso a Ítaca

El 21 de septiembre de 1938 José Vasconcelos hizo su entrada en la ciudad de Hermosillo, Sonora, "en un silencio sepulcral, aunque se habló de que «hubo mujeres que lloraron al volverlo a ver»".[678] Las palabras que ofreció Vasconcelos a un periodista en su regreso, fueron las siguientes:

> Expulsado de los Estados Unidos regreso a mi país gustosamente, pero sin compromisos de ningún género y resuelto a continuar la misma tarea que las circunstancias me han impuesto. No vengo a dar excusas ni a sonreír a mis enemigos; ratifico y no rectifico cuanto tengo dicho en relación con los grandes asuntos que amenazan a la patria. Sigo y seguiré a las órdenes del pueblo mexicano por encima de toda consideración de conveniencia o partido.[679]

Apenas regresó y lo nombraron Rector de la Universidad de Sonora, cargo que no ejerció pues se trataba de una Universidad que estaba organizándose. Finalmente, hubo problemas con el Comité Or-

[678] Taracena, Alfonso. *José Vasconcelos*, p. 122.
[679] Loc. cit, p. 122.

ganizador y con los políticos locales. Por eso, renunció y la Universidad se fundó hasta 1942, sin él.[680] Enseguida, se trasladó a la ciudad de México, donde estableció, una vez más, su despacho. En 1940, Antonio Castro Leal, integrante de la generación del 15 publicó una antología en el que recupera buena parte de sus textos escritos y publicados hasta ese entonces. En ese mismo año, el último año de gobierno de Lázaro Cárdenas, José Vasconcelos reingresa en la Iglesia Católica y es director de una revista de propaganda Nazi, *Timón*.

La revista apareció entre el 22 de febrero y el 15 de junio de 1940. En ella, además de director, Vasconcelos publicó los siguientes artículos: "La angustia fecunda", "La institución nacional de la mordida" (que apareció en tres partes), "Pitonisas del imperialismo", "Aprobación sospechosa", "El despertar imperial", "Rousseau, Maestro", "La revolución técnica: necesitamos más trabajo menos demagogia", "Indigenismo político", "Otro fantasma: el nazismo en la América Española", "Prosperidad en puerta", "Contra los planes ocultos, la luz de la verdad", "En defensa propia: los protocolos de los sabios de Sión", "Nos rige el Apocalipsis", "La inteligencia se impone" y "Arte mexicano: La reacción que produjo en la crítica extranjera la exposición «Dos mil años de arte mexicano» en la ciudad de Nueva York".[681] Una de las

[680] Cfr. Mendívil, José Abraham. *Mi duelo a muerte con Vasconcelos. Incidente surgido al estarse proyectado la Universidad de Sonora.* (2ª. Edición). Hermosillo, Económica, 1964. Primero, a principios de junio de 1939, Mendívil, director de un periódico local, publicó unos artículos en los que denuncia una supuesta malversación de fondos y critica de elitista y reaccionario al Comité organizador. Como respuesta, el hijo de Vasconcelos, publica una nota en la que solicita que se retracte o lo reta a un duelo. Mendívil responde que en caso de hacerse el duelo, éste sería con el padre, José Vasconcelos. Enseguida, el gobernador del Estado envía a la fuerza pública para vigilar a los contendientes y que no se realizara dicho duelo. Al final, Vasconcelos y su familia salen de Sonora y se trasladan a la Ciudad de México, en agosto del mismo año. La bibliografía citada refiere toda el acontecimiento y además reproduce los artículos.

[681] Todos los artículos vienen reproducidos en Bar-Lewaw, Itzhak. *La revista* Timón *y José Vasconcelos.* México, Edimex, 1971. pp. 111-156. Judío el autor, considera que este desliz es una de las más grandes manchas del Maestro de América. De ahí y al pasar de los años, después de haberse dado a conocer los horrores del nazismo, no pocos tildan de racista a Vasconcelos sin más argumentos. Una interpretación que pudiera ser más apropiada, nos parece, consiste en que más que nazista, ésta

ideas centrales de todos los artículos consiste en los puntos de vista de Vasconcelos sobre la política internacional del momento, haciendo defensa, a la vez, de la autonomía de los pueblos hispanoamericanos.[682]

Entre 1941 y 1946, durante el gobierno de Ávila Camacho, José Vasconcelos fue director de la Biblioteca Nacional (concretamente, del 2 de mayo de 1941 al 28 de febrero de 1947), cuya dirección estaba dentro de la jurisdicción de la Universidad Nacional; enviudó (1941), volvió a contraer nupcias (1943) y volvió a ser padre (1945).[683] En 1941, ingresó a la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Española;[684] en ese mismo año, participa en el homenaje que se hizo a Bergson, junto con otros filósofos.[685] Dos años después, es miembro fundador del Colegio Nacional, donde impartirá conferencias todos los años hasta su muerte y, además, ingresó a la Orden Terciaria Fraciscana.[686]

representó una alternativa de Vasconcelos para manifestar su antiyankismo y su anticomunismo. Esto, sin embargo, necesitaría un estudio más detenido. Por lo mientras, quien refiere el hecho de que Vasconcelos aceptara una propuesta de esa naturaleza, la dirección de una revista, con el propósito de una alianza entre Franco y Mussolini para allegarse a los pueblos latinoamericanos y crear un bloque contra los soviéticos y los anglosajones (Estados Unidos e Inglaterra) es Alfonso Taracena. En Taracena, Alfonso. *José Vasconcelos*. p. 129.

[682] Antes que querer aclarar y comprender, todavía existe cierta idea de desacreditar a Vasconcelos por su efímera afiliación nazi. En este sentido, hay un artículo que poco aporta y mucho confunde sin abordar directamente los artículos publicados por nuestro autor en la revista que dirigió en 1940. Cfr. Orestes Aguilar, Héctor. "Ese olvidado nazi mexicano llamado José Vasconcelos". En *Istor*. No. 30, otoño 2007. pp. 147-158.

[683] A los pocos meses de haber muerto su esposa, Serafina Miranda, conoce a la pianista Esperanza Cruz de la cual se enamora. A finales de 1943 se casa con ella y en 1945 nace su tercer hijo, Héctor, pero vivirán juntos poco tiempo. Vasconcelos vivirá sus último años con su hija Carmen.

[684] Cfr. "Fidelidad del idioma", en Vasconcelos, José; *Discursos 1920-1950*, pp. 186-197.

[685] Cfr. Vasconcelos, José. "Bergson en México". En Varios, *Homenaje a Bergson*. México, UNAM-Centro de Estudios Filosóficos, 1943. pp. 134-155. Los otros filósofos son: Gaos, Ramos, Joaquín Xirau, Oswaldo Robles y Eduardo Nicol. El tema central que desarrolla y expone Vasconcelos consiste en el problema del ser según lo definió el mismo Bergson.

[686] Cfr. "Discurso Franciscano", en Vasconcelos, José. *Discursos 1920-1950*, pp198-208.

Según Alfonso Taracena, "Ávila Camacho, en su gira presidencial por Sonora, lo vio y le manifestó que sabía que él, Vasconcelos, no quería a los militares, pero que él deseaba ser su amigo. Y esto si lo cumplió porque al llegar a la presidencia no se opuso a que el ministro de Educación Véjar Vázquez otorgara un subsidio a Vasconcelos para un colegio en San Rafael".[687] Dicha institución, El Colegio de Enseñanza Superior, fue fundado en 1942. Además, ese mismo año, Vasconcelos fue designado presidente del Comité Organizador del Congreso Nacional de Educación, mismo que se realizó a principios de 1943.[688] Al final del sexenio de Ávila Camacho, agosto de 1946, Vasconcelos fue designado Embajador extraordinario y plenipotenciario para representar a México en la sucesión presidencial de Colombia. Asimismo, en ese año, funda la Biblioteca de México, de la cual es director hasta su muerte.

Para no confundirnos, entre la Biblioteca Nacional y la Biblioteca de México, dice José Joaquín Blanco:

> (Vasconcelos) aceptó la consolación que le ofrecía el gobierno mexicano y dirigió la Biblioteca Nacional que, sin embargo, como pertenecía a la Universidad, no le permitía absoluta libertad de acción; por ello, ya desde 1945 el gobierno le había dado medios para que se encargara despóticamente, a su manera, de otra biblioteca, como feudo personal: la Biblioteca de México –a la que, por cierto, Vasconcelos convirtió en poco tiempo en una de las mejores del país.[689]

Entre 1946 y 1952, durante el gobierno de Miguel Alemán, Vasconcelos vuelve a viajar. Viajó primero a Colombia, como ya señalamos, en 1946. Tres años después, a principios de 1949, participa en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, en Mendoza, Argentina, en el

[687] Taracena, Alfonso. *José Vasconcelos.* p. 123.

[688] Cfr. Cárdenas Noriega, Joaquín. *José Vasconcelos: caudillo cultural.* México. Universidad José Vasconcelos de Oaxaca, 2002. pp. 213 y ss.

[689] Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos*, p. 171. Además, veáse. "La Biblioteca de México: discurso inaugural". En Vasconcelos, José. *Discursos 1920-1950*, pp. 234-240.

que presenta la ponencia "La filosofía como vocación y servicio", en la que habla sobre el pensador cubano José Enrique Varona.[690] A finales del mismo año, Vasconcelos visita universidades norteamericanas (Stanford, Berkeley, de Nuevo México, Boston, Yale, de Carolina del Norte, entre otras), además de Venezuela, para ofrecer conferencias sobre sus nuevos estudios filosóficos, centrados en lo que denomina "Filosofía de la coordinación".[691]

Hacia enero de 1950 fungió como representante de la Secretaría de Educación Pública en el Tercer Congreso Interamericano de Filosofía. En éste, Vasconcelos habló sobre la "Etapa de la armonía", tema que sostendrá en otras conferencias e incluirá en sus libros posteriores.[692] Meses después, entre los últimos de 1950 y los primeros de 1951, viaja a España y Perú. El viaje a Perú tuvo como motivo participar en un Congreso de Filosofía y los festejos del cuarto centenario de la fundación de Lima. La ponencia que presentó lleva por título: "La verdad como armonía".[693]

Entre 1952 y 1958, durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, al mismo tiempo que fungía como director de la Biblioteca de México, publicaba sus artículos en la prensa nacional e impartía sus conferencias en el Colegio Nacional, siguió viajando y participando en Congresos. Por ejemplo, en 1954 viajó a Argentina y volvió a viajar a España. Hacia 1955 participa en el Congreso Nacional de Estudiantes en el que sostiene y afirma una tendencia en política: el socialismo cristiano.

De la visita a España, en 1954, extraemos las siguientes palabra de una entrevista con varios periodistas y según las cuales sintetizan en buen medida lo que hacía y lo que pensaba Vasconcelos en esos años:

[690] Cfr. *Actas del Primer Congreso de Filosofía.* Mendoza, Argentina. Universidad Nacional de Cuyo. Marzo-abril de 1949. 3 Tomos. También pueden consultar en la página del Proyecto de Filosofía en Español, con dirección electrónica: http://www.filosofia.org/mfb/1949arg.htm

[691] Cfr. *Memoria del Colegio Nacional.* Tomo V, Año de 1950, núm. 5. pp. 153 y 154.

[692] Cfr. "La etapa de la armonía" en Vasconcelos, José. *Discursos 1920-1950*, pp. 311-318.

[693] El viaje a Estados Unidos y a la América del sur, Argentina, Brasil, Perú, entre otros, lo refiere el viajero en Vasconcelos, José. *Temas contemporáneos.* México, Editorial Novaro, 1955. pp. 16-117.

El diálogo comienza con la siguiente pregunta: ¿Qué es usted primordialmente, filósofo, político, periodista?

Vasconcelos: Acaba uno por no ser nada: "...aprendiz de todo y oficial de nada", ya sabe usted...

Sueiro: ¿Pero cuál es su vocación auténtica?

V.- Quizás la filosofía.

S.- ¿Cuál es su pensamiento?

V.- Yo empecé por el Padre Nuestro y después de los años, al revisar mis ideas, me encuentro de nuevo en el Padre Nuestro. Fue como un viaje perdido por el mundo de la razón.

S.- ¿Sería usted filósofo si naciera de nuevo?

V.- Indudablemente sería teólogo.

El periodista Sueiro anota: "La conversación no puede seguir una línea recta. Se salta de un tema a otro, de Hegel a Pancho Villa, de Empédocles a García Morente. La filosofía es lógicamente su pasión. Habla y no para: enlaza, cita, muestra su conformidad o su desacuerdo. Se entusiasma."

S.- ¿Qué influencias hay en su estética?

V.- Tal vez Kant, también Pitágoras por su teoría del ritmo. Mi actual teoría de la coordinación reconoce como antecesor a Empédocles.

S.- ¿Su posición respecto de la estética hegeliana?

V.- Hegel nunca me ha convencido. El idealismo es un fracaso de la filosofía porque se aparta de la realidad del universo.[694]

Por esta mismas fechas, ofrece un discurso ante la Confederación Nacional de Estudiantes que lleva por título "Motivos del escudo de la Universidad Nacional" y del cual importa destacar estas palabras:

> Usé de la vaga palabra espíritu, que en el lema significaba la presencia de Dios, cuyo nombre nos prohíbe mencionar, dentro del mundo oficial, la Reforma protestante que todavía no ha sido posible desenraizar de las Constituciones del 57 y del 17. Yo sé que no hay otro espíritu válido que el Espíritu Santo;

[694] Vasconcelos, José. "Mi código es el evangelio". En *En el ocaso de mi vida*. México, Populibros La prensa, 1957. pp. XV-XVII.

> pero la palabra santo es otro de los términos vedados por el léxico oficial del mexicano.[695]

Posteriormente, en los primeros meses de 1957, realiza un viaje de placer a Guatemala con su nieta, quien pretendía ser monja.[696] Meses después, en el mismo año, participa en el Quinto Congreso Interamericano de Filosofía con la ponencia "La etapa de la armonía en el pensamiento filosófico".[697] Al año siguiente, en 1958, participa en el XII Congreso Internacional de Filosofía, en Venecia, con la ponencia "El hombre y la diversidad de la naturaleza: apuntes sobre los eones".[698] En ese mismo Congreso Vasconcelos es elegido como vicepresidente de la Federación Internacional de Filosofía, "por lo que le correspondió presidir el XIII Congreso Internacional".[699]

No obstante que desde 1943 hasta el año de su muerte sostuvo ciclos de conferencias cada año en el Colegio Nacional, lo cierto es que solamente se publicaron algunas de ellas. He aquí la lista en la que podemos adivinar la variedad temática, desde algunas de contenidos filosófico hasta otras de carácter histórico y meramente biográficas: "Pensamiento contemporáneo",[700] "Algunas ideas sobre la nada en relación con la filosofía personalista",[701] "La etapa de la armonía",[702] "El pro-

[695] Vasconcelos, José. "Los motivos del Escudo". En *En el ocaso de mi vida*. Op. cit. p. XXIII.

[696] José Vasconcelos nunca estuvo de acuerdo en que sus hermanas se hayan dedicado a la vida de monjas. En este caso, aunque católico militante, tampoco aceptaba que su nieta se dedicara al convento. El motivo de este viaje fue precisamente disuadir a su nieta. Pero, no lo logró. Cfr. Cárdenas Noriega, Joaquín. *José Vasconcelos: caudillo cultural*, p. 225.

[697] Cfr. Memoria de Colegio Nacional. Tomo III. Año de 1956. Num. 3. pp. 9 y ss. Además, Cárdenas Noriega, Joaquín; José Vasconcelos: caudillo cultural. Op. cit. pp. 229 y ss.

[698] Cfr. *Revista Mexicana de Filosofía*. México, Año I, no. 2, 1958, pp. 5-19.

[699] Cárdenas Noriega, Joaquín. *José Vasconcelos: caudillo cultural*, p. 232.

[700] *Memoria de Colegio Nacional*. Tomo III. Año de 1947. Num. 2. pp. 9-16.

[701] *Memoria de Colegio Nacional*. Tomo III. Año de 1948. Num. 3. pp. 9-18. Esta conferencia la sostuvo en mayo de 1947, como segunda parte de la anterior pero fue publicada hasta un año después.

[702] *Memoria de Colegio Nacional*. Tomo V. Año de 1950. Num 5. pp. 63-67.

blema del poder",[703] "El sistema de gobierno en la Colonia",[704] "Vianna Moog", "Edgar S. Brightman",[705] "La clase media",[706] "Un nuevo Profeta",[707] "La etapa de la armonía en el pensamiento filosófico"[708] y "Nuestro Eón (fragmento de un libro en preparación).[709]

Hombre de grandes hazañas, José Vasconcelos ha suscitado y suscita todavía a muchos cierta admiración. Y, al mismo tiempo, muchas críticas. Así como ha habido quienes le critiquen su desatención a sus escritos, también hay quienes le critican su filiación cristiana y católica, además de su amistad con algunos dictadores de Hispanoamérica.

En este sentido, para cerrar este apartado, sí cabe mencionar que Vasconcelos, el último Vasconcelos, en los últimos viajes que realizó, no pocas veces fue por invitación de gobiernos dictatoriales. Juan Domingo Perón lo invitó a Argentina; Carlos Castillo Armas, lo invitó a Guatemala; Francisco Franco, a España, por sólo citar a algunos. En México, era amigo personal del embajador de República Dominicana, gobernada en ese entonces por Rafael Leónidas Trujillo. Considerando este punto tanto como la cuestión del descuido de sus escritos, vale el siguiente comentario –algo extenso, por cierto- de Sergio Pitol en el que se aborda la preparación de sus *Obras Completas*, casi al final de su vida:

> En 1956, enviado por el editor Rafael Giménez Siles, visité un par de veces a Vasconcelos en la Biblioteca México para consultarle ciertas dudas surgidas en la corrección de planas del primer volumen de sus *Obras completas* que preparaba una de las tantas empresas editoriales de don Rafael; se me había encomendado el cuidado del volumen inicial. Se trataba, si mal no recuerdo, de unificar la grafía de algunos nombres propios

[703] *Memoria de Colegio Nacional.* Tomo VI. Año de 1951. Num. 6. pp. 37-45.
[704] *Memoria de Colegio Nacional.* Tomo VII. Año de 1952. Num. 7. pp. 165-172.
[705] Estos dos artículos que se refieren a un pensador brasileño y a uno norteamericano aparecen en el mismo número de la Memoria. *Memoria de Colegio Nacional.* Tomo II. Año de 1953. Num. 8. pp. 9-14, para el primero y pp. 15-17 para el segundo.
[706] *Memoria del Colegio Nacional.* Tomo II. Año de 1954. Num. 9. pp. 27-30.
[707] *Memoria de Colegio Nacional.* Tomo III. Año de 1955. Num. 10. pp. 97-100.
[708] *Memoria de Colegio Nacional.* Tomo III. Año de 1956. Num. 3. pp. 9-20.
[709] *Memoria de Colegio Nacional.* Tomo IV. Año de 1958. Num. 1. pp. 9-18.

> que el autor empleaba de manera arbitraria. En ambas ocasiones me recibió en su despacho, acompañado del Embajador de la República Dominicana, muy amigo suyo, por lo que colegí de la conversación. Era Vasconcelos en esos años finales muy amable, muy sonriente, y al mismo tiempo muy distante. Parecía no interesarse mayormente en la suerte de esa edición que finalmente reuniría todos sus libros, algunos de ellos fuera de circulación desde hacía treinta o cuarenta años. Le señalé la conveniencia de unificar las distintas maneras en que había escrito algunos nombres geográficos o biográficos, y, sobre todo, la variable grafía en los nombres rusos y orientales, a veces copiados de alguna transcripción al inglés, otras al francés, así como evidentes errores de imprenta de las ediciones originales. Me pidió que le dejara las planas y la lista de posibles correcciones y que volviese un par de días después a recogerlas. Pasé a verlo por segunda vez y volví a encontrarlo conversando con el mismo diplomático. Se excusó por no haber podido revisar los papeles. Luego comenzó a examinar conmigo las planas y la lista que el corrector de pruebas había enviado. Ante cada una de las dudas se quedaba un momento pensativo, continuaba luego su interrumpida conversación con el embajador de Trujillo y al fin se dirigía a mí para darme su opinión; después de cinco o seis consultas sobre una lista relativamente larga, dijo que no tenía sentido preocuparse por semejantes minucias, que la editorial decidiera por él, que tenía plena confianza en Giménez Siles y que a fin de cuentas lo único que importaba era el pensamiento y no esas minúsculas quisquillas.[710]

Hasta aquí, pues, algunos trazos de la vida de uno de los hombres más controvertidos y polémicos de la historia del México contemporáneo. Nacido en la época del Porfiriato, fue revolucionario; y, además, conservador; "Maestro de América", nunca aguantó más de un año estar al frente de la academia; escritor prolijo, siempre renegó del esti-

[710] Pitol, Sergio; "Liminar". En José Vasconcelos. *Ulises criollo.* (Edición crítica coordinada por Claude Fell). México, Allca XX, 2000. pp. XXII y XXIII.

lo; viajero incansable y filósofo enamorado de la ciencia, la política y el misterio de la existencia; contradictorio, pues, hasta consigo mismo: para sostenerse, al fin al cabo, de una pieza.

5.3.2. Pensamiento: de la filosofía a la "Todología"

En sus últimos años, José Vasconcelos publicó los siguientes libros: dos partes de su autobiografía, *El desastre: tercera parte del Ulises criollo*[711] y *El proconsulado: cuarta parte del Ulises criollo*;[712] un guión para cine: *Simón Bolívar*;[713] un libro con pretensiones didácticas: *Manual de filosofía*;[714] una biografía: *Hernán Cortés: creador de la nacionalidad*;[715] otro libro de historia: *Apuntes para la historia de México: desde la Conquista hasta la Revolución de 1910*;[716] un conjunto de conferencias en la Universidad Nacional sobre filosofía: *El realismo científico*;[717] un libro en el que hace algunas reformulaciones a su sistema filosófico: *Lógica orgánica*;[718] un libro de cuentos y una obra de teatro: *La cita*[719] y *Los robachicos*.[720]

Publicó, asimismo, un libro en colectivo y uno más, recopilatorio: *Panorama de Tabasco: juicios, estudios, testimonios*[721] y *Discursos: 1920-*

[711] Cfr. Vasconcelos, José. *El desastre*. México, Ediciones Botas, 1938. 828 pp.
[712] Cfr. Vasconcelos, José. *El proconsulado*. México, Ediciones Botas, 1939, 772 pp.
[713] Cfr. Vasconcelos, José. *Simón Bolívar*. México, Ediciones Botas, 1939, 167 pp.
[714] Cfr. Vasconcelos, José. *Manual de filosofía*. México. Ediciones Botas. 1940. 375 pp.
[715] Cfr. Vasconcelos, José. *Hernán Cortés: creador de la nacionalidad*. México, Ediciones Xóchitl, 1941, 181 pp.
[716] Cfr. Vasconcelos, José. *Apuntes para la historia de México: desde la Conquista hasta la Revolución de 1910*. México, Editorial Filosófica, 1943, 189 pp.
[717] Cfr. Vasconcelos, José. *El realismo científico*. México, Centro de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, 1943, 170 pp.
[718] Cfr. Vasconcelos, José. *Lógica orgánica*. México, Ediciones del Colegio de Nacional, 1945, 371 pp.
[719] Cfr. Vasconcelos, José. *La cita*. (Viñetas de Alberto Beltrán). México, Costa-Amic, 1945, 30 pp. (Col. Lunes).
[720] Cfr. Vasconcelos, José. *Los robachicos*. México, Ediciones Botas, 1946, 114 pp.
[721] Cfr. Vasconcelos, José. *Panorama de Tabasco*. (Recopilación de Rubén Alfaro Rendón). México, Editorial Política Nueva, 1949, 117 pp.

1950;[722] dos libros más de filosofía, que es el mismo y con el que concluye su sistema filosófico: *Todología: filosofía de la coordinación*[723] y *Filosofía estética*;[724] un discurso, a propósito de la X Conferencia Panamericana: *De la conferencia de Caracas saldrá una América como han soñado sus mejores hijos. (Palabras del licenciado José Vasconcelos, grabadas en disco en ciudad de México y transmitidas por la Radiodifusora Nacional de Venezuela el 10 de septiembre de 1952)*;[725] dos libros de temas variados, recopilación principalmente de sus artículos en la prensa: *Temas contemporáneos*[726] y *En el ocaso de mi vida*;[727] una última biografía: *Don Evaristo Madero: biografía de un patricio*.[728]

Y, finalmente, tres libros póstumos: el primero, el último tomo de su autobiografía: *La flama: los de arriba en la Revolución; historia y tragedia*;[729] el segundo, un libro de letanías, *Letanías del atardecer*;[730] y, el tercero, un libro que recopila una serie de cartas: *Cartas políticas de José Vasconcelos (primera serie: 1924-1936)*.[731]

Antes de proceder a la última parte de la filosofía de nuestro autor, cabe señalar algunos puntos de interés tanto para su biografía como para su bibliografía. Un primer punto consiste en destacar que el libro

[722] Cfr. Vasconcelos, José. *Discursos 1920-1950*. México, Ediciones Botas, 1950, 318 pp.

[723] Cfr. Vasconcelos, José. *Todología: filosofía de la coordinación*. México, Ediciones Botas, 1952, 252 pp.

[724] Cfr. Vasconcelos, José. *Filosofía estética*. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1952, 161 pp. (Colección Austral, no. 1091).

[725] Cfr. Vasconcelos, José. *De la conferencia de Caracas saldrá una América como han soñado sus mejores hijos*. Caracas, impreso por Cromotipo, 1952.

[726] Cfr. Vasconelos, José. *Temas contemporáneos*. México, Editorial Novaro, 1956, 181 pp.

[727] Cfr. Vasconcelos, José. *En el ocaso de mi vida*. México, Populibros La prensa, 1957, 289 pp.

[728] Cfr. Vasconcelos, José. *Don Evaristo Madero: biografía de un patricio*. México, Impresiones Modernas, 1958, 343 pp.

[729] Cfr. Vasconcelos, José. *La flama: los de arriba en la Revolución; historia y tragedia*. México, Cía. Editorial Continental, 1959, 496 pp.

[730] Cfr. Vasconcelos, José. *Letanías del atardecer*. México, Clásica Selecta, 1959, 61 pp.

[731] Cfr. Vasconcelos, José. *Cartas políticas de José Vasconcelos (primera serie: 1924-1936)*. (Con un preámbulo y notas de Alfonso Taracena, prólogo de Ignacio Vasconcelos). México, Clásica Selecta, 1959, 312 pp.

Manual de filosofía, más que un manual o un libro didáctico, es el mismo que la *Historia del pensamiento filosófico*, publicado tres años antes: es el mismo, en efecto, pero mutilado y al cual solamente le agregó un prólogo. Algo similar sucede con *Todología: filosofía de la coordinación* y *Filosofía estética*. En este caso, Vasconcelos publica ambos libros el mismo año, pero el primero en México y el segundo en Argentina. El primero es el más completo y el segundo el mutilado.

Un segundo punto, es parte de lo mismo, pero con otros libros. Específicamente, con los libros que más fama le dieron: *La raza cósmica* [732] y los primeros cuatro tomos de su autobiografía. Al primero, le agrega un prólogo y le mutila varias partes de "Las notas de viaje". Las partes que sobresalen son las que corresponde a su visita a Chile y Uruguay. Los primeros cuatro tomos de su autobiografía, en una segunda edición[733], también fueron mutilados: principalmente las partes de carácter erótico.

En las primeras páginas de la ediciones expurgadas, podemos leer:

> Atenido al texto del Salmo Penitenciario que dice: "Porque yo publicaré mi maldad y pensaré siempre en mi pecado", me puse a escribir los volúmenes de mis Memorias que constan en ediciones anteriores, atendiendo sólo a la verdad que contaba. Los años han pasado y no pocos de los sucesos y las escenas que tuve que relatar, me causan a la hora presente repulsión viva. Pero ya que no es posible destruir lo que fue, por lo menos nos queda el recurso de borrar aquellos que no merece recuerdo (...) A fin de proceder con mayor acierto, acudí al consejo de dos sabios amigos que me han prestado el eminente servicio de suprimir lo objetable, sin modificar, ni en una coma, lo que fue de común acuerdo aceptado.[734]

[732] Cfr. Vasconcelos, José. *La raza cósmica: Misión de la raza americana*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948. 284 pp.

[733] Cfr. Vasconcelos, José. *Ulises criollo* (autobiografía). (11ª edición, primera expurgada). México, Editorial Jus, 1958. *La tormenta*. (8ª edición, primera expurgada). México, Editorial Jus, 1958. *El desastre*. (6ª edición, primera expurgada). México, Editorial Jus, 1958. Y, *El proconsulado*. (4ª edición, primera expurgada). México, Editorial Jus, 1958.

[734] Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. (1ª edición expurgada). México, Jus, 1958. P. 5.

Un tercer y último punto tiene que ver con la edición de sus *Obras Completas.*[735] De éstas, cabe destacar que los primeros dos tomos de los cuatro existentes, fueron publicados todavía en vida de Vasconcelos. Los dos restantes fueron publicados póstumamente. Lo de mayor importancia, quizás, que haya que destacar de éstas, consiste en que es una edición descuidada e incompleta.[736]

La justificación de estos puntos señalados tienen dos orientaciones. La primera consiste en aclarar que algunos estudiosos de Vasconcelos han cometido equívocos considerables que despistan a los otros estudiosos, como lo aclaramos en el artículo referido. La segunda orientación consiste en delimitar nuestro estudio en cuanto a bibliografía filosófica se refiere. Desde este punto de vista, los tres libros a exponer son los siguientes: *El realismo científico*, *Lógica orgánica* y *Todología.*

5.3.2.1. El realismo científico

Las primeras características de este texto consiste en que son un conjunto de seis conferencias y representan una síntesis de su sistema filosófico. Los títulos de dichas conferencias son los siguientes: "Realismo científico", en la que destaca la teoría de las revulsiones de la energía; "La falsa ruta del idealismo", en la que hace énfasis en la crítica a los sistemas filosóficos que se circunscribe a esta orientación del pensamiento; "El logos artístico" y "El secreto de la música", en las que plantea la introducción a la visión artística del cosmos; y, "La concreción del ser", en la que desarrolla sus ideas en torno a la ética; y, finalmente, "La síntesis estética", en la que expone su clasificación de lo apolíneo, lo dionisíaco y lo místico.

Dos innovaciones de singular importancia en este conjunto de conferencias radican en una breve introducción al pensamiento hebreo y

[735] Cfr. Vasconcelos, José. *Obras completas.* 4 vols., México, Libreros Mexicanos Unidos. vol. I, 1957, 1810 pp., vol. II, 1958, 1777 pp.; vol. III, 1959, 1744 pp.; vol. IV, 1961, 1723 pp.

[736] Cfr. Trejo Villalobos, Raúl. "Comentarios a las Obras Completas de José Vasconcelos". En *El Catoblepas: Revista crítica del presente.* No. 86, Abril de 2009 (ISSN: 1579-3974). Dirección electrónica: http://www.nodulo.org/ec/2009/n086p13.htm

en la teoría del pleroma. Del logos griego, al verbo hebreo, respecto al primer punto, Vasconcelos advierte:

> Con Platón alcanza la filosofía griega un concepto de totalidad logrado conforme armonía. Esto separa y levanta su sistema y le da paternidad sobre infinitos desarrollos de carácter artístico y poético que no han dejado todavía de producirse. Pero no bastaba. No enseña cómo opera sobre la realidad concreta, la idea abstracta. Se necesitó del genio de otros de los grandes pueblos constructores de pensamiento, para advertir uno de los caracteres fundamentales de la verdad suprema, distinto de la función de la armonía. [737]

Así, después de abundar sobre los significados del logos, Vasconcelos concreta: "Me refiero a la Judea y su doctrina del verbo". Entonces habla de Aristóbolo y de Filón, pero va más allá:

> Desde el libro de la Sabiduría, Salomón concibe el Verbo como una entidad divina e intermediaria entre Divinidad y creación. Imagina con gran profundidad el pensamiento hebreo que la creación, en lugar de ser obra del pensamiento mudo de la divinidad, pensamiento sin persona pensante que supone el Logos platónico, es Jehová el Dios único y absoluto quien al hablar con voluntad crea (...) Estamos, si se quiere, más allá de la palabra; pero como la creación es concreta, necesita para existir de un enlace entre la idea y el acto de su realización, su plasmación: ese enlace es la palabra. [738]

En relación a la segunda innovación, Vasconcelos empieza hablando sobre los primeros años del cristianismo; sobre todo, de Alejandría como un periodo de los más fecundos en filosofía. Enseguida, comenta lo que es la teoría del pleroma, en el que ve cierta simpatía toda vez que algunas ideas se apegan a su concepción monista y emanantista del universo, pero ya no en una versión hinduista o plotiniana. Concretamente, señala:

[737] Vasconcelos, José. *El realismo científico*, pp. 42-43.
[738] Ibid., pp. 43-44.

> La tesis del Pleroma es más o menos la siguiente: en el centro del Universo, en vez de aquel motor inmóvil que imaginaba Aristóteles, la gran fantasía de aquellos pensadores poetas, imaginó algo, a que llega la mente cuando escarba en el misterio; llegó a la postulación de lo Absoluto perfecto y real, separado por un abismo de la inteligencia humana; una creación privada de comunicación entre lo infinitamente grande y la insignificante pluralidad de los seres. Para colmar ese abismo concibieron entonces ya no los ángeles o los santos que sirven de mensajeros e intermediarios, sino a lo neoplatónico, una serie de emanaciones que se conocen con el nombre de eones, una palabra griega equivalente a era o etapas, pero personalizadas. Los eones son especie de instrumentos dinámicos de lo Absoluto.[739]

Más adelante Vasconcelos habla de los eones de la sabiduría, de la virtud, de la belleza. Asimismo, habla de Valentino, como uno de los mejores teóricos del Pleroma y de los eones. Además, considera que estas ideas son las que darán un mayor fundamento a la nueva estética metafísica que él pregona.

Otra idea, dentro de la teoría del Pleroma, que considera Vasconcelos es la de la hipóstasis. Dice: "El concepto de hipóstasis forma parte de la arquitectura del Pleroma. El Pleroma supone una misma energía que se va degradando, al condensarse en las criaturas y después en las cosas. Una misma energía progresa hacia lo divino o bien decae desde el Dios absoluto hasta las criaturas".[740]

Estas ideas Vasconcelos las explora un poco más en el siguiente libro, *Lógica orgánica*, y son parte fundamental para lo que en el último libro, *Todología*, será la conclusión de su sistema filosófico, en el que, como veremos más adelante, sufrirá algunos cambios más o menos importantes.

[739] Ibid., pp. 69-70.
[740] Ibid., p. 72.

5.3.2.2. Lógica orgánica

De acuerdo a cierta idea tradicional de la filosofía según la cual todo sistema filosófico empieza con una lógica, Agustín Basave emprende el estudio sobre Vasconcelos[741] anteponiendo la *Lógica orgánica* a los tres libros del sistema vasconceliano: *Tratado de metafísica*, *Ética* y *Estética*. En nuestro parecer, Agustín Basave tiene razón en parte al proceder de tal manera, pero en parte no. En parte sí, porque, en efecto, de acuerdo a esa idea de la filosofía primero habría que estudiar al pensamiento como tal. En este sentido, de hecho, Vasconcelos estudia, como toda lógica, el concepto, el juicio y la inferencia. En parte no, porque lo que pretende Vasconcelos con este libro en particular es continuar sus estudios e investigaciones filosóficas que le permitan aclarar su intuición del monismo estético. Además, no, porque dentro de la evolución de su pensamiento la *Lógica orgánica* representa algunos cambios importantes en su pensamiento filosófico. Una vez advertido lo anterior, pasamos a la exposición de esta obra.

Además de una extensa introducción y un extenso apéndice, la *Lógica orgánica* se compone de cinco partes: en la primera, aborda el tema de la lógica y sus estructuras, la lógica y su definición y los principios lógicos (el de identidad, el de contradicción, el del tercer excluido y el de razón suficiente); en la segunda parte, refiere los temas del concepto, los términos y las proposiciones; en la tercera, lo dedica única y exclusivamente a los juicios.

Cosa curiosa: en vez de haber tratado el tema de las categorías junto con los conceptos, a éstas las aborda en la cuarta parte, junto con el asunto del silogismo y los sofismas. De manera particular, en lo que se refiere a los silogismos, en esta parte Vasconcelos expone el silogismo según las figuras y sus modos, según nos lo puede exponer cualquier manual de lógica aristotélico-tomista. Respecto a las categorías, Vasconcelos se limita únicamente a desarrollar las que plantearon tanto Aristóteles como Kant. En torno a los sofismas, por su parte, Vas-

[741] Cfr. Basave Fernández del Valle, Agustín. *La filosofía de Vasconcelos.* (2ª edición). México, Diana, 1973.

concelos refiere a los de deducción, los de interrogación, los de la inducción y los de interpretación.

Finalmente, en la quinta parte, habla sobre el método, la lógica del arte (una cuestión quizás inaudita para los temas y la historia de la lógica pero no para el pensamiento de Vasconcelos) y, por último, la ciencia.

Hasta aquí, visto así, de manera general, no hay ninguna novedad en torno a la lógica. Y, sin embargo, ya incursionando un tanto en el interior del libro, una primera cuestión para destacar es la noción que ofrece sobre lo que entiende por lógica orgánica. En este sentido, señala:

> Comenzamos llamando lógica estética a la doctrina que hoy ofrecemos al lector (...). En nuestra *Estética* publicada hace ocho años y todavía en las conferencias que se dieron en el Colegio Nacional sobre el tema de la presente obra, volvimos a usar la denominación: lógica estética. Ello se debió a que poníamos particular atención en el juicio estético y en el pensamiento artístico. Poco más tarde, al escribir estas páginas y corregirlas, nos dimos cuenta de que es más exacto y más amplio el título de *Lógica orgánica*. Porque sin salirnos de la lógica formal y prescindiendo de nuestra doctrina estética, creemos haber llegado a una concepción mucho más amplia que la de los lógicos del logos o el pensamiento puramente dialéctico. La importancia que nuestra doctrina otorga a principios como el de la parte y el todo; nuestra definición del conocimiento como coordinación de conjuntos conceptuales y reales; nuestra tesis sobre la comprensión, todo esto justifica un nombre que abarque todas las funciones cognoscitivas de la conciencia y las coordine. No hallamos ninguno mejor que el de Lógica orgánica. Conocemos con todo el ser, coordinadamente, orgánicamente".[742]

No muy distante de la lógica tradicional según la cual tiene como objeto de estudio al pensamiento, Vasconcelos destaca como una segunda cuestión que su lógica estudia el a priori mental, el cual "no es un

[742] Vasconcelos, José. *Lógica orgánica*, pp. 3-4.

mecanismo, ni siquiera una mecanismo dialéctico, sino un aparato vivo de conocimiento; y elástico, por lo tanto, a tal punto que según tendremos oportunidad de comprobarlo, cada vez el alma racional crea forma adaptable a la realidad acabada de descubrir y traduce la novedad fenomenal al concepto y así lo incorpora al reino de lo inteligible".[743] Con esta idea, en lo sucesivo, como ya lo venía haciendo de alguna manera en los libros de su sistema, refiere constantemente, sin más aclaraciones, las lógicas o los juicios intelectuales, éticos y estéticos.

La lógica del arte es otra cuestión, no menor, para destacar. En el capítulo referido a este tema, Vasconcelos amplia sus ideas en torno a la imagen que ya había planteado en la *Estética*: ahora estudia y expone la analogía. Los contenidos del presente capítulo son: el método en el arte, las reglas lógicas de la imaginación, el método en religión, la analogía y su relación con el misticismo. Así, en la consumación del conocimiento y la existencia, Vasconcelos considera que "la analogía esencial es la que se acomoda a las formas de la armonía, la que realizada la armonía, traduce la realidad a función celeste: en amor –no intelectualis a lo Spinoza- sino amor *Dei. Gloria Dei*, simple y definitivamente".[744]

Por lo demás, consideramos que lo que da realce a este libro en comparación con el devenir de su pensamiento filosófico está más en la introducción y en el apéndice. En este sentido, si en el libro anterior, *El realismo científico*, introdujo algunas nociones hebreas sobre la filosofía como sabiduría,[745] en la introducción de éste las amplia. Como parte de la misma introducción, además de criticar a la fenomenología y al existencialismo de Heidegger, toma partido por Whitehead, al grado de copiar páginas enteras de sus libros. Una de las ideas centrales y recurrentes que toma de Whitehead se expresa en lo siguiente, cuando habla a propósito de la ciencia empírica:

> Y el mismo Whitehead reconoce: el hecho es más que la fórmula matemática a la cual sirve de ilustración. El problema formal añade Whitehead es concebir un hecho completo. Para

[743] Ibid., pp. 5-6

[744] Ibid., pp. 311.

[745] Según Basave Fernández del Valle esta concepción de la sabiduría, antes que filosófica, es teológica. Cfr. *La filosofía de José Vasconcelos*, p. 87.

> ello hay que volver a la Filosofía. Platón distinguió ya siete factores que se enlazan en cada hecho. Las ideas, el elemento físico, la *Psiqué*, el *Eros*, la armonía, las relaciones matemáticas y el receptáculo. Tal es el verdadero *leit motif* de la Filosofía según Whitehead.[746]

Respecto al apéndice, el objeto y el propósito lo indica de la siguiente manera: "Para orientar al estudiante de lógica acerca del lugar que ocupa en el mundo su mente y lo que es el mundo, científicamente considerado, nada mejor que ofrecerle un resumen de las distintas tesis cosmológicas, que ha prevalecido a través de los tiempos"[747]. Con este talante, Vasconcelos expone: la teoría atómica ("que sirve de base, desde la antigüedad, a la tesis materialista"), la teoría de la inmanencia ("que supone la intervención de un poder absoluto en el mundo y arranca de Platón, Plotino y la filosofía Indostánica"), la doctrina de la Creación Personal voluntaria ("de origen hebreo") y las explicaciones físico-matemáticas "que Whitehead denomina de la interpretación convencional". [748]

Lo que no deja de llamar la atención, principalmente en donde expone la teoría de la inmanencia, es que en ésta vuelve sobre el tema del Pleroma, los eones y la hipóstasis, con lo cual prepara el camino para su *Todología*.

5.3.2.3. Todología

Vasconcelos pensaba titular el último libro de su sistema *Teología*. Pero se sintió incompetente para tal materia. También pensó titularlo *Teodicea*. Pero los contenidos que trata en este libro no se reducen a lo que él considera tratan las teodiceas. Sin ser pretencioso consideró pertinente dejarlo en *Todología: filosofía de la coordinación*. A modo de cierta justificación, dice en el prólogo:

> Cronológicamente y también por natural secuencia, es este volumen el término de una escala que comienza en mi *Pitágo-*

[746] Vasconcelos, José. *Lógica orgánica*. p. LVIII.
[747] Ibid., p. 329.
[748] Loc. cit, p. 329.

> *ras*, se continúa en la *Metafísica* y la *Ética*; adopta configuración en la *Estética* y descubre su método en la *Lógica orgánica*. El proceso de toda la obra se aclara en el presente volumen, según los capítulos dedicados a lo que he llamado: método de la coordinación.[749]

Y más adelante, especifica: "Se confirman y aclaran en este libro ideas que vengo apuntando desde la publicación de mi *Estética* y *El realismo científico* y la *Lógica orgánica*. El problema de la unificación de los heterogéneos ocupa sitio central y da origen a la teoría del conocimiento como coordinación".[750]

Consciente de que los capítulos no tienen un orden preciso, pues el tema nos lleva por caminos diversos, justifica el libro en el sentido que aspira al todo, además de afirmar que el asunto del todo es tema central de toda filosofía. Dice:

> Descubrir la colocación y la función de las partes dentro del Todo, es sin disputa el problema y también el propósito de una filosofía completa. El Todo encierra misterios y tesoros que en vano pretenderíamos agotar; pero somos aspirantes al todo. Todología es apenas un ensayo, a la medida del ingenio del autor, que es corto, pero su afán es vehemente en la exigencia de la totalidad.[751]

De esta manera, pues, Vasconcelos presenta su libro: I.- Clasificación filosófica, II.- Las formas específicas del conocimiento como acción, III.- El ser y sus variantes, IV.- Tablas de la existencia, V.- Reflexiones metafísicas: unidad como acción, VI.- Etapa de la armonía,

[749] Vasconcelos, José. *Todología: filosofía de la coordinación*. México, Ediciones Botas, 1952. p. 6. José Gaos opina sobre el título: "Si el <<todo>> se entendiese en el sentido del todo universal, abstracto de *totum* o *holom* (...). Mejor título que el de Todología parece, pues, que fuera el de *Pantología* (...). Mejor título aún que el de *Pantología* fuera uno así como *Panurgía* (Cf. Teurgia, demiurgia, taumaturgía, liturgia) o *Pansinergía*, si éstos no resultasen tan raros y por tan insólitos, tan poco expresivos, para títulos". Cfr. Gaos, José. "Un sistema". En *Obras Completas*. Tomo VIII. *En torno a la filosofía mexicana*. México, UNAM. 1996. p. 132.

[750] Vasconcelos, José. *Todología*, p. 7.

[751] Ibid., p. 8.

VII.- Matemática y armonía, VIII.- Filosofía del mito y IX.- Teología de San Pablo.

La idea central del primer capítulo consiste en hacer un cuadro en donde coloca a un lado, a las filosofías que tienen como característica primordial el análisis; y, por otro, a las que tienen a la síntesis, con las cuales se identifica. Sin una mayor justificación, de acuerdo a los autores que había leído en sus últimos años y con una ausencia notable del pensamiento hindú y de Plotino, dentro de las filosofías de la síntesis, ubica a Empédocles, Platón, San Agustín, Bergson, Whitehead y el personalismo que termina con el evangelio.[752]

El capítulo segundo se presenta más o menos como una extensión del primero en el sentido que presenta, de distintas maneras, algunas ideas que ya trató en el primero. Estas ideas son, a saber: la concepción del conocimiento a la manera inversa de la epojé husserliana, la crítica a los procesos de la abstracción y la afirmación de que el pensamiento es, en el fondo, coordinación de heterogéneos, coordinar conjuntos.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto, contrario a los primeros en el sentido que versan sobre la teoría del conocimiento, tratan cuestiones ontológicas y metafísicas, o más precisamente, sobre la existencia. En este sentido, dado a las clasificaciones desde el *Tratado de metafísica* y después de hablar de el ser como yo, el ser en sí, el ser en los otros, el ser del cuerpo y el ser en dios, en el capítulo tercero establece las categorías del ser de la siguiente manera:

> 1.- Una estructura dentro de la cual opera un impulso, una energía animada de propósitos tendiente a mantener una acción individualizada: el átomo. 2.- Una célula orgánica que posee estructura y fuerza animadora que tiende a realizar propósitos pero no dispersos, sino encaminados a la integración de un organismo. 3.- Una conciencia hecha de diversas estructuras, mentales, emocionales, coordinativas, estéticas, es decir, encaminada de modo coherente a la integración de una persona. 4.- La persona Divina que supone: no el todo que suma las

[752] Ibid., p. 16.

> partes, según noción panteísta, sino el principio que subsiste por sí mismo pero opera según elemento trino por el cual se comunica con todo lo creado, pero guardando su aislamiento y su poder, del cual dependen los demás seres.[753]

En el capítulo siguiente, con un lenguaje más próximo a la ciencia, establece la tabla de la existencia de esta otra manera:

> 1.- Las 80 ondas electromagnéticas del espectro electromagnético, que constan de electrones. 2.- Los colores del iris o espectro de la luz, que dependen de proporciones varias de la vibración de los átomos. 3.- Los metales, agregados simples de átomos. 4.- Cuerpos moleculares compuestos: agua, carbono, sales, etc. 5.- La familia de los hidrocarburos con síntomas más avanzadas que la molecular, mediante la acción enzimas y proteínas. 6.- Los genes y cromosomas que inician la vida propiamente tal. 7.- Los virus y las bacterias, enemigas de la vida; seres predatorios que contrarían el esfuerzo ascendente del gene. 8.- La cadena de los seres vivos; enzimas que son, según Gray, las precursoras de la vida, los genes, las amibas, los protozoarios, ostras, moluscos, peces, reptiles y mamíferos. 9.- El hombre con su larva de espíritu que es el alma. 10.- Las almas, amibas del cielo, combatidas (igual que el gene por los virus), por los duendes y demonios. 11.-Las potestades celestes, según las jerarquías de San Dionisio Aeropagita. 12.- Dios.

Después de estas tablas y estas categorías, Vasconcelos se aventura y se ocupa de algunas cuestiones que caen en el terreno de la teología, a saber la armonía, la revelación, el mito, entre otros.

En la "Teología de San Pablo", Vasconcelos habla sobre la transfiguración, la revelación, el cuerpo glorioso, la creación, la resurrección, la trinidad y el amor a Dios: "una visión del universo, que comienza en la onda magnética y termina en la trinidad que definió San Pablo, esto es lo que procura captar el presente libro".[754]

[753] Ibid., p. 114.
[754] Ibid., p. 9.

Para terminar este apartado, como lo sugiere Vasconcelos, queremos rescatar algo sobre la coordinación: "La doctrina de la coordinación encuentra sus orígenes más remotos en el hecho de que la conciencia en su despertar no atiende a una sola cosa, ni siquiera a varias cosas aisladas y particularizadas, sino a todas las cosas, sus relaciones, sus conexiones".[755]

Así, por proceso de coordinación, Vasconcelos entiende: en primer lugar, un esfuerzo mental para comparar y diferenciar al yo de las cosas externas; en un segundo momento, al reconocimiento de las cosas exteriores como algo diferente, pero no ajeno; en un tercer momento, la convicción de que se puede actuar sobre ella, material y significativamente.

> En cada caso –sintetiza– pensamos, siempre dentro de un sistema. Averiguar el engrane y el operar del sistema es tan necesario como deslindar sus elementos. Conocemos por síntesis antes que por análisis. La operación de la síntesis consiste en una coordinación, para tal o cual fin, de los datos captados por la conciencia.[756]

Y también queremos resaltar algo sobre lo que es la revelación, el pleroma y el evangelio para Vasconcelos. De la primera, dice: "La revelación es la última filosofía y como cristo es el más grande, el más autorizado de los videntes religiosos de toda la historia". Y del segundo, comenta:

> En vez de Dios como el acto puro de Aristóteles, la revelación en San Pablo y en San Juan nos presenta a Dios como el Pleroma del cual fluyen todas las gracias o sea una plenitud activa que se desborda y alienta en su propia creación. En la teoría cristiana del Pleroma la Iglesia es el complemento de Cristo: Él es la cabeza y la Iglesia el cuerpo. Esta alegoría de tipo existencial, de tipo orgánico, es muy superior a la imagen de tipo bíblico que compara a Cristo con el esposo, a la Iglesia con la espo-

[755] Ibid., p. 53.
[756] Ibid., p. 54.

> sa. Hoy nos parece que esposo y esposa, por mucho que se compenetren, son dos individuos, dos almas que sólo en Cristo pueden hallar su verdadera unión, igual que todas las almas.[757]

Por último, del tercero, señala: "Tenemos que concluir que es en el evangelio donde hemos de encontrar los principios y los fines, las columnas y la bóveda de la verdadera y total filosofía. Lo que permite explicar y conectar cuanto ha ocurrido y ocurre y habrá de ocurrir en el universo, entre las criaturas y el creador".[758]

La idea de traer a colación las cuestiones de la coordinación y de la revelación y los evangelios, no es azarosa. Estas tienen que ver, a nuestro parecer, con una continuidad del joven al viejo Vasconcelos, por un lado; y, con un cambio radical, por el otro. Lo primero está en relación con la noción de ritmo –que mantiene y va acrecentando en casi todos sus libros– y lo segundo está con relación al misticismo budista y la revelación cristiana. En esta última, el viejo Vasconcelos no sólo no retoma el misticismo budista sino que reniega en buena medida de él.

5.4. BREVE SEMBLANZA SOBRE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO (1934-1958)

Entre 1867 y 1910, como ya revisamos, el pensamiento filosófico mexicano es netamente de orientación positivista. Ciertamente, con los matices convenientes al caso: del comtismo al positivismo de Spencer y de Stuart Mill. Entre 1910 y 1920, hay una etapa de transición del positivismo, que va en decadencia, al vitalismo y espiritualismo, que va en ascenso. Entre 1920 y 1934, al mismo tiempo que la generación del Ateneo, vive su etapa de madurez, ya hay presencia de otras orientaciones del pensamiento: marxismo, neokantismo, perspectivismo (de Ortega y Gasset) y fenomenología.

[757] Ibid., p. 238.
[758] Ibid., p. 24.

En este periodo, tanto Caso como Vasconcelos critican al marxismo; un marxismo, por cierto, incipiente en el sentido de la filosofía académica del término. Por su parte, el neokantismo y la fenomenología son aceptadas y adecuadas a su sistema por parte de Antonio Caso. José Vasconcelos, espíritu independiente respecto a la academia, definitivamente lo rechaza. En cierto sentido, desde otra perspectiva, esta época puede ser caracterizada por una transición de la influencia de la filosofía francesa por la filosofía alemana en México. También puede ser caracterizada como una etapa de incubación de la filosofía académica, la filosofía cultivada e impartida en la Universidad, básicamente, la Universidad Nacional Autónoma de México.

Entre 1934 y 1958, etapa de la senectud de los ateneístas, el marxismo, el neokantismo y la fenomenología, finalmente, adquieren un cultivo más serio desde la academia. Es decir, en términos generales, la filosofía académica se fortalece. Un acontecimiento tiene suma importancia en esta nueva situación: la llegada de los filósofos españoles a México en 1938. No podía ser de otra manera: apenas llegaron los filósofos españoles y se dedicaron a traducir, a impartir seminarios y a investigar; a contribuir, en suma, al fortalecimiento de la filosofía, como una actividad profesional.

Concretamente, desde el punto de vista de las instituciones, las asociaciones y las revistas especializadas de filosofía, de la década de 1910 a 1930, poco o nada podemos decir al respecto. A excepción, por supuesto, de que en 1924, lo que fue la Escuela de Altos Estudios de la Universidad, se convirtió en Facultad de Filosofía y Letras.

En las décadas siguientes, la del cuarenta y la del cincuenta, la situación cambió notablemente. Para empezar, en 1938 se fundó la Casa de España y dos años después se convirtió en el Colegio de México (donde los españoles transterrados hicieron buena parte de su obra). Dentro de la Universidad, se fundó el Centro de Estudios Filosóficos en 1940, además del Colegio Nacional, en 1943. Posteriormente, en la década de los cincuenta, la filosofía empieza a impartirse afuera de la ciudad capital, en provincia: la Facultad de Filosofía, Ciencia y Letras, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se fundó en 1950; la Facultad de Filosofía, de la Universidad de Guanajuato, en 1952; la

Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Veracruzana, en 1956; y, por último, la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Gualajara, en 1957.

En términos de Asociaciones, en este mismo periodo tenemos que advertir la presencia de dos, básicamente: el Círculo de la Filosofía Crítica, fundado por Francisco Larroyo, en 1937; y la Sociedad Mexicana de Filosofía, fundada por Vasconcelos, en 1953.

En cuanto a revistas se refiere: *Filosofía y Letras*, se publicó entre 1941 y 1958, como órgano de difusión del Centro de Estudios Filosóficos, al interior de la UNAM. Posteriormente, se fundó la revista *Logos* y se publicó ente 1949 y 1952.

Finalmente, se fundó en 1955 la revista *Dianoia*, que se mantiene hasta nuestros días, por un lado; y, por otro, la *Revista Mexicana de Filosofía*, como órgano de la Sociedad Mexicana de Filosofía, se fundó en 1958. El director, como el presidente de la Asociación, fue José Vasconcelos.

Para la década de los sesenta, aparecen más escuelas y facultades al interior de la República. Tal es el caso de la Facultad de Filosofía, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1965), la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (1965) y la Facultad de Filosofía de una Universidad privada: la Panamericana (1970).

En cuanto a asociaciones, se funda la Asociación Filosófica de México en 1967. Algunos miembros fundadores son: José Gaos, Leopoldo Zea, Fernando Salmerón, Luis Villoro y Adolfo Sánchez Vázquez. Todavía en funciones, ha organizado más de diez congresos internacionales de filosofía. En torno a las revistas, en la década de los sesenta se fundan: *Crítica* (1967) y *Revista Filosófica* (1968).

Desde este contexto y este ambiente institucional, Samuel Ramos (integrante de la generación del 15) publicó, entre otras: *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934), *Hacia un nuevo humanismo* (1940) e *Historia de la filosofía en México* (1943). José Gaos (transterrado, pero casi de la misma edad de Ramos), además de haber traducido a Husserl y a Heidegger, publicó, entre otras: *Dos ideas de la filosofía* (una polémica con Francisco Larroyo a propósito de unas conferencias en

la que se abordó el problema de la filosofía de la filosofía, 1940), *Antología filosófica. La filosofía griega y Antología de la filosofía griega* (1941), *El pensamiento hispanoamericano* (1944), *Antología del pensamiento en lengua española en la edad contemporánea* (1945), *Filosofía de la filosofía* (1947), *En torno a la filosofía mexicana* (1952) y *Filosofía mexicana en nuestros días* (1954).

Leopoldo Zea, integrante de la generación del 29 publicó, entre otras: *El positivismo en México* (1943), *Apogeo y decadencia del positivismo en México* (1944), *En torno a una filosofía americana* (1945), *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Del romanticismo al positivismo* (1949), *Conciencia y posibilidad del mexicano* (1952), *América como conciencia* (1953), *El Occidente y la conciencia de México* (1953) y *América en la historia* (1957). De los primeros libros de Leopoldo Zea cabe destacar que inicialmente fueron parte de la tesis doctoral bajo la dirección y magisterio de José Gaos. Con éstas, *El positivismo en México* y *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, se inició prácticamente la disciplina de la historia de las ideas en la época contemporánea.

Otro integrante de la generación del 29 es Francisco Larroyo, de orientación neokantiana, además de haber traducido a Nathorp y a Windelband, publicó, entre otros: *La filosofía de los valores* (1937), *La lógica de las ciencias* (1938, con varias reediciones hasta la década de los setenta), *La ciencia de la educación* (1949) y *La filosofía americana, su razón y sin razón de ser* (1958). Finalmente, un marxista o materialista dialéctico, Elí de Gortari, quien publicó los siguientes libros en el periodo comentado: *La ciencia de la lógica* (1950) e *Introducción a la lógica dialéctica* (1956).

He aquí, pues, en síntesis y a grandes rasgos, parte del contexto filosófico en el que José Vasconcelos vivió su etapa de senectud. Una parte, esquemática completamente, en la que consideramos instituciones, asociaciones, revistas, orientaciones del pensamiento, filósofos y obras. Una parte, en definitiva, de un contexto que ahora lo ponemos como telón de fondo para terminar con un resumen de la filosofía del último Vasconcelos.

5.5. RESUMEN: LA FILOSOFÍA DEL ÚLTIMO VASCONCELOS

¿Monismo estético? ¿Una teoría del ritmo? ¿Construir un sistema, una doctrina filosófica que tenga como eje a la síntesis y no al análisis, a la intuición y no a la razón? ¿Construir una metafísica estética? Esas eran, al menos, las pretensiones del joven Vasconcelos. ¿Filosofía de la emoción? ¿El método concurrente como método filosófico? ¿El filósofo es una poeta con sistema? ¿Filosofía estética o lógica estética? ¿El a priori estético? ¿El sentido de la orientación? ¿La noción de ritmo que se torna en un componente junto con la melodía y la armonía como elementos comunicantes entre el alma y el mundo? Éstas son, al menos, algunas ideas que maneja el Vasconcelos maduro. Un Vasconcelos que estudia y toma influencias principalísimas, entre otros, a Pitágoras, Plotino, San Agustín y el pensamiento hindú. Sin embargo, algunas cosas han cambiado con el paso del tiempo.

En las primeras páginas de su *Tratado de metafísica* Vasconcelos sostiene que toda verdadera filosofía debe comenzar con la definición de Dios. Pero no tanto porque Dios sea el objeto único y exclusivo de la filosofía sino porque la filosofía debe ser un camino que lleve al hombre y a toda la realidad hacia Dios. "La filosofía representa así un proceso de ascenso superador y sintetizante por el que todo lo existente va a integrarse en el Todo y a gozar de su armonía plenaria".[759]

Por otro lado, en las primeras páginas de su *Estética* Vasconcelos confiesa que lo que contiene su libro es una idea que venía trabajando desde la juventud y también confiesa haber llegado algo tarde toda vez que, para ese entonces, ya no cree en las teorías sino en la *realidad del misterio*. Al final de la misma *Estética*, Vasconcelos pone a la Liturgia como el punto culminante de las artes y dice: "En la liturgia de una religión avanzada como la católica se nos da el espíritu en sus formas propias, no derivadas de ningún otro arte; al contrario, formulatrices de lo que debe ser cada arte particular".[760]

[759] Fornet Betancourt, Raúl. "El pensamiento filosófico de José Vasconcelos". En *Cuadernos Salamantinos de filosofía,* IX, 1982. p. 147.

[760] Vasconcelos, José. *Estética.* p. 712.

Y más adelante, remata:

> No se trata de metafísica ni de cultura sino de arte que expresa la revelación desenvolviendo la plenitud del mensaje. Todas las formas del saber en este caso son siervas de la revelación, la teología inclusive que se puede equivocar puesto que es análisis racional de la revelación, pero el fundamento, la luz y la cumbre están en la revelación misma y en sus textos sagrados y consagrados.[761]

En efecto, y a manera de síntesis, si la preocupación por Dios no aparece de manera explícita en el joven Vasconcelos no quiere decir que no haya estado. Ahora bien, no obstante que el Vasconcelos maduro se haya entretenido en la existencia como materia, como acción y como vida y como espíritu, a través de las artes; en suma, en la revulsión de la energía y en el a priori estético, queda claro que la preocupación por Dios es algo ya latente. He aquí pues una primera novedad en lo que respecta al pensamiento de Vasconcelos de la vejez: Dios, la realidad del misterio.

Pero hay otros cambios significativos en su búsqueda. Para empezar, la misma noción de filosofía: ahora es sabiduría, pero en el sentido hebreo del término. Además, lo que en la *Estética* denominó a priori estético, y especificó como el sentido de la orientación, ahora, desde la *Lógica orgánica*, lo denomina el a priori mental, aunque sigue sin ceñirse a una concepción intelectualista o racional de la mente.

Lo que es más, este es otro cambio importante, si en la *Estética* incluso pretende demostrar lo que es el sentido de la orientación y el a priori estético mediante los avances de la fisiología, algo similar pretende cuando en la *Todología* habla de la armonía.

En este sentido, en el capítulo que denomina "La etapa de la armonía", después de reseñar algunas ideas de un médico venezolano, Manuel A. Pulido, con respecto al ritmo que hay en los cuerpos, lo cita: "«Sin desconocer la unidad del funcionamiento cerebral, hay que aceptar regiones a cuya actividad competen actividades particulares»".[762] Y

[761] Ibid., p. 716.

[762] Vasconcelos, José. *Todología: filosofía de la coordinación*, p. 189.

más adelante, lo vuelve a citar: "Este es el momento, dice Pulido, de apreciar la magia de la emoción, forma tan cercana de las ideas formadoras de mundo, lo metapráxico, la unión del alma y del espíritu que es la experiencia más íntima y al propio tiempo más objetiva que podamos lograr sin llegar enteramente en esta tierra a poseer su diáfano arcano".[763]

Vasconcelos termina este capítulo aludiendo al mismo autor, pero ahora en el sentido de afirmar que la armonía es una nueva etapa de la filosofía, después del idealismo de Husserl y el existencialismo de Heidegger. Y más todavía: que la verdadera armonía es un "Christus Musicus": "«La trinidad es el concierto absoluto, la armonía infinita, la música esencial». Muy bien hasta cierto punto, porque como ya se expresa en esta obra, la filosofía estética no se detiene en un mundo de músicos, sino que va más allá de la música cuando acaba de recorrer el camino que ya insinuó Platón: el camino jerárquico que va del Logos a la armonía y de ésta al Eros".[764]

Otro cambio de suma importancia radica en su concepción mística y monista: ya no recurre al pensamiento hindú, pero se incursiona en las ideas en torno al Pleroma, los eones y la hipóstasis.

Visto lo anterior, es decir, los cambios señalados, la pregunta que no se hace esperar es la siguiente: ¿Filosofía estética o filosofía de la coordinación, Todología? Con relación a este asunto, en su estudio sobre el filósofo mexicano, Francisco J. Carreras, dice:

> Concluimos que el nombre más acertado para su filosofía es Filosofía de la Coordinación, ya que eso encierra su término todología (...) No nos parece acertado denominar su filosofía todología, por los equívocos a que se presta un término tan genérico. Pero tampoco consideramos acertado el término filosofía estética, porque no refleja la esencia verdadera de su pensamiento, sino sólo parte de él.[765]

[763] Ibid., p. 189.

[764] Ibid., p. 190.

[765] Carreras, Francisco J. *José Vasconcelos: filosofía de la coordinación.* Puerto Rico, Ediciones Anaya, 1970. p. 360.

Por nuestra parte, consideramos estar de acuerdo con Francisco J. Carreras, siempre y cuando reservemos tal expresión para el último Vasconcelos y conservemos la filosofía de la emoción creadora para el joven y el maduro, siguiendo en esto a Oswaldo Robles.[766] Sobre todo, porque no contraviene a lo que desde la década de los años veinte dijo Gabriela Mistral sobre Vasconcelos a propósito de que Santos Chocano lo haya llamado farsante: "Este Vasconcelos (...) que hasta obró en exceso por esa como pasión, puede ser otras cosas: un vehemente, un «apresurado de Dios», nunca un «farsante»".[767]

[766] Crf. Robles, Oswaldo; "José Vasconcelos: filósofo de la emoción creadora. En *Filosofía y Letras*. México, UNAM, Número 26, Abril-junio, 1947. pp. 211-225.
[767] Vasconcelos, José. *Poetas y bufones*, p. 153.

CONCLUSIONES

Hemos llegado al final de nuestro estudio. Necesitamos recordar la tesis que planteamos al inicio de esta biografía filosófica sobre José Vasconcelos. Dijimos: "la tesis central del presente trabajo consiste en exponer y mostrar que hay una relación intrínseca entre su vida y su pensamiento, así como entre éstos y los cambios y las modificaciones que fueron sufriendo sus ideas al interior de su sistema filosófico".

Desde esta perspectiva, tenemos cinco conclusiones. La primera se refiere a que, en efecto, José Vasconcelos planteó un sistema filosófico; la segunda, que dicho sistema tiene al menos tres momentos, enmarcados en sus etapas de juventud, madurez y senectud; la tercera, que el proceso de la elaboración de su sistema filosófico tiene una relación estrecha con su vida; cuarta, que dicho sistema es parte de una orientación del pensamiento que podemos denominar antipositivista y comparte con algunos compañeros de generación, aunque con ciertas diferencias; la quinta, que esa orientación del pensamiento empezó y terminó con esa generación, toda vez que las generaciones precedentes fueron positivistas y las que le sucedieron adoptaron otras orientaciones del pensamiento, como el marxismo, la fenomenología o el neokantismo.

A partir de esto, lo que presentamos enseguida es un breve desglose de cada una de las conclusiones. Finalmente, planteamos las palabras finales en las que hacemos una valoración de la vida y la obra de nuestro autor.

1. EL SISTEMA FILOSÓFICO:

El pensamiento, al decir de José Vasconcelos, se clasifica en tres tipos: el poético, el filosófico y el religioso. Las filosofías, por su parte, se clasifican en dos tipos: las del análisis y las de la síntesis. Mientras que dentro de las primeras concibe en buena medida al pensamiento científico; él se circunscribe a las del segundo tipo. Su filosofía es una filo-

sofía de la síntesis y pretende ser un sistema, independientemente y más allá de que a principios del siglo XX se conciba a los sistemas como cosas del pasado. Además, pretende ser un sistema monista y estético: una metafísica estética.

Hasta aquí tres características fundamentales del pensamiento filosófico de Vasconcelos: es sintético, pero no entendiendo la síntesis a la manera de Hegel, como el resultado y la dialéctica entre la tesis y la antitesis; es monista, pero no entendiendo el monismo a la manera de Spinoza. Lo que distancia a Vasconcelos de estos dos pensadores es el racionalismo y el idealismo, dicho de otro modo: el abstraccionismo. En torno al monismo, Vasconcelos se siente más cerca de Plotino, pero es un monismo que debe tener como punto de partida los avances de las ciencias contemporáneas.

Y, finalmente, es estético. En este sentido, advierte en varias partes, su punto de partida está en *La crítica del juicio* de Kant. Y, además, agrega: si Kant fundó la metafísica a partir de la ética, de la filosofía práctica, es momento de ir viendo la necesidad y la posibilidad de una metafísica estética.

Según el sistema filosófico de Vasconcelos, desde un punto vista, todo es energía. Y, desde otro, todo es Dios. Desde esta perspectiva, según Vasconcelos, toda la filosofía debe partir de los últimos conocimientos científicos y debe conducir al hombre y la totalidad de la realidad hacia Dios, en tanto que ser absoluto y como sentido último de todo lo existente.

Desde el primer punto de vista, todo cuanto existe, la realidad toda, está compuesta en tres órdenes o en tres ciclos de una misma sustancia: la energía. Estos tres órdenes o ciclos son, a saber: el de la materia, el de la vida y el de la conciencia o el espíritu. Para decirlo en otros términos, podemos hacerlo de la siguiente manera: el mundo del átomo, el mundo de la célula y el mundo de la conciencia.

Cada uno de estos ciclos o mundos, aunque pertenecen a una misma sustancia, se refieren a cosas distintas que tienen diferentes características. El primero es una estructura (todo lo que es materia inanimada) que se caracteriza por el acto repetición, el segundo es un organismo (naturaleza vegetal, especies animales, hombre) que se caracteriza

por el acto finalidad y el tercero es una conciencia (principalmente en el hombre) que se caracteriza por el espíritu creador.

En tanto que monismo, en la medida que todo emerge de una sustancia, la explicación del paso de un ciclo a otro Vasconcelos lo expone en su teoría de *la revulsión de la energía*. Primero, en términos generales, entre la energía material y la energía espiritual, la energía vital. Entre la primera y la tercera, muy cercano a Plotino en este aspecto, para Vasconcelos la primera es una energía descendente y la segunda una ascendente. Segundo, en términos más concretos, el paso de la primera a la segunda, de la estructura al organismo, consiste precisamente en la aparición, en algún momento, de unos movimientos sin orientación, sin sentido y sin fines específicos a unos movimientos con orientación, con sentido y con fines concretos.

Ahora bien, dentro de este mismo punto de vista, pero concentrándonos en el mundo del hombre, en tanto que entidad histórica y social, Vasconcelos plantea su filosofía de la historia y su filosofía social a través de la *Ley de los tres estados*.

Contraria a la que plantea Comte, Vasconcelos considera que todas las sociedades han pasado por al menos dos momentos o dos periodos: el material y el intelectual. Las características del primero son la guerra, la necesidad. Las del segundo, los contratos sociales y las leyes.

Según Vasconcelos, el tercer estado de la sociedad está por venir: es el estado en el que hay un florecimiento del espíritu, de libertad, mediante la síntesis de las razas y las culturas, mediante el mestizaje. La América hispánica, según nuestro autor, es la llamada a realizar dicha utopía: la de la raza cósmica.

A modo de acotación, cabe destacar que con estas dos teorías, partes fundamentales de su sistema filosófico, Vasconcelos se opone a las teorías del evolucionismo y las teorías de las razas puras, teorías positivistas ambas, muy en boga a finales del siglo XIX y principios del XX.

Desde el otro punto de vista, desde la conciencia, el espíritu y el camino que conduce a Dios, Vasconcelos plantea su estética. En este sentido, según Vasconcelos, algo de las tres etapas cósmicas se repite o se reproduce, análogamente, en la conciencia del hombre: inteligencia,

que ordena y discierne sobre los hechos y las cosas; vida, que nos obliga a realizar actos y propósitos, que nos obliga a querer, que nos devela el mundo de la voluntad y de la ética; y, por el último, el espíritu o, mejor dicho, lo más alto del espíritu, en el que todo lo material se transforma de acuerdo a arreglos de la imaginación y de la poesía y nos pone en el camino de lo sobrenatural, en la senda de la revelación.

La teoría del *a priori estético* es la idea central en esta parte de su sistema filosófico. De acuerdo a ésta, el conocimiento ya no se da por el intelecto ni por los sentidos sino por la intuición, la imaginación y la emoción; o, para ser más precisos: por el ritmo, la melodía y la armonía que hay en las cosas y en nosotros mismos.

Por otro lado, específicamente en lo que respecta a las artes, Vasconcelos concibe la tres categorías estéticas: lo apolíneo, que atiende a las artes de la imaginación y de las formas; lo dionisíaco, que atiende a las artes de las pasiones; y, lo místico, que atiende a la conjunción de las artes, sobre todo, cuando éstas están consagradas a Dios.

El ejemplo que pone nuestro filósofo respecto a lo último es la liturgia católica: síntesis de las artes que nos pone en el camino de la transfiguración de todas las cosas en el Espíritu Santo y de la revelación y de la redención. Si todo es energía en un determinado momento, al final de cuentas: todo es Dios.

En resumen: la teoría de la revulsión de la energía, la de la ley de los tres estados de la sociedad y la del *a priori estético* son, grosso modo, las teorías que componen su sistema filosófico y las que dan cuenta del por qué y el sentido final de la existencia.

2. MOMENTOS O FASES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA

Como llevamos dicho, el sistema filosófico de Vasconcelos que acabamos de sintetizar tiene al menos tres momentos en su construcción. El primero de ellos (1910-1924), momento de juventud, se caracteriza por plantear la teoría de la revulsión de la energía, la ley de los tres estados de la sociedad y el a priori estético a manera de esbozos, en pequeños escritos y ensayos. La primera, en un opúsculo de 1924; la segunda, en un artículo de 1921, publicado en la revista *El Maestro*, que

editaba la Secretaría de Educación; y, la tercera, en un pequeño texto que escribió a principios de 1910 y publicó en 1925, en su revista *La antorcha*.

Dentro de este momento, no podemos dejar de mencionar sus otras obras filosóficas (*Pitágoras, una teoría del ritmo* (1916 y 1921), *Monismo estético* (1918) y *Estudios Indostánicos* (1920)) y, menos aún, que Vasconcelos vive y padece la Revolución, las distintas fases de la Revolución a partir de las cuales se hace comprensible, por ejemplo, sus ideales sociales o la ley de los tres estados de la sociedad. El mismo término de revulsión, en este sentido, tiene una estrecha relación con el de Revolución y no con el de evolución, del que hablaban los positivistas.

El segundo momento (1925-1938) se caracteriza por el desarrollo y exposición de su sistema en tres sendos volúmenes: *Tratado de metafísica* (1929), *Ética* (1932) y *Estética* (1935); sin olvidar la *Historia del pensamiento filosófico* (1937). En el primero de ellos, viene la teoría de la revulsión más desarrollada y en el tercero, la del *a priori estético*. En cuanto a la ley de los tres estados, ésta reaparece como tesis central en *La raza cósmica* (1925) y desglosada en *Indología* (1926), sin olvidar *Bolivarismo y monroísmo* (1934), el otro texto de carácter sociológico.

De este momento, cabe destacar sus dos últimos exilios y el interludio de la candidatura a la presidencia en 1929, así como cierta radicalización antiestadounidense y prohispanoamericana. De hecho, no podemos olvidar que sus textos, *Indología* y *Bolivarismo y monroísmo*, son productos de conferencias dadas en Puerto Rico y en Argentina; y, lo que es más, que *La raza cósmica* e *Indología*, fueron publicadas en España; y, *Bolivarismo y monroísmo*, por tres ocasiones (1934, 1935 y 1937), en Chile.

El tercer momento (1938-1959) tiene que ver con su regreso al país. Como anticipación de éste, desde la *Estética* ya habla de que no le interesan las teorías sino solamente la realidad del misterio, es decir, cuestiones relativas al punto final de su sistema: la teodicea o la teología, la revelación, el regreso a Dios. Desde este punto de vista, su reingreso a la Iglesia Católica y su efímera filiación al nazismo en 1940 son comprensibles en el sentido de que ni los Estados Unidos (o el protestantismo), ni la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (o su ateis-

mo) garantizaban un porvenir estético, cultural, místico y religioso como lo planteaba en su raza cósmica.

En cuanto a los términos que usó para denominar su sistema, en la primera etapa habló de un monismo estético, en la segunda de una lógica estética y en el tercero de una lógica orgánica y de una filosofía de la coordinación. En las dos primeras etapas hace referencias al hinduísmo y en el tercero renuncia a él para dar paso a sus estudios sobre el pleroma y los eones, teorías en boga en los inicios del cristianismo. Los libros en los que expone estas ideas son: *Lógica orgánica* (1945) y *Todología* (1952), sin olvidar que *Manual de filosofía* (1940), *Realismo científico* (1942) y *Filosofía estética* (1952) son libros de síntesis o mutilados de libros anteriores.

3. VIDA Y PENSAMIENTO

Emilio Uranga sostiene que no se puede dejar a las ideas que hablen por sí mismas, que no se puede dejarlas en el vacío y que tarde o temprano debe considerarse la vida de quien filosofa, la vida personal del filósofo. Concretamente, señala: "Vida personal no quiere decir, es obvio, intimidades fisiológicas o domésticas, y si se quisiera despejar el equívoco habría que hablar de vida intelectual o biografía intelectual del filósofo como el campo en que se han sembrado y cosechado los filosofemas, los avatares *de* su pensamiento y *del* pensamiento que en él se exhibe, las edades de su desarrollo mental".[768]

Respecto a los propósitos de la biografía filosófica dice Jorge Gracia: "debe consistir en dar cuenta de los acontecimientos de la vida del autor y su relación con las ideas filosóficas. Como tal, debe contener una referencia detallada de dichas ideas, incluyendo las posiciones principales que sostuvo el autor y las razones por las que lo hizo".[769]

Desde esta perspectiva, destacamos algunos aspectos de su vida de acuerdo a la clasificación de sus edades. En primer lugar, tenemos su etapa de formación (1882-1910). En ésta, el niño y adolescente Vas-

[768] Uranga, Emilio. "Filosofía de nuestros días". En *Revista Mexicana de Filosofía*. México, año 1, No. 2, 1958. p. 79.

[769] Gracia, Jorge J. E. *La filosofía y su historia. Cuestiones de historiografía filosófica*, p. 156.

concelos, miembro de una familia de clase media de la época del Porfiriato, viaja, vive en la frontera de México con Estados Unidos, adquiere el hábito de la lectura y sobresale como estudiante. Por parte de la madre, desde niño, recibe una educación cristiana; por parte de la familia, recibe una formación en torno a la cultura mexicana y la herencia española; y, por parte de la educación oficial, en la adolescencia, adquiere formación en el pensamiento liberal y positivista. Hijo de una familia que vive en una época de dictadura, enseguida se hace revolucionario y demócrata.

En segundo lugar, tenemos la etapa de sus mocedades (1910-1924). En ésta, vive, padece y participa de la Revolución Mexicana. Como político, vive en el exilio, es encarcelado y participa en la Convención Nacional de 1914. De estos años datan sus primeros intentos y sus ideas en torno a la educación y la cultura como medios para que México sobresalga como sociedad y como pueblo. Mientras vive en el exilio, no deja de estudiar: visita museos y bibliotecas para hacerse de más ideas que fortalezcan y enriquezcan su intuición filosófica del monismo estético.

Como Rector de la Universidad, crea la Secretaria de Educación Pública. La organización de ésta corresponde a las ideas iniciales de su sistema filosófico. La orientación ideológica es hispanoamericana y universalista. Mediante la educación y la cultura considera que Hispanoamérica puede llegar a una etapa estética, de acuerdo a su teoria de los tres estados de la sociedad. Mientras Europa se deshace en guerras y se declara la decadencia de Occidente, Vasconcelos considera que Hispanoamérica es quien puede ofrecer una utopía para la humanidad, una utopía que recoge lo mejor de la herencia universalista hispánica: el misticismo cristiano de los siglos XVI.

En tercer lugar, la etapa de madurez (1925-1938). Vive en el exilio y es candidato a la presidencia. Como candidato a la presidencia, cree en la idea platónica de que en la etapa estética de la cultura el filósofo es el que debe ser el gobernante. Como político, promotor cultural –más allá de las instituciones– y exiliado, edita revistas: *La Antorcha*, primera época (1924-1925), en México; y *La Antorcha*, segunda época (1931-1932), en París y Madrid. Además, como exiliado, asiste a mítines y dicta conferencias en América y Europa para manifestarse en

contra de la política internacional de Estados Unidos con respecto a los países hispanoamericanos.

En cuarto lugar, la etapa de la vejez (1938-1959). Aunque no deja de viajar, vive principalmente en México. Como parte de sus acciones culturales, es director de las dos bibliotecas más importantes de México: la Biblioteca Nacional y la Biblioteca México. La segunda fue creación de él y el rico acervo de la misma se debe a su gestión.

Además de ser miembro del recién creado Colegio Nacional (1943), se hace promotor de la filosofía mediante la creación de una Asociación, de una revista y la organización de un Congreso Internacional de Filosofía. Decepcionado de la política mexicana, reingresa a la Iglesia Católica, se hace promotor del nazismo por breve tiempo y es amigo personal de dictadores de paises hispanoamericanos. He aquí parte de los motivos por los que Vasconcelos fue desdeñado y olvidado en los años siguientes a su muerte.

Para terminar esta pequeña parte en torno a su vida, cabe destacar que todavía no existe una hemerografía en el que se reúnan todos los artículos que publicó José Vasconcelos en revistas y periódicos en distintos países, desde la década de los veinte hasta sus últimos días.

4. SIMPATÍAS Y DIFERENCIAS INTRA GENERACIONALES

La biografía filosófica de Vasconcelos, sin embargo, no se explica y se comprende por sí sola. En este sentido, mucho tiene que ver la relación con sus compañeros de generación: Antonio Caso, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Todos ellos se caracterizaron por su antipositivismo y por reestablecer los estudios humanísticos en México. Sin embargo, Caso y Vasconcelos fueron los filósofos y Reyes y Henríquez Ureña los literatos y estudiosos de la lengua.

Todos ellos coincidieron en un momento de su juventud y cada uno de ellos tuvieron distintos destinos, diferentes historias de vida: Caso vivió como catedrático en México la mayor parte de su vida, Henríquez Ureña también vivió como catedrático pero en Argentina, Alfonso Reyes como diplomático y Vasconcelos como exiliado. Sin embargo, todos se caracterizaron por ser herederos de Rodó, por su hispanoamericanismo.

Caso y Vasconcelos, los dos filósofos, comparten el antipositivismo y la idea de reestablecer la filosofía, en tanto que metafísica, sin embargo, el sentido último de la existencia para Caso está en la ética de la caridad y para Vasconcelos en la experiencia mística y estética. De manera particular, después del intuicionismo bergsoniano que ambos aceptaron en la juventud, en las etapas de madurez y senectud, Caso acepta la fenomenología y la incorpora a su sistema; Vasconcelos, por su parte, la rechaza. En algún momento dice que su filosofía es una *epojé* a la inversa.

5. HERENCIAS Y LEGADOS: NOTA PARA UNA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN MÉXICO (1867-1960)

Además de las etapas de la vida de Vasconcelos, están las de la generación. Y conjuntamente con éstas, las de las otras generaciones. En este sentido, una parte constitutiva de un momento histórico determinado son las relaciones intergeneracionales. En el caso particular del pensamiento filosófico en México, de 1867 a 1925, predominó el positivismo, las distintas orientaciones del positivismo. Pero éste coexistió al principio (1867-1876) con el liberalismo y al final (1910-1924) con el vitalismo y espiritualismo de Antonio Caso y José Vasconcelos. Ciertamente, en el periodo de 1910 a 1924 ya no era tan fuerte la presencia del positivismo como lo fue en décadas anteriores, pero todavía estaban en activo Horacio Barreda, Agustín Aragón, Ezequiel A. Chávez. Además, cabe señalar que este periodo es el del inicio de la filosofía académica, con Antonio Caso a la cabeza.

En el periodo de 1925-1938 los ateneístas viven su periodo de madurez y, a la vez, la generación siguiente, la del 15, vive el de la madurez incipiente: nos referimos particularmente al grupo de escritores Los Contemporáneos y al de intelectuales y políticos que se conocen como Los siete sabios. Dos hechos que marcan dicho momento histórico, en el ámbito del pensamiento filosófico, es la polémica entre Antonio Caso (el maestro) y Samuel Ramos (el alumno) en 1927 y la publicación del libro *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Ramos, en 1934.

En el periodo de 1938-1959 la filosofía académica adquiere cierto grado de consolidación con la llegada de los filósofos españoles, con

Gaos a la cabeza. En 1940 se crea el Centro de Estudios Filosóficos y se publica la revista *Filosofía y Letras*. Durante todo este periodo, los filósofos españoles traducen bastantes libros del alemán al español y se crean nuevas instituciones en las que se imparte la licenciatura en filosofía.

Desde otro punto de vista, en este momento histórico, la generación del Ateneo vive su etapa de senectud, los grupos de la generación del 15, viven su etapa de madurez y los de la generación del 29 viven su madurez incipiente. Los referentes obligados son: la polémica sobre la idea de la filosofía (La filosofía como confesión personal y como ciencia de los valores) entre José Gaos y Francisco Larroyo (representante de la filosofía neokantiana en México), en 1939; y, además, la publicación del libro de Leopoldo Zea, *Nacimiento, auge y decadencia del positivismo en México* (1943-1944), una muestra, a la vez, del magisterio de José Gaos.

Otro acontecimiento en este periodo, de bastante importancia para la historia del pensamiento filosófico en México, es el surgimiento del grupo Hiperión, en el que participaron los jóvenes Luis Villoro, Emilio Uranga, Ricardo Guerra, entre otros, bajo el magisterio de Gaos, Ramos y Zea. A partir de los sesenta, cuando los del Hiperión viven su etapa de madurez incipiente y madurez plena, inicia otro momento de la historia del pensamiento filosófico en México. Un momento histórico que es tema digno para otro estudio.

En cuanto a Vasconcelos, quizás sea necesario estudiar de manera más detenida cada una de las etapas de su biografía filosófica; o, también, quizás, hacer un seguimiento sobre las fuentes de su pensamiento, es decir, seguir puntualmente aquellos autores que cita y refiere para elaborar su propio pensamiento; o, quizás, además, estudiar la historia de los estudios vasconcelianos, una historia sobre cómo ha sido recepcionado Vasconcelos por la posteridad, una historia en la que el presente trabajo, esperamos, pueda representar un aportación.

6. PALABRAS FINALES

Después de cuatro décadas de positivismo en México (y en Hispanoamérica), positivismo que creyó poder desterrar el pensamiento me-

tafísico un primer aspecto a considerar sobre la vida y la obra de José Vasconcelos consiste en la reinstalación de la metafísica. Desde esta perspectiva, si bien es cierto que Vasconcelos no contribuyó directamente a la conformación de una tradición de la filosofía académica, como lo hizo, por ejemplo, Antonio Caso, sí vale la pena reconocer que su pensamiento forma parte de los orígenes del pensamiento filosófico en la época actual tanto en México como en el mundo hispanoamericano.

Después de que casi todo el siglo XIX, enseguida de la Independencia de los países hispanoamericanos, tuvo mucho auge un sentimiento y un pensamiento antihispánico, otro aspecto a tomar en cuenta de la vida y la obra de Vasconcelos se refiere a la revaloración de la cultura española en América. Dentro de este mismo aspecto, cabe destacar la cuestión de que una parte fundamental de los países hispanoamericanos es precisamente el legado y la herencia española que estuvo presente durante tres siglos. En este sentido, es importante señalar, para nosotros los hispanoamericanos, que al desconocer la herencia hispánica nos desconocemos a nosotros mismos. De aquí la importancia de Vasconcelos en su propuesta de estudiar un poco más la historia, el pensamiento y la cultura hispánicas. Y lo que es más: no solamente estudiarla para quedarse en ella sino para considerarla como punto de partida y, a partir de ahí, alcanzar la universalidad. O también: estudiar lo que hay de universal en la cultura y pensamientos hispánicos.

Desde el punto de vista de las empresas educativas y culturales o también desde el punto de vista de la influencia del filósofo en la sociedad, no cabe duda que lo realizado por Vasconcelos aun no tiene comparación. En este sentido, si bien es cierto que Gabino Barreda y Justo Sierra son dos de los grandes pensadores en la educación en México, también es cierto que lo hecho por Vasconcelos rebasó, y con mucho, a lo que realizaron los dos que le precedieron. Lo que es más: podemos afirmar que hasta nuestros días no ha existido todavía el Secretario de Educación que haga algo semejante a lo realizado por nuestro Ulises criollo.

Un último aspecto a valorar se refiere a su pensamiento filosófico en concreto y tomando en conjunto tres cuestiones: el intuicionismo, la

estética y la mística. El intuicionismo y la estética en tanto que método y medio de conocimiento y la mística como sentido del conocimiento. Desde este punto de vista, cabe recordar que a principios de siglo, cuando Vasconcelos plantea su sistema filosófico, tanto el racionalismo en su versión del positivismo como la estética de las distintas vanguardias artísticas (algunas de las cuales, incluso, plantean no la belleza sino lo feo y el horror como categorías de esta rama de la filosofía) son la punta de lanza del pensamiento filosófico y del arte. Visto en este contexto, el sistema filosófico bien puede ser considerado como un último romántico decimonónico.

Sin negar que puede ser visto de esa manera, lo que consideramos de suma importancia es el hecho de que la razón no es el único medio de conocimiento. Vasconcelos, además de darle su lugar a la razón en cuanto un tipo de conocimiento y en relación con ciertos objetos, plantea la emoción o las emociones. Con éstas, ya entramos en el terreno de la estética. Una estética que, en buena parte de las páginas de Vasconcelos es considerada no solamente como el estudio de los sentidos, las artes y las belleza sino también y sobre todo como una forma artística de concebir el mundo y una forma artística de existir.

La estética, en estos términos, la concebimos, sin embargo, como un medio para algo más: la mística. Después de al menos dos siglos de ciencia, tecnología e industrialismo en todo el mundo, ¿qué podemos decir de la mística, de acuerdo a lo planteado por Vasconcelos, en tanto que posibilidad de vida y en tanto que posibilidad de explicar el sentido de la existencia? Lo que podemos decir, por el momento, es que ésta es uno de los aspectos de más valor del pensamiento vasconceliano y que bien merece la pena retrabajar a partir de lo que dejo dicho Vasconcelos. Vistas las cosas de esta manera, creemos que las críticas en cuanto que no escribía bien y los elogios en cuanto que es un pensamiento original pasan de alguna manera a un segundo plano.

BIBLIOGRAFÍA

A. FUENTES PRIMARIAS

A. 1. OBRAS DE JOSÉ VASCONCELOS.

Teoría dinámica del derecho. México, Tip. Económica, 1907, 22 pp.

"Gabino Barreda y las ideas contemporáneas". En *Ateneo de la Juventud: Conferencias.* México, Imp. Lacaud, 1910, pp. 17-166; 2a. Edición. *Ibid.*, prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna. México, UNAM, Centro de Estudios Filosóficos, 1962, pp. 97-113; 3a. Edición, revisada y aumentada. *Ibid.*, prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna; seguido de anejo Documental de Fernando Curiel Defossé. México, UNAM, 2000. pp. 95-113

The Sovereign Revolutionary Convention of Mexico and the attitude of General Francisco Villa: Documents. Washington, Confidencial Agency of the provisional Government of Mexico, 1915, 28 p.

"El movimiento intelectual contemporáneo de México". En *Ateneo de la Juventud: Conferencias.* 3a. Edición, revisada y aumentada. *Ibid.*, prólogo, notas y recopilación de apéndices de Juan Hernández Luna; seguido de anejo Documental de Fernando Curiel Defossé. México, UNAM, 2000.

Pitágoras: una teoría del ritmo. La Habana, Imprenta «El Siglo XX», 1916, 61 pp. 2ª. Edición. México, Editorial Cultura, Imp. Murguía, 1918, 105 pp.

Pitágoras: una teoría del ritmo (Prólogo de Mauricio Beuchot). México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011.

El monismo estético: Ensayos. México, Editorial Cultura, Imp. Murguía, 1918, 148 pp.

Divagaciones literarias. México, Imp. Murguía, 1919, 103 pp.

Artículos. San José de Costa Rica, García Monge, 1920, 55 pp.

La caída de Carranza: de la dictadura a la libertad. México, Imp. Murguía, 1920, 248 pp.

Estudios indostánicos. México, Ediciones México Moderno, 1920, 373 pp.

2ª. Edición. Madrid, Saturnino Calleja, 1923, 445 pp.

Proyecto de ley para la creación de una Secretaría de Educación Federal, presentado por el ejecutivo de la Unión a la XXIX Legislatura. México, Universidad Nacional, 1920, 65 pp.

Prometeo vencedor. Tragedia moderna en un prólogo y tres actos. México, Lectura Selecta, 1920, 92 pp.

Prometeo vencedor. Tragedia moderna en un prólogo y tres actos. México, Trillas, 2009. 64 pp.

Orientaciones del pensamiento en Méjico. Córdoba, Argentina, Organización Universitaria de Córdoba, Est. Gráfico A. Biffignadi, 1922. 43 pp.

Conferencia leída en el "Continental Memorial Hall" de Washington, México, s.e., 1922, 16 pp.

Ideario de acción (mensajes, cartas, discursos, ensayos). Lima, Libros de Ahora. Centro de Estado, 1924, 100 pp.

(Contenido: Inicial biográfico — Mensaje a la juventud peruana — Carta a la juventud de Colombia — Bienvenida a los estudiantes del mundo — Discurso en Chile — En la fiesta de la raza — El bronce del indio mexicano — Nueva ley de los tres estados — Carta a Romain Rolland — Himnos breves — La educación en México — Un llamado cordial) ——Dedicatoria manuscrita ej. en la Colección Especial Rafael Heliodoro Valle: "Obsequio del editor A. Varallanos. Lima 1928"

La revulsión de la energía: los ciclos de la fuerza, el cambio y la existencia. México, La Antorcha, 1924, 22 pp.

Los últimos cincuenta años. México, s.e., 1924, 32 pp.

La raza cósmica: Misión de la raza iberoamericana. Notas de viaje a la América del sur. Barcelona, s.e., 1925, 294 pp. 2ª. Edición. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948. 284 pp.

Poetas y bufones. Polémica Vasconcelos-Chocano. El asesinato de Edwin Elmore. París, Agencia Mundial de Librería, 1926. 177 pp.

Aspects of Mexican Civilization (Lectures on the Harris Foundation, 1926), con la participación de Manuel Gamio. Chicago, The University of Chicago Press, 1926, 193 pp.

La otra Raza cósmica. Prólogo de Leonardo Da Jandra y traducción Heriberto Yépez, México. Almeida, 2010, 142 pp.

Indología: una interpretación de la cultura iberoamericana. París, Agencia Mundial de Librería, 1926, LVIII+231 pp.

American Policies Abroad: México, in collaboration with Fred James Rippy and Guy Stevens. Chicago, The University of Chicago Press, 1928, 253 pp.

Tratado de metafísica. México, México Joven, 1929. 362 pp.

Tratado de metafísica. México, Trillas, 2009. 292 pp.

México y España. Opiniones de don José Vasconcelos, don Miguel Alessio Robles, don Manuel Puga y Acal, y don José Juan Tablada, sobre el libelo de un sujeto de Tlalixcoyan, pidiendo el saqueo y la expulsión de los españoles. México, Imp. Manuel León Sánchez, 1929. 23 pp.

Pesimismo alegre. Madrid, M. Aguilar, 1931, 241 pp.

Ética. Madrid, M. Aguilar, 1932, 486 pp.

Ética. México, Trillas, 2009. 400 pp.

La sonata mágica: cuentos y relatos. Madrid, J. Pueyo, 1933, 236 pp.

La sonata mágica: cuentos y relatos. México, Trillas, 2009. 158 pp.

Carta a la intelectualidad mexicana. México, La verdad. 1933. 33 pp.

Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresivos de Europa y los Estados Unidos: conferencias pronunciadas en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de la Plata por José Vasconcelos en agosto-octubre de 1933. La plata, Universidad Nacional de La Plata, extensión Universitaria, 1934, 100 pp. (Conferencias y escritos, No. 14).

La cultura en Hispanoamérica. La Plata, Universidad Nacional (Extensión Universitaria, no. 14), 1934, 27 pp.

Bolivarismo y monroísmo: temas iberoamericanos. Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1934, 210 pp.

Ulises criollo. La vida del autor escrita por él mismo. México, Ediciones Botas, 1935, 536 pp. 11a. Edición, primera expurgada. México, Editorial Jus, 1958. 336 pp.

Ulises criollo (Prólogo de Emanuel Carballo). México, Editorial Trillas, 1998. 428 pp.

Ulises criollo (Edición crítica de Claude Fell). París, ALLCA XX, Université París, 2000. 1149 pp.

De Robinson a Odiseo: pedagogía estructurativa. Madrid, M. Aguilar, 1935, 263 pp.

De Robinson a Odiseo: pedagogía estructurativa. México, Trillas, 2009, 221 pp.

Estética. México, Ediciones Botas, 1935, 761 pp.

La tormenta: segunda parte de Ulises criollo. México, Ediciones Botas, 1936, 594 pp. 8a. Edición, primera expurgada. México, Editorial Jus, 1958. 369 pp.

La tormenta (Prólogo de Enrique Krauze). México, Editorial Trillas, 1998. 411 pp.

¿Qué es el comunismo? México, Ediciones Botas, 1936, 120 pp.

Breve historia de México. México, Ediciones Botas, 1937, 638 pp.

Breve historia de México (Prólogo de Luis González y González). México, Editorial Trillas, 1998.

Historia del pensamiento filosófico. México, Ediciones de la Universidad Nacional, 1937, 578 pp.

Historia del pensamiento filosófico. México, Trillas, 2009. 418 pp.

¿Qué es la revolución? México, Ediciones Botas, 1937. 302 pp.

¿Qué es la revolución? México, Trillas, 2009. 144 pp.

El desastre: tercera parte del Ulises criollo. México, Ediciones Botas, 1938, 828 pp. 6ª. Edición, primera expurgada. México, Editorial Jus, 1958. 487 pp.

El desastre (Prólogo de Luis González y González). México, Editorial Trillas, 1998. 558 pp.

El proconsulado: cuarta parte del Ulises criollo. México, Ediciones Botas, 1939, 772 pp. 4ª. Edición, primera expurgada. México, Editorial Jus, 1958. 477 pp.

El proconsulado (Prólogo de Jean Meyer). México, Editorial Trillas, 1998. 552 pp.

Simón Bolívar. México, Ediciones Botas, 1939, 167 pp.

Manual de filosofía. México, Ediciones Botas, 1940. 375 pp.

Manual de filosofía. México, Trillas, 2009. 280 pp.

Hernán Cortés: creador de la nacionalidad. México, Ediciones Xóchitl, 1941, 181 pp.

Apuntes para la historia de México: desde la Conquista hasta la Revolución de 1910. México, Editorial Filosófica, 1943, 189 pp.

El realismo científico. México, Centro de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, 1943, 170 pp.

Lógica orgánica. México, Ediciones del Colegio de Nacional, 1945, 371 pp.

La cita. Viñetas de Alberto Beltrán. México, Costa-Amic, 1945, 30 pp. (Col. Lunes)

Los robachicos. México, Ediciones Botas, 1946, 114 pp.

Panorama de Tabasco: juicios, estudios, testimonios (obra colectiva), recopilación de Rubén Alfaro Rendón, México, Editorial Política Nueva, 1949, 117 pp.

Discursos: 1920-1950. México, Ediciones Botas, 1950. 318 pp.

Discursos: 1920-1950. México, Trillas, 2009. 289 pp.

Un poeta de casa. Discurso de ingreso a la Academia mexicana de la lengua y respuesta de José Vasconcelos. México, Jus, 1950. 44 pp.

Todología: filosofía de la coordinación. México, Ediciones Botas, 1952. 252 pp.

Todología: filosofía de la coordinación. México, Trillas, 2009, 254 pp.

Filosofía estética. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1952, 161 pp. (Colección Austral, no. 1091).

Filosofía estética. México, Trillas, 2009, 157 pp.

De la conferencia de Caracas saldrá una América como han soñado sus mejores hijos. (Palabras del licenciado José Vasconcelos, grabadas en disco en ciudad de México y transmitidas por la Radiodifusora Nacional de Venezuela el 10 de septiembre de 1952). Caracas, impreso por Cromotipo, 1952.

Temas contemporáneos. México, Editorial Novaro, 1956, 181 pp.

En el ocaso de mi vida. México, Populibros La prensa, 1957, 289 pp.

Don Evaristo Madero: biografía de un patricio. México, Impresiones Modernas, 1958, 343 pp.

La flama: los de arriba en la Revolución; historia y tragedia. México, Cía. Editorial Continental, 1959, 496 pp.

La flama: los de arriba en la Revolución; historia y tragedia. México, Trillas, 2009, 456 pp.

Letanías del atardecer. México, Clásica Selecta, 1959, 61 pp.

Cartas políticas de José Vasconcelos. Primera serie (1924-1936). (Con un preámbulo y notas de Alfonso Taracena, prólogo de José I. Vasconcelos). México, Clásica Selecta, 1959, 312 pp.

Obras completas. 4 vols., México, Libreros Mexicanos Unidos. vol. I, 1957, 1810 pp., vol. II, 1958, 1777 pp.; vol. III, 1959, 1744 pp.; vol. IV, 1961, 1723 pp.

(Contenido: v. **1.** OBRAS DE JUVENTUD: *Teoría dinámica del derecho*; *Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas*; *El movimiento intelectual contemporáneo de México*; OBRAS LITERARIAS: *Libros que leo sentado y libros que leo de pie*; *Recuerdos de Lima. Visiones californianas*; *Prometeo vencedor*; *Pesimismo alegre*; *Ulises Criollo*; *La tormenta*; *El desastre* — v. **2.** *El proconsulado. Los robachicos. Cuentos. Notas de viaje. Cartas y documentos.* OBRAS SOCIALES: *La raza cósmica*; *Indología*; *Bolivarismo y monroísmo*; *De Robinson a Odiseo*; *Simón Bolívar* — v. **3.** OBRAS FILOSÓFICAS: *Pitágoras*; *Estudios indostánicos*; *La revulsión de la energía*; *Tratado de metafísica*; *Ética*; *Estética* — v. **4.** *El monismo estético. Historia del pensamiento filosófico. La filosofía en México. Lógica orgánica. Filosofía estética. Manual de filosofía.* OBRAS HISTÓRICAS: *Breve historia de México*).

Memorias (2 tomos). México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 2 volúmenes.

El amable duelo: Un maestro, una generación y un libro. José Vasconcelos y Teófilo Olea y Leyva. Presentación de Víctor Olea y Leyva. México, Bufete Olea y Asociados/ Miguel Porrúa, 1999. 62 pp.

La otra raza cósmica. (prólogo de Leonardo Da Jandra, traducción y nota de Heriberto Yépez). México, Almandía, 2010. 142 pp.

A.2. ANTOLOGÍAS DE JOSÉ VASCONCELOS.

Páginas escogidas. (Selección y prólogo de Antonio Castro Leal). México, Ediciones Botas, 1940. 635 pp.

Vasconcelos. (Prólogo y selección de Genaro Fernández Mac Gregor) México, SEP, 1942. 229 pp.

El viento de Bagdad: cuentos y ensayos. (Selección y prólogo de Antonio Castro Leal). México, Letras de México, 1945. 203 pp.

Cuentos. (Nota de Fedro Guillen). México, Comunidad Latinoamericana de Escritores, 1976. 117 pp.

José Vasconcelos: textos sobre educación. (Introducción y selección de Alicia Molina). México, FCE/SEP 80, 1981. 306 pp.

Textos. Una antología general. (Prólogo y selección de José Joaquín Blanco). México, SEP/UNAM, 1982. 275 pp.

José Vasconcelos y la Universidad. (Introducción y selección de Álvaro Matute. Presentación de Alfonso de María Campos. Colaboración de Ángeles Ruiz). México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura: Ipn, Dirección de Publicaciones y Bibliotecas, 1983. 217 pp.

José Vasconcelos. (Edición de María Justina Sarabia Viejo, prólogo de Antonio Lago Carballo). Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1989. 123 pp.

Obra selecta. (Estudio preliminar, selección, notas, cronología y bibliografía de Christopher Domínguez Michael). Caracas, Biblioteca Ayacucho, no. 181, 1992. IX+ 351 pp.

José Vasconcelos: hombre, educador y candidato. (Introducción, selección y notas de Guadalupe Lozada León). México, UNAM, 1998. XXIV+ 380 pp. (Colección: Biblioteca del estudiante universitario No. 123).

José Vasconcelos y la educación nacional. (Aquino Juan, Jesús. Comp.). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 1999. 145 pp.

José Vasconcelos y el espíritu de la Universidad. (Prefacio y selección de textos: Javier Sicilia). México, UNAM, 2001. 293 pp.

La amistad en el dolor: correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes. (Compilación y notas de Claude Fell). México, El Colegio Nacional, 1995. 115 p.

Los retornos de Ulises. Una antología de José Vasconcelos. (Estudio preliminar y edición de Domínguez Michel, Christopher). México, FCE, 2010, 1011 p.

José Vasconcelos (Selección y prólogo Blanco, José Joaquín). México, Cal y Arena, 2014, 856 p.

José Vasconcelos. La creación de la Secretaría de Educación Pública. (Presentación de Alonso Lujambio. Introducción, selección y notas de Carlos Betancourt Cid). México, INHERM, 2011, 246 pp.

A.3.- ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS DE LIBRO DE JOSÉ VASCONCELOS

"Himnos breves". *México Moderno*, I, 1, agosto de 1920, pp. 1-4.

"Arte indostánico". *México Moderno*, I, 5, diciembre de 1920, pp. 265-267.

"Un llamado cordial". *El Maestro*, I, 1, abril de 1921, pp. 5-10.

"Aristocracia pulquera". *El Maestro*, I, 3, junio de 1921, pp. 215-217.

"Irresistencia al mal". *El Maestro*, I, 3, junio de 1921, pp. 251-252.

"Cuando el águila destroce a la serpiente". *El Maestro.* I, 5-6, septiembre de 1921, pp. 441-443.

"Nueva ley de los tres estados". *El Maestro.* II, 2, noviembre de 1921, pp. 150-158.

"Programa". *La antorcha*, 1, 4 de octubre de 1924, p. 1.

"Socialismo y geniocracia. Militarismo chileno. Belice guatemalteca". *La antorcha*, 1, 4 de octubre de 1924, pp. 2-3.

"En dónde está la salvación". *La antorcha*, 2, 11 de octubre de 1924, pp. 1-2

"Reneguemos de latinismo". *La antorcha*, 3, 18 de octubre de 1924, pp. 1-2

"Las tres claridades". *La antorcha*, 4, 25 de octubre de 1924, pp. 1-2

"Unas palabras sobre Guatemala". *La antorcha*, 5, 1 de novimebre de 1924, pp. 1-2

"Latinismo y estética". *La antorcha*, 5, 1 de noviembre de 1924, p. 6

"Un fracaso bienaventurado". *La antorcha*, 6, 8 de noviembre de 1924, pp. 1-2

"Lo que se dice de *La Antorcha*". *La antorcha*, 6, 8 de noviembre de 1924, pp. 2-3

"Latifundismo y caudillaje". *La antorcha*, 7, 15 de noviembre de 1924, p. 1

"Palestrina". *La antorcha*, 8, 22 de noviembre de 1924, pp. 1-3

"Mal gusto que cuesta". *La antorcha*, 9, 29 de noviembre de 1924, pp. 3-5

"Nada de dictadura (Comentario a una carta de Lauro G. Caloca)". *La antorcha*, 9, 29 de noviembre de 1924, p. 13

"Ayacucho". *La antorcha*, 10, 6 de diciembre de 1924, pp. 1-2

"Empréstito, banco, miseria. Las ventajas de hablar. La muerte de Cipriano Castro". *La antorcha*, 11, 11 de diciembre de 1924, pp 3-5

"Divagación, erotismo y temperancia". *La antorcha*, 12, 20 de diciembre de 1924, pp. 3-5

"Amnistía continental". *La antorcha*, 13, 27 de diciembre de 1924, pp. 3-4

"El apóstol". *La antorcha*, 14, 3 de enero de 1925, pp. 3-4

"Voces de la juventud. a su excelencia el Marqués". *La antorcha*, 15, 10 de enero de 1925, pp. 3-4

"El trabajo estimulante de la vida". *La antorcha*, 16, 17 de enero de 1925, pp. 3-4

"Es mejor fondearlos". *La antorcha*, 17, 24 de enero de 1925, pp. 1925, pp. 17-18

"El naturismo y la falsa ciencia". *La antorcha*, 18, 31 de enero de 1925, pp. 3-4, 13

"¡Viva Chile!". *La antorcha*, 18, 31 de enero de 1925, pp. 13-14

"Algunos datos científicos". *La antorcha*, 19, 7 de febrero de 1925, pp. 3-4

"Importante comunicado de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana y contestación del Lic. Vasconcelos". *La antorcha*, 19, 7 de febrero de 1925, pp. 10-11

"Vegetarianismo y necrofagia". *La antorcha*, 20, 14 de febrero de 1925, pp. 3-4

"Ingenieria y sanidad". *La antorcha*, 21, 21 de febrero de 1925, pp. 3-4

"Revivamos el espíritu". *La antorcha*, 22, 28 de febrero de 1925, pp. 3-4

"La ciencia de los sobrenatural". *La antorcha*, 23, 7 de marzo de 1925, pp. 3-4

"José Vasconcelos-César Arroyo: Cartas". *La antorcha*, 23, 7 de marzo de 1925, pp. 4

"Sobre lo desconocido". *La antorcha*, 24, 14 de marzo de 1925, pp. 3-4

"Agustín de Iturbide. Cartas entre Adolfo Vallejo Gómez y José Vasconcelos". *La antorcha*, 24, 14 de marzo de 1925, p. 4

"La religión prostituida". *La antorcha*, 25, 21 de marzo de 1925, p. 3

"La metapsíquica como ciencia". *La antorcha*, 25, 21 de marzo de 1925, pp. 4-5

"El capital humano". *La antorcha*, 26, 28 de marzo de 1925, p. 3

"Clarividencia. Escritura automática". *La antorcha*, 26, 28 de marzo de 1925, pp. 4-5

"Homenaje a los estudiantes del Ecuador. Dos discursos: César Arroyo-José Vasconcelos". *La antorcha*, 26, 28 de marzo de 1925, pp13-15 y 21

"Variedades de la adivinación". *La antorcha*, 27, 4 de abril de 1925, pp. 3-4

"A los lectores". *La antorcha*, 28, 11 de abril de 1925, p. 3

"La varita mágica". *La antorcha*, 29, 18 de abril de 1925, p. 4

"Una carta José Vasconcelos a Pablo Dutriz (de El Salvador)". *La antorcha*, 29, 18 de abril de 1925, p. 11

"Los tres grados de la belleza sensible, o lo apolíneo, lo dionisíaco o lo místico". *La antorcha*, 30, 25 de abril de 1925, pp. 8-9 y 14

"Los libros (Libros que leo sentado y libros de que leo de pie)". *La antorcha*, 33, 30 de mayo de 1925, pp. 28-29

"El gobierno de Porfirio Díaz". *La antorcha*, 35, 30 de mayo de 1925, pp. 28-29.

"La conferencia de Vasconcelos en el Aula Magna de la Universidad de La Habana". La antorcha, 41, 11 de julio de 1925, pp. 4-5

"La angustia fecunda". *Timón*, No. 1, 22 de febrero de 1940.

"La institución nacional de la mordida (Primera parte)". *Timón*, No. 2, 29 de febrero de 1940.

"La institución nacional de la mordida (Segunda parte)". *Timón*, No. 3, 9 de marzo de 1940.

"La institución nacional de la mordida (Tercera parte)". *Timón*, No. 4, 16 de marzo de 1940.

"Pitonisas del imperialismo". *Timón*, No. 5, 23 de marzo de 1940.

"Aprobación sospechosa". *Timón*, No. 6, 30 de marzo de 1940.

"El despertar imperial". *Timón*, No. 7, 6 de abril de 1940.

"Rousseau, Maestro". *Timón*, No. 8, 13 de abril de 1940.

"La revolución técnica: necesitamos más trabajo y menos demagogía". *Timón*, No. 9, 20 de abril de 1940.

"Indigenismo político". *Timón*, No. 10, 27 de abril de 1940.

"Otro fantasma: el nazismo en la América Española". *Timón*, No. 11, 4 de mayo de 1940.

"Prosperidad en puerta". *Timón*, No. 12, 11 de mayo de 1940.

"Contra los planes ocultos, la luz de la verdad". *Timón*, No. 13, 18 de mayo de 1940.

"En defensa propia: los protocolos de los sabios de Sión". *Timón*, No. 14, 25 de mayo de 1940.

"Nos rige el apocalipsis". *Timón*, No. 15, 1 de junio de 1940.

"La inteligencia se impone". *Timón*, No. 16, 8 de junio de 1940.

"Arte mexicano". *Timón*, No. 17, 15 de junio de 1940.

"Bergson en México" En VV. AA. *Homenaje a Bergson*. México, UNAM-Centro de Estudios Filosóficos, Imprenta Universitaria, 1943. pp. 135-154.

"Filosofía-estética (Apuntes para un libro que se titulará *Mística* y será el cuarto y último de la serie *Metafísica*, *Ética* y *Estética*". En *Filosofía y Letras*. Universidad Nacional Autónoma de México. T. 13, No. 26, Abril-junio de 1947, pp. 197-209.

"La filosofía como vocación y servicio (en honor de Enrique José Varona)". *Actas del I Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Argentina, Marzo de 1949. pp. 594-599

"La filosofía de la coordinación". *Actas del I Congreso Nacional de Filosofía*, Mendoza, Argentina, Marzo de 1949. pp. 865-869

"Pensamiento contemporáneo". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. II, No. 2, 1947. pp. 9-16.

"Algunas ideas sobre la nada, en relación con la filosofía personalista". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. III, No. 3, 1948. pp. 9-18

"La etapa de la armonia". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. V, No. 5, 1950. pp. 63-67

"El problema del poder". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. VI, No. 6, 1951. pp. 37-45

"El sistema de gobierno en la Colonia". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. VII, No. 7, 1952. pp. 165-172

"Contestación del Licenciado José Vasconcelos a Samuel Ramos". En Memoria de El Colegio Nacional, t. VII, No. 7, 1952. pp. 237-239

"Vianna Mong". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. II, No. 8, 1953. pp. 9-14

"Edgar S. Brightman". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. II, No. 8, 1953. pp. 15-17

"La clase media". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. III, No. 9, 1954. pp. 27-30

"Un nuevo profeta". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. III, No. 10, 1955. pp. 97-100

"La etapa de la armonia en el pensamiento filosófico". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. III, No. 3, 1956. pp. 9-20

"Nuestro Eón". En *Memoria de El Colegio Nacional*, México, t. IV, No. 1, 1958. pp. 9-18

"El hombre y la diversidad de la naturaleza. Apuntes sobre los eones". En *Revista Mexicana de Filosofía*. México, año 1, No. 2, 1958. pp. 5-19.

"Cuadernos de Juventud". En *Letras libres*. Número 2. Febrero de 1999. Año I. pp. 72-74

"Cartas privadas". (presentación de Héctor Vasconcelos). *Revista de la Universidad de México*. No. 69, noviembre de 2009, pp. 7-10.

"Cartas a Gabriela Mistral y Carlos Pellicer". (Presentación de Serge I. Zaïtzeff) *Casa del tiempo*, no. 25, nov. 2009. pp. 29-44

A.4. TEXTOS DE JOSÉ VASCONCELOS EN INTERNET

—— "Cuadernos de juventud". *Letras libres.* [En línea] No. 2. Febrero de 1999. Disponible <http://www.letraslibres.com/index.php?art=5672> [Consulta: 24 de abril de 2017]

—— *La raza cósmica.* [En línea] Proyecto Filosofía en Español. Disponible en <http://www.filosofia.org/aut/001/razacos.htm>

[Consulta: 26 de feberero de 2017] [Transcripción de las páginas 1 a 40 del libro de José Vasconcelos, *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur,* Agencia Mundial de Librería, 2 hojas + 294 páginas, sin indicación de lugar o de fecha, con pié de imprenta: «Tipografía Cosmos, San Pablo 95, Teléfono 15351, Barcelona.»

—— *La raza cósmica.* [En línea] Proyecto Ensayo Hispánico. Disponible en <http://www.ensayistas.org/antologia/XXA/vasconcelos/> [Consulta: 26 de febrero de 2017] [Edición digital basada en la segunda edición (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1948), corregida por Vasconcelos, en la que se incorpora el "prólogo".]

—— "El evangelio del Mestizo". *Istor* [en línea] No. 25 (Verano de 2006) pp. 80-98. Disponible <http://www.istor.cide.edu/archivos/num_25/textos.pdf> [Consulta: 3 de abril de 2017]

—— *De Robinson a Odiseo. Una pedagogía estructurativa.* México, 2002. H. Cámara de Senadores. [en línea]. Disponible <http://200.33.255.105/basesweb/cgi-bin/b_digital/bibliodigital/robinson.pdf> [Consulta: 15 de abril de 2017]

—— *El realismo científico.* En línea] *Biblioteca Virtual de Filosofía Mexicana.* Disponible en <http://www.filosoficas.unam.mx/~afmbib/Bib-Virtual/josevasconcelos/textos/realismocientifico.html>

B. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

B.1. OBRAS SOBRE JOSÉ VASCONCELOS.

Acosta Rico, Fabián. *El pensamiento político de José Vasconcelos.* Guadalajara, México. Secretaría de Cultura de Jalisco. 2004. 271 pp.

Ahumada, Herminio. *Los fundamentos sociológicos de la raza síntesis: Lester F. Ward y José Vasconcelos.* México, Imprenta Juan Pablos, 1930.

——— *José Vasconcelos: una vida que iguala con la acción el pensamiento.* México, Ediciones Botas, 1937. 22 pp.

Alessio Robles, Vito. *Mis andanzas con nuestro Ulises.* México, Ediciones Botas, 1938. 387 pp.

Arce, David N. *Bibliografía de José Vasconcelos (1913-1956).* México, Boletín de la Biblioteca Nacional/Editorial Jus, 1958. 22 pp.

Arroyo, César. *México en 1935: el presidente Vasconcelos.* Paris, Editorial "Le livre libre". 1929. 58 pp.

Azuela, Salvador. *La aventura vasconceliana (1929).* México, Editorial Diana, 1980. 173 pp.

Bar-Lewaw, Itzhak. *Introducción crítico-biográfica a José Vasconcelos.* Madrid, Ediciones Latinoamericanas, 1965. 209 pp.

——— *José Vasconcelos. Vida y obra.* (Prólogo de Salvador Azuela). México, Clásica Selecta, Editora Librera, 1965. 204 pp.

——— *La revista* Timón *y José Vasconcelos.* México, Edimex, 1971. 247 pp.

Basave Fernández del Valles, Agustín. *La filosofía de Vasconcelos.* México, Diana, 1973. XVI+517 pp.

Beer, Gabriela de. *José Vasconcelos and his world.* Nueva York, Las Americas Publishing Co., 1966. VII+450 pp.

Bernal González, María del Carmen. *José Vasconcelos: promotor de la educación estética y de la identidad cultural mexicana.* (Tesis de doctorado) Universidad de Navarra. 2002.

——— *La teoría pedagógica de Vasconcelos.* México. 2005. Trillas. 93 pp.

Blanco, José Joaquín. *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica.* México, F.C.E., 1977. 215 pp.

Cárdenas Noriega, Joaquín. *Vasconcelos visto por la Casa Blanca, según los archivos de Washington D.C.* México s.e., 1978. 278 pp.

——— *José Vasconcelos, 1882-1982. Educador, político y profeta.* México, ediciones Océano, 1982. 287 pp.

——— *José Vasconcelos: caudillo cultural.* México. Universidad José Vasconcelos de Oaxaca, 2002. 295 pp.

Carrión, Benjamín. *Los creadores de la nueva América.* Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1928. 217 pp.

Chocano, José Santos. *El poeta don José Santos Chocano contesta a José Vasconcelos.* Madrid, s.e., 1925. 42 pp.

Carreras, Francisco. *La filosofía de la coordinación de Jose Vasconcelos:* excerpta ex dissertatione ad lauream in Facultate Philosophica Pontificiae Universitatis Gregorianae. Puerto Rico. Universidad de Puerto Rico, 1967. 48 pp.

——— *José Vasconcelos: filosofía de la coordinación.* Puerto Rico. Anaya, 1970. 379 pp.

Contreras Acevedo, Ramiro. *Filosofía mexicana contemporánea: un análisis comparativo de "lo propio" filosófico en Caso, Vasconcelos, Ramos y Zea.* Roma. Excerpta ex dissertatione ad doctoratum in Facultate Philosophica Pontificiae Universitatis Gregorianae, 1981. 58 pp.

Deustua, Alejandro. *La estética de José Vasconcelos.* Lima. Tall. Graf. De Barrantes de Castro, 1939. 370 pp.

Deambrosis Martins, Carlos. *Vidas exaltantes: Rolland, Unamuno, Vasconcelos.* México. Finisterre. 1969. 68 pp.

Elizondo, Carlos. *El sentido ecuménico de Vasconcelos.* México, s.e., 1964. 16 pp.

Elmore, Edwin. *Vasconcelos frente a Chocano y Lugones: los ideales americanos ante el sectarismo contemporáneo.* Lima, s.e., 1926. 64 pp.

Fell, Claude. *José Vasconcelos: los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario.* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Histórica, 1989. 742 pp.

Ferrazzano, Eugenio A. *José Vasconcelos y el pensamiento mexicano actual.* Tucumán. Humanitas. 1954. 135-166. pp.

Fernández Flores, Ligia (coord.). *José Vasconcelos: proyectos, ideas y contribuciones*. México, UNAM/Centro de Enseñanza para Extranjeros, 2011. 157 pp.

Gallardo Muñoz, Juan. *José Vasconcelos*. México, Dastin, 2003. 204 pp.

Galván de Terrazas, Luz Elena. *El proyecto de educación pública de José Vasconcelos: una larga labor de intentos reformadores*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1982. 244 pp.

García Máynez, Eduardo (Comp.). *Homenaje del Colegio Nacional a Samuel Ramos y José Vasconcelos*. México, El Colegio Nacional, 1960. 32 pp.

Garrido, Luis. *José Vasconcelos*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1963. 170 pp.

Guillen, Fedro. *Vasconcelos, "apresurado de Dios"*. México, Organización Editorial Novaro, 1975. 245 pp.

——— *Jesús Silva Herzog, Isidro Fabela, José Vasconcelos*. México. UNAM, 1980. 228 pp.

Guiza y Azevedo, Jesús. *Me lo dijo Vasconcelos*. México, Editorial Polis, 1965. 199 pp.

Haddox, John H. *Vasconcelos of Mexico: Philosopher and prophet*. Austin y Londres, University of Texas Press, 1976. 103 pp.

Herrera López, Manuel. *Anotaciones sobre Vasconcelos*. (3ª. Edición) México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1982. 62 pp.

Hurtado, Guillermo. *La revolución creadora. Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución Mexicana. México*, UNAM. 2016. 480 pp.

Iglesias, Augusto. *Vasconcelos, Gabriela Mistral y Santos Chocano: un filósofo y dos poetas en la encricijada*. (Prólogo de Luis Garrido). México, Clásica Selecta, 1967. 155 pp.

Ingenieros, José. *José Vasconcelos*. México. UNAM. 1979. 17 pp.

Ituarte Verduzco, Beatriz. *Vasconcelos, el hombre multifacético*. México. Senado de la República. 2003. 378 pp.

Magdaleno, Mauricio. *Las palabras perdidas.* México, FCE, 1956. 225 pp.

Martinéz Lavín, Carlos. *José Vasconcelos en la historia de la educación mexicana.* (Tesis) México, Escuela Normal Superior F.E.P., 1965.

Martínez Vázquez, Víctor Raúl. *Notas biográficas y otros considerando.* Oaxaca, Ayuntamiento Constitucional, 1982. 70 pp.

Mantero, Manuel. *Vasconcelos o la filosofía como vida.* Sevilla, (Separata de la 'Revista Estudios Americanos' nº 98-99), 1959. 262-267 pp.

Matute, Álvaro y Donis, Martha (Comp.). *José Vasconcelos: de su vida y de su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982.* México, Dirección General de Difusión Cultural, Dirección Editorial, 1984. 252 pp. («Textos de Humanidades», 39).

Mendirichaga, José Roberto. *La estética de José Vasconcelos.* Monterrey, Nuevo León, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1986. 158 pp.

Mendívil, José Abraham. *Mi duelo a muerte con Vasconcelos. Incidente surgido al estarse proyectado la Universidad de Sonora.* (2ª. Edición). Hermosillo, Económica, 1964. 175 pp.

Monroy Rivera, Oscar. *México y su viviencia dramática en el pensamiento vasconcelista.* México. B. Costa-Amic Editor, 1972. 133 pp.

——— *Vasconcelos y la frontera norte de México: antropología de la frontera norte de México.* México, Alta Pimería pro Arte y Cultura, 1988. 210 pp.

——— *Vasconcelos, profeta presente.* México, Alta Pimería pro Arte y Cultura, 1991. 93 pp.

Navas Ruiz, Ricardo. *José Vasconcelos y la educación en México.* Salamanca, Colegio de España, 1984. 18 pp.

Nicotra Di Leopoldo, G. *Pensamientos inéditos de Vasconcelos.* México, Ediciones Botas, 1970. 115 pp.

Ostos-Ávila, Alejandro. *Calística. Filosofía de lo bello, la belleza y la beldad de José Vasconcelos.* Excerpta ex dissertatione ad lauream in Facultate Philosophica Pontificiae Universitatis Gregorianae. Romae, 1999. 280 pp.

——— *Calística. Filosofía de lo bello, belleza y beldad en José Vasconcelos.* México, Universidad Pontificia de México, 2006, 243 pp.

Pacheco Filella, Mario. *El mexicano según J. Vasconcelos.* México, Centro de Estudios Educativos, 1967. 34 pp.

Pani, Alberto J. *Mi contribución al nuevo régimen, 1910-1933 (A propósito del "Ulises Criollo", autobiografía del don José Vasconcelos).* México, Editorial Cultura, 1936. 395 pp.

Pineda, Hugo. *José Vasconcelos: político mexicano (1928-1929).* México, Edutex, 1975. XIII+174 pp.

Ponce Torres, Margarita. *La metafísica de José Vasconcelos.* México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1997. 193 pp.

Ponce Torres, Margarita. *José Vasconcelos: ontología y estética.* México, UANL/ Consejo para la cultura y las artes de Nuevo León, 2008. 267 pp.

Pugh, William Howard. *José Vasconcelos y el despertar del México moderno.* Trad de Pedro Vázquez Cisneros. México, Editorial Jus, 1958. 76 pp.

Ramírez y Ramírez, Enrique. *Carta de un joven a José Vasconcelos.* México, Edición de la Federación Juvenil Comunista de México, 1936.

Real de Azúa, Carlos. *José Vasconcelos (La Revolución y sus bemoles).* Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Literatura Hispanoamericana, 1967. 49 pp.

Rivas Mercado, Antonieta. *La campaña de Vasconcelos.* Prólogo de Luis Mario Schneider. México, Editorial Oasis, 1981. 140 pp.

Robles, Martha. *Entre el poder y las letras. Vasconcelos en sus Memorias.* México, F.C.E., 1989. 132 pp.

——— *Entre la concordia y el rayo.* Reyes y Vasconcelos. México, CONECULTA, 2005. 228 pp.

Rodríguez Espinoza, Héctor. *Vasconcelos: cuatro semblanzas y una anécdota.* Hermosillo, México. Instituto Sonorense de Cultura y Universidad de Sonora. 1999. 139 pp.

Rodríguez Gallardo, Adolfo. *José Vasconcelos: alfabetización, bibliotecas, lectura y edición.* México, UNAM/Secretaría de Desarrollo Institucional, 2015, 347 pp.

Romanell, Patrick. *Bergson en México: un tributo a José Vasconcelos.* México, Sobretiro de Humanidades, año 1, no. 1, 1960. 247-266 pp.

Rosado Zacarías, Juan Antonio. *José Vasconcelos. Estudio crítico.* Madrid, España, Fundación Ignacio Larramendi, 2015.

Rosas, Alejandro. *José Vasconcelos.* México. Coneculta, 2008. 45 pp.

Sametz De Walerstein, Linda. *Vasconcelos, el hombre del libro. La época de oro de las bibliotecas.* México, UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas., 1991. 227 pp.

Sánchez Villaseñor, José. *El sistema filosófico de Vasconcelos. Ensayo de crítica filosófica.* México, Editorial Polis, 1939. 207 pp.

Serra Rojas, Andrés. *La filosofía del maestro Don José Vasconcelos.* México. Ediciones económicas. 1963. 48 pp.

Sierra, Carlos. *José Vasconcelos (Hemerografía 1911-1959).* México, Sobretiro del Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1965. 117 pp.

Skirius, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929.* México, Siglo XXI Editores, 1978. 235 pp.

Taracena, Alfonso. *Viajando con Vasconcelos.* México, Ediciones Botas, 1938. 190 pp.

Los vasconcelistas sacrificados en Topilejo. México, Editora Librera Clásica Selecta, 1958. 44 pp.

José Vasconcelos. México, Editorial Porrúa, 1982. XII+152 pp. (Colección. Sepan cuántos... n. 386)

Torres Anguiano, Pilar. *José Vasconcelos.* México, Planeta, 2006. 106 pp.

Torres Rángel, Jesús Antonio de la. *Repensar Latinoamérica desde la filosofía y el quehacer de Vasconcelos.* Aguascalientes. Instituto Cultural de Aguascalientes, 1995. 48 pp.

Varios. *Siete oraciones fúnebres en la muerte de José Vasconcelos.* México, Instituto de Bellas Artes, 1959. 54 pp.

Vasconcelos Aguilar, Mario. *José Vasconcelos, maestro de América.* México, Editorial Jus, 1978. 171 pp.

Vargas, Rafael y Javier Guzmán (invest). José Vasconcelos: iconografía. (presentación de Alonso Lujambio, prólogo de Héctor Vasconcelos). México, SEP/FCE, 2010. 136 pp.

Vázquez, Samuel. *Las locuras de Vasconcelos*. Los Ángeles, s.e., 1929. 95 pp.

Véjar Lacave, Carlos. *José Vasconcelos y semblanza otoñal*. México, Asociación Mexicana de Médicos Escritores, 1976. 165 pp.

Vera y Cuspinera, Margarita. *El pensamiento filosófico de Vasconcelos*. México, Extemporáneos, 1979. 246 pp.

Vieyra García, Jaime. *México: utopía, legado y conflicto (Estudio sobre Vasconcelos, León Portilla y Bonfil Batalla)*. México, Jitanjáfora, 2007.

Zavala Villalgómez, Felipe. *Filosofía de la Revolución Mexicana en la obra de José Vasconcelos*. México, Porrúa, 2000. 161 p. (Colección: Sepán cuántos 723).

B.2. ARTÍCULOS DE REVISTAS Y CAPÍTULOS DE LIBROS SOBRE JOSÉ VASCONCELOS

Aguilar Alonso, Gabriel. "Migajas filosóficas del maestro José Vasconcelos". En *Logos*. Vol. 28, no. 84, sep.-dic., 2000. p. 67-82

Arreola Martínez, Betzabé. "Vida y Obra de José Vasconcelos. El caudillo cultural de la Nación". En *Casa del tiempo*, no. 25, nov. 2009. pp. 4-10

Bar-Lewaw, Itzhak. "El mundo literario de José Vasconcelos". En *Actas del III Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. México, Colegio de México, 1968. pp. 97-103

"La revista *Timón* y la colaboración nazi de José Vasconcelos". En *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971. pp. 151-156

Basave Fernández del Valle, Agustín. "El destino de José Vasconcelos". En *Revista Mexicana de Filosofía*, México, año II, No. 3, 1959. pp. 27-31

Blanco, José Joaquín, "Vasconcelos revisitado", *Nexos*, México, no. 441, septiembre 2014, pp. 84-91.

Bracho Riquelme, Rodolfo. "Reseña de "De Robinson a Odiseo: una pedagogía estructurativa" de José Vasconcelos". En *Perfiles educativos*. Vol XXIV, número 096, 2002. pp. 108-114

Bravo Ugarte, José. "Historia y odisea vasconceliana". En *Historia mexicana*, X, 4, abril-junio de 1961. pp. 533-536

Carballo, Emmanuel. "José Vasconcelos". En *Protagonistas de la literatura mexicana.* México. SEP. 1986, pp. 19-62. (Lecturas Mexicanas, Segunda Serie, no. 48)

Curiel Defossé, Fernando. "Vasconcelos: forzado relevo ateneísta". En *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México.* No. 018, julio 1999

Diego-Pérez, Ismael. "Vasconcelos o el pensamiento iberoamericano". En *Revista Mexicana de Filosofía*, México, año II, No. 3, 1959. pp. 47-61

Domínguez Michel, Christopher. "José Vasconcelos: padre de los bastardos". En *Tiros en el concierto. Literatura mexicana en el siglo V.* México, Era, 1997. pp. 47-194.

Donoso Romo, Andrés. "Una mirada la pensamiento de José Vasconcelos sobre educación y nación". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 15, núm. 48, enero-marzo, 2010, pp. 51-62

Estrella González, Alejandro. "El legado filosófico de José Vasconcelos: perspectivas desde una historia social de la filosofía mexicana". En *Casa del tiempo*, no. 25, nov. 2009. pp. 15-22.

Fell, Claude. "El ideario literario de José Vasconcelos (1916-1930)". En *Nueva revista de filología hispánica.* Tomo 42, N° 2, 1994 , pags. 549-562

Fornet-Betancourt, Raúl. "El pensamiento filosófico de José Vasconcelos". En *Cuadernos Salamantinos de filosofía,* IX, Universidad Pontificia de Salamanca, 1982. pp. 147-177.

——— "La filosofía de José Vasconcelos : exposición y valoración". En *Logos.* Vol. 14, no. 41, may.-ago., 1986. p. 27-81,

Garciadiego Dantán, Javier. "De Justo Sierra a Vasconcelos: la Universidad Nacional durante la revolución mexicana". En *Historia mexicana.* El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, v. 46, no. 4 (184), abr.-jun. 1997, p. 769-819.

García Gutiérrez, Rosa; "Jóvenes y maestros: los Contemporáneos bajo la tutela de José Vasconcelos, Pedro Henriquez Ureña y Alfonso Reyes. En *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 1998, no. 27. pp 275-296

Gaos, José; "José Vasconcelos". En *Obras Completas*. Tomo VI. *Pensamiento de lengua española*. México. UNAM. 1990. PP. 113- 129.

——— "Un sistema". En *Obras Completas*. Tomo VIII. *En torno a la filosofía mexicana*. México, UNAM. 1996. PP. 125-132

González Díaz, Rafael. "José Vasconcelos y los grandes libros". En *Estudios* 106, vol. xi, otoño 2013. pp, 8-41

Gómez Muller, Alfredo. "La existencia como movimiento regenerador. Un aspecto esencial de la filosofía de José Vasconcelos" En *Cuadernos Salamantinos de filosofía*, IX, Universidad Pontificia de Salamanca, 1982. pp. 179-188.

Grijalva, Juan Carlos. "Vasconcelos o la búsqueda de la Atlántida: exotismo, arqueología y utopía del mestizaje en la Raza cósmica". En *Revista de crítica literaria Latinoamericana*. Año XXX, N° 60. Lima-Hanover, 2do. Semestre de 2004, pp. 329-345

Guadarrama González, Pablo. "El monismo estético de José Vasconcelos". En *Segmentos*. México, año 1, No. 1, enero-junio 2001. pp. 105-138

Guy, Alain. "José Vasconcelos et Bergson". En *Revista Mexicana de Filosofía*, México, año II, No. 3, 1959. pp. 63-70

Hernández Luna, Juan. "La imagen de América en José Vasconcelos". En *Filosofía y letras*. Vol. 16, no. 31, jul.-sep., 1948. p. 101-112.

Horton, Carla. "José Vasconcelos en el Diario Crítica de Buenos Aires (1934)". *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea 107*. (Segunda Época), Año 1, N° 1, Córdoba, Junio de 2014. pp, 106-114.

Jacinto Zavala, Agustín. "La Teoría de la formación de la sociedad en José Vasconcelos". En *Relaciones*. Vol. 12, no. 46, primavera, 1991. p. 99-127

——— "Las etnias y la cultura mexicana en José Vasconcelos". En *Relaciones*. Vol. 23, no. 91, verano, 2002. p. 163-192.

Krause, Enrique; "Pasión y contemplación" En *Vuelta,* No. 78. mayo de 1983, pp 12-19; junio de 1983, pp. 16-26.

Lazarín Miranda, Federico. "José Vasconcelos. Apóstol de la educación". En *Casa del tiempo*, no. 25, nov. 2009. pp. 11-14

Legrás, Horacio. "La voluntad revolucionaria: sobre las memorias de José Vasconcelos". En *Revista de crítica literaria Latinoamericana.* Año XXXIII, N° 66. Lima-Hanover, 2do. Semestre de 2007, pp. 53-76

Luquín Guerra, Roberto. "La intuición en la filosofía de José Vasconcelos". En *Signos filosóficos.* Vol. 8, no. 16, jul.-dic., 2006. p. 97-124.

——— "Mito iberoamericanista o filosofía estética iberoamericana". En *Theoría*, No. 24, UNAM-Colegio de Filosofía. Diciembre de 2011. pp, 37-54.

Macías Barba, María del Pilar. "José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet: Historia, trayectoria y vocación común". En *Revista Interamericana de Educación de Adultos.* Año 33, Número 2, Julio-Diciembre de 2011. pp, 9-22.

Martínez, José Luis. "La obra literaria de José Vasconcelos". En *Literatura Mexicana. Siglo XX. 1910-1940.* México. Antigua Librería Robredo, 1949, pp. 265-279.

Matute Álvaro. "La política educativa de José Vasconcelos" En Solana, Fernando y otros. *Historia de la educación pública en México.* FCE, México, 1997.

——— "José Vasconcelos y La Antorcha: un espacio para la cultura liberal", en Aurora Cano Andaluz, Manuel Suárez Cortina, Evelia Trejo (coords), *Cultura liberal. México-España, 1860-1930*, Santander, España, Universidad de Cantabria-UNAM, 2010.

Ocampo López, Javier. "José Vasconcelos y la educación mexicana". En *Rhela.* Vol. 7. año 2005, pp. 137 - 157

Orestes Aguilar, Héctor. "Ese olvidado nazi mexicano llamado José Vasconcelos". En *Istor.* No. 30, otoño 2007. pp. 147-158

Palazón, María Rosa. "La música como paradigma de las artes: José Vasconcelos". En *Revista de Filosofía*, año 35, No. 106, enero-abril de 2003. pp. 119-131

Patiño Palafox, Luis A. "José Vasconcelos y su idea de raza". En Velasco Gómez, Ambrosio (coord.), *Humanidades y crisis del liberalismo: del porfiriato al estado postrevolucionario.* México, UNAM, 2009, pp, 431-446

Perea Enríquez, Alberto. "José Vasconcelos y Carlos Pellicer en las jornadas educativas y políticas (1920-1924)". En *Casa del tiempo*, no. 25, nov. 2009. pp. 23-28

Posada, Germán. "La generación mexicana de 1910". En *Historia mexicana*, XII, No. 1, julio-septiembre de 1962. pp. 147-153

——— "La idea de América en José Vasconcelos". En *Historia mexicana*, XII, No. 3, enero-marzo de 1963. pp. 379-403.

Ramírez Cobián, Mario Teodoro. "Humanismo cósmico: el universalismo estético de José Vasconcelos". En Mario Teodoro Ramírez (coord.). *Filosofía de la cultura en México.* Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Filosofía/Plaza y Valdés, 1997. pp. 185-231.

Reyes, Alfonso. "Despedida a José Vasconcelos" en *Obras Completas.* Tomo IV. *Simpatías y diferencias V.* México. FCE. 1956. p. 442-444.

Rivera, Enrique. "Universalismo planetario en la filosofía de José Vasconcelos" En *Cuadernos Salamantinos de filosofía*, IX, Universidad Pontificia de Salamanca, 1982. pp. 189-199.

Robles, Oswaldo. "José Vasconcelos: el filósofo de la emoción creadora". En *Filosofía y Letras.* Universidad Nacional Autónoma de México. T. 13, No. 26, Abril-junio de 1947, pp. 211-225.

——— "El pensamiento ético de José Vasconcelos". En *Filosofía y Letras.* Universidad Nacional Autónoma de México, No. 28, octubre-diciembre de 1947. pp. 277-290.

——— "José Vasconcelos". En *Revista Mexicana de Filosofía*, México, año II, No. 3, 1959. pp. 9-17

Rodriguez Patiño, Joel. "La cultura en José Vasconcelos". En *Logos*, Vol. 9, no. 27, sep.-dic., 1981. p. 33-77

——— "José Vasconcelos: salvar la metafísica a partir de la física". En *Logos*, Vol. 10, no. 28, ene.-abr., 1982. pp. 35-46

——— "El hombre y su identidad según José Vasconcelos". En *Logos*, Vol. 10, no. 29, may.-ago., 1982. pp. 71-101

——— "La educación en José Vasconcelos". En *Logos*, Vol. 10, no. 30, sep.-dic., 1982. pp. 75-113

——— "El economicismo visto por José Vasconcelos". En *Logos*, Vol. 11, no. 32, may.-ago., 1983. pp. 37-56

——— "Los valores en José Vasconcelos". En *Logos*, Vol. 11, no. 33, sep.-dic., 1983. pp. 11-56.

——— "La axiología de José Vasconcelos". En *Logos*, Vol. 11, no. 35, may.-ago., 1984. p. 87-101

——— "México en busca de sí mismo, según Vasconcelos". En *Logos*, Vol. 13, no. 37, ene.-abr., 1985. pp. 69-92

——— "José Vasconcelos y el sentido de la historia". En *Logos*, Vol. 16, no. 46, ene.-abr., 1988. pp. 99-117

——— "El sentido del universo en José Vasconcelos (primera parte)". En *Logos*, Vol. 19, no. 55, ene.-abr., 1991. p. 9-16

——— "El sentido del universo en José Vasconcelos (segunda parte)". En *Logos*, Vol. 19, no. 56, may.-ago., 1991. pp. 51-100

——— "El sentido del universo en José Vasconcelos (tercera parte)". En *Logos*, Vol. 19, no. 57, sep.-dic., 1991. pp. 9-14

——— "El encuentro de dos mundos en José Vasconcelos". *Logos*. Vol. 21, no. 61, ene.-abr., 1993. p. 49-62

Romanell, Patrick. "El monismo estético de José Vasconcelos". En *La formación de la mentalidad mexicana (panorama actual de la filosofía en México)*. (Presentación de José Gaos, trad. De Edmundo O'Gorman). México, El Colegio de México, 1954, pp. 109-150.

Sánchez Villaseñor, José. "El *Pitágoras* y los orígenes del pensamiento estético de José Vasconcelos". En *Revista Mexicana de Filosofía*, México, año II, No. 3, 1959. pp. 19-25

Sosa Ramos, Anastacio. *El humanismo iberoamericano de José Vasconcelos*. [En línea] Proyecto de Ensayo Hispánico. Disponible en http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/vasconcelos.htm [Consulta: 25 de abril de 2017]

Trejo Villalobos, Raúl. "Una introducción al pensamiento estético de Antonio Caso y José Vasconcelos". En *El Catoblepas: Revista crítica*

del presente. No. 80, Octubre de 2008 (ISSN: 1579-3974). Dirección electrónica: http://www.nodulo.org/ec/2008/n080p10.htm

——— "Los métodos didácticos según José Vasconcelos". En VV. AA. *Didáctica: temas, planteamientos y experiencias*. UNACH. México, 2008. pp. 41-51. (ISBN: 968-5960-20-8).

——— "Elogio al conocimiento emocional: una revisión a la epistemología de José Vasconcelos". En *El Catoblepas: Revista crítica del presente*. No. 84, Febrero de 2009 (ISSN: 1579-3974). Dirección electrónica: http://www.nodulo.org/ec/2009/n084p12.htm

——— "Comentarios a las *Obras Completas* de José Vaconcelos". En *El Catoblepas: Revista crítica del presente*. No. 86, Abril de 2009 (ISSN: 1579-3974). Dirección electrónica: http://www.nodulo.org/ec/2009/n086p13.htm

——— "José Vasconcelos, antologado". En *El Catoblepas: Revista crítica del presente*. No. 92, Octubre de 2009 (ISSN: 1579-3974). Dirección electrónica: http://www.nodulo.org/ec/2009/n092p13.htm

——— "Antonio Caso y José Vasconcelos en la época de la Revolución Mexicana". En Alemañy Valdez, Herminia (coord.). *Por el ojo de la cerradura. Una mirada más allá de la Revolución Mexicana*. Puerto Rico, Indómita Editores, 2011, pp, 87-115.

——— "Siglo y medio de la filosofía en México: Una lectura desde la perspectiva de las generaciones". En Picos Bovio, Rolando (coord.). *Filosofía y tradición*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2011, pp, 188-197.

——— "El problema de México (1922). Una conferencia de José Vasconcelos". En *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, 2011, pp, 213-252.

——— "Una filosofía iberoamericana de la educación (1920-1924)". *Revista de Pedagogía*, vol. 33, núm. 92, Universidad de Venezuela, Caracas, Venezuela, enero-junio, 2012, pp. 201-212

——— "Los tres grados de la belleza. El nacimiento de un sistema". En *Analogía filosófica*. Año XXVIII, Número 2, 2014, México, pp 131-146.

——— "La idea sobre Hispanoamérica en el Ateneo de México (1920-1935)". *Revista de Pedagogía*, vol. 36, núm. 99, Universidad de Venezuela, Caracas, Venezuela, julio-diciembre, 2015, pp. 201-212

Valenzuela Fuenzalida, Álvaro. "Gabriela Mistral y la reforma educativa de José Vasconcelos". En *Reencuentro*, Septiembre 2002, número 034. pp. 9-27

Villegas, Abelardo. "José Vasconcelos". En *La filosofía de lo mexicano*. México. FCE. 1960. pp. 63-99.

——— "La filosofía de José Vasconcelos". En *Revista Mexicana de Filosofía*, México, año II, No. 3, 1959. pp. 33-45.

Vizcaíno, Fernando. "Repensando el nacionalismo en Vasconcelos". En *Argumentos*. Año 26, Número 72, México, UAM-Xochimilco, 2013, pp, 193

Washington Vita, Luis. "In memoriam: José Vasconcelos". En *Revista Mexicana de Filosofía*, México, año II, No. 3, 1959. pp. 71-75

Yankelevich, Pablo. "Exilio argentino de José Vasconcelos". En *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad*. N° 24, 2006 , pags. 27-42

Zea, Leopoldo. Vasconcelos y el problema de una filosofía americana". En *La filosofía en México*. México, Libro Mex Ediciones, 1955, Tomo II. pp. 160-168

——— "Vasconcelos y Ramos en la filosofía en la filosofía mexicana". En *Dianoia*, México, FCE, 1960. pp. 115-126

C. BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana.* México, Cal y Arena, 1989. 313 pp.

Barreda, Gabino. *Estudios.* (selección y prólogo de José Fuentes Mares. 2ª. Edición). México, UNAM. 1973. XXXVII, 179 pp.

——— *La educación positivista en México.* (selección, estudio introductivo y preambulos por Edmundo Escobar. 4ª. Edición.). México, Porrúa, 1998. 281 pp.

Beller, Walter; et. al. *El positivismo mexicano.* México. UAM. 1973. 383 pp.

Beorlegui, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad.* Bilbao. Universidad de Deusto. 2004. 895 pp.

Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica analógica.* México, UNAM, 1997. 102 pp.

——— *Historia de la filosofía en el México colonial.* Barcelona, Herder, 1996. 280 pp.

——— *Pormodernidad, hermenéutica y analogía.* México, Miguel Ángel Porrúa- Universidad Iberoamericana, 1997. 181 pp.

——— *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación.* (Segunda Edición). México, UNAM/Itaca. 2000. 210 pp.

——— *Filosofía mexicana del siglo XX.* México, Editorial Torres Asociados, 2008. 319 pp.

Carbó, Margarrita y Adolfo Gilly. *Oligarquía y Revolución.* En Semo, Enrique (coord.). *México: un pueblo en la historia.* Tomo 3. México, Alianza Editorial, 1988. 257 pp.

Caso, Antonio; Et. Al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud.* 3a. edición. Revisada y aumentada. México, UNAM, 2000. 509 pp. (Prólogo, notas y recopilación de Juan Hernández Luna; seguido de anejo documental de Fernando Curiel).

——— *Obras Completas.* Tomo I. *Polémicas.* (prólogo de Juan Hernández Luna) México, UNAM, 1971. 687 pp.

——— *Obras Completas.* Tomo II. *Problemas filosóficos. Filósofos y doctrinas morales.* (prólogo de Antonio Gómez Robledo). México, UNAM, 1973, 373 pp.

——— *Obras Completas.* Tomo III. *La existencia como economía y como desinterés.* (prólogo de José Gaos). México, UNAM, 1972. 202 pp.

——— *Obras Completas.* Tomo V. *Estética. Dramma per música.* (prólogo de Justino Fernández). México, UNAM, 1971. LX+238 pp.

——— *Obras Completas* Tomo VI. *Historia y antología del pensamiento filosófico. Evocación de Aristóteles. Filosofía.* (prólogo de Francisco Larroyo). México, UNAM, 1972. 494 pp.

——— *Obras Completas.* Tomo VII. *El acto ideatorio y la filosofía de Husserl.* Positivismo y neopositivismo. (prólogo de Luis Villoro). México, UNAM, 1972. 242 pp.

——— *Obras Completas.* Tomo VIII *La persona humana y el estado totalitario.* México, UNAM, 1975. 242 pp.

——— *Obras Completas,* Tomo IX. *Discursos a la nación mexicana. El problema de México y la ideología nacional. Nuevos Discursos a la mexicana. México: Apuntamientos de cultura patria.* (prólogo de Leopoldo Zea). México, UNAM, 1976. XXX+445 p.

——— *Obras Completas.* Tomo X. *El concepto de la Historia universal y la filosofía de los valores.* (prólogo de Margarita Vera Cuspinera). México, UNAM, 1985. 315 pp.

Cosio Villegas, Daniel; *El sistema político mexicano.* (8ª. Edición). México, Joaquín Mortiz, 1975. 116 pp.

——— *La sucesión presidencial.* (2ª. edición). México, Joaquín Mortiz, 1975. 149 pp.

Eco, Umberto. *Los límites de la interpretación.* (Traducción de Helena Lozano). España, Lumen, 1998. 404 pp.

De la Peña, Sergio. *Los frutos de la Revolución: 1921-1938.* En Semo, Enrique (Coord.). *México, un pueblo en la historia.* Tomo 4. México, Alianza, 1989. 243 pp.

Ferraris, M. *La hermenéutica.* (Traducción de José Luis Bernal). México, Taurus, 2000. 139 pp.

Frondizi, Risieri y Jorge J. E. Gracia. (primera reimpresión) *El hombre y los valores en la filosofía latinoamericana del siglo XX.* México, FCE, 1981. 333 pp.

Gaos, José. *Obras Completas.* Tomo V. *Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea.* (Prólogo de Elsa Cecilia Frost). México, UNAM, 1993. 1198 pp.

——— "Correspondencia de José Gaos con José Vasconcelos, Octavio Paz, León Felipe y Leopoldo Zea". En *Estudios.* No. 2, primavera, 1985. p. 84-110

García Morales, Alfonso. *El ateneo de la juventud (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea.* Sevilla, Consejo Superior de Investigación Científica, Escuela de Estudios Hispanoamericanos. 1992. X+295 pp-

Garrido, Manuel; Nelson R. Orringer, Luis M. Valdés y Margarita M. Valdés (Coord). *El legado filosófico español e iberoamericano del siglo XX.* Madrid, Cátedra, 2009. 1328 pp.

Gómez Morín, Manuel. *1915.* México, Planeta-Conaculta, 2002, 98 pp.

González y González, Luis. "El triunfo del liberalismo". En Cosio Villegas, Daniel (coord.); *Historia mínima de México* t. II. México. Colegio de México. 1981. pp. 897-1015

——— *Obras. La ronda de las generaciones.* México, El Colegio Nacional, 2002. 348 pp.

Gracia, Jorge J. E.. *La filosofía y su historia. Cuestiones de historiografía filosófica.* (Traducción: Juan José Sánchez Álvarez-Castellanos). México, UNAM, 1998. 537 pp. (Primera edición en inglés: 1992.)

Guy, Alain. *Panorama de la filosofía iberoamericana: desde el siglo XVI hasta nuestros días.* (Prólogo y traducción de Gloria M. Comesaña Santalices). Venezuela, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002. 279 pp.

Héctor Rodríguez, Guillermo. *La filosofía en México.* [En línea] *Proyecto Filosofía en Español.* Disponible en http://www.filosofia.org/aut/001/ghr1949.htm [Consulta: 25 de abril de 2007]

Henríquez Ureña, Pedro. *La utopía de América.* (Prólogo: R. Gutiérrez Girardot. Comp. y cronología: Angel Rama y R. Gutiérrez Girardot). Caracas, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1978. XL+503 pp.

——— *Obra crítica.* (Prólogo de Jorge Luis Borges. Segunda reimpresión). México, FCE, 2002. XIII+844 pp.

Heredia, Antonio. "Espacio, tiempo y lenguaje de la Filosofía Hispánica". En VV. AA. *Filosofía de Hispanoamérica: aproximaciones al panorama actual.* Barcelona, ICE/PPU, 1987. pp. 43-59.

Hurtado, Guillermo. *El buho y la serpiente: Ensayos sobre la filosofía en México del siglo XX.* México, UNAM, 2007. 274 pp.

Ibargüengiotia, Antonio. *Suma filosófica mexicana: resumen de historia de la filosofía en México.* México, Porrúa, 1995. 253 pp.

Krauze, Enrique. "Las cuatro estaciones de la cultura mexicana". En *Caras de la historia.* México, Joaquín Mortiz, 1983. pp. 124-168

Krauze, Enrique; *La presidencia imperial: Ascenso y descenso del sistema político mexicano (1940-1996).* México, Tusquets, 1997. 550 pp.

Krauze, Rosa. *La filosofía de Antonio Caso.* (Tercera edición). México, UNAM, 1985. 286 pp.

Lafuente, María Isabel. *Teoría y metodología de la historia de la filosofía.* León, Universidad/Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinares, 1986. 277 pp.

Larroyo, Francisco. *La filosofía iberoamericana: Historia, formas, temas, polémica, realizaciones.* (4ª. Edición). México, Porrúa, 2005. 363 pp.

Matute A. Álvaro. *El ateneo de México.* México, FCE, 1999. 99 pp.

Marquínez, Germán. *¿Qué es eso de... Filosofía latinoamericana.* (2ª. Edición). Bogotá, Ediciones el Buho, 1982. 148 pp.

Martínez, José Luis. "Introducción". En Reyes, Alfonso. *Textos: una antología general.* México, SEP, 1982. Pp 1-9

Meyer, Lorenzo. "El primer tramo del camino". En Cosio Villegas, Daniel (coord.). *Historia general de México* T. II. México, Colegio de México, 1981. pp. 1185-1271

Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX". En Daniel Cossio Villegas (Coord.) *Historia general de México,* tomo II. México. Colegio de México. 1988. pp. 1375-1548.

Murillo, Ildefonso (Ed). *El pensamiento hispánico en América: siglos XVI-XX.* Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2007. 713 pp.

Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*. Tomo III. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid, Alianza, 1983. 644 pp.

——— *Obras Completas*. Tomo V. *En torno a Galileo*. (Segunda edición). Madrid, Alianza, 1987. 630 pp.

Palazón Mayoral, María Rosa. "Tres generaciones y una cuarta (a propósito de la filosofía latinoamericana)". En *Dialéctica*. Año 1, julio de 1976, No. 1. pp. 107-125.

——— *La estética en México. Siglo XX*. México, FCE, 2006, 406 pp.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. (2ª. Edición, 3ª reimpresión). México, FCE,1973. 191 pp.

——— *Posdata*. (5ª. Edición). México, Siglo XXI editores, 1971. 155 pp.

Quintanilla, Susana. *Nosotros: la juventud del ateneo de México*. México, Tusquets Editores, 2008. 360 pp.

Quirarte, Martín. Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud. México, UNAM, 1970. 99 pp.

Ramos, Samuel. *Obras Completas*. Tomo I. *Hipótesis. El perfil del hombre y la cultura en México. Más allá de la moral de Kant. Apéndice*. (biografia Juan Hernandez Luna, reimpresión) México, UNAM, 1990. XIX+241 pp.

——— *Obras Completas*. Tomo II. *Hacia un nuevo humanismo. Veinte años de educación en México. Historia de la filosofía en México*. (prólogo Francisco Larroyo, reimpresión). México, UNAM, 1990. 261 pp.

——— *Obras Completas*. Tomo III. *Estudios de estética. Filosofía de la vida artística*. (prólogo Raúl Cardiel Reyes, reimpresión). México, UNAM, 1991. 361 pp.

Ratt, William D. *El positivismo durante el porfiriato*. (versión castellana de Andrés Lira). México, SepSetentas, 1975. 175 pp.

Reyes, Alfonso. *Obras Completas*. Tomo XI. *Última tule. Tentativas y orientaciones*. México, FCE, 1960. 415 pp.

——— *La filosofía helenística*. (3ª reimpresión). México, FCE, 1987. 308 pp.

——— *La X en la frente*. (Introducción y selección de textos Stella Mastrángelo). México, UNAM, 1993. 272 pp.

——— y Martín Luis Guzmán. "Dos cartas a Antonio Caso". En *Letras libres*. No. 7, julio de 1999. pp. 22-24

Romero Baro, J. M. *El positivismo y su valoracion en america*. México, UNAM, 1989. 229 pp.

Rovira, Carmen (coord.). *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México, siglos XIX y principios del XX*. México, UNAM, 1997.

——— (coord.). *Pensamiento filosófico mexicano, del siglo XIX y primeros años del XX*. (3 volúmenes). México, UNAM, 1998, 1999, 2001.

Saladino García, Alberto (comp.). *Humanismo mexicano del siglo XX*. México, UAEM, 2004. 532 pp.

Salmerón, Fernando. "Los filósofos mexicanos del siglo XX". En De la Cueva, Mario. *Estudios de historia de la filosofía en México*. México, UNAM, 1985. p. 274. (La primera edición es de 1963).

Sánchez Cuervo, Antolín (comp.). *Krausismo en Mexico*. México, UNAM/ Jitanjáfora, 2003. 350 pp.

——— *Las polémicas en torno al krausismo en México, siglo XIX*. México, UNAM, 2004. 427 pp.

Sánchez Meca, D.. *La historia de la filosofía como hermenéutica*. Madrid, UNED, 1996. 363 pp.

Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. Tomo I. México, FCE, 1972. 382 pp

Solana, Fernando (Coord). *Historia de la educación pública en México*. México, SEP/FCE, 1981. 645 PP.

Skirius, John. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. (traducción y prólogo de David Huerta). México, FCE, 1981. 407 pp.

Torri, Julio. *Diálogo de libros*. (Compilador Serge I. Zaitzeff). FCE, México, 1980, 282 pp.

Trejo Villalobos, Raúl. "Mauricio Beuchot y la filosofía mexicana. A manera de Prólogo". En Beuchot, Mauricio, *Filosofía y cultura en México*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, 2015, pp, 7-15.

——— "Prólogo. Luis Villoro entre libros". En Villoro, Luis, *La significación del silencio y otros ensayos*, México, FCE, 2016, pp, 9-25.

Ulloa, Berta. "La lucha armada". En Cosio Villegas, Daniel (coord.). *Historia mínima de México* t. II. México, Colegio de México, 1981 pp. 1075-1182

Uranga, Emilio. "Filosofía de nuestros días". En *Revista Mexicana de Filosofía.* México, año 1, No. 2, 1958. pp. 79-88.

VV. AA. *El Hiperión (Antología).* (Introducción y selección de Guillermo Hurtado). México, UNAM, 2006. 211 pp.

Valdés, Margarita M. (compiladora). *Cien años de filosofía en Hispanoamérica.* México, FCE, 2016, 363 pp.

Vargas Lozano, Gabriel. "Esbozo histórico de la filosofía mexicana del siglo XX". [En línea] Proyecto de Ensayo Hispánico. Disponible en http://www.ensayistas.org/critica/mexico/vargas/ [Consulta: 25 de abril de 2007]

——— *Esbozo histórico de la filosofía en México (siglo XX) y otros ensayos.* México, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/ Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2005. 286 pp.

——— *Inventario de la filosofía mexicana en el siglo XX.* (En formato DVD). México, UAM/CEFILIBE, 2010.

Villegas, Abelardo. *Positivismo y porfirismo.* México, SEP/setentas, 1972. 223 pp.

——— *El pensamiento mexicano en el siglo XX.* México, FCE, 1993. 254 pp.

——— y Gustavo Escobar. *Filosofía española e hispanoamericana contemporáneas.* México, Extemporáneos, 1983. 264 pp.

Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia.* (Primera edición en un volumen). México, FCE, 1968. 481 pp.

——— (Compilador). *Pensamiento positivista latinoamericano.* 2 tomos. Caracas, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1980.

Los contenidos de este libro pueden ser
reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con
fines académicos y no comerciales

El Libro *Filosofía y vida: el itinerario filosófico de José Vasconcelos* que me honra prologar es una amplia y bien documentada interpretación de la formación y desarrollo del pensamiento de uno de los autores más controvertidos de la filosofía latinoamericana. La investigación que realiza el profesor Raúl Trejo Villalobos sobre el pensamiento filosófico de Vasconcelos se basa en tres ejes hermenéutico- historiográficos que expone en el primer capítulo del libro: La teoría de las generaciones propuesta por Ortega y Gasset, la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot y la biografía filosófica que retoma de Jorge Gracia. Con estos tres lineamientos metodológicos, Raúl Trejo integra de manera original autores desatacados de la historia de la Filosofía en lengua española que provienen de diferentes tradiciones filosóficas: el historicismo (Ortega y Gasset), la hermenéutica filosófica (Beuchot) y la filosofía analítica (Gracia)...

... Sin lugar a dudas este enfoque de interrelaciones de los textos y sus contextos es una virtud de la investigación y coincide con tesis centrales de grandes filósofos e historiadores de la filosofía mexicana como José Gaos, Luis Villoro y Carmen Rovira. Incluso el principio hermenéutico de interpretar el desarrollo del pensamiento de los grandes filósofos en función de las interrelaciones entre texto y contexto, entre actividad intelectual y circunstancias y acciones políticas es un principio fundamental de las recientes propuestas de historia intelectual como la de la Escuela de Cambridge, encabezada por Quentin Skinner.

AMBROSIO VELASCO GÓMEZ

ISBN: 978-607-8459-68-1

9 786078 459681

Acceso Abierto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
Universidad Autónoma de Chiapas
Facultad de Humanidades C-VI

Tolle, Lege
RED UTOPÍA, A.C.
jitanjáfora MºRELIA Editorial